theneadigital
REVISTA DE PENSAMIENTO E INVESTIGACION SOCIAL

Vol. 16 nº 2

julio 2016

ISSN: 1578-8946

Editor
Lupicinio Íñiguez-Rueda
Universitat Autònoma de Barcelona, España
Co-Editor
Juan Manuel Muñoz Justicia
Universitat Autònoma de Barcelona, España
Administrador del sitio
Marc Roger Bria Ramírez

Editores/as de sección

Adriana Gil Juárez
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Ana Vitores
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Brígida Maestres
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Joel Feliu i Samuel-Lajeunesse
Universitat Autònoma de Barcelona

Pep Vivas i Elias
Universitat Oberta de Catalunya, España

Francisco Javier Tirado Serrano
Universitat Autònoma de Barcelona, España

Editores/as asociados

Patricia Amigot
Universidad Pública de Navarra, España

Charles Antaki
Loughborough University, Reino Unido

Silvia García Dauder
Universidad Rey Juan Carlos, España

Gabriel Gatti
Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea, España

Lucía Gómez
Universidad de Valencia, España

Daniel López
Universitat Oberta de Catalunya, España

Luz Mª Martínez
Univesitat Autònoma de Barcelona, España

Ignacio Mendiola
Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea, España

Martín Mora Martínez
Universidad de Guadalajara, México

Athenea Digital, editada por el Departament de Psicologia Social y el Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.

http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital

Desde el año 2010, Athenea Digital se publica tres veces al año, apareciendo el primer martes no festivo de los meses de marzo, julio y noviembre.

SOME RIGHTS RESERVED

Athenea Digital se adhiere a las diferentes iniciativas que promueven el acceso libre al conocimiento, por lo que todos los contenidos de Athenea Digital son de acceso libre y gratuito y se publican bajo licencia Creative-Commons de tipo Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada.

Índice

Artículos

La construcción de subjetividades en el sistema sanitario público de Andalucía (España)
Manuel Morales Valero, Jose María González González 3-31

La ritualidad en transición. Un estudio sobre las preferencias del destino corporal
Paula Analía Pochintesta 33-66

Etnografia cognitiva delle interazioni mediche. Medici e infermieri prendono decisioni
Dafne Muntanyola, Simone Belli 67-87

A construção do problema social da violência no futebol brasileiro: dominação e resistência
Felipe Tavares Paes Lopes 89-113

Telefonía móvil inteligente e hiper cotidianidad
Bernardo Amigo, María Cecilia Bravo, Francisco Osorio 115-137

Subjetividad, salud mental y neoliberalismo en las políticas públicas de salud en Colombia
Jairo Enrique Gallo Acosta, Anika Quiñones Useche 139-168

Práticas sexuais em geolocalização entre homens: corpos, prazeres, tecnologias
Walter Couto, Fábio Morelli, Dolores Galindo, Leonardo Lemos de Souza 169-193

Experiencias de trabajo asociativo de reciclado en el Gran Buenos Aires (2004-2014)
Cecilia Cross 195-214

La concepción securitaria de la inmigración en el caso español
Lohitzune Zuloaga Lojo 215-244

Ensayos

Comunicación mediática y procesos de identificación: una construcción dramática y ritual
Salomé Sola-Morales 247-269

O empresariamento securitário da vida: o complexo tutelar no mercado neoliberal da saúde
Flávia Cristina Silveira Lemos, Dolores Cristina Galindo, Renata Vilela 271-286

Carpeta

Bicicleta, cidade e educação: movimentos de pesquisa
Sheila Hempkemeyer,Leandro Belinaso Guimarães 289-305

Os encontros que compõem o ofício de pesquisar
Luciana Kind, Rosineide Cordeiro 307-324

Pesquisa como prática social: o pesquisador e os "outros" na produção do conhecimento
Emerson Rasera, Carla Guanaes-Lorenzi, Clarissa Corradi-Webster 325-347

Contribuições do conceito de Heterogeneidades Enunciativas a uma Psicologia Social Crítica
Renata Patricia Forain de Valentim 349-361

Aspectos éticos nas pesquisas no cotidiano
Jacqueline Isaac Machado Brigagão 363-372
Psicologias sociais responsivas para com animais
Dolores Galindo, Danielle Milioli, Ricardo Méllo 373-388
Experimentações queer em uma pesquisa sobre produção de feminilidades em "corpos trans"
Thaissa Vasconcelos, Benedito Medrado 389-406

Reseñas

Reseña de Mendoza García (2015) Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia
Rigoberto Reyes Sánchez 409-415
Reseña de Langarita (2015) En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres
Livia Motterle 417-420
Reseña de Platero (2015) Por un chato de vino. Historias de travestismo y masculinidad femenina
José Félix Mendiguren Abrisqueta 421-423

Tesisteca

Significado del Trabajo y Sentido de la Profesión en la Academia en Colombia
Martha Patricia Romero Caraballo 427-435
Los vascoparlantes y los medios de comunicación: opiniones, hábitos y actitudes
Gorka Salces Alcalde 437-450
El café y otros ejes de autonomía en la inserción laboral
Felipe Corredor Álvarez 451-465

Artículos

La construcción de subjetividades en el sistema sanitario público de Andalucía (España)

The construction of worker-subjects in the public health system of Andalusia (Spain)

Manuel Morales Valero, Jose María González González

Universidad de Granada; mmoralesvalero@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 16-01-2015

Primera revisión: 31-10-2015

Aceptado: 01-12-2015

Palabras clave

Análisis del discurso
Subjetividad
Gestión de Recursos Humanos
Sistema Sanitario

Resumen

En este artículo presentamos los resultados de una investigación más amplia donde, apoyándonos en el concepto de repertorio interpretativo propuesto por Jonathan Potter y Margaret Wetherell, analizamos el entramado discursivo emergente del Sistema Sanitario Público Andaluz en cuanto a los argumentos-ideas que sostiene. En un artículo previo, identificamos tres grandes grupos discursivos que denominamos como críticos, ontológicos y legitimadores. En esta segunda fase, abordamos las subjetividades construidas desde los anteriores repertorios destacando la presencia de tres categorías de sujetos: los asistenciales, los no asistenciales y los ciudadanos. Señalamos la naturaleza multi-discursiva de la organización y, por tanto, la multi-referencialidad inherente a los procesos de construcción de subjetividades, así como las —posibles— consecuencias organizativas de asumir un tipo u otro de subjetividad. Concluimos planteando la necesidad de adoptar un modelo dialógico de gestión que incluya dicha variedad multi-discursiva del sistema hacia una misma dirección.

Keywords

Discourse Analysis
Subjectivity
Human Resource Management
Health System.

Abstract

In this paper, we present the results of a larger investigation in which, relying on the concept of interpretative repertoire put forward by Potter and Wetherell, we analyze the emerging discursive framework of the Andalusian Public Health System in terms of the arguments-ideas behind such framework. In a previous paper, we identified three major discursive groups that we labelled as critical, ontological, and legitimating. At this second stage, we address the subjectivities constructed on the basis of these repertoires and we emphasize three categories of subjects: healthcare, non-healthcare, and citizens. We draw attention to the multi-discursive nature of the organization and, therefore, the multi-referentiality inherent in the processes of subjectivity construction as well as the —potential— organisational consequences of assuming one or another type of subjectivity. We conclude by proposing the need for a dialogic model of management that includes the system's multi-discursive variety toward a same direction.

Morales Valero, Manuel & González González, Jose María (2016). La construcción de subjetividades en el sistema sanitario público de Andalucía (España). *Athenea Digital*, *16*(2), 3-31. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1525

Introducción

La asunción de la filosofía de la calidad como práctica derivada de la Nueva Gestión Pública

La reestructuración del sector público auspiciada por el discurso neoliberal tras la aparición de la Nueva Gestión Pública, en tanto movimiento político e ideológico internacional, ha marcado la agenda de las Administraciones Estatales desde los años ochenta

y, la del contexto sanitario español desde principios de los noventa hasta nuestros días. De este modo, la gestión pública ha venido incorporando distintos mecanismos de mercado propios del sector privado (Martín, 2003), especialmente aquellos basados en la filosofía de la calidad como modelo de gestión (Lorenzo, 2008) y la adopción de los axiomas de la eficiencia y eficacia como elementos clave de este nuevo paradigma (García Sánchez, 2007; García Álvarez, 2011).

No obstante, estos cambios no se han incorporado sin más, sino que su implantación ha venido acompañada de resistencias tanto internas como externas generadas desde distintos ámbitos (académico, político, social, etc.) donde se apunta, por ejemplo, la incongruencia conceptual que supone adoptar sistemas gerenciales privados en el ámbito público debido a la finalidad contrapuesta de ambos modelos (Echevarría y Mendoza, 1999). Así, por citar un ejemplo, podemos destacar un estudio de similares características al presente donde —si bien en un contexto geográfico distinto— se evidencias tales resistencias, evidenciándose cómo el nuevo orden propuesto por la lógica empresarial de la Nueva Gestión Pública no se ha vuelto hegemónico (García Álvarez, 2007).

En lo que respecta al contexto sanitario público español, podemos decir que se ha visto especialmente afectado por las anteriores reformas[1]: cambios exógenos traducidos tanto en una reestructuración de los servicios sanitarios como de la demandas que realizadas a los profesionales sanitarios apareciendo "nuevas finalidades, discursos, prácticas asistenciales y dispositivos organizativos" (Irigoyen, 2011, p. 279) que afectan directamente a las características y condiciones de los puestos de trabajo sanitarios, tal y como se habían venido entendiendo hasta el momento (Amigot y Martínez, 2013).

El SSPA (Sistema Sanitario Público Andaluz) y su apuesta por la calidad

El SSPA, en el que situamos esta investigación, fue creado por la Ley 2/1998, definiéndolo como aquel conjunto de recursos que la administración pone en juego para satisfacer el derecho de los ciudadanos a la protección de la salud. Actualmente es dirigido por la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía (España), cubriendo los servicios de atención primaria y especializada desde dos organizaciones con formas jurídicas distintas: Servicio Andaluz de Salud (en adelante SAS) y las Agencias Públicas Empresariales Sanitarias (en adelante APES), como estructura de apoyo. Estas últimas son entidades surgidas en la década de los noventa como formas diferentes de organización y gestión sanitaria a la luz de las reformas sanitarias apuntadas en el apartado anterior.

[1] Concretamente desde la aparición del conocido Informe Abril (Congreso de los Diputados, 1991).

Desde el año 2000, el SSPA comenzó a apostar por la implementación de la calidad estableciendo su propio modelo con la publicación del primer Plan de Calidad (2000-2004), actualizado en su última versión (2010-2014) (Junta de Andalucía, 2010c). Es en este escenario donde surge la Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía (en adelante ACSA) convirtiéndose en una organización conceptual y estratégica clave en su implantación y control.

La traslación de dicho "modelo de calidad andaluz" al ámbito de la gestión de los recursos humanos del sistema es llevada a cabo asimismo a través del modelo de gestión por competencias (Junta de Andalucía, 2006). Este modelo se encargar de trasladar (por decirlo de alguna forma) el discurso oficial del modelo andaluz de calidad —concretizado en los correspondientes planes de calidad— a los propios trabajadores del sistema, con la intención de que lo interioricen, compartan y, en definitiva, asuman como suyo. Para ello, definen la gestión por competencias como "el desarrollo continuado de profesionales excelentes como factor esencial para la mejora continua en el cumplimiento de los fines del servicio sanitario público" (Junta de Andalucía, 2006, p. 8), siendo llevado a cabo a través de tres procesos fundamentales: la formación, la evaluación y el reconocimiento del desarrollo de competencias "en" los profesionales (Junta de Andalucía, 2006, p. 8). Para ello entienden como concepto de competencia la "Capacidad o característica personal estable y relacionada causalmente con un desempeño bueno o excelente en un trabajo y organización dados." (Junta de Andalucía, 2006, p. 21),

La ACSA es la organización responsable de poner en marcha el anterior discurso de la calidad a través de la formación, evaluación y reconocimiento de competencias profesionales. Para ello se encargar de definir los denominados "mapas de competencias" como elementos centrales del modelo. Estos, se conciben como patrones de referencia para la acreditación de competencias profesionales (Junta de Andalucía, 2006, p. 27). Existen tantos mapas de competencias como puestos de trabajo "asistenciales" dentro del sistema. Estos mapas están compuestos por competencias generales (válidas para cualquier puesto o categoría), competencias transversales (contenidos esenciales en el ámbito sanitario) y competencias específicas (las propias de cada puesto de trabajo).

Tales modelos de gestión por competencias suelen utilizarse para instaurar técnicas de gestión empresarial, no desde la coerción externa, sino mediante la generación de nuevas formas de subjetividad (Amigot y Martínez, 2013) donde lo que se busca es la implicación más profunda del sujeto: su motivación no ha de venir desde fuera, sino que se busca conquistar su "alma" de modo que sea capaz de auto-motivarse y alinear-

se con los objetivos estratégicos de la organización, aquellos marcados en los mapas de competencias.

Planteamiento y objetivos de investigación: ¿un modelo compartido?

En definitiva, el interés general que ha dado lugar al desarrollo de este estudio ha sido el de comprobar cómo aterrizan en un territorio administrativo determinado las políticas gerenciales basadas en la asunción de la filosofía de la calidad y sus repercusiones, o efectos, en el trabajo diario de los profesionales sanitarios. Es decir, cómo se articula tal filosofía de la calidad con la gestión de los recursos humanos a través de los sistemas de gestión por competencias que suelen utilizar.

Hemos elegido el SSPA como contexto de estudio al tratarse de un ejemplo que responde perfectamente al interés general que acabamos de enunciar y donde, además, nos encontramos con que la propia Consejería de Salud de la Junta de Andalucía reconoció como una debilidad específica de su modelo calidad el que su "misión, visión y valores no han impregnado la cultura organizacional" (Junta de Andalucía, 2010a, p. 7) del SSPA[2], en el sentido en que fueron definidas en dicho documento[3]:

> La Agencia de Calidad Sanitaria de Andalucía tiene como MISIÓN impulsar la cultura de la calidad, seguridad y mejora continua en la atención sanitaria.
>
> Nuestra VISIÓN es Ser reconocidos como una organización de referencia en el ámbito de la calidad sanitaria.
>
> Los VALORES en los que nos basamos en nuestro trabajo diario son Transparencia, Integridad, Cooperación, Compromiso, Rigor científico-metodológico, Creatividad e innovación, e Independencia. (Junta de Andalucía, 2010a, p. 7)

Esta declaración nos parece bastante significativa, a la vez que preocupante, en tanto se pone en entredicho a la principal institución del sistema encargada de implantar el modelo de calidad de la Administración.

Esto significa, como apuntábamos, que el modelo de calidad no es implantado en el sistema sin problemas, resultando un discurso único y monológico, sino que el discurso oficial se "rompe" en su aterrizaje en una multiplicidad de voces: distintas versiones de la realidad organizativa. Por tanto, nuestra hipótesis de trabajo es que el mo-

[2] Recientemente ha sido publicado el Plan Estratégico 2014-2017 de la ACSA donde se vuelve a incidir en dicha debilidad redefiniéndola como la "necesidad de profundizar en el conocimiento de los grupos de interés, el mercado y la competencia; y la necesidad del reforzamiento del modelo interno de Gestión de Calidad." (Junta de Andalucía, 2010b, p. 35).

[3] Dichas misión, visión y valores han sido recientemente redefinidas tal y como hacemos constar en el siguiente apartado.

delo de calidad no cala en el sistema sanitario al ser construido e interpretado desde múltiples puntos de vista generando una realidad poliédrica, es decir, que el nuevo orden no se ha vuelto hegemónico, como se ha podido comprobar en contextos similares aunque equidistantes geográficamente (García Álvarez, 2007). De este modo, si analizamos como un mismo todo los discursos "oficiales" y "no oficiales" de la calidad, no encontraremos funciones constructivas coincidentes, sino que obtendremos tantas construcciones de argumentos, sujetos y objetos como discursos co-existan.

De este modo, el objetivo principal de esta investigación es el de esclarecer si, tras analizar el entramado discursivo del sistema sanitario, nos encontramos con una única realidad mono-lógica o, con una realidad multidiscursiva, poliédrica, que explicaría el poco calado del modelo de calidad.

Además, como objetivo secundario que nos permita una mayor profundidad de análisis y comprensión del problema, nos ocuparíamos de identificar y describir que aportan y que efectos —y consecuencias— tienen para la articulación de la filosofía de la calidad y el modelo de recursos humanos del SSPA los argumentos —discursos en forma de repertorios interpretativos compuestos de metáforas y tropos del lenguaje (Román, 2007)–, los sujetos que se construyen (atendiendo a las atribuciones, responsabilidades y culpas con que son descritos) y, por último, los objetos presentes en el discurso, si bien en este artículo por motivos de espacio nos ocuparemos sólo de lo que concierne a la construcción de subjetividades.

Consideraciones teórico-metodológicas

En primer lugar, vamos a pensar la organización como un sistema de conversaciones o hiperconversación (Taylor, 2001) surgida en los continuos diálogos e interacciones que se producen "entre" (Ibáñez, 1989, p. 119) los principales grupos de interés —o stakeholders, siguiendo el popular término introducido por Edward Freeman y David L. Reed (1983)— presentes en la organización sanitaria. Emerge así un entramado donde se dan cita diversos discursos que mantienen un determinado modelo de relaciones sociales (Íñiguez y Antaki, 1994, p. 63). Tales discursos son sustentados por el lenguaje y se caracterizan por la presencia de efectos discursivos concretos e identificables donde, además, son enunciados, a la vez que enunciadores, distintos sujetos y objetos, constituyéndose como producto y productores de sí mismos en un momento socio-histórico determinado (Gergen, 1973/1998).

La realidad de la organización no existe con independencia de las personas y, además, cada grupo de interés la pensará (la hará existir y se comportará en función de sus creencias sobre la misma) de formas que no suelen ser coincidentes (Quijano, 2006,

pp. 115-130). De este modo, tomaremos en consideración como grupos de interés —o stakeholders— en tanto lugares de enunciación significativos dentro de nuestro contexto de estudio los siguientes:

S1. Directivos y responsables

S2. Personal técnico

S3. Sindicalistas

S4. Trabajadores asistenciales

Hemos elegido estos cuatro grupos y no otros atendiendo a que se encontraran presentes físicamente en las organizaciones seleccionadas para la recogida de datos. Al fin y al cabo, no son más que un esbozo de los distintos tipos y categorías de trabajadores que podemos encontrar, a grandes rasgos, en cualquier organización sanitaria, si bien no hemos tenido en cuenta a los distintos trabajadores de apoyo (o staff).

Los discursos se relacionan entre sí mediante puntos de relación o anclaje multidireccionales (no lineales), cuestión conocida como intertextualidad, es decir, no existen por sí mismos como unidades herméticas (Íñiguez y Antaki, 1994), sino como producto de relaciones de significados interdependientes. Podemos hablar, entonces, de autorías múltiples. Cada grupo de poder es susceptible de enunciar distintos discursos de forma pasiva, inconsciente y acrítica (Wetherell y Potter, 1996, p. 63), o bien de un modo activo como agentes implicados y responsables en tanto conscientes de las consecuencias que puede suponer adoptar uno u otro. Cuando usamos el lenguaje, utilizamos distintos discursos, materiales de derribo de origen diverso que realizan un tipo de construcción específica en un momento socio-histórico determinado. Cada sistema discursivo responde a los intereses de un determinado grupo, que hará lo posible por instaurar su hegemonía, de manera consciente o inconsciente. En este sentido entendemos el poder desde el punto de vista de Michel Foucault, no como un fenómeno de dominación que ostentan unos grupos frente a otros, el poder no está localizado ni es propiedad de nadie, por lo que puede ser ejercido desde cualquier ámbito y momento en una u otra medida (Foucault, 1980/1992, p. 144). Se reconoce así la capacidad de ejercer poder como algo no exclusivo de determinadas élites.

La gestión por competencias, en tanto tecnología gerencial de poder (Rose, 1998), la concebiremos como la "directora de orquesta" de la citada hiper-conversación, mientras que los mapas de competencias, y la propia definición de competencia serán, siguiendo esta metáfora, la "partitura" perfecta desde donde generar un tipo y no otro de entramado discursivo como guía de ensamblaje entre las características personales y organizacionales (Jiménez, 1997).

Método

Para abordar los anteriores objetivos, hemos utilizado un Análisis del Discurso en los términos en que fue perfilado por Jonathan Potter y Margaret Wetherell en 1987, antecedente inmediato de lo que se viene conociendo como perspectiva discursiva en Psicología Social (Garay, Íñiguez y Martínez, 2005, p. 107). Así, trabajaremos con el concepto de repertorio interpretativo propuesto por estos autores (Potter y Wetherell, 1987, p. 66) en tanto patrones recurrentes en las maneras de construir distintas versiones de la realidad (Gil-Juárez y Vitores, 2011, p. 105). Potter y Wetherell hablan de repertorios en el contexto en que otros autores hablan de discursos. Repertorios y discursos se refieren a:

> Colecciones de significados, a diferentes maneras de hablar o de construir objetos o acontecimientos. De hecho, ambos conceptos nos remiten al concepto de ideología, en cuanto que ponen énfasis en que por formarse una determinada comunidad sociohistórica nos vemos inmersos y vinculados a determinadas maneras de entender el mundo, la sociedad, la moral, lo que es norma y anormal, etc. (Gil-Juárez y Vitores, 2011, p. 107).

Jeannine M. Suurmond (2005) identifica tres tipos de análisis del discurso, aquellos de tipo lingüístico (pequeños discursos), análisis conversacional (micro-discursos) y análisis de grandes discursos (macro-discursos), donde incluye el modelo de Potter y Wetherell. Así, nos centraremos más en los discursos como "piezas prefabricadas" de significados con capacidad constructiva, que en aquellos aspectos más micro del lenguaje y la conversación, lo que no quita que prestemos especial atención a la forma y contexto en que son utilizadas, es decir, atendiendo a su indexicalidad (Potter, 1998, p. 136).

Decíamos que esta investigación surge del interés por profundizar en la articulación de la filosofía de la calidad con la gestión de recursos humanos o, por decirlo de otro modo, en la articulación del discurso oficial de la calidad con el no oficial. Teniendo en cuenta esta preocupación, hemos intentado configurar un corpus de análisis lo suficientemente representativo como para permitirnos ahondar en dicha problemática. Entendemos, asimismo, la representatividad no desde un punto de vista estadístico, sino como la capacidad de obtener versiones de nuestro objeto de estudio desde la totalidad de los grupos de interés a que nos hemos referido antes, en tanto lugares de enunciación discursivos distintos (Íñiguez y Antaki, 1994).

De este modo, el material que compone el discurso oficial fue formado íntegramente por documentos editados por la ACSA, referidos tanto al modelo de calidad andaluz como a su gestión por competencias, es decir los documentos D1, D2, D3, D4 y

D5 (Ver tabla1). El resto del material es clasificado como "no oficial" en tanto no emana directamente de la ACSA (lo que no quita que pueda contener en todo o en parte el discurso oficial: este es el "quid" de la cuestión). Dicho material "no oficial", se obtuvo mediante la realización de una serie de entrevistas semiestructuradas a los grupos de interés identificados bajo la siguiente guía temática hasta la saturación de los datos:

- El plan de calidad de la ACSA: funciones y puesta en práctica
- La acreditación de competencias profesionales por la ACSA
- La carrera profesional: funciones y puesta en práctica
- La selección por competencias profesionales
- La evaluación del desempeño en el SSPA
- El servicio andaluz de salud vs. Las agencias públicas empresariales sanitarias

Nº de entrevistas / grupos discusión				Nº y distribución de participantes en entrevistas / grupos de discusión						
Grupos de interés / tipo de material			nº	Categoría profesional				Género		
				Médicos	Enferm.	Otros	Total	Hombres	Mujeres	Total
S1	Entrevistas (S1E)	Individuales	2	1	1	0	2	0	2	2
		Grupales	0	0	0	0	0	0	0	0
	Documentos (S1D)		2	D1. Plan de Calidad del Sistema Sanitario Público de Andalucía 2010-2014. D2. Plan Estratégico 2010-2013 de la ACSA.						
S2	Entrevistas (S2E)	Individuales	1	0	0	1	1	0	1	1
		Grupales	1	0	0	2	2	1	1	2
	Documentos (S2D)		3	D3. Documento General de Certificación de Competencias Profesionales. (Rev. 0) 30 de Abril de 2012. D4. Programa de Acreditación de Competencias Profesionales del Sistema Sanitario Público de Andalucía. D5. Manual de competencias del anestesiólogo.						
S3	Entrevistas (S3E)	Individuales	1	0	1	0	1	0	1	1
		Grupos Discusión	2	1	3	1	5	2	3	5
S4	Entrevistas (S4E)	Individuales	9	1	0	0	1	1	0	1
		Grupos Discusión	3	8	10	0	18	10	8	18
Totales			24	11	15	4	30	14	16	30

Tabla 1. Configuración del corpus de análisis

Las entrevistas fueron desarrolladas íntegramente en la provincia de Almería (España), en Hospitales pertenecientes tanto al SAS (Hospital de Torrecárdenas) como a las APES (Hospital de Poniente y Hospital de Alta Resolución de El Toyo, gestionado por el propio Hospital de Poniente). Para facilitar su análisis, fueron grabadas y transcritas en su totalidad.

A partir de aquí, el trabajo con los datos consistió en identificar y codificar los diferentes extractos textuales que cumplían los dos requisitos que Lupicinio Íñiguez y Charles Antaki (1994) atribuyen a los discursos para diferenciarlos de cualquier otro tipo de texto: que se pueda interpretar que los participantes dicen lo que dicen en cuanto representantes de su grupo de interés de pertenencia, y que dicho extracto textual tenga efectos discursivos, es decir, que la descripción de la realidad que hacen construya argumentos, sujetos u objetos sobre la misma.

Así, una vez identificados y codificados los distintos extractos textuales comenzamos el análisis del discurso propiamente dicho. Esto es, los fuimos agrupando en distintas categorías para llegar a los repertorios interpretativos, nuestra unidad básica de análisis. Dicha tarea analítica supuso una toma de decisiones constante sobre qué hace un determinado texto y dónde encuadrar su función. Creamos esquemas de categorías que fueron modificados una y otra vez hasta que, finalmente, conseguimos una estructura que nos satisfizo en tanto era capaz de ofrecernos una explicación discursiva de nuestro problema de estudio cumpliendo los objetivos propuestos. Dimos por finalizada dicha estructura en cuanto consideramos que contenía la totalidad de las variaciones del lenguaje identificadas.

Por último, afinamos nuestro análisis caracterizando los distintos sujetos y objetos que aparecen dentro de los repertorios para apoyar sus funciones. Se trata esto último de una especie de "análisis del análisis" para terminar de profundizar en la comprensión del corpus tal y como proponíamos en nuestro objetivo secundario.

Esta tarea fue apoyada por el software de análisis de datos cualitativos ATLAS.TI (Versión 6.2.28). Como criterio de calidad, se han tenido en cuenta las indicaciones propuestas por autores relevantes dentro de los estudios del discurso (Antaki, Billig, Edwards y Potter, 2003).

Como hemos venido apuntando, en esta investigación se identifican y analizan en primer lugar los distintos repertorios interpretativos desde los que se explica la problemática del modelo de calidad, si bien, en este texto trataremos de profundizar en su comprensión atendiendo a las consecuencias que acarrean en cuanto a la construcción de subjetividades que producen. Ya que los distintos tipos de subjetividades se construyen y se explican desde el punto de vista de los repertorios a los que nos referimos, vamos a resumir brevemente sus principales características a modo de guía para el siguiente apartado:

Repertorio crítico: en este primer repertorio que hemos denominado como crítico agrupamos las descripciones vertidas sobre el sistema encargadas de socavarlo al presentar el modelo de gestión de calidad y por competencias como subjetivo y arbitrario,

hecho a medida de los intereses político-ideológicos de la Administración para favorecer sus intereses en menoscabo del resto de trabajadores.

Repertorio legitimador: el segundo gran repertorio identificado lo hemos denominado como legitimador atendiendo a la función que realiza: legitimar el sistema presentándolo como objetivo y justo, en tanto utiliza un conocimiento y unas prácticas tecno-científicas incuestionables. Esta categoría discursiva se nutre, en parte, del discurso de la Nueva Gestión Pública, a la vez que entiende la organización desde un punto de vista lógico-positivista. Es decir, cuenta con anclajes externos (intertextuales) en los argumentos positivistas y del "management" privado para legitimar el sistema, lo que no quiere decir que coincidan con ellos en su totalidad.

Repertorio ontológico: por último, denominamos a este repertorio como ontológico en tanto las descripciones de la realidad que realiza tienen como principal función la de establecer la naturaleza de los trabajadores del sistema independientemente de su categoría. Es decir, asignarles unas ciertas características innatas, más allá de cualquier factor exógeno que las oculte o minimice. Así, enfatiza la buena disposición y esfuerzo hacia el trabajo que realizan los distintos grupos de interés justificando de alguna forma sus discrepancias con el sistema al achacarlas a problemas con respecto a su forma de implantación más que como desencuentros profundos acerca de la filosofía gerencial que sustentan.

De este modo, la exposición de resultados que hacemos a continuación está referida a estos tres grandes repertorios. Al respecto, iremos haciendo referencias constantes a los distintos tropos que se han utilizado desde los distintos puntos de vista de los repertorios.

Resultados-discusión de análisis: distintos discursos, distintos sujetos

Presentamos a continuación las tres categorías de sujetos más relevantes identificadas (construidas) dentro del corpus, para lo cual sintetizamos las descripciones utilizadas en su construcción desde los repertorios discursivos que constituyen el sistema sanitario. Tales repertorios y sus productos (sujetos y objetos) son fruto de su espacio, de su tiempo, y del trabajo interpretativo que hemos realizado a través de nuestro análisis, por lo que han de entenderse en este sentido. No pretendemos establecer categorías universales, los resultados del análisis aquí esbozados no buscan otra cosa que la de comprender más de cerca, y dentro del contexto que hemos definido, la problemática esbozada al inicio.

En dicha presentación hemos ido insertando distintos extractos textuales a modo de ejemplos, pero nada cambiaría si no los incluyéramos. Queremos decir con esto que la función de estos extractos es meramente expositiva, no pretendemos en ningún caso apuntalar cada una de las afirmaciones del texto con un extracto del corpus. Esta tarea, además de no aportar nada nuevo al análisis, alargaría más de lo necesario la extensión de tales resultados. Entendemos que en el análisis del discurso llega un momento en que hay que trascender el corpus siendo los resultados obtenidos un "producto" de investigación diferente, en tanto son fruto del trabajo analítico. De la misma forma que en un análisis cuantitativo se podrían presentar tablas y gráficos, el propio texto que presentamos a continuación es fruto y resultado directo del trabajo realizado, por lo que debe entenderse en este sentido: como el producto de nuestro análisis.

En este sentido no han de entenderse como la voz de uno u otro grupo de interés, sino como nuestra voz como investigadores al respecto de los modelos de subjetividad que entendemos se construyen desde los repertorios identificados en un inicio, modelos generales o "patrones" producto de nuestro análisis que —entendemos— sirven de guías para la constitución individual de la subjetividad de cada uno de los trabajadores. Es decir, una cosa es que el corpus se haya constituido —representativamente— desde las voces de los distintos grupos de interés, y otra que los resultados del análisis "representen" necesariamente su punto de vista. Las construcciones de subjetividad que presentamos son solo eso, una construcción a raíz de nuestro trabajo analítico que no pertenecen a priori a ningún grupo de interés, sino que han sido utilizadas desde múltiples lugares (representativos en el sentido antes descrito), que es diferente.

En definitiva, el primer tipo de subjetividad que atendemos incluye a aquellos trabajadores cuya principal tarea es la de prestar asistencia sanitaria directa, en adelante, los denominaremos como "trabajadores asistenciales". El segundo, incluye a los que no realizan asistencia sanitaria, sino que se dedican a labores de gestión en sus diferentes categorías y niveles jerárquicos, serán los "trabajadores no asistenciales". El tercer y último tipo abarca a los usuarios del sistema de salud, conformando lo que podríamos entender como la "ciudadanía".

Asistenciales

Punto de vista crítico

Los repertorios críticos presentan el sistema como injusto, subjetivo, sesgado, arbitrario e incapaz de proporcionar criterios fiables para la evaluación de competencias profesionales, de ahí que asignáramos a este tipo de descripciones la función de socavar el

modelo desde su base. Al presentar el modelo de gestión de este modo, se exonera a los trabajadores ante su falta de implicación y participación con el modelo de gestión, ¿cómo no hacerlo ante un sistema así? La inactividad y el estoicismo de los trabajadores se convierten en la única respuesta plausible ante tal situación.

Su trabajo es explicado, entonces, bajo el acecho y acoso de unas nuevas prácticas gerenciales que secuestran su capacidad de trabajo al reglarlo mediante el establecimiento de procesos y modelos estandarizados de toma de decisiones. Se convierten en "marionetas" de una gestión sanitaria que no los reconoce como profesionales autónomos capaces de actuar por sí mismos atendiendo a sus conocimientos y capacidades. Estas prácticas se entienden como un ataque al profesionalismo, como un robo de tiempo a su trabajo con consecuencias nefastas para el paciente. Se demanda, así, a los trabajadores una función administrativa extra, anexa a sus funciones, teniendo que ocuparse del registro de información sobre el servicio prestado. En este sentido se habla del "enfermero informático" como el modelo ideal de trabajador.

En la siguiente declaración extraída de uno de los grupos de discusión, observamos cómo se achaca al sistema y a su burocracia los males que afectan a estos trabajadores, sobre todo en lo que atañe a la "proletarización" y "asalarización" de sus puestos de trabajo.

> Desde unos años atrás, se ha formado una nube borrascosa de burocracia en toda la Administración: planes de calidad, panfletazos, y dices bueno..., y ¿esto para qué?... se ha creado una nube, cuando antes eras auxiliar, enfermero, médico y el director, y ya está... y se trabajaba. Ahora ya estamos abajo, ahora influye todo, lo que diga la familia del paciente, todo lo que diga el paciente, todo lo que te digan tus supervisores que dice el paciente que dice, y se ha creado ahí una nube de burocracia donde se ha metido una cantidad de gente que no se sabe ni cómo ha entrado ahí, que nada más que da por saco, así de claro, da por saco y no deja ni trabajar, así de claro es (Grupo de discusión Nº 3, de 4 de abril de 2014).

Punto de vista ontológico

Los repertorios ontológicos realizan una doble distinción sobre estos sujetos asistenciales: los que apuestan por los valores del humanismo, motivados hacia su formación y desarrollo más allá de cualquier incentivo material, del tipo que este sea; y, los que participan en el sistema por los beneficios económicos que les pueda acarrear. Los primeros van a disfrutar de una mejor consideración ética que los segundos, debido —en gran medida— a la mayor hegemonía y valoración social del discurso humanista, no

queriendo esto decir que los segundos sean atacados. Si no participan del humanismo no es porque no comulguen con sus valores —a priori a todo el mundo se les reconoce estos valores— ni por su falta de buena voluntad, sino por una mala gestión cuyas indeseables consecuencias los aboca a la desmotivación y hastío perpetuos, de ahí que, como hemos visto en el punto anterior, se les exonere.

Por otro lado, entienden la realidad como una constante evolución hacia cotas de mayor complejidad a las que se llega mediante un aprendizaje continuo. Esto se describe basándose en un símil biológico con graves implicaciones constructivas: un ser vivo —inevitablemente— nace, crece, muere, y así, por ende, se explica el desarrollo profesional al que han de plegarse los trabajadores. Es decir, se asume una linealidad evolutiva constante hacia estadios de mayor competencia como eje vertebrador de las políticas de desarrollo de personal instaurándose, por ejemplo, lo que podemos denominar como una ética de la excelencia. Nadie va a querer quedarse atrás en su desarrollo profesional, los trabajadores se van a sentir, en cierta forma, obligados a avanzar, de lo contrario el sistema "los expulsará". En esta misma línea, aparece una descripción mucho más importante diferenciándose de nuevo dos modelos trabajadores: los jóvenes y los mayores. A los primeros se les atribuyen características consideradas positivas como la flexibilidad, motivación, espíritu de equipo, etc., mientras que los segundos son asociados con adjetivos tales como inflexibilidad, intransigencia o poca motivación, etc. En síntesis, mientras unos aparecen como el alter-ego de la ontología humanista, los otros se constituyen en su antítesis, sujetos pertenecientes a un mundo, antiguo y desfasado, a un sistema anquilosado que ya no funciona, en contraposición con los "nuevos" y modernos sistemas de gestión.

En el siguiente extracto de conversación producido en una entrevista individual a un enfermero de una Agencia Sanitaria, cuando preguntamos sobre las principales diferencias entre el Servicio Andaluz de Salud y las Agencias Públicas Empresariales Sanitarias, nos encontramos con la siguiente respuesta ilustradora de la anterior metáfora biológica:

> En el Servicio Andaluz de Salud, los que son más mayores, están menos motivados, no tienen ganas de hacer nada, la mayoría, hay muchísimos que están a punto de jubilarse y van a pasar el rato y no, no encuentras los mismos ánimos a la hora de trabajar, ni de ponerse al día con los conocimientos, aunque también hay gente joven, pero tienen otra forma de tomarse el trabajo [...] gente que reniega por cambiar el folio, por todo (Entrevistado Nº 7, entrevista personal, 20 de noviembre de 2013[4]).

[4] A lo largo de este artículo nos limitamos a enumerar los sujetos entrevistados para mantener su anonimato.

En síntesis, los repertorios ontológicos van a enfatizar la buena voluntad y ganas de formarse y progresar que tiene el personal sanitario, si bien, haciendo hincapié en la especial motivación de los trabajadores más jóvenes —en la línea que veníamos comentando— encontrándose llenos de inquietudes, que muchas veces suplen buscando y auto-financiándose la formación que consideran necesaria para su progreso.

Punto de vista legitimador

Desde los repertorios legitimadores el trabajador asistencial es considerado como una pieza clave para la consecución de los objetivos estratégicos de la organización, valorándose su capacidad de adaptación a las exigencias que forman parte de su puesto de trabajo. Tal adaptación, según los postulados gerenciales postmodernos, no ha de ser impuesta desde la dirección-gerencia mediante lo que sería un proceso asimétrico de arriba-abajo. Lo que se espera es que deseen apropiarse de las competencias establecidas para su ocupación, haciéndolas suyas desde lo más íntimo. Así, la principal característica que los define es su capacidad para "autogerenciarse", por decirlo de alguna manera. Es decir, la Administración formula una serie de competencias profesionales, supuestamente gestadas en consenso y participación con los representantes de los trabajadores (asociaciones profesionales, sindicatos, etc.) esperando, no ya solo su asunción incondicional, sino el deseo de plegarse a ellas. Por consiguiente, es de esperar que como sujetos auto-motivados asuman la decisión de participar en los procesos de desarrollo profesional propuestos por la Administración de "motu propio". En este sentido, el trabajador ideal es aquel al que no hay que estar motivando mediante incentivos extrínsecos, sino que toma, de forma libre y autónoma, sus decisiones de desarrollo personal y profesional. Las funciones y responsabilidades gerenciales se limitarían a establecer los recursos y apoyos necesarios para facilitar los procesos de autogestión. No es de extrañar, entonces, que la participación en procesos de desarrollo como la acreditación de competencias y carrera profesional no sea obligatoria, sino libre y voluntaria para el trabajador. En definitiva, el trabajador tiene que integrar de forma autónoma sus características personales con las requeridas por la organización, cuestión que asumirá con total libertad, responsabilidad y compromiso, en tanto es deseada.

Este tipo de relación ideal sujeto-organización es explicada en el Plan de Calidad 2010-2014 del sistema sanitario andaluz, donde podemos observar cómo se manifiesta la generación de una "renovada" relación entre los profesionales y la organización sanitaria. Así se habla de favorecer un intercambio profesional-organización donde los primeros adopten la "autonomía y el compromiso de los profesionales por la calidad y la excelencia en la atención" (Junta de Andalucía., 2010c, pp. 4-5), y los segundos se comprometan con los primeros en "potenciar al máximo su desarrollo profesional, en

el marco de un clima de intercambio de conocimientos de innovación permanente" (Junta de Andalucía, 2010c, p. 5). De este modo, los trabajadores han de estar dispuestos a realizar los esfuerzos necesarios para aumentar su propio desarrollo profesional, mientras que la organización tiene el compromiso de "dar respuesta a sus necesidades y expectativas para potenciar al máximo su desarrollo profesional" (Junta de Andalucía, 2010c, p. 5).

Así, la libertad de elección se convierte en un importante elemento configurador del carácter asociado a estos sujetos: no están obligados a "ceder" a las demandas del sistema, no están tan siquiera obligados a desearlas como aspectos positivos, pero sólo los que elijan "adecuadamente", tendrán el beneplácito del sistema y podrán disfrutar de sus recompensas.

No asistenciales

Punto de vista crítico

Los críticos presentan a los trabajadores asistenciales como las víctimas pasivas de la gestión sanitaria, sus estoicos sufridores. Pero, no hay víctima sin verdugo, ni situación injusta sin culpables, y estos los vamos a encontrar entre los dos tipos trabajadores no asistenciales identificados en el corpus: los políticos y los técnicos.

Mientras que los técnicos son los encargados de poner en marcha el sistema sin asumir responsabilidad alguna sobre su diseño, los gestores políticos sí que serán responsabilizados de su concepción, además de poseer una gran habilidad para manejar a su antojo e interés personal los asuntos públicos, siguiendo, posiblemente, una línea argumental más allá del sistema sanitario, anclada en las actuales circunstancias sociohistóricas. Éstos se convierten en sujetos que, en lugar de trabajar por y para los asistenciales facilitando y apoyando sus funciones como expertos motivadores de equipos, toman decisiones subjetivas y arbitrarias acordes a los dictámenes de la Administración, en tanto mantienen sus intereses y privilegios como grupo. Por tanto, se constituyen a la par como agentes decisores y dinámicos, enfocados a la acción, aunque motivados por tales intereses político-corporativos e incluso, personales.

Disfrutan de toda una serie de puestos y cargos de gran responsabilidad y poder dentro de la organización, así como de los beneficios asociados a los mismos. Tales puestos son creados expresamente para ser ocupados por estos trabajadores, cuestión que se explica aludiendo a la progresiva burocratización de la estructura organizativa (la misma a la que antes se referían los críticos para cuestionar el profesionalismo de los asistenciales). No se busca una mejora en su funcionamiento, sino generar más

funciones asociadas a la administración y gestión del sistema que, posteriormente, serán asignadas a los amigos del poder, a sus ideólogos, en forma de nuevos puestos de trabajo. Se crean, así, funciones gerenciales donde antes no las había, siendo completamente superfluas, llegándose a afirmar que, en definitiva, existen más mandos intermedios que trabajadores de base.

En el siguiente extracto de conversación formulado por una enfermera participante en uno de nuestros grupos de discusión vemos cómo se liga la mala gestión hospitalaria al hecho de que los gestores actúen en su condición de políticos. Ellos no conocen la "auténtica realidad":

> No sé si sería mejor que la gestión se hiciese desde el propio centro o desde Sevilla[5], no creo que cambiase mucho, eh…, y voy a decir una barbaridad (risas)… no, que mientras sean políticos los que estén disponiendo de ese tipo de cosas, es que al final lo tengo que decir: no pueden, no viven la realidad social que está existiendo en un Hospital de cualquier sitio, me da igual, no miran las necesidades de los hospitales, vamos (Grupo de discusión N° 4, de 10 de abril de 2014).

Por otro lado, su participación en procesos de desarrollo, como la evaluación del desempeño o la carrera profesional, es explicado bajo los mismos criterios: diseñado a su medida, ya que son sólo ellos los que pueden dedicarles el suficiente tiempo, además de tener más fácil acceso a todo tipo de formación y sesiones clínicas (especialmente valoradas en los procesos de acreditación de competencias, requisito previo y necesario para el acceso a la carrera profesional). No tienen problema para asistir a acciones formativas dentro de la jornada laboral (los trabajadores asistenciales tienen más complicado el ausentarse de su puesto de trabajo para participar en tales actividades), acusándolos de cierta "picaresca" para conseguir los méritos necesarios para acceder a la carrera. Por tanto, los privilegios asociados a sus funciones son utilizados en provecho personal (como, por ejemplo, una remuneración económica extra).

Punto de vista ontológico

En definitiva, mientras los repertorios críticos se encargan de denostar la función de los trabajadores no asistenciales en tanto sujetos políticos dejando al margen a los técnicos (considerados como meros operarios sin ningún tipo de responsabilidad), las descripciones ontológicas van a actuar ocupándose precisamente de establecer las características más intrínsecas y personales de estos últimos. El discurso ontológico funciona a modo general aislando los atributos negativos utilizados por los críticos para so-

[5] Ciudad capital de la región donde se sitúa el centro político y administrativo del sistema.

cavar la versión oficial del sistema, ensalzando a la vez la bondad de su filosofía. La misma suerte correrán, por ende, sus ideólogos y responsables. No sólo son liberados de toda carga por sus —posibles— malas prácticas, sino que se va a poner en valor su labor, al estar guiada por principios humanistas. Sólo serán atacados en su condición de políticos, como hemos visto.

Por ideólogos nos referimos a los trabajadores no asistenciales encargados de diseñar y desarrollar el aparato conceptual del modelo, es decir, los técnicos que forman parte de la Agencia de Calidad, además de los miembros de los equipos multidisciplinares consultados para su gestación. Los técnicos, a diferencia de los ideólogos, se ocupan de poner en práctica los procesos derivados de la anterior filosofía gerencial en cada uno de los centros que integran el sistema sanitario público andaluz. Son los responsables directos de los trabajadores asistenciales, aunque también formarían parte de este grupo todo el equipo de selección y desarrollo de recursos humanos encargado de adecuar el modelo a las circunstancias específicas de su centro de trabajo, así como de supervisar y coordinar toda la puesta en marcha. Ambos sujetos son descritos como trabajadores cuya principal motivación es la de generar un auténtico entorno de desarrollo profesional y humano para el conjunto de la organización, estando en este sentido cargados de buenas intenciones, con independencia de que en la práctica sean puestas en tela de juicio por los hechos denunciados por los críticos, tal y como reconoce la siguiente sindicalista:

> Estas cosas son las que dan pena, porque seguro que detrás de todos estos proyectos hay mogollón de gente trabajando, mogollón de gente con muchísimas intenciones de mejorar, de valorar, que esto sea estímulo, que tal… y se desvirtúa… llega la realidad y no, no es lo que pretendía ser (Entrevistado Nº 1, entrevista personal, 12 de noviembre de 2013).

Estos repertorios propugnan la conveniencia de asumir el humanismo y la mejora continua como filosofía de trabajo, siendo en esta dirección en la que trabajan los no asistenciales a expensas de los políticos. La verdadera función del trabajador no asistencial es, entonces, la de guía o tutor más que la de sancionador de resultados. No han de actuar de forma coercitiva porque los trabajadores ya están de por sí suficientemente motivados hacia la mejora continua de su quehacer diario. De ahí que se hable de desarrollo por el desarrollo y no de incentivos, los cuales se convierten en meros elementos accesorios.

Punto de vista legitimador

Desde un punto de vista legitimador, la labor gerencial realizada por estos trabajadores es descrita como producto de la más completa objetividad, fiabilidad y rigor, siendo concebidos en este sentido como trabajadores altamente cualificados en tanto crean y usan conocimiento tecno-científico. La objetividad se torna en condición necesaria para desempeñar su trabajo, ya que han de sancionar con justicia y total distanciamiento del hecho o sujeto a evaluar. El conocimiento tecno-científico en que basan sus prácticas viene derivado del positivismo teórico-metodológico de la ciencia utilizado como elemento legitimador de sus actuaciones al considerar que cuenta con una amplia aceptación académica. Las anteriores características los hace presentarse como los auténticos conocedores de la realidad organizacional, siendo los más capacitados para analizarla, diagnosticarla y tomar decisiones correctivas. En este sentido, su función sería concebida de forma similar a la consultoría experta, tal y como la define Edgar Henry Schein (1988/1990), donde se establece una especie de relación médico-paciente entre los expertos consultores y la organización.

La organización funciona adecuadamente, de forma coordinada y sincronizada gracias a ellos, de ahí que se reclame la figura del técnico y/o tecnócrata para definirlos en contraposición con las características del político, al que se le atribuyen las connotaciones negativas anotadas por los repertorios críticos. Podemos hablar, entonces, de un punto de conexión crítico-legitimador, ya que mientras los primeros rechazan a los sujetos políticos al defender su visión corporativa en menoscabo de los "auténticos" intereses asistenciales, los segundos niegan igualmente la utilización de este atributo como característica propia de las funciones gerenciales en tanto conllevaría asumir que sus decisiones no son necesariamente objetivas y, por tanto, podrían ser contestables y discutibles.

Así, sus tareas son consideradas netamente técnicas, descritas de forma análoga al trabajo en un laboratorio donde se actúa bajo los parámetros del conocimiento científico, con todo lo que esto implica (objetividad, justicia, rigor, universalidad de actuación, etc.) En el siguiente extracto unos técnicos de recursos humanos explican cómo evalúan las competencias en los procesos de selección que se encargan de llevar a cabo. Como vemos, la relación que mantienen con los candidatos es distante, ellos y los responsables saben lo que buscan, tienen un diagnóstico, en este caso un déficit de personal y unos determinados requisitos para el puesto. La solución al problema se explica como una relación lineal causa-efecto: mides, provocas y, por fin, se manifiestan las competencias, de forma similar a una fórmula química para pasar de un estado a otro.

> Entrevistado 1: Tu imagínate que cada competencia puede tener veinte o treinta indicadores, ¿no?, pues ella (técnico) se reúne con los responsables y

> dice, bueno, lo que nos interesa es medir estos indicadores dentro de esta competencia, ¿no?, luego ya va midiendo, va midiendo, según se manifiesta [...] Y también va..., y corrígeme, porque no tengo mucha idea pero, eh, de alguna forma vas provocando también que la persona pueda manifestarlo...
>
> Entrevistado 2: Hombre claro, le pones situaciones, por eso es súper importante, les pones situaciones donde se deba manifestar... acción y resultado (Entrevistado Nº 11, entrevista personal, 8 de febrero de 2014).

Ciudadanos

Los ciudadanos son puestos en escena en el discurso por los grupos de interés tenidos en cuenta al no haber estado presentes en la constitución del corpus. Esto no quiere decir que no existan, más bien que su existencia pasa a depender de las descripciones que de ellos hagan los anteriores. De hecho, forman parte activa de su realidad.

Punto de vista crítico

Los discursos críticos entienden que la ciudadanía ha de tener una participación restringida tanto en la toma de decisiones asistenciales como gerenciales, no admitiendo un protagonismo excesivo que los convierta en los reyes del sistema asumiendo el control de su práctica profesional. Desde esta postura, son construidos como sujetos cargados de derechos, y ninguna obligación, que no son capaces de utilizar con responsabilidad. En la declaración de la siguiente enfermera vemos cómo se describe este hecho, condicionando la práctica profesional:

> El paciente tiene demasiados derechos y pocos deberes, debe ser el centro, está claro, porque sin pacientes esto no tiene sentido, la sanidad no tiene sentido si no hay un paciente, pero es que ahora mismo es el centro absoluto y el que lleva la razón. Vamos a ver, urgencias, la definición de urgencia es todo lo que el paciente considere urgente (Entrevistada Nº 14, entrevista personal, 14 de marzo de 2014).

De este modo se constituyen, junto a los responsables políticos, en unos nuevos agresores de su profesionalidad, en una especie de "verdugos indirectos". Es decir que, aunque no ocupen formalmente ningún puesto de responsabilidad que los habilite para tomar decisiones de gestión, se encuentran investidos con el suficiente poder como para condicionar las decisiones gerenciales y profesionales, toda vez que su satisfacción se convierte en la principal máxima de la filosofía de la calidad. Por tanto, el trabajador asistencial ya no es el dueño absoluto de sus decisiones, sino que ha de ple-

garse en gran medida a los dictámenes de una nueva ciudadanía, cargada de derechos y pocas obligaciones.

Entender los derechos otorgados a la ciudadanía como una concesión excesiva es el principal argumento utilizado para describir, como venimos comentando, este nuevo ataque al profesionalismo asistencial, pero esta argumentación se va a completar y ampliar extendiéndola más allá del ámbito estrictamente profesional, ya que podría perder validez si se deja la puerta abierta para que este hecho pueda atribuirse al interés corporativo de los trabajadores asistenciales. Así, se explica cómo lo que se está haciendo, en el fondo, es también un ataque al interés general de la organización. Es decir, si los profesionales son, en cierto modo "obligados" a adoptar decisiones más por responder al "capricho" del ciudadano, que porque estén basadas en criterios profesionales-organizativos, por ejemplo, se concebirán medidas que puedan repercutir en un mayor gasto sanitario.

Punto de vista ontológico

La descripción ontológica de la ciudadanía gira en un sentido diferente al anterior. El humanismo que estos repertorios toman por bandera, se encuentra impregnado por un cierto halo filantrópico, siendo precisamente esta característica la que vamos a destacar aquí, ya que juega un importante papel en esta nueva descripción de los ciudadanos. En este sentido, se va a enfatizar la condición de persona de los usuarios del sistema, en tanto merecedores de recibir la mejor calidad asistencial posible. Se deben poner todos los esfuerzos y medios para atender a sus necesidades, cuestión que se convierte en una obligación ética ineludible para todo aquel que se considere un buen profesional sanitario. Los problemas acerca del profesionalismo, más o menos importantes, que puedan tener los trabajadores pasan, entonces, a un segundo plano. La figura de verdugos lejanos desaparece, pasando a convertirse en sujetos a los que se les debe la máxima consideración.

No obstante, sí que se reconocen ciertos límites en la anterior afirmación, al entenderse que los pacientes no han de condicionar la práctica profesional, pero esto no quita que sean considerados el centro de la gestión sanitaria en el sentido humanista al que nos estamos refiriendo. Dichos límites se refieren a la concepción de la gestión desde una lógica mercantilista en la que ganaría el centro sanitario que más y mejor satisfacción produzca a sus pacientes, que lo elegirían libremente dentro de un mercado perfecto. La centralidad del paciente no se considera como un ataque si se describe en términos humanistas. Podemos destacar al respecto la siguiente afirmación producida por la directora de una Agencia Pública Sanitaria donde se observa muy bien el anterior argumento.

> Que el cliente siempre tiene la razón ha sido una frase que yo no comparto, y alguna vez se ha utilizado para el sistema sanitario, el paciente no siempre tiene razón, pero el paciente siempre tiene que estar en el centro de nuestras actuaciones, y cuando digo en el centro no es que sea la estrella, lo que digo es que es nuestro motivo de ser (Entrevistado Nº 9, entrevista personal, 25 de marzo de 2014).

Punto de vista legitimador

Los cambios introducidos por la Nueva Gestión Pública en la gestión sanitaria han conducido a la asunción de modelos gerenciales basados en la filosofía de la calidad determinando radicalmente la concepción y trato hacia la ciudadanía. Los repertorios legitimadores, en tanto entienden la organización desde una lógica gerencial positivista donde lo que no se puede medir no se puede gestionar, convertirán su satisfacción en la principal variable a manejar por la dirección asistencial.

Esto significa concebirlos, inevitablemente, desde una lógica de mercado donde su satisfacción ha de ser medida de la forma más fiable posible al convertirse en un indicador de referencia para decidir qué centros sanitarios prestan peor o mejor calidad asistencial. Tradicionalmente los ciudadanos han sido considerados como sujetos distantes y pasivos, cuya atención personal era, si no indiferente, secundaria e intrascendente. De hecho, lo que verdaderamente importaba para la organización y sus profesionales era ofrecerles una correcta asistencia sanitaria, sin la mayor preocupación por la percepción del servicio recibido. En las últimas décadas, los nuevos modelos gerenciales inspirados, como decimos, en las prácticas de gestión privadas, los van a colocar en el centro de la gestión sanitaria, otorgándoles un protagonismo inédito hasta el momento, si bien en un sentido diferente al que se refieren los ontológicos.

Tal protagonismo se torna en descripciones que los presentan como sujetos informados y cargados, necesariamente, de derechos, miembros de sociedades complejas y desarrolladas a cuyas exigencias habrán de responder con la mayor premura, eficacia y eficiencia posibles. Como personas informadas que son han de ejercer su derecho a la libre elección con las máximas garantías en un mercado sanitario transparente que así lo haga posible. Otorgar a un ciudadano la posibilidad de elegir libremente el servicio sanitario que estime oportuno significa atribuirle ciertas capacidades como la autonomía, información, exigencia, etc., que son las que les faculta para ejercer tal derecho. El Plan de Calidad describe la importancia del protagonismo y papel activo de los ciudadanos en la introducción que realiza al apartado donde se ocupa de ellos:

> El papel de los ciudadanos en el ejercicio de su autonomía y participación en las decisiones sobre su salud es no sólo una exigencia, sino también una

> oportunidad. La construcción de un sistema sanitario más eficiente y seguro, exige generar y compartir con el paciente un entorno de confianza en la toma de decisiones individual y la corresponsabilidad en la utilización de los servicios, compartiendo el conocimiento disponible (Junta de Andalucía, 2010c, p. 23).

Si el ciudadano pasa a describirse desde su condición de cliente, tal y como se entiende en el ámbito privado, la organización va a hacer depender su existencia de la percepción de la satisfacción de estos.

Consideraciones finales

Con la identificación de los repertorios realizada en la primera fase de investigación afirmábamos la naturaleza multi-discursiva del SSPA como realidad poliédrica que es y la aparición de nuevas resistencias asociadas a las nuevas prácticas de gestión, si bien, más relacionadas con la forma que con el fondo de la filosofía sustentada en dichas prácticas. De este modo, pasamos a realizar diferentes consideraciones al respecto de los modelos de subjetividad construidos por estos repertorios, como hemos visto.

Sujetos dependientes de los discursos

Los argumentos de los conjuntos discursivos identificados son coherentes y consistentes internamente de acuerdo a la versión de la realidad que mantienen y en este sentido las construcciones de subjetividad que realizan se encuentran igualmente en completa sintonía con sus argumentos. Quiere esto decir que las descripciones de los sujetos que acabamos de realizar son completamente dependientes de las funciones del conjunto argumental al que pertenecen. Así, por ejemplo, presentar a los trabajadores asistenciales como víctimas pasivas de las injusticias del sistema no es más que una consecuencia directa de entender el modelo gerencial desde un punto de vista crítico, es decir, subjetivo, arbitrario y controlado por factores políticos.

Sujetos multireferenciales

Cuestión bien distinta es que la subjetividad se construya desde una única referencia discursiva, todo lo contrario, hemos observado cómo a lo largo de las distintas entrevistas los informantes se han descrito a sí mismos y a los demás mediante los repertorios interpretativos que tenían a su alcance, sin seguir un único patrón referencial discursivo. Somos capaces de adoptar múltiples formas de subjetividad, más hoy en día en que estamos expuestos a discursos procedentes de instancias cada vez más heterogéneas cultural y geográficamente, tal y como explica Kenneth J. Gergen (1992/2010)

con la introducción del concepto de "multifrenia". Entendemos, de este modo, la subjetividad como un proceso individual de apropiación activa de distintos discursos que serán asimilados total o parcialmente por cada sujeto. En este sentido somos productos multidiscursivos, lo que no quiere decir que estemos inevitablemente determinados. Si los sujetos, además de producto, son productores (enunciadores) de discursos, tanto en un extremo u otro de este rol —intercambiable—, son potencialmente capaces de asumir cierta autoría sobre los mismos. Aquí es precisamente donde radica el núcleo constitutivo de la subjetividad. Podemos decir que las construcciones de subjetividad responden más a un modelo multireferencial-discursivo que a una estructura coherente de significados generada en el interior del individuo racional (Gardner, 1987), en contraposición a lo que supondría adoptar una visión cognoscitiva del sujeto.

Consideraciones indexicales

No obstante, debemos matizar lo anterior teniendo en cuenta algunos aspectos indexicales que pueden haber afectado a la utilización de los discursos en el contexto de enunciación en que fueron recogidos, es decir, una entrevista de investigación. Así, por ejemplo, los repertorios críticos se utilizan de forma más tímida que los ontológicos y legitimadores —a excepción de algunos trabajadores asistenciales y los sindicalistas— y siempre atribuyendo sus declaraciones a la propia percepción personal y no a un juicio global, mitigando así sus posibles consecuencias negativas. Incluimos a los sindicalistas como parte de los trabajadores asistenciales ya que, aunque no realicen labor asistencial directa, sí que ostentan legalmente su representación, siendo un importante lugar de enunciación crítico. Queremos decir con esto que mantener una postura crítica dentro del sistema acarrea más problemas que asumir una ontológica y/o legitimadora, al corresponderse con la visión oficial, además de tratarse de discursos más hegemónicos, por lo que las afirmaciones en este sentido tienen mucho más peso al encontrar anclajes externos al contexto discursivo de enunciación. Podemos señalar al respecto el caso de ciertas Escuelas de Negocios de reconocido prestigio defendiendo los postulados que aquí hemos denominado como legitimadores en tanto se basan en la gerencia propuesta por la Nueva Gestión Pública. De todos modos, esto no quita que nuestros informantes hayan utilizado el total de repertorios a su disposición, independientemente del grupo de interés con que se identifiquen. Dicho esto, vamos a desgranar más pormenorizadamente algunas de las principales consecuencias atribuidas a las descripciones presentadas:

1. Críticos pasividad paralizante. Apuntábamos cómo las nuevas prácticas gerenciales venidas de la mano de la filosofía de la calidad conllevaban el surgimiento de múltiples resistencias, hecho constatado en contextos equidistantes con circunstancias

similares (García Álvarez, 2007), formando la base de los discursos críticos. Las aportaciones de estos repertorios a los procesos de subjetivación son variadas y, desde nuestro punto de vista, no siempre positivas. Independientemente de que compartamos o no su punto de vista, la victimización, pasividad y estoicismo con que son descritos los trabajadores asistenciales los coloca en una situación de inactividad y hastío poco deseable donde no quedaría espacio para el cambio. Se anularía, así, la capacidad constructiva de estos trabajadores. De ahí que los no asistenciales, en tanto políticos, aparezcan en escena como los verdugos de los primeros, condición que tampoco compartiríamos, ya que implicaría, por el contrario, sobrevalorar su capacidad constructiva. Lo mismo podríamos decir de los ciudadanos que, de forma indirecta, también aparecen en una situación de poder por encima de los primeros.

En definitiva, la principal crítica que realizamos sobre las construcciones que se hacen desde estos repertorios es la de poner el dedo en la balanza señalando, demasiado rápido, a los "buenos" y a los "malos". Como decimos, si reconocemos una capacidad de influencia mutua y la existencia de juegos de poder, un discurso que diferencie entre activos/pasivos negaría la capacidad de transformación de unos encumbrando la de otros, situación que llevaría a la organización a una situación de bloqueo causante de "resistencias invisibles" con consecuencias igualmente imprevisibles.

2. Más en la forma que en el fondo. Por otro lado, en la primera fase de investigación, afirmábamos cómo las estructuras críticas no son tan distantes de las legitimadoras y ontológicas debido a que atacan más la forma que el fondo de las prácticas gerenciales. Son más una respuesta a las circunstancias concretas que actualmente están determinando la actividad asistencial de los trabajadores que a la filosofía gerencial que encierra el sistema. Podemos continuar afirmando lo anterior en lo que respecta a este análisis de subjetividades. Recordamos cómo, desde un punto de vista crítico, la función de los no asistenciales era socavada en razón de su condición política, dejando al margen a los técnicos, salvaguardados, a su vez, por los ontológicos al describir la bondad de sus actuaciones debido a su humanismo. Esto supone un punto de anclaje entre críticos y legitimadores, ya que ambos menosprecian lo político como característica de los técnicos e ideólogos. Ningún repertorio hace una crítica profunda hacia aquellos valores asociados a la actual sociedad de mercado neoliberal y que podrían tener su reflejo en lo que nosotros hemos llamado ontológicos (humanismo, evolución, ética de la excelencia, desarrollo personal y profesional continuo, etc.), ni incluso con los valores gerenciales postmodernos propios de la Nueva Gestión Pública (objetividad, tecnocracia, universalidad, conocimiento experto, libertad de elección, etc.). Lo político y los políticos se convierten, de forma generalizada, en el chivo expiatorio de los males del sistema.

Podemos hablar, entonces, de una hegemonía de los discursos legitimadores mayor de lo que pudiera parecer, si tenemos en cuenta la gran aceptación de los ontológicos y su función bisagra entre críticos y legitimadores.

3. Críticas a algunos valores ontológicos. Por último, algunos de los valores ontológicos, tal y como han sido aquí descritos, han de ser puestos en tela de juicio, como por ejemplo la asunción incondicional de la ética de excelencia sin cuestionar sus consecuencias personales (Gómez y Meneses, 2010, pp. 203-208). Además, queremos hacer mención a la distinción que hacen entre Joven vs. Viejo (o de forma similar, Antiguo vs. Moderno). Nos parece que realizar atribuciones positivas y/o negativas a una característica como la edad no es deseable, primero porque no necesariamente ha de ser así y, segundo, porque significa realizar atribuciones en base a un hecho invariable, negando radicalmente su posibilidad de cambio y transformación.

Conclusiones

La metodología propia de la consultoría construccionista de las organizaciones es la cualitativa y normalmente la investigación acción participante se convierte en la referencia para la intervención dentro de las organizaciones desde este enfoque (Quijano, 2006, p. 137, Martín-Quirós y Zarco, 2009). De este modo, concluimos defendiendo, una vez constatada la naturaleza multidiscursiva del sistema sanitario, la necesidad gerencial de adoptar un modelo dialógico de gestión basado en dicha metodología participativa donde, se considere la pluralidad conformante del sistema sanitario: concebir la organización de una u otra forma, como hemos visto, tiene consecuencias subjetivas. Esta metodología se caracteriza por prestar "particular atención a la participación e influencia de todos los actores o stakeholders implicados" (Quijano, 2006, p. 137).

Las aportaciones que acabamos de presentar en esta investigación pueden entenderse como diagnóstico preliminar de la situación problemática que aludíamos al inicio: la cultura de la calidad no termina de "calar" en el sistema. En este sentido, los resultados presentados se podrían considerar como una intervención organizacional (Quijano, 2006, p. 144), pero, antes de nada, tendríamos que detenernos en algunas consideraciones al respecto de su validez:

En cuanto a su validez externa, apuntamos que esta no la entendemos desde el concepto de generalización positivista, sino como "ganar alguna experiencia sobre la organización particular observada [...] para utilizarla como ideas o conocimientos pertinentes para la comprensión de situaciones afines en contextos distintos" (Quijano, 2006, p. 139); en este sentido la generalización desde un punto de vista construccionista tiene que ver con el concepto de "resonancia" propuesto que señala Santiago Quija-

no, es decir, la pertinencia o traslación del caso a otros contextos. En este sentido apuntábamos como ejemplo de "pertinencia" a la investigación de Claudia María García en un contexto distinto pero con circunstancias similares (sistema sanitario colombiano) donde llega a consecuencias similares a las aquí expuestas para el caso español (García Álvarez, 2007) cuando los nuevos modelos gerenciales no son asumidos al cien por cien: la aparición de resistencias.

Por otro lado, la validez interna de los resultados está relacionada con la influencia, o no, de la investigación sobre los grupos de interés identificados en cuanto a su "rol de protagonistas del cambio" (Quijano, 2006, p. 141). En este sentido, el rol de los consultores-investigadores desde esta perspectiva no es otra que la de hacer emerger las "ideas e imágenes conscientes y/o inconscientes" (Quijano, 2006, p. 130) de los grupos de interés con respecto a la organización, precisamente por las consecuencias constructivas que estas tienen. No obstante, dicha validez queda a expensas del cumplimiento de los siguientes requisitos: el que la dirección de la organización (así como el resto de grupos de interés) reconozcan la aportación de este proyecto y, en dicho caso, apuesten por asumir (conscientemente) la responsabilidad del cambio como un problema que les afecta y en cuya solución se han de alinear con los investigadores en una relación horizontal de ayuda mutua, es decir, no de experto-cliente, sino de co-participación.

Por tanto, apostamos por crear cauces que permitan llegar a acuerdos sobre qué organización se aspira a ser (y cómo conseguirlo), donde se incluya a todos los grupos de interés afectados. Una vez esto se produzca, entendemos que el principal reto a asumir por los trabajadores es, precisamente, el de conocer consciente y críticamente los modos de subjetivación de que forman parte. Sólo de esta forma podrán ir consiguiendo un papel más activo en su continua "autoconstrucción". Una determinada concepción de la organización necesita un determinado modelo de trabajador que la sustente y haga posible su continua existencia, transformación y mejora.

Referencias

Amigot, Patricia & Martínez, Laureano (2013). Gestión por competencias, modelo empresarial y sus efectos subjetivos. Una mirada desde la psicología social crítica. *Universitas Psychologica*, *12*(4), 1073-1084. http://dx.doi.org/10.11144/6488

Antaki, Charles; Billig, Michael; Edwards, Derek & Potter, Jonathan (2003). El Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, 3, 14-35. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n3.64

Congreso de los Diputados (1991, septiembre). *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados* (306, núm. 38). Recuperado de: www.congreso.es/public_oficiales/L4/CONG/DS/CO/CO_306.PDF

Echevarría, Koldo & Mendoza, Xavier (1999). La Especificidad de la Gestión Pública: el Concepto de Management Público. En Carlos Losada i Madorrán (Ed.), *¿De Burócratas a Gerentes? Las ciencias de la gestión aplicadas a la administración del Estado* (pp. 15-46). Washington D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Foucault, Michel. (1980/1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta. (2ª edición)

Freeman, Edward & Reed, David L. (1983). Stockholders and Stakeholders: A New Perspective on Corporate Governance. *California Management Review*, *25*(3), 88-106. http://dx.doi.org/10.2307/41165018

Garay, Ana; Íñiguez, Lupicinio & Martínez, Luz María (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 7, 105-130. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/240

García Álvarez, Claudia María (2007). El hospital como empresa: nuevas prácticas, nuevos trabajadores. *Universitas Psychologica*, *6*(1), 143-154. Recuperado de http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/101

García Álvarez, Claudia María (2011). Construcción de la cultura de calidad en un hospital público a partir de la gestión humana: tensiones y paradojas. *Universitas Psychologica*, *10*(3), 841-853. Recuperado de http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/528

García Sánchez, Isabel María (2007). La nueva gestión pública: evolución y tendencias. *Presupuesto y Gasto Público*, *47*, 37-64.

Gardner, Howard (1987). *The New Science of Mind*. New York: Basic Books Publishers.

Gergen, Kenneth J. (1992/2010). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Gergen, Kenneth J. (1973/1998). La psicología social como historia. *Anthropos*, *177*, 39-49.

Gil-Juárez, Adriana & Vitores González, Anna (2011). *Comunicación y discurso*. Barcelona: UOC.

Gómez y Patiño, María & Meneses Carvajal, Aldo (2010). Repensar la identidad individual en el proceso de participación en el nuevo estilo de management. *Revista Enfoques*, *8*(13), 197-210.

Ibáñez, Tomás (Ed.) (1989). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.

Íñiguez, Lupicinio & Antaki, Charles (1994). El análisis del discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*, *44*, 57-75.

Irigoyen, Juan (2011). La reestructuración de la profesión médica. *Política y Sociedad*, *48*(2), 277-293. http://dx.doi.org/10.5209/rev_poso.2011.v48.n2.4

Jiménez, Alfonso (1997). La gestión por competencias: una nueva manera de gestionar la organización y las personas desde un nuevo paradigma. En Miguel Ordóñez Ordóñez (Ed.), *Psicología del Trabajo y Gestión de Recursos Humanos* (pp. 347-364). Barcelona: Gestión 2000.

Junta de Andalucía (2006). *Modelo de gestión por competencias del SSPA.* Sevilla: Consejería de Salud.

Junta de Andalucía (2010a). *Plan Estratégico 2010-2013.* Sevilla: Agencia de Calidad Sanitaria.

Junta de Andalucía (2010b). *Plan Estratégico 2014-2017.* Sevilla: Agencia de Calidad Sanitaria.

Junta de Andalucía (2010c). *Plan de Calidad del Sistema Sanitario Público de Andalucía (2010-2014).* Sevilla: Consejería de Salud.

Ley 2/1998, de 15 de junio de 1998 (BOE del 4.08.1998). Extraído de www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1998-18720

Lorenzo, Susana. (2008). Hacia nuevos planteamientos de calidad. El paciente como coprotagonista. Informe SESPAS 2008. *Gaceta Sanitaria*, *22*(1), 186-191. http://dx.doi.org/10.1016/s0213-9111(08)76091-6

Martín Martín, José Jesús (2003*). Nuevas fórmulas de gestión en las organizaciones sanitarias.* Madrid: Fundación Alternativas.

Martín-Quirós, Mª Angustias & Zarco, Victoria (2009). *Psicología del trabajo, de las organizaciones y de los recursos humanos. Un área abierta a la reflexión.* Madrid: Pirámide.

Potter, Jonathan (1998). *La representación de la realidad: Discurso, retórica y construcción social.* Barcelona: Paidós.

Potter, Jonathan & Wetherell, Margaret (1987). *Discourse and Social Psychology. Beyond Attitudes and Behaviour.* London: Sage.

Quijano, Santiago (Dir.) (2006). *Dirección de Recursos Humanos y Consultoría en las organizaciones. El ASH (Auditoría del Sistema humano).* Barcelona: Icaria editorial, S.A.

Román Brugnoli, José Antonio (2007): Lo que las metáforas obran furtivamente: discurso y sujeto. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 8*(2), art. 12. Recuperado de http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0702122

Rose, Nikolas (1998). *Inventing Ourselves: Psychology, Power and Personhood.* London: Cambridge University Press.

Schein, Edgar Henry (1988/1990). *Consultoría de procesos. Recomendaciones para gerentes y consultores.* Buenos Aires: Addison-Wesley Iberoamericana.

Suurmond, Jeannine M. (2005). *Our talk and walk. Discourse analysis and conflict studies* (Working paper 35). The Hague: Netherlands Institute of International Relations "Clingendael".

Taylor, James R. (2001). The "rational" organization reconsidered. *Communication Theory, 11*(2), 137-177. http://dx.doi.org/10.1093/ct/11.2.137

Wetherell, Margaret & Potter, Jonathan (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En Angel Juan Gordo López & José Luís Linaza (Eds.), *Psicologías, discursos y poder* (pp. 63-78). Madrid: Visor.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

La ritualidad en transición. Un estudio sobre las preferencias del destino corporal

Ritualism in transition. A study on the preferences of corporeal destiny

Paula Analía Pochintesta

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, CONICET; ppochintesta@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 23-02-2015

Aceptado: 06-02-2016

Palabras clave

Ritualidad

Cohorte

Muerte propia

Resumen

El objetivo de este artículo es presentar algunos resultados de mi investigación doctoral. Se trata de un análisis comparativo sobre las preferencias rituales en torno a la propia muerte expresadas por personas de mediana edad (cohorte de 1957 y 1972) y de cuarta edad (cohorte de 1917 y 1932). Los datos corresponden a entrevistas biográficas realizadas entre los años 2009 y 2012 en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Los resultados muestran una transformación en prácticas y costumbres funerarias en el contexto urbano de los últimos años. El análisis revela que, en la mediana edad, existe una preeminencia de la cremación que define la desmaterialización de la muerte. Tanto el rechazo al cementerio como a las ceremonias fúnebres muestran una ritualidad en transformación. En cambio, la valorización del cementerio y de la inhumación caracteriza a la cohorte de cuarta edad y estructura una relación diferente entre vivos y muertos.

Keywords

Ritualism

Cohort

Own Death

Abstract

The aim of this article is to present a few of the results from my Ph.D. research. This is a comparative analysis on ritual preferences regarding own death expressed by middle-aged people (cohort of 1957 and 1972) and people in the fourth age (cohort of 1917 and 1932). The data is collected from biographical interviews conducted in 2009 and 2012 in the Metropolitan Area of Buenos Aires, Argentina. The results show a transformation in funerary practices and customs in the urban context in the last years. The analysis indicates that for middle-aged people there is a preeminence for cremation which defines the dematerialization of death. Both the rejection to cemeteries and funeral ceremonies reflecta changing ritualism. Appreciation of cemeteries and burials, however, characterizesthe cohort of the fourth age and constructsa different relation between the alive and the dead.

Pochintesta, Paula Analía (2016). La ritualidad en transición. Un estudio sobre las preferencias del destino corporal. *Athenea Digital*, *16*(2), 33-66. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1559

Introducción

Es propósito de este trabajo presentar resultados que muestran un cambio en las preferencias rituales lo que afecta, sin dudas, la construcción de la memoria entre las generaciones. Fue de especial interés analizar cuáles eran las decisiones y costumbres trasmitidas y deseadas por las personas entrevistadas. Estos hallazgos corresponden a mi investigación doctoral cuya tesis se tituló: *Construcción social de la muerte en el envejecimiento. Un análisis de las representaciones de la muerte y su influencia como punto de inflexión en el curso de la vida* (Pochintesta, 2013). El abordaje teórico de la investigación complementó, por un lado, los aportes de la sociología del envejecimiento y del paradigma del curso de vida. Este enfoque permite contemplar la articulación entre:

estructura social, mundo de la vida y trayectoria biográfica. A su vez, permite entender que las cohortes[1] envejecen de forma diferente porque siguen diversas trayectorias en contextos cambiantes (Lalive d'Epinay, Bickel, Cavalli y Spini, 2011).

Por otro lado, se sumaron los aportes de la sociología de la muerte que resultaron claves para comprender los cambios en las prácticas y los discursos sobre la muerte y el morir en el siglo XX. La literatura gerontológica destaca que la construcción de significados sobre la muerte cambia a partir de la mediana edad, es decir, se produce una "personificación de la muerte" (Jacques, 1966; Neugarten; 1968; Salvarezza, 2002). Este proceso supone que la muerte es vivida como una experiencia cercana. La pérdida de seres queridos promueve la posibilidad de pensar en la muerte propia como un hecho real (Widera-Wysoczañska, 1999). En consecuencia, es en la mediana edad —40 a 60 años— donde la percepción del tiempo comienza a medirse en función de lo que resta por vivir (Dittmann-Kohli, 2005; Wahl y Kruse, 2005).

Por su parte, las personas que han llegado a la cuarta edad (aquellas que tienen 80 años y más) acumulan una trayectoria de pérdidas mayor que las personas de mediana edad. La muerte, en un contexto de gran aumento de la esperanza de vida, se va desplazando hacia la última etapa vital (Castra, 2003; Durán, 2004). De este modo, la cuarta edad se asocia a la antesala de la muerte (Thomas, 1975/1988). Teniendo en cuenta estos antecedentes es que busqué comparar ambas cohortes etarias en torno a la idea de muerte propia.

Comienzo la exposición con el desarrollo de los trabajos que pusieron el foco en la cuestión de la ritualidad funeraria. Se trata de trabajos ya clásicos que, a partir del siglo XX, inauguraron la discusión sobre la muerte. Posteriormente destaco los principales cambios que plantearon un repliegue y negación de la muerte en el mundo occidental, especialmente, a partir de la década de 1950. En este contexto, me detengo en la regulación de los ritos funerarios, en particular, en lo que atañe a la cremación por su importante incremento en las áreas urbanas. Retomo el conjunto de estos aportes a partir de tres modelos vigentes que Gaëlle Clavandier (2009) propone en su apuesta a una sociología de la muerte. Estos modelos son luego retomados en el análisis empírico.

[1] La noción de cohorte refiere a un conjunto o número y es utilizada por disciplinas como la demografía, la epidemiología, la sociología y la educación. En demografía, las personas que comparten un evento demográfico común, como por ejemplo el nacimiento, se dice que pertenecen a la misma cohorte. En epidemiología se utiliza el mismo término en referencia a una metodología específica: los estudios de cohorte. Muchas investigaciones que se inscriben en el paradigma del curso de vida no han marcado una tajante diferencia entre el término cohorte y generación. En este estudio seguí la distinción realizada por Liliana Gastron & María Julieta Oddone (2008) según la cual una cohorte implica un conjunto de personas que comparten una experiencia histórica común en un intervalo de tiempo definido; mientras que la noción de generación hace referencia a las relaciones entre parientes y puede contener períodos etarios mucho más extensos.

A continuación, presento los aspectos metodológicos, técnicas de recolección de datos, características de la muestra y mecanismos heurísticos a través de los cuales construí la codificación, el análisis y la interpretación de los datos. Luego expongo los resultados que corresponden a los significados que caracterizan a cada cohorte de entrevistados en lo que concierne a rituales y decisiones sobre el destino corporal. Por último, presento las reflexiones finales y principales conclusiones.

Debates sobre el lugar social de la muerte en el siglo XX. Ritualidad funeraria y negación de la muerte

La muerte humana es una experiencia única, individual y absoluta. Cada quien habrá de sortear su propia muerte sin referentes más que la muerte de aquellos que nos rodean. La construcción de significados sobre el proceso de morir, ha sido desarrollada desde diferentes campos de estudio intentando distinguir sentidos sobre el insondable misterio que encierra. Abrir la discusión sobre la muerte permite repensar cómo, esa condición existencial, se simboliza en el mundo contemporáneo. Habilita, al mismo tiempo, una reflexión sobre la relación dinámica y permanente entre el vivir y el morir. En el estudio de la muerte confluyen varias dimensiones (psicológica, cultural, social, moral, simbólica y política) algunas de ellas son consideradas en el recorrido propuesto, especialmente aquellas que conciernen a la ritualidad funeraria. Esta revisión se circunscribe al siglo XX y su propósito es, por un lado, contextualizar los significados que se encuentran materializados en las narraciones de las personas entrevistadas y, por otro, desarrollar conceptos claves que serán retomados en el análisis.

Antes de comenzar el análisis es preciso pasar revista a algunos aportes clásicos sobre la temática del ritual, objeto clave en la antropología y la sociología. El propósito de esta introducción está lejos de ser una revisión exhaustiva, antes bien pretende situar en tiempo y espacio la discusión sobre las prácticas rituales que surgen del estudio del material empírico.

A principios del siglo XX Robert Hertz (1905/1960) realiza un trabajo sobre la representación colectiva de la muerte y para ello se centra especialmente en los funerales. El autor hace hincapié en la metamorfosis corporal que promueve la celebración de dobles exequias. Esa transición es mediatizada por la transformación del cuerpo muerto. Así, el cadáver, a través del proceso de putrefacción y mineralización del organismo, se reduce a una mínima materialidad. Basándose, por un lado, en su propio trabajo de campo y, por otro, en etnografías de otros autores, Hertz observa una recurrencia del doble entierro, propone entonces que las dobles exequias constituyen prác-

ticas transversales a todas las culturas. La esencia de su planteo radica en un proceso de desintegración corporal que concede (a través de los rituales) solidez a la muerte.

Esas inquietudes por la ritualidad fueron igualmente profundizadas por Arnold Van Gennep (1901/2008) quien propone la idea de pasaje como estructurante de los ritos entre los que incluye aquellos destinados a despedir a los difuntos. La estructura ternaria de los *rites de passage* comprende un tiempo pre-liminar, luego un momento liminar y un tercer tiempo post-liminar. Cada una de estas etapas implica —en esencia — un cambio de estado, tiempo, espacio y posiciones sociales. La "separación" corresponde a una salida del estado anterior. Luego se instaura un momento de margen, de "umbral", donde el tiempo se suspende, es, un entre-dos fases. El tercer momento da origen a un nuevo estado del individuo que vehiculiza su "agregación" a la comunidad. El autor hace hincapié en las variaciones culturales que comprenden los funerales, el luto y el mundo de ultratumba en cada uno de esos "tiempos".

Esa relación entre colectividad, individuo y muerte fue estudiada también por Marcel Mauss (1921) quien subrayó el carácter obligatorio y el origen social del llanto como expresión sentimental en torno a los rituales funerarios (analizados en culturas de la Polinesia). Estos trabajos tienen la particularidad de destacar que la ritualidad funeraria constituye un hecho fundante de la cultura.

Los análisis clásicos postulan que los ritos funerarios contribuyen a mantener los lazos sociales, es decir, que restablecen el equilibro perdido que produce la muerte de un miembro del grupo. De este modo se subraya la estabilización y el mantenimiento de la cohesión social (Durkheim, 1912/1992).

Otros aportes, desde una visión funcionalista sobre el rito, destacan su papel catártico lo que promueve a su vez la integración social. Se trata de una "eficacia simbólica" al decir de Claude Lévi-Strauss (1948/1977). El ritual, desde esta perspectiva, descansa en los efectos performativos del lenguaje que "cura" a través de la sugestión y la inducción. En el caso de los rituales funerarios esa mediación del lenguaje es la que permite la comprensión de la muerte biológica. Otros autores han señalado que, además de la vocación estabilizadora y catártica del ritual, existe también un espacio para lo inédito, lo conflictivo y lo paradojal en el rito (Clavandier, 2009).

Jean Cazeneuve (1971) establece una distinción entre: el mito, ligado esencialmente al lenguaje y, el rito, vinculado a una acción de consecuencias concretas. Según este enfoque los ritos constituyen prácticas, actos individuales o colectivos regulados y repetitivos. En esa lógica de la repetición existen márgenes para el cambio y la transformación. Para Cazeneuve (1971) el origen del rito se encuentra en la angustia que genera vivir en un sistema cuyas normas no siempre son un reaseguro contra lo imprevisi-

ble. Esa amenaza del equilibrio produce una suerte de angustia que se encuentra en la génesis de todo rito. El ritual brinda un espacio y un tiempo para evocar, canalizar y domesticar las emociones (Turner, 1969/1988). El símbolo es la unidad básica del ritual, según Victor Turner (1967/1980).

Los ritos de muerte ofrecen una mediación terapéutica para los deudos frente al desorden que la muerte provoca. Se trata de una revitalización compensatoria para contrarrestar la pérdida de la persona fallecida. Por su parte, Edgar Morin (1970) destaca el carácter universal de la ritualidad funeraria que, junto a la construcción de herramientas, marca el pasaje de la naturaleza a la cultura.

El ritual funerario produce un doble movimiento que conjuga separación y ruptura con la persona que muere y, al mismo tiempo, expresa un deseo de retención. Es, esa separación y distancia con el cadáver lo que se construye en la interacción que implica el rito funerario y produce, conjuntamente, una reubicación del difunto en un lugar otro, lejos del mundo de los vivos.

Louis-Vincent Thomas (1985) propone cinco atributos de los ritos de muerte, a saber: exigen un espacio escénico, (hogar, iglesia, casa funeraria u otro), una estructura temporal (sucesión de acciones y palabras), una cantidad de actores (deudos, familiares, allegados), una organización de símbolos (metáforas que expresan lo misterioso e inefable) y propician además la eficacia simbólica (por ejemplo el efecto catártico).

El ritual pone en marcha un dispositivo comunicacional que otorga coherencia a aquello falto de inteligibilidad. Una de las tantas funciones enumeradas es la de ordenar el desorden, dar sentido al sinsentido de la muerte. Volver representable lo irrepresentable (Clavandier, 2009). El rito se convierte en un ansiolítico según la concepción de Georges Balandier (1988) ofrece palabras y gestos como una suerte de "terapia simbólica" frente a la ambigüedad e incertidumbre que provoca la muerte.

Patrick Baudry (1999) propone tres dimensiones de la ritualidad: la colectividad (en la cual se inscribe), el carácter obligatorio y la elaboración del sentido. Es la relación con lo desconocido, lo invisible y el vacío que simboliza la muerte lo que se fabrica en la ritualidad funeraria. Se trata de una ritualidad que se expresa también en lo cotidiano a través objetos, fechas importantes o recuerdos y por ello excede un espacio fijo.

El proceso de urbanización, la creciente individualización junto al progreso de la técnica, monopolizan el morir en Occidente. Luego de la Segunda Guerra mundial disminuyen los patrones de mortalidad y aumentan los de esperanza de vida. Así, los datos demográficos evidencian que la muerte deja de ser algo cotidiano para pasar a ser

algo cada vez más lejano. Ciertamente, la muerte se va desplazando hacia los confines de la vida y se asocia a la vejez (Castra, 2003). Los adelantos técnicos en la medicina modificaron las condiciones del morir. Una de las razones de esa transformación demográfica fue el control de las enfermedades infecciosas. De modo que, las causas de mortalidad se concentran actualmente en las enfermedades crónico-degenerativas, especialmente el cáncer y las afecciones cardiovasculares (Gayol y Kessler, 2011).

Poco a poco, la muerte se fue relegando a nivel social. Geoffrey Gorer (1955/1965) fue quien efectivamente propuso la tesis del tabú estudiando cambios en los modos de tramitar el duelo en Inglaterra[2]. La sexualidad como tabú sería reemplazada por la muerte connotando de esta manera un sentido "pornográfico"[3]. Philippe Ariès (1977a) y Louis-Vincent Thomas (1975/1988) denunciaron este repliegue que evidenciaba una muerte dominada por la negación. Por su parte, Ariès (1977b) retomó el planteo de Gorer como resorte de su tesis sobre la "muerte invertida" propia del siglo XX. Desde una perspectiva historiográfica propuso cuatro actitudes que han gobernado la conducta del hombre occidental hasta el siglo XX. Afirmó que en la sociedad moderna impera una suerte de expulsión de la muerte. Propuso además una tesis de triple negación: de la infancia, la vejez y la muerte, vigente durante todo el siglo XX (Ariès, 1983). Los trabajos de Michel Vovelle (1973; 1974) enfatizaron el proceso de secularización y "descristianizacion" de la muerte, a través de una amplia documentación en la escena francesa.

Por una parte, los cambios en cuanto a la protección de las enfermedades promovieron la concreción de una muerte estrictamente higiénica. Por otra parte, la informalidad y la secularización de las rutinas funerarias fueron incrementando la soledad de los moribundos. El análisis sociológico que propuso Norbert Elias (1989) se enmarca en las coordenadas de sus trabajos sobre el proceso de la civilización. Hay una serie de factores que progresivamente fueron provocando un aislamiento general de la muerte como fenómeno social de relevancia. Entre ellos, destaca el avance de la técnica, la institucionalización de la muerte y su "privatización" con un resultado evidente: en las sociedades desarrolladas se muere en soledad.

[2] En contraste con la tesis de la muerte tabú, Tony Walter (1994) plantea un *revival* de la muerte en el contexto anglosajón desde finales del siglo XX. Se trata de una nueva forma de significar la muerte que ha estado influenciada por el aumento de enfermedades como el SIDA o el cáncer. Este resurgir de la muerte, que el autor plantea, se basa en la proliferación de grupos profesionales dedicados a la gestión del duelo y del morir —en el Reino Unido y en los Estados Unidos— que derivan en una "psicologización" de las relaciones sociales.

[3] Para Geoffrey Gorer (1955/1965) la pedagogía sobre el origen de la vida estaba vedada para los niños a quienes se les decía que nacían de una semilla o que los había traído la cigüeña, no obstante, participaban de la muerte de sus familiares y allegados. Era muy poco común que alguien llegara a la edad adulta sin haber presenciado la muerte de algún pariente. El autor plantea que, desde mediados del siglo XX, a los niños se les comienza a enseñar la fisiología del sexo y del nacimiento, pero se los separa de la muerte restringiendo su participación en los funerales y hasta ocultándoles la muerte en muchos casos.

A diferencia de las sociedades pre-industriales donde la esperanza de vida era mucho menor y el proceso del morir era un fenómeno público, las sociedades industriales, evidencian un aislamiento paulatino de los moribundos favorecido por el proceso civilizatorio. Uno de los factores que produjo este aislamiento es, según el autor, la pacificación interna de las sociedades, lo que implicó el alejamiento del clima de guerra. A ello se sumó el sentimiento de embarazo y antipatía que promueve la cercanía con los moribundos (Elías, 1989). En este contexto, el hecho mismo de morir se vuelve violento y difícil de aceptar.

A partir de los años cincuenta se plantea un avance de la desritualización y de la desocialización de la muerte. La muerte pasa a regirse por una administración principalmente hospitalaria. Así, se fue instaurando paralelamente una transformación en los ritos funerarios. Las pompas fúnebres constituyeron el modelo de las ceremonias públicas, antaño muy reguladas. En cambio, en la actualidad los ritos fúnebres occidentales se vuelven cada vez más efímeros, intimistas y secularizados. Predomina así una personalización, una mayor intimidad y una reducción al ámbito privado de las prácticas.

En 1963 el decreto de Juan XXIII que "tolera" la cremación por parte de la iglesia católica se suma como un dato importante para comprender los cambios en la ritualidad funeraria urbana (Guetny, 2007). Esa decisión refleja una tendencia que se profundizará cada vez más. El predominio de la cremación plantea una serie de modificaciones en torno a la ritualidad que afecta la construcción de la memoria intergeneracional y transforma las relaciones entre vivos y muertos (Baudry, 1999).

La cremación crece en las ciudades donde el espacio escasea y se privilegia para los "vivos". Las ventajas económicas son también mencionadas por los partidarios de la cremación. La purificación del cadáver por el fuego y el rechazo a la putrefacción complementan el abanico de argumentos que exhortan a esta práctica. La cremación surge, en este sentido, como una forma de evitar el horror a la putrefacción (Clavandier, 2009). Así, se convierte en el arquetipo de las exequias para sí mismo que preconiza el borramiento de toda huella para la familia. Ese predominio de la cremación acompaña el pasaje del muerto como *objeto* de rito, al muerto como *sujeto* de rito (Déchaux, 1997).

Los orígenes de la cremación en Argentina se remontan a los finales del siglo XIX. Entre los argumentos que se cuentan a su favor están aquellos que exaltan la higiene y aquellos que fomentan la iniciativa ecológica. Dentro de los bríos higienistas cabe mencionar los que fueron emprendidos por el Dr. José Penna (1889) (director de la Casa de Aislamiento, actual hospital Muñiz) quien propuso la cremación como un mé-

todo eficaz para reducir los riesgos de contagio tras diferentes epidemias[4]. A la sazón fueron primero la epidemia de fiebre amarilla (en 1871) y luego dos sucesivas de cólera (entre los años 1873-1874 y 1886-1887).

En Europa, en cambio, predominaron los argumentos ecológicos y religiosos sobre el origen de la cremación[5]. El protestantismo se muestra a favor de este tipo de práctica. Es decir que, en regiones protestantes, sean estas anglicanas, luteranas o calvinistas, el aumento de la cremación se debe más a motivos religiosos que higienistas.

En Argentina la regulación sobre la cremación depende de cada jurisdicción. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por ejemplo, rige la Ordenanza 27590 que data del año 1973, allí se establecen las condiciones bajo las cuales se efectúan, no sólo las cremaciones, sino también las inhumaciones. En la provincia de Buenos Aires, el Decreto Ley orgánica de las municipalidades 6769/58 (Ley Provincial 6769/58 de abril 30 de 1958, Art. 27º y 28º) establece que, corresponde a cada municipio reglamentar las condiciones en las cuales funcionan los servicios fúnebres y las casas velatorias.

En torno a la dimensión espacial cabe mencionar las transformaciones que sufrieron los cementerios públicos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En la década de 1990, a causa del olvido y deterioro de esos espacios, se impulsó una expansión periférica de cementerios-parques (privados) en las afueras de las zonas urbanizadas (Torres, 2001).

Hacia una nueva ritualización y tecnificación de la muerte

Los cambios enumerados anteriormente tanto en torno a prácticas como a discursos sobre la muerte y el morir son retomados y ampliados en tres modelos que propone el trabajo de Clavandier (2009). La autora plantea una sociología de la muerte que procura analizar la relación entre las sociedades, las familias y los hombres con la finitud.

El primero de ellos tiene que ver con la idea de negación de la muerte y se remonta a trabajos ya clásicos como los de Philippe Ariès (1977b) y Louis-Vincent Thomas (1975/1988). Autores como Jean-Didier Urbain (1989/2005), Robert W. Higgins (2005) y Patrick Baudry (1999) redefinen la negación en términos de una *miniaturización y de-*

[4] La primera cremación se realizó el 26 de diciembre de 1884 a Pedro Doime cuya causa de muerte se debió a la fiebre amarilla, el acta fue firmada por los doctores Penna y Alurralde junto a los practicantes Lozano y Fornos. Esta primera cremación contó además con la aprobación de Torcuato de Alvear, entonces Intendente Municipal (Penna, 1889). Luego se sanciona una ordenanza aprobada por el Consejo Deliberante que establece, entre otros aspectos, la obligación de cremar a todos aquellos cadáveres pertenecientes a individuos que hubiesen padecido cualquier enfermedad endémica. A su vez se deja abierta la posibilidad de cremación para todos aquellos deudos o ejecutores testamentarios que así lo dispusieren (Art. 6º, 1º de Julio de 1887, citado en Penna, 1889).

[5] En Basilea (Suiza) y Boras (Suecia) hacia fines del siglo XIX se propiciaba el aprovechamiento del calor emitido por los hornos crematorios para mejorar la calefacción de la ciudad (Urbain, 1989/2005).

saparición de la muerte en el siglo XXI. Según este enfoque la reconfiguración de las prácticas sería una continuidad de la negación que denota variaciones de forma pero no de fondo. Baudry (1999) destaca que la desaparición de la muerte tiene dos consecuencias: la primera es una reducción de la muerte a los momentos finales de la vida y la segunda supone la instalación de una visión unívoca normalizada, institucionalizada y hermética de la relación entre los vivos y los muertos.

En contraste con el primero, el segundo modelo plantea una renovación de los ritos (Hanus, 2004; Trompette, 2005; Vovelle, 1974). El auge de esa "neo-ritualidad funeraria" transformaría aquel ritual ligado a lo religioso hacia otras prácticas más "profanas" también ligadas a la gestión empresarial de lo funerario. En esta conceptualización no existe una diferenciación clara entre práctica y rito. No obstante, lo que se impone es una renovación antes que una desaparición de la muerte. Trabajos como los de la filósofa italiana Fiorenza Gamba[6] (2007a; 2007b) reflejan esa transformación. Sus estudios sobre cementerios virtuales muestran hasta qué punto la idea de mortalidad se transforma en el seno de la cultura digital. Sus análisis evidencian nuevas formas de construir memoria sobre el difunto que se instauran como fenómeno cultural significativo.

El tercer modelo recoge aportes de autores como Michel Castra (2003); Jean-Hugues Déchaux (2001); Clive Seale (1998) y Tony Walter (1994) entre otros. Se produce un corrimiento del foco de la ritualidad a la reconfiguración del lazo individuo/sociedad. De una afiliación homogénea de los grupos (familias) con la muerte se pasa a un momento de mayor *intimisation*[7] de la muerte. Según este modelo es el individuo y no la sociedad moderna la que niega la muerte. Se propone además una discusión de la tesis de la muerte tabú, por ejemplo, en los trabajos de Tony Walter (1991; 1994) quien se refiere a un *revival* de la muerte. Otros autores hablan de una mayor presencia de la muerte en el espacio público y en los medios de comunicación (Howarth, 2007; Manzano, 2010). La experiencia subjetiva aparece como central, sin que la autoridad de las instituciones (médicas, civiles o religiosas) desaparezca totalmente.

En síntesis, podemos señalar que, desde la sociología de muerte, los modelos u orientaciones presentadas condensan una serie de procesos que reflejan la transformación de los modos en que se concibe, afronta y representa la muerte y el morir. Cada una de estas perspectivas aporta una serie de conceptos cardinales que guían el análisis del material empírico. Algunos significantes tales como: medicalización, tecnifica-

[6] A quien pude entrevistar durante mi estadía en la Universidad de Ginebra (2012), la autora insistía sobre la idea de "personalización" de los rituales como concepto clave para comprender las representaciones sobre la muerte en la modernidad tardía.

[7] El término fue acuñado por Jean-Hugues Déchaux (2000) y puede traducirse como un proceso creciente de intimidad en torno a la muerte.

ción, normalización, laicización, desocialización, renovación, miniaturización, privatización, personalización y secularización resultan claves y resumen esas transformaciones en torno a la muerte. Este marco epistémico constituye una herramienta esencial para leer el complejo mapa sobre el que se construyen representaciones y prácticas nuevas sobre la muerte y el morir.

Aspectos Metodológicos

Para dar curso al objetivo de la investigación opté por un enfoque metodológico cualitativo, biográfico e interpretativo (Maxwell, 1996). En este abordaje combiné elementos de tres perspectivas: a) principios del paradigma del curso de vida (trayectorias, transiciones y puntos de inflexión); b) componentes del enfoque biográfico (Arfuch, 2002; Bertaux, 1980; Kaufmann, 2008) y; c) principios de la de teoría fundamentada en los datos (Glaser y Strauss, 1967), apelando a la estrategia de estudio de casos múltiples (Flyvbjerg, 2006).

El trabajo de campo reúne datos recabados desde 2009 a 2012. En este período realicé 44 entrevistas biográficas procurando generar heterogeneidad entre los casos elegidos. Especialmente busqué recuperar las experiencias biográficas tal como fueron percibidas por las personas entrevistadas. Estas entrevistas constituyen las fuentes primarias de la investigación que fueron complementadas con fuentes secundarias como: documentos personales, notas periodísticas, estadísticas y leyes que contextualizaron y enriquecieron el análisis.

La muestra fue de tipo intencional según los criterios enumerados a continuación: 1) varones y mujeres nacidos entre los años 1917 y 1932 y entre 1957 y 1972; 2) residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina; 3) en ausencia de enfermedad terminal y; 4) pertenecientes a diferentes niveles socio-económicos[8]. Para situar el contexto en el cual se han desarrollado las entrevistas describo seguidamente las tendencias generales sobre los datos sociodemográficos de cada cohorte.

La muestra total quedó conformada por 44 casos, 21 de los cuales correspondieron a varones y mujeres nacidos entre los años 1957 y 1972, y los 23 restantes a varones y mujeres nacidos entre 1917 y 1932. La muestra de personas de cuarta edad quedó compuesta por nueve varones y catorce mujeres con una edad promedio de 84 años. Todas las personas entrevistadas de cuarta edad cursaron estudios primarios y más del 80% llegaron a completarlos. Más de la mitad finalizó sus estudios secundarios, pero sólo dos personas concluyeron estudios terciarios y sólo una completó el nivel universita-

[8] Desde una aproximación cualitativa los niveles económicos sociales resultan de la combinación de los siguientes aspectos: nivel de instrucción, ingresos percibidos, ocupación actual y/o anterior y condiciones de vivienda.

rio. La cantidad de hijos promedio en esta cohorte fue dos. La viudez revela una tendencia general respecto a la situación conyugal en la cuarta edad. Tres cuartas partes de la muestra eran viudas(os) y sólo una persona era soltera. Todas las personas de cuarta edad percibían algún beneficio previsional. La mitad estaban jubilados, un cuarto cobraba además de la jubilación una pensión y, el cuarto restante, sólo recibía pensión. Tres personas continuaban trabajando a pesar de recibir asignaciones previsionales. La composición de los hogares revela que más de la mitad de los entrevistados mayores vivían solos (13 casos).

La muestra de mediana edad se compuso de ocho varones y trece mujeres con una edad promedio de 47 años. Todas las personas que entrevisté en esta cohorte completaron el nivel primario y dos tercios de ellas finalizaron el nivel secundario. El nivel universitario fue completado por un tercio del total de entrevistados, a los cuales se sumaron dos personas que obtuvieron estudios de posgrado. En cuanto a las ocupaciones distinguí dos grupos asociados al máximo nivel de estudios alcanzado. Un primer grupo incluyó a las personas que completaron el nivel primario y/o secundario. En este grupo las ocupaciones fueron bien variadas: una cuidadora de ancianos, un albañil, dos encargados de edificios, una empleada doméstica, un jardinero, una mujer policía y una enfermera. Completaron esa gama una serie de emprendimientos propios: flota de taxis, juegos infantiles y un natatorio. El segundo grupo lo conformaron las personas que finalizaron estudios universitarios y/o de posgrado. En este segundo grupo las ocupaciones se distribuyeron entre empleos administrativos (tanto del ámbito público como privado), docentes (de nivel primario y universitario), técnicos (de laboratorio) y profesionales (abogada). Una sola mujer de mediana edad se definió como ama de casa. Dos fue la cantidad promedio de hijos declarados. La mitad de las personas entrevistadas contrajo matrimonio, un tercio se divorció o separó y, el resto, era soltera. En torno a la composición de los hogares sólo tres personas vivían solas, mientras que el resto convivía con su esposa(a), pareja y/o hijas(os).

En las entrevistas exploré las diversas etapas vitales, con especial énfasis en las transiciones y puntos de inflexión descriptos por las personas entrevistadas. Otras dimensiones incluidas fueron la concepción de envejecimiento, el cambio en la perspectiva temporal y la organización del legado material y/o simbólico entre otros tantos temas. Con respecto a los ritos y el destino corporal, se indagó, especialmente, si existía un deseo en particular y si la persona había hablado del tema con alguien.

En general, la duración de los encuentros fue de dos a tres horas. Las personas optaron, comúnmente, por que el encuentro se realizara en su residencia. La participación fue voluntaria y libre y, en cada caso, asumí el compromiso de proteger la identidad (CONICET, 2006).

Una vez efectuada la transcripción de las entrevistas, reconstruí las trayectorias biográficas identificando las principales transiciones y los temas centrales, utilizando el método de comparación constante (Strauss y Corbin, 1998/2002). Luego, siguiendo una lógica inductiva, surgieron una serie de categorías generadas de "abajo hacia arriba". A continuación comparé los datos primero de manera abierta, luego de manera más sistemática y, finalmente, ponderé las recurrencias y contrastes reagrupando las categorías que marcaban tendencias o patrones (Coffey y Atkinson, 1996/2003). El mecanismo heurístico a través del cual construí la codificación se basó en la "interrogación" de los datos (Wolcott, 2001/2003). Esto es, entender cómo (en base a qué creencias o representaciones), cuándo (este aspecto tiene que ver con el cambio en la percepción temporal conforme se envejece) y por qué las personas de mediana y cuarta edad tomaban decisiones sobre su destino corporal. En ese proceso de "hacer hablar a los datos" emergieron dimensiones analíticas fundamentales. En lo que atañe a los resultados presentados, las categorías que surgieron de la pregunta por las preferencias rituales y el destino corporal se estructuraron en base a tres ejes: a) tipo de rito elegido, b) si se trataba de un rito secular o religioso y c) cuál era la valoración del mismo por parte del entrevistado. Merece la pena aclarar que estos resultados tuvieron relación con otros temas de la investigación doctoral que exceden el propósito del artículo como las representaciones sobre la propia muerte y las creencias sobre el más allá.

Rituales y destino corporal en la cuarta edad: Construir un lugar para los muertos

Dos categorías emergieron del análisis en torno a los deseos sobre las propias exequias en las personas de cuarta edad. La primera de ellas se refiere al *sentido positivo de la liturgia funeraria y a la inhumación como referencia* (19 casos). En esta línea, los entrevistados realizaron una valoración positiva tanto del cementerio como de las ceremonias fúnebres. Identifiqué además en las narraciones una serie de prácticas, hoy inexistentes, que muestran la importancia que antiguamente tenían las ceremonias funerarias (pompas fúnebres y velatorios en las casas). La segunda categoría, se vincula a una *admisión de la cremación* (4 casos) no exenta de contradicciones lo que, sin dudas, muestra una transformación y transición de la ritualidad en esta cohorte.

Del total de personas entrevistadas cerca de la mitad declararon ser católicos, en su mayor parte mujeres que describen prácticas activas (12 casos). El resto de las personas se dividen entre aquellos provenientes de familias judías (5 casos)[9] y aquellos

[9] Ocurre con estos casos algo similar que en los casos de las personas de mediana edad que provenían de familias judías. Todos ellos no realizan prácticas activas ligadas al judaísmo, sólo comparten con sus familias las celebraciones tradicionales.

que se definen como "no religiosos" o agnósticos (5 casos). Completa este cuadro el caso de JL. (varón de 84 años) que se definió como un "independiente de la fe" que realiza prácticas espirituales, pero, por fuera de las religiones.

Entre las personas entrevistadas de cuarta edad los funerales siguen, aunque con modificaciones, el espíritu de las prácticas católicas. El ritual católico sigue tres momentos donde la resurrección es permanentemente recordada: las plegarias en el hogar, luego la ceremonia en la iglesia y finalmente el entierro en el cementerio (Besanceney, 1997).

Un cambio sobre la liturgia funeraria se puso en marcha a partir del Concilio del Vaticano II (1962-1965) que remplazó el Concilio de Trento (1547-1563). El objetivo fue redireccionar las plegarias, que ponían el acento en el temor al juicio final, hacia una perspectiva más esperanzadora sobre la resurrección. Este giro marcó una dirección que puso en primer lugar a los deudos antes que a la compasión por el difunto. En la actualidad, las ceremonias son organizadas por las empresas fúnebres, el velatorio se realiza en una sala y mucho menos en el domicilio del difunto (sobre todo en los ámbitos urbanos). En ocasiones las ceremonias en la iglesia se realizan posteriormente al día exacto de las exequias.

Entre los argumentos esgrimidos a favor de la *inhumación* las personas destacaron cuestiones económicas como así también un efusivo rechazo a la cremación. Algunos, sin hacer una defensa acérrima, simplemente eligen la inhumación para darle continuidad a una práctica familiar legada de sus antecesores. En este contexto, cabe recordar que el entierro representa la fe de los cristianos en la resurrección y allí radica uno de los motivos de rechazo a la cremación por parte de la iglesia católica[10].

> E: Y a usted ¿qué le gustaría que hagan cuando muera?
>
> O: A mí no me gusta que me cremen. Yo a mi marido le compré un nicho por cien años, y mi hijo justo cuando fue a comprarlo había dos juntos, uno acá y uno acá [hace el gesto con la mano]. Y uno está vacío. A mis hijos sí, no, no, no a mí no me gusta que me cremen. Ni a un animal le haría eso, ahora cada cual…hay muchos que quieren que los cremen (O., mujer, 84 años, entrevista personal, 5 de Junio de 2010).

La adquisición de espacios en cementerios privados sigue cánones de una estética particular sobre la muerte. Lo que prima es el cuidado sobre aquello que pueda resultar desagradable. En estos espacios se busca mostrar una imagen apacible de la muerte. El

[10] La preferencia por la inhumación se inspira en la siguiente frase del Génesis 3:19: *Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.*

auge de los cementerios privados cobró en los años '90 una mayor visibilidad en sintonía con la imagen degradada del Estado como administrador de los cementerios públicos.

La organización de bienes materiales fue también mencionada. De este modo, la posibilidad de anticiparse y evitar conflictos familiares es un aspecto importante en ese momento del curso vital. La construcción de la finitud se ve reflejada en esos actos (comprar una parcela en un cementerio y dividir los bienes entre los hijos) que asignan un papel activo a las personas tanto sobre la significación del legado como sobre su propia finitud[11].

> Nosotros dividimos [su casa entre sus dos hijas] porque, el día de mañana, digo cuando nosotros no estamos más no queremos que uno hace 'Ah vos tenés que hacer sucesión de los dos' y cuesta mucho. Ahora, cuesta veinte mil pesos ¿te imaginás más adelante? para pagar ellos todo eso. Así lo hacemos y nosotros hasta que estemos vivos tenemos que estar adentro y después es de ellos. Entonces los llamamos ¿vos qué querés y vos qué querés, estás conforme así? (…) Así que hicimos la escritura que ahora está por salir (…) Hasta mi marido se compró la tierra, para que cuando nosotros no estemos más, no tienen que pagar nada, está todo pago. La compramos la pradera (…) Nosotros no tenemos secretos, hasta la plata que tenemos saben todo. Con los hijos se habla todo. Si te pasa algo el día de mañana, no tiene que ir buscando por ahí a ver si mamá dejó algo, ya saben todo (AS., mujer, 80 años, entrevista personal, 22 de Abril de 2010).

> Mi papá murió en Estados Unidos, mi mamá murió acá de un cáncer y, este y yo estaba en muy buena posición y tengo un lote en el jardín de paz. (…) Es un cementerio privado, hermoso, porque ahí da gusto, parece mentira pero da gusto. Las ceremonias son tan hermosas, con tanto recato y con tanto respeto, ahí está el hoyo abierto, desde ya, pero está todo con unas alfombras verdes, y bueno después de decir las oraciones o lo que fuera, baja el féretro lentamente mediante un sistema que yo no conozco y ahí termina, después dan de tomar algo y bien (C., varón, 81 años, entrevista personal, 13 de Mayo de 2010).

En muchos casos el gasto que supone el mantenimiento de esos espacios funerarios es fuente de preocupación. Tanto la compra de parcelas a perpetuidad como la

[11] Referente al "testamento de exequias" es interesante notar que, en Francia, donde esta modalidad está vigente se registró que la edad promedio de las personas que deciden voluntariamente anticipar la preparación de las exequias era de 80 años, mientras que, para el resto de las personas la media era de 67 años (Cacqueray, 1997). Este punto es clave y marca una diferencia en torno a las formas en las que se "gestiona" y representa la propia muerte en la cuarta edad.

transferencia de dinero, prevista para los gastos del sepelio, otorga a las personas mayores una sensación de mayor control y autonomía sobre su destino corporal.

> E: ¿Qué piensa de los rituales, de los velorios? Habló con su hija alguna vez.
>
> AM: Le dije a mi nieta, no sé ¿viste vos? no es que la quiera más, es que tiene más paciencia. Mi hija es más, claro pobre, ella trabaja cuidando ancianos (…) Ella pobrecita a veces no tiene tiempo, sale a las siete de la mañana y vuelve a las ocho de la noche, no puedo andar molestándola mucho. Yo cualquier cosa recurro a mi nieta.
>
> E: ¿Y qué le dijo a su nieta sobre este tema?
>
> AM: Ah, cuando me pasó esto [se refiere a su operación cardíaca] le dije: mirá Natalia… 'Abue: cuando vos te mueras ¡vieja! Qué querés ¿cremarte?' No, le digo, cremarme no porque Dios no inventó eso, eso es un negocio. Dios, la tierra, ¿no es así? Yo lo entiendo así, no sé… cada uno. Gastar digo yo ¿y velorio quisieras? Sí, sí le digo porque debe ser muy feo no tener a nadie al lado le digo [mientras se ríe] le digo yo, como si yo lo fuera a saber. Y bueno ella… yo cuando cobré de la jubilación, cobré como catorce mil pesos de retroactivos, agarré (…) Yo se lo di a ella, le digo cualquier cosa que me pase hija ahí tenés la plata, no voy a dejar clavos (AM., mujer, 81 años, entrevista personal, 7 de Mayo de 2012).

En referencia al velorio se percibe en esta narración como es connotada una de las funciones de los rituales funerarios concerniente a la tramitación simbólica que, a través de gestos y palabras, permite la elaboración de la muerte biológica (Clavandier, 2009; Thomas, 1985). Intuitivamente AM. (mujer de 81 años) hace suya esa sensación de malestar que implica tramitar en soledad el vacío y lo desconocido que la muerte representa.

Si bien las ceremonias fúnebres en el judaísmo son algo diferentes a las prácticas católicas (féretro cerrado, diferentes tiempos del luto y ausencia de flores) ambas contemplan la inhumación. En la tradición judía la preparación del cuerpo comprende un ritual de purificación que consiste en un lavado integral del cuerpo con agua fría y jabón. El orden preciso que sigue el lavado va de la cabeza a los pies y del lado derecho al izquierdo. Antes, durante y después de esos pasos se recitan plegarias. Luego se realiza una última purificación mediante un lavaje estomacal *Tahara* y se colocan los *Tajrijim* (mortajas blancas) y, al hombre, además, se le agrega el *Talit* que utilizó en vida. En el cementerio se realiza la *Keriá* (rasgadura de la ropa que se está usando), que es la manera religiosa de expresar el dolor por la pérdida de un ser querido. Al salir se pro-

cede a un lavado de manos ritual *Netilat Iadaim* que aleja simbólicamente la impureza creada por el contacto con la muerte.

Los tiempos del luto son diferentes según se trate del padre o madre, hijo(a), hermano(a) o cónyuge. El primer período *Shivá* corresponde a los siete primeros días de luto. Durante este tiempo se recita el *Kadish* tres veces al día, se suelen cubrir espejos y se encienden velas que simbolizan el alma del difunto. Luego de esa primera semana llega el momento en que los deudos retoman sus actividades habituales. Este segundo período *Shloshim* se extiende hasta los treinta días después de la muerte. El tercer y último momento del luto *Avelut* se respeta exclusivamente cuando mueren los progenitores, finaliza a los doce meses de ocurrida la muerte (Darmon, 2007; Farhi, 2007). En los casos de las personas entrevistadas, que profesaban el judaísmo, las elecciones siguen una forma no ortodoxa. Es decir, que tanto los tiempos del luto como las ceremonias guardan formalmente sólo algunas de las costumbres antes enunciadas.

> No sé, pero nosotros cuando fallece alguien, al mes se hace un homenaje y, al año, se pone el monumento que se llama. Al mes se pone el jardincito, que se hace una cosa rústica, de cemento. Y al año, los que pueden, la AMIA[12] ahora está haciendo, este… le hacen el monumento. Para mi madre y mi padre se hizo el monumento y después mi padre quiso, lógicamente, estar juntos porque los religiosos no están juntos sino en tumbas separadas. Mi papá no era religioso, entonces levantaron la tumba y mi papá fue con mi mamá, están juntos, la foto es de los dos, en Tablada (S., mujer, 83 años, entrevista personal, 15 de Abril de 2010).

> Sabía que yo era de vientre judío, pero no, nunca, nunca, nunca jamás. Yo no fui jamás, excepto a los servicios religiosos y todo esas cosas, no. Si me preguntás cómo son, te tengo que decir que no sé. Sé que como judío que me siento, en realidad me considero un libre pensador ¿qué significa eso? Significa que Dios hay uno y los demás son empleados, eso es importante viste, imaginate que mi esposa es católica. (…) la última vez que fui hace años a un templo por un funeral o algo, en realidad no me gusta de la manera como se practica, no me gusta. Y los funerales judíos son bastante interesantes, lo que te puedo contar ¿vos sabés algo de eso? (…) cuando alguien fallece efectivamente se está a cajón cerrado (…) Una vez que fallece, viene el rabino, dice unas oraciones en el lugar donde está el féretro. Y después el entierro como cualquier religión, el rabino dice unas oraciones (C., varón, 81 años entrevista personal, 13 de Mayo de 2010).

Estos relatos permiten identificar una serie de características señaladas por Thomas (1985) en torno al ritual funerario: el espacio escénico (cementerio-cajón cerrado),

[12] Asociación Mutual Israelita Argentina.

la estructura temporal (semana-mes-año), los actores (rabino-deudos) y la organización de símbolos (oraciones-homenaje-monumento).

Sobre los preparativos de las ceremonias fúnebres el testimonio de IR. (mujer de 80 años) es muy valioso porque da cuenta de cómo ella, a partir de la muerte de sus familiares, adquiere una destreza y se "familiariza" con la organización de las exequias.

> Yo hacía todo, yo no me daba cuenta de nada, de que se había muerto, yo estaba haciendo todos los trámites. Entonces lo llevaron y yo en ese intervalo que lo llevaron me tomo un taxi y me voy a la cochería, porque había enterrado a cuatro personas de mi familia, viejitos que yo los cuidaba, así que éramos como amigas con la señora, la dueña de la cochería. Yo me metí abajo ya acostumbrada a elegir los cajones vio (IR., mujer, 80 años, entrevista personal, 27 de Abril de 2010. Este relato corresponde a la muerte de su esposo).

Las visitas al cementerio constituyen otro aspecto notable dentro de la valoración positiva de la liturgia funeraria. Surge el deseo de continuar con esta práctica, pero, la dificultad física y, muchas veces, las barreras arquitectónicas limitan esa posibilidad. Aquí es importante la diferencia con las personas de mediana edad donde el cementerio es un lugar rechazado.

La costumbre de dejar flores a los difuntos se remonta a la antigüedad, las flores simbolizan el triunfo de la vida sobre la muerte. Los egipcios dejaban flores a sus muertos a modo de ofrenda. Esta costumbre fue perpetuada en Grecia cuyo uso se extiende a la corona de flores como "corona de la justicia" y, a su vez, se asocia a la divinidad[13]. Las coronas que rodean al féretro simbolizan también una recompensa luego del combate de la "vida". Esta tradición procede por imitación en Roma que, aún más, otorga un valor de retribución a las coronas (por ejemplo, en el ámbito deportivo o teatral). Los primeros cristianos adoptan esas prácticas que llegan transformadas a nuestros días. En el curso del siglo XIX la dimensión de las coronas representaba también el estatus social del fallecido (Beauthéac, 2007).

> Ahora mismo, la florcita en el cementerio la tiene siempre, él [su primo] (R., mujer, 86 años, entrevista personal, 23 de Septiembre de 2011).

> Para tomar el colectivo a los ochenta y cuatro años, me cuesta, pero no, a mi padre nunca lo abandoné en el cementerio. Eso sí, te lo puedo jurar y re jurar que no, iba siempre, siempre, siempre (O., mujer, 84 años entrevista personal, 5 de Junio de 2010).

[13] A cada Dios le corresponde una corona, por ejemplo: Zeus, corona de roble, Afrodita de mirto, Apolo de laurel y Dionisio de vid.

> Y cambió mucho porque yo iba y venía al cementerio, cada quince días, cada ocho días como podía viste. Porque me sentía muy mal, porque había una pérdida muy grande. Bueno y así seguimos después a lo mejor, que sé yo cuando era un aniversario o unas cosas así. Porque ella está en Chacarita y nos juntábamos los tres [ella y sus dos hermanos], ahí en la puerta del cementerio e íbamos los tres juntos. Y bueno después de un tiempo cada uno iba por su cuenta, a veces no se podía coincidir el día que uno quería ir. Ahora ya no puedo viajar (AS., mujer, 80 años, entrevista personal, 22 de Abril de 2010).

Un punto importante a destacar corresponde a las descripciones que las personas de 80 y más años realizaron sobre prácticas del luto hoy perimidas. Se trata de narraciones que marcan una transición contextual. El recuerdo de los velatorios celebrados en las casas, las pompas fúnebres y otras tradiciones litúrgicas evidencian cambios en las prácticas funerarias.

> Nosotros teníamos el abuelo G. que era el papá de mi mamá, se vino a los diecisiete años de Soria, España. (…) mi abuelo falleció cuando yo iba a empezar la escuela Normal (…)
>
> E: ¿Y de esa pérdida qué recuerda? De ese momento tiene algún registro.
>
> PO: Sí, mi mamá lo primero que hizo fue ponerse el luto completo.
>
> E: ¿Cómo era eso?
>
> PO: Y ella tenía los catálogos de Harrods Gath y Chaves y con el comisionista mandó a buscar toda la ropa a Buenos Aires, negra. Se suspendió la radio, la música sí, sí (PO., mujer, 90 años, entrevista personal, 8 de Septiembre de 2011).
>
> El le hizo el velatorio, le hizo todo. Todavía viene una tía mía y me dice, ay tu mamá siempre dijo: 'a mí "Poroto" me va a enterrar'. Lo llamaban "Poroto" a mi marido, (…) Efectivamente, murió con ese gusto, fue un entierro hermoso, la verdad que nunca vi una cosa igual. (…) la gente, los coches que trajeron, vestidos de…Recordé que salía plata, porque si lo hacía yo no podía hacerlo. Con trajes blancos los choferes, bajaban de los coches y abrían la puerta para que baje la gente, viste. Y todo eso, eso me quedó grabado no me lo borro nunca más (O., mujer, 84 años, entrevista personal, 5 de Junio de 2010).
>
> E: Y qué recuerda usted de ese momento, digamos entendía un poco qué era la muerte, qué significaba eso.
>
> CH: Sí, sí. Yo me acuerdo que mi hermano y yo nos acercábamos —porque lo velaron en mi casa—, mi hermano y yo nos acercábamos al cajón, le agarrá-

> bamos la mano y le hablábamos, viste la inocencia [con tono risueño]. Estábamos sentados en la sala y decíamos, me acuerdo que preguntábamos, ¿ahora van a traer a mi papito? (CH., mujer, 82 años, entrevista personal, 22 de Abril de 2010).

Las pompas fúnebres son un ejemplo claro del lugar que los ritos funerarios poseían. Esas prácticas reflejaban un ideal de época inequívoco, de enorme valor, que contrasta con las prácticas actuales (Barran, 2012). Los velatorios en las casas eran habituales para la época en que sucedieron estas muertes (décadas de 1930 y 1940). La muerte se inscribía, de este modo, en un contexto más social y comunitario y no tan íntimo y personalizado como lo es en la actualidad.

La opción sobre el destino corporal que corresponde a la *aceptación de la cremación* es mucho menor que entre las personas de mediana edad. No obstante, los argumentos empleados son semejantes: ahorro de tiempo y practicidad. Esa reducción de la ritualidad funeraria a su mínima expresión se acompaña con el rechazo al velatorio.

> Te digo una cosa yo soy enemiga de ir a los velorios. El día que yo me vaya, que no se pongan a llorar delante de un cajón porque ya te digo el que llora más es el que siente más. Cremación, a mi esposo lo cremamos también, con todo el dolor del alma pero es mejor. Yo también quiero que me hagan lo mismo. Cremación, te cobran para eso, no es que te lo hacen gratis. No quiero que sufran ahí, porque qué hacés con eso, eternos no somos, se sabe que algún día va a pasar (…) Los vecinos siempre dicen, ¡ay viste cómo lloraba! y capaz que la persona que no puede llorar está sufriendo más que la que está llorando (H., mujer, 90 años, entrevista personal, 7 de Mayo de 2012).

El relato de H. (mujer de 90 años) cuestiona esa determinación social que prescribe cómo, dónde y cuándo expresar las emociones, por ejemplo, a través del llanto en las ceremonias funerarias (Mauss, 1921). La preferencia de la cremación en el caso LU. (mujer de 82 años) entra en conflicto con su creencia en la resurrección. Esa duda sobre la legitimidad de su elección (aun cuando la iglesia católica haya "tolerado" la cremación) muestra la transición hacia un cambio de mentalidad aún no consolidado.

> E: Me decía que usted cree en la resurrección.
>
> LU: Sí, yo creo en la resurrección me gustaría saber si el Señor se enojaría de lo que yo pienso. Cuando yo me muera yo quiero que me cremen.
>
> E: Eso le iba a preguntar ¿qué es lo que quiere que la dejen en algún lugar?
>
> LU: ¡No! Que las tiren a donde quieran mis sobrinas ¡No tía, no tía! Te ponemos con mi mamá y mi papá porque ellas los tienen en un cementerio privado. (…)

> E: Usted alguna vez habló con su hijo sobre esto.
>
> LU: Sí, sí mi hijo lo sabe. Mi hijo es de cremarse (LU., mujer, 82 años, entrevista personal, 6 de Octubre de 2011).

Otro caso, donde la preferencia por la cremación es explícita, merece especial atención porque concentra varios elementos que permiten analizar cómo es interpretada la propia muerte. En primer lugar porque se trata de una persona que proviene de una familia judía (a pesar de que él se asume no creyente) que es consciente del rechazo a la cremación en esa tradición. En segundo lugar, porque la anticipación, no sólo concierne a la planificación del funeral, sino también al anuncio de su muerte. En efecto, IS. (varón de 89 años) preparó tres textos que decidió entregar a una de sus hijas: uno corresponde al aviso fúnebre y los otros dos a epitafios donde irían esparcidas sus cenizas. En tercer lugar, porque pone de relevancia el valor de autonomía que implica, para una persona de su edad, poder tomar todas estas decisiones generando una sensación de control sobre su propia vida y también sobre su propia muerte.

> IS: Yo ya tenía en mi mente, digamos lo vas a entender en la forma como sucedieron las cosas. Cuando fallece mi señora, el entierro se hizo en Tablada y resulta que mi segunda esposa… Ah, a los dos años, conozco a la que fue mi segunda esposa. Y ella me acompañaba siempre a la tumba de mi señora, y cuando vio que había un jardín me pregunta y por qué el jardín. Le digo mirá, porque la idea mía es que el día que a mí me toque —yo ya en aquel entonces había hecho una donación de, en el momento de que me pudiera suceder algo, hacer una donación de órganos— que me cremen y que las cenizas fueran ahí, al jardín.
>
> E: Eso lo decidió en ese momento, tendría treinta, cuarenta años.
>
> IS: Yo en aquel entonces ya tenía cincuenta y pico de años, entonces mi segunda esposa me dice: 'y cómo las cenizas por qué para Anita'. Le dije: 'no te preocupes el cincuenta porciento va a ser para ella y el cincuenta por ciento para vos'. Y el destino hizo que yo tuviera que repartir mis cenizas en dos tumbas. Yo tengo una persona que se ocupa de atender las dos tumbas y mantenerlas en condiciones. (…)
>
> E: ¿Qué piensa usted de su propia muerte?
>
> IS: Yo, mirá te va a llamar la atención, la hija… todos los años en el aniversario de la muerte de la mamá nos reunimos todos, yo con mis hijos ¿no? Mi hija menor, esta última vez, estuvo conversando conmigo diciéndome papá cuál es tu idea, porque ahora quieren festejar mi cumpleaños ¿no? (…) entonces le llevé a mi hija el texto, porque en la colectividad no se puede incinerar. No se puede, entonces yo le llevé el texto del aviso para que se publique el

> día que me toque a mí. Y le dejé los dos textos, para las dos tumbas…Yo le puse, estaba la segunda de mis hijas ¡pero papá vos sos loco! No, soy consiente, en este momento todavía puedo pensar ¿no? y puedo preparar un texto, mañana no sé lo que me puede pasar.
>
> E: ¿Este texto que dejó escrito ahí expresa sus deseos?
>
> IS: Sí, primero es el aviso fúnebre ¿no? yo lo redacté de manera que la colectividad no se entere de que yo me quiero cremar y quiero que las cenizas vayan a las dos tumbas. Entonces está el texto, el día que destapen la tumba de la mamá de mis hijos, donde van a estar las cenizas mías con un texto que le preparé y lo mismo para el segundo matrimonio. Dejé tres textos [uno para cada tumba más el aviso fúnebre] mis hijos me miraban ¡papá! [se ríe] No, yo estoy consciente (IS., varón, 89 años, entrevista personal, 6 de Mayo de 2010).

Al concluir este apartado, hemos visto como la valorización del cementerio y de la inhumación, estructura una relación diferente entre vivos y muertos. Esta relación se rige por una lógica cultural de filiación que caracteriza a la cohorte de cuarta edad. Se advierte claramente como se les asigna a los muertos un lugar. A su vez, la toma de decisiones concretas sobre el destino corporal como comprar un nicho, una parcela en el cementerio o, redactar el propio epitafio evidencia una aceptación y afrontamiento activo de la finitud en las personas mayores.

La estética de la desaparición corporal en la mediana edad

Las personas entrevistadas de mediana edad declararon ser católicas en su mayoría (15 de 21) pero, a pesar de ello, en varios casos afirmaron no tener prácticas activas ligadas al catolicismo. Dos de los entrevistados eran provenientes de familias judías y sólo compartían celebraciones importantes dentro del judaísmo. En cuatro casos las personas entrevistadas aseguraron ser "no religiosas" o bien se asumieron por fuera de cualquier práctica religiosa.

La encuesta sobre creencias y actitudes religiosas realizada en Argentina, en 2008, indica que en el Área Metropolitana de Buenos Aires casi un 70% de las personas declaran ser católicos mientras que un 18% es indiferente frente a lo religioso (Mallimaci, Esquivel e Irrazábal, 2008). En un tercer lugar se ubican los evangélicos (con un 11 %) y luego otras religiones que completan el panorama con porcentajes mucho menores.

En efecto, estos datos se ajustan a las proporciones en los casos de las personas entrevistadas de mediana edad. Conviene además destacar que muchos de los que afir-

maron ser católicos aclaraban que creían "a su manera" marcando una distancia con las instituciones eclesiásticas. Esa tendencia hacia una desinstitucionalización e individuación de las creencias ha sido también observada por Fortunato Mallimaci y Verónica Giménez Béliveau (2007). La pluralidad y diversidad parecen ser dos cualidades que describen las prácticas y actitudes religiosas, especialmente, en las zonas urbanas. El espectro de creencias relevadas influye decididamente sobre las preferencias rituales analizadas a continuación.

El análisis revela que el destino corporal elegido es la cremación en la cohorte más joven. Existe además un rechazo explícito tanto al cementerio como al velorio. En cambio, para las personas de cuarta edad vimos que se invierte la proporción: prefieren la inhumación a la cremación.

Del total de casos analizados surgieron tres categorías que reflejan las preferencias de las personas de mediana edad, tanto referente a los rituales como al destino corporal. La primera corresponde a la *cremación e indiferencia* por el cuerpo muerto, la segunda pone de manifiesto una *erosión de los rituales* (rechazo a velorios y cementerios) y la tercera, aunque en mucha menor proporción, muestra una *persistencia de la inhumación.*

Entre la cremación y la indiferencia (8 casos). En cinco casos hubo una mención explícita de la cremación señalando además el lugar de dispersión de cenizas elegido, entre los que se encuentran aguas, parques y milongas.

> Me gustaría que me cremen y que tiren las cenizas en algún parque de Mataderos pero, o sea, que no se molesten más en todo el tema del cementerio, de ir, de las flores, todo eso (GA., mujer, 40 años, entrevista personal, 20 de Abril de 2012).

> Yo le dije a mis hijos: 'mirá yo no quiero estar enterrada en un cementerio. Porque la verdad ustedes van a ir el primer mes, los dos primeros meses, el primer año, después no van a ir más a ponerme una rosa. No van a estar pagando, si no pagan van a agarrar todos mis huesos y los van a mezclar con otros'. Entonces yo prefiero… que me cremen y hagan un viajecito. A mi me gustaría que me tiren en el mar Caribe, si no llega a ser allá por lo menos algo donde las aguas sean cálidas, viste. Y si no disimuladamente en una milonga que a mí me gusta ir (MO., mujer, 49 años, entrevista personal, 9 de Marzo de 2012).

Los argumentos apuntan a la practicidad, denostando al cementerio como un lugar que genera gastos de tiempo y dinero. En las diversas narraciones las exequias ex-

peditivas tienen un triple objetivo: desmaterialización, deslocalización y desocialización de los muertos (Baudry, 1999).

> E: ¿A usted le gustaría algo en particular, le gustaría inhumarse en tierra? ¿Alguna vez pensó en eso?
>
> M: Sí, lo que yo le encargo a los otros es que sí, si yo muero, que me quemen, nada más.
>
> E: ¿Habló alguna vez con sus hijos de eso?
>
> M: No, no, con ninguno.
>
> E: ¿Con su ex pareja tampoco?
>
> M: Claro, con ella sí, le dije: 'algún día, si a mí me llega a pasar algo así, quiero que me quemen nomás' (M., varón, 40 años, entrevista personal, 22 de Marzo de 2012).
>
> Eh que todo lo que sea útil de mi cuerpo se dé absolutamente y que el resto se creme, no quiero ser la carga del cementerio de nadie y, de hecho en el mes de febrero, marzo yo ya había pensado que los restos —mi vieja está cremada y mi viejo igualmente debe estar así— yo pensaba cancelar el tema del cementerio y tirar las cenizas al mar porque no quería saber más nada de eso, era una cosa que me pesaba. (…) pensaba disponer de todo y cerrar el tema del cementerio y por esas cosas de que no tengo tiempo no fui (G., mujer, 51 años, entrevista personal, 11 de Noviembre de 2011).

El cementerio se convierte en un lugar rechazado, ocuparse de los muertos es visto como una carga. G. (mujer de 51 años) lo expresaba claramente en su búsqueda de "cancelación" del cementerio. En diferentes entrevistas la reacción era de sorpresa cuando indagaba sobre la expresión efectiva de esos deseos ante familiares o allegados. La falta de planificación de los rituales impide, muchas veces, saber sobre el deseo genuino de la persona fallecida, dato no menor por la carga emocional que conlleva.

Si bien la cremación representa un proceso de reducción (simbólica y material) nunca se logra la desaparición total del muerto puesto que existen siempre trazos e índices de su existencia. Las cenizas se cosifican y ya no tienen el mismo estatuto que el cadáver. Es la presencia de los muertos lo que se pone en cuestión con la desaparición de toda marca de la persona fallecida. En consecuencia, la cremación, aunque pretenda el borramiento pleno del difunto, de ningún modo lo logra. Las fotografías, los objetos personales y la conservación de la urna son todos signos que representan al muerto, tal vez, de formas más perentorias que las tumbas en el cementerio. Respecto al destino de las cenizas la legislación argentina actual no prescribe ningún sitio en particular.

La cremación implica poner en cuestión la inhumación y redefinir el universo de lo funerario. Según las estadísticas internacionales que cada año publica la Sociedad Británica de Cremación, en 2010, hubo en Argentina un 25,41 % de cremaciones mientras que en 1996 el mismo índice correspondía al 12,30 %[14]. De modo que, el análisis de las percepciones relevadas en las entrevistas, sigue una tendencia de aumento también corroborada a nivel macro.

En los otros tres casos prevalece, o bien un deseo de degradación natural en la tierra, o bien una indiferencia sobre el cadáver. El punto común que une a estas narraciones es la falta de importancia que se le asigna al cuerpo muerto, se lo concibe simplemente como materia orgánica en descomposición. Funciona allí perfectamente la división entre cuerpo y persona que tanto debe a la concepción cartesiana del "cuerpo-máquina". La formación profesional de los entrevistados es, además, muy afín pues en los tres casos se trata de disciplinas vinculadas al estudio de la vida (educación ambiental, gestión ambiental y jardinería).

> Y después, si vos me decís rituales y eso, a mí, la verdad me gustaría que hagan un pozo, que me tiren en la tierra y que se degrade. Sé que eso no es posible pero eso de los nichos eso no me gusta (…) Degradarse en la naturaleza, enterrarme en tierra, que crezca una planta, no sé. Yo qué sé, la verdad es que no lo hablamos concretamente tampoco. Pero no soy muy de rituales (A., mujer, 43 años, entrevista personal, 16 de Abril de 2012).

> Mi viejo siempre decía, el que muere se pudre y chau y ya fue. O sea puede estar acá, pero ya se va a pudrir, ya fue. O sea, si vos te querés encontrar con tu viejo, tenés que usar la imaginación y volver. Porque acá adentro queda todo grabado [señala su cabeza]. De ahí no hay quien nos saque nada ¿entendés? Y bueno te quedan los buenos recuerdos, de tu papá, de tu abuelo (T., varón, 51 años, entrevista personal, 4 de Mayo de 2012).

> Por lo pronto, la primera condición que yo digo que voy a poner es que no se haga ningún gasto de dinero, todo lo que se pueda evitar de gastos, que se evite. No me interesa que me velen y, o sea, si me quieren cremar, que me cremen, pero eso también tiene un costo, enterrar también tiene un costo, así que…
>
> E: No querés una cosa en particular.
>
> C: Como no considero que pasa nada, la verdad que mucho no me preocupa que hagan con el cuerpo.

[14] El total de crematorios en Argentina es de 95 de los cuales 51 se ubican en la provincia de Buenos Aires. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el único crematorio se encuentra emplazado en el cementerio de la Chacarita (Sociedad Británica de Cremación, 2012).

> E: ¿Y hablaste alguna vez con tus hijos de eso?
>
> C: Sí, en general sí, cuando se dio (…) la cuestión del cuerpo, la verdad no me interesa (C., varón, 44 años, entrevista personal, 19 de Abril de 2012).

La erosión de los rituales connota un flagrante rechazo tanto al cementerio como al velorio que forma parte del proceso de individualización de la muerte (6 casos). La secularización lenta pero sostenida de los rituales muestra el importante papel que tenía la religión antaño en la despedida de los difuntos (Gauchet, 1985). La gestión de lo funerario constituye un servicio entre otros tantos de los que se ofrecen a la sociedad de consumo. Gradualmente y, más aún, en la segunda mitad del siglo XX se produjo una tecnificación y profesionalización de lo fúnebre evidenciada, por ejemplo, en la manipulación del cadáver[15]. La tanatopraxia se define como el conjunto de acciones realizadas a los cadáveres con el objetivo de eliminar los rasgos del cuerpo enfermo o deteriorado (Clavandier, 2009). Se pretende exponer un cuerpo "presentable" (Baudry, 1999). Además, aunque pueda sonar extravagante, existen diseños de ataúdes "a la carta". El tanatólogo Ricardo Péculo lo menciona como posibilidad junto a los velorios "temáticos" o personalizados (De Massi, 2011)[16].

MA. (mujer de 51 años) se refiere, justamente, a la imagen del cuerpo muerto y al malestar que le genera su exposición. Es más que interesante cómo surge en ella la dificultad en definir la identidad del difunto. No hay identificación posible con el muerto. Desde el punto de vista del contenido la secuencia de sustantivos y adjetivos utilizados esclarece ese conflicto: primero se refiere al cadáver como esa "cosa expuesta", segundo, como esa "persona" que representa la otredad y, tercero, como algo "desconocido". Allí opera la consternación que desata el cuerpo muerto influida por el horror a la putrefacción.

> MA: A mí que no me velen ni a palos, ah sí… a ver, no me gustaría que me velen. A mí eso de exponer, de estar expuesto ahí, no, no que no me velen. Que sea lo menos cruento posible también para mis seres queridos ¿Viste? por ejemplo mi abuelo dijo: 'no, a mí no me velan' y fue muy, muy sano de parte de él ¿Viste? porque fue así realmente. Sí lo despedimos ¿Viste? lo enterramos, pero no fue esa cosa cruenta de estar viendo, de pasar por todos esos momentos del cierre del cajón, bueno ¿no? todo eso si se puede evitar que se evite, él lo pudo expre-

[15] En Argentina los representantes de los servicios exequiales realizan cada dos años una convención donde puede verse reflejada la expansión de las empresas funerarias.

[16] En esa misma nota Péculo afirma respecto de la tanatopraxia: "La medicina te mantiene vivo pero también te destruye. Con esta técnica le sacamos los rasgos de sufrimiento. En muchos casos es una ayuda para la familia" (De Massi, 2011 párrafo 6).

> sar. Y a mí también, a mí, yo no quiero nada de ¿Viste? de esa **cosa expuesta**, ni de cierre del cajón, ni de un carajo [sic] chau que me lleven y a otra cosa. Y lo de la cremación no sé, todavía estoy en duda [riéndose] me da como un poquito de cosa pero bueno, no sé, ahí que resuelvan lo que quieran en ese momento. Pero no quiero eh… ni exponerme ni que ellos queden expuestos a ver a esa **persona** que esta ahí adentro ¿Viste que después pasa a ser como una **desconocida**? Porque es como alguien que no eras vos (…) a mí que no me velen, eso sí, ya está, que no me velen, que quede ahí en la casa mortuoria, que me dejen ahí y se acabó (MA., mujer, 51 años, entrevista personal, 4 de Octubre de 2011).

La costumbre de visitar los cementerios y llevar flores también se ha transformado como lo testimonian las palabras de DA. (mujer de 40 años). Una nota realizada en 2003 sobre el relevamiento de cementerios públicos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires testimonia, por un lado, el abandono de estos espacios, la merma en la venta de flores y en las visitas y, por otro, el aumento de la cremación (Elustondo, 2003). Esta misma línea argumental siguen dos notas periodísticas de Marzo y Julio de 2009 (Sainz, 2009, Cambio de hábitos: sólo 3 de cada 10 porteños velan a sus muertos, 2009). Ambas llaman la atención sobre los "cambios de hábitos" fúnebres. Destacan el incremento de las cremaciones y la tendencia, sobre todo en las ciudades, de velatorios exprés, cortejos fúnebres reducidos, féretros claros y menor presencia de coronas florales. Todas estas preferencias resultan compatibles con las narraciones de las personas entrevistadas.

> Mirá te cuento, no quiero velorio ni que estén llorando por mí, no, eso es muy personal de cada uno, a ver qué se lleva cada uno de mí, no. No quiero velorio, eso de las flores, las flores son para vivir con alegría, no para llevárselas a un muerto, yo lo veo desde ese punto, entonces ¿por qué? Si acá no estamos en un cementerio está todo lleno de flores, mirá qué hermosos que quedan los centritos de mesa [señala los floreros que están sobre la mesa del bar] ¿le voy a llevar eso hermoso a un muerto? (…) lo tomo también como que es la ley de la vida, así como estamos, estamos, tenemos que partir ¿y eso de llevarles flores? Como que lo estoy viviendo con alegría (DA., mujer, 40 años, entrevista personal, 26 de Abril de 2012).

El cementerio aparece entonces como un lugar de doble negación, por un lado, en tanto espacio indiferente al mundo urbano y, por otro, indiferente al mundo de los vivos subrayando la alteridad radical que simbolizan los difuntos. En este marco se inscribe la afirmación de G. (mujer de 51 años) quien sentencia: "los chicos hoy no quieren sa-

ber nada con el cementerio". Los cementerios se erigen como necrópolis clandestinas, se observan en su interior epitafios mínimos y una ausencia arrasadora como lo afirma el antropólogo Urbain (1989/2005).

> Yo la verdad que no fuimos casi nunca al cementerio de mi papá por más que mi mamá insistía al principio que era… No creo que él esté ahí, entonces ¿a qué voy a ir? (A., mujer, 43 años entrevista personal, 16 de Abril de 2012).

> Y creo que, bueno le hicimos velorio, después yo decidí cremarlo pero ¿Por qué? Porque en el último momento Anahí [su hija] me dice: 'que se quede en un lugar donde se quede para siempre' y yo sabía la experiencia esta del cementerio que tierra, nicho, esto (…) yo no les quiero dejar ese peso a los chicos. Yo experiencia de cementerio tengo, tengo doctorado en cementerio y no quiero, los chicos hoy no quieren saber nada con el cementerio (G., mujer, 51 años, entrevista personal, 11 de Noviembre de 2011. Se refiere a la muerte reciente de su exmarido).

La persistencia de la inhumación fue mencionada en tres casos en que, directa o indirectamente, identifiqué alguna expresión de rechazo a la cremación. J. (mujer de 52 años), MI. (mujer de 50 años) y MR. (mujer de 46 años) se refieren al deseo de sus progenitores y es desde allí que dejan entrever las propias ideas sobre las exequias. La exhumación aparece en los tres relatos como una modalidad transmitida y aceptada. No obstante, los argumentos a favor no fueron expresados.

> Sí, quería, pero no le hemos cumplido, quería que las cenizas de él [de su padre] estuvieran entre los rosales que tiene en la chacra, pero la verdad que no tenemos valor ninguno de los tres de hacerlo todavía pero bueno.

> E: Y vos alguna vez ¿Pensás en eso o no? ¿Cómo te gustaría? ¿Qué te cremen o no?

> MI: No, no, eso nunca. (…) El tema de la muerte siempre lo pienso por ese lado, en la angustia del que esté al lado mío (MI., mujer, 50 años, entrevista personal, 12 de Marzo de 2012).

> Mi mamá se mató y la cremaron ¿entendés? Ah, cuando mi prima me llamó, cuando yo me enteré, me fui allá, le hice un escándalo (…) Bueno, la cremaron, entonces mi bronca era esa porque yo digo: '¿A dónde voy a llevar una flor?' si yo no sé ¿a qué voy a ir al cementerio? (MR., mujer, 46 años, entrevista personal, 15 de Junio de 2012).

En suma, de las tres categorías analizadas las dos primeras (preferencia de la cremación y el rechazo al cementerio y los velatorios) revelan cambios tanto en los discursos como en las prácticas funerarias. Esas transformaciones se reflejan, además, en

los datos estadísticos sobre el aumento de las cremaciones. Así se instaura una alteración en el sistema de "archivo" que constituyen los cementerios. Al mismo tiempo se produce un pasaje hacia otras formas del recuerdo que ya no se fundan en el cuerpo, con su volumen, aspecto e imagen como soporte del culto a los muertos. Las huellas del muerto son hoy más pequeñas: cenizas, objetos o, tal vez, referencias digitales[17] que, a pesar de su tamaño, no pierden su condición de índice (Urbain, 1989/2005).

La ritualidad funeraria en transformación. Reflexiones finales

La comparación de las percepciones y significados sobre las preferencias rituales iluminan una serie de diferencias que permiten esbozar algunas respuestas. Para las personas de mediana edad la ritualidad se consagra a un proceso de reducción y desmaterialización encarnada por la preeminencia de la cremación, el relego del cementerio y la ausencia de velatorios o ceremonias fúnebres. De modo que, el cementerio moderno se convierte en una suerte de museo nemotécnico. De la mano de la cremación, la conmemoración de los muertos se transforma. Pivoteando entre la conservación y la reducción, las nuevas prácticas rituales transforman también las representaciones de la muerte misma. Posiblemente las nuevas generaciones construirán nuevos sistemas de memorización digitales que permitirán, por ejemplo, revisitar y recordar a las generaciones pasadas. Retomando los tres modelos que propone la sociología de la muerte, en esta cohorte, vemos reflejado aquel que corresponde a una "miniaturización" de la muerte en el siglo XXI (Higgins, 2005; Urbain, 1989/2005). Sin duda, esa desocialización de la muerte tiene como correlato una alteración de la relación entre vivos y muertos que afecta la construcción de la memoria intergeneracional.

Esos discursos y prácticas contrastan con aquellos de las personas de cuarta edad para quienes el modelo de la inhumación y la valorización positiva del cementerio muestra una diferencia substancial. Las percepciones relatadas por los entrevistados acerca de los cambios en las prácticas fúnebres (pompas fúnebres, velatorios en los hogares y temporalidad del luto) permiten ver la transformación de la ritualidad. El saber hacer aprendido por las personas mayores responde a un modelo ligado con más vigor a la iglesia católica como también se ha observado en grupos de adultos mayores mexicanos (Vázquez Palacios, 2010). En efecto, la erosión de las prácticas rituales con su consecuente desocialización y secularización como tendencia general no es reproducida por las personas de 80 y más años. Más bien, las preferencias expresadas por las

[17] Hoy es posible el almacenamiento y transformación de las huellas materiales que retienen voz e imagen del difunto junto a todo un banco de datos virtuales. A propósito del uso de redes sociales como *Facebook*, surgen nuevos dilemas respecto al uso y disponibilidad de la información sobre los usuarios que mueren (Whortam, 2010).

personas mayores se ajustan al segundo modelo de la sociología de la muerte que propone una "renovación" de los ritos. Sobre todo, vimos como la gestión empresarial de lo funerario era una opción presente a la hora de decidir sobre el destino corporal. Así, la compra de parcelas y nichos en cementerios privados fue especialmente mencionada junto a toda una imagen "apacible" de la muerte que ofrecen estos servicios exequiales.

En suma, podemos distinguir entonces dos modos diferentes de relacionarse con los muertos: uno que valora el lugar de los ancestros y recupera la memoria de los difuntos (más propio de la cuarta edad) y, otro que se ajusta a un proceso de desocialización sobre las huellas de los muertos (característico de la mediana edad). Aparece en la cohorte más joven una dificultad, propia del mundo occidental, que consiste en encontrarles y asignarles un lugar a los muertos en el mundo de los vivos (Baudry, 1999). Esta tensión muestra un claro indicio de quiebre en la solidaridad del lazo social. De este modo, la muerte permanece en el plano de la intimidad y es tratada como un evento individual que no concierne a "lo social". No obstante ello, los muertos siempre se buscan un lugar para existir mientras que los vivos nos dedicamos a encontrarles uno. Un lugar, grande o pequeño, opaco o transparente, olvidado o visitado, escondido o visible, material o virtual[18]. Las dimensiones pueden cambiar, pero siempre resta un signo, una huella, para luchar contra la desaparición y el olvido.

Si el culto a los muertos es fundante de la cultura, entonces su análisis nos dice mucho sobre los cambios culturales y sociales. En efecto, así como se transforman los modos de hacer, pensar y sentir respecto a la muerte y a los muertos, se transforman también los lazos entre las generaciones.

Referencias

Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ariès, Philippe (1977a). *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Âge à nos jours.* Paris: Éditions de Seuil.

Ariès, Philippe (1977b). *L'homme devant la mort.* Paris: Éditions de Seuil.

Ariès, Philippe (1983). Une histoire de la vieillesse? Entretien avec Philippe Ariès – Nicole Neboit-Lapierre. *Communications, 37*(1), 47-54. http://dx.doi.org/10.3406/comm.1983.1551

Balandier, Georges (1988). *Le désordre. Éloge du mouvement.* Paris: Fayard.

[18] Los cementerios virtuales son un ejemplo de estas nuevas prácticas. Ofrecen modalidades pagas y también gratuitas.

Barran, José Pedro (2012). La muerte temida y ocultada. En José Pedro Barrán (Ed.) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura bárbara. El disciplinamiento* (pp. 413-429). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Baudry, Patrick (1999). *La place des morts. Enjeux et rites*. Paris: Armand Colin.

Beauthéac, Nadine (2007). Les fleurs lors des funérailles. En Michel Hanus, Jean-Paul Guetny, Joseph Berchoud & Pierre Satet (Eds.), *Le grand livre de la Mort* (pp. 235-237). Paris: Albin Michel.

Bertaux, Daniel (1980). L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités. *Cahiers internationaux de sociologie, 69*, 197-225.

Besanceney, Jean-Claude (1997). Évolution des rites catholiques du deuil et nouvelles pratiques rituelles. En Marie-Frédérique Bacqué (Comp.), *Mourir aujourd'hui. Les nouveaux rites funéraires* (pp. 167-196). Paris: Éditions Odile Jacob.

Cacqueray, Christian (1997). La mort est notre métier. En Marie-Frédérique Bacqué (Comp.), *Mourir aujourd'hui. Les nouveaux rites funéraires* (pp. 23-47). Paris: Éditions Odile Jacob.

Cambio de hábitos: sólo 3 de cada 10 porteños velan a sus muertos (2009, Marzo 16). *Clarín*. Recuperado de: http://edant.clarin.com/diario/2009/03/16/sociedad/s-01877975.htm

Castra, Michel (2003). *Bien mourir. Sociologie des soins palliatifs*. Paris: PUF.

Cazeneuve, Jean (1971). *Sociología del rito*. Buenos Aires: Amorrortu.

Clavandier, Gaëlle (2009). *Sociologie de la mort*. Paris: Armand Colin.

Coffey, Amanda & Atkinson, Paul (1996/2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2006). *Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades, Resolución Nº 2857*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Recuperado el 10 de Mayo de 2013 de: http://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/RD-20061211-2857.pdf

Darmon, Julien (2007). La cérémonie d'inhumation dans la tradition juive. En Michel Hanus, Jean-Paul Guetny, Joseph Berchoud & Pierre Satet (Eds.), *Le grand livre de la Mort* (pp. 219-222). Paris: Albin Michel.

De Massi, Victoria (2011, noviembre 14). El ataúd personalizado: 'La idea es resaltar la vida y no la muerte'. *Clarín, Sociedad*. Recuperado de: http://www.clarin.com/sociedad/titulo_0_590940958.html

Déchaux, Jean-Hugues (1997). *Les souvenirs des morts. Essai sur le lien de filiation*. Paris: PUF.

Déchaux, Jean-Hugues (2000). La mort dans les sociétés modernes: la thèse de Norbert Elias à l'épreuve. *L'Année sociologique, 51*, 161-183. http://dx.doi.org/10.3917/anso.011.0161

Déchaux, Jean-Hugues (2001). Un novel âge du mourir: 'la mort en soi'. *Recherches sociologiques, 32*, 79-100.

Dittmann-Kohli, Freya (2005). Middle age and identity cultural and lifespan perspective. En Sherry L. Willis & Mike Martin (Eds.) *Middle Adulthood: a lifespan perspective* (pp. 319-353). California: Sage.

Durán, María Ángeles (2004). La calidad de muerte como componente de la calidad de vida. *Revista española de investigaciones sociológicas, 106*(1), 9-32. http://dx.doi.org/10.2307/40184583

Durkheim, Émile (1912/1992). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid: Akal.

Elias, Norbert (1989). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Elustondo, Georgina (2003, diciembre 7). En los cementerios aumentaron las cremaciones y el abandono. *Clarín, Ciudad*. Recuperado de: http://edant.clarin.com/diario/2003/12/07/h-05615.htm

Farhi, Daniel (2007). Les rites juifs du souvenir. En Michel Hanus, Jean-Paul Guetny, Joseph Berchoud & Pierre Satet (Eds.), *Le grand livre de la Mort* (pp. 320-321). Paris: Albin Michel.

Flyvbjerg, Bent (2006). Five misunderstandings about case-study research. *Qualitative inquiry*, *12*(2), 219-245. http://dx.doi.org/10.1177/1077800405284363

Gamba, Fiorenza (2007a). La mort en Réseau: une re-sacralisation post-moderne. *International Review of Sociology, 17*(1), 135-148. http://dx.doi.org/10.1080/03906700601129707

Gamba, Fiorenza (2007b). Rituels postmodernes d'immortalité: les cimetières virtuels comme technologie de la mémoire vivante. *Sociétés, 3*, 109-123. http://dx.doi.org/10.3917/soc.097.0109

Gastron, Liliana & Oddone, María Julieta (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida. *Revista Perspectivas en Psicología, 5*(2), 1-9.

Gauchet, Marcel (1985). *Le désenchantement du monde*. Paris: Gallimard.

Gayol, Sandra & Kessler, Gabriel (2011). La muerte en las ciencias sociales: una aproximación. *Persona y Sociedad, 25*(1), 51-74.

Glaser, Barney G. & Strauss, Anselm L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.

Gorer, Geoffrey (1955/1965). *Death, Grief and Mourning in Contemporary Britain*. Londres: Cresset.

Guetny, Jean-Paul (2007). Les religions et la crémation. En Michel Hanus, Jean-Paul Guetny, Joseph Berchoud & Pierre Satet (Eds.), *Le grand livre de la Mort* (pp. 194-197). Paris: Albin Michel.

Hanus, Michel (2004). La mort aujourd'hui. *Études sur la mort, 1*, 39-49. http://dx.doi.org/10.3917/eslm.125.0039

Hertz, Robert (1905/1960). Contribution à une étude sur la représentation collective de la mort. *L'Année sociologique, 10,* 48-137.

Higgins, Robert W. (2005). La mort orpheline. La question de 'deuil impossible'. En Frédéric Lenoir & Jean-Philippe de Tonnac (Eds.), *La mort et l'immortalité:*

Encyclopédie des savoirs et des croyances (pp. 1641-1653). Paris: Bayard Centurion.

Howarth, Glennys (2007). *Death and dying: A sociological introduction*. Cambridge: Polity Press.

Jacques, Elliot (1966). La muerte y la crisis de la mitad de la vida. *Revista de Psicoanálisis, XXIII*, 4-24.

Kaufmann, Jean-Claude (2008). *L'enquête et ses métodes: L'entretien compréhensif*. Paris: Armand Colin.

Lalive d'Epinay, Christian; Bickel, Jean-François; Cavalli, Stefano & Spini, Darío (2011). El curso de la vida: la emergencia de un paradigma interdisciplinario. En José A. Yuni (Comp.) *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11-30). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Lévi-Strauss, Claude (1948/1977). El hechicero y su magia. En *Antropología Estructural* (pp. 195-210). Barcelona: Altaya.

Ley Provincial 6769/58 de abril 30 de 1958, Ley Orgánica de las Municipalidades (Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires 13.676) Recuperado de http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-58-6769.html

Mallimaci, Fortunato; Esquivel, Juan Cruz & Irrazábal, Gabriela (2008). Primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina. CEIL-PIETTE CONICET, Recuperado el 28 de Septiembre de 2013 de: http://cdn.sociologiac.net/2008/08/1encrel.pdf

Mallimaci, Fortunato & Giménez Béliveau, Verónica (2007). Creencias e increencia en el Cono Sur de América: Entre la religiosidad difusa, la pluralización del campo religioso y las relaciones con lo público y lo político. *Revista argentina de sociología, 5*(9), 44-63.

Manzano, Michela (2010). *La muerte como espectáculo*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Mauss, Marcel (1921). L'expression obligatoire des sentiments. *Journal de psychologie, 18*, 81-88.

Maxwell, Joseph A. (1996). *Qualitative Research Desing. An Interactive Approach*. Londres: Sage.

Morin, Edgar (1970). *L'homme et la mort*. París: Éditions du Seuil.

Neugarten, Bernice L. (1968). *Middle age and aging. A reader in social psychology*. Chicago: University of Chicago Press.

Ordenanza Municipal 27.590 de 10 de abril de 1973. (Boletín Municipal 14537). Recuperado de: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/leg_tecnica/sin/normapop09.php?id=27179&qu=c&ft=0&cp=&rl=0&rf=0&im=&ui=0&printi=&pelikan=1&seccion=&primera=0&mot_toda=&mot_frase=&mot_alguna

Penna, José (1889). *La cremación en América y particularmente en Argentina*. Buenos Aires: Establecimiento tipográfico de El Censor.

Pochintesta, Paula (2013). Construcción social de la muerte en el envejecimiento. Un análisis de las representaciones de la muerte y su influencia como punto de

inflexión en el curso de la vida. Tesis Doctoral sin publicar. Universidad de Buenos Aires.

Sainz, Alfredo (2009, Julio 27). Cambian los hábitos para despedir a los muertos. *La Nación, Información general*. Recuperado de: http://www.lanacion.com.ar/1155401-cambian-los-habitos-para-despedir-a-los-muertos

Salvarezza, Leopoldo (2002). Factores biológicos y sociales que inciden en la psicología del envejecimiento. En Leopoldo Salvarezza (Ed.), *Psicogeriatría. Teoría y clínica* (pp.46-72). Buenos Aires: Paidós.

Seale, Clive (1998). *Constructing death: the sociology of dying and bereavement.* Cambridge: Cambridge University Press.

Sociedad británica de cremación (2012). *International cremation statistics 2012.* Recuperado de: http://www.srgw.info/CremSoc5/Stats/Interntl/2010/StatsIF.html

Strauss, Anselm L. & Corbin, Juliet A. (1998/2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Thomas, Louis-Vincent (1975/1988). *Anthropologie de la mort*. Paris: Fayot.

Thomas, Louis-Vincent (1985). *Rites de mort. Pour la paix des vivants*. Paris: Fayard.

Torres, Horacio A. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Eure Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, 27*(80), 33-56. http://dx.doi.org/10.4067/s0250-71612001008000003

Trompette, Pascale (2005). Une économie de la captation: les dynamiques concurrentielles au sein du secteur funéraire. *Revue française de sociologie, 46*(2), 233-264. http://dx.doi.org/10.3917/rfs.462.0233

Turner, Victor (1967/1980). Símbolos en el Ritual Ndembu. En Victor Turner (Ed.) *La Selva de los Símbolos.* (pp. 21-52). Madrid: Siglo XXI.

Turner, Victor (1969/1988). Liminalidad y communitas. En Victor Turner (Ed.) *El Proceso Ritual* (pp. 101-136). Madrid: Taurus.

Urbain, Jean-Didier (1989/2005). *L'archipel des morts. Cimetières et mémoire en Occident*. Paris: Payot.

Van Gennep, Arnold (1901/2008). *Los ritos de paso*. (trad. Juan Aranzadi). Madrid: Alianza.

Vázquez Palacios, Felipe (2010). Diferencias religiosas entre ancianos y ancianas rurales. *Al sur de todo, Revista multidisciplinaria de género y cultura, 3*, Recuperado de: http://www.alsurdetodo.com/?p=175

Vovelle, Michel (1973). *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII siècle*. Paris: Éditions Plon.

Vovelle, Michel (1974). *Mourir autrefois. Attitudes collectives devant la mort aux XVII et XVIII siècles*. Paris: Gallimard.

Wahl, Hans-Werner & Kruse, Andreas (2005). Historical perspectives of middle age within the life span. En Sherry L. Willis & Mike Martin (Eds.), *Middle Adulthood: a lifespan perspective* (pp.3-34). California: Sage.

Walter, Tony (1991). Modern death: taboo or not taboo? *Sociology*, *25*(2), 293-310. http://dx.doi.org/10.1177/0038038591025002009

Walter, Tony (1994). *The revival of death*. London: Routledge.

Whortam, Jenna (2010, Julio 26). Facebook y un nuevo dilema: ¿qué hacer con los usuarios que mueren? (Trad. Cecilia Benitez). *Clarín*. Recuperado el 30 de Agosto de 2013 de: http://www.clarin.com/internet/Facebook-nuevo-dilema-usuarios-mueren_0_302969923.html

Widera-Wysoczañska, Agnieszka (1999). Everday awareness of death: a qualitative investigation. *Journal of Humanistic Psychology, 39*(3), 73-95. http://dx.doi.org/10.1177/0022167899393008

Wolcott, Hary (2001/2003). *Mejorar la escritura en la investigación cualitativa.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Etnografia cognitiva delle interazioni mediche. Medici e infermieri prendono decisioni[1]

Cognitive ethnography of medical interactions. Doctors and nurses make decisions

Dafne Muntanyola*; Simone Belli**

*** Universitat Autònoma de Barcelona; ** Yachay Tech; * Dafne.muntanyola@uab.cat; ** sbelli@yachaytech.edu.ec**

Historia editorial

Recibido: 25-02-2015

Aceptado: 07-05-2016

Parole chiave
Decisioni mediche
Etnografia
Cognizione distribuita
Comunicazione

Abstract

Il dibattito sul processo decisionale medico necessita dell'apporto degli studi naturalistici come l'etnografia cognitiva che presentiamo in questo articolo. Grazie al contributo di alcuni recenti studi micro sociologici e delle scienze cognitive, possiamo definire la conoscenza medica come il prodotto dell'interazione di un team medico in un contesto sociale particolare. Pertanto, presentiamo un approccio di cognizione diffusa ed embodied alla conoscenza esperta. Proponiamo come unità di analisi episodi di attività ricorrenti, estratti dai racconti dei medici. Possiamo affermare che l'analisi qualitativa ci aiuta a spiegare come funziona il processo decisionale tra medici e infermieri. Alla fine, ci riferiamo all'invisibilità del paziente, che é parte del contesto medico, anche se chiaramente "reso oggetto" nelle relazioni comunicative che collegano medici e infermieri.

Keywords
Medical decisions
Ethnography
Distributed Cognition
Communication

Abstract

The debate on medical decision-making needs naturalistic studies such as the cognitive ethnography we present here. This paper claims the needs to move from the taken for granted theory of mind to an empirical level. Following recent microsociological and cognitive science studies, we understand knowledge as the product of interaction within a working medical team. Thus, we propose a distributed and embodied cognition approach to expert knowledge. We offer examples of Activity Recurrent Episodes or ARE as our minimal unit of analysis and analyze them in medical narratives in detail. We claim that qualitative analysis helps us explain how decisionmaking really works. Finally, we pinpoint at the invisibility of the patient, which is part of the medical setting but is clearly objectified in the communicative relationships that link the doctors and nurses.

Muntanyola, Dafne & Belli, Simone (2016). Etnografia cognitiva delle interazioni mediche. Medici e infermieri prendono decisioni. *Athenea Digital*, *16*(2), 67-87. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1563

Introduzione

Quest'articolo tratta di un'etnografia cognitiva in un contesto lavorativo ospedaliero parte di una tesi dottorale (Muntanyola-Saura, 2008) che analizza i principali modelli e strumenti di comunicazione visibili attraverso una metodologia di ricerca sociale. I modelli teorici dominanti, come la Rational Choice Theory rispetto alle decisioni mediche non corrispondono a quello che osserviamo nel contesto ospedaliero (Muntanyola-Saura, 2010, 2012, 2014). Questa innovazione teorica nel campo della conoscenza riguarda un cambiamento nell'approccio all'analisi. Riconoscere la radice

[1] Siamo riconoscenti ai due revisori anonimi per i loro commenti precisi ed a Francesca Brivio per l'edizione della versione finale.

sociale di alcune categorie mentali richiede una ridefinizione del nostro oggetto di ricerca. Per spiegare come si lavora in un ospedale, e spiegare quindi il processo decisionale dal punto di vista cognitivo, é piú rilevante l'analisi delle azioni e delle interazioni tra i vari attori. Infatti, durante l'osservazione etnografica abbiamo visto come i professionisti interagiscono continuamente tra loro e con gli strumenti di lavoro. Per questa ragione, ci sembra opportuno ripensare a tutti i contesti professionali di comunicazione, osservando attentamente i loro ambienti fisici e sociali.

Tratteremo della comunicazione all'interno del contesto lavorativo, attraverso una revisione teorica delle tre dimensioni delle pratiche ospedaliere: le decisioni mediche nel loro contesto osservazionale, le dinamiche all'interno del *workteam*, e lo spazio che occupa il paziente. Nell'analisi presenteremo diversi esempi di etnografia cognitiva di un reparto di emodinamica catalano. Per far ció, sceglieremo il contenuto delle narrazioni derivanti da interazioni fra i membri del *team* medico come prova del processo comunicativo. La comunicazione interpersonale assume dunque un ruolo centrale nelle decisioni di lavoro dei professionisti. Analizzeremo gli elementi dell'interazione nel lavoro medico durante le conversazioni, come elementi rilevanti per la comunicazione. Il contenuto delle narrazioni derivanti dal *team* medico risultano essere delle evidenze empiriche dei significati condivisi, come l'esclusione del paziente e "l'imparare facendo" nei rapporti di apprendimento.

Quadro teorico

La comunicazione al lavoro

La letteratura scientifica nelle Scienze Sociali degli ultimi anni ha stabilito che la conoscenza é sempre più un processo sociale, dove tutti i tipi di conoscenza, incluso il sapere medico, sono un prodotto dell'intersoggettività. Una revisione di recenti teorie sulle capacità cognitive degli agenti (Clark, 2008; Gibbs, 2006; Hutchins, 2006) e delle interazioni nella vita di tutti i giorni (Antaki, 2013; Cicourel, 2006a; Kirsh, 1995) mostra la mancanza di integrazione di modelli sperimentali con risultati empirici in contesti naturalistici.

Le informazioni scambiate all'interno di un contesto lavorativo devono essere riconosciute come legittime e quindi condivise (almeno parzialmente) da tutti i membri del *team*. Questo significa che in un'unità medica tutti i membri sanno che tutti gli altri membri sanno che tutti sanno. Detto con parole dell'antropologo cognitivo Roy D'Andrade (1995, p. 113), «cognition emerges when everybody knows

that everybody knows that everybody knows». L'intersoggettività è un orizzonte definito dall'esperienza conoscitiva condivisa da ogni membro del team; un tipo di conoscenza che rende possibile la reciproca osservazione nello svolgimento delle attività.

Dal punto di vista dell'attività situata (*Situated Activity*), vediamo come il modello psicologico della cognizione è anche contestuale (Kirsh e Maglio, 1994; Norman, 1988). Dafne Muntanyola y David Kirsh (2010) nel loro lavoro etnografico di danza contemporanea esplorano questo "pensare con il corpo", definendolo come una strategia d'apprendimento insita nei ballerini, la cosiddetta marcatura (*marking)*:

> A dancer creates an externalized version of some aspect of a phrase, attends to it while making it, and because of the constraints that are graspable while working with his or her body, she uses the marking process to understand something deeper about the intended structure of the phrase (Muntanyola and Kirsh, 2010, p. 10).

Il *marking,* quindi, ha due funzioni. La prima funzione è quella di essere veicolo informativo per il ballerino che deve prevedere i movimenti che sta imparando o immaginando, selezionando gli aspetti più rilevanti e tralasciandone altri. La seconda funzione del *marking* invece, è il processo interattivo-cognitivo che porta a un movimento migliore, più completo e riflessivo, ricco di significato rispetto alla mera esecuzione dei passi di danza. Pertanto, il *marking* è un esempio che va oltre l'essere un mero strumento (oggetto), per diventarne la parte centrale del processo creativo. In un importante studio di David Kirsh e Paul Maglio (1994) viene trattato il concetto di azione epistemica riguardo alle azioni di esperti giocatori del videogioco Tetris per ottenere il massimo punteggio. I ricercatori hanno osservato che i giocatori esperti premono il pulsante di rotazione che permette di far ruotare i blocchi sullo schermo più volte rispetto ai principianti. Questa correlazione riguarda il tempo e lo spazio disponibili nel gioco, indicando che è più efficace poter vedere nel gioco le opzioni disponibili e poi scegliere la più appropriata, piuttosto che visualizzarle internamente o simularne le possibilità di rotazione e solo alla fine prendere una decisione e applicarla.

> All these phenomena seem to be cases where a particular perceptual-cognitive problem is more quickly or easily solved in the world — or, at least, with the help of external activity — than in the heard alone (Kirsh e Maglio, 1992, p. 98).

Pertanto, le decisioni di medici e infermieri potrebbero essere viste anche come serie di azioni epistemiche, ossia di decisioni prese nel corso di interazioni che si avvalgono di mediatori tecnici e strumentali, come ad esempio i monitor.

I meccanismi di sincronizzazione sono condizioni necessarie in ciò che viene definita *embodied cognition* (Clarke, 2004; Gibbs, 2006; Myers, 2008). Altri esempi sono stati studiati nelle scienze (Knorr-Cetina, 1999; Mondada, 2008) e nelle arti (Clarke, 2004). In sociologia, tale approccio olistico e realistico non è nuovo: il valore aggiunto di questi studi è il fatto di spiegare come le ragioni e le intenzioni siano costruite a livello locale, in interazione, e lasciando da un lato la teoria psicologica sulla *black box*, e permettendo cosí una spiegazione integrata dell'azione.

Il concetto di cognizione distribuita è dunque definito come l'attività creativa locale tra gli agenti coinvolti, gli strumenti e le condizioni sociali e fisiche (Cicourel, 2006b; Giere e Moffat, 2003; Hutchins, 2006; Lozares, 2007; Murphy, 2004). Dal punto di vista della scienza cognitiva attuale, Andy Clark (2008) definisce la distribuzione come la cognizione scambiata localmente tra i singoli agenti, strumenti e vincoli fisici. In David Kirsh (1995), la distribuzione cognitiva viene definita come la necessità del singolo agente di proiettare in modalità concettuali l'ambiente spaziale e temporale che semplificano a loro volta la scelta, la percezione, o il calcolo. Edwin Hutchins (2006) mette l'accento su singole manipolazioni di strumenti verso un sistema cognitivo complesso, con regole culturali specifiche e rituali (Giere, 1988). Per Carlos Lozares (2007), le risorse cognitive distribuite sono simboliche, e includono le attività e gli strumenti (materiali, linguistici, relazionali, economici) con un valore sociale determinato dalla condizione dei lavoratori. Karin Knorr-Cetina (1999) identifica la cognizione distribuita con la cognizione collettiva: la conoscenza scientifica è descritta come il prodotto di una comunicazione difficile e di percorsi strumentali in agenti conoscitivi collettivi. La cognizione è da questo punto di vista, un sottoprodotto cognitivo individuale esistente insieme al suo ambiente fisico.

Lorenza Mondada (2005) spiega la dimensione distribuita della ricerca come una pratica collettiva e dinamica; fatta allo stesso tempo di alleanze e divisioni, appartenenze e dissociazioni nel discorso.

Il team medico come comunità di pratiche

L'attenzione per la ricerca sociale sulla creatività ha spostato l'interesse dai processi mentali interni all'esteriorità dell'interazione. Hutchins (1995) invece sostiene che l'enfasi dell'analisi non riguarda tanto la manipolazione individuale dell'agente, ma

dipende dal suo sistema cognitivo complesso che opera attraverso norme culturali specifiche:

> Our folk and professional models of cognitive performance do not match with what appears when cognition in the wild is examined carefully (Hutchins, 1995, p. 371).

L'antropologo sostiene che la teoria appresa dall'allievo pilota durante la formazione in accademia non coincide esattamente con le norme che i piloti esperti seguono nella loro cabina per valutare e monitorare i loro strumenti d'aviazione. Quello che accade è che il gruppo di piloti professionisti sviluppino una serie di pratiche con i loro corpi e gli strumenti usati che vanno oltre la teoria precedentemente acquisita. Questa non è una correzione, ma un perfezionamento dell'apprendimento, semplicemente ricontestualizzato.

Morana Alac (2005) definisce questo tipo d'interazione come sistema interattivo multimodale, come nel caso di studio delle relazioni tra medici esperti nell'interpretazione d'immagini cerebrali (*Brain Scan MRI*). L'unità d'analisi in questi casi si sposta dall'individuo al gruppo e all'interazione.

Alcuni autori della cognizione distribuita, quando osservano gli ambienti professionali, evidenziano che la conoscenza risiede nelle dinamiche informali (Giere, 1988; Hutchins, 1995; 2006; Knorr-Cetina, 2010; Lozares, 2007). Secondo Knorr-Cetina (2010), le decisioni più importanti nella ricerca scientifica non sono prese nella sala di riunioni, ma intorno alla macchina del caffè, a seguito di strutture narrative improvvisate e non regolate, i cosiddetti pettegolezzi tecnici (*technical gossip*). La sociologa identifica questo tipo d'interazione come un processo di cognizione collettiva. Le conoscenze specifiche di un laboratorio chimico, per esempio, sono descritte come il prodotto di complessi modelli comunicativi e strumentali all'interno di una tradizione epistemica storicamente e culturalmente determinata. Knorr-Cetina mostra come il metodo scientifico sia applicato a contesti culturalmente diversi, secondo cui gli strumenti vengono utilizzati seguendo le dinamiche relazionali dei ricercatori nei laboratori. Pertanto parlare di comunità pratica è un concetto utile per spiegare come avvengono i processi di apprendimento tra medici e infermieri (Lave e Wenger, 1991).

> Community does not imply necessary co-presence, a well-defined identifiable group or socially visible boundaries. It does imply participation in an activity system about which participants share understandings concerning what they are doing and what means in their lives and for their communities (Wenger, 1991, p. 98).

Queste comunità di pratica non sono necessariamente dei gruppi di lavoro formali, come per esempio l'Unità di Emodinamica osservata. Una comunità di pratica informale potrebbe essere quella dei programmatori del sistema operativo Linux, diffusi in tutto il mondo, ma che lavorano insieme per migliorare il codice di programmazione. L'apprendimento quindi avviene secondo una 'pratica' generata dalla partecipazione informale e non regolata da parte dei membri con meno esperienza, e dall'accentramento delle pratiche più specializzate nelle mani del gruppo di esperti.

L'esclusione del paziente

La responsabilità medica è il risultato della tensione tra un contesto incerto e la distanza emotiva necessaria agli agenti, il cui il risultato é una oggettiva tensione del paziente. Questo corpo é come se fosse dimenticato, diventa quindi intenzionalmente materia manipolata dall'esperto: «The body is unmindful, in which human intention and personality disappear from the body» (Luhrmann, 2001, p. 88). A questo fine, osservando gli ambienti d'intervento chirurgico e medico, Stephen Hirschauer (1991), Harry Collins (1994) e Jean Peneff (1997) mostrano come la manipolazione del corpo del paziente si estenda agli agenti presenti all'intervento, in modo che i medici e infermieri diventino '*orecchie per esperti*', che pensino ad alta voce per migliorare la loro performance cognitiva.

> So the relationship between patient-body and anatomical body is reflexive: they are models for each other (···) In surgery transference happens not only between pictures, but between pictures and natural objects. This results in a reflexivity of similitude: there is no ultimate reference point (Hirschauer, 1991, p. 312).

Cosa fa il personale medico a causa degli imperativi morali? Primo, non nuocere intenzionalmente -*primum non nocere*- (Montgomery 2006, p. 127); secondo, "il lavoro è la vita", così la dedizione professionale è assolutamente responsabilità del medico, e la terza, l'atteggiamento di trasmettere affidabilità, dove l'immagine e la reputazione sono fondamentali. Esiste una dimensione paradossale di responsabilità medica che si applica a situazioni in cui un altro agente, il paziente, è a rischio: «The patient's illness provides the occasion for the doctor's moment of glory» (Becker, 1961, p. 237). Questo corrisponde al conflitto d'interessi nel dilemma tra intervenire o non intervenire, tra precauzione e rischio nell'innovazione, tra tutela professionale e beneficio per il paziente.

Metodologia. Il Setting e l'etnografia audiovisuale

Per studiare le decisioni di medici e infermieri nel reparto emodinamica di un ospedale pubblico di Barcellona, sono state effettuate 12 osservazioni nel 2006 durante un periodo di tre mesi, con il supporto di due telecamere tre giorni alla settimana. Si è utilizzata anche una fotocamera situata a intermittenza in direzione dell'intervento sul paziente. La figura 1 mostra la sala principale, irradiata, cioè con radiazioni di un laboratorio di emodinamica. Sono rappresentate le apparecchiature, tra cui gli schermi, il *team* di medici e infermieri e i corpi dei pazienti. L'etnografia si è svolta in un laboratorio dove lavorano a giorni alterni cardiologi e chirurghi vascolari, e un gruppo di infermieri. Il gruppo-sperimentale è composto da sei membri: un primario e due medici da un lato e due infermiere ed un'assistente, dall'altro. La sala irradiata è separata dalla sala computer da una parete di vetro. La maggior parte della comunicazione avviene attraverso questa parete o dalla porta. Le posizioni della telecamera sono indicate nel disegno.

Nel caso di un intervento vascolare, è la stessa persona che accompagna il paziente e che interviene nel reparto di emodinamica. Invece in cardiologia il medico del paziente è un agente che non fa parte dell'unità. Ci sono altre quattro persone che agiscono nel contesto entrando ed uscendo dal processo per realizzare una funzione specifica: un agente che fa parte del personale di pulizia dell'ospedale, un altro agente che porta le barelle con i pazienti, le infermiere che preparano il paziente e la segretaria del servizio di cardiologia, che gestisce l'unità.

In questo ambiente, gli strumenti professionali e gli elementi narrativi sono cruciali per il successo dell'intervento. Pertanto, la nostra unità d'analisi è denominata *Episodio di Attività Ricorrente* (*EAR*, Barab, Hay e Yamagata-Lynch, 2001) dove si possono incontrare i vari modelli d'interazione dell'*equipe* medica. L'analisi è stata eseguita con il programma di trascrizione di materiale audiovisivo Transana, con il quale abbiamo selezionato i cambi di attività *EAR* in cui i professionisti entrano in interazioni comunicative e strumentali. Oltre a definire e analizzare le narrazioni e i sistemi d'interazione, con queste analisi abbiamo isolato i componenti visibili del processo — *narrative, metafore e gesti* — e separato gli imprevisti che vengono messi in risalto nei passi tecnici-funzionali. Lo stesso processo è stato applicato all'analisi delle interviste d'infermieri e medici, attraverso il programma ATLAS.ti.

In tre diverse fasi realizzate con Transana abbiamo potuto isolare le sequenze di attività del processo:

1. Prima fase: Mettere in relazione i processi trascritti in Excel con il video analizzato per individuare con precisione il testo che corrisponde alla clip del video selezionato;

2. Seconda fase: Raggruppare e denominare i frammenti di attività secondo gli agenti coinvolti (primario, medici, infermieri e membri tecnici, pazienti e tirocinanti);

3. Terza fase: Classificare le narrazioni dei due diversi processi di selezione. Incorporare queste narrative e le diverse dimensioni che le accompagnano — *metafore, gesti e imprevisti* — nel processo.

Nella sezione seguente inizieremo con l'analisi delle narrazioni mediche. A questo fine abbiamo seguito un approccio qualitativo per trovare i meccanismi causali delle decisioni mediche, cercando di dare un significato agli eventi narrati dai professionisti dell'emodinamica (Timmermans, 2013, p. 5). Seguendo il lavoro di William Labov (Franzosi, 2004, p. 252), le storie sono solo un'osservazione significativa dei modelli interattivi che le accompagnano. Le storie, dunque, rappresentano la dimensione relazionale del processo, le storie standard (Tilly, in Cicourel, 2006b), che la sociologia e la psicologia della salute mettono in relazione con il contesto e con l'organizzazione per spiegare i *flows of communication, patron-client chains, employment networks, conversational coonections, and power relations from the small scale to the large and back* (Cicourel 2006b, p. 45). All'interno di queste storie, il motore dell'azione è la parola, la categoria cognitiva fondamentale che interpreta e concettualizza la nostra esperienza.

Si tratta di un metodo per sintetizzare l'esperienza passata, facendo corrispondere a una sequenza verbale alcune sequenze di eventi che (si deduce) siano realmente accadute (Labov, in Franzosi, 2004, p. 55). Si tratta di una storia definibile secondo un ordine temporale, una durata e una frequenza.

Analisi

L'*equipe* emodinamica è un sistema tecnico-funzionale di alta precisione. La necessità di sincronizzazione strumentale e gestuale degli esperti mostra la dipendenza materiale ed interattiva dei loro processi di ragionamento. L'osservazione dettagliata dei movimenti e della manipolazione dei materiali da parte dell'infermiera e del medico coinvolto nel processo mostra la loro reciproca dipendenza. Quest'approccio aiuta a rivalutare gli strumenti di preparazione delle infermiere, per esempio, normalmente poco visibili, e a spiegare la natura delle decisioni collettive.

Nella Figura 2 possiamo vedere i medici (in azzurro) e gli infermieri (in bianco) che misurano una lesione dell'aorta sullo schermo, mentre comunicano verbalmente e non, ricorrendo a gesti deissi con cui indicano una immagine sullo schermo. Lo sguardo è accompagnato da gesti: il dito che indica lo schermo, i movimenti del mouse e gesti di simulazione con il corpo. Questa simulazione del corpo si ripete ogni volta che c'è una manipolazione strumentale, una ripetizione che prevede uno scambio d'informazioni per prendere una decisione.

Figura 2. Medici ed infermieri che misurano una lesione dell'aorta.

La maggior parte delle narrazioni del medico riguarda gli strumenti: apparecchiatura endoscopica, cateteri, *stents* e palloncini. È un modello di comunicazione che va oltre la barriera degli esperti, perché tutti parlano e porgono domande rispetto all'uso o all'esistenza di un catetere o di una proiezione specifica come vediamo nelle narrazioni di carattere pedagogico esposte di seguito. La manipolazione di questi strumenti durante l'intervento chirurgico è un privilegio solamente concesso agli esperti. Solamente loro possiedono le capacità necessarie per gestirli e sapere quando l'immagine sullo schermo è sufficientemente utile e chiara.

Narrativa 1. Il medico assistente chiede all'infermiere le misure e i modelli di cateteri disponibili.

> Assistente medico: Ho bisogno di uno "stent", siamo sull'aorta, di mettere uno stent (...) per guardare. Aspetta, guarda, non c'è un "pigtail" (...) o "autocat"? 125 non c'è bisogno, ma forse il 110... 110.
>
> Infermiera: Sì, abbiamo "pigtail".
>
> Assistente medico: Quanto misura?
>
> (Estratto del diario di campo, 2 de Marzo de 2006)

Narrativa 2. Il primario vascolare interrompe il processo per ricordare gli stock disponibili e correggere la misura del catetere.

> Primario: Vicent, Montse, se parliamo di cateteri, abbiamo "pigtail" 100 di ... questo è quello che deve essere utilizzato in ogni caso. Più lungo se si vuole fare una femorale selettiva, è polivalente.

Assistente: Sì, è vero.

(Estratto del diario di campo, 2 de Marzo de 2006)

Narrativa 3. Il Primario vascolare verbalizza tutte le opzioni di selezione dei catetere secondo i vari passaggi.

> Primario: Dovete decidere se volete vedere l'aorta, perché se si vuole vedere direttamente la gamba, se si vede direttamente la gamba, si utilizza il polivalente. Non bisogna fare due modifiche per lo stesso scatto, tutto dipende se si vuole vedere l' aorta o le iliache. Un'iniezione nella biforcazione iliaca e vedrai. E ti metti dentro.
>
> (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006)

In primo luogo, l'assistente chiede all'infermiera quali modelli e quali misure dei cateteri sono disponibili. Nel secondo, il capo medico esperto interrompe: prima ricorda quali sono i cateteri disponibili (che è un compito specifico dell'infermiera), corregge l'assistente per quanto riguarda la dimensione necessaria, e quindi giustifica la stessa. Le spiegazioni derivano dalla necessità di decidere i passi da seguire durante l'intervento. La decisione del capo medico esperto sposta la decisione sul materiale a una decisione preliminare su ciò che è l'obiettivo immediato dell'intervento. "Si può vedere l'aorta o direttamente l'iliaca?" (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006). Per vedere le due aree, si devono usare due cateteri diversi e fare un cambiamento, che è rischioso. Se si va direttamente all'iliaca, serve solo un catetere, il più corto. La decisione del primario, totalmente verbalizzata, garantisce un intervento più semplice e sicuro. Qui troviamo il concetto di azione epistemica (Kirsh e Maglio, 1994), che spiega come gli esperti sono quelli che hanno le risorse per interagire con gli altri agenti (del contesto) e strumenti in modo rapido ed efficace.

Poiché questo medico è visto come l'esperto in quel contesto, i suoi modelli comunicativi coinvolti nella narrativa, che di solito segnano l'azione, determinano il risultato e partecipano alla valutazione di tutto il processo. Il primario svolge un ruolo importante anche nella seconda narrativa, perché condivide le sue competenze mediche con l'intera comunità medica presente nella sala.

Intanto il paziente è sotto anestesia locale durante il processo, quindi è cosciente e interagisce con infermieri e medici durante l'intervento chirurgico. Apparentemente questo sistema è confuso, c'è un numero elevato d'interazioni e di diversità tra gli agenti che rendono l'ingresso del paziente inavvertito. Durante il processo, il paziente è per il medico un corpo che può interferire, essendo quest'ultimo rappresentato da un'immagine: **"**Mi esce dallo schermo**"** (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del

2006). Quindi, l'immobilità e il respirare al momento giusto sono il requisito più importante per garantire il perfetto successo dell'operazione: "non si muova, non respiri. (…) L'immagine è perfetta" (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006). La preparazione del corpo del paziente coinvolge molti gesti e manipolazioni strumentali che vanno dal personale medico a quello infermieristico: per esempio prima dell'anestesia che inizia l'intervento, bisogna trovare il "polso", che a volte può richiedere un lavoro di squadra da parte dei medici. Invece chi è responsabile per il posizionamento del braccio o della gamba è sempre il personale infermieristico. Se ci sono problemi nel trovare il polso del paziente da parte dei medici, questi cercano l'aiuto del primario o l'uso di strumenti accessori come il cardiofrequenzimetro.

La vicinanza al letto del paziente aumenta l'autorità (e responsabilità) delle persone coinvolte, poiché è una zona ad accesso limitato, che segna il grado di centralità delle informazioni che lì si vanno diffondendo. Se si osserva la comunicazione con il paziente tra i due gruppi professionali, medici e infermieri, si nota come la distribuzione del lavoro di preparazione è ben definita tra di loro. Il tentativo di un infermiere di svolgere un compito che corrispondeva a un medico, cioè di dire al paziente come e quando respirare mentre si esegue l'endoscopia provoca un gesto fermo del medico per riposizionare l'attività dell'infermiere: "Lascia, lascia… (gesto con la mano) (…) quando vi dico di respirare(…) ora può respirare" (Estratto del diario di campo, 19 di Maggio del 2006). Pertanto il rapporto con il paziente, anche se secondario, risulta importante per la costituzione dell'autorità medica.

La comunicazione dell'infermiera con il paziente è verticale (dall'alto in basso) durante il posizionamento del corpo del paziente per prepararlo all'intervento: di fatto chiamano "dipingere" (Estratto del diario di campo, 19 di Maggio del 2006) l'atto di cospargere dello iodio sulla pelle del paziente prima della puntura, indicando che anche nel contesto infermieristico il corpo del paziente diventa un oggetto. Il paziente assume una duplice funzione: in primo luogo, é una fonte d'informazioni perché offre delle prove fisiche, e dall'altro, diventa un ostacolo che può causare interruzioni nel processo d'intervento.

Il paziente torna "in vita" nel momento in cui il medico vuole confermare che il paziente non stia soffrendo: "*Le faccio male? Va meglio?*" (Estratto del diario di campo, 2 de Marzo de 2006). Oppure dandogli coraggio quando si tratta di un intervento lungo: "*L'intervento è lungo, ma Lei si sta comportando bene*" (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006). Prima dell'intervento il medico informa il paziente di quello che farà, e chiede anche informazioni per prendere decisioni durante il processo, così da essere sicuri di non incontrare nessuna irregolarità. L'esperto

s'informa, se il paziente ha qualche allergia e per esempio se ha un *pacemaker* e questo significherebbe ripensare al suo stile di vita, come si vede nella narrativa 4:

Narrativa 4

> Medico: Salve, sono il dottor Jordi, piacere, ha molte limitazioni? Ha dolori o può condurre una vita normale, ha dolore? Sì, sì, Lei che età ha? 60, 65? 66? È in pensione, lavora? o no, è autonomo quindi, cammina?
>
> Paziente: Posso camminare, non troppo, perché ho un piede molto piatto e(…)
>
> Medico: ah ok, questo è qualcosa che dobbiamo considerare.
>
> (Estratto del diario di campo, 19 di Maggio del 2006)

La necessità di agire in conformità con gli standard di sicurezza e d'igiene dettati dal giuramento di Ippocrate che impone di non fare del male al paziente viene espressa dai medici più volte, facendone un principio esplicito di sicurezza: **"**Ti sta toccando il camice, non fare l'endoscopia**"** (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006). Oppure commentando un episodio passato riguardante un'operazione non riuscita, come questo dialogo tra medici vascolari: **"**A volte … quando sanguinano è qualcosa di assolutamente impossibile da prevedere. Sai che cosa voglio dire? Io non l'avevo mai visto**"** (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006). Ci sono continui riferimenti al possibile dolore del paziente durante l'intervento chirurgico **"**Le faccio male?**"** (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006). In questo momento l'informazione si muove dal paziente verso il medico, in modo che il medico è in qualche modo subordinato alle esigenze del paziente.

L'interruzione è dovuta a ritardi da parte del paziente o da una situazione di emergenza; per esempio, in caso di attacco cardiaco, bisogna interrompere il processo e seguire con altri pazienti in attesa, oppure nel caso in cui sentono dolore e il medico deve aumentare la dose di sedativi e anestesia, oltre a manipolare con cura cateteri e guide, o per qualsiasi posizione del corpo che interferisce con l'immagine. In tutti i casi, l'infermiere e il medico parlano al paziente e, di conseguenza, aumenta la "densitá" di comunicazione tra loro. Ciò può provocare incomprensioni tra medico e paziente, che l'infermiera può chiarire:

Narrativa 5

> Medico: Ora quali sono i sintomi?
>
> Paziente: Ora? Allora(…) sì (…) (non sa cosa dire).

Infermiera: Non adesso, in questi giorni, la scorsa settimana(…)

Paziente: Ah sí, avevo dolori e mi sentivo stanchissimo.

In un altro caso, il paziente piange e l'infermiera contribuisce a localizzare l'origine del dolore durante l'intervento:

(Estratto del diario di campo, 26 di Maggio del 2006)

Narrativa 6

Il paziente: Mi fa male.

Infermiere: Male, no, è un disturbo, no(…)

P: Mi fa male il braccio quaggiù.

I: Ti fa male il polso?

P: Mi fa male tutto, tutto.

I: Che cosa?

P: Tutto il braccio.

(Estratto del diario di campo, 26 di Maggio del 2006)

L'infermiere è anche il traduttore dell'intero processo, traducendo i messaggi del paziente per renderli più chiari e specifici, e quindi condividerli con l'intera *equipe* di lavoro.

Parlando con i pazienti, sia nella preparazione sia durante l'intervento, le metonimie tra medici e infermieri sono costanti. Il paziente diventa il suo male, lo rappresenta fisicamente, come per esempio avviene nelle conversazioni telefoniche con il primario vascolare rispetto a una pianificazione settimanale. I pazienti diventano l'organo di cui è oggetto l'intervento pianificato: "Il paziente numero due, radiali femorali, questo, il D ok, questo va via oggi, no?" (Estratto del diario di campo, 19 di Maggio del 2006). All'interno dell'ambiente ospedaliero ci si riferisce spesso a una carotide per parlare di un paziente con un'arteria caroteidea ostruita, in modo che lo spazio reale del paziente è sostituito da uno spazio immaginato, quello dell'aorta ostruita. Entrambi gli spazi, tuttavia fanno parte del dominio reale dell'ospedale (Alac, 2005).

Narrativa 7

Medico al telefono: Se è così mi dica se può essere fatto a livello locale, è una legatura delle tube, è uguale, se quindi programmiamo questo prima e poi la

> carotide, la carotide in secondo luogo, questo è importante, lo faremo qui sopra perché verranno per far la carotide (…) Può essere messo, alla fine metto te sulla carotide del martedì.
>
> (Estratto del diario di campo, 2 de Marzo de 2006)

Un'altra strategia medica è quella di stabilire un parallelismo linguistico con il conflitto, derivato dall'oggettivazione del paziente come corpo e non come soggetto, che ritroviamo continuamente nelle narrative degli esperti e non esperti nella comunità medica. In queste narrative si utilizzano metafore di conflitto tra l'agente e l'oggetto-corpo mentre si parla dell'intervento. Sono affermazioni degli esperti che implicano non solamente un cervello pensante, ma persone con percezioni emotive e sensoriali.

La conoscenza medica oggettivizza il corpo del paziente, mentre soggettivizza gli strumenti e le lesioni anatomiche osservate, attribuendo loro qualità morali e di guida sulle operazioni da eseguire. D'altro canto le emozioni sembrano giocare un ruolo importante in questi modelli di comunicazione, e indirettamente nelle interazioni tra gli agenti come esperti virtuosi: il giusto atteggiamento implica una certa disposizione delle mani, e la posizione rispetto al paziente e agli altri agenti del contesto. Inoltre, a volte queste posizioni indicano la tensione o eccitazione nel processo di sviluppo o della decisione da prendere. Per esempio, quando si tratta d'iniziare un processo complicato, e il medico esprime agitazione o eccitazione: "Andiamo!" (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006), o batte le mani per avviare il processo:

Narrativa 8

> Il responsabile vascolare fa un gesto di pugno stretto verso il responsabile di servizio, indicando tensione, il suo corpo in avanti, più vicino al vascolare e all'improvviso batte le mani e grida: «*Andiamo!*». Per l'adrenalina, quando si è appena conclusa la endoscopia tutti i medici si avvicinando allo schermo per vedere.
>
> Infine, il primario formula dei giudizi estetici che funzionano come elementi di distacco, come se il corpo fosse una scultura o un mobile al punto di essere trasformato artisticamente.
>
> (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006)

Narrativa 9

> La chirurgia ha i suoi rischi, ma i risultati sono molto buoni, quindi è meglio passare in un momento determinato un po' di dolore, fastidio, e lasciare la cosa risolta… invece di fare qualcosa di bello, molto carino (…) e poi,

> disastroso. Bello questo caso, abbiamo una stenosi renale molto bella, praticamente perfetta, bene.
>
> (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006)

Nel processo di diagnosi, mappare l'anatomia del corpo del paziente è un processo di negoziazione tra le risorse cognitive del medico e l'effetto di tale intervento sul sistema cardiaco e vascolare in cui le metonimie ne sono un chiaro indicatore.

Narrativa 10

> Primario: Bisognerebbe sistemarlo, perché un giorno o l'altro può succedere che per colpa di queste conseguenze per i postumi dell'operazione (...) potrebbe funzionare, sí, ma il recupero (...) quello che noi faremo per quel tipo di lesioni ci interesserebbe di più farlo passando dalla gamba perché il catetere è più grosso(...)attraverso il braccio ci sono molti disturbi per i movimenti del medico e del braccio... e potremmo lavorare(...).
>
> (Il paziente gli chiede quanto tempo durerà questo intervento, e chiede di avvisare la famiglia)
>
> Infermiera Carme ((al dr. Jordi): Vuole parlare con i suoi (parenti)?
>
> Dr.Jordi: Ora gli spiegheremo (...) grazie.
>
> (Estratto del diario di campo, 2 de Marzo de 2006)

Narrativa 11

> Infermiera Marta: piano, piano ... se devi fare pipì o qualcosa del genere, la bottiglia, non c'è problema ... l'importante è che (...) come con un rubinetto, bisogna aprirla con la mano (...) c'è la chiusura a molla. Come ha già detto il dr. Jordi, c'è una piccola possibilità che si ritorni a chiudere.
>
> (Estratto del diario di campo, 13 di Aprile del 2006)

In questa narrativa vediamo come sia il medico sia il primario fanno parte di una comunicazione dall'alto verso il basso che oggettivizza il paziente. Per quanto riguarda il medico, spiegando al paziente ciò che si farà, è frequente l'utilizzo di verbi diversi come "intervenire", e si evita il verbo "operare" per la sua carica drammatica, e anche perché l'unità di emodinamica non è esattamente un'unità chirurgica. Invece di utilizzare questi verbi, il medico utilizza i termini "lavorare", "sistemare", e altri verbi con connotazione manuale e meccanica.

È importante l'ordine in cui è comunicata l'informazione e lo spazio che occupa nella narrazione; in questo caso possiamo osservare che: 1) Mentre il medico si

concentra sull'anatomia del cuore e delle lesioni in modo meccanico, l'infermiera si concentra sul corpo come sistema organico e fisico; 2) il medico è responsabile di spiegare la scelta migliore dal punto di vista medico-scientifico e di giustificarla, mentre gli infermieri traducono in termini più comprensibili l'intervento in questione, spiegando il possibile rischio per il paziente, tenendo conto delle esigenze che vanno oltre l'anatomia del cuore del paziente. Non deve sorprendere che sia il paziente che chieda al medico di avvisare i membri della famiglia, e che sia un'infermiera che suggerisca al medico di parlare direttamente con loro, e che non se ne occupi lei stessa.

Vediamo che all'inizio, quando il medico spiega l'operazione al paziente partendo con un condizionale (dovrebbe essere), utilizza il verbo 'sistemare' per riferirsi direttamente alla lesione anatomica del paziente. Poi giustifica l'intervento riferendosi al rischio che comporterebbe rimandarlo in un futuro, anche se si tratta di rischi non definiti "perché un giorno o l'altro potrebbe succedere" (Estratto del diario di campo, 2 de Marzo de 2006). Inoltre rifiuta l'altra opzione possibile, quella di operare per recuperare più tardi, e ancora una volta spiega da quale arto entrerà, giustificando l'utilità di entrare introducendo il catetere dalla gamba per la comodità del medico ed anche per quella del paziente, che altrimenti subirebbe "molti disturbi". Ancora una volta, si riferisce all'attività dei medici in prima persona plurale, per ottenere fiducia, utilizzando il verbo "lavorare". A questo punto, il paziente chiede quanto durerà l'intervento, e chiede che avvisino la famiglia: il medico parla con l'infermiera che gli chiede se vuole parlare con i familiari, il che, di fatto, è parte del suo lavoro, e lui assicura al paziente che lo farà, utilizzando di nuovo la prima persona plurale, "ora gli spiegheremo". Invece, nella narrativa 11, l'infermiera non menziona la lesione, ma l'operazione stessa, parla di come sarà il lavoro dei medici, e utilizza parole quotidiane per spiegare l'intervento, come "piano, piano". Inoltre l'infermiera si riferisce al paziente come una persona, un corpo con bisogni fisici, e gli spiega che se deve soddisfare alcuni di questi bisogni può parlarne con lei senza vergogna, utilizzando un linguaggio quotidiano, informale, per sdrammatizzare la situazione. Poi continua come ha fatto il medico in precedenza, cioè definendo la lesione, spiegando come la apriranno, con meccanismi simili a un rubinetto e facendo gesti con la mano. Conclude definendo il rischio dell'intervento per il paziente, qualcosa che il medico non ha detto, anche se ripete, per non creare conflitti di responsabilità con il medico, che esiste una piccola possibilità che si possa richiudere.

Conclusioni

In quest'articolo, abbiamo potuto osservare che il processo di decisione medica è sempre intersoggettivo, condiviso in questo caso da tre professionisti: primario,

medici, infermieri. Questi tre agenti interagiscono tra loro anche grazie a una comunicazione con base strumentale e tecnica. La nostra analisi mostra il carattere generale di natura situazionale della cognizione esperta. La maggioranza delle interazioni tra gli agenti esperti e quelli non esperti consiste nel far risaltare e selezionare le immagini più chiare o adeguate nella fase esplorativa e nell'anticipare le opzioni di manipolazione della fase successiva, quella dell'intervento. Il controllo degli oggetti dà all'esperto la capacità di decidere le fasi di attuazione e i tipi di materiale necessario per il processo medico. Queste interazioni hanno una chiara dimensione pedagogica, giacché suppongono una distribuzione dell'informazione che può portare a fasi di prove verbali e gestuali per narrative posteriori.

La maggior parte delle narrative di riflessione medica riguardano gli strumenti: apparecchiatura endoscopica, cateteri, *stents* e palloncini. È un modello di comunicazione che va oltre la barriera degli esperti, perché tutti parlano e porgono domande rispetto all'uso o all'esistenza di un catetere o di una proiezione specifica. Attraverso l'osservazione dei dialoghi tra il responsabile del servizio vascolare, esperto nel suo campo, un medico vascolare assistente, e un'infermiera esperta, vediamo come attraverso regole informali il medico più esperto è coinvolto nella negoziazione tra l'assistente e l'infermiera sulle varie scelte del modello del catetere e di misurazione disponibile. Gli esperti mantengono quindi il controllo degli strumenti centrali del processo, così come i modelli di comunicazione che lo rendono possibile.

Quindi, possiamo capire come il concetto di "chiacchiere" tecniche è perfettamente applicabile in questo contesto medico dove i modelli di comunicazione veicolati dalla manipolazione strumentale sono al centro del processo d'intervento. Purtroppo, la manipolazione di questi strumenti durante l'intervento chirurgico è un privilegio solamente concesso agli esperti. Solamente loro possiedono le capacità necessarie per gestirli e sapere quando l'immagine sullo schermo è sufficientemente utile e chiara.

Sia dal punto di vista dell'e*mbodied cognition* come della cognizione distribuita, la conoscenza è sempre localizzata socialmente. Di conseguenza i meccanismi di sincronizzazione sia tecnici sia funzionali diventano centrali. Per quanto riguarda l'occupazione dello spazio fisico da parte dei medici, si può notare come sia una chiara maniera per guadagnare o esprimere autorità in momenti di decisione. Lo stesso gesto può essere ripetuto con partner diversi in differenti fasi del processo.

Possiamo affermare che in questi ambienti di lavoro le decisioni sono distribuite secondo rapporti di apprendimento. La distribuzione delle azioni tra esperti e non esperti diventa una pratica professionale specifica e di apprendimento professionale

che consente di "imparare facendo" (*learning in doing*). L'anatomia dell'immagine corporale del paziente diventa guida fondamentale alla pratica dell'esperto e anche per la sua percezione del corpo del paziente. Da questa prospettiva teorica la ricerca sulla conoscenza diventa necessariamente relazionale e partecipativa. La comunicazione interpersonale assume dunque un ruolo centrale del processo di lavoro.

Pertanto, le decisioni di medici e infermieri potrebbero essere viste anche come serie di azioni epistemiche, ossia di decisioni prese nel corso di interazioni che si avvalgono di mediatori tecnici e strumentali, come ad esempio i monitor. Il giudizio estetico nelle decisioni finali è lo strumento esplicativo più adatto, siccome tratta un giudizio a posteriori di un'attuazione o performance già conclusasi o in processo. Si tratta di decisioni pragmatiche. Per lo più, queste stesse giustificazioni costituiscono un aiuto cognitivo, come il fatto che la ripetizione di un gesto tecnico superfluo nella maggioranza degli interventi fa si che il gesto diventi automatico, e quindi garanzia epistemica nei processi successivi. I medici tirocinanti possono imparare interiorizzando queste forme di decisione che hanno sperimentato pragmaticamente, e che gli esperti hanno provato in precedenza.

Durante il nostro lavoro etnografico abbiamo osservato che la dinamica sociale dell'*equipe* medica è situata, distribuita e intersoggettiva, ma esclude spesso il paziente. Durante l'osservazione, il paziente è completamente invisibile, anche se sveglio durante l'intervento.

L'invisibilità del paziente è l'altro importante oggetto di studio di quest'articolo, perché fa emergere l'eccezionalità e la mancanza di empatia per quei corpi che entrano ed escono ad intervalli regolari dalla sala operatoria – in totale 15 pazienti al giorno. Questo fenomeno è una conseguenza dell'atteggiamento dei medici e infermieri, che non interagiscono quasi per niente con il paziente, a parte lo stretto necessario. Continua a mantenersi, soprattutto nei periodi di conforto, di gestione emotiva, una completa dissociazione tra l'intervento e il paziente, come se non stessero lavorando su un corpo, ma lo stessero trattando come un corpo-oggetto; il paziente diventa un corpo oggettivato per il medico, oppure un malato critico di cui prendersi cura nel caso dell'infermiera. L'obiettivo è che i medici abbiano tutti gli elementi necessari, materiali e strumentali, rispetto alle decisioni da prendere per fare il proprio lavoro. L'obiettivo degli infermieri, subordinato a quello del medico, è che il paziente riceva attenzioni e cure necessarie, in quanto risulta importante economizzare i tempi perché le cose avanzino rapidamente o, in altre parole, che ci sia più tempo per l'intervento dopo la fase esplorativa. L'infermiere diventa anche il mediatore dell'intero processo, traducendo i messaggi del paziente per renderli più chiari e specifici, e quindi condividerli con l'intera *equipe* di lavoro.

Tuttavia, le emozioni sembrano giocare un ruolo importante in questi modelli di comunicazione, e indirettamente nelle interazioni degli agenti come esperti scelti. La conoscenza medica oggettivizza il corpo del paziente, mentre soggettivizza gli strumenti e le lesioni anatomiche osservate. Nel processo di diagnosi, mappare l'anatomia del corpo del paziente è un processo di negoziazione tra le risorse cognitive del medico e l'effetto di tale intervento sul sistema cardiaco e vascolare: le metonimie ne sono un chiaro indicatore. Ritroviamo continuamente nelle narrative degli esperti e non esperti nella comunità medica metafore di conflitto tra l'agente e l'oggetto-corpo mentre si parla dell'intervento. Un'altra strategia è quella di stabilire un parallelismo linguistico con il conflitto. Sono parole degli esperti che implicano non solamente un cervello pensante, ma persone con percezioni emotive e sensoriali. Si può affermare che anche nella comunicazione tra il paziente e il *team* medico, le decisioni sono socialmente localizzate.

Bibliografia

Alac, Morana (2005). From Trash to Treasure: Learning About Brain Images Through Multimodality. *Semiotica*, *156*(1/4), 177-202. http://dx.doi.org/10.1515/semi.2005.2005.156.177

Antaki, Charles (2013). Applying Conversation Analysis to the communication between medical personnel and patients. *Salute e Società*, *1*, 225-228 http://dx.doi.org/10.3280/SES2013-001016EN

Barab, Sash; Hay, Kenneth &Yamagata-Lynch, Lisa (2001). Constructing Networks of Action- Relevant Episodes: An In Situ Research Mehodology, *The Journal of the Learning Sciences, 10*, 63-112. http://dx.doi.org/10.1207/s15327809jls10-1-2_5

Becker, Howard (1961). *Boys in White.* Chicago: University of Chicago Press.

Cicourel, Aaron (2006a). The Interaction of Discourse, Cognition and Culture. *Discourse Studies, 8*(1), 25-29. http://dx.doi.org/10.1177/1461445606059547

Cicourel, Aaron (2006b). Cogntive/Affective Processes, Social Interaction, and Social Structure as Representational Re-Descriptions: Their Contrastive Bandwidths and Spatio-Temporal Foc. *Mind and Society, 5*, 39-70. http://dx.doi.org/10.1007/s11299-006-0008-0

Clark, Andy (2008). *Supersizing the Mind.* Oxford: Oxford University Press.

Clarke, Eric (2004). Empirical Methods in the Study of Performance. In Eric Clarke (Ed.), *Empirical Musicology: Aims, Methods, Prospects* (pp. 92-109). Oxford: Oxford University Press.

Collins, Harry (1994). Dissecting Surgery: Forms of Life Depersonalized. *Social Studies of Science*, *24*, 311-333. http://dx.doi.org/10.1177/030631279402400205

D'Andrade, Roy (1995). *The Development of Cognitive Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press. http://dx.doi.org/10.1017/cbo9781139166645

Franzosi, Roberto (2004). *From Words to Numbers: Narrative, Data and Social Science.* Cambridge: Cambridge University Press.

Gibbs, Raymond (2006). *Embodiment and Cognitive Science.* New York: Cambridge UP.

Giere, Ronald (1988). *Explaining Science: A Cognitive Approach.* Chicago: University of Chicago Press.

Giere, Ronald, & Moffat, Barton (2003). Where the Cognitive and the Social Merge. *Social Studies of Science, 33*(2), 1-10. http://dx.doi.org/10.1177/03063127030332017

Hirschauer, Stephen (1991). The Manufacture of Bodies in Surgery. *Social Studies of Science, 21*, 279-319. http://dx.doi.org/10.1177/030631291021002005

Hutchins, Edwin (1995). *Cognition in the Wild.* Cambridge: MIT Press.

Hutchins, Edwin (2006). *Imagining the Cognitive Life of Things.* Cambridge: McDonald Institute, Cambridge University.

Kirsh, David (1995). The Intelligent Use of Space. *Artificial Intelligence, 73*, 31-68. http://dx.doi.org/10.1016/0004-3702(94)00017-u

Kirsh, David & Maglio, Paul (1992). Perceptive Actions in Tetris. In Robert Simmons (Chair). *Proceedings of the AAI Spring Symposium on Control of selective perception* (pp. 513-549). Stanford: Stanford University. March 1992.

Kirsh, David, & Maglio, Paul (1994). On Distinguishing Epistemic From Pragmatic Action. *Cognitive Science*, *18*, 513-549. http://dx.doi.org/10.1207/s15516709cog1804_1

Knorr-Cetina, Karin (1999). *Epistemic Cultures.* Cambridge: Harvard University Press. http://dx.doi.org/10.1177/1469540510366641

Knorr-Cetina, Karin (2010). The Epistemics of Information: A Logic of Knowledge Consumption. *Journal of Consumer Culture*, *10*(2), 1-31. http://dx.doi.org/10.1177/1469540510366641

Lave, Jane, & Wenger, Edmund (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation.* Cambridge: Cambridge University Press.

Lozares, Carlos (2007). *Interacción, redes sociales y ciencias cognitivas.* Granada: Comares.

Luhrmann, Tanya (2001). *Of Two Minds.* New York: Vintage Books.

Mondada, Lorenza (2005). *Chercheurs en interaction.* Lausanne: Presses polytechniques et universitaires romandes.

Mondada, Lorenza (2008). Using video for sequential and multimodal analysis of social interaction: videotaping institutional telephone calls. *Forum of Qualitative Social Research Sozialforschung*, 9, *3*. Retrieved from: http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1161

Montgomery, Margaret (2006). *How Doctors Think.* Oxford: Oxford University Press.

Muntanyola-Saura, Dafne (2008) *Un nou model integrat del procés cognitiu expert: el cas d'una unitat hospitalària.* Tesis doctoral. Electronic Publication, TESEO, Universitat Autònoma de Barcelona.

Muntanyola-Saura, Dafne (2010). Conocimiento experto y etnografía audiovisual: una propuesta teórico- metodológica. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 20, 109-133. http://dx.doi.org/10.5944/empiria.20.2010.2042

Muntanyola-Saura, Dafne (2012) Expert Knowledge And Video Aided Ethnography: A Methodological Account. *Révue de Synthèse*, *4*(133), 75-100. http://dx.doi.org/10.1007/s11873-012-0176-x

Muntanyola-Saura, Dafne. 2014. A cognitive account of expertise: Why Rational Choice Theory is (often) a fiction. *Theory & Psychology* 24:19-39. http://dx.doi.org/10.1177/0959354313513510

Muntanyola-Saura, Dafne, Kirsh, David (2010). Marking as Physical Thinking: A cognitive ethnography of dance. *Proceedings of the IWCogSc-10 ILCLI*, Donosti, 339-355.

Murphy, Keith (2004). Imagination As Joint Activity: The Case Of Architectural Interaction. *Mind, Culture and Activity, 11*(4), 267-278. http://dx.doi.org/10.1207/s15327884mca1104_3

Myers, Natasha (2008). Molecular Embodiment and the Body-work of Modeling in Protein Crystallography. *Social Studies of Science*, *38*(2), 163-199. http://dx.doi.org/10.1177/0306312707082969

Norman, Daniel (1988). *The Design Of Everyday Things*. New York: Basic Books.

Peneff, Jean (1997). Le travail du chirurgien: les opérations à cœur ouvert. *Sociologie du travail, 39*(3), 265-296.

Timmermans, Stefan (2013). Seven warrants for qualitative health sociology. *Social Science & Medicine, 77*, 1-8. http://dx.doi.org/10.1016/j.socscimed.2012.10.004

Wenger, Edmund (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation.* Cambridge: Cambridge University Press.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

A construção do problema social da violência no futebol brasileiro: dominação e resistência

The construction of the social problem of violence in Brazilian football: domination and resistance

Felipe Tavares Paes Lopes

Universidade de Sorocaba; lopesftp@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 02-03-2015

Aceptado: 02-01-2016

Palavras-chave
Violência
Futebol
Problemas sociais
Dominação

Resumo

Neste trabalho, busquei responder a seguinte questão: como os claims-makers do problema social da violência no futebol brasileiro constroem simbolicamente as condições desse problema, os atores nele envolvidos e suas soluções e como essas construções simbólicas reforçam ou, pelo contrário, minam relações de dominação? Para tanto, apoiei-me em resultados de pesquisas que tenho desenvolvido desde 2008 e nas minhas vivências ao longo da minha participação no debate público sobre o problema. Entre outras coisas, conclui que algumas dessas construções simbólicas têm mantido os torcedores organizados, em particular, e os pobres, em geral, sob uma situação de dominação. Ao mesmo tempo, indiquei que elas têm ensejado práticas de resistência, como a criação de entidades representativas de torcidas organizadas.

Keywords
Violence
Soccer
Social problems
Domination

Abstract

In this paper, I aimed to answer the following question: how the claims-makers of the social problem of violence in Brazilian football symbolically construct the conditions of this problem, the actors involved in it and its solutions and how these symbolic constructions reinforce or, on the contrary, undermine relations of domination? Therefore, I referred to research findings that I have been developing since 2008. Besides, I considered my experiences during my participation in the public debate on violence in Brazilian football. Among other things, I concluded that some of these symbolic constructions have kept the organized group of supporters and the poor supporters under a condition of domination. At the same time, I indicated that they have motivated practices of resistance, such as the creation of representative associations of organized group of supporters.

Tavares Paes Lopes, Felipe (2016). A construção do problema social da violência no futebol brasileiro: dominação e resistência. *Athenea Digital, 16*(2), 89-113. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1571

Introdução

Nas últimas décadas, a violência no futebol brasileiro tem recibo amplo destaque nos meios de comunicação, suscitando a indignação da opinião pública e a busca de soluções (nem sempre eficazes) entre as autoridades públicas e os(as)[1] dirigentes esportivos. Apesar de frequentemente a imprensa adotar uma narrativa saudosista, que clama pela volta dos "tempos de paz", quando as relações no universo do futebol teriam sido harmônicas e amistosas, estudos em perspectiva histórica indicam que os conflitos violentos relacionados a esse universo existem desde os primórdios do futebol brasileiro. Mauricio Murad (2007), por exemplo, mostra que o começo do século XX registrou di-

[1] A partir daqui, a fim de aliviar o texto, abandonareis a fórmula "o(a)" e passarei a adotar o genérico masculino.

versos casos de violência – física e simbólica – contra torcedores e jogadores negros, mulatos e brancos pobres. Por sua vez, Bernardo Buarque de Hollanda (2008, p. 380) destaca que, no mesmo período, os torcedores dos times da zona sul carioca já causavam transtornos quando se deslocavam para assistir a partidas nos subúrbios da cidade. Nas suas palavras: havia "inúmeras brigas e apedrejamentos, em uma recepção pouco amistosa por parte dos moradores da localidade".

Embora sem a mesma frequência de hoje, essas brigas e tumultos já recebiam a atenção da imprensa. Nos anos 1940, por exemplo, o Jornal dos Sports fez uma série de matérias criticando a infraestrutura dos estádios brasileiros, além de ter veiculado uma ampla campanha pela "moralização" do nosso futebol, avaliando que as soluções para a violência no esporte passariam pelo fim da impunidade e pelo estabelecimento de punições exemplares (Hollanda, 2008). Ao longo das décadas, os conflitos no futebol brasileiro foram se transformando. Nos anos setenta – quando o Campeonato Brasileiro começava a ser disputado, tornando os deslocamentos coletivos de torcedores para outras cidades e estados mais frequentes, e quando o Brasil enfrentava a brutal repressão da ditadura civil-militar – esses conflitos tornaram-se menos localizados e ganharam uma dimensão mais militarizada (Murad, 2007). Assim, se, num primeiro momento, a maior parte deles tendia a ser mais "espontânea"; num segundo momento, muitos deles passaram a ser previa e coletivamente planejados e a assumir um caráter competitivo – por exemplo, fazer o grupo de torcedores rivais sair em retirada é considerado uma vitória entre os chamados "pistas" (categoria nativa utilizada para se referir aos torcedores que se engajam em ações violentas).

No final da década de 1980, a violência no futebol brasileiro passou a, de fato, se notabilizar como conteúdo noticioso e, com isso, a mobilizar mais fortemente a opinião pública. Inicialmente, no começo da década, era a violência em âmbito internacional – principalmente aquela praticada pelos *hooligans* ingleses – que recebia maior atenção da imprensa nacional (Hollanda, 2008). Entretanto, em meados da década, esta se voltou para a violência praticada no Brasil, passando a associá-la a um grupo específico de torcedores: os integrantes de torcidas organizadas. Isto se deu sobretudo a partir de 1988, quando um dos dirigentes e fundadores da torcida organizada Mancha Verde (extinta e reinaugurada com o nome Mancha Alviverde), do Palmeiras, foi brutalmente assassinado (Toledo, 1996).

Em meados da década de 1990, a violência no futebol brasileiro ganhou uma visibilidade pública ainda maior, entrando para a pauta das decisões políticas. Um episódio em especial parece ter chamado a atenção da imprensa e das autoridades públicas: a chamada "batalha campal do Pacaembu", quando torcedores do Palmeiras e do São Paulo invadiram o gramado e se enfrentaram com paus, pedras e outros artefatos, re-

sultando na morte de um torcedor e numa centena de feridos (Lopes, 2013). Nos anos seguintes, devido à forte repressão das forças de segurança dentro dos estádios e nos seus arredores, a maior parte dos confrontos entre torcedores passou a ser realizada em áreas distantes dos estádios (e, até mesmo, em dias em que não havia jogos). Em 2012, por exemplo, centenas de torcedores do Palmeiras e do Corinthians se enfrentaram numa avenida na zona norte de São Paulo, horas antes da partida entre os dois clubes, deixando dois baleados que vieram a falecer. No entanto, no ano seguinte, novamente um confronto nas arquibancadas – desta vez entre torcedores do Atlético-PR e do Vasco da Gama – teve enorme repercussão midiática, suscitando o debate público em torno da violência no futebol.

Este debate, todavia, tem, com muita frequência, ocorrido somente após acontecerem graves incidentes de violência, o que é indicativo de que a cobertura jornalística sobre o tema é reativa: espera a violência eclodir para ocorrer. Contudo, tão ou mais grave quanto isto é o fato de, em geral, o referido debate não garantir a pluralidade dos pontos de vista, passando por cima das controvérsias estabelecidas sobre o problema em questão (Lopes, 2013). Diante disto, considero fundamental o desenvolvimento de pesquisas que tomem esse problema como objeto de estudo. Desde os anos 1990, o campo científico tem se debruçado sobre ele, mas a maior parte dos estudos, ainda hoje, busca compreender as suas causas "objetivas" e as melhores formas de solucioná-lo, deixando de lado a análise de quando, como e por que ele passou a ser incorporado como um tema de relevo pela nossa sociedade.

Sendo assim, neste artigo, optei por descrever e analisar o processo de construção do problema social da violência no futebol brasileiro, focalizando as reivindicações e alegações feitas por seus *claims-makers*, ou seja, por aqueles que buscam persuadir os outros a considerar a referida violência seriamente e a responder a ela como um problema social (Best & Loseke, 2003). Mais exatamente, busquei responder a seguinte questão: como esses *claims-makers* constroem simbolicamente as condições desse problema, os atores nele envolvidos e suas soluções e como essas construções simbólicas reforçam ou, pelo contrário, minam relações de dominação? Para responder a essa questão, assumi o conceito de dominação de John B. Thompson (1995/2000, p. 80), que entende que uma situação pode ser descrita como de dominação quando relações de poder são sistematicamente assimétricas, ou seja,

> Quando grupos particulares de agentes possuem poder de uma maneira permanente, e em grau significativo, permanecendo inacessível a outros agentes, ou a grupos de agentes, independentemente da base sobre a qual tal exclusão é levada a efeito (1995/2000, p. 80).

Ao tomar as reivindicações e alegações dos *claims-makers* do problema social em questão como meu objeto de estudo, não tenho nenhuma pretensão de comparar essas reivindicações e alegações com a "verdade" a seu respeito, uma vez que parto do pressuposto de que não existe uma verdade em si, independente dos enunciados que a linguagem nos permite construir para representar o mundo (Ibañez, 2004/2005). Trata-se, na verdade, de uma opção política, já que, ao fazer isto, concebo que suas ideias e opiniões não devem ser entendidas como verdades inquestionáveis, mas como algo que deve ser desconstruído e problematizado. Com isto, busco colocar em xeque a hierarquia de credibilidade do universo do futebol, em particular, e da sociedade, em geral, questionando o monopólio da verdade dos grupos dominantes. Afinal, adotar uma postura crítica diante dos rótulos empregados e definições adotadas pelos referidos *claims-makes* significa apresentar uma nova interpretação às suas interpretações, não oferecendo "uma isenção convencional de nossas indagações profissionais a ninguém, por mais respeitáveis ou altamente situáveis que sejam" (Becker, 1963/2008, p. 206).

Método

Antes de começar a análise das reivindicações e alegações supracitadas, cabe destacar que, para alcançar o objetivo proposto, apoie-me em resultados de pesquisas que tenho desenvolvido desde 2008. Entre outras coisas, nestas pesquisas, analisei livros, artigos, teses e dissertações sobre torcidas organizadas e/ou violência no futebol; colunas e textos opinativos veiculados pela Folha de S. Paulo e pelo diário esportivo Lance! em 2009 e 2010; entrevistas realizadas com torcedores organizados, jornalistas, dirigentes esportivos e acadêmicos; o Estatuto de Defesa do Torcedor (Lei nº 10.671) e o relatório da Comissão Nacional de Prevenção da Violência e Segurança nos Espetáculos Esportivos (CONSEGUE), dos ministérios do Esporte e da Justiça.

A opção por analisar esse relatório deveu-se ao fato da CONSEGUE ter como finalidade apoiar e acompanhar a implementação da Política Nacional de Prevenção da Violência e Segurança nos Espetáculos Esportivos. Já a opção por analisar o Estatuto de Defesa do Torcedor deveu-se ao fato de ele ser o principal instrumento legal brasileiro de proteção e defesa do torcedor. Por sua vez, a opção por analisar colunas e textos opinativos veiculados em jornais de grande circulação deveu-se ao fato de a chamada "grande imprensa" constituir um *lócus* privilegiado para o debate em torno de problemas sociais. Afinal, conforme observam Joel Best e Donileen Loseke (2003, p. 41, tradução minha), a maioria das pessoas "obtém a maior parte das informações sobre o mundo assistindo à televisão, surfando na Web, lendo revistas e assim por diante".

Finalmente, a opção por analisar a produção científica sobre torcidas organizadas e/ou violência no futebol me facultou não apenas me aprofundar nessas duas temáticas, mas, também, saber como o próprio campo científico constrói o problema social em questão. Campo que costuma ocupar o topo da hierarquia de credibilidade na construção de qualquer problema social, já que o conhecimento científico é habitualmente visto como algo objetivo e desinteressado, imune aos valores e ambições políticas e pessoais dos cientistas, ainda que saibamos, há tempos, que esse ideal de ciência é insustentável (Loseke, 2003/2008).

Além de me amparar nas análises supracitadas, apoiei-me nos resultados parciais da minha pesquisa de campo que vem sendo realizada desde 2015 em protestos de torcedores dentro e fora dos estádios. Também me baseei nas observações feitas ao longo da minha participação nos últimos anos no debate público acerca da violência no futebol brasileiro. Entre outros eventos dos quais participei, destaco uma reunião da Comissão Especial de Regulamentação do Estatuto do Torcedor, outra da CPI das Torcidas da Câmara Municipal de São Paulo, uma audiência pública na Assembleia Legislativa do Estado do Rio de Janeiro e os diversos seminários, regionais e nacionais, promovidos, em 2013 e 2014, pelo Ministério do Esporte sobre torcidas organizadas e violência no futebol. Nestes eventos, tive a oportunidade de debater essa violência com operadores do direito, autoridades policiais, lideranças de torcidas organizadas, acadêmicos, dirigentes de federações e representantes do Governo Federal e, com isto, conhecer melhor suas opiniões sobre o tema e como esse debate está socialmente estruturado.

A construção de problemas sociais

Para analisar o problema social da violência no futebol brasileiro, assumi a perspectiva construcionista, que está preocupada em entender o processo que leva, em certos momentos, determinadas condições a serem considerados problemas sociais (Spector & Kitsue, 1987). Poderíamos argumentar, ingenuamente, que a entrada de uma questão na agenda pública e na pauta das ações políticas é o resultado direto de sua extensão e gravidade. No entanto, existe uma infinidade de fenômenos com efeitos devastadores para uma parte expressiva da população que não entra na agenda das políticas sociais (Rosemberg & Andrade, 2007). Podemos questionar, por exemplo, por que a questão do trânsito nas grandes cidades tem recebido muito mais atenção dos meios de comunicação e do poder público do que a da inserção das pessoas com deficiência mental no mercado de trabalho. Além do mais, as próprias noções de extensão e gravidade são problemáticas, já que, diferentemente do que se poderia crer num primeiro momento,

não constituem indicadores objetivos. Afinal, o que é grave e extenso para uns pode, simplesmente, não ser para outros.

Isto não significa, no entanto, assumir que os problemas sociais sejam necessariamente imaginários, mas enfocar o processo social pelo qual as pessoas delineiam e aplicam categorias para dar sentido a eles. Assim, do ponto de vista construcionista, ao invés de nos perguntarmos sobre o que causa problemas sociais ou sobre o que deveria ser feito para eliminar suas condições, nos perguntamos por que nos preocupamos com certas condições e não com outras e como que a forma como essas condições são simbolicamente construídas podem modelar elas próprias (Best & Loseke, 2003). Diante disto, ao assumir o referido ponto de vista, voltei minha atenção para como a violência no futebol brasileiro tem sido publicamente definida e demarcada como um problema social e com quais efeitos.

Essa mudança de enfoque é significativa, pois a questão é redirecionada do torcedor rotulado de violento para aqueles que debatem e formulam as pautas sobre segurança nos eventos de futebol. Debate que ocorre num universo socialmente estruturado, ou seja, marcado por assimetrias, divisões e diferenças coletivas relativamente estáveis (Thompson, 1995/2000). A distribuição e o acesso às oportunidades e possibilidades de ter voz não são, de modo algum, iguais para os diferentes grupos sociais que participam dele. Por exemplo, os torcedores organizados não são utilizados como fontes jornalísticas, mas sim as autoridades públicas e policiais, que não apenas fornecem informações detalhadas sobre essa violência, mas também emitem opiniões e explicações sobre o assunto (Toro, 2004). Prova disto é que, entre 2009 e 2010, encontrei 62 artigos opinativos sobre o assunto na Folha de S. Paulo e no Lance!, mas nenhum assinado por torcedores organizados. Esta exclusão desses torcedores dos meios de comunicação constitui uma espécie de censura, ao mesmo tempo, invisível e brutal – que, em última instância, acaba silenciando as controvérsias e diferenças sobre o tema, conforme veremos adiante.

Os torcedores organizados também estão sub-representados no processo de elaboração de leis e documentos para a prevenção da violência no futebol. Na reunião da qual participei da Comissão Especial de Regulamentação do Estatuto do Torcedor, por exemplo, não havia nenhum representante de torcida. Não à toa, temas caros às torcidas organizadas, como a reformulação do item VII do Art. 13-A do referido estatuto (Lei nº 10.671), que proíbe a entrada de fogos de artifício ou quaisquer outros engenhos pirotécnicos no estádio, sequer foram debatidos, exceto quando pedi a palavra e defendi que deveriam ser liberados aqueles artefatos que não oferecessem risco, o que foi sumariamente rechaçado pelos outros integrantes da comissão. Na verdade, o debate

acabou se centrando em questões caras a outros atores, como clubes e federações, que contavam com representantes na comissão.

No entanto, conforme ficou definido em reunião da qual participei com duas colegas pesquisadoras, lideranças de torcidas organizadas e representantes do Ministério do Esporte, no III Seminário Nacional de Torcidas Organizadas, realizado em Belo Horizonte (MG), essa realidade pode começar a mudar. Afinal, há uma proposta de criação de uma câmara temática de organização e associação de torcedores na CONSEGUE, que contaria com a participação de lideranças de torcidas organizadas. Essa medida serviria para fortalecer essas torcidas na referida comissão, que, a partir de 2012, passaram a contar com uma representante: a advogada (e também integrante) da torcida Mancha Alviverde. Fortalecimento que é fundamental para atingir seus interesses. Afinal, ao serem incluídos nos espaços de enunciação legítima do discurso, como em comissões oficiais, esses torcedores têm mais chances de serem escutados e, portanto, de intervir no curso do debate sobre violência no futebol e em suas consequências.

Outro ponto a se destacar em relação à construção de problemas sociais é que eles não entram necessariamente ao mesmo tempo nas agendas dos diferentes campos sociais. No caso do problema da violência no futebol brasileiro, foi na segunda metade da década de 1990 que o campo científico começou a enfocar esse problema. Esta defasagem temporal em relação à sua veiculação na mídia – que se intensificou no final da década de 1980 – nos sugere que, no momento de constituição da agenda do problema em questão, ou não houve participação de pesquisadores ou, no caso de ter ocorrida essa participação, foi sem sustentação em pesquisas. Também nos sugere certa morosidade do campo científico brasileiro em antecipar sua atenção a temas de mobilização social. É possível, inclusive, que a atenção dada por ele ao problema em questão tenha, em certa medida, sido uma resposta a uma demanda imposta pelo campo jornalístico, o que nos apontaria para certa influência da produção midiática sobre a produção acadêmica.

A construção das condições

Conforme acabei de sugerir, há uma espécie de mercado de problemas sociais, que competem entre si para chamar a atenção de suas audiências. Mas, além dessa competição entre problemas sociais, há uma segunda competição: uma competição interna dentro de um mesmo problema social. Uma competição entre seus *claims-makers* para fazer valer suas reivindicações e alegações como as mais legítimas, ou seja, como as mais justas e dignas de apoio (Loseke, 2003/2008). Uma competição que é realizada num espaço assimétrico de posições, onde, no caso específico da realizada em torno do

problema da violência no futebol, as torcidas organizadas possuem menos chances de intervir no curso dos acontecimentos do que outros *claims-makers*. O resultado dessa assimetria é que o diagnóstico feito por eles do futebol brasileiro raramente é levado em consideração. Para eles, a violência não é apenas física, mas, também, estrutural, presente, por exemplo, na injustiça social (Galtung, 2003). Prova disto é que, em diversas ocasiões, já exibiram faixas com dizeres como: "ingresso caro também é uma violência".

As torcidas organizadas também costumam opor-se às inúmeras proibições vigentes hoje em dia no futebol brasileiro – como a de utilizar elementos pirotécnicos ou, no caso específico de São Paulo, a de entrar nos estádios com bandeiras com mastros. Fundamentalmente, seu diagnóstico é muito similar a de outros grupos organizados de torcidas ao redor do mundo – como os grupos ultras da Europa –, que defendem que o principal problema do futebol atual é o processo de mercantilização agressiva pelo qual ele atravessa. Processo rotulado por essas torcidas de "futebol moderno". Todavia, questões como a importância da manutenção de uma cultura torcedora vibrante raramente são colocadas em pauta pelos meios de comunicação.

Da mesma forma, a questão do preço (abusivo) dos ingressos raramente recebe atenção. E, quando recebe, é habitualmente apresentada a partir de números e estatísticas, que dificilmente conseguem despertar reações emocionais mais intensas. Assim, estratégias habitualmente utilizadas para chamar a atenção para um problema social são deixadas de lado, tais como o uso de histórias de vida. Histórias que poderiam mostrar em detalhes como a elitização do futebol afeta individualmente o torcedor pobre. Inclusive, algumas matérias jornalísticas chegam a ser favoráveis ao alto valor cobrado, pois eles seriam uma fonte de renda para os clubes. Essa percepção de que o preço (abusivo) dos ingressos não é um problema social reflete-se, inclusive, nas políticas públicas. Por exemplo, o relatório da CONSEGUE limita-se a chamar essa questão de "simplória", legitimando a manutenção de uma das principais barreiras de acesso à cultura e ao lazer para milhões de brasileiros.

Mas se a violência estrutural raramente é tida como um problema social, os embates corporais e armados entre torcedores costumam mobilizar a atenção pública. A estratégia mais recorrente utilizada pelos *claims-makers* para persuadir outros atores a definir esses embates como um problema social, que precisaria urgentemente ser solucionado, é a dramatização do fenômeno. Nas palavras de Stephen Hilgartner e Charles Bosk (citado por Rosemberg & Andrade, 2007, p. 261), "o drama é a fonte de energia que dá vida ao problema social e sustenta o seu desenvolvimento". É ele que cria uma "auréola de dignidade e moralidade" em torno das pessoas prejudicadas e caracteriza os responsáveis por tal prejuízo como personagens detestáveis (Losecke, 2003/2008). É

ele que faz, portanto, com que as pessoas avaliem um problema social como algo errado, inaceitável e moralmente intolerável. Dramatizar um problema serve, assim, para revesti-lo da urgência da mobilização e indignação social na competição com outros problemas (Rosemberg & Andrade, 2007), estimulando as audiências a sentirem a sua gravidade e inaceitabilidade.

No entanto, a dramatização também pode servir a outros propósitos. Pode, por exemplo, ajudar a aumentar a audiência jornalística. Não à toa, a televisão costuma exibir em detalhes as brigas nas arquibancadas. Imagens como a de torcedores sendo pisoteados (inclusive na cabeça) por vários outros – como ocorreu na briga supracitada entre torcedores do Vasco da Gama e do Atlético-PR – foram exibidas inúmeras vezes pelos telejornais e programas esportivos. Essas imagens contribuem para evidenciar o sofrimento humano provocado por tais brigas, ao mesmo tempo em que ajudam a vilanizar seus protagonistas. Os jornais impressos também costumam publicar fotos com cenas de violência explícita. Conforme destaca Donileen Loseke (2003/2008), o uso de imagens visuais é um instrumento poderoso na construção de problemas sociais, pois elas "imprimem" esses problemas diretamente na cabeça das pessoas.

Mas não são apenas por meio de imagens que a violência no futebol é dramatizada. Eis algumas manchetes que Carlos Alberto Pimenta (1997) selecionou em um dos primeiros estudos sobre o tema: "Ações adversárias ameaçam e seqüestram seus inimigos", "Até papa ameaçado pela torcida", "A torcida inspirada no crime", "Terror uniformizado ameaça encanto do futebol", "Massacre no Pacaembu! Corpos destroçados no gramado", "Vitória dos marginais", "Pacaembu vira uma Bósnia", "PM nunca viu tanta violência", "Futebol paulista é refém do vandalismo".

O "drama" da violência no futebol é construído na imprensa escrita através de uma série recursos linguísticos. Por exemplo, nos textos opinativos publicados na Folha de S. Paulo e no Lance!, pude notar o uso recorrente de adjetivos e advérbios – tais como, "covardemente", "deprimente, "chocante", "preocupante" e "degradante" – que operam como avaliadores, com conotação negativa latente. Também notei o uso de hipérboles, que apresentam os estádios de futebol e seus arredores como sendo "faixas de ódio", de "covardia coletiva", do que de "mais sombrio pulsa na alma humana". Outra estratégia notada foi a do deslocamento, que transfere a conotação negativa de outros conflitos – como os ocorridos na Faixa de Gaza – para os estádios de futebol, como se tratasse de uma mesma coisa. Além disso, termos como "selvageria", que sugerem "irracionalidade", como se a violência no futebol fosse sem propósito, foram amplamente empregados (Lopes, 2013).

No entanto, talvez, a principal estratégia utilizada para construir o "drama" da violência no futebol seja a metáfora, que implica a aplicação de um termo ou frase a um objeto ou ação à qual ele literalmente não pode ser aplicado (Thompson, 1995/2000). Entre os diversos tipos de metáforas observadas, tanto nos textos opinativos analisados quanto no relatório da CONSEGUE, destaco a da "guerra". Esta reveste os eventos de futebol com a imagem da hostilidade e do perigo, ao mesmo tempo em que oculta outras características tradicionalmente imputadas a eles: como a festa, a alegria e a celebração (Lopes, 2013). Tal metáfora é explicitamente evocada por meio de expressões como "guerra entre torcedores", "aparato de guerra montado pela polícia", "cenário de guerra", "praça de guerra" e "campo de batalha" ou, menos diretamente, através de vocábulos usualmente utilizados para descrever ou evocar esse tipo de situação, tais como: "mortes", "agressão", "emboscada", "grupos armados", "invasão", "cânticos guerreiro", "batalhas", "comportamento belicoso", "ataques", "tiros", "bombas", "feridos", "vandalismo", "terror", "depredação", "vítimas", "violência", "confrontos" etc.

Além de dramatizar a violência no futebol, esse tratamento dado ao tema o simplifica demasiadamente. A violência no futebol é um fenômeno complexo, multidimensional e que suscita diversas controvérsias – como as presentes nas discussões entre Richard Giulianotti (2002) e Eric Dunning (1994/2006) sobre as causas do hooliganismo. Todavia, os meios de comunicação habitualmente simplificam o problema, apontando explicações muito limitadas. Entre elas, a "falta de interesse das autoridades em resolvê-la", o "comportamento de massa", que seria intrinsecamente irracional e potencialmente violento, e principalmente a impunidade. Esta explicação aparece na boca dos mais diversos *claims-makers*, como jornalistas, autoridades públicas, acadêmicos e até mesmo de algumas lideranças de torcidas organizadas.

Evidentemente, não se trata aqui de negar que a impunidade exista e de que ela possa de fato alimentar a violência. Mas de destacar, em primeiro lugar, que ela é supervalorizada como elemento explicativo, o que leva à defesa do endurecimento penal – seja através do enrijecimento da lei, seja através de sua aplicação mais rigorosa. Defesa que, por sua vez, indica uma sobrecarga de expectativas dos *claims-makers* em relação à força da lei e coloca, de certa forma, a solução da violência no futebol nas mãos dos legisladores e daqueles que devem aplicar as leis (Becker, 1963/2008). Diante disto, a solução passaria necessariamente por esses agentes, pela burocracia especializada dirigida pelo Estado. Nesse sentido, a referida solução viria "de cima para baixo". Perspectiva que parece coincidir, em larga medida, com a ideia moderna de que o combate ao crime deve ser levado a cabo por "especialistas", isto é, de que tudo o que se necessita é um marco legal abstrata e logicamente erigido e uma resposta reativa ao delito (Garland, 1955/2008).

Em segundo lugar, que a impunidade frequentemente aparece como um fenômeno permanente e recorrente no Brasil, como pura repetição e não como um devir, o que reafirma a imutabilidade da situação. Alguns trechos dos textos analisados são emblemáticos: "Mas não pensem que algo mudará depois desses episódios. O rapaz assassinado será mais um na estatística e o assunto estará em pauta por semana [sic.] e depois cairá no esquecimento, como de praxe." (Back, 2010, p. 27). "Torcedores de todas as equipes já mataram e morreram em todos os grandes centros do futebol brasileiro. E tudo continua do mesmo jeito que está!" (Benato, 2009, p. 2). "A morte do torcedor do Atlético-MG quando se dirigia ao Mineirão é mais uma que vai se somar a tantas outras já ocorridas. Lamentavelmente, não vejo luz no fim do túnel em se tratando de covardias e violência" (Wright, 2009, p. 28). Ao reafirmar a imutabilidade da situação, esses discursos podem provocar certa resignação, o que, por sua vez, contribui para manter tudo do jeito que está.

Também cabe destacar que tanto os meios de comunicação quanto o relatório da CONSEGUE constroem o passado do futebol brasileiro como um período de paz, como uma espécie de paraíso perdido, diagnosticando a violência como um fenômeno recente. O trecho abaixo, retirado do referido relatório, é ilustrativo:

> Brigas entre torcedores ou torcidas nos termos que as entendemos nos dias de hoje – simplesmente não aconteciam. Vandalismo? Impensável. Agressões e depredações pelo caminho ou nas vizinhanças? Qual nada. Mortes? Jamais. Palavrões? Sim, mas, raros em relação aos costumes atuais e especialmente dedicados, desde sempre, ao árbitro (Klein, 2005/2006, p. 19).

Ao mesmo tempo em que apaga os vestígios de atos de vandalismo e violência que ocorreram em outras épocas, essa (re)construção do passado indica-nos que tanto os meios de comunicação quanto as políticas públicas para eventos de futebol não têm incorporado a produção científica brasileira sobre as origens da violência no futebol, já que esta aponta para esses vestígios. Não à toa, tal produção praticamente não aparece nas referências bibliográficas do relatório da CONSEGUE.

Ainda que não exista um consenso dos estudiosos em torno das razões para o engajamento de torcedores em ações violentas, argumenta-se com frequência que esse engajamento, além de ser prazeroso, estaria relacionado a um ideal de "masculinidade agressiva", que diz que, para ser "homem de verdade", é preciso demonstrar resistência à dor. Esse "ideal de macho" seria observado também em outros segmentos da sociedade brasileira, como em certos grupos de praticantes de jiu-jítsu (Monteiro, 2003). Ao analisar o contexto argentino, José Garriga Zucal (2010) observa, assim, que a violência no futebol faculta a participação numa comunidade moral, que teria nesse ideal seu principal valor e princípio orientador. Ao fazer isto, ela seria uma importante fonte de

posicionamento identitário, e não apenas uma forma de inserir pessoas em uma rede de favores e de conseguir dinheiro, conforme alegam alguns jornalistas e autoridades públicas, devido às relações obscuras entre algumas lideranças de torcidas com os dirigentes de seus clubes.

A construção dos envolvidos

Conforme vimos no tópico anterior, uma das principais estratégias utilizadas pelos *claims-makers* para fazer com que a violência no futebol seja avaliada como um problema social é a sua dramatização. Essa dramatização opera frequentemente criando uma polarização simbólica, nitidamente maniqueísta, que desperta a compaixão por aqueles que são considerados as vítimas do problema e o sentimento de reprovação em relação àqueles que são apontados como sendo seus culpados. As principais vítimas, conforme pude notar nos textos analisados, seriam o "torcedor comum" (não pertencente à torcida organizada), a "família", o "consumidor" e a "sociedade". Enfim, qualquer um de "nós". Esta generalização possui um efeito retórico notável. Afinal, ela encoraja os atores que compõem a audiência do problema em questão a sentir medo (dado que eles e as pessoas que amam podem ser vítimas dessa violência a qualquer momento), e o medo é uma motivação poderosa para levar realmente a sério um problema social (Loseke, 2003/2008).

Além de fazer crer que qualquer um de nós pode ser uma vítima potencial, outra estratégia empregada para provocar o sentimento de empatia e simpatia com as (supostas) vítimas do problema da violência no futebol é construí-las como sendo puras e moralmente virtuosas, ou seja, como não sendo responsáveis pelo sofrimento que (supostamente) lhes é infligido (Loseke, 2003/2008). Tanto é que a "família" – que é habitualmente representada através de figuras que inspiram fragilidade, como a das mulheres e crianças – é apontada como uma das principais vítimas desse problema. Apontamento que parece pressupor a crença de que "gente de família não pratica delito". Crença que, por sua vez, prevê que o entorno afetivo familiar funciona como um mecanismo de controle, ou seja, que a família é o pilar fundamental da sociedade. Conforme observa Richard Giulianotti (2002), essa preocupação com a família também parece ir ao encontro das necessidades da indústria cultural, uma vez que a socialização das crianças em eventos esportivos é importante para o estabelecimento de um futuro mercado consumidor e reprodução do consumo esportivo.

Mas se, por um lado, as vítimas são habitualmente construídas como sendo puras e frágeis; por outro, aqueles que são apontados como os culpados pelo problema são retratados como a encarnação da maldade. Tratar-se-iam de indivíduos perigosos,

ameaçadores e contra os quais somos convocados a enfrentá-los coletivamente ou a expurgá-los (Thompson, 1995/2000). Ainda que alguns *claims-makers* reconheçam que atores como a polícia, os dirigentes esportivos e até mesmo os jornalistas contribuam para a eclosão do problema, é praticamente unânime o discurso que afirma ser o torcedor organizado o principal "vilão" da violência. Discurso que parece influenciar fortemente a opinião pública. Não à toa, de acordo com pesquisa feita pelo Instituto Stochos Sports & Entertainment (citado por Gonçalves, 2015), 84,2% dos torcedores das cidades com clubes na primeira divisão do Campeonato Brasileiro apontam as torcidas organizadas como responsáveis pela violência no futebol.

Estas torcidas, todavia, nem sempre estiveram presentes nos estádios brasileiros. Elas surgiram num momento em que o futebol já era uma paixão nacional, massificada pelo rádio (Pimenta, 1997). Os primeiros agrupamentos organizados de torcedores surgiram nos anos 1940, como a Charanga do Flamengo e a Torcida Uniformizada do São Paulo, a TUSP. Estes agrupamentos, todavia, diferiam significativamente das torcidas organizadas atuais, já que eles não tinham uma estrutura burocrática, vinculando-se diretamente com o clube de futebol, e estavam muito associados aos seus "torcedores símbolos". Eles também dispunham de prestígio junto à imprensa e raramente se envolviam em distúrbios e desordens. Além disso, a identificação de seus integrantes era apenas com o clube do coração e não com o próprio agrupamento, como ocorre hoje em dia (Pimenta, 1997; Teixeira, 2003).

As primeiras torcidas organizadas nos seus moldes atuais foram fundadas no fim dos anos sessenta – inclusive, algumas delas são dissidências dos agrupamentos anteriores. Assim, incorporando o estilo de comportamento rebelde da época, muitas passaram a se autodenominar "torcida jovem" e adotar um comportamento crítico em relação ao comportamento dos dirigentes esportivos (Teixeira, 2003). Nas palavras de Carlos Alberto Pimenta (1997), neste período,

> As massas passam a ter um comportamento diferenciado nas arquibancadas dos estádios e começam a cobrar dos clubes, dos jogadores e dos dirigentes um melhor desempenho. A identificação desses grupos é percebida pela vestimenta, pela virilidade, pelos cânticos de guerra, pelas transgressões das regras legais, pelas coreografias, pelo sentimento de pertencimento ao grupo etc. As restrições sócio-econômicas às pessoas que desejam fazer parte parece que não existem, dependendo apenas de formalizar e contribuir mensalmente, como é ao se tornar sócio de um clube de lazer (p. 66).

Ao longo dos anos, as torcidas organizadas foram se tornando mais profissionais, burocráticas e empresariais (Teixeira, 2003). Prova disto é que muitas delas vendem material em suas lojas e/ou pela internet e formam entidades jurídicas – com estatuto,

diretoria, conselho deliberativo e eleições periódicas para presidente (Toledo, 1996). Algumas delas também são escolas de samba. Por exemplo, as torcidas Gaviões da Fiel, do Corinthians, Mancha Alviverde, do Palmeiras, e Dragões da Real, do São Paulo, têm participado do Grupo Especial do desfile das escolas de samba de São Paulo. E, ainda que muitas vezes as torcidas organizadas façam protestos contra os diretores dos clubes, alega-se com frequência que algumas delas recebem ingressos gratuitos e auxilio financeiro. Esta seria inclusive uma das razões apontadas para as disputas internas.

Nos anos 1990, as torcidas organizadas cresceram significativamente e, hoje em dia, algumas chegam a ter dezenas de milhares de associados. Tais torcidas costumam acompanhar o clube onde quer que ele vá e planejar o espetáculo nas arquibancadas com antecedência. São elas – com seus instrumentos musicais, bandeiras, coreografias etc. – que transformam os eventos de futebol numa experiência estética altamente estimulante. Muitas delas também realizam ações sociais – como campanhas para doação de sangue e curso de inclusão digital. Ao mesmo tempo, são elas as acusadas de causarem desordens e tumultos dentro e fora dos estádios, provocando o temor dos demais torcedores. Sem negar a existência dessas desordens e tumultos, os estudos de Mauricio Murad (2007) sustentam, todavia, que apenas entre 5 a 7% desses torcedores engajam-se em ações violentas.

Ainda que o referido sociólogo seja uma figura presente nos meios de comunicação, é interessante observar que muito raramente esses meios enfatizam se tratar de uma minoria, indicando que eles (e outros *claims-makers*) fazem uma apropriação bastante seletiva da produção acadêmica. Conforme pude notar nos textos opinativos publicados na Folha de S. Paulo e no Lance!, as figuras do torcedor organizado e do torcedor violento são frequentemente fundidas. Fusão que, ao mesmo tempo em que coloca na penumbra o torcedor que se envolve em ações violentas e que não é filiado à torcida organizada, contagia a identidade de todos os torcedores organizados com a imagem da violência, apagando as diferenças que existem entre eles e exacerbando sua diferença em relação ao resto da sociedade. Entre outras formas, esta contaminação é realizada através do uso de uma série de categorias depreciativas, tais como: "turma barra-pesada", "bandidos organizados", "gangues" e "facções organizadas".

Assim, os torcedores organizados são quase sempre construídos como vilões extremamente maldosos. Alguém menos humano do que os demais. A fim de desumanizá-los, os meios de comunicação destacam com frequência as (supostas) consequências terríveis de suas ações violentas, ao mesmo tempo em que os vinculam a apenas um de seus comportamentos: aquele que é visto como desviante. Por exemplo, as diversas ações sociais que desenvolvem junto à comunidade quase nunca têm espaço nos meios de comunicação. Tampouco as tentativas, promovidas por eles próprios, de

redução de conflito. Já participei, por exemplo, de alguns eventos com esse objetivo e que praticamente não receberam a atenção da imprensa.

Além de dar um tratamento bastante seletivo, os meios de comunicação desumanizam os torcedores organizados identificando-os em termos de ações animalescas e/ou patológicas. Eles seriam a "doença" do futebol brasileiro, seu "lado podre", uma "excrescência". Enfim, eles seriam essencialmente ruins. A encarnação da própria violência. De acordo com Erving Goffman (1963/1988), o conceito de estigma designa justamente isto: a redução de uma pessoa ou grupo social a alguma "desvantagem" física, moral ou social que lhe é imputada.

Esse processo de estigmatização dos torcedores organizados contribui para reduzir ainda mais o seu direito à voz. Não é difícil inferir que o descrédito estabelecido em relação à sua imagem leve a um progressivo silenciamento. Vistos como uma fonte de informação e reflexão ilegítima, esses torcedores não são consultados pelos meios de comunicação ou pelo poder público. Ao não serem consultados, suas versões e opiniões acerca do problema da violência no futebol não são consideradas. Consequentemente, a sua imagem, que já era desfavorável, tende a se tornar ainda mais desfavorável, diminuindo ainda mais as chances de serem consultados. Mas, mesmo quando esse silenciamento progressivo parece ser quebrado, a palavra dos referidos torcedores perde em força simbólica, pois vem contagiada pelo descrédito anteriormente lançado sobre ela. Conforme observa Pierre Bourdieu (2003, p. 155), "o que fala nunca é a palavra, o discurso, mas toda a pessoa social". Com isto, sua capacidade de mobilizar apoio político e de interferir nos processos decisórios acerca dos rumos do futebol brasileiro é significativamente reduzida. Ao fazer isto, esse processo de estigmatização ajuda a manter os torcedores organizados na condição de dominados (Lopes, 2013).

Mais ainda, reforça a própria dominação de classe no interior do universo do futebol. Afinal, as torcidas organizadas são instituições populares, amparadas num modo de vida "de periferia" (Toledo, 2012), que se apresentam como as protagonistas na defesa de uma cultura popular do torcer e da redução do valor dos ingressos. Assim, considerando que essas torcidas possuem demandas que são altamente contestatórias à elitização do futebol, somos levados a perceber que seu enfraquecimento político também fragiliza a luta por um futebol mais popular e democrático. Além do mais, as torcidas organizadas são muitas vezes o único espaço onde o jovem torcedor pobre pode, de fato, participar dos rumos do futebol profissional. Afinal, onde ele pode manifestar, de forma organizada e coletiva, suas insatisfações se não através dessas torcidas? Na verdade, o estigma lançado sobre o torcedor organizado parece contaminar e ser contaminado pelo estigma lançado sobre esse grupo social mais amplo: a juventude pobre. Estigmas que se reforçam mutuamente, gerando um cruel sistema de retroalimentação,

que amplia a exclusão social dentro do universo do futebol. Exclusão que, conforme veremos a seguir, vai ao encontro dos interesses do futebol-negócio.

A construção das soluções

A disputa social em torno das soluções mais eficazes para um problema social está diretamente vinculada à disputa social em torno de seu diagnóstico legítimo. Assim, o modo como as condições e os envolvidos com um problema são simbolicamente definidos influenciam na configuração dessas soluções (Loseke, 2003/2008). Não à toa, ao mesmo tempo em que se aponta a impunidade como uma das principais razões para a violência no futebol brasileiro, segue-se apostando na repressão e no aumento dos dispositivos de vigilância. Nas últimas décadas, assistimos a uma crescente militarização dos eventos de futebol no Brasil, refletida na adoção de uma série de medidas de segurança, tais como: a segregação das torcidas adversárias através de barreiras físicas e de policiais, o fechamento territorial dos arredores dos estádios, a restrição da circulação de torcedores nas vias de acesso aos estádios e no transporte público, a revista policial no momento da entrada e também nos terminais de ônibus, estação de trens e metrô, a presença ostensiva da Policia Militar dentro e fora dos estádios e o monitoramente do público por imagem – previsto, inclusive, pelo Estatuto de Defesa Torcedor. Em outras palavras, os eventos de futebol operam, cada vez mais, como um panóptico, onde o torcedor é induzido a um estado consciente e permanente de visibilidade (Foucault, 1975/2013).

De acordo com Kimberly Schimmel (2013), essa tendência de militarização dos eventos esportivos segue uma tendência mais ampla de militarização dos espaços urbanos, que, de tão naturalizada, não é mais percebida como uma violência contra o cidadão, mas como parte natural da vida urbana contemporânea. Tal militarização é vista pelas autoridades públicas e do futebol como necessária para controlar o público e principalmente para proteger os interesses do capital. Afinal, os conflitos violentos afastam o público-consumidor dos estádios, trazendo prejuízo para os clubes, federações e patrocinadores. Por esta razão, de acordo com Flávio de Campos (2014), a segurança que se pronuncia é a segurança para o consumo. Tanto é que, em nome dela, tem-se realizado uma verdadeira higienização social do futebol brasileiro. Os lugares populares dos estádios têm sido progressivamente substituídos por setores exclusivos e, portanto, excludentes. Nas palavras do autor: trocaram-se "os pontos cegos dos estádios – aqueles lugares dos quais a visão de determinadas partes do campo é prejudicada ou impossibilitada – por pontos cegos sociais – segmentos da sociedade que não devem mais ser vistos entre os torcedores" (pp. 358-359).

Esse novo modelo de estádio – que agora recebe o nome de "arena" – segue a tendência inglesa de transformar os eventos de futebol num evento para se olhar, onde a liberação da emoção intensa deve ser rigidamente combatida (Giulianotti, 2002). Tal modelo tem exercido forte influência sobre a produção das leis e documentos brasileiros para a segurança nos eventos de futebol, que tem se apropriado dele de forma acrítica, passando por cima das críticas e controvérsias que ele suscita, conforme pude comprovar na análise feita do relatório da CONSEGUE. Hoje em dia, o futebol inglês é altamente pasteurizado e elitizado, além de adotar uma controversa política de gestão do risco, que descarta o princípio da presunção de inocência (Tsoukala. 2014). E, ainda que o fenômeno do hooliganismo tenha perdido força na Inglaterra a partir dos anos 1990, ele ainda existe – especialmente nos deslocamentos para o exterior, nos pubs e nas divisões de acesso (Trejo & Murzi, 2013). No entanto, esses problemas não aparecem no relatório supracitado, assim como o fato de existir outros modelos de prevenção da violência mais inclusivos e democráticos – como são os casos dos adotados na Colômbia, Bélgica e Alemanha.

Neste último país, por exemplo, investe-se, desde o início dos anos oitenta, nos chamados *Fanprojekte,* que apostam no diálogo e na educação. Tais projetos possuem sedes, que servem de ponto de encontro dos torcedores, e contam com assistentes sociais e educadores engajados com a cultura torcedora local. Estes acompanham os torcedores em todos os jogos (inclusive os fora de casa), fazendo o trabalho de mediação com a polícia, quando necessário. Assim tentam evitar que qualquer relação ambígua e problemática com ela se converta em desordem e detenção policial. Além disso, conversam com os torcedores no dia-a-dia, oferecendo apoio psicossocial, e desenvolvem uma série de atividades com eles – especialmente com os mais jovens. Entre elas, promovem campeonatos de futebol, acampamentos e oficinas de arte. Tais atividades buscam educá-los para lidar com questões como o racismo, a homofobia e o sexismo (Gilulianotti & Millward, 2013).

Cientes das possibilidades abertas pelos *Fanprojekte*, Richard Giulianotti e Peter Millward (2013) propõem implementar esse modelo no nível internacional. Obviamente, sua implementação em outros países, como o Brasil, depende de adaptações, uma vez que se trata de realidades diferentes. De qualquer forma, alguns *claims-makers* começam a alegar que esse pode ser um caminho a ser trilhado. Isto se deve, em parte, a um intercâmbio promovido pela *Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit* (GIZ). No início de 2014, um grupo com lideres de torcidas ultras, jornalistas, pesquisadores, funcionários de *Fanprojekte* e autoridades alemãs vieram ao Brasil conhecer melhor a realidade do nosso futebol e dos nossos torcedores. Meses depois, um grupo com lideranças de torcidas organizadas, autoridades públicas brasileiras (do Mi-

nistério do Esporte e secretarias da juventude de São Paulo, Rio de Janeiro, Fortaleza e Governo Federal) e pesquisadores (entre os quais eu) foram à Alemanha conhecer a cultura de arquibancada local, a organização e estrutura dos torcedores de lá e os *Fan-projekte*. Com isto, começou-se a se discutir a possibilidade de fazer algo parecido no Brasil.

Atualmente, já podemos perceber certa disposição de alguns representantes do governo para trilhar esse caminho. Tanto é que o Relatório Final da CPI das Torcidas da Câmara Municipal de São Paulo (Nelo, 2016, p. 83) sugere "destinar um percentual da renda dos jogos para a manutenção de um serviço socioeducativo para membros das torcidas organizadas, a exemplo do que existe na Alemanha". Apesar disto, ainda há resistência em se investir dinheiro, energia e tempo nesse tipo de serviço, devido ao "clima cultural" desfavorável. Conforme já foi dito, existe uma crença generalizada de que o problema da violência no futebol será solucionado através da abordagem repressiva, com o endurecimento das leis.

As leis e documentos brasileiros para a segurança nos eventos de futebol datam do começo do século XXI, ou seja, foram elaborados quando a violência nesses eventos já havia sido definida há pelo menos uma década como um problema social, indicando a incapacidade do poder público de se antecipar ao referido problema. Por exemplo, o Estatuto de Defesa do Torcedor foi proposto em 2002, pela Comissão de Educação Cultura e Desporto da Câmara dos Deputados, e sancionado em 2003, pelo então Presidente da República, Luiz Inácio Lula da Silva. Já a Lei nº 12.299, que modificou o referido estatuto e deu outras providências, entrou em vigor em 2010.

A CONSEGUE, por sua vez, foi proposta em 2003, quando os ministérios do Esporte e da Justiça tiveram a iniciativa de promover o Seminário sobre Segurança nos Estádios e de realizar uma reunião com um grupo de especialistas de diversas áreas do conhecimento. Nestes eventos, debateu-se a violência no esporte, em geral, e no futebol, em particular, e elaborou-se a chamada Carta de Brasília. Esta definiu uma série de ações de responsabilidade do Governo Federal para a redução dos índices de acidentes e criminalidade nos estádios de futebol brasileiros. Entre outras coisas, propôs a criação da CONSEGUE, que foi formalizada por um decreto presidencial dez meses depois da publicação da referida carta (Reis, 2006). Em 2006, a CONSEGUE publicou seu mais importante documento, o relatório Preservar o Espetáculo, Garantido a Segurança e o Direito à Cidadania. Assinado pelo seu então coordenador executivo, Marco Aurélio Klein, esse relatório tem servido de base para várias experiências, a título de projeto piloto, em partidas realizadas no estado de São Paulo, que é habitualmente percebido como um dos mais afetados pelo problema da violência no futebol.

Tal relatório possui dois pilares: o modelo inglês, já analisado, e a teoria da "vidraça quebrada", que serviu de base para aquela que ficou conhecida como "política de tolerância zero". Basicamente, essa teoria defende a ampliação do rigor penal, já que a permissividade com os pequenos delitos serviria de estímulo para outros mais graves. Assim, seria combatendo rigorosamente os distúrbios cotidianos que as grandes "patologias criminais" recuariam. De acordo com Loïc Wacquant (2001), a "política de tolerância zero" legitima um aparelho penal intrusivo e onipresente, convocando o "punho de ferro" do Estado penal. Não à toa, o relatório da CONSEGUE situa a solução do problema no incremento dos dispositivos de vigilância e controle. Prova disto é que ele detalha minuciosamente como devem ser as salas de controle dos estádios de futebol enquanto que aborda, de forma bastante vaga e rasteira, as propostas que poderiam ensejar uma transformação cultural mais profunda – como campanhas educativas. De certa forma, essa desatenção a esse tipo de medida parece refletir a forma como o debate público acerca da violência no futebol brasileiro tem sido construído desde meados da década de 1990, quando promotores públicos e autoridades policiais passaram a ditar o referido debate, privilegiando medidas técnicas e de caráter repressivo (Toledo, 2012).

No que diz respeito às torcidas organizadas, o relatório da CONSEGUE, embora apoie a realização de um fórum dessas torcidas, não prevê a sua participação nos grupos de trabalhos que devem dar seguimento às suas propostas, excluindo-as do processo de elaboração de políticas públicas destinadas a elas próprias. Ao mesmo tempo em que elas são excluídas desse processo por tal relatório, o Art. 39-B do Estatuto de Defesa do Torcedor determina que elas respondam "civilmente, de forma objetiva e solidária, pelos danos causados por qualquer dos seus associados ou membros no local do evento esportivo, em suas imediações ou no trajeto de ida e volta para o evento" (Lei n° 10.671). Tal artigo é amplamente criticado pelas lideranças de torcidas organizadas, conforme pude comprovar nas entrevistas que realizei e nos eventos dos quais participei. Afinal, ele é percebido como abusivo, já que responsabiliza toda a instituição pela ação de apenas alguns de seus integrantes. Imaginemos, por exemplo, se o mesmo valesse para outras instituições: será que alguma delas sairia ilesa?

O Art. 39-B, todavia, é habitualmente visto com bons olhos por boa parte dos outros *claims-makers*. Isto parece ser uma consequência concreta da estigmatização dos torcedores organizados, que contribui para legitimar mecanismos legais de controle e penalização específicos para eles, convertendo-os em sujeitos com menos direitos e mais deveres do que outros. Para entendermos melhor como esse processo de legitimação é realizado, tomemos outro exemplo: em 2009, o então ministro do Esporte, Orlando Silva, propôs um conjunto de medidas, batizadas de "Torcida Legal", a fim de garan-

tir mais conforto e segurança para os torcedores que vão aos estádios de futebol. Entre essas medidas, havia uma que determinava a realização de um cadastramento nacional dos torcedores – o que, a princípio, dificultaria a ação dos cambistas. Tal medida foi amplamente criticada pelos meios de comunicação, o que fez com que ela tenha sido descartada. A Folha de S. Paulo (Editorial: Todos fichados, 2009), por exemplo, dedicou um editorial ao tema, em que, entre outras coisas, argumentava que se tratava de uma inversão da lógica: fichar-se-iam todos os torcedores ao invés de fichar apenas os violentos.

No entanto, atualmente, no estado de São Paulo, os torcedores organizados, para entrarem com qualquer peça que faça referência à sua torcida, precisam estar cadastrados na Federação Paulista de Futebol. Esta medida, muito similar à anterior, não tem suscitado, contudo, a mesma indignação da mídia. Pelo contrário, nas raras ocasiões em que é abordada, ela costuma ser aplaudida, ou seja, o que é visto como um absurdo para os torcedores não filiados a torcidas organizadas é visto com naturalidade para os torcedores organizados. O estigma opera justamente desta forma: desumaniza e, ao fazer isto, autoriza o controle social sobre aquele que é desumanizado.

Ao mesmo tempo em que autoriza o controle sobre os torcedores organizados, a mobilização desse processo de desumanização tem ensejado práticas de resistência, provocando a sua contradição. As torcidas organizadas não têm aceitado passivamente sua exclusão dos arranjos institucionais do futebol brasileiro, protestando, dentro e fora dos estádios, contra uma série de coisas, como o jogo das 22h00, que dificulta a volta do torcedor para casa, o preço (abusivo) dos ingressos, as diversas proibições nas arquibancadas e a corrupção nas federações estaduais e Confederação Brasileira de Futebol (CBF). Temas que extrapolam o universo do futebol também têm sido colocados em pauta, como a abertura de uma Comissão de Inquérito Parlamentar (CPI) para investigar possíveis fraudes em licitações de merenda escolar em cidades de São Paulo.

Além protestar, as torcidas organizadas têm se unido em entidades representativas. No Rio de Janeiro, por exemplo, já existe há alguns anos a Federação de Torcidas Organizadas do Rio de Janeiro (FTORJ), que foi criada com a finalidade de promover o diálogo entre essas torcidas e entre elas e o poder público. A FTORJ inspira-se nos trabalhos da Associação das Torcidas Organizadas do Rio de Janeiro (ASTORJ), criada em 1981 e dissolvida no final dos anos oitenta. De acordo com Bernardo Buarque de Hollanda (2008), a ASTORJ propunha formalizar a relação entre as torcidas organizadas e legitimá-las como uma força corporativa com influência na estrutura de poder do futebol. Além dessas iniciativas localizadas no Rio de Janeiro, observam-se outras iniciativas de diálogo em outras regiões do país, como as estabelecidas há algum tempo entre as principais torcidas organizadas do Ceará e do Fortaleza.

Também se observam algumas iniciativas de abrangência nacional. Por exemplo, no final de 2010, foi fundada a Confederação Nacional das Torcidas Organizadas (CONATORG), que acabou sendo dissolvida, depois de ter promovido e participado de eventos para discutir os rumos do futebol brasileiro – como o I Seminário do Estatuto do Torcedor, realizado em Brasília – e atuado ativamente contra a elitização do futebol e a criminalização do torcedor, além de ter realizado manifestações contra o então presidente da Confederação Brasileira de Futebol, Ricardo Teixeira.

Mais recentemente, no final de 2014, foi criada a Associação Nacional das Torcidas Organizadas (ANATORG). Seguindo o movimento de torcidas ultras da Europa, essa associação adotou o lema "fale conosco, não fale sobre nós". Lema similar a de outros movimentos sociais, como o Movimento de Vida Independente (MVI), de pessoas com deficiência, que defende que nenhuma intervenção sobre eles seja feita sem sua participação ("nada sobre nós sem nós") (Cordeiro, 2011). Em última instância, tais lemas buscam inverter a lógica normativa, que colocam os estigmatizados de sempre – pessoas com deficiência, torcedores organizados, jovens pobres, homossexuais etc. – na condição de desviantes, daqueles que não devem falar por si mesmos.

Obviamente, a capacidade da ANATORG de reduzir os conflitos violentos entre as próprias torcidas organizadas e dirigir suas forças a outros alvos ainda é uma questão em aberto. De qualquer forma, a criação de entidades dessa natureza parece ser uma forma de empoderar as torcidas organizadas, tornando-as menos fragmentadas e, consequentemente, mais capazes de se transformar num desafio real aos grupos dominantes. Grupos que lucram (e muito) com a festa que elas fazem nas arquibancadas, mas que não estão dispostos a ceder-lhes espaço nas decisões sobre os rumos do futebol brasileiro. Conforme observou um líder de torcida (Torcedor X, comunicação pessoal, 24/12/2015) numa reunião da ANATORG em que estive presente: "eles querem que as torcidas organizadas sejam torcidas, o que não eles não querem é que elas sejam organizadas!".

Considerações finais

Para finalizar, em primeiro lugar, gostaria de destacar que, ainda que predominem alguns discursos claramente estigmatizantes no processo de construção do problema social da violência no futebol brasileiro, não devemos fazer nenhuma generalização abusiva. É claro que existem, por exemplo, alguns jornalistas sinceramente preocupados com a questão do preço dos ingressos e com a crescente pasteurização da atmosfera dos estádios e que não temem manifestar publicamente suas posições. Também existem autoridades públicas dispostas a escutar as torcidas organizadas. O próprio Minis-

tério do Esporte tem se mostrado, em algumas ocasiões, um parceiro. Por exemplo, apesar do custo político, ele tem realizado seminários com essas torcidas, além de se mostrar disposto a incluí-las na CONSEGUE.

Em segundo lugar, gostaria de destacar que, em nenhum momento, quis sugerir que os confrontos no futebol brasileiro sejam uma obra de ficção e que alguns integrantes de torcidas organizadas não tenham concretamente participação nesses conflitos – tão lamentáveis e reprováveis, a meu ver. Há anos, sou frequentador assíduo de estádios de futebol e, infelizmente, levo na memória o medo de ter me visto algumas vezes em situações de risco. Mas é por isso mesmo, porque sou frequentador assíduo de estádios, que conheço, não apenas pelos livros, a complexidade do problema. A covardia policial e o absoluto desrespeito dos organizadores dos eventos de futebol pelos torcedores são outras imagens que levo na memória. Da mesma forma, também tenho bem claro nas minhas retinas o entusiasmo, a dedicação e o engajamento de algumas lideranças de torcidas organizadas com a solução do problema. Lideranças com quem já tive, conforme observei anteriormente, o prazer de viajar, numa experiência inesquecível pela Alemanha.

Assim, ciente da complexidade do problema e das injustiças na forma como ele tem sido tratado, que, com as minhas pesquisas, tenho buscado contribuir para uma mudança a favor dos grupos dominados no universo do futebol, enunciando e denunciando aqueles discursos que se propõem "humanitários" e que se apresentam em prol da paz, mas que, na verdade, estão a serviço da dominação. Nenhuma pesquisa é neutra, as minhas adotam uma atitude explícita de oposição e dissidência contra todos aqueles que querem destruir uma cultura popular de torcer e excluir as torcidas organizadas, em particular, e as classes populares, em geral, dos estádios e dos processos decisórios do futebol profissional. A estes, não temo dizer em alto e bom som: um futebol justo, popular e democrático é inegociável!

Referências

Back, Benjamin (2010, 25 de fevereiro). A violência está na impunidade. *Lance!* p. 27

Becker, Howard S. (1963/2008). *Outsiders: estudos de sociologia do desvio*. Rio de Janeiro: Zahar.

Benato, Mateus (2009, 7 de junho). É possível torcer sem matar ou morrer. *Lance!* p. 2.

Best, Joel, & Loseke, Donileen R. (2003) Claims-makers and audiences: introduction. In Joel Best, & Donileen R Loseke (Eds.), *Social problems: constructionist readings* (pp. 39-42). New York: Aldine de Gruyter.

Bourdieu, Pierre (2003). A economia das trocas lingüísticas. In Renato Ortiz (Org.), *A sociología de Bourdieu* (pp. 144-169). São Paulo: Olho D'Àgua.

Campos, Flávio (2014). Arquitetura da exclusão: apontamentos para a inquietação com o conforto. In Flávio Campos, & Daniela Alfonsi (Orgs.), *Futebol objeto* (pp. 349-364). São Paulo: Leya.

Cordeiro, Mariana Prioli (2011). *Nada sobre nós sem nós: vida independente, militância e deficiência.* São Paulo: Annablume.

Dunning, Eric (1994/2006). The social roots of football hooliganism: a reply to the critics of the 'Leicester School. In Richard Giulianotti, Norman Bonney, & Mike Hepworth (Eds.), *Football, violence and social identity* (2a ed.) (pp. 128-157). London/ New York: Routledge, 2006.

Editorial: Todos fichados (2009, 15 de março). *Folha de S. Paulo*, p. A2.

Foucault, Michel (1975/2013). *Vigiar e punir: nascimento da prisão* (41a ed.). Petrópolis: Vozes.

Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacífico: paz y conflicto, desarrollo y civilización.* Bilbao: Bakeaz.

Garland, David (1955/2008). *A cultura do controle: crime e ordem social na sociedade contemporânea.* Rio de Janeiro: Revan.

Giulianotti, Richard (2002). *Sociologia do futebol: dimensões históricas e socioculturais do esporte das multidões.* São Paulo: Nova Alexandria.

Giulianotti, Richard, & Millward, Peter (2013). The role of fan projects in avoiding conflict at football matches. *ICSS Journal, 1*(4), 67-71.

Goffman, Erving (1963/1988). *Estigma:* notas *sobre a manipulação da identidade deteriorada* (4a ed). Rio de Janeiro: Editora Guanabara.

Gonçalves, Emerson (2015, 12 de fevereiro). Como o torcedor enxerga a violência no futebol [blog]. Recuperado de http://globoesporte.globo.com/blogs/especial-blog/olhar-cronico-esportivo/post/como-o-torcedor-enxerga-violencia-no-futebol.html

Hollanda, Bernardo Borges Buarque de (2008). *O clube como vontade e representação: o jornalismo esportivo e a formação das torcidas organizadas de futebol do Rio de Janeiro (1967-1988).* Tese de Doutorado inédita. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

Ibañez, Tomás (2004/2005). O "giro linguístico" (2a ed). In Lupcinio Iñiguez Rueda (Ed.), *Manual de análise do discurso em ciências sociais* (pp. 19-49). Petrópolis: Vozes.

Klein, Marco Aurélio (2005/2006). *Preservar o espetáculo garantindo a segurança e o direito à cidadania: relatório final da fase I da Comissão Paz no Esporte.* Brasília: Ministério do Esporte e Ministério da Justiça. Recuperado de http://www.esporte.gov.br/arquivos/institucional/relatorioFinalPazEsporte.pdf

Lei n° 10.671 (Diário Oficial da União, 15 de maio 2003.). Dispõe sobre o Estatuto do Torcedor e dá outras providências. Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/2003/L10.671.htm.

Lei n°12.299. (Diário Oficial da União, 27 de julho 2010). Dispõe sobre medidas de prevenção e repressão aos fenômenos de violência por ocasião de competições esportivas; altera a Lei nº 10.671, de 15 de maio de 2003; e dá outras

providências. Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2007-2010/2010/Lei/L12299.htm

Lopes, Felipe Tavares Paes (2013). Dimensões ideológicas do debate público sobre acerca da violência no futebol brasileiro. *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, *27*(4), 597-612.

Loseke, Donileen R. (2003/2008). *Thinking about social problems: an introduction to constructionist perspectives* (2a ed.). New Brunswick: Aldine Transaction.

Monteiro, Rodrigo de Araujo (2003). *Torcer, lutar, ao inimigo massacrar: Raça Rubro-Negra!* Rio de Janeiro: FGV.

Murad, Maurício (2007). *A violência e o futebol: dos estudos clássicos aos dias de hoje.* Rio de Janeiro: FGV.

Nelo, Rodolfo (2016). *Relatório CPI das Torcidas* (Comissão Parlamentar de Inquérito para Apurar as Causas e Possíveis Soluções Acerca da Violência das Torcidas Organizadas no Âmbito do Município de São Paulo.). São Paulo: Autor

Pimenta, Carlos Alberto Máximo (1997). *Torcidas organizadas de futebol: violência e auto-afirmação. Aspectos da construção das novas relações sociais.* Taubaté: Vogal.

Reis, Heloisa Helena Baldy dos (2006). *Futebol e Violência.* Campinas: Armazem do Ipê.

Rosemberg, Fúlvia & Andrade, Marcelo P. (2007). Infância na mídia brasileira e ideologia. In Ana Maria Jacó-Vilela, & Leny Sato (Orgs.), *Diálogos em Psicologia Social* (pp. 207-274). Porto Alegre: Evangraf.

Schimmel, Kimberly (2013). *Os grandes eventos esportivos: desafios e perspectivas. Belo* Horizonte: Casa da Educação Física/CEAv-Unicamp.

Spector, Malcon, & Kitsue, John I. (1987). *Constructing social problems.* New York: Walter de Gruyter.

Teixeira, Rosana da Câmara (2003). *Os perigos da paixão: visitando jovens torcidas cariocas.* São Paulo: Annabulme.

Thompson, John B. (1995/2000). *Ideologia e cultura moderna: teoria social e crítica na era dos meios de comunicação de massa* (4a ed.). Petrópolis: Vozes.

Toledo, Luiz Henrique de (1996). *Torcidas organizadas de futebol.* Campinas: Autores Associados.

Toledo, Luiz Henrique de (2012). Políticas da corporalidade: socialidade torcedora entre 1990-2010. In Bernardo Borges Buarque de Hollanda, João M. C. Malaia, Luiz Henrique de Toledo, & Victor Andrade de Melo (Orgs.), *A torcida brasileira* (pp. 122-158). Rio de Janeiro: 7Letras.

Toro, Camilo Aguilera (2004). *O espectador como espetáculo: noticias das Torcidas Organizadas na Folha de S. Paulo (1970-2004).* Dissertação de Mestrado inédita. Universidade Estadual de Campinas.

Trejo, Fernando Segura M., & Murzi, Diego (2013). Alternativas europeas comparadas de gestión de la seguridad y la violencia en los estadios de fútbol: tres enfoques y aplicaciones diferentes. ¿Qué se puede prender? In José Garriga

Zucal (Comp.), *Violencia en el fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos* (pp. 267-296). Buenos Aires: EGodot Argentina.

Tsoukala, Anastassia (2014). Administrar a violência nos estádios da Europa: quais racionalidades? In Bernardo Borges Buarque de Holanda, & Heloisa Helena Baldy dos Reis (Orgs.), *Hooliganismo e Copa de 2014* (pp. 21-36). Rio de Janeiro: 7 Letras.

Wacquant, Loïc (2001). *Punir os pobres: a nova gestão da miséria nos Estados Unidos*. Rio de Janeiro: Revan.

Wright, José Roberto (2009, 17 de fevereiro). Violência e omissão. *Lance!* p. 28.

Zucal, José Garriga (2010). *Nosotros nos peleamos: violencia e identidad de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeu Libros.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Telefonía móvil inteligente e hiper cotidianidad

Smartphones and hyper everyday life

Bernardo Amigo, María Cecilia Bravo, Francisco Osorio

Universidad de Chile; bamigo@u.uchile.cl

Historia editorial

Recibido: 17-03-2015

Aceptado: 07-05-2016

Palabras clave

Telefonía móvil inteligente
Vida cotidiana
Seguridad ontológica
Presente vívido

Resumen

En este artículo presentamos algunas de las conclusiones de nuestra investigación sobre convergencia tecnológica y vida cotidiana. Los resultados sugieren que se estarían produciendo cambios en la dimensión espaciotemporal de la experiencia cotidiana de los sujetos y en la forma a través de la cual éstos dan estabilidad, estructura y sentido al mundo intersubjetivo, como consecuencia de los usos, apropiaciones y significaciones que hacen respecto de la telefonía móvil inteligente. Proponemos el concepto de cotidianidad enriquecida o hipercotidianidad, para explicar lo que consideramos es una de las principales transformaciones en la vida diaria de las personas en el mundo contemporáneo, referidas a la incorporación de la telefonía móvil inteligente.

Keywords

Smartphones
Everyday Life
Ontological Security
Vivid Present

Abstract

In this paper we present some results from our research on technological media convergence and everyday life. The results suggest that new changes would be happening on the space-temporal dimension of daily experience on people and in the way in which those give stability, structure and meaning to the intersubjective world, as a consequence of uses, appropriations and meanings about smartphones. We propose the concept of enriched everyday life or hyper everyday life in order to explain what we consider one of the principal transformations in daily life to people in the contemporary world related to the incorporation of smartphones.

Amigo, Bernardo; Bravo, María Cecilia & Osorio, Francisco (2016). Telefonía móvil inteligente e hiper cotidianidad. *Athenea Digital*, *16*(2), 115-137. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1607

Introducción

La situación social respecto de los medios de comunicación está siendo objeto de profundas mutaciones, muchas de las cuales recién comienzan a producirse: la masificación del uso del teléfono móvil y del acceso a internet, la irrupción del smartphone, la progresiva convergencia entre televisión, telefonía móvil, internet y consolas de videojuegos, la creciente oferta de contenidos que circulan de un medio a otro, la portabilidad y la interactividad, son todos fenómenos que están modificando las prácticas de producción, circulación y consumo de los medios, de sus contenidos y discursos.

Estos cambios tienen como base un proceso que se ha conceptualizado como convergencia mediática y tecnológica (Cacciatore et al., 2012) que intenta explicar las nuevas formas de comunicación que están asociadas a: la existencia de una transformación tecnológica (digitalización); a la configuración del modelo "muchos-a-muchos" (reticularidad), el cual se diferencia del antiguo modelo "uno-a-muchos"; a la consolidación de estructuras textuales no secuenciales (hipertextualidad); a la convergencia

de medios y lenguajes (multimedialidad); y por último, a la participación activa de los usuarios (interactividad) (Scolari, 2010).

Sin embargo, y no obstante la enorme notoriedad de los cambios, resulta muy difícil sostener que son las tecnologías mediáticas las que causan estas transformaciones en la sociedad, puesto que ello supondría adjudicarles un poder supra social, cultural o político que determinaría la acción de los sujetos. En este sentido, los medios no actúan "sobre" la sociedad con sus mensajes y tecnologías (Amigo, Bravo y Osorio, 2014), sino que son parte del complejo entramado de relaciones de poder, de disputas de sentido, de intereses económicos, que caracterizan a la sociedad contemporánea: no producen "efectos" en los sujetos, sino que se incorporan a la trama intersubjetiva de sus rituales cotidianos, de sus saberes culturales, de sus prácticas.

Si se observa la historia de los medios de comunicación, se puede ver que la emergencia de nuevas tecnologías mediáticas está asociada a la generación nuevas prácticas sociales que desbordan el campo de relación específica de los sujetos y dichas tecnologías de la comunicación (Bravo, 2013). Tal fue el caso de la masificación de la radio y, posteriormente de la televisión, medios de comunicación que tuvieron (y tienen) un importante impacto en el cambio social respecto del uso del tiempo libre, en la concepción y sentido de la entretención, en las formas que adoptaron las relaciones interpersonales y familiares, en los procesos educativos y en la expansión y difusión del conocimiento, entre otros.

Lo anterior, permite considerar que el proceso que estamos viviendo de masificación del acceso y uso de las nuevas tecnologías de comunicación, podrían constituir el contexto para una profunda transformación en las prácticas sociales y en las significaciones de los sujetos respecto de la realidad.

Nuevos medios, nuevas prácticas y sentidos que surgen: teléfonos móviles que al mismo tiempo son cámaras, relojes despertadores, consolas de videojuegos, pantallas de televisión, calendarios y, sobre todo, navegadores de Internet.

Nuevas formas de acción colectiva a través de las redes virtuales (Aceros, Coronado, Mozka y Gamero, 2005); transformación de las ciudades como resultado de las interacciones entre sujetos y las nuevas tecnologías de la comunicación (Rojas, Pellicer, Santoro y Vivas, 2007); prácticas, que eran consideradas exclusivas de las esferas privadas e íntimas, ahora exhibidas habitualmente en el espacio público de las pantallas (Remondino, 2012); importantes cambios en la relación entre las personas, el mercado y el consumo como resultado del comercio electrónico (Westlund, 2015); cambios en las lógicas de acción de la afectividad en la familia, el trabajo, la política, el control o la resistencia, a partir de las apropiaciones de los sistemas y aparatos tecnológicos de co-

municación por parte de los sujetos (Alfama, Bona y Callén, 2005); nuevos modos de conocer, experimentar y organizar de la sexualidad (Belli, López, Feliu, y Gil, 2009); nuevos mecanismos de control social, normalización y resistencia (Corredor, Tirado e Iñiguez-Rueda, 2010); una creciente oferta de contenidos que circulan de un medio a otro, la portabilidad y la interactividad, son todos fenómenos que están modificando las formas de producción, circulación y consumo de los medios, de sus contenidos y discursos, así como las prácticas de los sujetos, y la relación de los usuarios con los diversos sistemas y aparatos tecnológicos que han sido denominados como "nuevos medias" (Jenkins, 2006).

Este artículo se basa en los resultados de una investigación cualitativa sobre usos y significaciones de los sistemas y tecnologías de comunicación, por parte de jóvenes en Chile, que realizamos entre los años 2014 y 2016. Analiza algunas de las transformaciones que se están produciendo actualmente en la vida cotidiana, a partir de la adopción, usos y significaciones que los sujetos hacen respecto de las nuevas tecnologías, particularmente, de la telefonía móvil inteligente. Los resultados de nuestra investigación sugieren la emergencia de profundos cambios en la dimensión espaciotemporal de la experiencia cotidiana de los sujetos y en la forma a través de la cual éstos dan estabilidad, estructura y sentido al mundo intersubjetivo. Desde un punto de vista fenomenológico, estos cambios se expresan tanto, en una **compresión** del "presente vívido" (Schütz, 1945), como en la adopción de **nuevas estrategias para la construcción** de la "seguridad ontológica" (Giddens, 1991). El artículo concluye que dichas transformaciones, parecerían ir en el sentido de producir una cotidianidad enriquecida, una hipercotidianidad, en la medida que las tecnologías móviles permiten dar constancia y continuidad espaciotemporal a las relaciones interpersonales, mucho más allá de las que son posibles a partir de la co-presencia física de los sujetos en un lugar y momento determinados, y porque dichas tecnologías móviles soportan a su vez, la posibilidad de "fiarse a la distancia" (Silverstone, 1996/1994), propias de los sistemas y tecnologías institucionales de comunicación.

En las secciones *Tecnologías de comunicación, vida cotidiana y seguridad ontológica* y *Presente vívido y experiencia tecnológica,* describimos nuestra perspectiva teórica, tanto del concepto de la vida cotidiana, como de experiencia tecnológica. En la sección *Metodología*, presentamos los dispositivos, técnicas y herramientas utilizadas en la investigación. En la sección *La experiencia tecnológica como experiencia espaciotemporal: resultados y análisis*, exponemos los resultados y su interpretación analítica y, por último, en la sección *La experiencia tecnológica como hiper cotidianidad*, planteamos las conclusiones de la investigación.

Tecnologías de comunicación, vida cotidiana y seguridad ontológica

Agnes Heller señala que "si los individuos reproducen la sociedad, ellos deben reproducirse a sí mismos como individuos. Podríamos definir 'vida cotidiana' como la suma de esos factores de reproducción individuales que, *paru passu*, hacen posible la reproducción social" (1984, p. 3, cursivas del original, traducción propia). Harold Garfinkel argumenta que:

> Desde el punto de vista de la teoría sociológica el orden moral consiste en las actividades cotidianas reguladas por reglas. Los miembros de una sociedad encuentran y conocen el orden moral como cursos de acción de escenas familiares de los aspectos cotidianos normalmente percibidos, el mundo de la vida diaria conocido en común con otros y con otros que lo dan por sentado (1967, p. 35, traducción propia).

Este argumento también puede ser encontrado en Erving Goffman, quien plantea que:

> A pesar de nuestra voluntad de apreciar los requerimientos expresivos de esos diversos tipos de situaciones, tendemos a ver esas situaciones como casos especiales; tendemos a cegarnos al hecho que los actos seculares cotidianos en nuestra propia sociedad anglo-americana deben a menudos pasar una estricta prueba de aptitud, adaptación, propiedad y decoro. Tal vez esta ceguera es debida en parte al hecho que como actores estamos a menudo más conscientes de los estándares que podríamos aplicar a nuestras actividades, pero no de los estándares que aplicamos sin pensar (1956, p. 36, traducción propia).

Sin embargo, según Michel De Certeau, este movimiento de reproducción de seres humanos tendría como contrapartida la transformación de la sociedad, operada "por medio de una multitud de 'tácticas' articuladas en los detalles de la vida cotidiana" (1980/1996, p. xv). Al respecto, De Certeau señala:

> Muchos trabajos, a menudo sobresalientes, se ocupan de estudiar sea las representaciones, sea los comportamientos de una sociedad. Gracias al conocimiento de estos objetos sociales, parece posible y necesario identificar el uso que hacen de ellos grupos e individuos. Por ejemplo, el análisis de las imágenes difundidas por la televisión (representaciones) y del tiempo transcurrido en la inmovilidad frente al receptor (un comportamiento) debe completarse con el estudio de lo que el consumidor cultural 'fabrica' durante estas horas y con estas imágenes (1980/1996, p. xlii).

> Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la 'vigilancia', resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también "minúsculos" y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué "maneras de hacer" forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico. Estas 'maneras de hacer' constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural (1980/1996, p. XLIV).

Anthony Giddens, en su "teoría de la estructuración" (1984), incorpora una nueva dimensión al problema de la concepción teórica de la vida cotidiana en la teoría social, al poner en el centro del recurrente debate sociológico sobre la relación estructura/acción, la relevancia de los sujetos, en tanto agentes que crean realidades, atribuyéndole un rol fundamental a sus experiencias subjetivas y a la forma en que dan significado a sus acciones, en tanto productores de lo social.

Giddens hace hincapié en la capacidad transformadora de los agentes, porque cree que las estructuras nacen, principalmente, como elementos que provienen del conocimiento cotidiano y de los saberes prácticos de las personas. A estos saberes, no teóricos ni abstractos sino prácticos y empíricos, sobre cómo usar las reglas y recursos en las diferentes situaciones y contextos de la vida cotidiana, Giddens los denomina *conciencia práctica*, por oposición a la noción de *conciencia colectiva*, referida esta última, al conjunto de creencias éticas y morales compartidas, las cuales funcionan como una fuerza conservadora de la estructura.

Según Giddens, lo que sostiene esta producción del mundo social por los agentes es la seguridad ontológica:

> La noción de seguridad ontológica se relaciona estrechamente al carácter tácito de la conciencia práctica, o en términos fenomenológicos a los 'bracketings' presupuestos por la 'actitud natural' en la vida cotidiana. [...] Lo que hace a una respuesta dada 'apropiada' o 'aceptable' necesita un esquema de la realidad compartido (no demostrado ni demostrable). Un sentido de realidad compartida de las personas y las cosas es, simultáneamente, tosco y frágil. Su robustez es sostenida por los altos niveles de fiabilidad de los contextos de la interacción social día a día, al tiempo que son producidos y reproducidos por los agentes comunes (Giddens, 1991, p. 36, traducción propia).

Es la "fiabilidad" que permite a los sujetos dar continuidad a sí mismos, a su identidad, a través de un proceso reflexivo que exige presencia físico-corporal, comunicación y relación con lo otro y los otros, proceso que resulta fundamental para la consti-

tución de la sociedad. Esta confianza se construye desde la más temprana infancia de los sujetos y se mantiene después gracias a la rutinización de las actividades prácticas de la vida social:

> El concepto de *rutinización*, como conexión a tierra de la *conciencia práctica*, es vital para la teoría de la estructuración. La rutina es esencial, tanto para la continuidad de la personalidad del agente, en la medida que él o ella se mueve a lo lago de los caminos de las actividades diarias, como a las instituciones de la sociedad, que *son* tales sólo a través de su reproducción continua (Giddens, 1984, p. 60, cursivas del original, traducción propia).

Los hábitos, ritos y rutinas que sustentan la vida cotidiana, mantienen y dan continuidad al mundo que experimentamos, haciéndolo familiar y predecible.

Desde el punto de vista de Giddens, en las sociedades modernas, a raíz de "la aparición de formas más amplias de sistemas sociales" (Giddens, 1991, p. 16, traducción propia), (cambios sociales y tecnológicos, el crecimiento de las ciudades y de la población y la consecuente necesidad de coordinación social a gran escala, entre otros), la mayor parte de las relaciones significativas que nos otorgan confianza respecto del mundo o de la realidad, están mediadas por señales abstractas, distintas a los encuentros cara a cara con otros sujetos y a la presencia corporal, como ocurría en sociedades pre-modernas. En otras palabras, la seguridad ontológica en las sociedades modernas, se ha construido en función del distanciamiento espaciotemporal de los sujetos. De este modo, las personas han aprendido a "confiar a distancia" (Silverstone, 1996/1994, p. 7), fiándose de las informaciones que recibe sobre lo real, respecto de las cuales, por lo general, poseen un conocimiento escaso o nulo, resultándoles imposible (pero también innecesario) confirmarlas.

Con el objetivo de examinar los fundamentos del papel de la televisión en la sociedad contemporánea, Roger Silverstone (1996/1994) adopta la caracterización que propone Giddens respecto de la de la vida cotidiana, centrándose en la noción de "seguridad ontológica". Para Silverstone, los medios de comunicación, especialmente la televisión, se constituyen en agentes de la seguridad ontológica refrendada por Giddens.

> ¿Qué está en juego aquí? El papel de la televisión en el ordenamiento de lo visible y oculto de la vida cotidiana; en su significación espacial y temporal; su inserción en pautas y hábitos cotidianos como factor que contribuye a nuestra seguridad (Silverstone, 1996/1994, p. 43).

Silverstone enfatiza el rol de la televisión en la programación y rutinización de la cotidianeidad en las sociedades modernas, la cual opera de manera conjunta con la fa-

milia, la organización del trabajo, la entretención y el ocio, en una labor de co-construcción de un entorno predecible y fiable para los sujetos.

La televisión no sólo nos provee de información o entretención, también se pliega a la construcción de rutinas cotidianas, tanto a través de la mediatización de los grandes eventos de interés social, como en el acompañamiento de los quehaceres del hogar. La programación televisiva organiza y es organizada por los ritmos sociales de la cotidianidad de los sujetos, hasta el punto de fundirse con la estructura rutinaria que da sentido y continuidad a las personas y su entorno (Amigo, 2013).

Antes, también la radio, el cine y el periódico se integraron a las rutinas de los sujetos y, a la vez, generaron nuevas prácticas, en una dinámica muy similar a la que señala Silverstone respecto de la televisión. Mirados en su conjunto, estos medios de comunicación, denominados usualmente "tradicionales", por oposición al concepto de "nuevos medias" (Jenkins, 2006) o de "social medias" (Mandiberg, 2012), pueden ser considerados como sistemas tecnológicos institucionales de comunicación, en la medida que: a) son externos la esfera de las relaciones interpersonales de los sujetos; b) establecen un tipo de comunicación e interacción regulada y vertical —"comunicación uno es a muchos"— (Scolari, 2010); c) requieren de una compleja y especializada infraestructura tecnológica para su operación; d) corresponden a estructuras sociales, organizadas material y simbólicamente, cuyos propósitos trascienden a los individuos; e) operan de manera sistemática, estructurada y recurrente sobre el conjunto de la sociedad o gran parte de ella.

Como se ha dicho, no obstante jugar un papel en la construcción de rutinas que dan seguridad a los sujetos respecto del mundo, estos sistemas tecnológicos institucionales de comunicación operan de manera muy distinta a las relaciones interpersonales y a los encuentros cara a cara, en la construcción de seguridad ontológica. Estos sistemas tecnológicos institucionales de comunicación actúan posibilitando "confiar a la distancia", cooperando a hacer fiable, estructurado y predecible el complejo y caótico mundo al cual se refieren, ayudando a controlar la incertidumbre.

Entonces, existirían, por lo menos, dos instancias complementarias a partir de las cuales los sujetos construyen su seguridad ontológica en las sociedades contemporáneas. Por una parte, de un modo básico y fundamental, las relaciones interpersonales cara a cara, al interior del flujo de la vida cotidiana y, por otra, los sistemas tecnológicos institucionales de comunicación, que se pliegan a las rutinas existentes y generan nuevas. Entre estos dos polos, ¿qué rol pueden estar jugando, los aparatos y sistemas tecnológicos denominados usualmente "nuevos medios"?

Presente vívido y experiencia tecnológica

La dimensión espaciotemporal es fundamental para comprender la articulación de la vida cotidiana, en la medida que son las prácticas rutinarias las que establecen la relación entre tiempo y espacio en la experiencia diaria de las personas. Este planteamiento nos llevó a observar de manera principal la dimensión espaciotemporal en la relación de los sujetos con las tecnologías en su cotidianidad.

Por este motivo, nos interesamos en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, ya que ésta perspectiva concibe las relaciones intersubjetivas, que son base del mundo de la experiencia cotidiana, como relaciones espaciotemporales.

De acuerdo a Alfred Schütz y Thomas Luckmann, es en el mundo de la vida donde tiene lugar la experiencia cotidiana y la construcción del sentido que los sujetos hacen respecto del mundo y que el mundo hace sobre ellos: "Únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre" (Schütz y Luckmann, 1973/2001, p. 25).

Para Schütz, aquello que permite experimentar el mundo cotidiano, común a todas las personas, es el "presente vívido". Esta dimensión fenomenológica no corresponde al tiempo y espacio objetivable o medible en segundos o centímetros, sino a la manera de experimentar y dar sentido espaciotemporal a las relaciones intersubjetivas:

> Él y yo, nosotros, compartimos, mientras dura, el proceso un presente vivido común, nuestro presente vívido, que le permite y me permite decir 'Nosotros experimentamos este suceso juntos'... ambos, —él, que se dirige a mí, y yo, que lo escucho— estamos viviendo en nuestro presente vívido mutuo, dirigidos hacia el pensamiento que debe ser realizado en el proceso de comunicación y por él (1962/2003, p. 207).

Desde esta perspectiva, el presente no es una línea divisoria del pasado y el futuro, sino un flujo espaciotemporal que permite dar constancia a la acción de los agentes, a su comunicación e interacciones.

En ese sentido, el *presente vívido* también es un punto de referencia cognitivo y existencial que define la relación del agente con los "predecesores" del mundo social del pasado, con sus "contemporáneos" y "congéneres" del presente y con sus "sucesores" del mundo social del futuro:

> Puedo también conocer un mundo social que existió antes que yo y que en ningún punto se recubre con parte alguna de mi propia vida. Con respecto a este dominio, el 'mundo social de los predecesores' (Vorwelt), o historia, solo

> puedo ser un observador y no un actor. Por último, sé que hay aún otro mundo, habitado también por otros, que existirá cuando yo ya no exista, un mundo social de los sucesores (Folgewelt), hombres de los cuales no sé nada como individuos y con cuyas vivencias no puedo tener contacto personal. De hecho, solo conozco sus vivencias típicas suponiendo que estas últimas serán las mismas que las de mis contemporáneos y las de mis predecesores. Este es un mundo que solo puedo captar vagamente pero nunca vivenciar en forma directa (1932/1993, p. 173).

Schütz sostiene que el mundo subjetivo no es un mundo privado, sino que es común a todos y compartido por todos, en un tiempo y espacio comunes.

> Nuestra relación con el mundo social se basa en la hipótesis de que, a pesar de todas las variaciones individuales, nuestros semejantes experimentan los mismos objetos de una manera sustancialmente similar a nosotros, y viceversa, y también que nuestro esquema de interpretación y el de ellos muestran la misma estructura típica de relevancias. Si se desploma esta creencia en la identidad sustancial de la experiencia intersubjetiva del mundo, queda anulada la posibilidad misma de establecer la comunicación con nuestros semejantes (Schütz, 1964/1974, p. 139).

Esto hace posible pensar que la introducción de nuevos objetos en el mundo de las experiencias de los sujetos, puede generar estructuras de relevancias nuevas, distintas a las anteriores, pero comunes a quienes las experimentan. En otros términos, los cambios que experimentan los sujetos al incorporar en sus rutinas nuevos aparatos y sistemas tecnológicos, no se limitan al ámbito de su experiencia individual, sino que corresponden a la transformación de una intersubjetividad que da nuevos sentidos a las prácticas y significaciones de su vida cotidiana.

Entonces, desde un punto de vista fenomenológico, la *experiencia tecnológica* de los sujetos, puede ser comprendida como la integración de la tecnología en el ámbito del *presente vívido* de los agentes. Integración, no sólo de aparatos y sistemas tecnológicos que son utilizados a diario, sino también de los discursos, significaciones y representaciones sobre la tecnología. En este sentido, los sujetos comparten un *presente vivido* respecto de su *experiencia tecnológica* que les permite construir una intersubjetividad que da un sentido particular a dichos aparatos y sistemas.

Metodología

Con el objeto de recoger el habla social de los sujetos, respecto de su experiencia tecnológica, se utilizaron dos técnicas de recogida de información: el *Focus Group* y la Entrevista en Profundidad.

Los Grupos Focales permiten una situación interactiva que da la posibilidad de observar cómo las personas negocian significaciones, reconstruyen sentidos comunes y razonan colectivamente sobre lo que hacen y no hacen. "La conversación es cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información en un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo, para provocar la expresión de la opinión de los participantes" (Moreno y Ríos, 2012, p. 6). Por otra parte, la Entrevista en Profundidad definida como una técnica que busca acceder a las valoraciones y significaciones que puede expresar un individuo, al menos en una conversación, respecto de un tema o fenómeno en particular. A diferencia del Grupos Focales, la ausencia de otros sujetos, aparte del entrevistador, le permite al entrevistado desplegar su subjetividad y la propia percepción del sentido común respecto del tema o fenómeno por el cual se le pregunta. Proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje subjetivo (Vela, 2004).

Dado su carácter cualitativo, nuestra investigación seleccionó una muestra teórica, de jóvenes de 16 a 25 años, que permitiera mirar en profundidad los fenómenos de uso y significación de las tecnologías. Con el objetivo de contrastar la información que surgió del grupo etario señalado, indagamos el fenómeno en una muestra de contraste compuesta por sujetos del rango etario de 35 a 45 años.

Tanto para los Grupos Focales, como para las Entrevistas en Profundidad se utilizó el criterio de homogeneidad de la muestra en los rasgos de: a) sexo: ambos sexos por separado, mitad hombres, mitad mujeres (control de la variable de género); b) rangos de edad: jóvenes de 16 a 25 años (divididos en grupos de 16-18 y 19-25) y adultos de 35 a 45 años (control de la variable diversidad etaria); c) Grupo Socio Económico, segmentos de clase media alta y media baja por separado (control de la variable socioeconómica); d) criterio geográfico: sujetos pertenecientes a hogares de alguna de las comunas de la ciudad de Santiago de Chile.

Se realizaron 24 Grupos Focales y 20 Entrevistas en Profundidad entre los meses de abril y julio del año 2014 y entre marzo y mayo de 2015. En cada Grupo Focal participaron ocho personas, sin contacto previo entre ellas (selección aleatoria, según los criterios de homogeneidad de la muestra antes señalados). Los Grupos Focales y las Entrevistas en Profundidad fueron grabadas y transcritas en su totalidad. La información se procesó con el programa NVivo.

Mediante el análisis de discurso etnometodológico accedimos a los sentidos, categorizaciones y significaciones que los sujetos de la muestra, construyeron respecto de sus prácticas cotidianas en relación con los dispositivos, sistemas y tecnologías de comunicación. Para la etnometodología aplicada al análisis de la conversación —AC— (Heritage, 1987/1998; Watson, 1992), el lenguaje ocupa el lugar principal como elemento constituyente de las situaciones sociales. El AC se interesa por interpretar los métodos que los sujetos utilizan para dialogar, describir y categorizar, desde las lógicas de los propios individuos. Desde esta perspectiva, el uso cotidiano del lenguaje representa, tanto una descripción de la interacción social, como un elemento de estas mismas. Así, las descripciones de la sociedad y su forma de funcionamiento resultan ser parte de lo que se describe: son reflexivas, estructuradas, metódicas y secuenciales (Coulon, 1987/2002). De esta manera, tanto las categorías de análisis, como los conceptos y valoraciones que surgen de la conversación, corresponden a aquellos que es posible identificar en los relatos mismos y en la estructura significante contextualizada que asumen éstos.

A partir del habla de los sujetos, pudimos establecer 3 categorías principales que organizaban sus discursos: *Significaciones de la tecnología*; *Temporalidad* y *Valoraciones de la tecnología*. A partir de estas categorías pudimos desglosar 24 subcategorías. Respecto de la categoría *Significaciones de la tecnología*, establecimos las subcategorías: *transformaciones, relaciones interpersonales, entretenimiento, educación y cultura, trabajo, estudio, dieta mediática, remediación, incertidumbre, cultura audiovisual, publicidad, internet, ficción.* En cuanto a la categoría *Temporalidad*, fue posible definir las subcategorías: *pasado, presente, cambio generacional, aceleración del tiempo, futuro, obsolescencia*. Para la categoría *Valoraciones de la tecnología*, las subcategorías fueron: *positivas, negativas, neutras, duales y contradictorias.*

La experiencia tecnológica como experiencia espaciotemporal: resultados y análisis

Tal como se ha señalado, la dimensión espaciotemporal es fundamental para comprender la articulación de la vida cotidiana. Para esto, el concepto *presente vívido,* utilizado como punto de referencia cognitivo y existencial en la experiencia de los agentes, nos permitió conocer la intersubjetividad construida en torno a la telefonía móvil inteligente.

Un segundo concepto importante para nuestro análisis, es el de *conciencia práctica* propuesto por Giddens, entendida como la serie de saberes, capacidades y destrezas que los agentes poseen y utilizan para actuar en la vida cotidiana. Nuestro interés fue

establecer los sentidos, valoraciones y significaciones que los sujetos dan a su experiencia tecnológica y cómo ésta ha transformado la vida cotidiana.

El análisis que presentamos a continuación, aborda la dimensión temporal y espacial de la experiencia tecnológica de forma separada. Esta operación tiene un carácter analítico, permitiéndonos descomponer un fenómeno que se produce como un todo simultáneo e indisoluble en la experiencia tecnológica de los sujetos.

Experiencia tecnológica del tiempo

Un primer elemento significativo para nuestros propósitos investigativos, presente en los relatos de los sujetos entrevistados, es el sentido de temporalidad que construyen en torno de su experiencia tecnológica.

Cuando el habla de los sujetos se refiere a su experiencia personal, práctica, concreta y actual respecto de los sistemas y aparatos tecnológicos, lo que Giddens denomina la *conciencia práctica* de los sujetos, la valoración de estos resulta claramente positiva. Se les significa como elementos facilitadores en la resolución de problemas y en las tareas rutinarias. También como interfaces eficientes y eficaces en las relaciones interpersonales y/o como indicadores de identidad que permiten destacar aquellos aspectos de la personalidad que son importantes y significativos para cada uno en relación con los demás.

> Yo ocupo WhatsApp para hablar con mis padres: más fácil, más práctico, más barato. De hecho es gratis. (Entrevistada nº 4, entrevista personal, 7 de mayo de 2014, mujer, clase media baja).

> Los que diseñan las tecnologías, piensan que mientras menos tenga que hacer la persona, mejor. Entonces ponen en los celulares cosas que sean más prácticas para usar, algo que aprieten con un dedo y funcione. La idea es que hay que ir innovando, ¿entiendes?, esa es la mano. (Grupo focal nº 6, 12 de mayo de 2014).

> En Facebook generalmente me gusta compartir mucho mis trabajos, mis fotos, los trabajos para la universidad, mis dibujos. Estoy tratando de hacerme un perfil de artista en Facebook pero aun no me resulta. (Grupo focal nº 8, 12 de junio 2014).

No obstante lo señalado, junto a estas valoraciones y significaciones positivas que son predominantes en este nivel, se presentan también relatos y discursos que aluden a lo que podríamos considerar, "externalidades negativas" del uso de la tecnología. La

sobrecarga informacional, la pérdida de la intimidad, el fin de las relaciones cara a cara, entre otros.

> Por ejemplo yo ayer pensaba eliminar WhatsApp, porque en verdad siento que paso mucho tiempo metido. De repente quiero estudiar y como que inconscientemente lo miro sabiendo que no hay nada. (Grupo focal nº 11, 11 de abril de 2015).

> Es como un vicio. Yo trato de no abrir Facebook (de hecho le quité las alertas en el teléfono), pero al final, tengo que mirarlo. Es como desesperante. La mayoría de las cosas que publican son pura basura, pero una igual se siente como obligada a verlas y si no respondo mis amigas se enojan. (Entrevistada nº 17, entrevista personal, 24 de abril de 2015, mujer, clase media alta).

Cuando la conversación y los relatos se hacen más abstractos, menos ligados a las rutinas de uso concreto, los discursos y valoraciones tienden a ser negativas. En este sentido, la emergencia de "lo negativo" de la tecnología en el habla de las personas, está principalmente ligada a una situación donde los sujetos abandonan el ámbito de la *conciencia práctica* de la experiencia tecnológica. Esta aparente paradoja, resulta muy indicativa de la presencia, en los modos de significación que utilizan los entrevistados, de una dimensión de la conciencia más representativa de un "deber ser" moral, transindividual, teórico y abstracto. Una conciencia que relaciona, en este caso, cambio tecnológico con riesgo, patología y deshumanización, muy recurrente en los relatos sobre tecnología que asumen los sujetos al distanciarse de su experiencia tecnológica. Este modo de manifestación del presente en la enunciación de los sujetos, es similar a lo que Dukheim, Giddens y muchos otros han denominado ***conciencia colectiva***.

> Las personas se están volviendo cada vez más individualistas, no comparten con los demás. Todo el día se lo pasan hablando por celular. Si están en un restaurante, en lugar de conversar con la persona que tienen delante, se lo pasan chateando por Whatsapp (…) La tecnología va destruyendo socialmente a las personas, porque tú puedes estar en tu casa acostada y puedes estar hablando con 20 mil personas… ¿para qué vas a salir a tomar un helado, un café y conversar? (Grupo focal nº 7, 10 de junio de 2014).

> Yo creo que la tecnología acerca a las personas que están lejos, pero aleja a las que están cerca. Porque en la mesa, generalmente, cuando están el papá, la mamá y los hijos, están todos con el celular pendientes de otras cosas. (Grupo focal nº 11, 11 de abril de 2015).

En cuanto al pasado, resulta recurrente la manera cómo es significada la tecnología en tanto marcador histórico y biográfico. Los sujetos también construyen su identidad generacional a partir de su relación con los sistemas y aparatos tecnológicos. Se

sienten parte de una misma comunidad experiencial, por oposición a las nuevas y a las anteriores. Ellos se constituyen en "congéneres" en los términos de Schütz. El aspecto que las une y delimita sus fronteras, es algún "avance" o hito tecnológico producido en algún momento de la historia o de la biografía de las personas. Hay un punto a partir de la cual los sujetos se sienten confortables e identificados con un "estado tecnológico" particular, el cual es compartido con otros sujetos.

> A nosotros nos tocó vivir la época del avance tecnológico, alcanzamos justo a ver el cambio entre los televisores gordos y los plasma que hay hoy día. Nosotros vivimos una época donde no había Facebook ni Twitter, para nosotros no debería ser tan importante como lo es para los niños de hoy: ellos nacieron con toda la tecnología, nosotros la adquirimos. (Grupo focal nº 8, 12 de junio de 2014).

Desde la *conciencia práctica* de la experiencia tecnológica, el pasado tecnológico es representado como precario, ingenuo u obsoleto. Mientras los relatos no abandonan lo concreto, el pasado tecnológico es significado como la etapa prehistórica de la situación de progreso alcanzada en la actualidad.

> Yo no podría vivir como era antes: sin internet, sin celulares, con los fax, o los teléfonos con monedas. Todo debe haber sido mucho más difícil, desde calentar la comida hasta, no sé… hacer las tareas. Mi papá me contaba que, cuando él era chico, había una sola casa en la que tenían teléfono, de esos fijos, y que para llamar a cualquier persona del barrio, lo llamaban a él. (Entrevistado nº 16, entrevista personal, 23 de abril de 2015, hombre, clase media alta).

> Imagínate, la gente antes se comunicaban con cartas. El otro día se me echó a perder el celular, estuve todos los días sin celular y me quería morir porque me sentía incomunicada. ¡Y la gente antes se comunicaba con cartas! Y la respuesta no era inmediata. Eran meses. (Grupo focal nº 10, 31 de marzo de 2015).

En cambio, cuando los entrevistados asumen la perspectiva de la *conciencia colectiva*, el sentido construido vuelve a los tópicos de alabanza del pasado y de la aldea y menosprecio del presente y la ciudad, principalmente, en lo referido a la pérdida de las relaciones cara a cara y al agotador ritmo de la sociedad contemporánea versus el pasado significado como bucólico, más humano, cálido y calmo.

> Antes, en cambio, la gente conversaba más, se daba el tiempo para salir, pasear, visitar a los amigos. Nadie era esclavo de Facebook o Whatsapp. Todo era más tranquilo, menos estresante. No como ahora, que todos van más rápido, más rápido, más rápido (Grupo focal nº 2, 15 de abril de 2014).

> Antes se podían hacer trabajos en grupo. Ir a su casa, compartir. Ahora solamente a través de Internet. Se ha perdido la comunicación en los jóvenes. (Entrevistado nº 14, entrevista personal, 20 de abril de 2015, hombre, clase media baja).

Lo que ocurre con la construcción de sentido respecto de la tecnología en el futuro es muy distinto. Mientras el pasado es interpretado a partir de acciones conocidas, experimentadas u objetivadas por el relato histórico o mediático, el futuro resulta incierto, un lugar de proyección de la *conciencia colectiva* abstracta.

> A mí me gustaría saber si es que va a llegar un punto en el que la tecnología nos va a terminar afectando de tal manera que terminemos con una enfermedad crónica como el Sida. Yo creo que con tanta tecnología vamos a terminar creando enfermedades. (Grupo focal nº 6, 12 de mayo de 2014).

> No sé, yo creo que en el futuro las personas van a ser totalmente dependientes de la tecnología, van a estar dominados por las máquinas... no sé, como esclavos, sin darse cuenta de lo que les pasa. (Grupo focal nº 3, 16 de abril de 2014).

Una de las fuentes más recurrentes en los relatos de los sujetos para la construcción de una idea del futuro en relación con la tecnología, es aquella que surge de las imágenes, discursos y representaciones del futuro contenidas y difundidas por la industria cultural, principalmente la ficción cinematográfica.

> Las personas van a ser como los gorditos de Wall-e: sentados todo el día, sin hacer nada y con máquinas que les llevan todo lo que necesitan. (Grupo focal nº 11, 11 de abril de 2015).

> Yo me imagino que el futuro va a ser como en Terminator, con las personas luchando contra los robots. (Grupo focal nº 8, 12 de junio de 2014).

> No sé, yo creo que el futuro va a ser como Matrix: todos dominados por las máquinas y sin saber lo que realmente nos está pasando realmente. (Entrevistada nº 12, entrevista personal, 3 de julio de 2014, mujer, clase media alta).

En el futuro tecnológico imaginado por los sujetos, se depositan muchos de los temores respecto de catástrofes sociales, medioambientales e individuales. Un mundo dominado por las máquinas, el holocausto humano, la pérdida del individuo en la masa.

Sin embargo, entre la incertidumbre del futuro y la seguridad que brinda la experiencia tecnológica de las personas, existe en los relatos de los sujetos un espacio de riesgo, un futuro que se traslapa con el presente, fuente de incertidumbre en el aquí y

el ahora, y que entra en colisión simbólica con el *presente vivido* de la experiencia tecnológica. Mientras el futuro tecnológico resulta incierto, el "futuro inmediato" es una amenaza presente, un riesgo actual, algo contra lo que hay que luchar. Las nuevas prácticas de consumo y uso de tecnologías que surgen, son significadas como peligrosas, particularmente cuando estas son desarrolladas por niños y niñas.

> Comparado con mi hermano, él nació con el PlayStation y con el computador, prefiere hablar por Skype con sus amigos que salir a verlos. De hecho los niños cada vez a menor edad tienen tecnología. El problema es que ellos pueden inocentemente meterse a un explorador y buscar algo, pero una nunca sabe el contenido que le puede llegar. (Entrevistada nº 15, entrevista personal, 21 de abril de 2015, mujer, clase media baja).

> Ahora, los niños de 12, 13 o 14 años, que están conociendo recién la vida, tienen acceso a cosas que nunca tuvimos nosotros y que como aún son chicos, les pueden hacer súper mal. (Grupo focal nº 12, 3 de abril de 2015).

> Un amigo me contó que le dijo a su hermano: "ya, ahora juguemos fútbol". Y el niño se sentó en el sillón para jugar con el PlayStation. (Grupo focal nº 2, 15 de abril de 2014).

Como se ha señalado, una fuente importante de seguridad es lo conocido, lo familiar, lo rutinario. La velocidad de los cambios tecnológicos abruman a los sujetos, en la medida que establecen nuevos escenarios que no conocen o conocen poco. Contextos para un *presente vivido* imposible para su generación, pero no para las nuevas que comparten, paralelamente, su mundo.

La regularidad de la vida cotidiana se ve enfrentada a la emergencia de cambios sociales y tecnológicos que se presentan cada vez más rápidos. Esta situación parece tener un efecto en la intersubjetividad respecto del *presente vivido*, haciéndolo cada vez más efímero.

En otros términos, la velocidad del cambio parece aumentar el grado o sensación de incertidumbre de los sujetos. Lo conocido no sólo es el refugio, sino que también el parámetro de valoración y significación de lo positivo o negativo, lo correcto y lo incorrecto, lo válido y lo despreciable. La seguridad ontológica se construye a partir de lo estable y rutinizado, de lo predecible, y la velocidad del cambio opera en el sentido opuesto.

Experiencia tecnológica del espacio

Como ya dijimos, la noción de *presente vivido* no está referida, exclusivamente a una dimensión temporal, menos cronológica. Se refiere a un "aquí amplio" y a "un ahora extendido" en la intersubjetividad. Para Schütz, es el presente de la acción de los agentes y, por lo tanto, corresponde también al espacio donde se realiza esa acción.

Junto a las formas y significaciones que asume la construcción de la temporalidad de la experiencia la tecnológica, un segundo elemento relevante para nuestra investigación, resultó ser el sentido de espacialidad relativo al mismo.

Son tres los fenómenos más significativos relacionados con el espacio en la experiencia tecnológica de los sujetos: la disminución de las distancias intersubjetivas; la fusión o transposición de los campos de acción; la continuidad y constancia espacial.

Por una parte, la disminución del espacio y distancias intersubjetivas pueden ser verificadas, principalmente, a partir de la creación de comunidades virtuales como fuente y sostén de las rutinas diarias. Los sujetos pueden marcar presencia de manera regular en el espacio común, pueden refugiarse y ser reconocidos, están disponibles y valoran la disponibilidad de los otros para mantener la comunicación y la interactividad en las denominadas redes sociales de internet.

> Yo tengo abierto el Facebook todo el día. Todo el tiempo estoy conectada con mis amigas. Con el Whatssapp estoy conectada con mis padres, porque para ellos es más fácil. Si me escriben un mensaje y estoy ocupada, les contesto más tarde y no hay problema… en el fondo, estoy en contacto todo el día con ellos. (Grupo focal nº 5, 7 de mayo de 2014).

> La tecnología acerca mucho más a la gente. Hoy en día con los celulares puedes hablar con alguien que está en China. Da lo mismo dónde esté, cerca o lejos, lo importante es que tenga conexión a internet. (Grupo focal nº 11, 11 de abril de 2015).

De manera similar a lo que vimos en la sección previa respecto de la temporalidad tecnológica, cuando los sujetos hablan desde su *conciencia práctica*, la valoración del acortamiento o disminución de la distancia intersubjetiva es significada como positiva, reconfortadora, aseguradora. Cuando asumen la perspectiva de una *conciencia colectiva* abstracta, surge el discurso moral crítico.

> Hay mucha gente que se lo pasa todo el día en las redes sociales, chateando, posteando, no pueden despegarse. No saben lo que es leer un libro o pasear por el parque. Están como enfermos. (Entrevistado nº 10, entrevista personal, 21 de mayo de 2014, hombre, clase media baja).

Sin embargo, al retornar a sus experiencias tecnológicas concretas, esa visión abrumadora cambia radicalmente. El conjunto de sus contactos en Facebook, Whatsapp, Twitter o en otras redes sociales, representa un acervo, una posibilidad, un capital relacional. En realidad, lo más preciado es la constancia de relaciones con un número relativamente reducido de contactos, por lo general, amigos y familiares más cercanos. El núcleo de relaciones que los pueden asegurar y dar confianza.

> Yo nunca hablo con mi familia pero reviso un rato el Facebook y ya se todas las cosas que les han pasado a todos. O el Twitter también. (Entrevistado nº 2, entrevista personal, 5 de mayo de 2014, hombre, clase media alta).

> Tú puedes tener miles de amigos en Facebook, pero al final una se comunica con los más amigos, con los más cercanos. A los otros les posteo de vez en cuando no más, como para mantener la comunicación. Así una está enterada de todo lo que está pasando. (Grupo focal nº 16, 2 de abril de 2015).

Por otra parte, en la experiencia tecnológica de los sujetos asociada al espacio se produce el fenómeno de la fusión o transposición de los campos. Los lugares del trabajo, el ocio, la entretención o las relaciones interpersonales se traslapan y operan simultáneamente.

> Puedo estar trabajando, pero siempre estoy en Facebook o buscando noticias en internet. Antes sólo era trabajo, ahora uno puede combinar las cosas. Estar más conectado me permite saber todo el tiempo de mis amigos y familia, sin dejar de trabajar. (Grupo focal nº 12, 3 de abril de 2015).

> No importa si estoy en clases, en el metro o en la casa, siempre estoy conectada con mis amigas y amigos, todo el día. Mi mejor amiga se fue a vivir a Canadá y seguimos conectadas igual que antes. Cuando estoy en la universidad o en mi casa, todos los días veo su Facebook. (Entrevistada nº 15, entrevista personal, 27 de abril de 2015, mujer, clase media alta).

Las fronteras entre lo público y lo privado en el espacio del presente vivido, resultan difusas. Como en la pequeña comunidad, donde lo público y lo privado suelen confundirse, en las redes sociales esta distinción también es débil.

> Yo publico las cosas superficiales, carretes, juntas, viajes. Pero hay muchas personas que publican en Facebook sus sentimientos, sus problemas, que terminaron con la polola, que están tristes. Las personas publican de todo. (Grupo focal nº 5, 7 de mayo de 2014).

Sin embargo, el fenómeno que nos parece más significativo en la experiencia tecnológica de los sujetos respecto del espacio, y de mayor relevancia para comprender los cambios sociales que se están produciendo, es la *continuidad y constancia espacial,*

tanto de las relaciones interpersonales, como de los sistemas tecnológicos institucionales de comunicación, que permite la telefonía móvil inteligente.

> A mí me pasa con el trabajo, que hoy día a las seis de la tarde mi jefa me mandó un WhatsApp, ni siquiera un mail, ¡un WhatsApp!: "oye no me mandaste la presentación de no sé qué" y yo: "ya te la mando" para que no me moleste después o mañana diciendo que hay que mandarla urgente. (Grupo focal nº 1, 14 de abril de 2014).

> Antes del celular, tenía que hacerlo todo desde mi oficina: si tenía que recibir un e-mail urgente, tenía que estar al lado del computador. Ahora salgo a almorzar o a comprar cualquier cosa y si me escriben, respondo de inmediato, sin tener que estar siempre en la oficina (Grupo focal nº 3, 16 de abril de 2014).

Los usos y apropiaciones de la telefonía móvil inteligente hacen continuo el espacio de la seguridad que brindan las relaciones interpersonales, introduciendo nuevas rutinas, usos y significaciones. La cotidianidad está siendo colonizada por nuevas prácticas, sistemas y aparatos tecnológicos de comunicación.

> Porque si, por ejemplo, el profesor te dice algo en clases, tú lo buscas de inmediato en el teléfono (internet) y si no es como él te dijo, entonces, ya no lo ves tanto como autoridad. De hecho a mí me pasó cuando yo tuve a mi hija, yo tuve depresión post parto y mi mamá como que trataba de ayudarme y me decía no, mira esto se hace así. Y yo lo primero que hacía, era buscar en internet si lo que ella me estaba diciendo era verdad o no. (Entrevistada nº 7, entrevista personal, 15 de mayo de 2014, mujer, clase media baja).

La situación de estar online de manera permanente puede ser abrumadora y perturbadora para muchos sujetos. Sin embargo, pese a la fatiga que puede producirles la gestión permanente del caudal de comunicaciones e informaciones, las personas suelen preferir mantenerse dentro de las redes sociales, por la retribución (afectiva y cognitiva) que les brinda la *continuidad y constancia espacial de las relaciones interpersonales.*

> Varias veces he estado a punto de cerrar Facebook, porque es cansador estar todo el tiempo contestando y viendo lo que los demás publican, sobre todo porque son puras leseras. Pero siempre me arrepiento. Prefiero saber lo que está pasando. Uno sin Facebook o Twitter no es nadie. (Grupo focal nº 18, 15 de abril de 2015).

> Estaba aburrida de ver los demás y decía "yo tengo que tener mi vida, qué me importa lo que hacen los demás" y la cerré. Las primeras semanas mis ami-

> gos me decía, "mentira, te va a durar una semana". Porque sí, las veces que la cerraba, la primera vez me duró un día, después una semana. Y la última en verdad luché, como que me picaban las manos por abrirlo y por saber que estaban haciendo las demás personas hasta que lo abrí porque una amiga me pidió que porfa lo abriera para poder etiquetarme. Y de verdad uno como que no existe si no estás ahí en… como que la única conexión… ya, para hablar con amigos puede ser WhatsApp, pero de repente las fotos que suben en Facebook… o los eventos… (Entrevistada nº 9, entrevista personal, 20 de mayo de 2014, mujer, clase media baja).

Los usos y apropiaciones de la telefonía móvil inteligente han permitido introducir un elemento de ruptura con las formas previas de construcción de la seguridad ontológica. Ahora, los grandes espacios vacíos de la vida en la metrópolis, los largos viajes en el transporte público, las largas horas de trabajo o estudio, son llenados o complementados por las redes sociales y sus mensajes, sonidos e imágenes familiares. Podemos llevar a cuestas, trasladar con nosotros y dar constancia al espacio de las relaciones interpersonales, pero también a los campos de acción del juego, la música, el trabajo, la entretención o la información.

> Cuando voy en el metro hacia la universidad, siempre escucho música, a veces me pongo a jugar en línea. Otras veces entro a Youtube para ver un video. También chateo por Whatsapp: les pregunto a mis compañeros si hay alguna tarea o si había que leer algo. (Grupo focal nº 12, 3 de abril de 2015).

Si la *aceleración del tiempo* en la experiencia tecnológica producía incertidumbre, la *continuidad y constancia espacial* tiene un efecto contrario que la contrarresta. Desde el lugar de la *conciencia práctica*, los usos y apropiaciones de la telefonía móvil inteligente, se convierten en un refugio, en una armadura contra la velocidad de los cambios que ellas mismas hacen posible.

La experiencia tecnológica como hiper cotidianidad

La telefonía móvil inteligente, parece devolvernos al vecindario, a la aldea, acortando el tiempo y la distancia que nos separan de nuestros amigos y familiares más cercanos, afianzando aquellas rutinas que son fuente de confianza en la constancia y continuidad del mundo.

Sin embargo, este retorno no es a la aldea premoderna, ni a su temporalidad ni a su espacialidad. Las tecnologías móviles comunicación permiten la constancia y continuidad de las relaciones interpersonales, más allá de lo que es posible con la co-presencia física de los sujetos, en un tiempo y espacio determinados. Permiten y presupo-

nen una disponibilidad permanente, no importa dónde nos encontremos o en qué momento del día o la noche estemos.

Además, tales tecnologías, al contener los sistemas institucionales de comunicación, tales como la televisión, la radio, el disco, bases de datos, diccionarios, enciclopedias, diarios, revistas o cine, incrementan la posibilidad de construcción de la seguridad ontológica a distancia, un rasgo de la modernidad de acuerdo a Giddens.

La televisión y las otras tecnologías y sistemas institucionales de comunicación, nos dieron la posibilidad de convertirnos en espectadores del mundo, dando estructura y estabilidad a nuestro entorno, más allá de los límites de nuestra comunidad próxima, incorporando la experiencia exterior a nuestra experiencia cotidiana del hogar y del barrio (Silverstone, 1996/1994). Ahora, esta construcción a distancia de la seguridad ontológica (Giddens, 1984), se funde con las relaciones interpersonales, constantes y permanentes.

En la experiencia tecnológica de los sujetos, este carácter articulador de las tecnologías móviles de comunicación, permiten una cotidianidad enriquecida, una hipercotidianidad, donde coexisten, en un solo aparato que portamos las 24 horas del día, tanto un campo de relaciones interpersonales extenso, continuo y constante, y un espacio permanente de accesibilidad y disponibilidad a los sistemas tecnológicos institucionales de comunicación.

El concepto de hipercotidianidad resume la incertidumbre que provoca la velocidad y el vértigo de los cambios sociales y tecnológicos y la protección que brinda la continuidad de los elementos que permiten la construcción y reconstrucción de la seguridad ontológica. La hipercotidianidad es el resultado de la compresión del tiempo y del espacio subjetivo, que permite la telefonía móvil inteligente.

Nota

Este artículo es resultado del proyecto de investigación *Convergencia mediático tecnológica y vida cotidiana: transformaciones socioculturales del Chile contemporáneo*, Fondecyt N° 1140935 (2014-2016), financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile.

Referencias

Aceros, Juan Carlos; Coronado, Sandra; Mozka, Sayani & Gamero, Vanessa (2005). A propósito de la noción de movimiento: virtualización de los movimientos

sociales. *Athenea Digital, 7*, 1-11. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n7.195

Alfama, Eva; Bona, Yann & Callén, Blanca (2005). La virtualización de la afectividad. *Athenea Digital*, 7, 1-17. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n7.196

Amigo, Bernardo (2013). La fiction télévisuelle au Chili: la telenovela comme indice de la complexité sociale. En Bernardo Amigo & Guy Lochard (Comps.), *Identités télévisuelles: Une comparaison France-Chili* (pp. 55-77). Paris: L'Harmattan.

Amigo, Bernardo; Bravo, María Cecilia & Osorio, Francisco (2014). Telenovela, recepción y debate social. *Cuadernos.info,* 35, 135-145. http://dx.doi.org/10.7764/cdi.35.654

Belli, Simone; López, Cristina; Feliu, Joel & Gil, Adriana (2009). Educación y sexualidad en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: sexo y emociones delante de una pantalla plana. *Transatlántica de educación, 4*(6), 103-113.

Bravo, María Cecilia (2013). Histoire de la télévision au Chili. En Bernardo Amigo & Guy Lochard (Coords.), *Identités télévisuelles: Une comparaison France-Chili* (pp. 19-34). Paris: L'Harmattan.

De Certeau, Michel (1980/1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer.* Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Cacciatore Michael A.; Anderson, Ashley A.; Choi, Doo-Hun; Brossard, Dominique; Scheufele, Dietram A.; Liang, Xuan; Ladwing, Peter J.; Xenos, Michael & Dudo, Anthony (2012). Coverage of emerging technologies: A comparison between print and online media. *New Media & Society, 14*(6), 1039-1059. http://dx.doi.org/10.1177/1461444812439061

Corredor, Felipe; Tirado, Francisco & Iñiguez-Rueda, Lupicinio (2010). ¿Bajo las riendas del teléfono móvil? Control social, normalización y resistencia. *Psicologia & Sociedade, 22*(1), 60-69. http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822010000100008

Coulon, Alain (1987/2002). *L'Ethnométhodologie*. Paris: Presses Universitaires de France.

Garfinkel, Harold (1967). *Studies in ethnomethodology*. New Jersey: Prentice-Hall.

Giddens, Anthony (1984). *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Oxford: Polity Press.

Giddens, Anthony (1991). *Modernity and self-identity. Self and society in the late modern age*. Stanford: Stanford University Press.

Goffman, Erving (1956). *The presentation of self in everyday life*. Edinburgh: University of Edinburgh

Heller, Agnes (1984). *Everyday life*. London: Routledge and Kegan Paul.

Heritage, John (1987/1998). Etnometodología. En Anthony Giddens & Jonathan Turner (eds). *La teoría social hoy* (pp. 224-272). Madrid: Alianza Editorial.

Jenkins, Henry (2006). *Convergence culture: where old and new media collide*. New York: New York University Press.

Mandiberg, Michael (2012). *The social media reader*. New York: New York University Press.

Moreno, María Pilar & Ríos, María Luisa (2012). "Sin nosotras el mundo no se mueve". Mujeres inmigrantes en el contexto laboral español. *Athenea Digital, 12*(2), 3-31. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n2.872

Remondino, Georgina (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital, 12*(3), 51-69. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v12n3.1073

Rojas, Jesús; Pellicer, Isabel; Santoro, Valeria & Vivas, Pep (2007). @City: lecturas tecnológicas de Barcelona. *Athenea Digital, 11*, 114-131. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n11.384

Schütz, Alfred (1945). On multiple realities. *Philosophy and Phenomenological Research, 5*(4), 533-576. http://www.jstor.org/stable/2102818

Schütz, Alfred (1962/2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schütz, Alfred (1932/1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.

Schütz, Alfred (1964/1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schütz, Alfred & Luckmann, Thomas (1973/2001). *Las estructuras del mundo social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Scolari, Carlos (2010). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Silverston, Roger (1996/1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.

Vela, Fortino (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En María Luisa Tarrés (Ed.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-96). México: FLACSO.

Watson, Graham (1992). Introduction. En Robert Seirl y Graham Watson (Eds.), *Text in Context. Contributions to Ethnomethodology* (pp. 1-19). Newbuty Park: Sage Publications.

Westlund, Oscar (2015). News consumption in an age of mobile media: patterns, people, place and participation. *Mobile Media & Communication, 3*(2), 1-9. http://dx.doi.org/10.1177/2050157914563369

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Subjetividad, salud mental y neoliberalismo en las políticas públicas de salud en Colombia

Subjectivity, mental health and neoliberalism in public health politics in Colombia

Jairo Enrique Gallo Acosta; Anika Quiñones Useche

Universidad Cooperativa de Colombia; jairogallo75@yahoo.com.ar

Historia editorial

Recibido: 11-04-2015

Aceptado: 02-10-2015

Palabras clave
Subjetividad
Salud mental
Neoliberalismo
Políticas Públicas

Resumen

La investigación se sostiene en una lógica psicoanalítica, el primer momento es la emergencia de tres significantes: subjetividad, salud mental y neoliberalismo. En un segundo momento, se cruza lo que se refleja en el decreto 3039 de 2007, por el cual se adopta el plan de salud pública 2007-2010, y el documento de los Lineamientos de política púbica en salud mental y su relación con el neoliberalismo.

Keywords
Subjectivity
Mental Health
Neoliberalism
Public Policy

Abstract

The investigation is held in a psychoanalytic logic, the first step is the emergence of three significant: subjectivity, mental health and neoliberalism. In a second step, intersect as reflected in Decree 3039 of 2007 by which the public health national plan 2007/2010 is adopted, and the document Guidelines for Public Policy in Mental Health, and its relationship with neoliberalism.

Gallo Acosta, Jairo Enrique & Quiñones Useche, Anika (2016). Subjetividad, salud mental y neoliberalismo en las políticas públicas de salud en Colombia. *Athenea Digital*, *16*(2), 139-168. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1616

Introducción

La investigación se sostiene en una lógica estructural, conceptual y metodológica soportada en la perspectiva psicoanalítica y planteada desde la misma perspectiva, con el fin de abordar la subjetividad, la salud mental y el neoliberalismo.

Para el psicoanálisis, la salud mental es una manifestación de la subjetividad de una época específica, la cual afecta aspectos económicos, políticos, sociales, entre otros. Por lo tanto, en este recorrido conceptual se analizaron las políticas públicas de salud y los estudios de salud mental, en los cuales el lugar otorgado a la depresión era relevante. En ese sentido, esta manifestación de la salud mental podría ser un indicador de que algo de lo político, lo económico, lo social —entre otros— está en juego en la época actual. Es decir, que algo afecta las subjetividades y altera la relación de los sujetos consigo mismos y con los otros, y en consiguiente se está perturbando la salud mental de los colombianos.

El manejo de la salud mental en Colombia deriva de la relación entre políticas de atención y prevención en salud, concebidas desde el neoliberalismo, debido a que es el

modelo político-económico que se impuso en nuestro país en la primera década del siglo XXI. Las consecuencias de estas políticas, implementadas desde los inicios de la década de los años noventa, empiezan a reflejarse en años posteriores y una de las manifestaciones es la depresión.

El proceso de investigación permitió responder ¿cuál es la relación entre las políticas económicas neoliberales y la prevalencia de ciertas problemáticas en salud mental en Colombia en la primera década del siglo XXI? La respuesta tiene la complejidad que merece toda manifestación humana, ubicando a la salud mental en el estatus que le otorga el psicoanálisis. Se la considera también un campo donde confluye una serie de factores culturales, políticos, económicos, históricos, geográficos, etc.

Los resultados de la investigación son pertinentes en la academia, tanto para estudiantes y docentes de psicología, como para todos los sujetos que intervienen y/o participan de la salud mental (trabajadores, usuarios e instituciones prestadoras de servicios de salud mental). Ellos encontrarán inflexiones analíticas respecto a la subjetividad, la salud mental y el neoliberalismo.

Para la línea *Psicoanálisis y Campo Social de la Universidad Cooperativa de Colombia*, el mayor logro de esta investigación es darle un lugar a la subjetividad alterada por la depresión. También ofrece una posibilidad para manifestarse dentro de una investigación académica que, gracias la elección metodológica y conceptual coherente con la perspectiva psicoanalítica, no sea simplemente un número para colocar en una gráfica. Se evitará que los datos queden petrificados en una estadística o en las tablas de análisis que tanto atraen a las entidades o instituciones gubernamentales. Esta investigación fue un lugar para la emergencia del sujeto.

Metodología

La metodología que se propone en esta investigación parte de los planteamientos realizados por el psicólogo inglés Ian Parker (1992) quien, desde el psicoanálisis, propone que el discurso se analice, no sólo en la interacción verbal y en las formas habladas, sino especialmente en los textos definidos por este autor como tejidos delimitados de significado reproducidos en cualquier forma. Parker concibe estos discursos como elementos que contienen sujetos quienes aparecen como elementos discursivos hablados y hablantes determinados por el contexto discursivo. Los sujetos circulan a través de los textos, así que el análisis de discurso que propone Parker es un método que vehicula una representación de la subjetividad, que en esta investigación es el análisis de la subjetividad en la salud mental, en una época en la que el discurso neoliberal impera en Colombia (desde la primera década del siglo XXI).

El análisis de discurso intenta situar la comprensión del discurso en un contexto político-económico, es decir, que captura simultáneamente la organización del discurso y sus efectos en los sujetos. En palabras de Ian Parker (1996), estaríamos haciendo referencia a especificaciones concretas de la subjetividad, en las que el inconsciente se representa como *el otro* de la subjetividad y el *yo* no se considera como una estructura dentro de la cabeza del individuo. El *yo* se percibe como un tipo de habla, un estilo poderoso de expresión que para el sujeto hablante evoca un sentido de individualidad forjado por la terminología psicoanalítica.

Si bien Ian Parker introduce el término de *Análisis Lacaniano del Discurso*, en la presente investigación se lo denomina 'análisis psicoanalítico de discurso'. La razón es que para el psicoanálisis lacaniano, lo que define al sujeto humano es el acto de hablar mientras que el psicoanálisis trabaja con los efectos de ese acto de hablar. Lo que posiciona al sujeto con relación al otro en el discurso es el habla, que está siempre anudado a un discurso. Por lo tanto, el objetivo en el análisis del discurso es suscitar elementos significantes irreductibles, sin sentido, compuestos por no significados.

Es importante aclarar que el análisis psicoanalítico del discurso y el análisis lacaniano del discurso, pueden ser aplicados a cualquier texto y ninguno de los dos tiene una estructura procedimental fija, se trata de una organización de los significantes en el texto. Ian Parker (2013) consideran al respecto esta metodología como la "búsqueda de patrones, de conexiones entre significantes, pero no conexiones que revelan un orden subyacente, sino conexiones que diferencian los significantes unos de otros y que los mantienen en tensión" (Parker, 2013, p. 55). De esta manera, el analista de discurso no es un hermeneuta que busca tras los significantes los significados ocultos. Al contrario, lo que hace es analizar los significantes dentro de un discurso y su materialización, en la cual se pueden vislumbrar las inconsistencias del discurso analizado, las contradicciones o paradojas y las fallas o fisuras.

Son precisamente esas fisuras donde se alojan documentos y archivos que conforman las fuentes de información de esta investigación, pues son textos que, a manera de documentos, provienen de diferentes lugares enunciativos. En ese sentido, no solo se toma en cuenta las fuentes especializadas en salud mental, ciencias políticas o psicoanálisis, sino también archivos documentales que contengan noticias, informes oficiales, discursos que son interrupciones que lo cotidiano (Foucault, 1969/2010), sus prácticas (De Certeau, 1980/2000) y los aspectos de la cultura popular (Žižek, 2000/2006).

La cultura popular, lo cotidiano y sus prácticas, permite entender cómo se construye una realidad en una nueva industria que se iba desarrollando, que no es otra que

aquella del mercantilismo capitalista. Al respecto, teóricos como Walter Benjamin (1973), así como Theodor Adorno y Max Horkheimer (1944/1971) —aunque no comparten las mismas opiniones, ni presupuestos y mucho menos son un bloque monolítico— tienen en común que tratan de construir teorías y metodologías que tengan en cuenta lo cotidiano, la cultura popular.

La investigación inicia con la lectura del decreto 3039 de 2007, por el cual se adopta el plan de salud pública 2007-2010 y el documento de los Lineamientos de política púbica en salud mental. A continuación, se explican algunas características de estos documentos analizados.

Documento 1: Lineamientos de política púbica en salud mental

Es un texto producto del trabajo en equipo entre el año 2003 y 2004, del Ministerio de Protección Social con el apoyo del Consejo Nacional de Seguridad Social en Salud. Gracias a convenios con la Organización Mundial de la Salud, fueron participes la Universidad de Harvard y la Fundación FES-Social, como producto del estudio en Salud Mental del año 2003.

Este documento otorga tres tipos de lineamientos sobre los aspectos de Salud Mental. Inicialmente, respecto a los objetivos y líneas de acción que se deberían tener en cuenta para la política de salud mental para Colombia. En el segundo se apuntan recomendaciones para la incorporación de la salud mental en el Sistema General de Seguridad Social en Salud SGSSS. Finalmente, el tercero ofrece una amplia explicación sobre la metodología de análisis de costos de eventos prioritarios en salud mental. El mismo enfatiza en los trastornos de estado de ánimo, la depresión unipolar y, dentro de los trastornos de ansiedad, el ataque de pánico. Consideran que dicha metodología de análisis de costos de eventos prioritarios en salud metal se puede replicar indistintamente del evento de salud mental.

Documento 2: Decreto 3039 de 2007 por el cual se adopta el plan de salud pública 2007-2010

Es un decreto expedido por la presidencia de la Republica de Colombia, que se realiza por la facultad de ejercer la potestad reglamentaria, mediante la expedición de decretos, resoluciones y órdenes necesarias para la cumplida ejecución de las leyes. Asimismo, este decreto es conferido por la capacidad del Estado para intervenir en el servicio público de seguridad social en salud y por la responsabilidad de la Nación respecto a la dirección del sector salud y del Sistema General de Seguridad Social en Salud en el territorio nacional.

Dentro de estas facultades, está la formulación de políticas, planes, programas y proyectos de interés nacional para el sector salud y el Sistema General de Seguridad Social en Salud y la coordinación de su ejecución, seguimiento y evaluación. De la misma manera, el Gobierno Nacional tiene la responsabilidad, en la definición del Plan Nacional de Salud Pública, de resaltar la atención y prevención de los principales factores de riesgo para la salud y la promoción de condiciones y estilos de vida saludables.

Cada uno se analizó detenidamente, identificando los puntos de reflexión y análisis que fueran interesantes para teorizarlos desde los tres significantes centrales de la investigación, a saber: subjetividad, salud mental y neoliberalismo. Luego, las interpretaciones sobre las inflexiones reflexivas se ubicaron en tablas de análisis (una para cada documento analizado), en la que se identificaban articulaciones conceptuales que se explicaban el lugar discurso y sus implicaciones con los significantes centrales de la investigación. De esa manera se logró la conexión directa analítica con el aspecto extraído del texto.

Posteriormente se unificaron las dos tablas en una sola, en la cual se mantuvo solamente las interpretaciones de los enunciados y se unificaron los que eran similares. De este análisis emergieron diecisiete aspectos que se consideraron fisuras que reflejaban la relación entre las políticas económicas neoliberales y la prevalencia de ciertas problemáticas en salud mental. A continuación, se presenta la lista de dichos aspectos:

- La política de salud desarrolla los lineamientos para garantizar el derecho a la asistencia médica.
- Los principios se proyectan en un horizonte de igualdad, equidad y satisfacción, pero los proyectos vitales se desarrollan en la inequidad. Solo los casos que logren la resignación y la conformidad podrán encontrar proximidad entre lo soñado y lo logrado.
- Lo que no cubre el Estado, lo hace el mercado.
- La naturalización de la enfermedad como un resultado del proceso de modernización. Lo refleja casi como un mal necesario, aquel que no logra adaptarse es quien se enferma.
- Se identifica en el conteo de casos la incidencia y prevalecía del número de casos en enfermedad mental, incluso se enfatiza en la población llamada vulnerable.
- El Estado se ubica como supervisor de la calidad en la prestación del servicio.

- Si bien se considera que las necesidades poblacionales son la prioridad, los compromisos adquiridos en las iniciativas de salud en ámbitos internacionales marcan el final del camino al que se debe llegar con la política pública.
- La acción de protección se delega al sujeto, quien debe capacitarse para el auto manejo.
- Las investigaciones explican las situaciones que se reflejan en las encuestas o se reduce a la contabilización de las mismas. En esencia, la política no es un direccionamiento de las acciones, sino que se deduce de la planeación de recursos.
- El concepto de salud pública se estructura desde los ámbitos administrativos y de repuesta institucional descentralizada pero con lineamientos centralizados.
- Se prioriza el costo del valor de la atención.
- La fórmula de cálculo del gasto de la inversión, ¿da una opción diferente de atención según las necesidades de las personas?
- Administración de recursos financieros para prestar adecuada atención.
- Características del personal encargado de la atención, plan de costos.
- Este es el punto central de la política de salud mental: el costo de la atención.
- Es primordial el cumplimiento del protocolo en el proceso de atención.
- El énfasis del direccionamiento se deduce de la planeación de recursos. El componente principal son los resultados de las mediciones de la fórmula entre el tiempo diario (en minutos) dedicado por cada tipo de persona dividido entre el número de semanas al mes, el número de horas por semanas y el número de minutos por hora.

De estas fisuras surgen los análisis de la relación entre las políticas económicas neoliberales y la prevalencia de ciertas problemáticas en salud mental en Colombia durante la primera década del siglo XXI. Un primer grupo conceptual está conformado por tres centros temáticos conceptuales de análisis: las maneras de administrar la salud, el objeto *a* y el sujeto como responsable de sí mismo.

De esos tres centros temáticos emergieron ocho líneas de análisis teórico: economía política, salud mental, subjetividad, neoliberalismo, depresión, ansiedad, el objeto de consumo, y finalmente, la planeación económica y la individualización.

Tres aspectos para tener en cuenta al momento de identificar las relaciones entre subjetividad, salud mental y neoliberalismo en las políticas públicas de salud en Colombia

Sobre las maneras de administrar la salud

Las últimas políticas en salud mental, si bien se considera que las necesidades poblacionales son la prioridad, lo que manifiestan es que los compromisos adquiridos en las iniciativas de salud en ámbitos internacionales marcan el final del camino al que se debe llegar con la política pública. La salud, considerada como derecho, reglamentada por leyes y decretos, no nos lleva a la discusión más sencilla respecto a la manera cómo se materializa la reglamentación de un derecho, que implica como campo el ordenamiento de la vida social expresado en normas y que está inspirado en la justicia, la equidad y la seguridad para lograr el bien común.

Al hacer referencia a un articulado, como en este caso, el decreto 3039 de 2007 por el cual se adopta el plan de salud pública 2007-2010, debió haber surgido la lógica de estos tres elementos mencionados. El documento de los Lineamientos de Política Púbica en Salud Mental debió haber robustecido los articulados que hicieran referencia a la salud mental, el cual, en la lógica de los elementos del derecho, aquellos que sucede con la salud de las personas se expresa en las normas y deberá estar inspirado en la justicia, la equidad y la seguridad.

Sin embargo, la condición de la salud como derecho hace que el Estado sea su garante, aparece en la reglamentación como supervisor de la calidad en la prestación del servicio y dispone de una serie de principios orientadores.

Sobre el objeto *a*

La naturalización de la enfermedad, como un resultado del proceso de modernización, se refleja casi como un mal necesario. De esa manera, ubica a la persona con la obligación de internalizar el modelo de sociedad debido a que no se va a frenar la industrialización, ni la globalización, ni los procesos de urbanización y distribución de la gente, ni los hábitos de consumo, ni los cambios en el sistema de salud, ni en las estructuras sociales y económicas. El individuo, entonces, deberá aceptar y adaptarse, de no ser así, el resultado es enfermarse. De esta forma, la condición de la adaptación a los cambios de la modernidad responde a la inclusión de un discurso hegemónico que propende por la universalidad.

La universalidad, para Ernesto Laclau (2000/2004), es la traducción cultural, propone que el *yo* es la universalidad en la medida en la que es lo que pertenece a todas las personas. Sin embargo, la omnipotencia de la universalidad es producto de la desaparición de las singularidades de los sujetos. De alguna manera, al homogenizar las necesidades, se uniforma también el deseo y es por eso que se pretende enfatizar en las necesidades particulares de la población llamada vulnerable. Realmente se generaliza e incluye a todas las necesidades de la población en el rango de vulnerable y no se busca en los procesos vitales de las personas las condiciones asociadas a la deconstrucción de su proyecto de vida.

Cabría preguntarse qué condiciones estructurales de la cotidianidad de la persona son las que aportaron a que se generaran las auto agresiones. Al respecto, debe señalarse que el sujeto desaparece con su particularidad y entra a ser parte de un grupo significativo estadísticamente, solo así existe su problemática. Sin embargo, como lo plantea Slavoj Žižek (1994/2003), la estrategia de eliminar la particularidad consiste en conseguir ubicarse en la falta de todo sujeto. El autor sostiene que se logra generar una necesidad retroactiva del objeto *a* que la llene y logre el proceso de identificación. Por lo tanto, no es importante reconocer el deseo individual sino propender por uno general, de tal manera que se pueda contar con objeto *a* que los colme a todos. Si se tiene la misma necesidad y se les colma con lo mismo a todos se logrará la hegemonía triunfa y las individualidades desaparecerán.

Bastaría con contar con un objeto *a* que colme las subjetividades, así se permitirá que el *yo* se identifique y emerja —toda vez que el objeto *a* interpela al *yo*— facilitando lo que el sujeto experimenta como identificación. Por lo tanto, el objeto *a* puede ser utilizado como catalizador de los discursos hegemónicos y, si logra llenar la falta del sujeto alienado, de adaptará, de lo contrario se enfermará.

Las reflexiones sobre ser incluido en las estadísticas o el hecho de que sus problemas de salud logren el nivel de ser significativos numéricamente para que se priorice, nos lleva pensar en el poder del dataismo que genera una mirada atomizada y descontextualizada. Se considera que existe una relación bidireccional entre el dato y lo que éste denota: si no lo refleja el dato, no será tomado en cuenta, pues se prioriza el cumplimiento de la meta que aporte al indicador. El dato es también lo que direcciona las acciones tecnócratas y al respecto coincidimos con Byun-Chul Han (2014) cuando dice:

> El dataismo que pretende superar toda ideología, es en sí mismo una ideología. Conduce al totalitarismo digital. Por eso es necesaria una tercera ilustración que revele que la ilustración digital se convierte en esclavitud (…) el Big Data debe liberar el conocimiento del árbitro subjetivo. Así pues, la intuición

> no representa una forma superior del conocimiento. Se trata de algo meramente subjetivo, de un auxilio necesario que suple la falta de datos objetivos en una situación compleja, siguiendo esta argumentación, la intuición es ciega. Incluso la teoría cae bajo la sospecha de ser una ideología. Cuando hay suficientes datos, la teoría sobra (p. 89).

Se le otorga entonces al dato no solo un significado, sino un estatus de dinamizar las relaciones y las decisiones sobre lo que éste denota, que puede ser una técnica ideológica al servicio de las políticas económicas. En este sentido, la salud y las respuestas a sus necesidades, no son un escenario autónomo. Por el contrario, está regido por fuentes organizativas en las cuales la reglamentación en salud, asegura la legalidad, validada por estudios que son llamados investigaciones, que explican las situaciones que se reflejan en las encuestas. En otras ocasiones, las investigaciones son en sí mismas un ejercicio de contabilización que terminan arrojando más datos que robustecen las estadísticas y refuerzan el discurso ya construido, validando los temas específicos tratados por los especialistas en salud.

Sobre el sujeto como responsable de sí mismo

Es interesante cómo el sujeto aparece como responsable de sí mismo y logra modificar el aprovechamiento natural de las fuerzas productivas de tal manera que no se reflexione sobre lo que se hace, sino que sencillamente se haga. En este caso, nos plantean un sujeto responsable de sí mismo y de todos sus quebrantos de salud. Retomando a Byun Chul Han (2010/2012), cabe decir que puede ser un sujeto del rendimiento: "el sujeto del rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso lo explote. Es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera no está sometido a nadie, mejor dicho, solo a sí mismo" (p. 31). Esta condición de auto manejo es vinculante a la definición de calidad de vida que se tiene al hablar de salud, la misma dependerá de la percepción que el sujeto tenga sobre sí mismo y la realidad que lo circunda.

Las perspectivas del auto empresario y la auto gestión, ubica al sujeto como responsable de sí mismo, y la presión que ejerce sobre sí, con el fin de responder a las maneras de gobierno que lo hacen responsable de sus males. Esto genera que el sujeto se agote y, en consecuencia, se deprima:

> Lo que provoca la depresión por agotamiento no es el imperativo de pertenecer solo a sí mismo, sino la presión por el rendimiento. (…) según Ehrenberg, la depresión se despliega allí donde el mandato y la prohibición de la prohibición de la sociedad disciplinada ceden ante la responsabilidad propia y las iniciativas (Chul-Han, 2010/2012, p. 29).

Es así que el sujeto empieza a ser intransigente con sus logros, los cuales no deben ir en otra dirección que no sea la del cumplimiento de los mandatos como sujeto del rendimiento y termina por agotarlo. Esto genera el cansancio que, según el mismo autor, está en relación directa con los eventos de depresión que puede presentar el sujeto del mundo de hoy que vive en la sociedad del cansancio.

Relaciones entre subjetividad, salud mental y neoliberalismo en las políticas públicas de salud en Colombia

Salud mental, economía política: entrecruces en Colombia

En los primeros años del siglo XXI en Colombia, se comenzó a reconfigurar una serie de manifestaciones subjetivas relacionadas con la salud mental, las que se fueron entrelazando con unas políticas económicas que se han denominado *neoliberales*.

Lo primero que se va a analizar es cómo, en los periódicos de mayor circulación en Colombia, se comienza a evidenciar manifestaciones subjetivas ansiosas y depresivas y se configuran en un lugar preponderante. Incluso en algunas noticias, las temáticas de salud mental se ubican cada vez más dentro de un lugar de impacto. Por ejemplo, en el 2004, Marisol Ortega publica en el periódico *El Tiempo* un artículo titulado: *Colombia se llena de ansiedad*, en el que se hace referencia al Estudio Nacional de Salud Mental realizado en el 2003 por el Ministerio de Protección Social. Esa investigación resalta que, según un estudio de 1993, la depresión era el trastorno con mayor prevalencia y diez años más tarde ocupaba el segundo lugar, siendo la ansiedad el principal trastorno.

> Estábamos convencidos de que la depresión era el principal problema de salud mental en el país, que afectaba a más del 24 por ciento de la población (dato que se encontró en el estudio de 1993), pero no era así. Bajó al 15 por ciento. En cambio, la ansiedad se incrementó del 11 por ciento (en el año 1993) al 19,3 por ciento (del año 2003), explicó el psiquiatra José Posada Villa, líder de la investigación. (Ortega, 2004, párrafo 5).

La primera interrogante que emana del anterior artículo, es determinar las razones que hacen de la "ansiedad" el trastorno con mayor prevalencia en salud mental en Colombia.

Al parecer existe una diferencia entre los dos últimos estudios sobre salud mental en Colombia (1993 y 2003). En una década, estos trastornos mentales pasaron a ser un

tema de importancia en la salud pública, como lo anunció otro artículo del periódico El Tiempo del 2001 titulado: *Un problema mental cada día*. En éste se dice que la salud mental de los colombianos está enferma. Cada día ganan más espacio la depresión, la ansiedad, el trastorno de pánico, el estrés y otros males. (Un problema mental cada día, 2001).

Los artículos anteriores señalan que la salud mental de la población colombiana cada vez es más frágil y se deteriora aún más a medida que las condiciones económicas y laborales en el país se hacen precarias. Lo que dice otro artículo de Carlos Daguer (2001) y publicado en el Tiempo con el título: *Tenía razón el negrito del batey,* sobre las consecuencias psíquicas de estar empleado y desempleado, es que si no hubiese salida en un mundo laboral cada vez más flexible y que la razón de esa cotidianidad parece estar con temor a ser despedido o estar deprimido por estarlo (Daguer, 2001).

Las dos posibles salidas de inseguridad laboral en un mercado laboral que, en los primeros años del siglo XXI se está reestructurando, son el miedo y la depresión. Incluso en otro artículo de Constanza Gerez y Marisol Ortega (2003) publicado en el Tiempo y titulado: *Entre el miedo y la angustia* se comenta la creación del *Día Nacional de la Depresión y el Pánico*, que es la conmemoración de dos manifestaciones que vinieron para quedarse en la población colombiana. El artículo también hace referencia a la formación de grupos de depresivos y ansiosos, y destaca que dentro de unos años la depresión y la ansiedad se convertirán en una especie de epidemia, comparándose con una de las enfermedades más prevalente en Colombia como la depresión.

En el año 1997 se crea en Bogotá la Asociación Colombiana Contra la Depresión y el Pánico. Esta institución manifiesta que los síntomas de salud mental a finales de la década de los noventa cada vez eran más frecuentes y que los servicios de salud estaban preparándose para hacerle frente a ellas. Por ejemplo, Gloria Moanack (2001) en un artículo del periódico El Tiempo del mismo año y titulado: *Consultar con el psiquiatra... asunto de cuerdos,* se comenta que uno de cada tres colombianos sufre de algún trastorno mental y que por ello consultar al psiquiatra se debe convertir en un asunto de normalidad.

> Los psiquiatras lanzan un llamado de alerta: la enfermedad mental sí existe en Colombia. Hay una carga emocional de gran magnitud en la población y se ha generado angustia y depresión. Niños y adultos están siendo víctimas de una situación de violencia, terrorismo e inseguridad que no se está contrarrestando (Moanack, 2001, párrafo 6).

El médico psiquiatra José Posada Villa, representante para Colombia de la Federación Mundial de la Salud Mental (que aparece en varios artículos) y el director de los

dos Estudios Nacionales de salud Mental realizados en Colombia, en los años 1993 y 2003, señala que los problemas de salud mental son causados por la problemática social del país, especialmente las condiciones que podemos considerar como aspectos de vulnerabilidad que conllevan a ser considerados como pobres.

Nadie quiere sufrir. A través de religiones, cultos, teorías, técnicas y terapias todos buscamos la felicidad, y con mayor razón, la búsqueda es angustiosa. Unos intentan un refugio en el alcohol, el dinero, la familia, la libertad o el servicio a los demás. Otros lo buscan en las velas, las pirámides, los cuarzos, los inciensos, la alimentación vegetariana, las tradiciones orientales y hasta en las corrientes psicológicas de moda.

Sobre la subjetividad

En psicoanálisis la subjetividad es un concepto relevante. La investigación de la subjetividad en nuestro campo consiste básicamente en la interrogación sobre el sujeto, entendiendo que es el sujeto del psicoanálisis. El sujeto emerge de una relación significante, (es decir que es un significante ante otro significante), de tal manera que un sujeto y su representación en la cadena significante discursiva no es otra cosa que lo se produce de una determinada cultura, su forma de apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas.

De esa manera no existe una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene. Al respecto Jacques Lacan (2002) dice "Lo subjetivo es para nosotros lo que distingue el campo de la ciencia en que se basa el psicoanálisis, del conjunto del campo de la física" (p. 266).

El psicoanálisis fundamenta su investigación desde la subjetividad, no considerando lo investigado como algo objetivable (por ejemplo, los conceptos de persona, personalidad, individuo y otros han tenido el carácter de objetos de estudio durante mucho tiempo). Al contrario, le ha dado un lugar a esa subjetividad.

Para el psicoanálisis la pregunta por el sujeto y su subjetividad hace parte de su ética y más en esos fenómenos sociales que se constituyen alrededor del campo de la salud mental, como en las lógicas políticas económicas del neoliberalismo. Partiendo de lo anterior, el psicoanálisis tendría que analizar las particularidades que configuran esas manifestaciones y así profundizar en ellas para poder describirlas e interpretarlas para comprenderlas, y por qué no, pensar en transformarlas.

Sobre el neoliberalismo

La economía es la ciencia del comportamiento humano. Lionel Robbins
(En Foucault, 2004/2008, p. 260)

La anterior cita planteada por uno de los más influyentes economistas del siglo XX vislumbra que lo que se pretende plantear en esta investigación: que la economía y la psicología tienen unos fuertes vínculos teóricos y prácticos.

La economía, al igual que la psicología, se coloca en la tarea de analizar comportamientos de los individuos. Aunque estas dos disciplinas van más allá de este análisis, se encargan de conducir los comportamientos de los individuos a ciertos intereses que, en el caso del neoliberalismo, obedecen a las lógicas de un libre mercado. El neoliberalismo, en este punto, ya no es una teoría que defiende la retirada del Estado, sino que se ha apropiado de su orden y produce reglas institucionales, jurídicas y normativas.

Para tener claro cuáles son estas lógicas neoliberales y plantear cómo, desde una gubernamentalidad basada en estas lógicas, se conducen los comportamientos de los individuos repercutiendo en su subjetividad y su salud mental, vamos a plantear qué se entiende en esta investigación por "neoliberalismo". Para tal fin, nos vamos a fundamentar en los planteamientos de David Harvey (2005/2007) y otros autores que han investigado sobre estas políticas económicas. Para Harvey el neoliberalismo está asociado al individuo empresario:

> El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de éstas prácticas. Por ejemplo, tienen que garantizar la calidad y la integridad del dinero. Igualmente, debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso dela fuerza, el correcto funcionamiento delos mercados. (Harvey, 2005/2007, p. 6).

El problema que trae consigo estas prácticas político-económicas neoliberales es que se han tornado hegemónicas y han llegado a meterse en cualquier relación humana, incluyendo aquellas que se consideraban privadas o íntimas:

> El proceso de neoliberalización ha acarreado un acusado proceso de "destrucción creativa", (no sólo de los marcos y de los poderes institucionales previa-

> mente existentes desafiando incluso las formas tradicionales de soberanía estatal) sino también las divisiones de trabajo, de las relaciones sociales, de las áreas de protección social, de las combinaciones tecnológicas, de las formas de vida y de pensamiento, de las actividades de reproducción, de los vínculos con la tierra y de los hábitos del corazón (Harvey, 2005/2007, p. 7).

Por eso, para Foucault (2004/2008), el liberalismo —que va a derivar en el neoliberalismo— no sólo era una elección política y económica que se había formado y formulado por el gobierno de Estados Unidos. El autor sostiene que también constituye una manera de ser y pensar, que establece un tipo de relación entre gobernantes y gobernados, es un método de pensamiento. El neoliberalismo es el retorno al *homo economicus* y esto para Foucault es el empresario de sí mismo.

Para Jorge Alemán (2013) El emprendedor obedece a esas lógicas del ser empresario, y comienza a aparecer el rendimiento y la competencia.

> Las técnicas de gestión, los dispositivos de evaluación, los coach, los entrenadores personales, los consejeros y estrategas de vida son el suplemento social del sujeto neoliberal. El sujeto neoliberal, viviendo fuera de su límite, en el goce de la rentabilidad y la competencia y estableciendo consigo mismo la lógica del emprendedor está a punto de fracasar a cada paso. El stress, el ataque de pánico, la depresión, "la corrosión del carácter", lo precario, lo líquido y fluido, etc., constituyen el medio en que el sujeto neoliberal ejerce su propio desconocimiento de sí, con respecto a los dispositivos que lo gobiernan (párrafo 3).

Son los propios sujetos quienes aportan la energía que su gobierno demanda. Como con acierto ha señalado Pablo De Marinis (1999): "si en el neoliberalismo se produce una importante recodificación del lugar del Estado, también se redefine el lugar del sujeto" (p. 19). Es decir, que el lugar del sujeto en la actualidad, no puede ser el mismo de aquel que fue a comienzos del siglo XX y menos aun cuando el neoliberalismo se ha tornado imperante.

El problema de esa elección bajo una ilusión de libertad, es que los individuos poco a poco se hacen responsables por todo aquello que antes le concernía al Estado. O a lo que supone que le concernía aun estado: salud, educación, seguridad, etc.

De esa manera se va configurando un individuo "responsable" de sí, lo cual trae como consecuencia una individualización que erosiona cualquier intento comunitario social.

Los mecanismos por los cuales se construyen, se destruyen y se reconstruyen los lazos sociales y las identidades individuales se constituyen alrededor de unas lógicas

privadas. Zygmunt Bauman (2006) plantea en su libro: *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros* que en Europa la propensión al miedo y la obsesión por la seguridad han ido ganando terreno, pero lo mismo se podría decir de Latinoamérica y, para ser más precisos, de Colombia. Para Bauman (1999/2003) los ciudadanos se han vuelto "adictos a la seguridad" pero lo paradójico es que siempre se sienten inseguros de ella, apoyan o normalizan el estado de emergencia. Y en Colombia esta percepción se llevó hasta el extremo de elegir presidentes que enarbolaban dicha adicción: la seguridad. Es como si la primera reacción frente a la inseguridad fuera el miedo.

En Colombia existen razones para sentir miedo, y más en las últimas décadas en las que se vivió con grupos armados ilegales rondando diversos lugares y también por el aumento de bandas delincuenciales en las ciudades.

Por otra parte, la implementación de políticas públicas ha conllevado a una inestabilidad social y eso es lo que ha llamado la atención de sociólogos y diferentes investigadores de las ciencias sociales. Por ejemplo, Robert Castel comenta al respecto que la sociedad "se ha organizado en torno a la búsqueda infinita de protección y al anhelo insaciable de seguridad" (Castel, 2003/2004, p. 46). Lo afirma en razón de que las condiciones laborales se modificaron y se debilitó la protección colectiva que destruyó los lugares establecidos por los individuos. El problema de esa inseguridad es que optamos por protegernos a toda costa, convirtiendo, por ejemplo, a las ciudades en lo que el filósofo alemán Peter Sloterdijk (2004) llama la 'ciudad amurallada'.

El riesgo se ubica en el interior del sujeto, por lo tanto, la necesidad del auto-control y la administración eficaz del propio *yo* derivan en la exposición o no del cuerpo a las amenazas del medio (Carvajal, Ulloa y Morales, 2007, p. 358). El miedo circularía por todas partes, cualquier cosa o cuando alguien es sospechoso, por eso nos tenemos que proteger con sistemas de seguridad, vigilantes armados y comunidades cercadas, perros bravos y cámaras en cada esquina. Lo que denota toda esa seguridad, es que cada vez nos sentimos más expuestos, más inseguros y más vulnerables.

No hay que olvidar la frase de Foucault en *El nacimiento de la biopolítica* que dice que "no hay liberalismo sin cultura de peligro" (2004/2008, p. 87). Inseguridad y libertad no son opuestos sino partes constitutivas de una gubernamentalidad liberal y mucho más neoliberal.

El miedo se generaliza, es como si estuviéramos en un "estado de miedo" como la otra cara del estado legal. Pero el miedo hace parte del engranaje de las lógicas gubernamentales del neoliberalismo, donde la ansiedad sobre el futuro ante una amenaza de desempleo y la pobreza, son una constante. Las consecuencias de ese miedo e inseguridad individualizada es un estado o un malestar:

> Transforma a los individuos saludables en gente enferma carente de síntomas, que se espera tome medidas preventivas, y que asista regularmente a chequeos médicos para supervisar y controlar sus riesgos corporales. En este caso, el miedo cumple un papel decisivo en el cultivo de un sentimiento de susceptibilidad y vulnerabilidad (...) En el contexto de un gobierno neoliberal, el miedo es la base y el motivo de la constitución de un yo responsable, confiable y racional (Lemke, 2010, pp. 259-260).

La ideología del capitalismo avanzado está formada por el supuesto de la libre competencia entre individuos autónomos, con ánimo de lucro y que actúan por su único interés personal. En este sentido, en lugar de fomentar la consecución de objetivos de interés común, lo que se está tratando es de atar a los sujetos al valor del éxito individual.

El concepto oficial de la Organización Mundial de la Salud (OMS), sobre la salud mental, es:

> Un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad. (OMS, 2013, p. 1).

Llama la atención en esta definición varias cosas. En primer lugar, la expresión *estado de bienestar* anteriormente se refería a políticas gubernamentales estatales —propuesto por el economista inglés Keynes— y tras la segunda guerra mundial se trató de implantar en Europa y Estados Unidos. Se pretendía un desarrollo económico equilibrado socialmente así como el pleno empleo, por lo que el Estado garantizaba un mínimo de bienestar básico a toda la sociedad. Pero estas políticas keynesianas poco a poco se fueron perdiendo a finales de los años setenta y ochenta en el mundo y en Colombia a partir de los años noventa.

En la primera década del siglo XXI se puede evidenciar el cambio de las políticas de bienestar por el de las políticas neoliberales. No hay que olvidar que el tema de la inseguridad fue el caballo de batalla de ocho años de una política de gobierno en Colombia (2002-2010).

Incluso en la actualidad la inseguridad es uno de los temas más importantes en la población general en Colombia. Esa sensación de inseguridad está relacionada con una sensación de abandono exacerbada por las políticas económicas neoliberales, manifestándose dentro de los ámbitos de salud mental como "ansiedad". De igual manera la depresión como entidad psicopatológica de la salud mental invade los medios de co-

municación, inclusive en la publicidad con la venta de psicofármacos para disminuir sus efectos. Es como si "estar depresivo" estuviera de moda.

Ir de la ansiedad a la depresión es una lógica repetitiva cuando se pasa de la expectativa por conseguir "cualquier cosa", rápidamente y con éxito. Cuando estas expectativas no se pueden alcanzar, se agudiza la decepción.

Alexis de Toqueville (1835-1840/2010) exponía que más bienes materiales hacían incrementar el descontento. No será por eso que Gilles Lipovetsky (1985/2000), titula uno de sus últimos libros *La sociedad de la decepción*, esta decepción estaría asociada a la depresión imperante en la actualidad. Al igual que el individualismo, que cada vez se torna un imperativo en unas lógicas que van socavando los espacios comunitarios: "en el proceso de personalización el individualismo sufre un aggiornamento que llamamos aquí, siguiendo a los sociólogos americanos, narcisista: el narcisismo" (p. 12).

Tanto las manifestaciones depresivas como la de ansiedad, incluso las del uso de sustancias, podrían ser producidas por los que el filósofo coreano germano Byun Chul Han (2010/2012) ha denominado: *la sociedad del cansancio* Para Chul Han:

> El agotamiento, la fatiga y la asfixia son correlatos de la sobreabundancia o el exceso de positividad en una sociedad donde los individuos se ubican como sujetos del rendimiento. En ella, los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no y su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados (p. 27).

El autor toma los conceptos sobre la sociedad disciplinaria de Foucault, pero los contextualiza en una sociedad que se va gestando en la modernidad, pero que en el siglo XX comienza a decaer y da lugar a otro tipo de sociedad se denomina, para Deleuze, la 'sociedad de control'.

No obstante, para Chul Han es mejor denominarla *sociedad del rendimiento* que se caracteriza por un verbo como *poder*. El problema es que este poder se convierte en un "sin límites", el poder hacer sin límites, y esta presión (aquí comienza a aparecer en el autor un enlace sin saberlo con la ansiedad y con la angustia) por el rendimiento que él mismo llama infartos psíquicos.

Esa presión es un nuevo mandato de la sociedad tardomoderna, en este punto se acerca bastante a lo que la teoría psicoanalítica lacaniana propone como el mandato superyoico, donde el sometimiento no proviene de algo externo sino del mismo sujeto. El problema de este exceso de positividad ilimitado es que de una violencia que termina por destruir a los sujetos.

Las lógicas políticas y económicas causan efectos psicológicos. Frantz Fanon (1961/1983) en su libro *Los condenados de la tierra,* comenta los efectos psicológicos que la opresión política y económica tiene en la gente e individuos colonizados. Es por eso que en esta investigación se sostiene que las lógicas de las políticas económicas neoliberales causan efectos en un sujeto, en su psiquismo.

Sobre la salud mental

La salud mental es una categoría conceptual que no ocupa al psicoanálisis por interés propio, sino como un tema explorado en razón de las críticas a su práctica clínica, considerada como poco eficaz por las disciplinas que se encargan del bienestar del sujeto. La respuesta psicoanalítica respecto a la salud mental no podría ser otra que ubicar la discusión en el contexto histórico de las sociedades y su marcada desigualdad social, la que se asocia a la economía del mercado y la exclusión social. Es así como se empieza a percibir que la salud mental como un problema que se inscribe en las técnicas de orden público en general.

Sociólogos como Gilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman, entre otros, considera que estamos en un momento en el cual los individuos encuentran soledad en su cotidianidad vacía, además de una fuerte propensión a la ansiedad y a la angustia. Lo que se traduce en una serie de síntomas que se han traducido como depresión y ansiedad, ambas manifestaciones sintomáticas en la actualidad, así como lo fue la histeria en épocas de la moral victoriana. Para Sigmund Freud, la histeria era el cuadro psicopatológico dominante por una moral vigente en ese período. Lo mismo sucede hoy con las depresiones y la ansiedad, funcionan como metáforas sintomáticas de procesos sociales. Al respecto, se podría referenciar a Lacan cuando se refiere a la utilidad de la metáfora:

> Es para impedir que caiga en barbecho el campo del que son herederos, y para esto hacerles entender que si el síntoma es una metáfora, no es una metáfora decirlo, del mismo modo que decir que el deseo del hombre es una metonimia. Porque el síntoma es una metáfora, queramos o no decírnoslo, como el deseo es una metonimia, incluso si el hombre se pitorrea de él (Lacan, 1977/1996, p. 494).

La ansiedad, la depresión y los trastornos por uso de sustancias (los tres trastornos más prevalentes en Colombia: 19.3%, 15% y 10.6% respectivamente) son vistos desde el psicoanálisis como fenómeno del descontrol, como reflejo de la ruptura de realidades objetivas con los otros. Se considera que la amenaza de desamparo infantil surge

en el individuo y una de las formas de manifestar ese desamparo es la ansiedad, la depresión o el uso de sustancias.

Esta especie de defensas frente al desamparo se incrementa debido a una precariedad de organización psíquica surgida por una realidad cambiante donde se establecen lazos sociales débiles que acrecientan un peligro constante. Por ejemplo, el famoso ataque de pánico que se encuentran entre los trastornos de ansiedad en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR (1997), no es a algo concreto en sí, sino que se convierte en una defensa psíquica, como último recurso contra la amenaza o la aniquilación de la organización psíquica. Es una defensa frente a la angustia que, como se va a mostrar, no es lo mismo que la ansiedad, aunque en algunos desarrollos teóricos psicoanalíticos se confunda los dos.

Todas estas manifestaciones convertidas en entidades clínicas, tienen en común que el sujeto se torna esclavo del Superyó que le ordena gozar. El modo social de llevar a cabo este goce es mediante el consumo que, al final en vez de causar un mejor bienestar en el sujeto, lo que causa es su contrario: malestar.

La depresión: La denuncia al capitalismo neoliberal

Lo primero que hay que aclarar es que para el psicoanálisis no existe “la depresión” como entidad o como una manifestación clínica independiente. Freud consideraba a la depresión como el signo de un afecto que en sí mismo no hace síntoma, pero que es el signo observable, sensible, de "algo" que afecta. En la Grecia Clásica no se hablaba de “depresión”, sino de la “melancolía” y esta era asociada a la bilis negra (de ahí su nombre *melan-colo*). La melancolía era para Hipócrates uno de los cuatro *humores* que componían ese cuerpo humano, este médico en su libro sobre los aforismos VI comenta: "si la tristeza y el llanto duran largo tiempo, tal estado es melancólico" (Hipócrates, 1997, p. 64), al melancólico se le reconocía por su tristeza vital, aflicción, abatimiento.

La tristia o acedia, o la combinación de las dos, que para algunos autores era la melancolía en la edad media, según Giorgio Agamben (1977/1995), en su libro *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental,* se convierte en la modernidad en un sinónimo de lo que sería "un pecado contra la ética capitalista del trabajo, o sea la sociedad burguesa ha reducido la acidia a la pereza" (Agamben, 1977/1995, p. 35). Es decir, algo que hay que combatir a toda costa porque atenta contra el imperativo de producción y rendimiento que sostiene el sistema. Es una piedra en el zapato para que todo marche.

La melancolía no es lo mismo que hoy se denomina depresión, en este último término queda algunos residuos de los que ciertos filósofos y artistas describieron como tal. La melancolía recibe la denominación de depresión hasta el año 1725, cuando el británico Sir Richard Blackmore bautiza dicha enfermedad.

La depresión es un término moderno y que puede ser ligado con la incidencia del capitalismo. Es un malestar propio de esta época neoliberal y Colombia no escapa a esa tendencia, parece existir un lazo entre la época contemporánea y la llamada depresión. La depresión entonces es un fenómeno moderno que comenzó a constituirse con entidad clínica en el siglo XX, como respuesta a las lógicas del discurso capitalista que, a mediados del siglo XX, terminó imponiendo una especie de producción por la producción. La depresión aparece como una denuncia a un goce que cada vez se uniforma y se impone en forma de consumo y competencia, al parecer el sujeto ante ese imperativo de consumir y gozar responde de una manera depresiva (nada vale la pena) rompiendo con ese paraíso de felicidad que ilusoriamente pretenden traer los objetos de consumo.

La depresión emerge como una respuesta de la impotencia ante los ideales de ser "competente", surge como denuncia al exceso de goce "tienes que gozar" del consumismo avanzando. Pero esta denuncia, en vez de hacer que el sujeto coloque un límite al goce, hace gozar al sujeto en ese sufrimiento. En el rechazo a la norma del goce, el sujeto goza en su depresión. La depresión puede aparecer cuando cae un ideal y el sujeto se encuentra con una falta en ser estructural. Eso es lo que el psicoanalista Mássimo Recalcati (2005) llama el *carácter estructural de la depresión*, en el que impactan las condiciones de una época. Lo que Recalcati denomina carácter estructural de la Depresión, se apoya en la noción lacaniana de sujeto como falta en ser, como lo indica Recalcalti:

> Nos encontramos frente a patologías que surgen no tanto de la tensión conflictiva entre deseo y realidad sino que son productos de una cierta mitología social, entre ellos el de las competencias, el consumo o la imagen. En todos los casos, lo que emerge es un malestar que ya no brota como crítica frente al carácter alienante del sistema sino como exigencia excesivamente conformista de adecuación al sistema (2005, p. 35).

La presencia excesiva del objeto pretende colmar la falta estructural y es en ese punto donde emerge la depresión. Y este exceso lo vemos desde Freud (1921/1981) que comenta cómo en la melancolía la sombra del objeto cae sobre el yo. Al parecer el sujeto melancólico está invadido por el objeto. La melancolía es el reverso del duelo, el objeto está excesivamente presente e impide al sujeto proceder hacia la simbolización de su pérdida que sería en este caso para Freud el duelo. Aunque la depresión de la que

se habla en la actualidad es diferente a la melancolía freudiana de comienzos de siglo XX, se podría tomar ese mecanismo melancólico como un afecto para no llegar a la angustia. Lacan tomó la angustia como de lo *Real*, considerándola el principal afecto y separándola de las demás emociones.

Lo que sucede metapsicológicamente con la depresión, según el psicoanálisis, es que el superyó se engrandece cuando el sujeto cede en su deseo. El sujeto, al tomar el camino del goce a costa de ceder en su deseo y la consecuencia de este camino es el afecto depresivo. Lacan comenta que ésta es la falta moral, la *cobardía moral* del sujeto deprimido que él menciona. Ahora este proceso depresivo psíquico se enlaza a la ilusión del capitalismo avanzado neoliberal, en la que los objetos del mercado van a colmar nuestra falta, nuestra división, el imperativo consumista es una nueva presentación del superyó.

Lacan (1977/1996) dice que la tristeza es una falta moral, la renuncia a mirar el deseo, a retroceder ante él cuando adquiere una forma accesible. También es la renuncia a reconocer lo que le da justificación al deseo y para eso la defensa es la burbuja narcisista, la depresión sería la forma que adquiere esa burbuja.

En la depresión neurótica, la pérdida no es del objeto sino de su "brillo fálico". Lo que concierne al afecto depresivo es eso que toca al narcisismo del sujeto en su intento fálico por obturar la falta. El problema es que en ese intento se aleja del deseo, el polo a la depresión es el deseo. Es allí donde la depresión se constituye, el sujeto está deprimido porque no está a la altura de lo que debe hacer vía superyó y no puede tomar el camino de lo que desea porque ese camino se abandonó.

La salud mental está determinada socialmente por las relaciones sociales contemporáneas de poder. La depresión es una manifestación de esas relaciones de poder, de que algo no anda bien con el deseo por esas relaciones dominantes. Debido a que el imperativo es gozar consumiendo, gozar sin límites, la depresión es concebida como otro modo de goce en el capitalismo avanzado actual.

El capitalismo, como ya se dijo, vende la ilusión de que los objetos del mercado van a colmar nuestra falta, nuestra división. Existe una imposibilidad de sostener el deseo en esa vía y por eso se encuentra un refugio en la depresión.

El sujeto encuentra un nombre que le permite identificarse y le da un lugar "soy depresivo" y, a la vez, lo fija a un malestar del cual goza sin poder saber nada. Lo que hay que plantear aquí es que el hiperconsumo de objetos no procura el bienestar. La depresión es el reverso de esa exigencia hiperconsumista que no se puede realizar. El

precio que paga un sujeto para sostenerse en el goce productivo, consumista y competitivo, es la depresión.

La depresión aparece cuando el sujeto cede en su deseo por el goce o cuando no quiere acudir a la cita con su deseo: "La depresión del neurótico es una cobardía moral, ya que el mismo no enfrenta las vicisitudes de su deseo" (Lacan, 1977/1996, p. 101).

En ese texto Lacan también plantea el extravío y a la precariedad de nuestro modo de goce contemporáneo, donde éste comanda al sujeto para que sólo se ubique en el plus-de-gozar. El sujeto renuncia, cede en su deseo frente al goce, se deja llevar por él y esto lo afecta de un modo depresivo, el afecto deviene trastorno del humor. Pero el abandono al goce de la pulsión por la exigencia del superyó es un callejón sin salida. Freud muestra que, lejos de apaciguar esta exigencia, la refuerza y fortalece al superyó que va a exigir cada vez más y más.

El dolor, de existir, puede ser uno de los afectos que constituye la experiencia depresiva. Freud planteaba que el duelo se origina por la pérdida del objeto amado que hacía las veces de obturador de una falta. Cuando aparece la depresión es que la falta se hizo evidente. Acá reconocemos la definición, que debemos a Lacan, de la angustia.

La depresión surge como defensa frente a la angustia y como en la angustia, no es la falta del objeto, sino su presencia inminente que alcanza y afecta al sujeto. Este objeto era un sostén de nuestra falta. Cuando no hay falta de nada, hay angustia. El mundo en ese estado se empobrece, porque algo que conformaba nuestro ideal se ha marchado.

La ansiedad: lo que si engaña

Para Lacan (1977/1996) cuando se habla de la angustia se entra en el terreno de los afectos, pero al igual que con la melancolía —que no es equiparable con la depresión— la angustia tampoco lo es con la ansiedad. Incluso se podría decir que la ansiedad es una manifestación que trata de no abordar la angustia. La angustia es "lo que no engaña", es un encuentro con lo real. Lo que no engaña es justamente aquello que no se deja significar. Es lo que guía al sujeto hacia lo real.

La ansiedad está más cerca de la depresión que de la angustia, ya que ésta aparece para evitarla. Es otra manifestación psíquica y, como la depresión, la ansiedad aparece cuando se quiere cumplir una exigencia inmediata de satisfacción de goce que nunca puede estar a la altura de ese ideal sostenido socialmente.

> Diría que lo que actualmente está más difundido no es el miedo, sino el pánico. El miedo, de hecho, es una reacción emotiva frente a un objeto determinado, mientras que el pánico es una reacción frente a la imposibilidad de identificar, de delimitar eficazmente, el objeto dañino del cual proviene la amenaza. En este sentido, nuestra inseguridad lo es en relación con la pérdida de los límites, de los contornos simbólicos que delimitan nuestra experiencia. Incluso aquello que amenaza la propia vida hoy parece carecer de rostro determinado (Recalcati, 2013, párrafo 10).

Existe un fenómeno que la medicina y la psiquiatría han nombrado como crisis de angustia o ataque de pánico (que, a finales del siglo XIX, Freud lo llamaba ataque de angustia). El psiquiatra estadounidense Donald F. Klein (New York State Psychiatric Institute) en 1959, lo denominó como ataque de pánico cuando trabajaba en el Hillside Hospital, donde comenzó a atender a pacientes extremadamente ansiosos. (Klein y Rabkin, 1981).

La angustia es un encuentro con lo real, el pánico muestra una especificidad en la manifestación de este *Real*. El sujeto entra en pánico cuando un S1 cae en relación al Nombre del Padre. Freud (1921/1981), en psicología de las masas, plantea como un fenómeno de descomposición en relación a la masa, donde los procesos de identificación caen:

> La palabra pánico no posee una determinación precisa e inequívoca. A veces se emplea para designar el miedo colectivo. Otras, es aplicada al miedo individual cuando el mismo supera toda medida. Por último, también aparece reservada a aquellos casos en los que la explosión del miedo no se muestra justificada por las circunstancias (Freud, 1921/1981, p. 2580).

El pánico no responde a la magnitud del peligro, éste a veces se desencadena por causas insignificantes o circunstancias que no justifican la explosión del miedo, es una sensación de pérdida de control y catástrofe. Estas manifestaciones no se pueden desligar de una época donde prima la inseguridad, incertidumbre, robos, inestabilidad económica, soledad, separaciones, etc.

Cuando ese Otro ubicado como ideal cae, los sujetos que lograban sostenerse de él pierden la seguridad de ser reconocidos. Entonces entran en pánico al enfrentarse a la sensación de desamparo, ante la ruptura de un lazo libidinal que hasta entonces oficiaba el sostén del psiquismo y aparece el pánico como ansiedad.

La cercanía con la muerte está presente en el pánico, en esa defensa fracasada el sujeto queda a la intemperie, "sin recursos". El pánico está en relación con la caída del lazo con ese Otro mítico por el cual se constituye el yo unificado. En tal caso, el sujeto

queda preso del enfrentamiento con su estado absoluto de desamparo inicial. Pero ante ese fracaso el sujeto tiene otros "recursos" o muletas y una de esas son las sustancias. Por lo tanto, la ansiedad se puede convertir en la antesala de las adicciones.

El objeto perfecto de consumo

Al referirse a las toxicomanías o a las adicciones, desde una perspectiva psicoanalítica, no se está frente a una entidad clínica (al igual que con la depresión o con la ansiedad). En esa tendencia pulsional de recobrar el goce aparece otra manifestación que en Colombia se ha convertido como el "tercer trastorno" de mayor prevalencia. En ese acto de consumo de sustancias, lo que se trata de evitar es que la falta que aparezca como insoportable y a su vez que el sujeto se convierte en instrumento del goce del Otro.

El uso y consumo de sustancias psicoactivas con la depresión y la ansiedad son los ejes de la condición de una época y se han tornado en los mecanismos psíquicos para lidiar con el sufrimiento característico de las condiciones neoliberales actuales. El problema adicional del uso y consumo de sustancias es que se crea la ilusión de que allí se puede encontrar una salida o incluso la felicidad.

Si bien la depresión y la ansiedad son salidas en falso al mismo malestar social que causan las lógicas neoliberales, el consumo de sustancias aparece como la solución. Sin embargo, es parte de la misma lógica de depresión y ansiedad, con la diferencia de que el consumo lo que quiere es tapar estas dos manifestaciones.

Paradójicamente, el consumo de sustancias es parte de una lista de objetos de consumo interminables que sostienen todo un sistema de producción. El utilizar sustancias psicoactivas es otra vía que toma la pulsión para la satisfacción ilimitada que se vuelve mortífera por un goce que siempre quiere más y está más empujado por el superyó.

Así es que en el siglo XXI nos encontramos con un sinfín de rótulos que caen sobre el sujeto: depresión, ansiedad, uso de sustancias y otros rótulos que dirigen al sujeto a lugares identificatorios en una época en la que todo parece efímero y sin fundamento.

Asegurarse y bancarizarse para ser feliz

Las consecuencias de una serie de cambios políticos y económicos que afectarían la vida social en el mundo a comienzos del siglo XX se hicieron sentir en Colombia. Y el campo que comenzó a experimentar las mayores modificaciones fue el laboral. Lo que

se transformó en Colombia a nivel laboral fue una serie de seguridades que se hicieron evidentes con la Ley 50 de 1990. La norma promulgó la reducción en el período mínimo de contratación, el recorte de costos de despido y la ampliación de causales de despido justo. También flexibilizó los regímenes de contratación y aumentó el desmonte de la estabilidad laboral, es decir, aumentó la inseguridad laboral en un país donde las condiciones de trabajo siempre fueron precarias. Todo esto facilitó que las lógicas de la flexibilidad laboral entraran sin ninguna resistencia al país.

Antes de que entrara la racionalidad neoliberal a Colombia, se estaba gestando la flexibilidad laboral y las condiciones de precariedad. La racionalidad neoliberal profundizó dicha precariedad. Esto hace aparecer la inseguridad laboral en los individuos, con la salvedad de que en la racionalidad neoliberal son ellos mismos los que tienen que gestionar su seguridad, función que supuestamente le correspondía al Estado.

De lo que se trata es que las personas administren esos peligros por medio de acciones individuales y por eso tienen que buscar conocimientos que les ayuden a gestionar los peligros. Así, cada quién era responsable de su seguridad y de asumir los riesgos, por lo cual debía haber un sistema de seguridad privado, en el que las compañías aseguradoras eran las que brindaban esa seguridad a una sociedad insegura.

Así lo expone Ulrich Beck (1992/2006) "En lugar del sistema axiológico de la sociedad desigual aparece, pues, el sistema axiológico de la sociedad insegura" (p. 69). Ante este nuevo panorama de los riesgos cabría una pregunta: ¿por qué esa necesidad desesperante de aferrarse a lo seguro, de protegerse ante los riesgos? Para contestar esa pregunta, Beck comenta que el riesgo atraviesa todos los ámbitos de la actuación social. Para ser un poco más preciso con la propuesta de este texto, los riesgos serán abordados como tecnologías, es decir, racionalidades. Si bien Beck en sus diferentes libros hace un acertado análisis sobre el riesgo, esta categoría es vista como algo "homogéneo y totalizante (...) y este tipo de totalización enmascara la multiplicidad de tecnologías del riesgo y el modus operandi de sus diferentes racionalidades" (Castro-Gómez, 2010, p. 258).

Estos riesgos surgen a la par de una categoría psicológica llamada estrés, para así configurar lo que se ha denominado "riesgos psicosociales". La hipótesis es que, en éstos, el estrés parece ser una categoría fundamental. Ambas concepciones nacieron gracias a lógicas que se estaban imponiendo en la década del ochenta del siglo XX, el estrés como categoría psicológica y como categoría psicopatológica. Y al estar configurada como tal se gestó una serie de técnicas que tratan de manejar el estrés, que implica controlar comportamientos, conductas y estados de ánimo, es decir, controlarse a sí mismo.

Lo que Foucault (1990) denominó como "tecnologías del yo", evidencian prácticas psicológicas que conducen al auto-monitoreo, la auto-evaluación y la auto-transformación emocional. El problema en estas tecnologías del yo y de la gestión del estrés y el riesgo, es que buscan producir un individuo responsable de sus propias decisiones y de su vida. Esto sirve para las lógicas de la racionalidad neoliberal, donde los individuos generan sus propios repertorios de seguridad.

Las tecnologías del yo, bajo la racionalidad neoliberal, han producido en los últimos años una subjetividad autónoma de flexibilidad frente a los nuevos ritmos de tiempo y espacio que requieren las demandas del medio y del mundo laboral.

A la par que se desarrollaba el aseguramiento de un individuo autónomo, poco a poco iba entrando otro jugador al juego de potenciar al individuo y su yo. Ese jugador era la banca.

A manera de conclusión

El ser empresario va emergiendo en las lógicas neoliberales, incluso se podría decir que esta categoría se convierte en un significante en los dispositivos de la racionalidad neoliberal. En ella se produce un nuevo tipo de "racionalidad" dominante, un nuevo tipo de subjetividad que se sitúa en un aparente lugar de libertad.

En términos de Foucault, es un sujeto no disciplinado pero si controlado, entendiendo el control como algo que produce él mismo y como un factor externo. Se destaca la manera como se disciplinaba a ese individuo en espacios abiertos, produciendo un lugar de aparente libertad y no en situaciones de encierro.

Este individualismo ha sido posible gracias a que las lógicas neoliberales fueron destruyendo los pocos espacios comunitarios que existían a finales del siglo XX. De ahí surge el miedo generalizado, porque ya no se cuenta con el otro para protegerse. Las lógicas neoliberales trajeron consigo otras producciones y una de ellas es la inseguridad y el riesgo que se presentan en diversos lugares de la vida social, política y económica. A su vez han causado lo que algunos han denominado miedo.

Las alteraciones en la salud mental reflejan ese yo responsable, confiable y racional, pero las políticas neoliberales han señalado a quien se muestra irresponsable, poco confiable e irracional. Lo presenta como un problema que, en los manuales de trastornos mentales actuales, se denomina *ansiedad*. El individuo ansioso parece ser la constante en un mundo de incertidumbre y la ansiedad que se puede convertir en un desasosiego que conduce a otro trastorno llamado depresión.

Con respecto al objeto *a*, que representa el lugar de la falta, las lógicas políticas neoliberales quieren aprenderlo y las maneras de alcanzar esa pretensión es que los individuos se identifiquen con ciertos objetos de consumo. Los objetos de valor fálico en esas lógicas son representados con el éxito, el triunfo y la felicidad.

El problema radica en que no todos los individuos pueden alcanzar ese ideal y son ubicados como fracasados. Ellos, al final, serán los sujetos vulnerables, las víctimas e incluso los depresivos o trastornados. Estos individuos ubicados como objetos *a* tienen una doble condición de inclusión y exclusión, lugar que hace existir todo el andamiaje del camino al éxito. Sin embargo, al mismo tiempo son excluidos de ese camino.

Lo importante acá es la existencia de la posibilidad de triunfo y de lograr superarse como empresarios de sí mismos. Aquello sostiene la ilusión de conceptos como *sí se puede* o *querer es poder*, de una voluntad que sólo los individuos tienen que fortalecer. Por eso no hay lugar para la depresión ni para la ansiedad, lo paradójico es que son esas mismas lógicas las que causan esas manifestaciones que después quieren eliminar.

Lo que muestra la teoría psicoanalítica es precisamente ese lugar de exclusión, que a la vez se torna en el lugar de la imposibilidad de esa ilusión neoliberal del individuo exitoso, feliz, empresario, autónomo, triunfador, etc.

Señalando que la falta no se puede taponar sin consecuencias, ya que lo Real de esa falta se va a manifestar de cualquier manera, se manifiesta en eso que se quiere negar: que el individuo nunca puede autosuperarse y la depresión es su reverso.

Lo mismo sucede con el individuo que nunca puede asegurarse y cuyo reverso es la angustia. Algo similar ocurre con la tenencia del objeto ideal, el consumo de sustancias psicoactivas es precisamente el corolario de la tragedia humana de querer alcanzar unos ideales que sólo pueden causar malestar, cansancio y desasosiego.

El asunto es que, mientras más se fortalezcan esos ideales en la subjetividad, mayor va a ser un sufrimiento por no poder alcanzarlos. El punto, como ya lo enseña el psicoanálisis desde Freud, es que existe un empuje inconsciente superyoico a alcanzar lo inalcanzable, que incluso se alimenta de ese fracaso para someter mucho más a los individuos.

Ante a este panorama, sólo queda señalar que el camino que las lógicas económicas neoliberales proponen para los sujetos en un determinado contexto como Colombia, es un callejón sin salida. Sólo queda proponer alternativas, otras lógicas de vida, otras maneras de vivir y existir. En sumatoria, otras maneras de llevar el empuje inconsciente más allá de la mortificación de lo inalcanzable, más allá de la impotencia de

la depresión o el consumo de sustancias, intentando transitar la posibilidad de lo imposible.

Referencias

Adorno, Theodor & Horkheimer, Max (1944/1971). *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

Agamben, Giorgio (1977/1995). *Estancias, La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Madrid: Pretextos.

Alemán, Jorge (2013). Neoliberalismo y subjetividad. *Página 12*. Extraído de http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html

Bauman, Zygmunt (1999/2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt (2006). *Europa. Una aventura inacabada*. Madrid: Losada.

Beck, Ulrich (1992/2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós.

Benjamin, Walter (1973). *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

Carvajal, Luz; Ulloa, Irene & Morales, Milena (2007). La utilización de pruebas psicométricas: ¿un absurdo en una EST? *Universitas Psychologica 6*(1), 79-87.

Castel, Robert (2003/2004). *La inseguridad social*. Buenos Aires: Manantial.

Castro-Gómez, Santiago (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucaul*t. Bogotá: Siglo del Hombre -Pontifica Universidad Javeriana. Universidad Santo Tomás.

Chul Han, Byun (2010/2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

Chul Han, Byun (2014). *La psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Daguer, Carlos (2001, 7 de octubre) Tenía razón el negrito del Batey. *El Tiempo*. Extraído de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-682238

De Certeau, Michel (1980/2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

De Marinis, Pablo (1999). Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O: un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo). En Fernando García Selgas & Ramón Ramos Torre (Eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea* (pp. 73–103). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Decreto número 3039 de 2007 (Diario Oficial 46716 de agosto 10 de 2007) por el cual se adopta el Plan nacional de Salud Pública 2007 -2010. Extraído de: http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=26259

Fanon, Frantz (1961/1983). *Los condenados de la tierra*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Foucault, Michel (2004/2008). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aire: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1969/2010). *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.

Freud, Sigmund (1921/1981). *Obras Completas*. Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.

Gerez, Constanza & Ortega, Marisol (2003, 23 de septiembre) Entre el miedo y la angustia. *El Tiempo*. Extraído de: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-658689

Harvey, David (2005/2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hipócrates (1997). *Tratados hipocráticos* (Vol. 2). Madrid: Gredos.

Klein, Donald & Rabkin, Judith (1981). *Anziety: New Research and Changing Concepts*. New York: RaVEN Press

Lacan, Jacques (1977/1996). *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*. Barcelona: Anagrama.

Lacan, Jacques (2002). *Seminario libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

Laclau, Ernesto (2000/2004). Identidad y hegemonía: el rol de la universidad en la constitución de lógicas políticas. En Judith Butler, Ernesto Laclau,& Slavoj Žižek (Eds.) *Contingencia, hegemonía, universalidad*. (pp. 49- 93). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lemke, Tomas (2010). Los riesgos de la seguridad: liberalismo, biopolítica y miedo. En Vanessa Lemm, (Eds.) *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica* (pp. 250 -262). Santiago: Universidad Diego Portales.

Ley 50 de 1990 (28 de diciembre de 1990, Diario Oficial No. 39.618, del 1 de enero de 1991) por el cual se introducen las reformas al código sustantivo del trabajo y se dictan otras disposiciones. Extraído de: http://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_0050_1990.htm

Lipovetsky, Gilles (1985/2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR (1997). *American Psychiatric Association (APA)*. Barcelona: Masson.

Moanack, Gloria (2001, 26 de noviembre). Consultar con el psiquiatra…asunto de cuerdos. *El Tiempo*. Extraído de: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-722206

Organización Mundial de la Salud (2013). *Salud mental: un estado de bienestar*. Extraído de: http://www.who.int/features/factfiles/mental_health/es/

Ortega, Marisol (2004, 27 de marzo). Colombia se llena de ansiedad. *El Tiempo*. Extraído de: http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1588993

Parker, Ian (1992). *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. Londres: Routledge.

Parker, Ian (1996). El Regreso de lo Reprimido: Complejos Discursivos y el Complejo-Psi. En Angel Gordo-López & José Linaza (Eds.), *Psicologia, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas* (pp. 253-268). Madrid: Visor.

Parker, Ian (2013). Análisis lacaniano de discurso en Psicología: siete elementos teóricos. En David Pavon & Ian Parker (Eds.), *Lacan, discurso, acontecimiento: Nuevos análisis de la indeterminación textual* (pp.51 -70*).* Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.

Recalcati, Massimo (2005). Depresiones contemporáneas. En Alejandra Glaze (Comp.), *Una Práctica de la Época* (pp. 85 - 97). Buenos Aires: Grama.

Recalcati, Massimo (2013). Contra la medicalización generalizada. *Telam.* Extraído de: http://www.telam.com.ar/notas/201309/31707-contra-la-medicalizacion-generalizada.html

Sloterdijk, Peter (2004). *Esferas II.* Madrid: Siruela.

Toqueville, Alexis de (1835-1840/ 2010). *La democracia en América.* Madrid: Trotta.

Un problema mental cada día (2001). *El Tiempo.* Extraído de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-561388

Žižek, Slavoj (2000/2006). *Mirando el sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular.* Buenos Aires: Paidós.

Žižek, Slavoj (1994/2003). *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad.* Buenos Aires: Paidós.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Práticas sexuais em geolocalização entre homens: corpos, prazeres, tecnologias

Sexual practices in geolocation between men's: bodies, pleasures, technologies

Walter Couto; Fábio Morelli; Dolores Galindo; Leonardo Lemos de Souza

Universidade Federal de Mato Grosso; Universidade Estadual Paulista; dolorescristinagomesgalindo@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 14-04-2015

Primera revisión: 17-01-2016

Aceptado: 27-02-2016

Palavras-chave

Mídias locativas
Redes sociais
Sexualidades
Homossocialidades

Resumo

As mídias locativas, com os operadores de geolocalização, e os espaços na web de homosocialização são problematizados no sentido de promover certo distanciamento das armadilhas normalizadoras e patologizantes. Estes desdobram-se em em prazeres protéticos a partir das experimentações dos corpos em sua multiplicidade acoplados a tecnologias que provocam as (des)territorializações. Questiona-se como a Psicologia pode pensar conceitos/dispositivos diante dos novos sexos/gêneros/prazeres nas redes sociais digitais e algumas armadilhas normativas que se colocam. à intervenção nestes espaços.

Keywords

Locatives Midias
Social Networks
Sexual Practices
Homosocialities

Abstract

Locative media, geolocation applications, as well as homosocialization web spaces are problematized so as to promote some separation from the traps of normalization and pathologization. These unfold themselves into prosthetic pleasures that take their place in the experiencing of bodies and of their multiplicity linked to technologies of (de)territorialization. We question how Psychology can think of concepts/devices towards the new sexes/genders/pleasures of digital social networks and towards the normative traps that pose themselves at the interactions of these spaces.

Couto, Walter; Morelli, Fábio; Galindo, Dolores & Lemos de Souza; Leonardo (2016). Práticas sexuais em geolocalização entre homens: corpos, prazeres, tecnologias. *Athenea Digital*, *16*(2), 169-193.
http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1621

Introdução

Nesse ensaio visamos contribuir para pensar a mediação tecnológica, por meio de aplicativos de geolocalização voltados ao sexo entre homens, situando os aplicativos de geolocalização para encontros sexuais como mídias locativas que trazem novas articulações entre corpos, tecnologias e espaços. Para esta argumentação, tomamos o espaço "como rede, produzido continuamente pela dinâmica de circulação e mediação de coisas e lugares" (Lemos, 2013, p. 175), bem como assinalamos que os aplicativos de geolocalização podem ser pensados como próteses — órgãos sexuais que se acoplam ao corpo, conferindo-lhe novas propriedades —, no sentido que lhes confere Beatriz Preciado (2002).

Nos anos que sucederam o acontecido em *Stonewall*[1], John Gagnon (2006) percebe uma diferença no que se refere às práticas sexuais entre homens. As relações de sexo com penetração anal aumentaram significativamente, pois os encontros entre homens diminuíram, em locais considerados inseguros (lugares públicos ou zonas periféricas), que exigiam um intercurso sexual breve — geralmente sexo oral — e passaram a ser em ambientes nos quais havia espaço para o conhecimento de seus parceiros e mais amplitude na exploração de seus corpos, como bares, boates etc. Esses espaços concentram em seus territórios um novo modo de subjetivação, a qual permitiu uma outra forma de se relacionar, principalmente de maneira afetiva: o ser *gay*. Assim, algumas cidades dos EUA se tornaram "mecas" nacionais e regionais, interferindo no fluxo migratório para cidades como Nova York, Los Angeles, San Francisco, Houston e Miami (Gagnon, 2006).

Os sexos, gêneros e prazeres agenciados por dispositivos informáticos, computadores, *tablets*, *smartphones* etc. geram uma verdadeira sexualidade-mundo, ao mediarem[2] nossas relações sexuais em problemáticas de territorializações e desterritorializações. Além disso, as práticas sexuais mediadas inauguram outras modalidades do sexo, suscita outras afetações aos corpos e ressignifica práticas normatizadas. Existem muitas maneiras diferentes para se refletir a respeito das modificações que as técnicas trazem ao quotidiano das pessoas. No campo das práticas sexuais, tornou-se comum o debate a respeito dos efeitos patologizantes destas composições. Este ensaio procurará guiar o debate para além das patologizações, oferecendo aos leitores um caminho alternativo para se pensar a questão.

As mudanças geradas por esses processos de mediação têm a potência de operar modificações em quaisquer formas da sexualidade. Isso quer dizer que os problemas centrais deste ensaio não são exclusivos de determinadas orientações sexuais (gays, heterossexuais, bissexuais, pansexuais, assexuais, etc). Todavia, realizamos um recorte temático, com o objetivo de discutir melhor a questão. Decidimos focalizar nossa atenção nas mediações envolvendo exclusivamente homens gays. Há dois motivos para esta escolha: 1) grande parte dos aplicativos, sites e comunidades virtuais que temos conhecimento são majoritariamente utilizados/frequentados por homens gays. 2) homens gays, em muitas partes do Brasil, sofrem coerções sobre sua orientação sexual, o

[1] As manifestações de *Stonewall* constituem um marco do movimento LGBT, quando transgêneros, *drag queens*, *gays*, lésbicas e outras identidades dissidentes se rebelaram contra as frequentes repressões policiais ao bar *Stonewall In*, no dia 28 de junho de 1969. A data marca algumas manifestações LGBT mundo afora, inclusive no Brasil, pois é a data em que regularmente acontece a Parada do Orgulho LGBT, em São Paulo.

[2] Utilizamos, ao longo de todo o texto, o conceito de "mediação" da Teoria Ator-Rede. Mediação como sinônimo de tradução/translação e como oposta aos meros intermediários. São actantes fortes, capazes de alterar cursos de ação, graças às composições e associações.

que permite que discutamos tais mediações também a partir de uma ótica da resistência, focada no *agir sexual.*

Nosso interesse, no presente trabalho, é problematizar as práticas *online* de socialidades sexuais, entre homens, e outras relações com locais do sexo. Qual será a direção dessa problematização? Procuraremos discutir processos de composição (Latour, 2012) entre três elementos na contemporaneidade, a saber, a) as práticas sexuais, b) os dispositivos infocomunicacionais tidos como próteses sexuais e c) as relações com os lugares. Corpos se acoplam a dispositivos diversos e suas composições podem gerar dois tipos diferentes de produção de lugares. O primeiro é denominado genéricamente como "processos de desterritorialização", para designar todas as relações entre actantes que ocorrem em locais virtuais, sem referência direta com territórios geográficos (sendo exemplos as comunidades virtuais, redes sociais, sites etc). O segundo é denominado "processos de territorializaçao", para se referir a todas as relações entre actantes que, ao interagir com os lugares fora da Matrix, ressignificam os territórios para além das referências geográficas.

O conceito de território é, como define André Lemos (2013, p. 178), relacionado aos "modos de produção do espaço ('localização')". Os tradicionais mediadores na produção de espaços são os geográficos (montanhas, rios, construções), os políticos e sociais (fronteiras, ocupações) e os de mídias analógias (placas, mapas, sinais). Esses mediadores tradicionais produzem os espaços a partir de referências diretas a lugares concretos. Quando falamos em des-território, em ambientes de todo virtual, o fazemos por analogia para designar aqueles locais que não produzem localizações geográficas, mas que se constituem como *lugares* de sociabilidade e trocas. Comunidades virtuais produzem espaços porque existem relações, trocas, mediações, desvios e composições. Territórios e Desterritórios não são antagônicos, mas sim correlatos virtuais e concretos um do outro, na medida em que os definimos a partir da produção de espaço, que ocorre mediante as relações e as conexões ocorridas nos lugares:

> É o conceito de lugar que nos permite ver as traduções e a formação social, o espaço e o tempo como "*spacing"* e *"timing"*, como resultado das associações. Pensando mais no que circula pelos lugares do que no espaço abstrato, podemos compreender as transformações da nossa experiência quotidiana com as mídias em geral e com as mídias locativas em particular.
>
> O espaço passa a ser entendido não como reservatório onde estão todas as coisas, mas como rede, produzido continuamente pela dinâmica de circulação e mediação de coisas e lugares. (Lemos, 2013, p. 175 – grifos do original).

Desse modo, as relações de produção de lugares do sexo se modificam como resultado das mediações infocomunicacionais. Procuraremos discutir exatamente estas modificações. Objetos infocomunicacionais podem ser pensados enquanto próteses sexuais? O que resulta desses processos de composição corpo-técnica-território, enquanto ressiginificação das práticas sexuais e significação da produção de lugares?

Isso se deu, especialmente, através das comunidades virtuais e de aplicativos geolocalizados para *smartphones*. Ambas as situações acontecem conectadas à internet e são especialmente potencializadas por tecnologias englobantes, como as redes de internet *3G* e *4G* e as redes *Wi-Fi*. Os usuários de redes sociais se conectam à internet, criam perfis, administram sua visibilidade e se inserem em diversos fluxos comunicacionais. Seus avatares permanecem na rede, mesmo quando estão distantes de dispositivos mediadores. É possível dizer que se está conectado a todo tempo, mesmo que retroativamente, através de notificações as quais podem ser vistas horas depois de os eventos ocorrerem.

As comunidades secretas são criadas na mesma lógica das comunidades fora do mundo virtual, em um sentido estrito ao acesso: é preciso que alguém coloque você lá dentro. Muitas comunidades (e o nome de seus criadores) se tornam famosas em notícias de jornais, podendo estimular pessoas interessadas a encontrar alguém de dentro para ser adicionado. Mas, no geral, são as próprias redes sociais privadas que levam os usuários para lá; um amigo adiciona o outro. É também possível criar a própria comunidade (secreta ou não-secreta), adicionando amigos e permitindo que estes adicionem outros.

Do mesmo modo, os usuários de *smartphones* estão constantemente conectados. Os que utilizam aplicativos geolocalizados precisam da internet para acessar todas as informações vindas de satélites, mapas e de outros usuários. Mesmo que você esteja com seu celular inativado, aplicativos dos mais diversos têm a permissão necessária para definir sua localização. Isso suscita uma reviravolta nos velhos conceitos de *online* e *offline*. As conexões generalizadas colocam actantes (Latour, 2012) diversos conectados de forma constante.

Todos esses serviços gratuitos obtêm o máximo de informações dos usuários, sua localização, *sites* que visitam, redes sociais etc. Essas informações são valiosas para vender para terceiros ou para promoção de publicidades segmentadas. Embora as questões de subjetivação de aplicativos geolocalizados e redes sociais sejam importantes, é a capacidade de agir que garante uma recusa ou uma resistência aos modelos preconcebidos e estatizantes do ser/estar homossexual: "Não somos, queremos. Esse mote sintetiza a possibilidade de uma política sexual que mostre como é possível recu-

sar ser o que o mercado e o Estado, cada um à sua forma, nos atribuem" (Miskolci, 2011, p. 53). As controvérsias em comunidades secretas de redes sociais na internet revelam justamente essa multiplicidade que, certamente, se choca com tentativas de se estabelecer formas fixas de ser homossexual.

As lógicas de regulação das sexualidades continuam a existir nestas tecnologias, e isto pode ser visto a partir das controvérsias entre seus usuários. Não são locais de liberdade, porque mesmo quando se criam comunidades capazes de ignorar *determinadas* normatizações, se abrem espaços para outras, frutas do próprio pensamento LGBT. Em vez de locais de produção de liberdade individual, são locais de produção de éticas individuais, algumas vezes coercitivas. Todavia, os mecanismos usados para se ignorar, por exemplo, as heteronormas, ou para se criar éticas individuais para LGBTs, são frequentemente os mesmos para a produção de resistências. É possível resistir porque é possível agir. Nosso foco está nas possibilidades das práticas sexuais que estas tecnologias proporcionam, já que "[...] essência é existência e existência é ação". (Latour, 2001, p. 207).

Vamos a um exemplo de como é possível resistir ou ignorar algumas normatividades por meio dessas tecnologias que garantem a recalcitrância e a ação. Imaginem um jovem rapaz, homossexual não-assumido, que vive com uma família de religião neopentecostal, com educação rígida, em uma cidade pequena que compartilha concepções machistas e homofóbicas da sexualidade. Para este jovem rapaz, os vários dispositivos da sexualidade ou lógicas de regulação se fazem presentes a todo o momento, de modo que quaisquer resistências seriam difíceis. Todavia, quando o jovem participa de comunidades virtuais secretas de homossexuais ou utiliza anonimamente aplicativos e sites que operam composições em suas práticas sexuais, eis que tais atitudes representam uma ruptura aos dispositivos de regulação compartilhados em sua sociedade. Tais dispositivos continuam a existir, e desempenham ainda bastante força, todavia as práticas sexuais se dão a sua revelia. Essa é uma característica da internet, pois é possível administrar sua visibilidade ou experimentar os acontecimentos através de avatares, sem minar sua recalcitrância. "[A] Internet nasceu da improvável interseção da *big science*, da pesquisa militar e da cultura libertária" (Castells, 2003, p. 19). Desta interseção improvável entre lógicas de regulação distintas e a capacidade de criação de zonas autônomas é que ocorrem as resistências, ainda que tais resistências sejam restritas, localizadas, baseadas na incapacidade de as regulações alcançarem determinados locais etc.

Como veremos mais adiante, outras regulações e outros dispositivos se fazem presentes nesses locais de resistência. Em algumas comunidades secretas de LGBTs existem tantas coerções quanto fora delas, embora sejam de natureza diferente (não hete-

ronormativas). Entretanto, a capacidade de romper com as regulações, saindo da comunidade, criando novas, bloqueando membros, falando aquilo que se quer sob a máscara dos avatares, trocando um local por outro etc, continuam a caracterizar possibilidades de resistências baseadas na *ação dos actantes.* É verdade que, em muitos casos, a resistência a uma lógica de regulação (a da sociedade, da família, da igreja, do Estado, do mercado) vai de encontro a outras lógicas de regulação (dos próprios LGBTs, dos pares nas comunidades). Contudo, em que pese todas as suas controvérsias e seus paradoxos, as composições infocomunicacionais têm contribuído para que se experimente as formas dissidentes do sexo, apesar da omnipresença de suas regulações e dispositivos.

Sexos, gêneros e prazeres protéticos

Beatriz Preciado (2002) escreve o seu *Manifiesto contra-sexual* como um convite à subversão das experiência sexuais normativas, propondo uma contrassexualidade às técnicas que garantem a produção e manutenção dos gêneros prostéticos. Nesse sentido, nos convida a considerar a heteronormatividade[3] como tecnologia social que produz corpos, os constrói, os desmonta, os altera, de sorte que o corpo é mais que somente resultado de discursos, mas também o é por meio de intervenções cirúrgicas (as de mudança de sexo, as de intervenção no caso de intersex etc.), implantações de próteses e enxertos (como silicone, enxertos de pele), ou acoplamentos de objetos manufaturados, como o que ganha especial atenção em seu texto: o *dildo*.

> El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos. Es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico. Escapa a las falsas dicotomías metafísicas entre el cuerpo y el alma, la forma y la materia. El género se parece al dildo. Porque los dos pasan de la imitación. Su plasticidad carnal desestabiliza la distinción entre lo imitado y el imitador, entre la verdad y la representación de la verdad, entre la referencia y el referente, entre la naturaleza y el artificio, entre los órganos sexuales y las prácticas del sexo. El género podría resultar una tecnología sofisticada que fabrica cuerpos sexuales. (Preciado, 2002, p. 25).

[3] Como aponta Richard Miskolci (2009) os efeitos da heteronormatividade como norma reguladora data desde o séc. XIX, mas distingue-se em dois momentos. O primeiro compreende o final do séc. XIX e início do séc. XX em que a homossexualidade era considerada doença e crime e, por isso, seus praticantes estavam suscetíveis de internação para correção ou tratamento com fins de cura. Já o segundo momento compreende a segunda metade do séc. XX e é maracada pela despatologização e pela descriminalização da homossexualidade. Entretanto, nesse segundo momento, a heteronormativadade não busca garantir necessariamente a heterossexualidade das pessoas, mas usa mecanismos disciplinares que tratam de fazer com que não-heterossexuais, ao menos, se comportem como tais.

Beatriz Preciado (2002) enfatiza a dimensão prostética do gênero e do sexo. Não há como problematizá-la como tal, sem antes fazer uma breve discussão do que a autora entende por tecnologia. Tal termo está ligado a uma melhora constante, uma garantia de avanço e de progresso. Desse modo, Preciado (2002, p. 118) diz que a tecnologia é "como el motor mismo de la historia y del tiempo" e a garantia de sua efetividade se encontra nos modos com os quais produzimos e utilizamos instrumentos a fim de mediar essas relações. Dialogando com Donna Haraway (1991/2009), Beatriz Preciado (2002) afirma ainda que a produção (*techné*) de instrumentos se deu ligada ao uso da razão, marcando assim os limites entre_natureza e cultura. Enquanto a última é promovida pelos seres humanos racionais e superiores, a natureza conteria os não-humanos, isto é, aqueles que estão disponíveis a serem alterados. No que se refere à cultura, a instrumentalização da razão também possibilitou a demarcação dos seus graus de desenvolvimento, apresentando, então, a sua proximidade com os olhares colonizadores e pressupondo uma divisão entre avanço (civilização) e atraso (primitivo).

Em outras palavras, a autora afirma que, através dos discursos antropológicos colonialistas, a definição de humanidade depende diretamente das técnicas, pois ela é produzida a partir do momento em que os seres humanos buscam se diferenciar dos não-humanos por possuírem a capacidade de utilizar e produzir instrumentos que medeiam sua relação com o meio em que vivem. A tecnologia, portanto, sustenta uma lógica de dominação: "las especies (humano/no humano), el género (masculino/femenino), la raza (blanca/negro) y la cultura (avanzado/primitivo)" (Preciado, 2002, p. 119). Por isso, a tecnologia não é somente a produção de instrumentos por meio da transformação da natureza, mas também se apresenta como uma técnica que marca limites entre polos opostos de modo hierárquico, isto é, estabelece uma relação divisória entre quem pode dominar e quem será dominado.

Para exemplificar um dos modos de produzir cisões hierárquicas e contribuir com a noção de gênero prostético, iremos nos ater às diferenciações naturalizadas em relação aos gêneros (masculino/feminino). A produção de instrumentos que medeiam a relação entre seres humanos e natureza está diretamente ligada a uma solução que depende da razão. Já que a razão é tida como uma ferramenta para criar/inventar/decidir. A razão está predominantemente ligada à noção de masculinidade, enquanto às mulheres restam somente as funções "naturais", como as de reprodução. A ideia moderna de que o contrato social só poderia ocorrer entre pessoas reconhecidamente legítimas na sociedade, nestes caso entre homens (Laqueur, 1990/2001, p. 244), tem amplos vínculos com os discursos e as práticas colonialistas. Sendo assim, a masculinidade está para a razão/dominação/avanço, assim como a feminilidade está para a natureza/dominada/primitiva (Haraway, 1991/2009).

Para resolver as questões hierárquicas entre os gêneros, o feminismo perdeu duas oportunidades de enfretamento de suas dicotomias entendidas como naturais (Preciado 2002). 1) Ao manter a correlação de que a viabilização da tecnologia estava sempre a favor do patriarcado e das lógicas masculinistas. Isso fez com que se tratasse corpos e técnicas enquanto possuidores de uma essência. 2) No momento em que o gênero passa a ser encarado como um constructo social, que privilegia a argumentação do feminino enquanto produzido e do masculino enquanto natural, e busca marcar as diferenças de gênero. Os dois momentos marcam claras distinções entre homens e mulheres por meio de pontos essenciais e naturais. Sendo assim, pouco problematizam sobre essa técnica que os distinguem, mantendo suas oposições complementares como o sexo e o gênero, em que o primeiro estaria ligado a uma visão essencialista e o segundo a uma visão construtivista. Esse processo de "fixação orgânica" das diferenças de gênero, é o que permite entender sua "produção prostética de gênero". Já que para Preciado (2002, p. 135) "el movimiento más sofisticado de la tecnología consiste en presentarse a sí misma como 'naturaleza'", ou seja, afirmar que as diferenças de gênero são marcadas pela supremacia da natureza seria também invisibilizar as técnicas que as sustentam, além de manter a ideia de que os corpos reservam a verdade sobre a natureza e sobre a cultura.

Alguns pressupostos e estudos feministas estariam, então, contribuindo com a produção prostética dos gêneros sendo mais técnicas que demarcam separações e cisões entre natureza/cultura e corpo/máquina. Beatriz Preciado está interessada em entender como as técnicas produzem as distinções e constroem assim relações dicotômicas e assimétricas, isto é, como a tecnologia incorpora e se faz corpo. Nesse sentido, distingue dois elementos do séc. XX que marcam a incorporação tecnológica: o robô e o ciborgue.

Inicialmente, o robô foi criado com capacidades de ação e de movimento para que pudessem substituir, integrar e interagir com forças humanas. Ao serem incluídos entre humanos com a finalidade de, por exemplo, aumentar a produção, os robôs passam então a se apresentarem como próteses para os seres humanos. Já num segundo momento os seres humanos passaram a ser próteses de esteiras, peças e máquinas, a fim de manter a lógica produtiva do capitalismo industrial. Entretanto, a figura do robô ainda é caracterizada pela distinção entre corpo/máquina, entre natureza/cultura e entre orgânico/mecânico. Tal distinção faz da prótese, nesse momento, um elemento de sustentação e manutenção do sistema produção. Durante o momento do robô, a condição da prótese depende do uso ou da conjugação com máquinas ou seres humanos, funcionando como um órgão para manter um sistema específico.

Em relação à manutenção da produção dos gêneros prostéticos, no caso o masculino, após guerras em que os homens tinham seus membros mutliados, lhes foram feitas "brazos trabajadores" e "piernas pedalantes" (Preciado, 2002, pág. 130) para que pudessem retornar ao sistema de produção, pois à masculinidade era destinada à produção e consumo das mercadorias. Entretanto, no caso de perda do órgão genital, não havia a produção de próteses funcionais para o restabelecimento de suas atividades sexuais, pois se fosse possível construir órgãos genitais, seria, então, possível também modificá-los e deslocá-los, usando as próteses não para manutenção de sistemas, mas para transformá-los e subvertê-los.

Quando as próteses conjugam, então, elementos orgânicos e inorgânicos — ou seja, uma hibridização — ela está marcando, segundo Preciado, o momento de transição entre o robô e o ciborgue. Com a transição de um capitalistamo industrial para um capitalismo global, biotecnológico, financeiro, etc. a definição e a sepração da próteses torna-se inconclusa e muitas vezes, indefinível, dificultando traçar seus limites e distinções. Desse modo, "La prótesis, detinada en un primer momento a paliar nuestras discapacidades físicas, genera comportamientos complejos y sistemas de comunicación con relación a los cuales nos hallamos discapacitados sin la prótesis" (Preciado, 2002, pág. 133). Como pensar em transações financeiras sem os sistemas bancários? Como pensar na longevidade sem a medicina e a farmácia? Por fim, quais vida não estão enoveladas por próteses políticas, econômicas e sociais? A organização e produção da vida, atualmente, marca nossa dependência muito complexa com as próteses que, agora, não estão mais separadas de nós, elas nos incorporaram, nós somos elas. Esse efeito incorporativo, indistinguível e híbrido da prótese demarca o fim do robô e a emergência do ciborgue.

As tecnologias atuais são, claro, marcadas por relações de poder das quais elas decorrem, mas também podem servir como meios de resistência aos mesmos poderes que as mantém. O sexo, por exemplo, é o resultado de técnicas heteronormativas que não só manteve relações assimétricas entre homens e mulheres, como também indica quais órgãos e quais sensações são mais satisfatórias no ato sexual. O seu manifesto contrassexual é uma proposta filosófica de pensar ações, práticas e associações de modo promíscuo com as tecnologias, buscando sentir e produzir outras técnicas que corrompam, borrem e quebrem com a ideia comum do sexo.

Dentre as muitas possibilidades de ações e práticas contrassexuais, Beatriz Preciado (2002, pág. 167) sugere uma que neste texto estamos dando uma especial atenção: o sexo virtual. Um orgasmo alcançado por meio de uma videoconferência contribui para um sexo não-reprodutivo e marca a difícil distinção entre orgânico e inorgânico, mas, contudo, não impele nem impossibilita o estabelecimento de práticas normativas do

sexo, como a naturalizada posição superior de homens em relação às mulheres e de gays discretos em relação à gays afeminados. A fim de aprofundar essas questões, seguiremos com dois exemplos.

Pensemos em *sites* de conexão aleatória, como o Chatroulette, Charrandon e o Cam4. Esses *sites* ligam randomicamente *webcams* do mundo inteiro. São bastante usados para mediar sexo virtual com pessoas desconhecidas, embora alguns não tenham sido criados especificamente para isso. Muitos usuários já aparecem nus na imagem, alguns inclusive em atividade "masturbatória", buscando por um(a) parceiro(a) para interação. Outros aparecem vestidos, mas mostrando apenas o busto, escondendo a identidade e o rosto; geralmente, essas pessoas também procuram parceiros sexuais. Há ainda os que mostram o rosto; nesses casos, não fica óbvia a intenção sexual, já que esses *sites* também são utilizados para socialidades não-sexuais, como conhecer pessoas e praticar idiomas estrangeiros.

Podemos ver esse acontecimento como uma veiculação, via *webcam*, da prática masturbatória tradicional? Os agentes se envolvem em jogos de insinuações e num compartilhamento de excitações, administrando o que pode ser explicitado e propiciando uma interação entre o dito, o feito, o escutado e o visto. Os limites da interação podem ser rapidamente cortados, quando se aperta o botão *next*, para se estabelecer uma nova interação com um parceiro diferente, ou quando o *site* é fechado, ou quando a conexão com a internet cai. Por outro lado, essas interações também podem ser prolongadas com o compartilhamento de informações de contato como Skype, redes sociais, número do telefone celular etc.

Há, além dos *sites*, aplicativos específicos para o público gay (entre outros, os mais conhecidos: Grindr, Hornet e Scruff) que são geolocalizados, isto é, organizam e, assim, facilitam o contato entre os usuários por meio de suas marcações geográficas aproximando *online* os que estão mais próximos no espaço *off-line*. Desse modo, se dois usuários, que jamais se viram, estão a 150 metros um do outro e estão afim de transar, é possível somente trocar algumas palavras e, em seguida, ocuparem algum espaço público ou privado e estabelecerem suas práticas sexuais. Bem como, também é possível a um homem que mantém laços e relações heterossexuais em sua vida cotidiana e pública, buscar, mais facilmente, parceiros para práticas homoeróticas sem, contudo, revelar sua identidade (seu nome, onde trabalha, quem são seus amigos e familiares, etc.).

É sabido que as práticas (não-hetero)sexuais não passaram a ocorrer somente a partir do advento da internet, mas, certamente, sua introdução alterou os modos com os quais são possíveis as práticas homoeróticas. Nesse sentido, Richard Miskolci

(2014a) identifica a substituição de uma prática *gay* antes conhecida como *cruising* pela prática do que agora chama *hook up.* As duas práticas representam formas de homens — sejam eles *gays* ou não, mas certamente com práticas homossexuais — buscarem seus parceiros. A primeira é mais possível em decorrência das mídias que facilitam encontros a partir da palma da mão e dentro de qualquer espaço — seja ele privado ou público. A segunda corresponde a uma forma de encontros possíveis por meio da troca de olhares ou gestos acontecidos em espaços públicos, mas que ainda eram discretos (saunas, bares, esquinas etc.) e mais comuns em um tempo mais remoto — não que a prática tenha deixado de existir. Para o autor, a prática do *hook up* não só higienizou (isto é, permitiu práticas homossexuais mais anônimas) o *cruising*, mas também possibilitou o uso de filtros mais rigorosos na seleção dos parceiros, tais como o tamanho do pênis, a quantidade de gordura, a altura, etc. Não se trata mais de estar dentro ou fora do armário, mas antes, de negociar a sua visibilidade, evidenciando-a ou ocultando-a conforme o usuário ache conveniente. Trata-se, portanto, de uma nova "economia do desejo" (Miskolci, 2014a), mas que não está isenta de valores (hetero)normativos que ainda garantem práticas/relações sexuais hierárquicas, ou seja, neste caso, relações homossexuais ainda não podem ser vistas e é satisfatório que se mantenham via aplicativos.

Sexualidades-mundo, territorializações e desterritorializações

Se, antes, o agir sexual *gay* ocorria e era possibilitado por um lugar específico de "pegação", agora esse local passa a ser cada vez mais substituído por ambientes virtuais, como as redes sociais na internet. A perda do monopólio do bar *gay* é, talvez, o exemplo máximo dos processos de desterritorialização das práticas sexuais. Segundo Manuel Castells (1999/2010), essa relação de virtualização acontece não apenas no espaço, mas também no tempo, duas categorias importantíssimas para todas as culturas humanas. As comunidades virtuais são bons exemplos de como as socialidades *gays* estão agora ambientadas cada vez mais em localidades virtuais.

> O novo sistema de comunicação transforma radicalmente o espaço e o tempo, as dimensões fundamentais da vida humana. Localidades ficam despojadas de seu sentido cultural, histórico e geográfico e reintegram-se em redes funcionais ou em colagens de imagens, ocasionando um espaço de fluxos que substitui o espaço de lugares. O tempo é apagado no novo sistema de comunicação já que passado, presente e futuro podem ser programados para interagir entre si na mesma mensagem. O *espaço de fluxos* e o *tempo intemporal* são as bases principais de uma nova cultura, que transcende e inclui a diver-

> sidade dos sistemas de representação historicamente transmitidos: a cultura da virtualidade real [...]. (Castells, 1999/2010, p. 462 — grifos do original).

Esse espaço de fluxos informacionais fez nascer os sistemas-mundo (Ianni, 1998), nas quais os processos de trocas se tornaram globalizados e instantâneos e estão interligados a outros sistemas simbólicos, sociais, políticos e culturais. Os sistemas-mundo são os responsáveis por maiores dinamismos, fluxos e trocas simbólicas, em geral. Sistemas-mundo dão mais importância para a diversidade do que para a fixação de uma cultura local e independente.

A noção de uma "sexualidade-mundo" diz respeito à potência de extensão do acontecimento, que é simultaneamente territorial, sexual e tecnológico. O termo, portanto, tem amplo vínculo com os três elementos principais deste ensaio: 1) práticas sexuais, 2) tecnologias infocomunicacionais e 3) territórios. Trata-se de um diálogo com os trabalhos do sociólogo brasileiro Octavio Ianni a respeito da globalização. Ao dar ênfase nos "sistemas-mundo", Ianni sinaliza para a extensão ou para a amplitude dos mediadores envolvidos nas sociedades globalizadas. Passa-se, então, a analisar diversas questões "globológicas" a partir de um corte transversal entre sociologia, antropologia, economia e ciências políticas. Todavia, nosso desafio é lembrar que, como em qualquer metáfora envolvendo Globos, nos é exigido que estejamos simultaneamente sobre o Globo e fora dele (Sloterdijk ,2009). É preciso, então, saber localizar o global e redistribuir o local (Latour, 2012). É por isso que as sexualidades-mundo se envolvem tanto em dinâmicas de territorialização, como em dinâmicas de desterritorialização. As globalidades e as localidades das práticas sexuais geram complexas relações, que acabam por ressignificar as associações dos corpos nos territórios. Em resumo, "sexualidades-mundo" diz respeito às novas dinâmicas territoriais das práticas sexuais, gerada a partir de mediadores com a capacidade de alterar nossas associações com locais do sexo, como as mídias locativas, comunidades virtuais e chats ou sites de conexão aleatória.

Como exemplos de sexualidades-mundo, poderíamos citar todos os relacionamentos amorosos à distância ou as práticas sexuais mediadas por computador, as quais, por habitarem ambiente desterritorializado, estão livres dos mais diversos inconvenientes geográficos e temporais (distância, tempo necessário para se deslocar pelo território, fluxos informacionais etc). Essa noção está estritamente relacionada ao avanço da microinformática e à possibilidade de interação *online* trazida com a popularização da internet. Com tecnologias como a dos *smartphones*, das redes *wi-fi*, *laptops* e *tablets*, assinala André Lemos, não são mais os usuários que se deslocam até a rede, porém, ela que passa a envolver os usuários em uma conexão generalizada (Lemos, 2005). Nessas

situações, realiza-se o antigo sonho da comunicação total (Castells, 1999/2010), inclusive aos mais íntimos modos de trocas simbólicas, como as práticas sexuais[4].

As territorializações fazem parte das sexualidades-mundo, todavia, estas envolvem processos diferenciados em relação ao território. Os processos de territorialização ficam cada vez mais evidentes com as tecnologias de geolocalização e realidade aumentada em *smartphones*. As mídias locativas (união entre mediações e localidades) estão transformando e ressignificando os espaços e os fluxos de informação, na contemporaneidade.

Os processos de desterritorialização das práticas sexuais, por sua vez, são aqueles em que o usuário pode interagir sexualmente com qualquer pessoa, em todas as partes do mundo. As redes sociais podem ser desterritorializantes, porque se cria um ambiente sem local de referência, a fim de que a socialidade aconteça. Richard Miskolci (2014b) relatou, por exemplo, que muitas pessoas que entrevistou, em São Francisco, afirmavam que "a internet matou o bar *gay*".

No entanto, tratar da desterritorialização das práticas sexuais não é afirmar que seus usos garantem interações que se estabelecem de modo antagônico às (hetero)normatividades. Relações que se aproximam da manutenção do modelo de família tradicional, o qual se estabelece de modo heterossexual e com finalidades reprodutivas (como o defendido pela Comissão Especial do Estatuto da Família da Câmara dos Deputados Federal do Brasil) também são mediadas nessas plataformas. Aliás, muitos dos que estão por trás de perfis falsos existentes em redes mantêm relações conjugais heterossexuais e sustentam esse modelo de família, apesar de procurarem sexos homoeróticos. Estes, não procuram lutar contra as normatividades fazendo uso das tecnologias, mas sim as usam para ignorar as normatividades. Desse modo, não rompem com normas por manterem suas identidades preservadas a fim de garantir sua segurança e exercício de cidadania, já que negar a heterossexualidade é perder privilégios sociais. Portanto, as mídias estão no meio fio entre a potência de possibilitar prazeres (não-hetero)normativos e a manutenção de códigos que reforçam a (hetero)normativdade, isto é, há armadilhas normativas.

[4] Os estudos de gênero e de sexualidade defendem majoritariamente que a sexualidade não é redutível às trocas corporais, fluidas, carnais. Trata-se de uma troca simbólica, pois diz respeito também aos sistemas simbólicos compartilhados pelas sociedades. A sexualidade tem um significado e é passível de leituras. Tome-se como exemplo os trabalhos de Peter Fry, a respeito da forma como se significa o ato do sexo anal e a homossexualidade no Pará (Brasil). Lá um homem que é "ativo" durante o sexo anal não é tido como homossexual, enquanto o que é passivo é classificado como homossexual. O ato sexual vai muito além do ato sexual em si e a ele é atribuído sentidos.

Mídias locativas: sexualidades-mundo em geolocalização

Para André Lemos (2013), as mídias locativas não representam um abandono do espaço, ambientes de todo virtuais, desterritorializados, porque, se olharmos ao redor, veremos como esses aplicativos são sensíveis ao ambiente que nos rodeia. Conforme o autor, discutiu-se muito, no início da internet, os possíveis processos de desterritorialização cibernética. Ou seja, falou-se muito numa Matrix que criaria ambientes sem relação direta com o território, um não-território, como aqueles descritos acima.

André Lemos (2013) argumenta que as mídias vinculadas às tecnologias de georreferenciação estão tornando o espaço cada vez mais *hiperlocal*, em uma relação direta com o local fora da Matrix. A cibercultura contemporânea traz algo além da simples desterritorialização (embora, em alguns aspectos, como vimos, ela certamente ocorra), pois o que vemos hoje, especialmente com a popularização dos *smartphones*, seria uma ressignificação dos lugares do mundo *offline*.

> Sensores, etiquetas inteligentes, realidade aumentada, mapas colaborativos, objetos conectados à internet, reconhecimento facial e vocal, câmeras inteligentes, e toda uma panóplia de dispostivos portáteis e móveis embutidos nos mais diversos objetos e colados ao corpo estão montando redes com aquilo que está próximo, informando sobe o que acontece ao redor, no mundo concreto das coisas. Essas tecnologias que ampliam a "comunicação das coisas" e que multiplicam formas de mediações e de delegações entre humanos e não-humanos, caracteriza a cibercultura contemporânea. (Lemos, 2013, p. 176).

Ainda seguindo a argumentação do autor, ele divide a relação do lugar com o ciberespaço em dois momentos subsequentes. A primeira fase da internet, em sua relação com os lugares, era a fase predominantemente do *upload*, na qual havia a virtualização de informações dos espaços para o ciberespaço. A segunda fase da internet se caracteriza pelo *download* de informações entre ciberespaço e espaço: "o lugar é um mediador fundamental da ação, já que a informação 'emana' e reage de/ partir dele" (Lemos, 2013, p. 203). Lemos analisa que essa transição, sob o ponto de vista da Teoria Ator-Rede, poderia ser pensada como uma atuação do "lugar" na forma de um intermediário (ou seja, aquilo que não modifica; unidade; o que entra é o mesmo que sai), na fase do *upload*, e na forma de um mediador (aquilo que modifica e é modificado; mais de um; o que sai é diferente do que o que entra), na fase do *download*.

Temos, portanto, uma relação de ressignificação dos ambientes em que vivemos, e não uma relação na qual são dirimidos os espaços em proveito de um espaço sem referencial (o desterritorializado). Quando usamos um aplicativo geolocalizado ou de reali-

dade aumentada, estamos dando outros significados ao lugar em que vivemos, ao local onde estamos, ao espaço que ocupamos e no qual atuamos. As práticas sexuais associadas a aplicativos geolocalizados são interessantes, porque tornam possível aos/às usuários/as o acesso a informações que o "espaço bruto" não fornece de imediato (localização dos parceiros disponíveis, locais da cidade onde há maior incidência de *gays*, onde procurar os pretendentes, quem está em qual lugar, novos possíveis locais de "pegação") e, ao mesmo tempo, propicia uma relação com o espaço que nos rodeia que é impossível nos espaços puramente virtuais (caminhar pelas ruas de uma cidade nova e escolher no aplicativo aonde ir, guiar-se por mapas virtuais, interagir com a cidade e com o mundo, através de aplicativos das mais diversas modalidades).

Dessa maneira, práticas sexuais mediadas por aplicativos geolocalizados criam um processo de territorialização do sexo, quando indicam, graças às mídias locativas, os locais das práticas sexuais dentro dos territórios das cidades nas quais os actantes vivem ou que visitam. Esses processos dão um significado novo, por exemplo, ao parque onde sabem que há "pegação", ao bairro onde sabem que há mais *gays* e a novas formas de "caçar" um parceiro sexual para sexo casual ou parceiros amorosos para relacionamentos mais duradouros.

As antigas redes de homossexualidade e microgeografias de expressão do homoerotismo, descritas por Antonio Paiva (2007) e simbolizadas especialmente pelo bar *gay*, certamente perdem grande parte de seu monopólio. Elas integram as cartografias e itinerários dos amores *gays* em grandes cidades. O autor descreve que, nessas territorialidades, até então invisíveis na cidade, expõe-se livremente a homossexualidade, o mundo *gay*. A descoberta do "ser" homossexual, para os *gays* estudados pelo autor, está ligada a essa exposição aos guetos, a qual favorece uma experimentação de novas redes de homossocialidades, amigos e amores (Paiva, 2007). Esse bar *gay* não morreu e, talvez, nunca morrerá, mas, certamente, perdeu o monopólio como único local da sexualidade ou como o único local que fomenta os modos de ser *gay*. Por outro lado, ganha novos contornos, numa topologia mais complexa das socialidades homossexuais de um mundo cada vez mais conectado.

Aplicativos de "pegação" como o *Scruff* e similares, em que o usuário cria um perfil para procurar pretendentes sexuais, estão cada vez mais comuns. Esses aplicativos demonstram a que distância os/as outros/as usuarios/as estão de você (utilizando informações de satélite e fornecendo informações sobre a distância em quilômetros ou metros). Nesse caso, o/a usuário/a pode marcar um encontro com pessoas que estão nas redondezas. Não podemos desconsiderar que esses processos também estão envolvidos em outros fluxos simbólicos e identitários, incluindo valores partilhados por uma comunidade específica.

Richard Miskolski (2014b) estudou, por exemplo, dois personagens diferentes, um em São Paulo e outro em São Francisco (EUA), os quais usam um aplicativo de "pegação", como *Grindr* e *Scruff*, para encontrar parceiros sexuais. Bruno (nome fictício indicado pelo autor), em São Paulo, é oficialmente heterossexual para seus círculos profissionais e familiares, inclusive namorando mulheres, mas mantém relações com homens alternadamente ou ainda concomitantemente às mulheres. Graig, em San Francisco, tem sua homossexualidade relativamente pública, porém, busca por homens "fora do meio", já que prefere parceiros que não sejam assíduos frequentadores de bares e boates. O debate central do texto é que cada um dos personagens administra sua visibilidade no aplicativo a partir de dilemas morais distintos. Para Bruno, homem de verdade é o "homem família", heterossexual, masculino etc. e, por isso, procura parceiros às escondidas e, de preferência, que se enquadrem na categoria "discreto". Já Graig busca parceiros "fora do circuito", mas que não estejam no armário, porque uma pessoa que mantém sua homossexualidade às escondidas seria de caráter duvidoso, pouco honesto ou, ainda, "assustador".

Há, portanto, diversas questões de subjetivação relacionadas aos critérios de escolha dos/as usuários/as, fotos postadas, gostos e padrões estéticos, diálogos e modos de se encontrar. Não problematizaremos essas questões específicas aqui, já que, neste trabalho, estamos mais interessados em descrever algumas possibilidades das práticas sexuais em geolocalização e as formas como elas estão modificando os processos de territorialização da sexualidade.

Assim como outras atividades citadas anteriormente, como os *sites* de conexão aleatória, os dispositivos geolocalizados estão inseridos em um ator-rede de entidades heterogênas que, juntas, contribuem para a existência no virtual. Das conversas em aplicativos de "pegação" podem surgir trocas de contatos em redes sociais. E, nas redes sociais, podem ser veiculadas imagens e experiências oriundas dos aplicativos de "pegação". O *Grindr*, por exemplo, dá a possibilidade prévia de indicar já no perfil do usuário suas outras contas em redes sociais, como Tumblr, Facebook e Instagram. Todavia, a minoria deles deixa seus demais perfis públicos. Essas visibilidades geralmente são negociadas após um contato primário. Assim, fica impossível (e nem seria o caso) delimitar com precisão uma atividade de territorialização ou de desterritorialização das práticas sexuais. O que é interessante, aqui, é notarmos como, para ambos os lados, as práticas sexuais e os prazeres tornam maleáveis locais que cada vez mais possibilitam fluxos de encontros de forma diversa.

Comunidades secretas virtuais e algumas controvérsias

As redes sociais na internet se tornaram, e isso já está consolidado, locais de socialização e sociabilização de diferentes grupos. Essas socializações são interessantes, porque são potencialmente mais inclusivas que as antigas formas de redes sociais *offline* (agendas de telefone, grupos de amigos, clubes, reuniões de sindicatos, encontros em bares *gays*, boates etc.), além de, no caso da sexualidade, proporcionarem maior possibilidade de ação sexual (e não apenas política ou performática).

Numa das principais redes sociais em voga no Brasil (*facebook*), é recorrente o emprego de *comunidades secretas virtuais*, uma ferramenta que torna impossível que terceiros saibam que uma pessoa está, digamos, em uma comunidade *gay*. É impossível, também, conhecer o conteúdo dos *posts* publicados, no caso de você não pertencer aos grupos que serão citados. Exemplos dessas comunidades são: (1) *G-20*: comunidade secreta com quase 10 mil membros, em sua maioria estudantes universitários; (2) *Medtopia*: comunidade secreta para médicos e alunos de medicina *gays*, com quase 4 mil membros; (3) *Carpe Noctem:* com a maioria de membros em São Paulo, a comunidade é uma das primeiras a fazer sucesso entre *gays* de classe média em busca de interação social, contando com mais de 8 mil membros e aceitando somente homens; (4) *Pot Boys*: comunidade com cerca de 200 membros criada para *gays* que fumam maconha; (5) *Todos contra a homofobia, lesbofobia e transfobia*: comunidade com mais de 22 mil membros, destinada ao debate político sobre a questão da discriminação e intolerância a *gays*, transexuais, travestis, lésbicas etc.

Em todas essas comunidades se caracteriza, em diferentes graus, o debate sobre a diversidade sexual e de gênero. Em algumas, isso se dá de forma mais pessoal, quando os membros se tornam amigos e fazem, inclusive, grandes encontros fora do mundo virtual. Prática recorrente é ainda a autopromoção, postando fotos e pedindo a opinião dos outros usuários da comunidade sobre a aparência. Em algumas comunidades, a autopromoção com fotos do corpo é proibida, como no *G-20*; em outras, como na *Pot Boys*, é estimulada. A principal vantagem, no entanto, é a divulgação de *links*, notícias e piadas, gerando debates e promovendo a socialidade entre os membros. Há, igualmente, os que usam as comunidades para desabafar problemas pessoais ligados à sua sexualidade e/ou identidade de gênero. Em certas comunidades, a sensualidade e a exposição corporal são permitidas, como na *Pot Boys,* em que, todos os dias, das 23h às 7h da manhã do outro dia, é possível postar fotos do próprio corpo nu, a fim de socializar sexualmente com outros membros. Nessa comunidade, as postagens são chamadas de *Pot Privê,* e as fotos são apagadas da comunidade às 7h da manhã do dia seguinte.

Tomemos como ilustração a comunidade *G-20*. Com quase 10 mil membros, há diversas controvérsias internas e jogos de poder entre os usuários. O grupo se descreve como "o primeiro e maior grupo de diversidade de identidade de gênero e de diversidade sexual focada na integração universitária do Brasil!". Em acréscimo, deixa clara em suas regras uma das principais fontes de controvérsias do grupo: conseguir gerir a pluralidade e evitar silenciamentos, contudo, manter um bom debate. Está escrito nas regras: "Lembrete importante: no grupo nós temos lésbicas, *gays*, pansexuais, bissexuais, héteros, assexuais e outros, portanto, não há alinhamento sobre o que seria uma imagem sexualmente prazerosa; pedimos que os membros se perguntem sobre a pertinência do *post* em consideração a esta pluralidade". Praticamente todas as questões abordadas no grupo são dignas de uma cartografia de controvérsias, tamanha a multiplicidade de visões, conflitos e pensamento sobre um mesmo assunto.

Essas controvérsias representam o vigor do debate político sobre sexualidade e identidades de gênero. Questões aparentemente resolvidas são, na verdade, constantemente problematizadas por jovens LGBTs. Eles/as trazem, além das leituras teóricas sobre o assunto, experiências vividas em seu dia a dia. Cartografar controvérsias sobre a sexualidade é, a partir de uma perspectiva de metafísica empírica (Latour, 2012), relatar como a sexualidade é pensada, vivenciada e problematizada pelos próprios actantes. Alguns exemplos de controvérsias, nesse grupo, com as terminologias utilizadas pelos/as próprios/as usuários/as, são:

- Movimento GGGG: diversos membros acusam o movimento LGBT de ser, na verdade, "GGGG", por se focar, muitas vezes, em demandas relacionadas aos *gays*, e deixar lésbicas, travestis, transgêneros e bissexuais de lado. Essa crítica é comum no *G-20*, grupo composto em sua maioria por homens *gays*.
- *Gays* de esquerda versus *gays* de direita: o grupo, predominantemente composto de pessoas com posicionamento político marxista e/ou relacionado às teorias críticas herdeiras do marxismo, defende fortemente posicionamentos com essas orientações políticas; membros com visões políticas mais "direitistas" tendem a ser ridicularizados.
- GD (*Gays* de Direita): uma "comunidade-satélite", criada para interação entre os membros do G-20 que não se sentem representados pelos debates que ocorrem lá. Alguns membros banidos do G-20 são atraídos ao GD e diversos *posts* no GD são críticas ao G-20.
- Desconstruções: há, no G-20, um pensamento hegemônico associado a preconceitos que deveriam ser desconstruídos pelos membros. Essa desconstrução é considerada o posicionamento correto, e quem não compartilha dela deveria

aprender a desconstruir a si mesmo. Essa controvérsia traz inúmeros e calorosos debates, porque alguns membros desavisados e/ou discordantes fazem *posts* considerados não-desconstruídos. As desconstruções devem ser ligadas a preconceitos ligados ao machismo, misoginia, homofobia, lesbofobia, transfobia, racismo etc., incluindo qualquer tipo de piada ou *meme* dessa natureza.

- Silenciamentos: é tomada, hegemonicamente (mas não entre todos no grupo), como prática de silenciamento quando uma pessoa que não pertence a determinada categoria (negro, *gay*, lésbica, transgênero, mulher etc.) se pronuncia quanto às demandas políticas dessa categoria. Citemos o exemplo do feminismo: afirma-se que apenas mulheres podem ser feministas, e que todos os homens são machistas, precisando constantemente desconstruir seu machismo. Misoginia: há poucas mulheres no grupo, e muitas vezes elas se sentem silenciadas pelos homens, em diversas questões. Há *posts*, por exemplo, onde mulheres avisam que apenas mulheres podem opinar e, não obstante, homens entram e fazem comentários que são tidos por elas como desrespeitosos. Há diversas pessoas que discordam, sustentando que um silenciamento não pode ser desfeito com outro silenciamento; uma pessoa não pode ter sua opinião, ainda que razoável, deslegitimada, tomando-se como motivo o simples fato de ela não pertencer a determinado grupo. Uma luta de todos por todos, dizem eles, seria mais interessante. Racismo: em debates sobre o racismo, brancos são considerados silenciadores e racistas por natureza. Eles jamais devem opinar sobre o que deve ou não ser tomado por racismo, ou se uma determinada ação é ou não racista. Todas essas formas de silenciamento são defendidas por um número de pessoas no grupo e refutada por outros, de sorte que essas discussões são bastante comuns. Alguns membros acusam outros de utilizarem os conceitos de "silenciamento" e "desconstrução" como uma blindagem intelectual, minando o debate da questão em possíveis argumentos *ad hominem*.

- *Bullying* Corretivo: outra prática comum no grupo é o chamado *bullying* corretivo, quando algum membro "não-desconstruído" (ou desavisado) entra no grupo, faz algum *post* com conteúdo considerado misógino, machista, racista etc. (frequentemente alguma piada ou *meme* e, ainda, *print* de aplicativos de "pegação") e é ridicularizado e ironizado em massa pelos membros. Essa prática é constantemente problematizada no grupo. Alguns membros acreditam que o ideal é ser sempre "calmo e didático", já que "ninguém nasce desconstruído". Outros já afirmam que os limites da calma e do didatismo já se esvaíram, e que o ideal é mesmo o *bullying* corretivo. Há também quem critique os critérios (ou a falta deles) usados pelos membros para aplicar o *bullying*. Há situações, por exemplo, em

que récem-chegados apresentam "dúvidas sinceras" que poderiam ser consideradas inocentes e não de má-fé. Nesses casos, argumenta-se, a militância ganharia mais, se fosse calma e didática.

- Sou/curto afeminados: visto que inúmeros usuários de aplicativos de "pegação" colocam em seus perfis mensagens como "não curto afeminados", vários membros no G-20 fazem campanhas a favor dos afeminados. Instituem, também, *bullying* com quem diz não gostar deles. O argumento é que não ser ou não gostar de afeminados é uma prática machista e, ainda, misógina (já que o afeminado é ruim, porque se parece com uma mulher). Outros membros refutam, assinalando que são questões de gosto, e não de preconceitos. O mesmo se aplica a debates sobre gostar ou não gostar de *gays* negros, gordos etc.

Estas controvérsias demonstram que as questões envolvendo processos de desterritorialização das práticas sexuais em comunidades secretas estão longe de serem uníssonas. Não se trata, por exemplo, do simples "pertencimento" a comunidades, ou de movimentos tribalistas. Na verdade o que estes locais estão proporcionando é uma experiência de diversidade; dinâmicas de sociabilidade sexual desterritorializada, onde existem controvérsias e paradoxos. É a diversidade de visões a respeito da própria diversidade. Como tais, estão sujeitas a muito mais do que o simples pertencimento. Pois, como pode ser constatado pelas controvérsias descritas, não há somente sentimento de pertencimento: existe embate, discordância, *bullying*. Existem comunidades dentro das comunidades, pertencimentos dentro dos pertencimentos.

Essas controvérsias demonstram os diversos mecanismos de coerção que sexualidades encontram também em ambientes secretos e exclusivos para LGBT's. Tais lógicas de regulação das sexualidades, amparadas em princípios completamente diferenciados das heteronormativas, procuram, paradoxalmente, garantir um ambiente livre de qualquer norma. Trata-se de uma regulação contra as regulações, de um imperativo das desconstruções como caminho da liberdade individual. Este imperativo pela liberdade, como todo imperativo, acaba por desfazer a própria liberdade. O que comunidades como o G-20 propõe é a criação de uma ética individual que consiga acompanhar as liberdades individuais que pessoas LGBT's buscam em locais desterritorializados da internet. O imperativo pela liberdade, torna-se, então, um imperativo pela liberdade do outro, tomando as desconstruções como caminho. Questiona-se, porém, se tais métodos se mostram frutíferos e se é possível alcançar esta ética individual pela liberdade do outro através, por exemplo, dos *bullyings* corretivos.

É provável que controvérsias como essas ocorram com maior frequência em comunidades altamente politizadas, cujos membros são também ativistas LGBTs. Em co-

munidades sem um propósito claro com o ativismo, como a MedTopia, o sentimento de pertencimento, a empatia e o acolhimento se fazem mais presentes. Em alguns aspectos, isso também ocorre no G-20, se considerarmos que existem comunidades dentro da comunidade. Se um jovem LGBT toma as éticas Gevintianas (aquelas internamente hegemônicas) como legítimas, então encontratá o pertencimento; caso contrário, um mínimo ponto de discordância fará as controvérsias e os embates se proliferarem.

Mas há, também, exposição corporal, busca de sexo, "caça" (e, portanto, concorrência também). Existem jogos de sedução e paquera, que geram mediações importantes para transformar estes locais desterritorializados em locais para a prática sexual. A facilidade de interação entre membros desconhecidos, o acesso ao perfil pessoal, com fotos e muitas indicações explícitas do estilo de vida, contribuem para que encontros e trocas ocorram.

Algumas considerações sobre os efeitos das práticas sexuais em geolocalização

Pensamos que, a partir dos traçados feitos acerca dos deslocamentos e desterritorializações os quais levam corpos e prazeres para outras possibilidades de agenciamento, podemos deliberar alguns eixos necessários. De fato, seria levantar problematizações possíveis diante dos processos de subjetivação engendrados no uso das redes sociais digitais.

Uma das primeiras questões que se abrem como campo de problematização necessário seria: como as redes, como dispositivos, problematizam as práticas sexuais, no contemporâneo? Dispositivo, para Foucault (1976/2009; 1971/2013), refere-se a um conjunto de práticas e enunciados que produzem efeitos de verdade. No contexto das redes sociais, das práticas sexuais e dos modos de socialização, os efeitos de verdade produzidos sobre as práticas sexuais têm modos diversos de se engendrar.

As redes podem ser uma estratégia para as práticas sexuais divergentes à heteroma se tornarem possíveis, se agenciarem. Elas se põem em movimento e em produção de vida, constituindo-se como viáveis nesse contexto. Uma brecha? Uma abertura para o desejo que, até então, não circulava em outros contextos? Pode ser que sim, mas sem antes nos fazer pensar que isso não se constitui como a única forma possível de se identificar sexual e afetivamente ou, mesmo, a fim de legitimar o “armário" que é negativado diante dos movimentos sociais e de afirmação da sexualidade.

O relativo anonimato das redes sociais não pode ser considerado como máscara ou camuflagem para aqueles que não se identificam como diferentes da heteronorma. Trata-se de espaço de circulação de afetos, de agenciamentos e de encontros. Pensamos, neste ponto, que viver as práticas sexuais nas redes digitais é legítimo. Afinal, não há como negar que as redes têm se constituído como um lugar de devires, logo, como um espaço de produção de outras subjetividades possíveis.

Liquidez dos afetos? Velocidade dos encontros? Ou possibilidades de existir e de produzir fluxos de vida potentes? É fato que, no ciberespaço, o volume de informações, trocas, mediações e manifestações (coletivas e singulares) tem tornado possíveis sociabilidades, luta por direitos, práticas e encontros sexuais, produzindo subjetividades outras até então inviáveis no conjunto das políticas da vida. Por conseguinte, leituras patologizantes mostram-se insustentáveis.

Como espaço de relacionamentos, seja com o objetivo de práticas sexuais, seja de sociabilidades, a *web* tem potência de produção — produção de afetos, sentidos, encontros e agenciamentos de vida. No campo das homossocialidades, tornou-se uma via de trocas, em que a experiência homossexual é compartilhada e vivida em coletivos, abrindo espaço para as juventudes, de sexualidades dissidentes, inserirem-se em compartilhamentos sobre experiências sobre si mesmo e o universo *gay*, lésbico, transexual etc. Assim, desdobram-se as práticas sexuais dos encontros sexuais, da busca por relacionamentos amorosos ou sexo, em que os dispositivos de geolocalização ressignificam os espaços de socialidades.

Os processos de subjetivação delineiam subjetividades em que os relacionamentos podem se estabelecer, nesse plano virtual, manter-se assim ou ir às vias de fato. As tecnologias envolvidas nesse plano de virtualidade se configuram como extensão do corpo, abrindo caminhos de prazeres e sentidos múltiplos. Além disso, a escravização dos corpos a essa via pode ser, igualmente, um lado da moeda nem tão interessante, dado que a abertura a possibilidades para outras formas se anula.

Interessa-nos também interrogar as Psicologias diante dessas novas configurações dos sexos, dos gêneros e prazeres. Como a Psicologia pode pensar conceitos/dispositivos para isso? Quais compreensões dos modos de existência são possíveis, distanciando-se dos valores morais e binarismos? Quais corpos estão presentes nessas práticas? A potência do corpo na rede é inferior, como quer insistir o discurso normativo que investe no regresso a um passado idílico sem as tecnologias?

Pensar os gêneros, sexos e prazeres a partir de uma perspectiva da prótese, como Beatriz Preciado aponta, significa abrir espaço para políticas da vida não normativas. Cartografar, visibilizar, delinear, traçar, conhecer, experimentar, ressignificar e dester-

ritorializar são verbos que podem indicar caminhos e possíveis às Psicologias, no que se refere aos estudos sobre as tecnologias de geolocalização e práticas sexuais, assim como permitir que as Psicologias não caiam em armadilhas normativas, como a recente campanha de DST/AIDS do Ministério da Saúde brasileiro, veiculada no carnaval, de 2015, nos aplicativos *Tinder* e *Hornet*.

Tomando como base o uso das mídias locativas, a campanha de prevenção se baseou no uso de perfis *fakes* criados com o objetivo de alertar possíveis parceiros sobre riscos, práticas de prevenção e testagem, sem qualquer adesão prévia dos usuários dos aplicativos. Mario Scheffer (2015) se posicionou sobre o tema, denunciando o caráter normativo da campanha, assimilando-a a uma caçada:

> A recente criação de perfis falsos em aplicativos de encontros sexuais, em campanha de prevenção à aids patrocinada pelo Ministério da Saúde, deve ser motivo de reflexão. Não se sabe se foram muitos os usuários de *smartphones* "caçados" pelo perfil mentiroso que se identificava como alguém em busca de sexo sem proteção para, em seguida, revelar que o "caçador" era o Ministério da Saúde, advertindo que "é difícil saber quem tem HIV" e convocando para a prevenção.
>
> A suposta inovação, de promover o preservativo, em plataforma de paquera digital dedicada aos mais jovens, é na verdade uma iniciativa antiquada, ao valer-se de tática sub-reptícia de buscar, de maneira desleal e obtida por embuste, a adesão do jovem à camisinha. Certamente, mais irritou do que convenceu.

O aplicativo *Tinder* removeu a campanha, afirmando que o Ministério da Saúde ferira os termos de uso. Como relata matéria publicada no *Diário de Pernambuco*, em 11 de fevereiro de 2015, um usuário, ao geolocalizar um parceiro próximo, a conta falsa iniciava "um bate-papo: 'E aí, curte sexo sem camisinha?' Você respondia e recebia automaticamente a resposta: 'Olha, é difícil saber quem tem HIV'" (Fabrício, 2015).

Para além de violar ou não os termos de uso dos aplicativos, a campanha persecutória instalou-se nas práticas sexuais geolocalizadas, o que, de um lado, evidencia o reconhecimento do crescimento das mesmas e, de outro, a grande armadilha normativa que consiste em fazer de uma prática de liberdade espaço para persecução, na qual o disfarce de um encontro possível se desfaz com mensagens preventivistas, algumas delas, como a que citamos anteriormente, com características próximas daquelas que marcaram o início da convivência com o HIV/AIDS, como "quem vê cara, não vê AIDS". Trata-se de uma armadilha normativa da qual as Psicologias não estão isentas.

À guisa de conclusão, vale lembrar a advertência de Michel Foucault, conforme recuperada por Edgardo de Castro (2009), de que apesar da extensão da normalização, esta descreve o funcionamento e finalidade do poder, não sendo hegemônica e, portanto, é passível de ser questionada por práticas de antinormalização que se dão, sobretudo, no plano da norma que traça uma conformidade a almejar ao invés da partição entre proibido e permitido da Lei. Considerando a imbricação entre Psicologias e exercício de normalização de condutas, bem como os discursos patologizantes que vem sendo dirigidos a alguns usos de tecnologias virtuais de comunicação considerados excessivos, sobretudo, por vertentes comportamentalistas, cabe às Psicologias que problematizam o seu próprio *ethos* que indaguem como se inserir na pesquisa, debate e intervenções para que não sejam também elas persecutórias.

Referências

Castells, Manuel (2003). *A galáxia da Internet: reflexões sobre a internet, os negócios e a sociedade* (Trad. Maria Luiza X. A. Borges). Rio de Janeiro: Zahar.

Castells, Manuel (1999/2010). *A sociedade em rede* (vol 1, 6a ed., Trad. Roneide Venancio Majer). São Paulo: Paz e Terra.

Castro, Edgardo (2009). *Vocabulário de Foucault: um percurso pelos seus temas, conceitos e autores.* Belo Horizonte: Autêntica Editora.

Fabrício, Michel (2015, 11 de fevreiro). Ministério da Saúde lança campanha contra a Aids usando Tinder e Hornet. *Diário de Pernambuco.* Recuperado de http://www.diariodepernambuco.com.br/app/46,2/2015/02/11/interna_tecnologia,560476/ministerio-da-saude-lanca-campanha-contra-a-aids-usando-tinder-e-hornet.shtml

Foucault, Michel (1976/2009). *História da sexualidade 1: a vontade de saber* (19a. ed.). Rio de Janeiro: Graal.

Foucault, Michel (1971/2013). *A ordem do discurso: aula inaugural no Collége de France, pronunciada em 2 de dezembro de 1970* (23a. ed.). São Paulo: Loyola.

Gagnon, John (2006). *Uma interpretação do desejo: ensaios sobre o estudo da sexualidade* (Trad. Lucia Ribeiro da Silva). Rio de Janeiro: Garamond.

Haraway, Donna (1991/2009). Manifesto ciborgue: ciência, tecnologia e feminismo-socialista no final do século XX. In: Donna Haraway, Hari Kunzru, & Tomaz Tadeu (Orgs.), *Antropologia do ciborgue: as vertigens dos pós-humano* (2a ed., pp. 33-118). Belo Horizonte: Autêntica editora.

Ianni, Octavio (1998). *Teorias da globalização.* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Laqueur, Thomas (1990/2001). *Inventando o sexo: corpo e gênero dos gregos a Freud.* Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Latour, Bruno (2001). *A esperança de Pandora: ensaios sobre a realidade dos estudos científicos* (Trad. Gilson César Cardoso de Sousa). Bauru: EDUSC.

Latour, Bruno (2012). *Reagregando o social: uma introdução à teoria ator-rede* (Trad. Gilson César Cardoso de Sousa). Salvador: EdUfba.

Lemos, André (2005). Ciber-Cultura-Remix. In: Monica Tavares; Suzette Venturelli (Org.). *Cinético Digital* (1a ed. pp. 71-78) São Paulo: Itaú Cultural.

Lemos, André (2013). *A comunicação das coisas: teoria ator-rede e cibercultura.* São Paulo: Annablume.

Miskolci, Richard (2009). A Teoria Queer e a Sociologia: o desafio de uma analítica da normalização. *Sociologias*, *11*, 150-182. http://dx.doi.org/10.1590/s1517-45222009000100008

Miskolci, Richard (2011). Não somos, queremos – reflexões *queer* sobre política sexual brasileira contemporânea. In Leandro Colling (Org.), Stonewall 40 + o que no Brasil? (1a ed. pp. 37-56). Salvador: EDUFBA.

Miskolci, Richard (2014a). San Francisco e a nova economia do desejo. *Lua Nova – Revista de cultura e política*, *91*, 269-295. http://dx.doi.org/10.1590/S0102-64452014000100010

Miskolci, Richard (2014b). Negociando visibilidades: segredo e desejo em relações homoeróticas masculinas criadas por redes sociais. *Bagoas - Estudos Gays: Gênero e Sexualidades*, *11*, 51-78. Recuperado de: http://www.ufscar.br/cis/wp-content/uploads/6543-16340-1-SM.pdf

Paiva, Antônio Crístian Saraiva (2007). Reserva e invisibilidade: a construção da homoconjugabilidade numa perspectiva micropolítica. In: Miriam Grossi, Anna Paula Uziel, & Luiz Mello (Orgs.), *Conjugabilidades, parentalidades e identidades lésbicas, gays e travestis* (pp. 23-46). Rio de Janeiro: Garamond.

Preciado, Beatriz (2002). *Manifiesto contra-sexual.* Madrid: Opera Prima.

Scheffer, Mario (2015). *Prevenção em aids no Brasil: depois do terror, a trapaça.* Rio de Janeiro. Recuperado de http://www6.ensp.fiocruz.br/visa/?q=node/6581

Sloterdijk, Peter (2003) *Esferas I Borbujas* (Trad. Isidoro Reguera). Madrid: Ediciones Siruela.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Experiencias de trabajo asociativo de reciclado en el Gran Buenos Aires (2004-2014)

Articulating experiences of reciclying associative work in Great Buenos Aires (2004-2014)

Cecilia Cross

Centro de Innovación de los Trabajadores; crosscecilia@gmail.com

Historia editorial

Recibido: 23-04-2015

Aceptado: 17-01-2016

Palabras clave

Articulación de la experiencia
Acción
Empleabilidad
Reciclado de residuos sólidos urbanos

Resumen

En este trabajo reflexiono acerca del modo en que abordamos los discursos que recogemos en el trabajo de campo. Como parte de este recorrido pongo de relieve los supuestos filosóficos detrás de los conceptos de acción y experiencia y las implicancias teórico metodológicas de situarse dentro de estas dos tradiciones analíticas. Los datos que presento son resultados de una investigación cualitativa comenzada en 2003, enriquecida por procesos de investigación acción, acerca de la puesta en marcha de una planta social de clasificación de residuos. En este artículo recorro un período de más de diez años a lo largo de los cuales los cambios en los conflictos y el modo de presentar la planta nos permite observar, no solo los cambios en el contexto socio histórico, sino también transformaciones subjetivas que llevan a diferentes posicionamientos de los actores sociales entre sí y frente a su propia historia.

Keywords

Articulating Experience Action
Employability
Urban Solid Residue Recycling

Abstract

This paper addresses the implications of the theoretical approach we choose to analyze the discourses of stakeholders in qualitative fieldwork. As part of this reflection I tackled the theoretical assumptions behind "action" versus "experience articulation" analytical traditions. The evidence presented was collected from 2004 to 2014 while accompanying the design, construction and management of a "social plant" for residues classification placed on "Reconquista Area", in northeast of Great Buenos Aires. Along this decade I combined traditional qualitative approach with action research, which permitted to register the changes and transformations in the discourses about the "social plant". My hypothesis is that these variations can be explained not only by context´s fluctuations but transformations in social actor's subjectivities, which are reflected both in their positions among themselves and the narratives about their own stories.

Cross, Cecilia (2016). Experiencias de trabajo asociativo de reciclado en el Gran Buenos Aires (2004-2014). *Athenea Digital*, *16*(2), 195-214. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1624

Introducción

Nuestro modo natural de dar cuenta de nuestros actos es la materia prima de la que está hecha buena parte de la investigación cualitativa en ciencias sociales y humanas. En última instancia nuestras preguntas suelen girar en torno a preguntas tales como: ¿En qué consiste su vida cotidiana? ¿Qué hace(n)? ¿Cómo lo hace(n)? ¿Por qué lo hace(n) de este modo? No obstante, los modos de estudiar lo que las personas dicen acerca de lo que hacen no son uniformes y pueden agruparse en dos tradiciones, la que piensa los relatos acerca de la acción como representación exacta de una realidad exterior al individuo, y la que la piensa las narraciones como una instancia de articula-

ción de experiencias. Si partimos de la concepción moderna de un individuo racional y preclaro acerca de los motivos de su acción, la adecuada recolección de datos y la confrontación de discursos nos permitirá conocer lo que *verdaderamente* ocurre o ha ocurrido y por qué cada quién ha hecho o dicho, hace o dice tal o cual cosa (Honneth, 1992/1997; De Ipola, 2000; Ricoeur, 1990/1996). El enfoque de la experiencia, en cambio, nos invita a estudiar las narraciones como un modo de dar sentido a aquello que nos ocurre, recuperando marcos de sentido históricamente constituidos que nos sitúan respecto a otras personas y a los objetos y que por eso mismo son contingentes y no pueden ser reducidos a ninguna lógica *individual* (Throop, 2003; Honneth, 2005/2007, Ricoeur, 2004/2006). Las distintas formas de presentar eventos o describir situaciones no responde entonces a una controversia que hay que resolver sino a una disputa por el sentido de determinadas prácticas, disputa que es necesario situar en contextos de producción y reproducción de relaciones sociales de poder de clase y de género (Ricoeur, 2000).

Este trabajo se sitúa en esta segunda tradición y analiza los sentidos en disputa en torno al programa de plantas sociales implementado desde 2004 en el complejo ambiental Norte III que hemos investigado desde su presentación hasta la fecha. Este programa estaba dirigido a *quemeros* y *quemeras* del Área Reconquista, es decir a quienes acceden al relleno sanitario[1] en busca de *materiales* para vender o *mercadería* para consumir[2].

Este artículo presenta resultados de una investigación comenzada en 2001 que a la fecha tiene continuidad en el contexto de un proyecto PICT, desarrollada a partir de los supuestos del paradigma interpretativo, el cual nos lleva a analizar el sentido de las prácticas y discursos insertos en el mundo de la vida de los sujetos que las llevan a cabo (Vasilachis de Gialdino, 2009). De allí que la metodología ha sido cualitativa, por lo que hemos buscado pensar y definir conceptos y categorías a partir de los datos, utilizando el enfoque de la *grounded theory* (Glaser & Strauss, 1967).

En cuanto a las técnicas y procedimientos utilizados para la construcción de los datos hemos trabajado con dos enfoques, dentro de los métodos cualitativos, que se han alternado y complementado: los estudios cualitativos clásicos y la investigación acción participativa (Greenwodd, 2000). El corpus de datos así conformado fue analizado desde su producción y fue retomado en diferentes momentos. Es decir que no sólo

[1] El sistema de tratamiento de residuos previo a la constitución del CEAMSE consistía en la incineración de los residuos. Al predio donde éstos se transportaban a tal fin se le conocía popularmente como "La quema". A pesar de que el sistema ha cambiado hace más de 30 años este nombre se sigue aplicando al relleno sanitario.

[2] La distinción entre *mercaderías* y *materiales* resulta a veces más subjetiva que objetiva porque depende en buena medida del uso que se le dé a los objetos. No obstante, los alimentos son nombrados casi siempre como mercadería, aún por parte de quienes los recogen para venderlos después. En cambio los plásticos, metales son siempre nombrados como materiales. Las chapas y colchones tienen un status más ambiguo.

hemos tomado las entrevistas, los registros, las fichas, sino las reflexiones suscitadas en el primer análisis y los subsiguientes, los cuales fueron efectuados desde diversas preguntas y marcos analíticos de referencia. En este sentido, hemos considerado cada testimonio, registro, declaración pública e interpretación académica —propia y ajena— en su contexto de producción, sin sustraernos al desafío de repensarlo en función de los acontecimientos que se sucedieron con posterioridad y los rastros de la experiencia previa de quien habló, reponiendo de este modo el modelo de triple mímesis que plantea Paul Ricœur (1990/1996).

Este trabajo analítico nos ha acercado a la pregunta acerca de cómo trabajar con la palabra, los gestos y silencios recabados a lo largo del proceso de investigación y por eso recorrimos el camino del extrañamiento como modo de hacer lugar a lo diferente y a lo singular. Como parte de este recorrido nos planteamos el desafío de reflexionar acerca de las raíces filosóficas de conceptos como acción y experiencia y las implicancias teórico metodológicas de situarse dentro de las distintas tradiciones analíticas que han pensado estos conceptos. Sería demasiado extenso dar cuenta de todo el proceso reflexivo, pero a continuación exponemos sus notas centrales. Luego analizaremos algunos de los principales ejes sobre los que se asentaron las disputas por el sentido del programa de plantas sociales en estos años.

El paradigma de la acción y el enfoque de la experiencia como herramientas analíticas

La pregunta por lo que las otras personas hacen y por el sentido que esas prácticas adquieren en su contexto de producción nos sitúa en el paradigma de la acción, de acuerdo con el cual las personas son capaces de dar cuenta del sentido que tiene para ellas lo que hacen —incluyendo lo que piensan y dicen— y pueden anticipar, planificar, pero también evaluar *ex post* los resultados que han tenido sus actos y sus palabras. Por eso, cuando miramos (interpretamos) acciones no nos limitamos a describir "movimientos de cuerpos" sino que colocamos esos movimientos "en un marco de interpretación" a partir de un "marco categorial compartido intersubjetivamente" (Naishtat, 1999, p. 22). En este sentido, el mencionado paradigma supone sujetos reflexivos y capaces, porque atribuyen sentido a lo que han hecho (o les ha ocurrido) y son responsables por los efectos de su acción, inclusive por los efectos no anticipados (Ricœur, 2004/2006).

Este paradigma ha dado lugar a diversos enfoques que adquieren su particularidad según la teoría del sujeto o de la subjetividad de la que parten, de entre las cuales las más difundidas en las ciencias sociales y humanas son las del *cogito* cartesiano y la de la experiencia. El individuo cartesiano está dotado de una racionalidad *a priori* que

le permite conocer y evaluar el mundo a partir de los sentidos, siendo el lenguaje un medio a través del cual es capaz de expresar sus estados internos y sus percepciones acerca del mundo, todo lo cual es perfectamente transparente para su conciencia (Naishtat, 1999) que está dotado de una "razón natural" que es "en principio universal, ahistórica, pre o metalingüística" (Derrida, 1995, p. 4).

En cambio, para quienes trabajamos desde el enfoque de la experiencia los motivos de la acción en tanto causa son inaccesibles, incluso para el actor, que no es un individuo preclaro sino un sujeto histórico. La categoría de experiencia remite en la fenomenología al momento exacto en el que las personas dan sentido a aquello que les pasa como organismos vivos y prefiguran sus opciones frente a esos eventos (Throop, 2003). Partir del concepto de experiencia supone, además, considerar la vida como totalidad (James, 1904 citado por Throop, 2003[3]) y no como la síntesis de diferentes dimensiones. Al narrar su biografía las personas seleccionan episodios y establecen conexiones causales, fines y efectos no deseados, otorgando coherencia a la trama que elaboran. No obstante, dicha trama no puede comprenderse por fuera de sus condiciones de elaboración, las cuales involucran no sólo la construcción de una identidad narrativa que posiciona a las personas respecto al mundo, sino respecto a sus semejantes (Ricœur, 1990/1996). Por ello, en el *acto de narrar* se pone de manifiesto el carácter temporal de la experiencia humana, a través del proceso de *elaboración de la trama* que permite articular un discurso. Este proceso consiste principalmente en la selección y *disposición* de los acontecimientos y de las acciones narradas que permiten identificar agentes, medios, fines, consecuencias no deseadas. Sin embargo, desde este enfoque consideramos que "ninguna acción es un principio más que en una historia que ella misma inaugura"; y a la vez "ninguna acción es tampoco un medio más que si provoca en la historia narrada un cambio de suerte", por lo que, finalmente "ninguna acción, considerada en sí misma, es un fin" (Ricœur, 2000, p. 191).

Por otra parte, desde este punto de vista no existe subjetividad *a priori* ya que "la comprensión de sí mismo es el fruto de una narración autobiográfica en la que se muestra lo que somos al compararlo con lo que podíamos haber sido" y por lo tanto, lo que comprendemos acerca de nuestro *self* es el resultado de una articulación narrativa de los acontecimientos que hemos vivido. Esta reconstrucción no se efectúa desde una

[3] Una de las metáforas usadas por James (1950, 1996, citado en Throop, 2003) en su intento de detallar la naturaleza de la conciencia humana y los contornos de la experiencia vivida, se encuentra en su comparación de la estructura de la conciencia con una corriente que baja y fluye continuamente, y en su avance transporta las corrientes submarinas y los residuos de la experiencia pasada. Otra de estas metáforas es la distinción entre los elementos de focalización y fragmentación de la conciencia, los cuales, de acuerdo con este autor, impregnan todos los cortes de la corriente de la conciencia como si se presentaran y desaparecieran a cada momento. La comprensión del carácter complementario entre ambas metáforas se alcanza al considerar su concepto de "experiencia pura" (James, 1904, citado por Throop, 2003), entendida como un sentimiento no reflexivo, no verbal y preconceptual que rasga el "flujo inmediato de vida", en términos de su despliegue indiferenciado en el campo de la inmediatez sensorial, previo a su organización en distintos contenido, formas y estructuras.

razón natural, si no desde una inteligibilidad históricamente situada y producida "al comparar lo que hemos sido con lo que podríamos haber sido", de acuerdo a nuestro conocimiento del mundo, lo que hemos escuchado, leído, aprendido (Balaguer, 2002, pp. 91-92). De este modo, "semántica natural de la acción, lenguaje o actitud natural" constituyen en este enfoque "el suelo a partir del cual los actores definen, piensan y conceptualizan las acciones propias y ajenas" (De Ipola, 2000, p. 175)

Las diferencias entre estos enfoques, el cartesiano y el de la experiencia, se rebelan sustancialmente en la interpretación del *mythos*, es decir el discurso natural acerca de la acción, consistente en la disposición de los hechos de modo tal que se identifican medios, fines, agentes, causas y efectos (Balaguer, 2002). Mientras que el enfoque cartesiano toma la palabra como reflejo del hecho, dejando abierta la cuestión de la *validez y confiabilidad* de la información, desde el de la experiencia, consideramos que las narraciones respecto a la propia vida no pueden pretenderse más o menos auténticas que cualquier otro set de prácticas socialmente organizadas (Atkinson y Silverman, 1997). Por tanto, a lo que pretendemos acceder no es a la vida de las personas, sino a los (diferentes) relatos a partir de los cuales otorgan (distintos) sentidos a su experiencia a lo largo del tiempo y/o en diferentes circunstancias. Siguiendo a Dodier (1990, p. 117):

> La postura que estamos describiendo no implica estar cerrado a la verdad de los discursos de las personas sobre sus propios actos. Las personas dan razones de sus actos, imputan motivos a los otros actores, pueblan las circunstancias de objetos, asignan un origen a las acciones. Como lo ha mostrado Ricoeur, todo relato consiste en aislar, clausurar y, por tanto, configurar un segmento de acción particular, dentro del infinito entretejido de interacciones entre las personas. El trabajo consistirá pues en seguir esas operaciones, y sobre todo en preguntarse acerca de ellas, pero sin juzgar sobre su validez. (Traducción de De Ipola en De Ipola, 2000)

De allí que nuestro propósito no es juzgar o conocer las causas de una acción determinada, sino comprender y explicar el proceso de construcción de lazos y vínculos sociales que se configuran en torno a las disputas por el sentido que adquieren las prácticas. Según entendemos esos sentidos son los que permiten resistir y afianzar las relaciones de poder que se configuran alrededor de *comunidades de valor* en el contexto de las cuales se lucha por el reconocimiento de *capacidades colectivas* que señalan lo que es justo y posible en una determinada sociedad (Ricœur, 2004/2006). El concepto de *capacidades colectivas* fue desarrollado por Ricœur y se refiere a las *posibilidades de hacer* que pueden ser reivindicadas para sí (atestadas) por parte de un grupo, en clave de *podemos*, *tenemos derecho a* mientras sean reconocidas socialmente. Se ha retomado este concepto porque, por un lado, permite recuperar el carácter relacional que conlle-

va todo proceso de legitimación de prácticas. Por otro lado, nos brinda la posibilidad de desnaturalizar los *objetivos* e *intenciones* que dan sentido a esas prácticas. De este modo, es posible pensar los sentidos que adquirió la puesta en marcha del programa de plantas sociales a lo largo del tiempo en el contexto de procesos socio-históricos mucho más amplios que la relación entre habitantes del Área Reconquista y autoridades del relleno.

Conforme a este enfoque, entonces, a continuación analizamos el proceso de implementación del programa de plantas sociales como un proceso de construcción de lazos sociales, en torno al cual se debatieron las *capacidades colectivas* de los/as quemeros/as para participar *legítimamente* de la gestión de los residuos sólidos urbanos.

El programa de plantas sociales como tregua entre vecinos/as y CEAMSE (2004-2010)

En septiembre de 2004 recibí una llamada en mi teléfono celular de Francisca, líder de una de las organizaciones territoriales del Área Reconquista, quien me pidió que me acercara esa misma tarde a un bar lindero a la estación de San Martín, en el que ella se iba a juntar a con *compañeros y compañeras* de otros barrios. La urgencia era que les estaban "ofreciendo una planta para hacer una cooperativa o algo así", necesitaban ayuda para "convertir un grupo quemero en un colectivo de trabajadores" y no tenían "ni la menor idea de cómo hacerlo". La propuesta sonaba sumamente confusa e inespecífica, pero el entusiasmo de Francisca me resultó muy convocante. Cuando llegué me encontré con Galíndez, uno de los dirigentes locales, que nos explicó, a mí y a una periodista gráfica allí presente, en qué consistía el programa de plantas sociales:

> Acá lo que pasa es que CEAMSE está… complicado. Está lo de Diego, que no fue ni el primero ni el último, pero que, como Alicia, la hermana, está con los piqueteros, los escrachó por todos lados. Pero el tema de la quema, es un tema… acá lo que se dio es que nosotros nos asentamos acá por la cuestión de que la quema es una gallina, no digamos de huevos de oro, pero que te va a dar la posibilidad de rebuscarte siempre, por eso hay cada vez más pibes que van a la quema… Y entonces, bueno, estos días nos han llamado ellos (CEAMSE) y nos dicen: ¿Quieren una planta? Vamos a hacer una por barrio para que trabajen los que ustedes dicen y ustedes nos van a ayudar a sacar a los pibes de la quema, para que no pase más lo que pasó con este pibe y bueh, ahí nosotros le decimos que bueno, que vamos a ver… Encima que CEAMSE quiere abrir relleno acá, allá no puede, los ambientalista los corren a ellos de todos los lados… Bueno, eso me explican, así digamos y entonces ellos se tienen que lavar la cara y mostrar que también son ambientalistas,

> que quieren reciclar y de paso ver si esta quema de acá les dura un tiempo más, que es lo que nosotros queremos también... y bueno, así, hay que armar los proyectos ahora, por eso estamos acá" [4] (Galindez, referente del barrio Lanzone, registro de campo grabado el 23 de septiembre de 2004)

En este fragmento, Galindez dispuso la trama en torno al programa de plantas sociales organizando causas y efectos, intenciones y compromisos relacionando diversos hechos y creando cadenas de eventos. En primer lugar, traza una línea divisoria que permite situar diferentes puntos de vista e intereses alrededor de la gestión del relleno sanitario objetivados como ambientalistas, habitantes del Área Reconquista y "CEAMSE". Con esta sigla se designa a la "Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado", empresa que tiene a su cargo el tratamiento y disposición final de los residuos generados en Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires desde 1977.

En cuanto a CEAMSE —empresa estatal bajo gestión privada[5]— nos decía que estaba "complicada" en más de un sentido. Primero, veía amenazada la continuidad de sus negocios por la próxima saturación de los rellenos sanitarios existentes y la imposibilidad de abrir nuevos, dada la creciente resistencia a esta modalidad de tratamiento de residuos. Segundo, adolecía de una imagen desprestigiada por diferentes conflictos: los que sostenía en el territorio con quienes *iban a la quema* y los/as que padecía extra territorialmente en la medida en que el reciclado se imponía como el modelo más adecuado para gestionar los residuos.

Cuando se creó la CEAMSE en 1977 uno de sus objetivos declarados fue centralizar el tratamiento de la basura. Los residuos fueron declarados propiedad del estado y se penalizaron las actividades de clasificación, reciclado y/o venta de materiales por particulares. Así se estableció una distinción entre el circuito formal-legal y el informal-ilegal que incrementó la precariedad en las condiciones de vida y trabajo de las personas que se dedicaban al reciclado, pero no logró erradicar su actividad como pretendía (Carenzo, Acevedo y Barbaro, 2013).

A partir de 2002, en un contexto de fuerte movilización social comenzó a instalarse la relevancia social de las actividades de reciclado y el derecho de las personas que las llevaban a cabo a *ganarse la vida* mediante la recuperación, clasificación y venta de materiales descartados. El reconocimiento a las capacidades colectivas de las personas abocadas al reciclado se plasmó en la legislación a través de la Ley Nacional 25916 de 2004, la Ley de la Provincia de Buenos Aires 13592 de 2006, y las Leyes de la Ciudad

[4] El nombre de este entrevistado, como el de todos los citados en este trabajo es ficticio, honrando el compromiso asumido en la realización del trabajo de campo.

[5] La operación del Complejo Norte III ha sido concesionada por el directorio de CEAMSE a favor de una Unión Transitoria de Empresas (UTE) conformada por Benito Roggio e Hijos y ORMAS S.A.I.C.I.C.

Autónoma de Buenos Aires N° 992 de 2002 y 1854 de 2005 que impulsaron un "modelo social de gestión de los residuos".

De allí que las personas que concurrían a *cirujear a la quema* y sus organizaciones gozaran de una mejor posición para disputar por la *legitimidad* de su actividad: por un lado, por la mayor disposición social a las actividades de reciclaje, por otro, por haber *escrachado,* puesto de manifiesto los abusos que se cometían en el relleno, como el sufrido por Diego y su familia. Diego Duarte, un joven de quince años que residía en el Área Reconquista, desapareció la noche del 15 de marzo de 2004. Había ingresado al relleno sanitario a buscar *tierrita* [6] con su hermano, para que éste pudiera comprarse zapatillas nuevas con las que asistir al colegio. Según denunció este último, fue enterrado bajo una montaña de basura por una retroexcavadora. El cuerpo de Diego aún no fue encontrado y las circunstancias de su desaparición no han sido esclarecidas por la justicia.

Cuando este joven desapareció el ingreso al relleno estaba prohibido, pero constituía una práctica sumamente extendida y, que como señala Galindez, convocaba a un número creciente de jóvenes. Esta contradicción exponía a quienes se acercaban a altos niveles de violencia, tanto entre sí, como frente a las agencias públicas y privadas de seguridad que custodiaban el predio. Como dijo nuestro entrevistado, la desaparición de Diego no fue ni la primera, ni —desgracidamente— la última, pero tuvo una mayor visibilidad porque su hermana Alicia *estaba* con una organización piquetera. Además, la denuncia de Alicia fue acompañada no solo por el grupo al que ella pertenecía, sino por dirigentes de partidos de izquierda y representantes de organismos de derechos humanos. De este modo, no sólo se logró instalar públicamente la convicción de que existió responsabilidad empresarial en la desaparición de Duarte, sino también sincerar la dependencia de muchas familias de la zona respecto al relleno sanitario.

De acuerdo con la trama que teje Galindez en su relato, el derecho de los habitantes de la zona a participar en la explotación del terreno estaba en mejores condiciones de ser reconocido dado el mayor prestigio de las actividades de reciclaje y el *escrache* de los abusos perpetrados por CEAMSE. *Complicadas* en varios frentes las autoridades de dicha empresa necesitaban *lavarse la cara* y la construcción de plantas sociales era interpretada por nuestro interlocutor como un paso en ese sentido, porque permitía desarrollar actividades de reciclaje y mostrar colaboración con las personas que habían

[6] En la jerga quemera la tierrita son los metales que se encuentran en el relleno, que de hecho constituyen el material más preciado dado el alto beneficio que reportan, aún en baja cantidad. La mayor parte de las veces los metales no se encuentran a la vista si no dentro de cables o dispositivos electrónicos, entonces se los somete a un proceso de quemado que derrite el plástico. La palabra tierrita describe el contraste visual entre el plástico y el metal una vez que se apaga la fogata.

denunciado los abusos, entrando en sintonía con las demandas de las ONG ambientalistas y la dirigencia social y política que había apoyado el conflicto.

En este contexto, el programa de plantas sociales era presentado como la posibilidad de establecer una especie de tregua en un conflicto que ya llevaba décadas: a cambio de que lograran evitar la afluencia de grupos de jóvenes *a la quema*, se les permitiría seleccionar a quienes ocuparían los puestos de trabajo en las plantas sociales.

Si bien el acuerdo estaba formulado en términos que parecían sencillos, la cuestión resultó bastante más problemática. Por un lado, había que formular un proyecto sumamente complejo, que obligaba a planificar aspectos comerciales, sociales y ambientales de un emprendimiento que era desconocido para todas las personas involucradas por tratarse de una experiencia prácticamente inédita. Por otro, había que formalizar colectivos de trabajo como cooperativas, lo cual era también inédito en esta zona.

El 10 de enero de 2008 se convocó a una reunión entre representantes de las plantas sociales que estaban funcionando o en construcción, integrantes del gobierno nacional y de la provincia de Buenos Aires de áreas comprometidas con el programa y personal jerárquico de CEAMSE que prestaba servicios en el relleno Norte III. Una vez más, estuve presente en calidad de "amiga" de una de las plantas en construcción. La primera cuestión que planteó un funcionario del área de legales fue la necesidad de avanzar en la formalización de las cooperativas. Acerca de este punto, insistía en que "había que comprometerse", hacer "las cosas en serio" y ser "más prolijos con los papeles". Frente a esta interpelación se puso de pie uno de los presidentes de las plantas sociales y dijo: "Ustedes saben que para nosotros la cosa no es sencilla, hay compañeros que no tienen ni documento. Nosotros no nos manejamos con libros y asamblea de socios, tenemos otro modo y esto nos obliga a cambiar todo. Nos tenemos que ayudar entre todos, ustedes nos tienen que aguantar un poquito, porque nosotros siempre ayudamos. El único relleno sanitario que hoy no está con fecha de cierre por los ambientalistas es este y ustedes saben por qué: acá los ecologistas no tallan porque nosotros defendemos el relleno". Frente a esto, otro funcionario de la misma área y mayor rango respondió: "Nos consta y nos importa, ¿me oyó? Nos consta y nos importa". Desde ese momento el tono de la reunión fue más ameno (Entrada de diario de campo, 10 de enero de 2008).

Esta escena muestra, que varios años después de presentado el programa, el conflicto con los *ambientalistas*, entendido como la creciente oposición social y política al modelo de gestión de residuos basado en la disposición en rellenos sanitarios, seguía

constituyendo un eje común entre los habitantes del Área Reconquista y las autoridades del relleno.

Del mismo modo, se vuelve a poner de relieve el eje formalidad-informalidad dejando a las personas que trabajaban en las plantas en una situación desventajosa al señalar su falta de seriedad, su desprolijidad. Sin embargo, esa caracterización era caprichosa y arbitraria como se encargó de mostrar el dirigente quemero que tomó la palabra. La informalidad es constitutiva de la cotidianeidad en el Área Reconquista en más de un sentido. Muchas de las personas no habían celebrado jamás un contrato de trabajo, ni tenían constancias escritas de las transacciones de compra-venta de bienes muebles o inmuebles que realizaban. En algunos casos, apenas habían accedido a su primer documento de identidad como resultado de políticas específicas implementadas en la zona. En este contexto, todo se hacía "de palabra". Por eso, someterse a cánones formales suponía modificar de hecho el modo de "manejarse" establecido e imponía modos de gestionar los asuntos que resultan incompatibles con las prácticas habituales, porque podía implicar *dejar afuera* a un *compañero* o una *compañera* de la posibilidad de trabajar en las plantas por criterios que resultaban totalmente extraños. Esta situación no era desconocida por quienes organizaron la reunión, a pesar de que plantearan el tema como una mera cuestión de "prolijidad".

Del mismo modo, como ya nos lo había manifestado Galindez años antes, quienes representaban a los colectivos de trabajo que explotaban las plantas estaban perfectamente al tanto de las preocupaciones empresariales, el carácter estratégico de este relleno sanitario y las amenazas que se cernían sobre su continuidad. Este aspecto del proceso político, que había llevado a diseñar e implementar el programa de plantas sociales, le permite al dirigente que tomó la palabra plantear su demanda de suavizar las exigencias de formalidad como una prenda de "ayuda mutua", restituyendo el sentido del programa de plantas sociales como una tregua entre las autoridades del complejo y los habitantes del Área Reconquista en pos de sus comunes intereses frente a grupos ambientalistas. La aceptación de la validez de este argumento por parte de uno de los principales funcionarios de la empresa permitió restablecer el buen clima de la reunión porque disipó, al menos momentáneamente, la tensión que provocó la restitución del eje formalidad-informalidad. Este eje producía tensión porque, a diferencia de la lucha por la continuidad del relleno que los colocaba del mismo lado, oponía a los residentes de la zona y a CEAMSE, como puede leerse en esta conceptualización del programa de plantas sociales tomada de la página web de la empresa en 2010:

> En las inmediaciones del Complejo Ambiental Norte III surgieron organizaciones de base, que representan a la gran cantidad de familias humildes que viven de la separación y venta de residuos. La consecuencia fue el ingreso

> ilegal de personas indigentes al frente de operaciones del relleno que, además de generar diversas dificultades en la disposición final de los residuos, se exponen a contraer infecciones o sufrir cortes o heridas. Y, lo que es más grave, ponen en riesgo sus vidas al desplazarse entre maquinarias de gran porte. Los equipos interdisciplinarios formados por CEAMSE están trabajando para orientar y dar un marco de contención social a estas personas que se encontraban en el mayor desamparo, para que dieran los pasos a fin de constituirse en asociaciones civiles. Y que así sus integrantes encontraran en las plantas sociales su acceso al sistema formal de trabajo (CEAMSE, 2005, párrafo 1).

Esta presentación del programa de plantas sociales por parte del CEAMSE recuperaba en cierta medida parte de la contextualización que efectuaba Galindez en 2004, pero con algunos giros muy significativos. En efecto, lo sitúa en el contexto del aumento de la población en la zona y en su dependencia respecto al relleno sanitario. También se habla de la peligrosidad del ingreso a la quema, aunque se inculpa a las *organizaciones de base* por la exposición a estos peligros. En esta caracterización no hay homogeneidad entre quienes se acercan al relleno a obtener recursos, indigentes-víctimas y las organizaciones de base que alientan esta actividad, poniendo en riesgo su vida ¿por ignorancia? ¿por negligencia? Quienes redactaron el texto no lo dejan del todo claro. Lo que si queda claro es que esas organizaciones resultan perjudiciales porque exponen a quienes habitan la zona, dificultan las actividades en el relleno y crean problemas para la empresa. Allí los equipos interdisciplinarios de la empresa tienen un rol que cumplir *orientando* y *conteniendo* a esta población transformando a estas organizaciones *informales* en asociaciones civiles *formales*.

En todo caso, lo que revela este fragmento es la resistencia por parte de las autoridades de CEAMSE a reconocer la legitimidad de la población que viven en las inmediaciones del complejo para participar en la gestión residuos, colocándola como objeto de *amparo* y *asistencia*, dada su extrema *vulnerabilidad* y señalando que su presencia en el relleno es a todas luces inconveniente. Desde este punto de vista, CEAMSE les hace una concesión graciosa al permitirles reciclar para evitarles una muerte segura debajo de alguna de sus máquinas, pero sin otorgarle ningún valor a las actividades que allí realizan, ni en términos de prolongar la vida útil del relleno, ni de recuperar materiales que pudieran ser valiosos para la industria, por ejemplo. En la trama así construida, permitirles a estas personas desarrollar actividades de recuperación de residuos no tiene otro sentido que el de ayudarles a paliar su indigencia.

El recorrido realizado nos permite mostrar que el carácter histórico, en el sentido de contingente, de la atribución de sentidos a un proceso tan complejo como el diseño e implementación del programa de plantas sociales en el Área Reconquista. A lo largo

de estos primeros seis años lo que ha estado en disputa ha sido la legitimidad de distintos modos de explotar el relleno sanitario Norte III. Y esta disputa se pone de manifiesto en la construcción del *mythos* con el que se explica el programa de plantas sociales. Hemos visto que existen *hechos* que se convocan en todos los relatos relevados: la dependencia de la población local respecto al relleno, los peligros a los que se exponen las personas que ingresan y los daños que muchas de ellas han sufrido, la conformación de organizaciones locales que han mediado en el conflicto con las autoridades de CEAMSE, por citar los más mencionados. Esto muestra un grado de confluencia que hace posible la interacción, aún en términos de conflicto, de habitantes del Área Reconquista y dirigentes el relleno, lo cual muestra la existencia de una comunidad de valor. Sin embargo, es la atribución de intereses, estrategias, necesidades, pero también de legitimidades con los que se hilvanan estos hechos, lo que permite comprender los sentidos de este proceso por los que disputan sus protagonistas. Como vimos, los distintos modos de narrar tienen consecuencias para las pretensiones de legitimidad de quienes han protagonizado este proceso.

El análisis realizado también nos permitió observar la flagrante asimetría de poder entre quienes realizaban actividades de reciclado y las autoridades del complejo. El punto de partida de este proceso coloca al primer grupo en situación de *ilegalidad,* como sima de la falta de legitimidad, mientras que la empresa que explotaba el relleno luchaba por sostener su legitimidad enfrentando los embates políticos locales y extra locales. Por no hablar de las diferencias en términos de capital financiero para posicionar sus puntos de vista. No obstante, en lo que sigue, veremos un segundo momento en este proceso en el cual la disputa comienza a transitar nuevos carriles, ya que lo que está en disputa no es solo la explotación de los residuos que llegan al relleno, sino la gestión de los fondos públicos que remuneran las actividades de saneamiento, lo cual llevará a construir un nuevo *mythos* en torno al programa de plantas sociales.

Las plantas sociales como ámbito de trabajo (2010-2014)

A pesar de las expectativas iniciales, el proceso de puesta en marcha de las plantas sociales fue mucho más trabajoso de lo esperado desde todo punto de vista y algunos de sus objetivos no llegaron a concretarse. La afluencia de grupos, sobre todo juveniles, a la *quema* no solo no se ha erradicado, sino que se ha institucionalizado. Existen horarios pautados de ingreso al relleno y *turnos* que son administrados por *veedores y veedoras* que CEAMSE ha nombrado entre residentes de la zona[7].

[7] Por ejemplo, las mujeres embarazadas, personas ancianas y con dificultades para movilizarse tienen permitido ingresar media hora antes que el resto

En cuanto a las plantas sociales, las primeras comenzaron a operar en 2005, aunque recién en 2009 se terminaron de poner en marcha las inicialmente previstas. Todas ellas son bastante similares entre sí. Operan con entre sesenta y cien personas y realizan actividades en dos turnos de lunes a sábado. La mayor parte de quienes trabajan viven en el Área Reconquista, tienen entre 18 y 55 años y la cantidad de varones y mujeres es similar.

Si bien cada planta tiene sus peculiaridades en cuanto a la organización del trabajo, es posible reconocer tres figuras presentes en cada una de ellas. El "presidente" o "presidenta" que se encarga de mantener las relaciones con CEAMSE y con los compradores que se acercan a adquirir la mercadería clasificada. Habitualmente, la presidencia está a cargo de personas con una larga trayectoria de militancia social, sindical o política en la zona. La denominación "presidente" está tomado del formato cooperativa que, como hemos visto, fue uno de los requisitos que imponía el programa para que las plantas pudieran funcionar. La persona designada en este rol se encarga de vender los materiales clasificados y de hacer los pagos a quienes trabajan. La segunda figura son los encargados o encargadas, que organizan el trabajo y *están en el día a día* de cada uno de los turnos. Los trabajadores y trabajadoras de los distintos puestos constituyen la tercera de estas figuras.

El proceso de trabajo está organizado en dos circuitos denominados *domiciliario* y *privado*, en función del tipo de camión recolector sobre el que operan. El circuito domiciliario implica clasificar residuos mientras las bolsas se desplazan por una cinta transportadora. En dichas bolsas se mezclan residuos húmedos y secos, lo cual no solo lo hace que el trabajo sea *muy sucio* sino poco rentable, ya que ciertos *materiales* –como el papel o el cartón- pierden el 90% de su valor si están *contaminados* con residuos orgánicos o simplemente mojados.

El circuito privado, que suele ser un poco más *limpio* es también el que aporta los mejores ingresos y por eso la demanda a CEAMSE por este tipo de camiones está siempre presente. Asimismo, la amenaza de *no mandar* privados se utiliza por parte del personal de CEAMSE a cargo del relleno para imponer ciertas condiciones. Por ejemplo: "Si no abren el sábado, no se les manda más privado", "Hasta que no limpien el *volado*[8] no hay más privado", "Si no arrancan con el segundo turno no se les va a mandar más privado". Durante los primeros años de implementación del programa de plantas sociales también estaban a la orden del día las sospechas acerca de que a tal planta se le enviaban más (o mejores) privados, porque tenía cierto arreglo con tal o cual directi-

[8] Se le llama "volado" a los residuos que, literalmente, se vuelan desde los galpones y se alojan en el cerco perimetral que rodea a cada una de las plantas.

vo. Estas prácticas llevaron a que durante varios años las plantas sociales compitieran entre sí, recelaran las unas de las otras, y se hicieran todo tipo de acusaciones.

Esta situación cambió en 2011 cuando empezó expandirse el rumor de que el relleno iba a ser cerrado. Frente a esta situación se comenzó a armar una "mesa" con presidentes y presidentas de plantas sociales, quienes comenzaron a articular acciones conjuntas. Esta solidaridad se profundizó frente a la expectativa de que las plantas de clasificación de residuos se iban a reemplazar por plantas de Tratamiento Mecánico Biológico (MBT) que requieren mucha menos mano de obra, lo cual llevó a un corte de la Autopista del Buen Ayre en junio de 2012, contexto en el cual se difundió con una carta abierta a la Presidenta de la Nación que, entre otras cosas, decía lo siguiente:

> Usted, Sra. Presidenta, sabe que nuestra región es reconocida por ser una zona en la que el cirujeo ha sido desde hace décadas un refugio constante frente a la pobreza, habiéndose hecho tristemente célebre desde los fusilamientos de J. L. Suarez. (…) Esta actividad siempre fue un sustento para nuestras economías familiares, para algunas de emergencia, para otras permanente (…) Las plantas fueron entonces presentadas como una posibilidad de generar fuentes de trabajo genuino y digno para muchos compañeros. Sin embargo, luego de casi 9 años de lucha, este objetivo no se ha concretado (…) Nosotros somos los que sabemos acerca de cómo manejar los residuos. El reciclado no llego a la argentina de la mano de ninguna empresa u ONG internacional ecologista, que hoy nos invita a admirarlos y a aprender de cómo hacen en Europa, pretendiendo implantar sus conceptos, como "basura cero". El reciclado no llegó tampoco por los millonarios presupuestos de plantas modernas de valoración energética o MTB. -Tratamiento Mecánico Biológico (…) Seria de ingratos no reconocer cuánto nos han ayudado a resolver urgencias programas como el "Argentina Trabaja" o la Asignación Universal por Hijo, entre otros. Pero ahora queremos también que se nos reconozcan nuestros derechos como trabajadores calificados que somos, con legítimas pretensiones de participar del esfuerzo colectivo que hacen todos los argentinos para mantener limpia su casa, su ciudad, su provincia. Si CEAMSE cobra por contaminar, nosotros queremos cobrar por reciclar". (Grito Cartonero, 2012, párrafos 12-26)

Luego de varios años de funcionamiento de las plantas las disputas con CEAMSE nítidamente han cambiado en su contenido. Este texto señalaba que las plantas están lejos de constituir una vía de acceso al *sistema formal de trabajo,* como declamaba la página de CEAMSE, no obstante, constituyen una fuente de ingresos significativa para muchas familias de la zona. Pero, además, su puesta en funcionamiento les permite posicionarse en otro lugar dentro del modelo de gestión de los residuos: como prestado-

ras de un servicio público, mejor inclusive que el que presta el Complejo Sanitario. Con una lógica implacable, y parafraseando a Marcelo Loto, conocido dirigente cartonero[9], sostienen: CEAMSE cobra por contaminar, mientras a quienes trabajan en las plantas sociales no se les quiere pagar por reciclar.

La oposición contaminación-reciclaje, si bien recupera el eje de disputa con los y las *ambientalistas,* permite esta vez alinear de otro modo los intereses: ya no coloca CEAMSE y plantas del mismo lado, sino que los opone. No obstante, la disputa con las ONG *ambientalistas* sigue vigente, pero ahora en *términos* de quienes *saben* (o no) gestionar los residuos.

En este eje de disputa también se resignifican las trayectorias de quemeros y quemeras: mientras que el ingreso al relleno era presentado como prueba de su vulnerabilidad años antes, ahora se coloca como evidencia de las capacidades colectivas de quienes viven en el Área Reconquista para constituirse legítimamente en agentes de la política ambiental. De este modo, la valoración de su condición *quemera* ya no se efectúa en términos de *rebusque,* es decir como recurso de emergencia individual, sino de *oficio y servicio público.* En este contexto, ya no admiten ser *asistidos* con programas como Argentina Trabaja, pensados para quienes no tienen empleo, sino que quieren que se reconozca su aporte al bienestar general.

Estos cambios en el modo en que se presentan los hechos no constituyen solo una estrategia discursiva, sino que se asienta en una nueva configuración de la comunidad de valores que rige la definición del modelo *legítimo* de gestión de los residuos, que muestra un aumento de la fortaleza relativa de sus pretensiones de reconocimiento. Esto se pone de manifiesto en los términos que sellaron el compromiso que puso fin al conflicto, al menos transitoriamente, el cual se volcó en un texto que firmaron

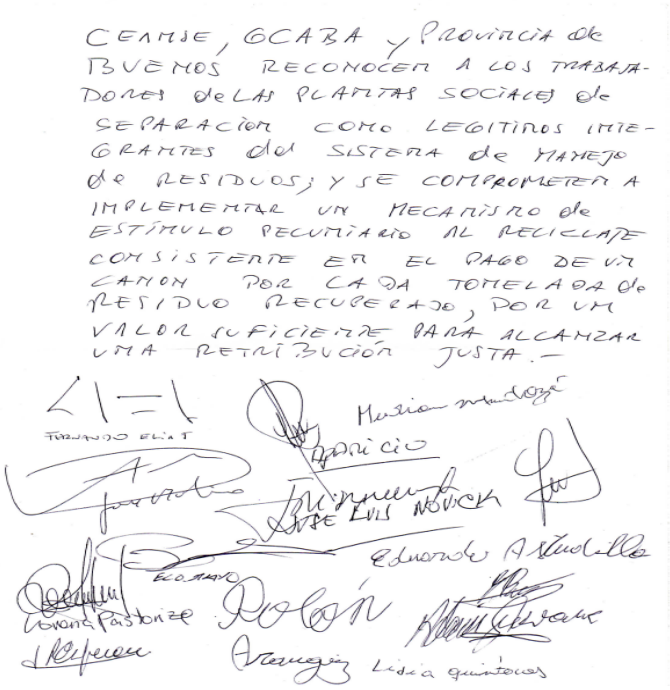

CEAMSE, OCABA y Provincia de Buenos reconocen a los trabajadores de las plantas sociales de separación como legítimos integrantes del sistema de manejo de residuos; y se comprometen a implementar un mecanismo de estímulo pecuniario al reciclaje consistente en el pago de un canon por cada tonelada de residuo recuperado, por un valor suficiente para alcanzar una retribución justa.—

Figura 1.: Documento firmado por CEAMSE, autoridades y presidentes de plantas sociales. 9 de julio de 2012

[9] Acerca de Marcelo Loto y su rol en la construcción de la demanda de que el reciclado sea reconocido como servicio público ver Sebastián Carenzo y María Inés Fernández Álvarez, 2011..

el 9 de julio de 2012 representantes de las plantas sociales, el CEAMSE, el Gobierno de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires por el cual CEAMSE se comprometía a (ver figura 1).

El texto sostenía que CEAMSE se comprometía a "Implementar un mecanismo de estímulo pecuniario al reciclaje consistente en el pago de un canon por cada tonelada de residuo recuperado, por un valor suficiente para alcanzar una retribución justa" (Documento firmado en mi presencia, 9 de julio de 2012).

La celebración de este acuerdo marcó un hito muy significativo porque implicó el reconocimiento de la actividad de reciclaje como servicio: ya no se habla de donar los materiales a indigentes incapaces de generar sus medios de vida, sino que se les paga por prestar un servicio.

CEAMSE fue designado como responsable de controlar la cantidad de material procesado y efectuando el correspondiente el pago. De este modo, se siguió sosteniendo su posición de privilegio en el negocio, como administradora de los fondos públicos, pero a la vez se obligó al reconocimiento de las capacidades colectivas de quienes trabajan en las plantas sociales para participar legítimamente en la distribución de esos recursos al reconocer que prestan un servicio.

De este modo, entonces, a lo largo de estos diez años hemos podido ver como prácticas similares (o idénticas) van adquiriendo diversas connotaciones: la actividad de *quemeros* y *quemeras*, el modelo de gestión de ambiental basado en los rellenos sanitarios, la monopolización de CEAMSE de los recursos públicos para el tratamiento final de los residuos, el programa de plantas sociales, la conformación de organizaciones —de hecho, como asociaciones civiles, como cooperativas— que nuclean a residentes del Área Reconquista que viven del reciclado, etc.

Y esos distintos sentidos no se dejan reducir a la pregunta acerca de los motivos por los cuales una o más personas adoptaron tal o cual determinación, sino que son expresión de procesos históricos de constitución de lazos sociales situados en relaciones de poder (y resistencia).

Reflexiones finales

A lo largo de estas páginas hemos mostrado las disputas en torno al sentido del programa de plantas sociales, tomando como referencia los conceptos de comunidad de valores y capacidades colectivas. La comunidad de valores describe a quienes se encuentran en posición de disputar el sentido de ciertas prácticas, sentidos del que de-

pende el reconocimiento o desconocimiento de las capacidades colectivas de los grupos en pugna: quienes gestionan las plantas y/o trabajan en ellas y/o acuden al relleno a buscar materiales o mercadería frente o junto a quienes dirigen el complejo Norte III.

Vimos en la primera parte que los términos de esta disputa se pueden vislumbrar al observar el hilván que conecta los hechos que se convocan para constituir el *mythos* que da sentido al programa de plantas sociales. El último apartado nos permitió ver que el punto de partida que se elige para contar la historia, o los eventos que se evocan, también muestran los términos del conflicto. Entre 2004 y 2010 se mencionaba que la crisis social comenzada a fines de los 90 había llevado al incremento de la población *quemera*, a la conformación de organizaciones territoriales que presionaban sobre el CEAMSE para hacer lugar a las actividades de reciclaje, los riesgos y daños que soportaban las personas que acudían al relleno, el agotamiento del modelo de rellenos sanitarios por la creciente conciencia social acerca de los peligros que acarreaba. Contada de este modo, son los quemeros y las quemeras las que al irrumpir en el complejo ambiental rompen con el *statu quo* que se habían mantenido durante más de 20 años obligando a diseñar políticas *ad hoc,* como la de plantas sociales.

En cambio, cuando a partir de 2012 se suma a la narración la reivindicación del *cirujeo* como oficio calificado y servicio público, poniéndolo en una perspectiva histórica en la que la basura ha sido una fuente de ingresos para quienes viven en la zona desde antes inclusive de que CEAMSE estableciera uno de sus rellenos sanitarios, entonces la perspectiva es otra. En ese marco, la empresa es la que llega, aparece, arremete contra los derechos adquiridos por las familias que por décadas han desarrollado el oficio de recuperar materiales. Entonces es CEAMSE quien irrumpe en la zona y perjudica intereses adquiridos a la vez que desconoce el enorme potencial que tiene el saber local para afrontar el acuciante problema de la basura.

De este modo, el cambio en el contenido de las demandas de quienes trabajan en las plantas muestra no sólo su resposicionamiento dentro de la comunidad de valor sino un cambio en la posición subjetiva de quemeros y quemeras, quienes: ya no se dejan relegar al lugar de la necesidad si no que se afirman desde sus propias capacidades, singulares y colectivas.

Si hemos podido vislumbrar este proceso ha sido porque hemos dejado de lado la visión cartesiana del individuo y el lenguaje que nos hubiera llevado a preguntarnos, por ejemplo, cuál de las distintas explicaciones del programa es la verdadera. Dado que tal cosa no existe, la respuesta escogida dependería de la mayor o menor simpatía personal con los argumentos en pugna, desde una pretendida racionalidad universal y objetiva.

El problema con esto no es la necesidad de explicitar simpatías, que por otra parte se advierten saludablemente en este texto, sino reducir un proceso tan complejo, rico y productivo a un par de reflexiones estériles y un enorme malentendido.

De este modo, en cambio, queda de manifiesto que a productividad política de este proceso reside en la reconfiguración de los marcos desde los que estas personas dan sentido a su experiencia, situándose como personas con un oficio de utilidad social y partícipes de una historia de lucha local por la preservación del medio ambiente, frente a la que el ambientalismo importado no puede imponerse.

Referencias

Atkinson, Paul & Silverman, David (1997). Kundera's Immortality: The Interview Society and the Invention of the Self. *Qualitative Inquiry, 3*(3), 304-325, http://dx.doi.org/10.1177/107780049700300304

Balaguer, Vicente (2002). *La interpretación de la narración. La teoría de Paul Ricœur.* Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.

Carenzo, Sebastián; Acevedo, Ramiro & Bárbaro, Julián (2013). Construyendo oficio: experiencias laborales de integrantes de una Planta Social de Separación en el CEAMSE. *Trabajo y Sociedad, 20*, 221-238.

Carenzo, Sebastián y Fernández Álvarez, María Inés (2011). El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: "cartoneros/as" en la metrópolis de Buenos Aires. *Argumentos*, 24(65), 171-193.

CEAMSE (2005). Ceamse: de la Disposición final al Tratamiento y Reciclaje. Informe Especial. *Revista Digital CEAMSE*, 21, Nota 1. Extraído el 2 de marzo de 2010, de http://www.ceamse.gov.ar/revista/revista21/N_21_nota1.pdf

De Ipola, Emilio (2000). La acción en problemas. *Sociedad, 15*, 159-182.

Derrida, Jacques (1995). Si ha lugar a traducir. En Jacques Derrida y Cristina De Peretti Della Roca (Eds.), *El lenguaje y las instituciones filosóficas* (pp. 3-22). Barcelona: Paidós.

Glaser, Barney & Strauss, Anselm (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research.* New York: Aldine Publishing Company.

Greenwodd, Davydd (2000). De la observación a la investigación-acción partipativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social, 9*, 27-49.

Grito Cartonero (2012, 26 de junio). Carta Abierta a la Presidenta CFK 11/6/12 [Entrada de blog], disponible en http://recicladosocial.blogspot.com.ar/2012/06/carta-abierta-la-presidenta-cfk-11612.html

Honneth, Axel (1992/1997). *La lucha por el reconocimiento.* Barcelona: Crítica.

Honneth, Axel (2005/2007). *Reificación: un estudio en la teoría del reconocimiento.* Buenos Aires: Katz Editores

Ley de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires N° 992 de 12 de diciembre de 2002 (Boletín Oficial [BOCBA] N° 1619).. Publicada el 29 de enero de 2003. Extraída de http://www.buenosaires.gob.ar/areas/leg_tecnica/sin/norma_pop.php?id=31157&qu=h&rl=1&rf=0&pelikan=1&sezion=796791&mots1=residuos

Ley de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires N° 1854 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de 24 de noviembre de 2005 (Boletín Oficial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires N° 2357). Publicada el 12 de enero de 2006 Extraída de: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/leg_tecnica/sin/normapop09.php?id=81508&qu=c&ft=0&cp&rl=1&rf&im&ui=0&pelikan=1&sezion=1094340&primera=0&mot_toda&mot_frase&mot_alguna

Ley de la Provincia de Buenos Aires 13592 de 20 de 12 de 2006. Promulgada el 12 de abril de 2007. Extraída de: http://www.gob.gba.gov.ar/intranet/digesto/PDF/l13592.pdf

Ley Nacional 25916 de agosto 4 de 2004 (promulgada parcialmente el 3 de septiembre de2004). Extraída de: http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/95000-99999/98327/norma.htm

Naishtat, Francisco (1999). La acción en la perspectiva del giro lingüístico: de la escuela neowittgensteiniana inglesa a Paul Ricœur. En Francisco Naishtat, Eduardo Issaharoff, Diana Pérez, Ricardo Avenburg, Luis Rabanaque, María Carmen Gear… Samuel Zysman (Eds.), *Teoría de la Acción. Perspectivas filosóficas y psicoanalíticas. Prefacio de Gregorio Klimovsky. Prólogo de Daniel Biebel* (pp. 13-27). Buenos Aires: Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis.

Ricœur, Paul (1990/1996). *Sí mismo como otro.* Madrid: Siglo XXI Editores.

Ricœur, Paul (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi, 25*, 189-207.

Ricœur, Paul (2004/2006). *Caminos del Reconocimiento: Tres estudios* (A. Neira, Trans. 1 ed.). México: FCE.

Throop, C. Jason (2003). Articulating experience. *Anthropological Theory, 3*(2), 219-241. http://dx.doi.org/10.1177/1463499603003002006

Vasilachis de Gialdino, Irene (2009). Ontological and Epistemological Foundations of Qualitative Research. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2). Recuperado de: http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1299/2778

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

La concepción securitaria de la inmigración en el caso español

The security-based conception of immigration in the Spanish case

Lohitzune Zuloaga Lojo

Universidad Pública de Navarra; lohitzune.zuloaga@unavarra.es

Historia editorial

Recibido: 20-02-2015

Primera revisión: 28-10-2015

Aceptado: 24-04-2016

Palabras clave
Seguridad
Inmigración
Agenda Setting

Resumen

La inmigración constituye una cuestión ineludible para comprender cómo se ha configurado la percepción de la inseguridad ciudadana en la opinión pública. Con el objetivo de profundizar en el estudio de las políticas del miedo asociadas a la inmigración, a través de los planteamientos de la dimensión política del miedo y la teoría de la *agenda setting*, en este artículo analizo el encuadre que ha recibido este tema tanto por parte de medios de comunicación (*El País y El Mundo*) como de partidos políticos (diarios de sesiones del Congreso) durante los años 2000-2003 en España, periodo coincidente con el intenso tratamiento mediático y la predominante atención política que recibió este asunto. Analizar el origen y los elementos que determinaron la construcción narrativa del fenómeno migratorio asociado a la seguridad permitirá comprender por qué el binomio inmigración-delincuencia no resulta inverosímil a ojos de la opinión pública todavía en la actualidad.

Keywords
Security
Immigration
Agenda Setting

Abstract

Immigration is a key subject to understand Spaniard opinion about public security. With the aim to study the link between the fear policies and immigration through the arguments of the political dimension of fear and the theory of setting agenda, this paper analyzes how media (*El País and El Mundo*) and political parties (parliament sessional diary) frame migration from 2000 to 2003 in Spain, a period when the coverage of migration was massive in national newspapers and the politic attention. The origin and the element that determined the narrative construction of migration related to public security explains why public opinion in Spain does not question the link between migration and crime.

Zuloaga Lojo, Lohitzune (2016). La concepción securitaria de la inmigración en el caso español. *Athenea Digital*, *16*(2), 215-244. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1548

Introducción

"La inmigración produce problemas de delincuencia e inseguridad". Es la principal respuesta (20,8%) a la pregunta que cuestiona qué aspecto negativo destacarían más de la inmigración, expresada por las personas encuestadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para el último estudio sobre *Actitudes hacia la inmigración* realizado en 2014. Le siguen muy por detrás en la lista "una mayor competitividad en el mercado laboral" (13,6%) y "problemas de integración e imposición de su cultura" (12,8%). De estos datos se desprende que la relación inmigración-delincuencia continúa siendo un potente binomio instaurado en la percepción de la opinión pública todavía en la actualidad. Preocupada por entender esta visión xenófoba de la inmigración en España, mi investigación partió de la necesidad de comprender cuáles han sido los elementos que han favorecido la fuerte asimilación de esta percepción en la ciudadanía.

Un conflicto adquiere el estatus de problema social cuando se convierte en un tema destacado en la agenda pública, política o mediática, debido a la relevancia que ha tomado como asunto de interés (Sampedro, 2000). Este giro en la mirada colectiva puede ser consecuencia de diversos elementos, no necesariamente significativos en términos objetivos (Alonso, 1998). A la instauración de un asunto como problema le precede la percepción, la interpretación, de que las condiciones han cambiado y de que es necesario intervenir para corregir la situación. El hecho de establecerse como una cuestión problemática supone que ha sido asumida como un tema que nos concierne colectivamente y sobre el que demandamos soluciones. Ciertamente, determinar los factores que configuran las diferentes agendas y la relación que se establece entre el aumento de la cobertura mediática, las iniciativas de los partidos políticos y el incremento de la preocupación ciudadana resulta una tarea compleja. Los resultados de la investigación que presento a continuación muestran que el tratamiento político y mediático que recibe un fenómeno determinado no es inocente, y que el enfoque adoptado para mirar e interpretar ese tema elevado a categoría de problema condiciona de forma determinante la configuración que la opinión pública se compone del mismo.

Expondré esta idea analizando cómo la inmigración sirvió al Partido Popular como explicación argumentativa del incremento de las tasas de criminalidad. Pero ese mensaje no hubiera penetrado con la misma eficacia en el discurso social sin el contexto favorable que facilitaron los medios de comunicación, que ofrecieron un escenario fundamental para consolidar determinadas percepciones en la opinión pública. En los últimos años hemos podido observar un esfuerzo por parte de algunos medios de comunicación e instituciones afines para mejorar el tratamiento de las informaciones relacionadas con la inmigración, se han elaborado manuales de buenas prácticas (Bañon y Fornieles, 2008; Harresiak Apurtuz, 2007), y las denuncias recibidas por diferentes colectivos han modificado algunas conductas en este tipo de cobertura. La evolución de los partidos políticos por su parte ha sido desigual, ya que periódicamente continuamos asistiendo a renovadas iniciativas destinadas a criminalizar a la población inmigrante, siendo en este sentido especialmente preocupante la forma con la que se está abordando la crisis en la frontera del estrecho de Gibraltar. En definitiva, el proceso de construcción del discurso que vincula inmigración e inseguridad continúa siendo más potente que las capacidades para su desconstrucción, y el miedo es todavía un elemento recurrente para conectar con una sociedad que vive en constante cambio y con elevados niveles de incertidumbre.

El miedo es un sentimiento inherente al ser humano y la necesidad de seguridad es, por tanto, natural; podemos incluso decir que se trata de una emoción beneficiosa, en cuanto que activa y alimenta nuestro instinto de supervivencia. La humanidad lo ha

padecido desde el origen de la especie, y también desde entonces ha construido los medios —tanto físicos como psicológicos— que estaban a su alcance para protegerse de la vulnerabilidad que el miedo nos produce (Delumeau, 1978/2002; Foucault, 1975/1990). Esta "perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario" —tal y como define el miedo la Real Academia de la Lengua Española (2006)— está generada por diversos procesos naturales de la vida, acontecimientos fortuitos que pueden trastornar nuestras perspectivas sobre la misma, o personas a las que consideramos potencialmente peligrosas. La fuente de nuestros miedos es por tanto heterogénea y el origen no es siempre real, tangible y exterior, sino que contiene una fórmula de componentes variados muy vinculada a las valoraciones, expectativas y actitudes que cada cual, en sociedad, construimos sobre el entorno que nos rodea (Ferraro, 1995; Ruidíaz, 1997; Thomé, 2004).

Debo subrayar que las personas aprendemos a tener miedo en el transcurso de nuestra vida en sociedad, es en ese medio donde lo dotamos de contenido y aprendemos a comportarnos en consecuencia con los estándares esperados, lo cual no implica que las respuestas colectivas al miedo no resulten conflictivas. Dicho de otra forma: más allá de la manifestación psicológica del miedo, existe una construcción social del mismo hecha por los individuos a partir de un contexto social determinado. En palabras de Rossana Reguillo, "el miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida" (Reguillo, 2000a p. 189), aunque son las personas desde su capacidad emocional las que sienten miedo, "es la sociedad la que construye las nociones de riesgo, amenaza, peligro y genera unos modos de respuesta estandarizada, reactualizando ambos, nociones y modos de respuesta, según los diferentes periodos históricos" (Reguillo, 2000b p. 65).

Para Zygmunt Bauman (2006/2007) la lucha contra los temores se ha convertido en una tarea para toda la existencia, y los peligros desencadenantes de esos miedos en inseparables de la vida humana. El sociólogo polaco va más allá y concreta cómo la sociedad moderna maneja la inseguridad que ella misma produce. Una de las estratagemas más habituales es el "desplazamiento/trasplante del terror a la globalización inaccesible, caótica, descontrolada e impredecible a sus productos: inmigrantes, refugiados, personas que piden asilo" (Bauman, 2009 p. 1). Esta idea es especialmente relevante: se ha colocado a la persona migrada en un lugar privilegiado para explicar las causas de la inseguridad ciudadana en la vida moderna. En palabras del propio Zygmunt Bauman (2006/2009):

> Podemos afirmar que las causas de peligro se han trasladado al corazón de la ciudad. Los amigos, los enemigos y, por encima de todo, los extranjeros es-

> quivos y misteriosos que oscilan amenazadoramente entre los dos extremos, se entremezclan y se codean en las calles de la ciudad. (p. 49)

Tomando como referencia estas reflexiones y con el objetivo de profundizar en el estudio de las políticas del miedo asociadas a la inmigración, en las próximas páginas analizaré la configuración política y mediática que se ha hecho de este fenómeno en el caso español. Concretamente, examinaré el encuadre que ha recibido tanto por parte de medios de comunicación como de partidos políticos durante los años 2000-2003, periodo coincidente con el intenso tratamiento mediático y la predominante atención política que recibió este tema, lo que lo convirtió en un hecho paradigmático. El enfoque securitario con el que se abordó esta cuestión tiene su momento de maduración con la aprobación de la Ley Orgánica 11/2003 "de medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social de los extranjeros", cuyo título resulta muy ilustrativo en este sentido, al hacer convivir en una misma legislación cuestiones tan dispares como la delincuencia, la violencia contra las mujeres y la experiencia migratoria. El análisis del origen y los elementos que determinaron la construcción narrativa del fenómeno migratorio asociado a la seguridad me ha permitido comprender por qué el binomio inmigración-delincuencia no resulta inverosímil a ojos de la opinión pública todavía en la actualidad. Los datos que expongo a continuación se remontan a una década atrás, sin embargo, considero que la realidad cotidiana en el año 2015 muestra lo pertinente que resulta esta reflexión hoy todavía, en la medida en que mirar al pasado proporciona claves para interpretar el presente y la forma en que se continúa gestionando política y mediáticamente este tema de cara a la opinión pública.

Enfoque y metodología

La relación entre inmigración[1] y delincuencia constituye una de las asociaciones más controvertidas abordadas por las ciencias sociales. A pesar de que el debate se remonta a principios del siglo pasado en Estados Unidos y tras las aportaciones de diferentes corrientes a lo largo de las décadas (García, 2014; Martínez y Lee, 2004), la cuestión permanece todavía abierta y vigente. En el contexto español el binomio inmigración-delincuencia ha sido analizado por diversos autores (Aierbe, 2005; Avilés, 2001; Bordas, 2006; García, 2001, 2003; Wagman, 2002), quienes coinciden en señalar la sobrerrepresentación de personas extranjeras en el número de detenciones realizadas por la policía, así como en la población encarcelada. Entre las conclusiones que se aportan, Wagman explica por ejemplo que si cierto tipo de personas son etiquetadas como más pro-

[1] A efectos de este trabajo he utilizado las nociones de persona inmigrante y extranjera de forma indistinta. No obstante, por inmigrante suele referirse a la persona nacida en otro país y residente en el Estado español, mientras que extranjera sería la que posee una nacionalidad distinta a la española, independientemente de cuál sea su experiencia migratoria.

clives al delito, serán más vigiladas y se les considerará más sospechosas, por lo que tendrán más posibilidades de ser paradas y registradas por la policía, aumentando la probabilidad de que terminen detenidas:

> Esta discriminación puede afectar a los sectores más pobres de la población, y grupos minoritarios como el de los inmigrantes, o grupos étnicos autóctonos, como los gitanos en el caso de España. Es normal. Los mismos prejuicios que existen en el conjunto de la sociedad se dan entre la policía, fiscales y jueces, incluso sería raro que no fuera así. (Wagman, 2005, párrafo. 42)

Por lo tanto, las explicaciones a la alta presencia de población inmigrante en las estadísticas policiales y penitenciarias debemos buscarlas en los factores que rodean a la inmigración, en vez de focalizar la atención en la inmigración en sí misma.

Para abordar el enfoque teórico del trabajo me he apoyado en dos planteamientos primordiales: la dimensión política del miedo y la teoría de la *agenda setting*. Asimismo, y como acabo de mencionar, he aprovechado las principales aportaciones de la teoría criminológica para comprender la configuración del sentimiento de inseguridad ciudadana relacionada con la inmigración. En cuanto a la dimensión política del miedo, tal y como vienen argumentando diversos autores (Bauman, 2006/2007; 2006/2009; Kessler, 2004; 2009; Recasens, 2007; Robert, 2003), el Estado, incapaz de seguir cumpliendo su promesa de defender a la ciudadanía de los peligros que se temen en la modernidad globalizada, caracterizados éstos por la confusión y la incertidumbre generalizada, se ve obligado a desplazar el énfasis de la "protección" desde los peligros para la dimensión social de la seguridad hacia los peligros para la seguridad personal, la cual, a efectos de esta propuesta, se traduciría en seguridad ciudadana. La gestión de las políticas asociadas al bienestar, y a las de la seguridad ciudadana en particular, constituyen un buen ejemplo de las dificultades que enfrentan los gobiernos para obtener resultados eficientes. Por ello, los gobiernos han contribuido a que una parte de la angustia acumulada se relaje, demostrando una supuesta determinación política en la lucha contra determinados peligros, como es el que representa la delincuencia y, más concretamente, la población inmigrante que delinque. Entiendo que para las personas responsables de la elaboración de políticas públicas —y las encargadas de su difusión política—, esta visión reduccionista de la seguridad ha resultado una tarea rentable, por cuanto simplifica el abordaje del problema de la inseguridad ciudadana, y permite eludir una reestructuración en profundidad de los poderes públicos de forma que asuman una concepción más integral de la seguridad.

La sociología del riesgo nos advierte de que los miedos colectivos de la época en la que nos ha tocado vivir se caracterizan por la confusión, por la incertidumbre, por la dificultad de identificar y definir cuál es el origen concreto de nuestros miedos latentes

y cuáles son los mecanismos para hacerles frente (Bauman, 2000/2003; Beck, 1986/1998; Giddens, 1999/2000). Separar por parcelas los ámbitos concretos que alimentan nuestra angustia constituye una tarea compleja. Desde este planteamiento, considero que es muy probable que la canalización de miedos y temores en un solo fenómeno como es la seguridad ciudadana (y su asociación con la inmigración) se haya convertido en una estrategia pragmática para la ciudadanía, en la medida en que constituye un fenómeno más tangible que las inseguridades sociales, políticas, económicas o laborales, así como todos los miedos de origen difuso, no siempre sencillos de definir y explicar. Como dice Gabriel Kessler (2004), "el delito, es la parte visible de otros procesos menos evidentes y menos espectaculares para la opinión pública" (p. 11).

Sobre la teoría de la *agenda setting*, la abundante literatura existente se ha ocupado primordialmente de la influencia de los medios de comunicación sobre la agenda pública (De Moragas, 1974/1994; McCombs, 2004/2006; McCombs & Shaw, 1972). En menor medida, también se han realizado reveladoras aportaciones sobre el impacto de los medios sobre la agenda política (Walgrave & Van Aest, 2006; 2008). Esta predominante línea de investigación ha llevado, en cierta manera, a subestimar la capacidad inversa, es decir, la de los grupos políticos para imponer un determinado tema en las agendas mediática y publica. Precisamente, entre las corrientes orientadas a comprender la construcción de la agenda política, el modelo de John Kingdon (1995) me ha resultado de gran ayuda para abordar las relaciones entre los actores y los factores que intervienen en la definición de las mismas. John Kingdon aspira a comprender no sólo por qué la agenda está compuesta como tal en un momento determinado —en la línea de lo que establece el proceso de la *agenda setting*—, sino también cómo y por qué la agenda política cambia de un periodo a otro. El autor distingue entre la agenda y las alternativas, siendo agenda el establecimiento de los problemas prioritarios, mientras que las alternativas constituirían las posibles soluciones para resolver esos problemas. Entre las conclusiones extraídas por John Kingdon, encontramos que los medios de comunicación resultan ser menos importantes de lo esperado, pues informan sobre eventos más de lo que llegan a incidir en la agenda política. Pero el impacto de los medios incluye la influencia sobre la opinión pública que la exposición a los medios causa, y su capacidad de establecer la agenda pública de los problemas más relevantes y de magnificar eventos u oponerse a ellos los convierte en los verdaderos "creadores" de la agenda.

El enfoque que he elegido dialoga con autores de la sociología del riesgo, la construcción del miedo y la *agenda setting*. El objetivo no es otro que poner de relieve la existencia de prácticas y normas políticas con tintes claramente racistas, que con su presencia y con la colaboración de los medios de comunicación ponen en peligro la or-

ganización de la vida social. Es lo que, entre otros asuntos, han venido analizando los estudios críticos sobre racismo (Lario, 2006; Wieviorka 1992; 1998/2009). Especialmente relevante es el trabajo del lingüista Teun A. Van Dijk (1993/2003), cuyas conclusiones extraídas del análisis de los debates parlamentarios de algunos países occidentales concuerdan con los resultados de la investigación que aquí presento. Entre las tácticas argumentativas y semánticas que el autor identifica están la retórica nacionalista que marca la diferencia entre "nosotros" y "ellos"; la presentación negativa del "otro"; la negación del racismo; la legitimación de las restricciones sobre la inmigración mediante la idea de "ser firmes y justos"; el juego de cifras presentadas como objetivas tanto por partidos como por medios de comunicación; o la actitud antirracista y de resistencia partidista de la oposición parlamentaria. El autor considera que las actitudes y prácticas racistas de la élite política española se pronunciaron con más evidencia en el año 2000, con la llegada al poder por mayoría absoluta del Partido Popular, en consonancia también con el desarrollo de políticas racistas y de derechas en el resto de países europeos (Van Dijk, 2003).

Me centro ahora en las cuestiones metodológicas para explicar que el análisis de prensa se ha prestado como un instrumento adecuado para extraer una fotografía de aquellos temas que merecieron cobertura en los medios de prensa, conocer la manera en que fueron presentados a la opinión pública, así como el debate político que generaron. Teniendo en cuenta que tanto los medios televisivos como los de prensa recurren a prácticamente al mismo número reducido de agencias, el análisis de prensa puede considerarse mínimamente representativo del tratamiento mediático que reciben los diferentes temas. Elegí los dos diarios de mayor tirada a nivel nacional, *El País* y *El Mundo*, y los titulares han constituido las unidades de contabilización y objeto principal de análisis; no obstante, también estudié los cuerpos de las noticias más relevantes para contribuir a la comprensión de la investigación propuesta. Los titulares de una noticia constituyen una unidad informativa especialmente relevante en la prensa, pues son fundamentales a la hora de captar la atención del lector. La habilidad del periodismo construyendo estos resúmenes sobre el tema que se va a tratar en el cuerpo de la noticia, así como la interpretación y valoración personal que cada usuario haga del mismo, determinarán en buena medida la decisión de continuar su lectura. Aunque el lector no concluya finalmente revisando el contenido entero de la noticia, el "zapping" visual realizado contribuye igualmente en el establecimiento de los efectos identificados por la teoría de la *agenda setting*, y que aportan importantes elementos de compresión a la configuración de las agendas.

La selección de los titulares la realicé revisando de manera exhaustiva cada uno de los diarios publicados durante todo el periodo, con apoyo en determinadas categorí-

as que establecí para tal efecto y que fueron: llegada de pateras, mafias de tráfico de personas, Ley de extranjería, política de inmigración, conflicto en El Ejido, y otros. Este modo de selección me permitió un acercamiento al objeto de estudio sin los condicionantes que establece una búsqueda por palabras clave —que limita de antemano el tipo de noticias a localizar—, para abarcar así la integridad de las noticias publicadas sobre el fenómeno de la inmigración. Recogí un total de 3.582 titulares de prensa, que sometí a un análisis cuantitativo y que ofrece un estudio longitudinal; y a un análisis de contenido[2] de tipo cualitativo, para observar la tematización resaltada en los titulares seleccionados y los principales hitos de la agenda política sobre este fenómeno.

Los valiosos estudios realizados sobre el papel de la prensa en la configuración del binomio inmigración-delincuencia (Aierbe, Díaz, Martínez, Mazkiaran y Pérez, 2002; Checa y Arjona, 2011; Villalobos, 2005) se han centrado en el poder de los medios de comunicación. Desde mi propuesta planteo no minusvalorar la capacidad de iniciativa de los actores políticos y analizar conjuntamente cómo han participado éstos en la construcción de esta idea. Para el seguimiento de las discusiones políticas recurrí a los diarios de sesiones del Congreso comprendidos durante el periodo de interés, centrándome en las declaraciones de los dos principales partidos en aquel momento: Partido Popular (PP) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Esta revisión me permitió conocer las argumentaciones empleadas en el debate político y el seguimiento mediático que obtuvieron. Al contrario de lo realizado con los diarios de prensa, la viabilidad de la investigación me obligó a utilizar ítems de búsqueda a través del formulario digital disponible en la web del Congreso, y la palabra clave utilizada fue "seguridad ciudadana". Después de una revisión exhaustiva seleccioné finalmente 221 diarios para su posterior análisis. Entre las diferentes sesiones que se celebran en el Congreso han destacado las Comisiones de Justicia e Interior, los Plenos y los debates sobre el estado de la nación.

La inmigración a debate

El año 2000 supone para el fenómeno de la inmigración en España la consolidación de un periodo de crecimiento de los flujos migratorios afluentes. Entra en vigor la "Ley Orgánica 4/2000 sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social", se producen conflictivas regularizaciones extraordinarias y se constata la ruptura política sobre cómo abordar el fenómeno. Ningún país del entorno europeo

[2] Según Laurence Bardin (1986, p. 32), por análisis de contenido podemos entender "el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes".

había experimentado de forma tan veloz la transición de constituir un país emisor de emigración a asentarse como país receptor. El fenómeno no pasa desapercibido ni en los medios de comunicación ni en el Congreso, que durante los años 2000-2001 situarían la inmigración como una de las cuestiones estables en sus respectivas agendas. La novedad dimensional del fenómeno y la consecuente inexperiencia política en el campo pueden, en parte, ayudar a comprender las acciones que en materia de extranjería se tomaron a partir del año 2000. La primera legislación sobre inmigración, la Ley Orgánica 7/1985, no previó el incremento cuantitativo de los flujos migratorios que se produciría 15 años después. Por este motivo, la Ley Orgánica 4/2000 aspiraba a actualizar la legislación vigente de acuerdo con la emergente realidad social. De talante integradora, manifestaba un alto nivel de equiparación de los derechos entre nacionales y extranjeros. El rechazo del Congreso a las 112 enmiendas presentadas por el PP permitió su aprobación por mayoría parlamentaria; pero el Partido Popular prometió, entonces, que de volver a ganar las elecciones de marzo de 2000 reformaría la Ley durante la siguiente legislatura, y así lo explicitó en su programa electoral.

En diciembre de 2000, a menos de un año de la entrada en vigor de la Ley Orgánica 4/2000, el Congreso aprobaba su reforma, la Ley Orgánica 8/2000, gracias a la mayoría absoluta lograda por el PP. Probablemente pocos debates sobre el desarrollo y aprobación de una ley han suscitado el seguimiento mediático, tan prolongado en el tiempo y expuesto a la opinión pública como el que provocaron estas normas. La mutilación por parte de la Ley Orgánica 8/2000 de los logros en materia de derechos civiles, sociales y políticos que se acordaron con la Ley Orgánica 4/2000 no sólo conllevó una feroz crítica por parte de las fuerzas políticas y sociales, sino que parte de su contenido fue posteriormente declarado inconstitucional por el Tribunal Constitucional.

El debate y el contenido de las leyes de extranjería mencionadas ponen en evidencia las posturas de las diferentes fuerzas políticas en torno a la inmigración. Con la Ley Orgánica 8/2000, la integración social de personas extranjeras deja de ser eje vertebrador del debate de la política de extranjería y, a partir de entonces, la gestión sobre el tema profundizaría en el control de los flujos migratorios. Esta desviación en la mirada sobre el fenómeno de la inmigración ha provocado importantes consecuencias políticas y sociales, tal y como explicaré a continuación. El enfoque primordialmente securitario con que se abordaría la política de extranjería sembró un contexto propicio para que la relación inmigración-delincuencia no resultara cuanto menos inverosímil a ojos de la opinión pública.

La directa acusación lanzada a las personas inmigrantes como responsables de la variación de las tasas de criminalidad, abiertamente declarada por el entonces ministro del Interior, Mariano Rajoy, tampoco hubiera permeado sin la intensa labor informati-

va de los medios, coincidente, además, con esa visión securitaria del fenómeno adoptada por el Gobierno. Para el análisis de prensa realizado en un primer bloque 2000-2001 seleccioné todas aquellas noticias que de una u otra forma abordaron el fenómeno de la inmigración. Encuentro que prevalece un tratamiento negativo, conflictivo, de la inmigración, tan sólo contrastado con noticias esporádicas sobre la necesidad demográfica que cubren estas personas, gestos de apoyo de la población nacional a las demandas de inmigrantes, o testimonios personales de inmigrantes que enfatizan las dificultades que sufren en su vida cotidiana a causa de su condición. Concretamente, los contenidos temáticos que diferencié están detallados en la figura 1.

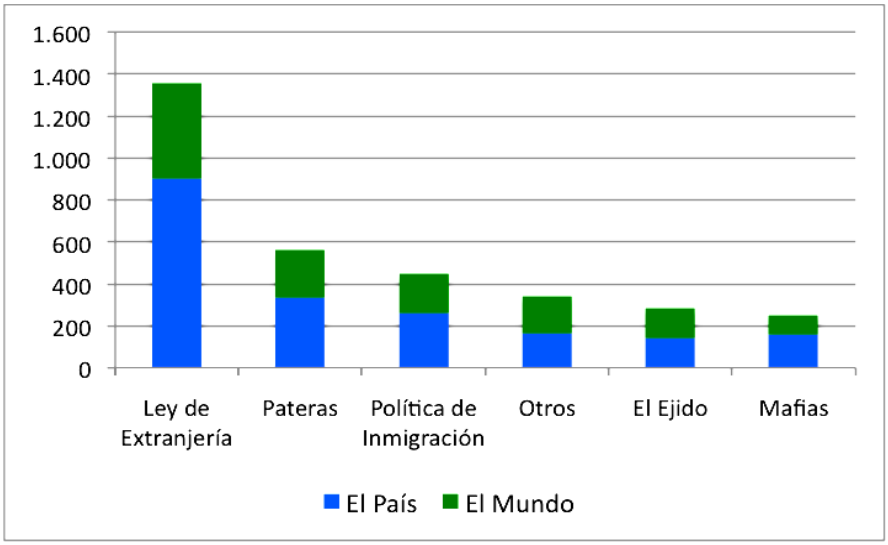


Figura 1. Nº de titulares sobre inmigración por tema y diario (2000-2001)
Fuente: elaboración propia a partir de datos de *El País* y El *Mundo*.

Un 41,77% de los titulares sobre inmigración recogidos en los diarios *El País* y *El Mundo* durante los años 2000-2001 hacen referencia a algún aspecto relacionado con la Ley de extranjería: entrada en vigor de la LO 4/2000, regularizaciones extraordinarias, declaraciones a favor y en contra, críticas de los agentes sociales, testimonios de inmigrantes, aprobación de la LO 8/2000, etc. Asimismo, un 13,79% de los titulares abordan la política de inmigración desde una perspectiva más amplia que las leyes especificadas, y en ellos prevalece la asunción de la inmigración como problema. El segundo grupo de titulares más numeroso (17,42%) corresponde a la información sobre la llegada e intercepción de pateras en el estrecho de Gibraltar. Las mafias que se dedican al tráfico y explotación sexual de personas y los acontecimientos xenófobos sucedidos en febrero de 2000 en municipio almeriense de El Ejido son también dos cuestiones a las que los diarios dedicaron importantes espacios.

Junto con el modelo de la *agenda setting* me he apoyado en la teoría del encuadre (Entman, 1993; Sádaba, 2001), no sólo para analizar el marco discursivo adoptado por los medios de comunicación sino para someter también a estudio el discurso elaborado por los partidos políticos. Según este planteamiento, los medios no sólo influyen porque jerarquizan la importancia de ciertos temas, sino porque establecen al mismo tiempo los estándares a los que el público recurre para evaluar las cuestiones sociales y políticas a la hora de tomar decisiones. A la primera fase de la *agenda setting* se le denomina *priming* o preactivación, mientras que a la segunda se le viene llamando *framing* o encuadre. El *framing* rompe con las pretensiones objetivistas de la labor informativa de los medios de comunicación debido a que las personas, por sus experiencias personales, afinidad ideológica o gustos personales, interpretan la realidad enmarcándola, consciente o inconscientemente, dentro de unos parámetros que son subjetivos (McCombs, 1994).

En la línea de estas aportaciones concluyo, por tanto, que los resultados del análisis de prensa no sólo muestran un intenso seguimiento del fenómeno migratorio por parte de la prensa, sino una especial atención sobre elementos concretos del mismo: la situación de irregularidad, la ruta de llegada en pateras y las mafias que las sustentan, y los conflictos asociados a la población inmigrante. Resumiendo, los medios de comunicación informaron del fenómeno de la inmigración desde una concepción concreta: la securitaria.

La concepción securitaria de la inmigración[3]

En el momento concreto de la historia política española que estoy analizando, de entre los diversos encuadres que cabían, se optó por aquél que vincula la inmigración con la seguridad. Desde una perspectiva más o menos amplia del concepto de seguridad, en los siguientes apartados muestro las asociaciones que podemos identificar en este sentido y durante este periodo.

Inmigración y seguridad nacional

La expresión más gráfica de la "invasión" por parte de inmigrantes la han representado los medios de comunicación. Así, en el diario *El País* contabilicé 337 titulares durante

[3] Son diversas las nociones utilizadas para hacer referencia a personas carentes de permiso formal para ingresar y residir en España: "irregular", "ilegal", "indocumentado", "sin papeles", "sin documentos", etc. Desde la aprobación de la primera legislación española sobre extranjería en 1985 se generalizó el término de ilegal, aunque seguirá conviviendo a lo largo de los años con el resto de nociones descritas. En la actualidad, las expertas y expertos prefieren referirse a "irregular" al considerar que una persona no puede ser "ilegal" *per se*, sino que se encuentra al margen de la Administración, no de la ley. La ilegalidad aporta, al mismo tiempo, una concepción peyorativa del inmigrante al relacionarlo con la comisión de infracciones.

los años 2000-2001 dedicados específicamente a informar sobre el número de embarcaciones/personas detectadas en el estrecho el día anterior. Las palabras "avalancha" y "oleada" son utilizadas con asiduidad. Los medios también informan puntualmente sobre los procesos de regularización y el número de inmigrantes que quedan fuera o dentro de los mismos, escenificando, además, la constante negociación entre el Gobierno, la oposición y los agentes sociales sobre la (in)suficiencia de las regularizaciones objetivadas. El mensaje que se transmite en última instancia es que "sobran muchos y debemos frenar su entrada". La narrativa de los acontecimientos evoca una concepción del fenómeno en términos de invasión y defensa: el Estado debe velar por la seguridad nacional de su territorio.

El Gobierno, por su parte, reiteró la necesidad de frenar el "efecto llamada", expresión que evoca igualmente una imagen de la llegada de flujos masivos imparables de inmigración. De hecho, el efecto llamada constituyó una de las justificaciones principales del PP para reformar la recién entrada en vigor Ley Orgánica 4/2000. El resto de fuerzas políticas respondió críticamente al planteamiento y posicionamiento del Gobierno, tal y como se pronunciaron los diputados del PSOE cuando preguntaron al PP por qué sabiendo que no era cierto defendían que esta Ley favorecía la inmigración ilegal (Congreso de los Diputados, 2000, p. 393); o cuando reprocharon al Gobierno que el efecto llamada invitaba a la sociedad española a ver un enemigo en la población inmigrante (Congreso de los Diputados, 2001a, p.2.978).

No pretendo con esta crítica minimizar ni desdramatizar la experiencia vivida por millares de personas en su cruce por el estrecho de Gibraltar, sino todo lo contrario. El encuadre de "invasión" que se atribuyó al fenómeno no ayudó a dimensionarlo en su justa —y cruda— realidad, y ha desfavorecido la imagen de la inmigración de origen africano en las declaraciones políticas y en la prensa española, tal y como continúa ocurriendo todavía en 2015 con la situación en las fronteras de Ceuta y Melilla.

Inmigración y comisión de infracciones graves

Un porcentaje importante de inmigrantes incurre, efectivamente, en la comisión de infracciones graves. La situación de irregularidad en territorio español constituye una infracción grave tal y como establece la Ley de extranjería, y dicha infracción está castigada con la expulsión del país (Ley Orgánica 4/2000, art. 53.1). Por lo tanto, en términos estrictamente jurídicos la persona en situación irregular ha cometido una infracción grave y debe ser expulsada. El ministro del Interior, Mariano Rajoy, recordaba así las razones que justificaron la modificación de la Ley de extranjería: "la ley no contemplaba la posibilidad de expulsión de los extranjeros que se encontraban irregularmente en España, y que en estos casos eran sancionados solamente con multa, pero no podí-

an ser expulsados" (Congreso de los Diputados, 2001b, p. 8.513). La expulsión de inmigrantes en situación irregular constituyó, igualmente, una de las ideas centrales sobre las que informaron los medios de comunicación en torno a la inmigración, tal y como se observa por ejemplo en los siguientes titulares:

- El Gobierno cambiará la Ley de Extranjería para echar a los "sin papeles" de inmediato (*El Mundo*, 2000)
- ¿Debe expulsarse a los inmigrantes sin papeles? (González-Pons, *El Mundo*, 2000)
- Interior destinará 500 millones para repatriar inmigrantes (*El Mundo*, 2000)
- La policía ha expulsado a mil inmigrantes marroquíes desde enero de 2000 (Rodríguez, *El País*, 2001)

La infracción cometida por la persona en situación irregular es de tipo administrativo y no debería ser comparada con un delito de tipo penal, como las situaciones en las que las personas piensan cuando se habla de inseguridad ciudadana (terrorismo, venta de droga en la calle, atracos o asaltos con armas, agresiones sexuales, etc.). Es decir, la infracción grave cometida por su condición administrativa no atenta ni contra la propiedad ni contra la integridad de las personas. Al mismo tiempo, la victimización de la comisión de la infracción recae únicamente sobre la propia persona migrante, consecuencia en muchas ocasiones de no (poder) realizar ninguna acción para evitar su situación de irregularidad.

Sin embargo, la gravedad de la sanción —la expulsión del país— con que se castiga esta situación y el tratamiento político y mediático que esta cuestión ha recibido, han propiciado que se la vincule con la comisión de un delito —que, insisto, no se ha cometido pues esta infracción no está contemplada en el Código penal—, con toda la carga peyorativa que la asociación produce. De hecho, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado son las encargadas de las labores de vigilancia, detención y expulsión de inmigrantes en situación irregular, y es el Cuerpo Nacional de Policía la institución responsable de recibir y tramitar las solicitudes de regularización presentadas por estas personas.

El trato que recibe la inmigración irregular contiene muchas de las características comparables con la delincuencia común, comenzando por su tránsito por una comisaría. Nótese la vinculación con la seguridad ciudadana que realiza la siguiente noticia de *El País* referida a la entrada en vigor de la Ley Orgánica 4/2000:

> Según fuentes de Interior, el extranjero indocumentado será conducido a comisaría, a efectos de identificación, en aplicación de la Ley de seguridad ciu-

> dadana, pero luego tendrá que ser puesto en libertad, pudiendo imponérsele sólo como medida cautelar la retirada del pasaporte o su presentación periódica (González, 2000, párrafo. 5).

También son públicamente conocidos los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), en donde inmigrantes irregulares son recluidos bajo custodia y con privación de su libertad, en espera de la resolución administrativa de sus expedientes, muchos para ser expulsados, si bien es verdad que, a diferencia de las cárceles y debido a que la detención se debe a una infracción administrativa, los CIE no se acogen al régimen general penitenciario. Para finalizar con el proceso, la expulsión de inmigrantes está custodiada por policías durante el viaje. Tan preocupante considero la des/proporcionalidad de la sanción de expulsión por encontrarse irregularmente en territorio español como la inseguridad jurídica, muy poco garantista, que ha caracterizado a la regulación española sobre estos procedimientos, algo que ha sido reiteradamente criticado por atentar contra los derechos fundamentales de las personas.

Inmigración y orden público

La entrada en vigor de la Ley Orgánica 4/2000 el 1 de febrero de 2000 y la regularización extraordinaria que le acompañó originaron protestas masivas de inmigrantes en situación irregular, el apoyo público a este colectivo por parte de diversos agentes sociales, además de las críticas de la oposición parlamentaria. Cabe destacar la formación de grandes colas de personas que se produjeron ante las correspondientes administraciones en espera de regularizar su situación. Las fuerzas políticas centraron las críticas en la falta de organización para atender a miles de personas que sólo buscaban información. En cualquier caso, muchos de los focos de conflicto durante el proceso de regularización tuvieron en común la presentación de las personas inmigrantes como alteradoras del espacio público y la necesaria intervención de la policía para resolverlo, situación que no las dignifica ante la sociedad. La prensa relató así algunos de estos incidentes:

- Los "sin papeles" quieren fomentar la desobediencia civil desde los encierros (*El Mundo*, 2001)
- Cien inmigrantes deambulan por Barcelona sin que ninguna administración les dé cobijo. El consistorio alega que "son personas que no tienen perspectivas de reinserción social" (Nogue y Costa-Pau, *El País*, 2001)

- "¡Coged a todos los que podáis!" La policía desaloja por la fuerza a los 200 "sin papeles" acampados en una plaza de Barcelona y detiene a 60 de ellos (Martínez, *El Mundo*, 2001)

No obstante, el conflicto más relevante tuvo lugar en febrero de 2000 en el municipio almeriense de El Ejido. Los acontecimientos violentos, de carácter racista y xenófobo, en esta población de 54.000 habitantes con una economía basada en la agricultura, fueron detalladamente recogidos en la prensa tanto nacional como internacional, y ampliamente debatidos en el Congreso. La complejidad y las consecuencias de lo ocurrido han sido analizadas en profundidad desde el ámbito académico (Checa et al, 2010; Terrén, 2003), pero quiero subrayar en estas líneas la sobreexposición, una vez más, de la población inmigrante en sucesos conflictivos de carácter grave, que fueron aprovechados por el Gobierno para cuestionar la Ley de extranjería vigente.

Inmigración y crimen organizado

La lucha contra las mafias que trafican con inmigrantes fue, junto con el llamado efecto llamada, la justificación principal para la reforma de la Ley de extranjería. El art. 318 bis, introducido en el Código Penal por la Ley Orgánica 4/2000 y modificado posteriormente por la Ley Orgánica 11/2003, sanciona con graves penas el tráfico ilegal y la inmigración clandestina de personas. Las mafias que trafican con personas constituyó un tema candente tanto en los medios como en los debates políticos, y no faltaron críticas sobre las medidas impulsadas por el Gobierno para luchar contra este tipo de criminalidad. El siguiente editorial de *El País*, por ejemplo, cuestionaba la eficacia de las reformas legislativas aprobadas:

> Uno de los argumentos más utilizados por el Gobierno para justificar su Ley de extranjería fue la necesidad de disponer de un instrumento eficaz contra las mafias que trafican con inmigrantes. Se trata de un argumento irreprochable, pero que no es privativo de la filosofía de la actual legislación. (...) A pesar de las distintas leyes y de los cambios legislativos, las mafias dedicadas al tráfico ilegal de inmigrantes no han dejado de aumentar. (Mafias, 2001, párrafo. 1)

Inmigración y salud pública

Por su situación geográfica, España intercambia con África un intenso tráfico de personas, mercancías y aves migratorias. Esta vía no constituye el único paso transfronterizo de importancia del país; sin embargo, no en pocas ocasiones el riesgo de propagación de enfermedades se ha atribuido a personas procedentes de países africanos en

vías de desarrollo. Sobre el impacto de las enfermedades en relación con la seguridad pública, Raúl C. Mainar (2009) afirma que los datos estadísticos muestran que los millones de turistas al año que ingresan en España suponen más riesgo para la introducción de enfermedades que los cientos de miles de inmigrantes anuales, por lo que no se ha podido establecer una relación intensa entre inmigración e introducción de enfermedades, y las posibilidades de que se produzca una epidemia por esta circunstancia son escasas. No obstante, la prensa de *El País* y *El Mundo* optó por publicar informaciones mencionando el riesgo epidemiológico del fenómeno migratorio procedente de África, relacionándolo con enfermedades como la tuberculosis (Noguer, *El País*, 2001) o el SIDA (Longhi-Bracaglia, *El Mundo*, 2001).

Independientemente de las posibilidades reales de la propagación de enfermedades transmitidas por inmigrantes procedentes de países pobres de África, quiero destacar que el acento del riesgo para la seguridad se colocó, una vez más, sobre un determinado flujo migratorio, y no sobre los millones de personas que entran y salen del país a través de los aeropuertos, procedentes y con destino a todos los países del mundo. Una década más tarde, en el año 2014, los medios de comunicación amplificaron la alarma social creada por la crisis del ébola, estigmatizando a las personas de origen africano al situar los puntos de riesgo en Ceuta y Melilla, mientras paradójicamente la primera infección en territorio español la ocasionó un nacional que fue trasladado por vía aérea (Álvarez y Romero, *El Mundo*, 2014).

La inmigración y la seguridad ciudadana

Desde una perspectiva más restrictiva del concepto de seguridad, el mensaje que relaciona a la población inmigrante con una mayor actividad delictiva, aunque criticado y contraargumentado desde diferentes ámbitos, ha mostrado un potente nivel de permeabilidad en el imaginario social. Basta con observar la necesaria reflexión sobre el tema todavía en la actualidad. Esta capacidad de filtración del mensaje —la idea sobre la relación inmigración-delincuencia invita al debate y a la relativización, pero no provoca inverosimilitud— ha sido posible gracias a la concepción securitaria con la que se ha encuadrado el fenómeno de la inmigración en España, tal y como acabo de describir en los apartados anteriores. En otras palabras, la disposición para aceptar la relación inmigración-delincuencia ha estado favorecida por el contexto en que esta vinculación ha sido establecida. Los discursos políticos y noticias de prensa se han caracterizado en este sentido por un tratamiento carente de matices y de explicaciones fundamentadas. A continuación identifico cuatro niveles de presentación de las personas inmigrantes en su relación con la delincuencia.

La inmigración como protagonista de sucesos delictivos

Los titulares de sucesos delictivos que contienen información explícita sobre la implicación de inmigrantes en los hechos acontecidos se han abordado desde 3 perspectivas principales. La primera presenta al inmigrante como víctima de agresiones, y la especificación de la nacionalidad hace pensar que el móvil de la agresión ha sido racista. Veamos algunos ejemplos:

- Detenido un cazador de Málaga por disparar por la espalda a un magrebí (Atencia y Méndez, *El País*, 2001)
- Dos jóvenes de rasgos árabes mueren acribillados a balazos en Estepona (Del Río y Camacho, *El País*, 2001)

Desde una segunda perspectiva, la nacionalidad del sujeto es irrelevante para explicar lo sucedido. Cabe preguntarse si el hecho noticioso lo constituye el suceso o la nacionalidad de la persona, lo cual promueve la asociación entre inmigrante y delito. Por ejemplo:

- Un kosovar fue detenido y liberado dos veces en un día (*El Mundo*, 2001)
- Martínez respalda a un preso marroquí que niega ser el autor de varias violaciones (*El País*, 2001)

Y la tercera perspectiva sitúa a la persona inmigrante como victimaria o delincuente. La noticia informa en el titular sobre la nacionalidad de la autoría del delito, o bien destaca al colectivo inmigrante como infractor, como en estos casos:

- Tres ucranianos secuestran a una mujer para cobrar jornales atrasados (Setien, *El País*, 2001a)
- El delegado del Gobierno en Lanzarote acusa a los inmigrantes de "trapichear" (*El País*, 2001)

La inmigración como variable explicativa de las tasas de criminalidad

El Gobierno del PP no ocultó su planteamiento sobre la explicación del comportamiento de la delincuencia conectada con la variable inmigración. La correlación que establecieron entre ambos fenómenos carece de matices que relativicen esta asociación, tal y como se observa en las palabras del ministro del Interior, Mariano Rajoy, que responsabiliza directamente a la inmigración de la delincuencia en España:

> Hay otro dato (...) que es la delincuencia de los ciudadanos extranjeros. Durante el periodo de enero a septiembre del año 2001, el 59% de los detenidos en la ciudad de Barcelona eran extranjeros, y por eso hemos dado prioridad a la expulsión de extranjeros que estaban incursos en causas delictivas. (Congreso de los Diputados, 2001c, p. 6.113)

> Lógicamente, esto nos obliga en determinadas ocasiones a hacer planes específicos no contra personas de una nacionalidad concreta, sino contra personas que delinquen, pero que casualmente son de una nacionalidad concreta. (Congreso de los Diputados, 2001e, p. 12.876)

La prensa dedicó titulares dispares a esta correlación, pero predomina la información sobre el incremento de la delincuencia cometida por personas extranjeras, especificando el aumento estadístico de este perfil de personas.

Medidas de expulsión contra inmigrantes delincuentes

La posibilidad de expulsar a personas nacionales y extranjeras "indeseables" ha existido históricamente. En el caso de la deportación de criminales nacionales, el surgimiento de la pena de expulsión estuvo vinculado a la colonización de territorios, como ocurrió durante la conquista española de América. Pero también se han llegado a destinar territorios fuera de los países para albergar exclusivamente a criminales expulsados, siendo el caso de Australia paradigmático en este sentido. En tiempos más cercanos, la potestad de expulsar a delincuentes "indeseables" se ha practicado, por lo menos en el caso español y en países del entorno, sólo con personas extranjeras (Monclús, 2004).

Analizaba anteriormente la expulsión del territorio español de inmigrantes por su situación administrativa irregular, pero el debate sobre este procedimiento discurrió paralelamente a la posibilidad de expulsar a aquellos que hubieran cometido algún delito penal. Esta medida constituyó una de las prioridades del Gobierno del PP en materia de inmigración, y los medios, con la difusión de estas políticas, contribuyeron a reforzar la relación inmigración-delincuencia que se venía configurando, tal y como puede apreciarse a continuación:

- Interior pide la expulsión de los irregulares que cometan delitos (Bárbuelo, *El País*, 2001)
- Partidos políticos y sindicatos piden "juicios rápidos para todos", no sólo para extranjeros (Setien, *El País*, 2001b)

Operaciones contra la delincuencia protagonizada por inmigrantes

En octubre del 2001, la Dirección General de la Policía puso en marcha la Operación Ludeco, o lo que es lo mismo, el *Dispositivo especial contra la delincuencia perpetrada por nacionales colombianos y ecuatorianos* (Ministerio del Interior, 2001). El Secretario de Estado de Seguridad, Pedro Morenés, explicaba ante el Congreso las motivaciones y objetivos de esta operación. Según sus palabras, Ludeco se articulaba con la misma finalidad que el resto de operaciones específicas puestas en marcha por la Jefatura Superior de la Policía de Madrid ante la evidencia, en este caso, del incremento registrado en la delincuencia protagonizada fundamentalmente por personas originarias de Colombia y Ecuador. En septiembre de ese mismo año, el Ministerio del Interior, la Dirección General de la Policía y la Jefatura Superior de Madrid habían iniciado en Madrid la llamada "Operación Café", como consecuencia —según se indicaba en la propia circular— del aumento de actividades delictivas en la región. La Operación Ludeco constituía la continuación de la Operación Café en todo el territorio español. Pedro Morenés insistió en desvincular esta operación de las motivaciones racistas de las que se le acusaban, argumentando que ésta se basaba exclusivamente en mantener la seguridad ciudadana, y que no estaba dirigida "contra grupos de nacionales de otros países por el hecho de ser nacionales de otros países" (Congreso de los Diputados, 2001d, pp. 12.368-12.369).

Las críticas de prácticamente todos los grupos parlamentarios de la oposición estuvieron orientadas a cuestionar operaciones policiales explícitamente dirigidas contra determinadas nacionalidades, y también se problematizó la explicación que la variable inmigración pudiera tener en la lucha contra la delincuencia. Entre otros, Izquierda Unida destacaba las miles de personas procedentes de Ecuador y Colombia que esta operación ponía bajo sospecha; el PSOE advertía de los efectos indeseables de singularizar el combate de la delincuencia por nacionalidades, etnias, religiones o culturas, y el riesgo de estigmatización que supone para personas extranjeras no delincuentes la incorporación de sus datos a archivos policiales; Convergencia i Unió preguntaba al Gobierno si existen delitos especiales o específicos cometidos por personas de Ecuador o Colombia y qué las distingue para justificar operaciones como la de Ludeco; y el Grupo Mixto denunciaba que este tipo de operaciones codifican sobre el papel lo que en la práctica viene sucediendo: el hostigamiento de una persona por poseer un determinado color de piel o un determinado acento (Congreso de los Diputados, 2001d, , pp. 12.369-12.373).

El País se hizo igualmente eco de las críticas lanzadas por parte de partidos políticos, ONGs e instituciones vinculadas a inmigrantes, subrayando el carácter xenófobo

que despedía esta operación. *El Mundo*, por su parte, no publicó ninguna información sobre estas operaciones.

La aprobación de la LO 11/2003

Dos años después de la aprobación de las leyes de extranjería, el Gobierno aprobó en 2003 importantes modificaciones en materia penal justificadas por la necesidad de luchar más eficazmente contra la delincuencia y proteger a la ciudadanía frente a estas formas de amenaza. En el debate sobre el estado la nación celebrado en julio de 2002, el presidente del Gobierno, José María Aznar, anunció su Plan de Lucha contra la Delincuencia, que combinaba reformas en el ámbito penal y programas operativos centrados en reforzar y mejorar el instrumento policial.

Pero la herencia más representativa de este Plan será, sin duda, la producción legislativa de tipo penal. Por su relación directa con la inmigración quiero destacar la Ley Orgánica 11/2003 "de medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social de los extranjeros", que precisamente se extiende mayoritariamente sobre el apartado de extranjería, y que se centra en cuatro supuestos concretos: la expulsión del país de inmigrantes en situación administrativa irregular condenados a penas privativas de libertad inferiores a seis años (de esta manera, se sustituye el "podrán ser expulsados" contemplado en la Ley de extranjería y que otorgaba al juez la discrecionalidad de ejecutar la expulsión, por el "serán expulsados", con la excepción de cuando la naturaleza del delito justifique el cumplimiento de la condena en España), el aumento de penas por tráfico y explotación sexual de personas, la tipificación como delito de la ablación genital femenina, y la modificación del Código civil en materia de separación y divorcio para equiparar estos derechos a los de las personas nacionales.

La necesidad de expulsar a inmigrantes en situación irregular condenados por motivos penales ya constituía una iniciativa expresada en diversas ocasiones por el Partido Popular a lo largo del año 2001. En cuanto al aumento de las penas por tráfico de personas, el texto lo justifica como respuesta a las nuevas formas de delincuencia que se aprovechan del fenómeno de la inmigración para cometer sus delitos. Entiendo que la mutilación genital fue posiblemente incluida como reacción a la alarma social que generó la publicación de varias noticias sobre el tema en la prensa y su consiguiente presencia en el debate político, que tuvo también gran repercusión en los medios de comunicación. Por último, y según esta reforma, la modificación del Código civil responde a la necesidad de garantizar la protección de la mujer frente a nuevas realidades sociales que aparecen con el fenómeno de la inmigración, concretamente para

solventar los problemas que encuentran mujeres extranjeras, fundamentalmente de origen musulmán, que solicitan la separación o el divorcio.

Un análisis atento del tenor de esta Ley permite poner de relieve algunos puntos que me llaman la atención. El principal es que una legislación que aspira a integrar socialmente a personas extranjeras —independientemente de la acepción que sobre "integración" queramos considerar— comparta título y espacio con medidas destinadas a combatir la seguridad ciudadana y la violencia contra las mujeres. Al entrar en el contenido se observa que, en realidad, no aborda ninguna medida destinada a integrar socialmente a esta población, sino que penaliza algunas conductas específicas asociadas directa o indirectamente con la condición de inmigrante. Los supuestos elegidos para facilitar una "integración social de los extranjeros" constituyen todos ellos prácticas negativas a ojos de la opinión pública —delinquir, traficar, mutilar, discriminar—, por lo que no aporta una visión favorable a la convivencia multicultural. De ese modo, concluyo que la Ley Orgánica 11/2003 más que perseguir una integración social de los extranjeros genera un efecto estigmatizante sobre este colectivo.

Junto con la pequeña delincuencia y la reincidencia, la inmigración fue igualmente centro de atención de los titulares de prensa que informaron sobre esta reforma, como puede observarse en la siguiente selección:

- Interior modificará la ley para que los jueces expulsen a los inmigrantes con delitos menores (Rodríguez y Romero, *El País*, 2001)
- El Gobierno endurece las penas contra las mafias y aumenta la protección de los inmigrantes (*El Mundo*, 2003)

Por último, no quiero dejar de señalar la reiterada oposición que el PSOE hizo a la vinculación semántica entre inmigración y delincuencia que el Gobierno venía realizando. Además de la criminalización que suponía para este grupo de personas su directa señalización como sospechosas delincuentes, el PSOE tampoco compartía la expulsión de inmigrantes delincuentes como medida principal, al considerar que esto generaba un mensaje de impunidad para posibles infractores (Congreso de los Diputados, 2003, pp. 13.737-13.739). No obstante, y a pesar de este posicionamiento, la Ley Orgánica 11/2003 fue finalmente aprobada con la abstención del Partido Socialista.

La irregularidad como agenda de gobierno

La situación de irregularidad de inmigrantes ha constituido el elemento central sobre el que giró el debate en torno a la inmigración en España. Me he referido a los años

2000-2003, cuando los flujos inmigratorios comenzaron a producirse con mayor intensidad respecto de años anteriores, y el discurso político y mediático naciente sobre este fenómeno enfatizó la figura del "ilegal" como el problema emergente al que se enfrentaba la sociedad.

Retomando la propuesta de Kingdon sobre la agenda y las alternativas, podemos afirmar que la inmigración irregular fue la agenda establecida y presentada a la opinión pública en materia de inmigración por parte del Gobierno a partir del año 2000, al mismo tiempo que fue la respaldada por los medios de comunicación. Si pensamos en las alternativas, la cuestión parece sencilla de remediar: regularizar toda la inmigración en situación irregular. Pocos problemas a los que se pueda enfrentar un Gobierno pueden solventarse con tanta agilidad y eficacia, ya que el Estado es la única institución que posee el derecho de conceder a las personas inmigrantes el estatus de regular. Es decir, la capacidad de la regularización recae única y exclusivamente sobre el Estado, y no necesariamente sobre la voluntad de la población inmigrante. Sin embargo, la alternativa adoptada ha sido la opuesta: el control del ingreso y la expulsión del país. Esta alternativa de perseguir y expulsar a las personas en situación irregular requiere de importantes recursos en vigilancia, internamiento temporal de las futuras personas expulsadas y consumación de la expulsión, lo cual no sólo resulta más complejo y costoso, sino que no asegura ninguna efectividad. Mención aparte merece la vulneración de derechos humanos que sufren estas personas y la forma en que impacta esta experiencia en sus vidas.

La inclinación por esta segunda alternativa se explica por el hecho de que la situación irregular de inmigrantes no constituía la agenda real del Gobierno del PP y, por lo tanto, la alternativa elegida resulta extravagante para resolver una cuestión administrativa. De las estrategias adoptadas se desprende que el problema que preocupaba al Gobierno era, en realidad, el control de los flujos migratorios. Si bien la diferencia puede parecer sutil, no lo es en absoluto: la irregularidad es una situación legal-administrativa, mientras que el control de los flujos migratorios constituye un reto tan complejo como la definición de una política migratoria. Cada agenda tiene sus posibles alternativas, y tratar de resolver la cuestión de la irregularidad con una de las alternativas para controlar los flujos migratorios tiene una consecuencia concreta: la criminalización de las personas migrantes en situación irregular.

No he querido en estas líneas apostar por la regularización general de estas personas, pues es una cuestión que no compete a la tarea de investigación que he emprendido, ni al tema que estoy analizando. La definición de una política migratoria debe establecer unos requisitos administrativos para gestionar los flujos —del tipo que sean— que vayan a producirse, partiendo por el registro de la presencia de una persona en un

país. Los criterios más o menos restrictivos dependerán del país, su relación con otros países del entorno y la posición ideológica del Gobierno en cada periodo. Lo que quiero subrayar es el enorme peso discursivo que ha recaído sobre la inmigración irregular, pretendiéndose con su persecución dar solución a una cuestión que ni se transmitió con transparencia, ni se abordó en toda su complejidad.

Después de estudiar las migraciones irregulares de población mexicana a Estados Unidos, el antropólogo Nicholas de Genova (2002; 2004) señala la "detenibilidad" y la "deportabilidad" como base de la política migratoria estadounidense. De esta manera, De Genova presta especial atención a la amenaza permanente de detención y deportación —y no tanto a las realmente efectuadas—, que juega con el límite entre la migración regular e irregular en el que se mueven estas personas. Se estigmatiza así la migración económica mexicana y se proporciona al capitalismo estadounidense fuerza de trabajo flexible, al mantenerla en el limbo entre no estar completamente excluida pero no ser tampoco totalmente prescindible. La propuesta del autor resulta inspiradora a la hora de interpretar y comprender la agenda real del Gobierno del Partido Popular, empeñado en presentar como problema la inmigración irregular y vincularla con la amenaza a la seguridad, tal y como he argumentado en apartados anteriores.

El encuadre con el que se afronta un problema no surge de forma natural. El establecimiento de la agenda y sus alternativas pueden adoptar diferentes enfoques para observar, abordar e intentar resolver la cuestión que preocupa. El ángulo elegido —tanto por parte de partidos políticos como de medios de comunicación— para mirar y presentar un tema influye en la forma en que la opinión pública observará el fenómeno que por diferentes motivos ha sido enfatizado. Después de ganar las elecciones generales del año 2000, el Gobierno de José María Aznar creó la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración y la integró en el Ministerio del Interior, eliminando así las competencias sobre la política de extranjería al hasta entonces responsable Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La inmigración pasó así de considerarse una cuestión sociolaboral a constituir un asunto de seguridad. Lo mismo puedo decir de la concepción sobre la política de integración de la inmigración que se cultiva cuando en el año 2003 se aprueba una ley penal que permite en su título la convivencia de fenómenos tan dispares como la delincuencia, la violencia contra las mujeres y la integración social de personas extranjeras (Ley Orgánica 11/2003).

Conclusiones

La opinión pública continúa estableciendo una fuerte vinculación entre inmigración y comisión de delitos, tal y como evidencian las últimas encuestas desarrolladas por el

CIS. La respuesta a esta percepción no debe buscarse en las estadísticas de criminalidad, pues poco importan en realidad, lo esencial es cómo se siente la ciudadanía y si encuentra que se ofrecen soluciones a los problemas que ha identificado y por los que se siente amenazada. La teoría de la *agenda setting* y los estudios basados en la misma ha prestado una gran atención al impacto de la cobertura mediática sobre la opinión pública. Sin minimizar el poder de los medios de comunicación, en este trabajo he querido evidenciar el importante papel que también juegan los partidos políticos en el establecimiento de las agendas, y las consecuencias que el enfoque adoptado por ellos tiene sobre la percepción social. Las investigaciones que han estudiado la configuración de la agenda política, como es trabajo realizado por John Kingdon, arrojan luz sobre el comportamiento de un actor que no ha recibido la suficiente atención en el análisis de la configuración de las agendas, y que sin embargo ha mostrado una gran capacidad de influencia, que no debe subestimarse. Los partidos políticos interesados en relacionar inmigración con delincuencia han contado con el contexto favorable que los medios han construido sobre un escenario orientado a articular el discurso de la inmigración desde la óptica de la seguridad.

En este contexto y analizándolo desde la dimensión política del miedo, he observado que explotar la sospecha hacia el colectivo inmigrante ha constituido una estrategia extraordinariamente eficaz para lograr el objetivo de cualquier partido político: hacer ver que se lucha contra un mal claramente identificado (en tiempos de incertidumbre) y demostrar que se emplean todos los medios y esfuerzos posibles para combatirlo. La criminalización de la inmigración, y el consecuente incremento de la dificultad de integración social de este colectivo, constituye una de las consecuencias de esta gestión securitaria enfocada en la contención de los flujos migratorios. Y eso se ha logrado a través de un mecanismo específico particularmente potente: el miedo.

La metodología empleada a través del análisis de prensa y de los diarios de sesiones del Congreso me ha permitido identificar cómo este enfoque securitario de la inmigración se abordó (y se sigue abordando) desde la concepción más amplia de la seguridad: miedo a que se vulnere la seguridad nacional, miedo a personas que cometen reiteradamente infracciones (administrativas) graves, miedo a las consecuencias de la alteración del orden público que estas personas producen, miedo a que propaguen un problema de salud pública y, sobre todo, miedo a que aumenten la delincuencia y la inseguridad ciudadana. El espíritu de la Ley Orgánica 11/2003 constituye un excelente ejemplo de la asunción de este enfoque por parte de las instituciones políticas y legislativas, que no han escondido la vinculación que establecen entre inmigración y criminalidad.

A pesar de los años transcurridos desde el periodo que analizo en este estudio, y de los avances que podamos identificar en algunos sectores, la inmigración como fenómeno sigue sometida a una gestión predominantemente securitaria. Por ello, analizar el origen y las claves de este encuadre permite todavía comprender cómo la verosimilitud del binomio inmigración-delincuencia por parte de la opinión pública continúa siendo una percepción de plena actualidad.

Referencias

Aierbe, Peio (2005). Inmigrantes delincuentes, una creación mediática. *Revista Mugak, 19*. Recuperado el 23 de junio de 2016, de http://mugak.eu/revista-mugak/no-19/inmigrantes-delincuentes-una-creacion-mediatica

Aierbe, Peio; Díaz, Ismael; Martínez, Raúl; Mazkiaran, Mikel & Pérez, Clara (2002). *Análisis de prensa 2002. Inmigración, racismo y xenofobia*. Donostia-San Sebastián: Tercera Prensa.

Alonso, Luis Enrique (1998). Problemas sociales. En Emilio Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa & Cristóbal Torres (Eds.). *Diccionario de Sociología* (pp. 603-604). Madrid: Alianza.

Álvarez, Rafael J. & Romero, Vicente (2014, 21 de septiembre). El Gobierno envía a Sierra Leona un avión medicalizado para repatriar a García Viejo. *El Mundo*. Recuperado de http://www.elmundo.es/salud/2014/09/20/541da48f22601d4f2d8b457d.html

Atencia, José Manuel & Méndez, Antonio (2001, 31 de enero). Detenido un cazador de Málaga por disparar por la espalda a un magrebí. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/01/31/espana/980895617_850215.html

Avilés, Juan (2001). Inmigración y seguridad ciudadana en España. Comunicación presentada en la *Conferencia Internacional "La seguridad europea en el siglo XXI"*, *Grupo de Estudios Estratégicos GEES*, Granada, 8 de noviembre de 2001. Recuperado el 23 de junio de 2016, de http://gees.org/articulos/inmigracion-y-seguridad-ciudadana-en-espana

Bañón, Antonio Miguel & Fornieles, Javier (Coords.) (2008). *Manual sobre comunicación en Inmigración*. Donostia-San Sebastián: Tercera prensa.

Bárbuelo, Tomás (2001, 21 de julio). Interior pide la expulsión de los irregulares que cometan delitos. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/07/21/espana/995666405_850215.html

Bardin, Laurence (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.

Bauman, Zygmunt (2000/2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt (2006/2007). *Miedo líquido*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Zygmunt (2006/2009). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.

Bauman, Zygmunt (2009). Un mundo nuevo y cruel. *Revista de Cultura Clarín Ñ.* Recuperado el 23 de junio de 2016, de www.revistaenie.clarin.com/notas/2009/07/18/_-01960446.htm

Beck, Ulrich (1986/1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad.* Barcelona: Paidós.

Bordas, Julio (2006). La inmigración y la delincuencia en la España actual. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, *190-191*, 347-383.

Checa, Juan Carlos & Arjona, Ángeles (2011). Españoles ante la inmigración: el papel de los medios de comunicación. *Comunicar*, *37*(19), 141-149. http://dx.doi.org/10.3916/c37-2011-03-06

Checa, Juan Carlos; Arjona, Ángeles & Checa, Francisco (2010). El Ejido elegido: la convivencia como desafío. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, *14*, 310-322. Recuperado el 23 de junio de 2016, de http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-315.htm

CIS (2014). *Actitudes hacia la inmigración (VII). Estudio nº 3019, marzo 2014.* Recuperado el 25 de junio de 2016, de http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3000_3019/3019/es3019mar.pdf

Congreso de los Diputados (2000, 31 de mayo). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* (Pleno y Diputación Permanente, núm. 11). Recuperado de http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/DS/PL/PL_011.PDF

Congreso de los Diputados (2001a, 20 de febrero). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* (Pleno y Diputación Permanente, núm. 61). Recuperado de http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/DS/PL/PL_061.PDF

Congreso de los Diputados (2001b, 28 de junio). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*(Comisión de Justicia e Interior, núm. 281). Recuperado de http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/DS/CO/CO_281.PDF

Congreso de los Diputados (2001c, 20 de noviembre). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*(Pleno y Diputación Permanente, núm. 121). Recuperado de http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/DS/PL/PL_121.PDF

Congreso de los Diputados (2001d, 27 de noviembre). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* (Comisión de Justicia e Interior, núm. 377). Recuperado de http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/DS/CO/CO_377.PDF

Congreso de los Diputados (2001e, 13 de diciembre). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*(Comisión de Justicia e Interior, núm. 394). Recuperado de http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/DS/CO/CO_394.PDF

Congreso de los Diputados (2003, 26 de junio). *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* (Comisión de Justicia e Interior, núm. 264). Recuperado de http://www.congreso.es/public_oficiales/L7/CONG/DS/PL/PL_264.PDF

De Genova, Nicholas (2002). Migrant "illegality" and Deportability in everyday life. *Annual Review of Anthropology*, *31*, 419–447. http://dx.doi.org/10.1146/annurev.anthro.31.040402.085432

De Genova, Nicholas (2004). The legal production of Mexican/migrant "illegality". *Latino Studies*, *2*(2), 160-185. http://dx.doi.org/10.1057/palgrave.lst.8600085

De Moragas, Miquel (Ed.) (1974/1994). *Sociología de la comunicación de masas, Vol. II. Estructura, funciones y efectos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Del Río, Meme & Camacho, Isabel (2000, 27 de diciembre). Dos jóvenes de rasgos árabes mueren acribillados a balazos en Estepona. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2000/12/27/espana/977871619_850215.html

Delumeau, Jean (1978/2002). *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Madrid: Taurus.

El delegado del Gobierno en Lanzarote acusa a los inmigrantes de "trapichear" (2001, 25 de agosto). *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/08/25/espana/998690416_850215.html

El Gobierno cambiará la Ley de Extranjería para echar a los "sin papeles" de inmediato (2000, 15 de junio). *El Mundo*, p. 1.

El Gobierno endurece las penas contra las mafias y aumenta la protección de los inmigrantes (2003, 13 de enero). *El Mundo*, p.1.

Entman, Robert (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication, 43*(4), 51-58. http://dx.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x

Ferraro, Kenneth F. (1995). *Fear of Crime. Interpreting Victimization Risk*. New York: State University of New York.

Foucault, Michel (1975/1990). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.

García España, Elisa (2001). *Inmigración Y Delincuencia En España. Análisis criminológico*. Valencia: Tirant Lo Blanch.

García España, Elisa (2003). Extranjería, delincuencia y legislación penitenciaria. *Revista de Derecho Migratorio y Extranjería*, *4*, 43-64.

García España, Elisa (2014). Delincuencia de inmigrantes y motivaciones delictivas. *InDret: Revista para el Análisis del Derecho, 4,* 1-21. Recuperado el 23 de junio de 2016, de http://www.indret.com/pdf/1073.pdf

Giddens, Anthony (1999/2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

González, Miguel (2000, 31 de enero). Los inmigrantes en situación irregular no podrán ser expulsados a partir de mañana**.** *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2000/01/31/espana/949273221_850215.html

González-Pons, Esteban (2000, 18 de junio). ¿Debe expulsarse a los inmigrantes sin papeles? *El Mundo*, p. 8.

Harresiak, Apurtuz (2007). *Inmigración y Medios de Comunicación. Manual recopilatorio de buenas prácticas periodísticas*. Bilbao: Autor. Recuperado el 22 de junio de 2016, de http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_813_1.pdf

Interior destinará 500 millones para repatriar inmigrantes (2000, 10 de octubre). *El Mundo*, p. 40.

Kessler, Gabriel (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.

Kessler, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Argentina: Siglo XXI.

Kingdon, John W (1995). *Agendas, alternatives and public policies*. Nueva York: Longman.

Lario, Manuel (Coord.) (2006). *Medios de comunicación e inmigración*. Murcia: Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 148, 3 de julio de 1985. Extraído de https://www.boe.es/boe/dias/1985/07/03/pdfs/A20824-20829.pdf

Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 10, 12 de enero de 2000. Extraído de https://www.boe.es/buscar/pdf/2000/BOE-A-2000-544-consolidado.pdf

Ley Orgánica 8/2000, de 22 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 307, 23 de diciembre de 2000. Extraído de https://www.boe.es/boe/dias/2000/12/23/pdfs/A45508-45522.pdf

Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre, de medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social de los extranjeros. *Boletín Oficial del Estado*, núm. 234, 30 de septiembre de 2003. Extraído de https://www.boe.es/boe/dias/2003/09/30/pdfs/A35398-35404.pdf

Longhi-Bracaglia, Isabel (2001, 10 de junio). Piden la prueba del SIDA para inmigrantes. *El Mundo*, p. 35.

Los "sin papeles" quieren fomentar la desobediencia civil desde los encierros (2001, 25 de febrero). *El Mundo*, p. 30.

Mafias (2001, 6 de julio). *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/07/06/opinion/994370412_850215.html

Mainar, Raúl C. (2009). Las enfermedades emergentes y su difusión. En Óscar Jaime-Jiménez & Antonio Díaz Fernández (Dirs.), *La seguridad integral: España 2020* (pp. 56-59). Madrid: Fundación Alternativas. Recuperado el 23 de junio de 2016, de http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/9e1f8bd80c98311bbef05f6aaf1f3077.pdf

Martínez, Montse (2001, 17 de agosto). "¡Coged a todos los que podáis!" La policía desaloja por la fuerza a los 200 "sin papeles" acampados en una plaza de Barcelona y detiene a 60 de ellos. *El Mundo*, p. 10.

Martínez, Ramiro & Lee, Matthew T. (2004). Inmigración y delincuencia. *Revista Española de Investigación Criminológica (REIC)*, *2*, 1-34. Recuperado el 23 de junio de 2016, de http://www.criminologia.net/pdf/reic/ano2-2004/a22004nota1.pdf

Martínez respalda a un preso marroquí que niega ser el autor de varias violaciones (2001, 9 de julio). *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/07/09/espana/994629618_850215.html

McCombs, Maxwell (1994). The future agenda for agenda-setting research. *Journal of Mass Communication Studies*, *45*, 171-181.

McCombs, Maxwell (2004/2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós.

McCombs, Maxwell & Shaw, Donald L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, *36*(2), 176-187. http://dx.doi.org/10.1086/267990

Ministerio del Interior (2001, 19 de octubre). *Dispositivo especial contra la delincuencia perpetrada por nacionales colombianos y ecuatorianos (Operación LUDECO).* Circular, Dirección General de la Policía

Monclús, Marta (2004). La expulsión del extranjero como una cuestión de orden público. En Ignacio Muñagorri & Juan Pegoraro (Coords.), *La relación seguridad-inseguridad en centros urbanos de Europa y América Latina. Estrategias, políticas, actores, perspectivas y resultados* (pp. 419-439). Madrid: Dykinson.

Noguer, Miquel (2001, 30 de enero). Uno de los huelguistas sufría tuberculosis. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/01/30/espana/980809219_850215.html

Noguer, Miquel & Costa-Pau, Manuel (2001, 7 de agosto). Cien inmigrantes deambulan por Barcelona sin que ninguna administración les dé cobijo. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/08/07/espana/997135213_850215.html

Real Academia Española (2006). Miedo. En *Diccionario esencial de la lengua española* (22.ª ed.). Recuperado el 25 de junio de 2016, de http://lema.rae.es/desen/?key=miedo

Recasens, Amadeu (2007). *La seguridad y sus políticas*. Barcelona: Atelier.

Reguillo, Rossana (2000a). La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas. En Susana Rotker & Katherine Goldman (Eds.), *Ciudadanías del miedo* (pp. 185-201). Caracas: Nueva Sociedad.

Reguillo, Rossana (2000b). Los laberintos del miedo: un recorrido para fin de siglo. *Revista de Estudios Sociales*, *5*, 63-72. Recuperado el 23 de junio de 2016, de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500507

Robert, Philippe (2003) *El ciudadano, el delito y el Estado*. Barcelona: Atelier.

Rodríguez, Jorge A. (2001, 6 de julio). La policía ha expulsado a mil inmigrantes marroquíes desde enero de 2000. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/07/06/espana/994370446_850215.html

Rodríguez, Jorge A. & Romero, José Manuel (2002, 6 septiembre). Interior modificará la ley para que los jueces expulsen a los inmigrantes con delitos menores. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2002/09/06/espana/1031263210_850215.html

Ruidíaz, Carmen (1997). *Los españoles y la inseguridad ciudadana*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Sádaba, María Teresa (2001). Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, *14*(2), 143-175.

Sampedro, Víctor (2000). *Opinión pública y democracia deliberativa*. Madrid: Istmo.

Setien, Loreto (2001a, 24 de julio). Tres ucranianos secuestran a una mujer para cobrar jornales atrasados. *El País*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/07/24/espana/995925616_850215.html

Setien, Loreto (2001b, 9 de agosto). Partidos políticos y sindicatos piden "juicios rápidos para todos", no sólo para extranjeros. El País. Recuperado de http://elpais.com/diario/2001/08/09/espana/997308004_850215.html

Terrén, Eduardo David (2003). La ironía de la solidaridad: cultura, sociedad civil y discursos sobre el conflicto racial de El Ejido. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, *102*, 125-146. http://dx.doi.org/10.2307/40184539

Thomé, Henrique Inácio (2004). *Victimización y cultura de la seguridad ciudadana en Europa*. Tesis doctoral sin publicar. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado el 24 de junio, de http://hdl.handle.net/2445/43006

Un kosovar fue detenido y liberado dos veces en un día (2001, 14 de agosto). *El Mundo*, p. 10.

Van Dijk, Teun A. (1993/2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, Teun A. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.

Villalobos, Cristina (2005). Inmigrantes delincuentes en prensa: un paso más allá del discurso de la inmigración como problema. *Revista internacional de culturas y literaturas*, *1*, 57-60.

Wagman, Daniel (2002). Estadística, delitos e inmigrantes. 1º parte. En Instituto Juan Herrera, *El pasado es un país extraño. Boletín CF+S 21, septiembre de 2002.* Recuperado el 23 de junio de 2016, de http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/adwag.html

Walgrave, Stefaan & Van Aelst, Peter (2006). The contingency of the mass media's political agenda setting power: toward a preliminary theory. *Journal of Communication, 56*, 88-109.

Walgrave, Stefaan & Van Aelst, Peter (2008). *The mass media´s political agenda-setting power. Comparative Political Studies, 41*(6), *814-836.* http://dx.doi.org/10.1177/0010414006299098

Wieviorka, Michel (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós.

Wieviorka, Michel (1998/2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Ensayos

Comunicación mediática y procesos de identificación: una construcción dramática y ritual

Media and identification processes: a ritual and dramatic construction

Salomé Sola-Morales

Universidad de Santiago de Chile; salome.sola@usach.cl

Historia editorial

Recibido: 28-08-2014

Primera revisión: 21-10-2015

Aceptado: 15-03-2016

Palabras clave

Teatralidad
Ritualidad
Identificación
Medios

Resumen

La tesis que se sostiene en el presente ensayo es que la comunicación mediática configura de manera dramática y ritual las identificaciones que realizan los sujetos y los grupos. En primer lugar, se ponen de manifiesto algunas de las limitaciones del concepto de identidad y se propone el uso del de "identificaciones". En segundo lugar, se explora el alcance de la dramaturgia social y la teoría de los roles. En tercer lugar, se reflexiona acerca del concepto de ritual y se pone de manifiesto su utilidad en la interpretación de los procesos de construcción de identidades. Todo ello, lleva a concluir que tanto la teatralidad como la ritualidad son conceptos clave para comprender las identificaciones que realizan los sujetos y los grupos en relación a los medios de comunicación.

Keywords

Theatricality
Ritual
Identification
Media

Abstract

The present theoretical paper analyzes the way mediatic communication construct identifications. The thesis proposed is that the media configure ritually and dramatically identifications made by individuals and groups. First of all, we show the limitations of the concept of "identity" and we propose to use "identification" instead. Second, we explore the extent of social drama theory and role theory and we open it to new theoretical challenges and perspectives. Thirdly, it is shown that the concept of "ritual" is very useful to understand and interpret the identity construction through the media. All this leads us to conclude that both the theatricality and rituality are key to understanding the processes of identification that individuals and groups make in relation to the media.

Sola-Morales, Salomé (2016). Comunicación mediática y procesos de identificación: una construcción dramática y ritual. *Athenea Digital*, *16*(2), 247-269. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1448

Introducción: De la identidad a las identificaciones

La explotación del polisémico término identidad, centro de numerosos debates políticos, culturales y mediáticos lo ha llevado, en ocasiones, a la ambigüedad y la inconsistencia. Precisamente, el discurso posmoderno en su afán por delimitar el alcance de esta noción, tradicionalmente entendida como una esencia, ha terminado considerándola débil, múltiple y fragmentaria (Bauman, 1996/2003; 2005; Burke y Stets, 2009; Gergen, 1992; Vattimo, 2002). A la vez se ha subrayado en varias ocasiones la necesidad de deconstruirla (Derrida, 1998) o, incluso se ha cuestionado su necesidad como objeto de estudio (Hall, 2003). Otras, se ha matizado que la tendencia a diluir o deconstruir propia de la posmodernidad no traería más que limitaciones (Revilla, 2003).

El hecho de que las identidades varíen en el flujo espacio-temporal, se adapten a las circunstancias vitales y, sobre todo, se vean profundamente transformadas en la in-

teracción social y comunicativa, hace considerar que forman parte de una serie de procesos de construcción de significado. Comúnmente la identidad ha estado asociada a lo singular, a lo estático o a lo inmutable, sin embargo, el término "identificaciones" hace alusión a la pluralidad, a la movilidad y a la transformación propia de los sujetos y los grupos (Sola-Morales, 2012, 2013a, 2013b). Es preciso clarificar que la noción identificación no es usada aquí en un sentido psicológico, como si se tratase de una imitación. Por el contrario, es utilizada desde una perspectiva antropológica, como una forma de aprendizaje o puesta en palabras, tal y como lo ha sugerido el antropólogo Lluís Duch (1995; 2010).

Las diversas identificaciones, que los sujetos adoptan y representan, surgen en las diferentes tramas biográficas de manera flexible. De manera que los sujetos y los grupos, más que tener o nacer con una identidad, adoptan y configuran varias identificaciones en cada uno de sus trayectos o contextos vitales. Pero, sobre todo, estas identificaciones son construidas de manera intersubjetiva en relación con *otros* —individuos y grupos— y con la cultura, los símbolos (Geertz, 1981; Turner, 1980) y la comunicación mediática.

La comunicación mediática es entendida aquí como una forma de *comediación*, es decir, como una estructura de acogida fundamental, si utilizamos la terminología de Lluís Duch (2010). Para el antropólogo existen cuatro instancias o 'elementos relacionales' que permiten a los individuos y a las colectividades el establecimiento de unas vinculaciones creativas con el *pasado* y que le permiten relacionarse con el presente. Estas estructuras "acogen al ser humano y le permiten que sea capaz de empalabrarse él mismo y también de empalabrar —constituir— la realidad" (Duch 2010, pp. 119-120). Precisamente, gracias a estas correlaciones o mediaciones los individuos y los grupos son capaces de socializar e identificarse para sí y para los otros.

Es más, los medios actúan cada vez más como contexto dominante no sólo de las prácticas culturales de comunicación y transmisión, sino también con sectores de la existencia humana que están vinculados con la intimidad de las personas, con sus sueños y fantasías y con su visión del mundo y la realidad. A este respecto, la comunicación mediática es entendida aquí en un sentido amplio como aquella serie de prácticas y fenómenos de alcance psico-social que están en el centro de las relaciones humanas y de las interacciones subjetivas. Dichas interacciones serán diferentes en la medida en que se den a través de los medios de comunicación tradicionales (clásica recepción mediática) o a través de los nuevos medios (participación virtual). Sin embargo, a pesar de los diferentes entornos y contextos, lo cierto es que hoy en día ni sujetos ni grupos pueden situarse al margen de la *comediación*, del mismo modo que no existen seres aculturales o ajenos a su marco de referencia. Por tanto, para profundizar en este pro-

ceso es preciso adoptar una perspectiva dialéctica que integre el rol de los seres humanos como entes mediadores y la capacidad socializadora de los discursos y las prácticas mediáticas mismas.

En la vida cotidiana, cada uno está destinado a desempeñar una multitud de roles o papeles frente a los *otros* que evidencian que el sujeto es plural y que se encuentra fragmentado de manera innata, una pluralidad y una fragmentación que es clave en la propuesta del análisis ulterior. Pero no se debe olvidar que esta representación de papeles o roles frente a los *otros*, permite a los sujetos presentarse y narrarse ante los demás. Se podría decir que existen narrativas o relatos de lo que soy *yo*, de lo que eres *tú*, de los que somos *nosotros* y de lo que son los *otros*. Y todas estas narrativas —sin excepción— son construcciones sociales. Además, estas narraciones se ven muy influenciadas por la temporalidad y por las circunstancias o situaciones de interacción. En este sentido, la historia vital del individuo se verá muy influida tanto por la respuesta —la afirmación o negación— de los *otros* como por las historias que estos le cuenten. Al mismo tiempo, no se puede obviar el alcance ontológico de la narración y su papel en la comunicación mediática (Sola-Morales, 2015b). Los medios de comunicación son creadores y contadores de historias las cuales están cargadas de valor simbólico e incorporan secuencialmente matrices espacio-temporales clave en la construcción de la realidad cotidiana (Sola-Morales, 2014a), los imaginarios sociales compartidos (Sola-Morales, 2014b) y las mencionadas identificaciones (Sola-Morales, 2013b; 2013e; 2015a).

Partiendo de la base de que los procesos de identificación son puestas en escena o representaciones de las diferentes facetas del yo, se podría afirmar que los sujetos participan en diversos procesos teatrales o dramáticos en cada situación vital. De hecho, existe una tradición de autores, entre los que podríamos destacar a William Shakespeare o Calderón de la Barca, que entienden la vida humana como una representación. La existencia, para ellos, es como un juego teatral, como una escenificación del trayecto biográfico bien sea individual o grupal. Asimismo, la ritualización de la experiencia es otra de las claves fundamentales para comprender los procesos de identificación o de construcción de identidades.

Planteado lo anterior, el objetivo de este ensayo científico es ofrecer una reflexión acerca de las nociones de "teatralidad" y "ritualidad" y manifestar el lugar central que ocupan en los procesos de identificación que realizan los sujetos y los grupos en cada una de sus mediaciones comunicativas y mediáticas.

De la teoría de los roles a la dramaturgia social

Las aportaciones de Helmuth Plessner (1960/1978; 1985/1991) y las de Erving Goffman (1959; 1963; 1970; 2006), miembro de la post-escuela de Chicago y creador del modelo teórico conocido como "dramaturgia social", son imprescindibles para comprender la condición teatral de las identificaciones que se dan en la comunicación mediática. De manera muy sucinta, se podría resumir esta tradición que concibe la experiencia como una representación escénica con las palabras de Goffman (2006): "El mundo es como un escenario, nos afanamos y consumimos nuestro tiempo en él y eso es todo lo que somos" (p. 131).

En el teatro de la vida diaria o en el *theatrum mundi* (Villa Moral Jiménez, 2010) los seres aparecen enmascarados y dotados de una ambigüedad fundamental ante la mirada del *otro*, de manera que las identificaciones se encuentran en constante construcción, y se ven sometidas a la variedad de espacios y de tiempos y, sobre todo, a la interacción intersubjetiva. Para Goffman, que retoma algunas de las ideas de Edmund Husserl y Helmut Plessner, la yoidad es constituida por las marcas positivas, o marcas de identidad, que se producen en constante interacción. Así, la combinación de los ítems de la historia vital, adherida al individuo por medio de esos soportes es la que hace al individuo único y la que le permite diferenciarse de los demás (Goffman, 1963, p. 73).

Además, el individuo desempeña una serie de roles estructurados, rutinarios, estandarizados y típicos, que organiza en sus interacciones cotidianas y estos, a su vez, le permiten definirse en cada situación vital y adquirir una cierta totalidad significante, de forma narrativa. Sin embargo, tal y como expresa Goffman, hay que observar que esta unidad se encuentra enfrentada con la multiplicidad que ofrecen los roles o, como diría Lynn Smith-Lovin (2003), por las miles de identidades disponibles, hecho que nos lleva a pensar que el término identificación es mucho más apropiado. De hecho, el individuo puede sustentar con bastante habilidad *yos* diferentes y, hasta cierto punto abandonar roles pasados y adoptar roles nuevos en el entorno virtual, como se mencionará más adelante.

El proceso de adquisición de roles ha sido estudiado por numerosos psicólogos sociales desde hace décadas. Ya en 1902, Charles Horton Cooley (1902/2009) cuestionó como los roles podrían afectar a la conducta social y a la personalidad. Algunos años más tarde otros psicólogos sociales estudiaron su alcance a la luz de la teoría de la identidad (Burke, 2004; 2006; Burke y Stets, 2009; Stryker, 1980/2002). Valga mencionar que esta teoría ha otorgado un énfasis especial a la categorización del *self* en su adscripción los diversos roles propios de la sociedad. Aquí cobran especial relevancia los

procesos de significación y las expectativas asociadas a ese rol y a su debida performance (Stets y Burke, 2000). Tener un rol particular, según los autores, significa actuar de un modo determinado para cumplir las expectativas de los demás o de la sociedad en general (Burke y Tully, 1977).

De esta manera, la persona se convierte en un reflejo individual del esquema sistemático general del rol al que se adscribe. Aquí los sujetos desarrollarían diferencias en la manera de desempeñar el rol. No obstante, existe una conexión entre los individuos que lo desempeñan. Como han sugerido Peter Burke y Jan Stets, los roles hacen a las personas actuar de un modo u otro y, en cierta medida, guían su comportamiento. También algunos sociólogos funcionalistas, como Talcot Parsons (1966/1999) o Robert K. Merton (1957; 1949/1980) plantearon premisas interesantes a este respecto. Como es bien sabido, los antecedentes de la teoría de los roles, desde una perspectiva antropológica, se pueden encontrar en las clásicas —y ya superadas— contribuciones de Ralph Linton (1945) y Aidan Southall (1959). Sin embargo, a nuestro juicio, la contribución de Erving Goffman es la más interesante para aproximarnos a la dimensión teatral de las identificaciones que se dan tanto en la vida cotidiana como en los entornos mediáticos (recepción mediática y participación virtual).

Muy influido por George H. Mead, Goffman otorga un énfasis especial a la teatralidad, como condición social fundamental. De hecho, en su opinión, el sujeto se encuentra en un marco de referencia concreto, y actúa para los *otros* como si se encontrase en un escenario frente a su público. Esta acción-interacción frente a los *otros* puede ser llamada representación y es entendida, por el autor, como una disposición que transforma al individuo en actor, es decir, en "un objeto al que se puede mirar por todas partes y con detenimiento sin ofender, y que puede ser juzgado por su comportamiento participante por las personas que desempeñan el papel de 'audiencia'" (Goffman, 2006, p. 131). Este fenómeno de puesta en escena no sólo se da en los espacios de interacción propios de la realidad cotidiana, sino también en la realidad virtual (que, dicho sea de paso, forma parte ya de la cotidianidad de miles de sujetos y grupos).

No obstante, sea en el entorno real o en el virtual, el individuo que actúa de cara a los *otros*, transita desde su condición de persona hasta convertirse en un personaje. Para ello, se traslada desde el terreno de lo íntimo al terreno de lo público. Dicho de otra forma, experimenta el tránsito entre actuar para sí, y para los demás. Además, como es evidente, el personaje precisa de su escenario —en algunas ocasiones será la arena pública, en otras la pantalla o incluso el texto— y, sobre todo, requiere a su público —o audiencia— que lo estructura y construye.

Ahora bien, como es obvio, la puesta en escena que se da en un entorno y en otro no es la misma. Justamente, una de las principales diferencias que se da en la participación virtual, es que los imaginarios, *loci* y personajes representados o propuestos son mucho más flexibles. De manera que los participantes pueden re-configurar identificaciones alternativas, de adscripción temporal. Estas nuevas identificaciones son igualmente arquetípicas y representan las trayectorias de los sujetos y los grupos que las crean, pero ya no tienen por qué limitarse al mantenimiento de la estabilidad o la normatividad, como suele producirse en la vida off-line (Sola-Morales, 2014b).

La representación del yo

En este sentido, no se puede olvidar que, como ha mencionado Carlos Castilla del Pino (1989), el personaje (sea natural o virtual), "necesita su escenario en donde llevar a cabo su representación. ¿Representación de qué? De sí mismo, de lo que es él, de lo que los demás le hacen ser, de lo que, además, le exigen ser" (p. 13). A saber, que el personaje media entre el yo y la proyección o representación. Además, el personaje ha de ser inventado y reinterpretado y, en consecuencia, su confirmación sólo puede venir desde sí mismo, es decir, desde su creador hacia sus intérpretes y desde sus intérpretes hacia sí. Esta dialéctica desde el sí hacia el *otro* y desde el *otro* hacia el sí es la base de cualquier interacción social. Como bien ha expresado Goffman (2006, p. 136), mientras el término persona se referirá al sujeto de una biografía, el término *papel* o *personaje*, se dirigirá a la versión escénica de esto. Y como es evidente, el personaje es fruto de la influencia recíproca entre varios individuos. No obstante, en la interacción virtual esta confirmación es más ambigua puesto que las personas pueden utilizar distintos avatares como ensayos de la vida real, jugando con diferentes aspectos del *self*, como el género o la edad. Precisamente, el potencial para la manipulación del *yo* y de los *otros* en estos entornos se entrelaza con la llamada incorporeidad de los usuarios. "Dado que los sujetos ya no son retenidos por el cuerpo material pueden vivir cualquier fantasía corporal o experiencia sentimental más allá de las limitaciones personales o sociales" (Sola-Morales, 2013c, p. 92).

Visto así, más allá de sus posibles características propias, todo acto en el que hay interacción —sea real o virtual— sería un acto comunicativo. Dicho de otro modo, se trata de un momento en el cual un *yo* y un *tú* se hallan frente a frente. Y este encuentro ha de ser interpretado siempre en claves escénicas, dado que los individuos que participan en él adquieren un rol. Es decir, entre sus varias máscaras, colocan una por encima de otra, en función de la situación y de los individuos que la componen. Como diría Goffman (2006), la palabra rol es usada "tanto para la actividad escénica como para la no-escénica y aparentemente no tenemos dificultad en comprender si lo que se

halla en cuestión es un verdadero rol o una mera presentación escénica del mismo" (p. 135). Este concepto se convierte así, en una segunda naturaleza y en una parte integrante de nuestra propia personalidad que difícilmente puede separarse de ella. Desde el momento en que el sujeto se enfrenta a otros, es decir, se sitúa enfrente de otros, entra dentro del terreno de la actuación, es decir, se convierte en un participante de una actividad total, en la que en una ocasión dada influye de algún modo sobre el resto de participantes.

Los fenomenólogos Peter Berger y Thomas Luckmann también consideran que la adquisición de roles, que ellos llamarán 'tipos', siguiendo a Alfred Schütz, es clave en la construcción de la subjetividad en la vida cotidiana. Para ellos, "tanto el yo actuante, como los otros actuantes se aprehenden, no como individuos únicos, sino como tipos" (Berger y Luckmann, 1967/2008, p. 95). Los roles son tipos de comportamiento institucionalizados, es decir, maneras de actuar que representan "un nexo institucional de comportamiento". Los roles son clave para comprender las identificaciones. Además, estos funcionan como herramientas —'recetas' en Schütz; 'papeles' en Robert K. Merton, George H. Mead y Erving Goffman— que permiten a los individuos saber cómo deben actuar en cada situación, en relación a su posición social.

Ahora bien, como se ha anunciado, los participantes virtuales pueden crear mundos alternativos o contrarios a lo socialmente aceptable fracturando el discurso oficial. Es aquí, donde el espacio virtual ofrece alternativas emergentes que permiten superar las fronteras de lo establecido. Si bien lo posible y lo virtual poseen un rasgo común, como ha sugerido Marcelo Sabbatini (2014, p. 1): "Los dos son latentes, no manifiestos", en el espacio virtual se opera desde la concepción de potencial, desde lo que no siendo podría ser. A saber, se despliegan todo tipo de nuevas posibilidades de acción e interacción (Echevarría, 1999; 2000). Así, el personaje creado y representado en el entorno virtual, se puede identificar con *selves* ideales (DiMaggio, Hargittai, Neumn y Robinson, 2001; Turkle, 2011) o incluso ficticios e imaginarios.

Las tipificaciones mediáticas como marcos

El alcance de estas tipificaciones (arquetípicas, estereotípicas y típicas), creadas y vehiculadas por los sujetos, los colectivos y por los viejos y nuevos *media* es clave, ya que, en relación a ellas, el individuo y los grupos construyen la mayor parte de sus identificaciones subjetivas y reedifican la alteridad.

Precisamente, en función de la proyección mediática que tenga el individuo o el colectivo se realizarán identificaciones significantes satisfactorias o excluyentes (Sampedro, 2004). De hecho, como han enunciado Berger y Luckmann (1978/2008), puede

existir "una identificación total del individuo con sus tipificaciones socialmente atribuidas, es decir, con las otorgadas socialmente; y esta aprehensión puede acentuarse positiva o negativamente en términos de valores y emociones" (pp. 217-218). Estas definiciones son más relevantes de lo que podrían parecer, ya que confieren un *status* ontológico a las tipificaciones humanas, a la integridad psicológica e, incluso, a las relaciones sociales.

En cierta medida, el amplio abanico de tipificaciones sociales —reforzadas a diario en los mensajes que circulan en los medios de comunicación— puede llegar a provocar cierto grado de seguridad/inseguridad ontológica (Silverstone, 1993) entre los individuos. Y esta incertidumbre sobre quiénes somos y con quiénes somos "más nosotros mismos" acentúa la urgencia de encontrar las raíces y nuestro lugar en el mundo. Por eso, los medios de comunicación actúan siempre como instituciones socializadoras (Bandura, 1994/2009) que proporcionan un anclaje fundamental a individuos y colectivos.

En la interacción intersubjetiva, en el encuentro cara a cara o, lo que es lo mismo, en la conversación real es donde, según Goffman, se darán las definiciones más completas del *yo* y del *otro*. Esto variará según sea el grado de confianza entre los sujetos. Así, cuando los individuos se conocen, sus actuaciones —también llamadas por el autor 'fachadas'— funcionarán de manera regular y de un modo general y prefijado. Y es que una vez conocidas las fachadas del *otro*, la relación se sustentará sobre unas bases que tenderán hacia la estabilidad y la repetición, y procurarán no salirse del molde prefijado, es decir, del marco de referencia en el que los sujetos se encuentran insertos.

Por el contrario, en una relación interpersonal entre desconocidos o no tan cercanos, que sólo tengan acceso a uno de los roles del individuo (su faceta de empleado, colega profesional o cliente, por ejemplo), la interacción será diferente. Los participantes habrán de otorgar una orientación, o lo que es lo mismo, una perspectiva temporal o un horizonte propio al marco en el que se insertan ambos individuos. Es decir, y como bien sugiere Goffman (1959), "cuando un individuo llega a la presencia de otros estos tratan por lo común de adquirir información acerca de él o de poner en juego la que ya poseen" (p. 13). Esta información, que los sujetos observantes captan del nuevo individuo y el nuevo de los *otros*, permite a ambos situarse, es decir, les ayuda a definir bien la situación. Así se sabrá de antemano qué esperan unos de otros. Una vez informados, el individuo sabrá cómo comportarse para complacer a sus observadores y estos sabrán actuar a fin de obtener de él una respuesta determinada. En el caso de que los observadores no estén acostumbrados a tratar con el individuo, podrán coleccionar indicios de su comportamiento y semblante.

Es por ello que, cuando no conocemos a un individuo repasamos nuestra experiencia previa con individuos aproximadamente similares y aplicamos a los menos conocidos estereotipos que aún no han sido corroborados, y que son, en gran medida, instituidos desde los *media*. Por eso, es importante vincular la función que los marcos comunicativos tienen en la interacción junto con el papel que los discursos y relatos que circulan en los medios, ya que ambos están interrelacionados de manera dialéctica (Sola-Morales, 2012, 2013a, 2014b). A esto respondería que la televisión, por ejemplo, tenga una importancia crucial en la construcción de los individuos y los grupos, ya que estas narrativas "se han convertido en las entidades transmisoras más importantes de nuestra sociedad, a menudo con un carácter incluso monopolista" (Duch, 2010, p. 160). Justamente es bien sabido que los discursos mediáticos se encuentran bañados de poder e inspiran una confianza y credibilidad absoluta en muchos sentidos. En palabras de Lluís Duch: "La televisión articula una 'visión del mundo' que tiene —y esto suele ser frecuente en las formas de vida basadas exclusivamente en la emocionalidad — un carácter imperialista y excluyente de todas las demás propuestas de vida" (2010, p. 161). Es innegable, por tanto, que cualquier tipo de sentimientos, afectos, aberraciones y asuntos familiares o personales, sin ningún tipo de pudor, son susceptibles de ser comercializados y consumidos.

Cuando un individuo desempeña un papel en la realidad cotidiana, solicita implícitamente a sus observadores que tomen en serio la impresión promovida por ellos. Sin embargo, cuando adopta un rol, generalmente, ya se le ha asociado una fachada particular. No olvidemos que los roles tienen asociado un significado y una serie de expectativas relacionadas con la puesta en escena, tal y como han subrayado Peter Burke y Jan Stets (2009). Esta fachada, como hemos señalado, es un carácter abstracto y general que podríamos asociar con los signos que dotan su actividad. Para Goffman, esta apariencia está muy vinculada con el status social del individuo. De hecho, ser un tipo dado de persona no sólo significa poseer los atributos requeridos, sino también mantener las normas de conducta y apariencia que atribuye el grupo social al que el individuo pertenece. Y, como es evidente, estas normas están configuradas y vehiculadas en gran medida por los productos y relatos que ofrece la cultura mediática. Ahora bien, en el entorno on-line, las normas del juego cambian. Si bien los sujetos se verán condicionados por los marcos preestablecidos a través de las narraciones y los discursos hegemónicos y normativos, podrían revelarse de una forma más libre y exenta de limitaciones. Precisamente la anonimia que se puede dar en los espacios virtuales facilita una construcción del *yo* más allá de la moral establecida o del estatus social impuesto al individuo. Así, los límites podrían desaparecer (Sola-Morales, 2013d), ya que los sujetos podrían revelar una información no impugnada socialmente (Pauwels, 2005) e identificarse de forma más libre. Justamente en estos entornos es "posible ser quien se

desea o, mejor aún, presentarse a los demás como uno desearía" (Sola-Morales, 2013d, 91).

Auto-simbolización, performance y aprendizaje mediático

La información que circula acerca de un tipo de individuo u otro en los medios de comunicación tiene más importancia de la que parece, ya que permitirá a diferentes individuos, como ya hemos mencionado líneas atrás, dar una respuesta determinada y no otra en sus interacciones cotidianas. De hecho, en sus modos de acción, la persona transitará entre dos tendencias: la sobreactuación, es decir, la exaltación de la imagen que de sí tiene ante los demás; y la inhibición o retracción de toda imagen de sí (Del Pino, 1989).

Sin embargo, la tarea de auto-simbolización (sobreactuación o inhibición) del individuo en los diferentes entornos en los que se inserta no siempre es igual. En la vida cotidiana, es habitual que las personas tan sólo atiendan al rol que un individuo desempeña en una situación particular (como podría ser su faceta política), ignorando cualquiera de los papeles que desarrolla en otros ámbitos. De la misma manera un sujeto dado podrá verse forzado a representar un rol —y no salirse de él— en un entorno concreto. Sin embargo, en algunos tipos de interacciones virtuales, los sujetos no se verán constreñidos por estas etiquetas y podrán representar roles diversos que no tienen por qué corresponderse con la vida real.

En ambos casos, realidad cotidiana y virtual, se puede observar el carácter escénico del ser humano. Valga reiterar que este carácter teatral es entendido como una condición estructural, que prevalece más allá de los artefactos, mediaciones o contextos históricos en los que el sujeto participe. Nuestra condición de seres teatrales consiste principalmente en que somos al mismo tiempo actores y espectadores de nosotros mismos y de los demás (Duch, 2003). Ya que "la vida cotidiana de todo ser humano es una 'mise-en-scène' sin fin" (Duch, 2004, p. 96) somos actores que vamos identificándonos y re-identificando a los *otros* en el transcurso de la vida. Desde el nacimiento, el ser humano comienza a tomar parte de una actividad escénica vital en la que cada ser (persona que actúa como actor o personaje) tiene un rol asignado. Tal y como dice el antropólogo, el ser:

> 'Recita' un papel, el cual, si las transmisiones efectuadas por las 'estructuras de acogida' han sido hechas con competencia, se podrá convertir en obra abierta porque la 'improvisación', es decir, la facultad de pensar, sentir y actuar con libertad, llegará a ser una realidad cotidiana. (Duch, 2003, p. 184)

En este sentido, la improvisación humana —más que la libre capacidad para tomar decisiones— sería la constante invención de recursos para superar la contingencia a la que el ser humano se ve arrojado. Así, mediante la actualización y contextualización del argumento vital —trama o biografía— en función de las insospechadas situaciones o tramas teatrales, sería posible asir la inestable situación en el mundo. Y aquí, sin duda, los medios de comunicación ejercen una influencia considerable en tanto relatos que ofrecen modelos de actuación, reflexión, valores y muchos otros elementos claves para el aprendizaje social (Bandura: 1977; 1994/2009). Pero, al mismo tiempo, funcionan como espacios en los que los sujetos pueden experimentar con dichos roles, inventar, fingir e interactuar con diferentes máscaras que tienen más que ver con las apariencias, los deseos o las proyecciones que con los esquemas impuestos socialmente, hegemónicos o heteronomartivos.

En definitiva, la reflexión sobre la teatralidad de la identificación y del ser humano en general implica dos tipos de actividades reflexivas: una es la representación y la otra es la percepción, ambas necesariamente han de darse en la interacción. Y es que el ser humano, narrativamente y espectacularmente, como expresa Duch, siempre se encuentra representando una larga "serie de 'situaciones' y de 'historias' que le permiten, en la provisionalidad del tiempo y de los espacios, encontrarse a sí mismo (identificarse) en la medida que encuentra (*responde*) al otro" (Duch, 2003, p. 184). En definitiva, esta interacción dramatúrgica, que venimos describiendo líneas atrás, también puede producirse en un entorno virtual o mediático. Las narrativas mediáticas funcionan como *performances* teatrales, en las cuales un grupo de individuos intenta influir a otros. De esta manera, el discurso se constituye, principalmente, por actuaciones que intentan posicionar a los receptores de un lado concreto. Bien sean conversaciones espontáneas o discursos ensayados, estos enunciados han de ser interpretados siempre dentro de un marco 'metacomunicativo' que clasifica la situación de habla y el papel que desempeñan los participantes.

Procesos rituales y horizontes de sentido en el entorno mediático

La teatralidad está presente, prácticamente, en todos los espacios y tiempos de la vida cotidiana de los individuos y les permite interaccionar intersubjetivamente. Al mismo tiempo, como hemos señalado, esta dramatización se da también en la comunicación mediática. No sólo a través de la espectacularización o de los relatos que circulan en los tradicionales medios de comunicación masiva, sino también en los entornos virtuales, donde sujetos y grupos representan y ensayan distintos papeles y roles, adoptan máscaras, a veces reales, a veces, imaginarias.

Pero, además, los sujetos participan en diversos rituales a lo largo de sus trayectorias vitales que tendrán un papel clave en la tarea de construcción de las propias identificaciones, y que se encuentran íntimamente presentes en la comunicación mediática. Como es evidente la producción teórica en relación al ritual es muy extensa, por ello, se realizará un breve análisis del ritual únicamente en relación a la construcción de identificaciones a través de los medios de comunicación.

Si bien algunos autores son un tanto escépticos en relación a este concepto (Goody, 1977); desde el enfoque propuesto el ritual, como praxis cultural, es una herramienta muy útil que opera de modo muy similar a los marcos de referencia. El ritual, entendido en su exégesis más simple, permite reducir la complejidad o superar la contingencia. En este sentido, y tal y como bien ha expresado la investigadora mexicana Marcela Gleizer (1997), el ritual tiene el triple cometido de estructurar campos de certeza para hacer tolerables los altos niveles de complejidad; circunscribir un horizonte, en el cual dotar de sentido a una selección; y brindar elementos para realizar la tarea de construcción de la propia identidad.

Sería conveniente aclarar que el ritual es una costumbre convertida en ritmo pautado o articulación histórico-cultural del culto, que es una condición estructural del ser humano, si utilizamos el modelo interpretativo propuesto por Lluís Duch (1974; 1978). Desde esta perspectiva podríamos afirmar que el culto —expresado en forma de ritual — es común a todos los espacio y tiempos. Para el investigador esta interpretación es sólo posible si se mantiene la tensión estructura-historia. A saber, mientras que la estructura proporciona temas a priori —el culto, en este caso— la historia articula dichos temas a posteriori —los rituales concretos—. Este enfoque permite abandonar cualquier clase de dogmatismo teórico. Por una parte, si lo estructural es reducido a lo histórico se convertiría en una suerte de reduccionismo o relativismo, ya que sólo prestaría atención a la existencia, fruto exclusivo de las coyunturas económicas, sociales o políticas. Por otra, si lo histórico es limitado a lo estructural se convertiría en una posición esencialista, ya que no tendría en cuenta las peculiaridades culturales e históricas de cualquier situación o proceso (Duch, 1978, p. 110).

En este sentido el ritual puede ser entendido como una especie de 'horizonte de sentido', concepto heredero de la tradición hermenéutica, y es entendido como un esquema comprensivo que bien podría ser análogo al de 'mundo de vida' o *frame*. El vínculo del ritual, como medio para dirigir o enmarcar, con la teoría del *framing* ha sido expresado por numerosos antropólogos como Mary Douglas (1984) o Jonathan Z. Smith (1987/1992). El rito como horizonte, es decir, como un recurso explicativo inherente a la cultura misma, facilita a los sujetos la comprensión del sí y de los *otros,* aspectos clave en la construcción de las identificaciones. Este horizonte, propuesto desde

una perspectiva filosófica por Charles Taylor (1996), se refiere a la zona de sentido en que alguien está inserto y funciona en su cotidianeidad existencial (Higuero, 2006, p. 104).

Dicho con otras palabras, el ritual funciona como un encuadre o marco moral, que ayuda a los sujetos a vivir con plenitud su propia experiencia o existencia. En este caso, la aplicación de esta noción al estudio del ritual aportaría los elementos necesarios para delimitar el alcance del proceso, sin dejar a un lado su complejidad inherente y sin caer en simplificaciones que lo vinculen exclusivamente con el orden o el desorden social. Desde el ámbito de los Estudios de Comunicación, Nick Couldry (2003) ha expresado la necesidad de alejarnos del tópico de la centralidad, según el cual existe un orden social natural, y propone una visión más crítica que cuestione el orden proporcionado por los rituales mediáticos en concreto. De hecho, asume la premisa propuesta por Philip Elliot (1982, p. 145), según la cual el ritual es una *performance* en la que no todos sus participantes son iguales, por lo que no respetan necesariamente la diversidad.

A pesar de que aportaciones de algunos antropólogos clásicos como Arnold Van Gennep (1909/2008), James Frazer (1982), Bronislaw Malinowski (1922/2000) o Claude Lévi-Strauss (1983), entre otros, son esenciales para el estudio de los procesos rituales; las contribuciones más interesantes desde un punto de vista cultural son las de Víctor Turner (1988) y, sobre todo, las de Clifford Geertz (1981). Desde el enfoque de ambos, comúnmente conocido como antropología simbólica, el ritual es delimitado, a grandes rasgos, como un recurso expresivo y comunicativo capaz de revelar de manera simbólica algunos de los aspectos culturales de una sociedad o cultura. Así, el ritual funcionaría como un marco generador de sentido, o lo que es lo mismo, como un esquema de referencia, patrón o modelo, en virtud del cual los individuos pueden dar forma a los procesos sociales y psicológicos en los que participan e identificarse, a un tiempo. Esta definición, heredera de la propuesta de Émile Durkheim (1968), según la cual el rito funciona como un mediador, recuerda claramente a los marcos, esquemas, *frames* o encuadres mediáticos (Carter, 2013; D'Angelo, 2012; Durham, 1998; Gamson, Croteau, Hoynes y Sasson, 1992; Hertog y McLeod, 2001; Iyengar, 1991; Reese, Gandy y Grant, 2001; Scheufele, 1999).

Los rituales son decisivos para la estructuración y organización de los grupos y para la construcción de las identificaciones, ya que ofrecen pautas que podrán luego utilizar individuos y grupos en la interacción. Por ejemplo, en la comunicación política la ritualidad cobra una especial importancia para trasmitir los mensajes (Del Rey Morató, 1997). De forma evocadora, Marcela Gleizer (1997) ha expresado que observar el ritual es como ponerse junto a una ventana y adentrarse en las concepciones de una

determinada cultura: sus cosmovisiones, sus ideas acerca del orden, su estructura fundamental, sus conflictos o contradicciones. Del mismo modo, observar una narrativa mediática nos aporta elementos comprensivos acerca de los imaginarios culturales o los marcos en los que está ha sido configurada.

Ahora bien, es importante matizar que el ritual no expresa o afirma cuál es el orden natural, idea heredera de Émile Durkheim, sino cuál o cuáles son los órdenes establecidos o dominantes, con sus conflictos y desigualdades sociales incluidas (Bloch, 1989; Bourdieu, 1991). De manera que el sujeto puede aprehender los valores y creencias establecidos de su comunidad y cuestionar su posición en ellos, a la vez que puede gestionar la diferencia respecto a los *otros* —grupos de no-pertenencia o exclusión— o las otras culturas. El ritual, como diría Geertz (1981), encierra en su simbolismo una interpretación sobre la cultura misma. De esta manera, la relación cultura-rito debería entenderse siempre de manera autopoiética y simbiótica.

Si bien es cierto que en momentos específicos el ritual (sea éste religioso o laico) recuerda a los miembros del grupo el orden hegemónico y las normas que rigen las pautas de actuación, tampoco se debe obviar que el ritual debe ser entendido como una forma de experiencia y no como una esencia. Dicho con otras palabras, un análisis sobre los ritos propios de una cultura puede ayudar a entender cómo se comportan en un momento dado unos individuos en relación a las estructuras dominantes, pero nunca expresará cómo son estos individuos. Valga recordar también que, como ha expresado Duch (2010), los ritos son formas de escenificación cultural, que han sido establecidas "por las instituciones para articular históricamente la constitución cultural de los seres humanos" (p. 389). De modo que no son inherentes a los grupos, sino a sus formas de actuación, organización y acción.

Sin embargo, aquello que interesa más del rito a este respecto es su presencia en las sociedades contemporáneas y su incidencia en la experiencia social y en la construcción de la subjetividad. El ritual no sólo pertenece al ámbito religioso, como se podría pensar. De hecho, es muy importante tener en cuenta los precedentes prehumanos del ritual. Tal y como ha subrayado Duch (2010): "Todos los seres vivos establecen nexos comunicativos mediante cadencias y ritmos biológicos propios de cada uno de ellos, los cuales se encuentran inscritos en su instintividad característica" (p. 384). Los seres humanos son rítmicos por naturaleza y necesitan pautas para contrastar las sorpresas de la vida, praxis para dominar la contingencia, en definitiva. Precisamente aquí es donde la recepción mediática y la participación virtual aparecen como fenómenos rituales en la medida en que forman parte de la cotidianeidad y otorgan valor y sentidos a los sujetos y los grupos.

Tampoco debe olvidarse que el ser humano es un aprendiz y los rituales son, en gran medida, procesos de aprendizaje social y cultural. Además, el ritual tanto desde un punto de vista religioso como político es un medio muy potente de comunicación, como ha manifestado Duch. En definitiva, el ritual se encuentra presente en todos los actos significativos de la vida cotidiana, en el amor o en la guerra, en la política (Kertzer, 1988; Lakoff, 2007; Mazzoleni, 2010); pero también en los eventos ceremoniales, festivales como ha estudiado John McAloon (1984) o, incluso, en el deporte, como ha investigado Susan Birrel (1981).

Rituales mediáticos y procesos de identificación

Dada la importancia que tienen los medios y las mediaciones en la vida cotidiana (Duch y Chillón, 2012; Martín Barbero, 1987; Sola-Morales, 2013b) no se puede perder de vista el valor de los rituales mediáticos como formas de creación de sentido. Es más, tanto las narrativas mediáticas como los fenómenos que se dan en los entornos virtuales permiten configurar tipificaciones acerca de la identidad mediante los cuales individuos y grupos definen el entorno circundante y la realidad de forma dialéctica (Sola-Morales, 2012). Los rituales pueden ser observados en los discursos de los medios de comunicación y, sobre todo, en los procesos cognitivos y afectivos, de identificación e interpretación, que realizan los individuos tanto en la recepción mediática como en la participación virtual. A este respecto, son muchos los autores que han focalizado en la construcción de identificaciones en los entornos virtuales (Aguilar y Said, 2010; Bargh, McKenna y Fitzsimons, 2002; Gandy, 2000; Kennedy, 2006; Markham, 1998; Papacharissi, 2002; Simpson, 2005; Sola-Morales, 2013c, 2013d; Turkle, 1999, 2011; Valkenburg, 2005), lugar donde los sujetos realizan una puesta en escena ritualizada acerca de su propia definición, configuración y proyección.

Desde los estudios de comunicación se ha investigado en contadas ocasiones acerca del papel clave de los rituales mediáticos en la vida cotidiana (Becker, 1995; Chaney, 1983; Elliot, 1982; Ettema, 1990; Hoover, 1988; Hughes-Freeland, 1998; Liebes y Curran, 1998; Rubin, 1984). Así lo ha expresado, por ejemplo, Nick Couldry (2003) para quien los 'rituales mediáticos' son "acciones formalizadas y organizadas en torno a las principales categorías mediáticas y sus límites, cuya performance enmarca o sugiere una conexión con valores más importantes relacionados con los medios" (p. 29). Dicho de otro modo, los rituales mediáticos pueden enmarcar lo social y van más allá del proceso de recepción o participación mismo.

A juicio de algunos investigadores, los rituales pueden ser entendidos como el mecanismo clave para reproducir la legitimación. De hecho, como ya anunciara Julien Huxley (1996) la ritualización puede ser entendida como una forma de integrar y ase-

gurar el equilibrio social y, por tanto, funciona en gran medida como una forma de control social (Grimes, 1995; Rappaport, 1999; Schechner, 1993). De manera que puede reforzar orientaciones acerca de la realidad o del sentido del comportamiento social, al tiempo que ofrecer elementos comprensivos sobre aquello que se encuentra fuera del marco normativo o cultural. En cierta medida, se puede observar cómo esta función antropológica es fielmente reproducida por los discursos que configuran y vehiculan los medios de comunicación. Otra de las características de la ritualización, tal y como ha expresado Catherine Bell (1997), consiste en su capacidad de organizar el espacio, la cual ayuda a construir las características del medio ambiente y a reproducir el poder simbólico en juego a partir de las categorizaciones en las que el ritual se basa. Los rituales tienen, por tanto, consecuencias en la configuración del mundo social: ofrecen y dramatizan valores y creencias; explicitan el funcionamiento de ciertos procesos, las normas tipificadas, las pautas de comportamiento, en definitiva; y, por último, indican las relaciones que están permitidas o prohibidas, en función del status de sus miembros. Ahora bien, en los entornos virtuales es posible trascender estas normas, dejando espacio para la transgresión y la fantasía, activando así nuevas formas de identificación, construidas de manera híbrida y transversal.

Conclusiones

En definitiva, el estudio de la teatralidad, la ritualidad y la cultualidad, abre un campo de sugerencias para la comprensión de los procesos de identificación que se dan en relación con los medios de comunicación, tanto en la clásica recepción mediática como en la participación virtual. De hecho, a la hora de representar papeles, los sujetos actúan frente a los *otros* como personajes y escenifican las diferentes facetas de su *yo*, como la dramaturgia social ha puesto de manifiesto. De esta manera se puede considerar que los procesos de identificación son eminentemente teatrales y, por tanto, deberían ser analizados a la luz de los marcos en los cuales se engloban. La ritualidad también es también un marco generador de sentido social, que permite a los sujetos aprender y cuestionar su posición en la sociedad. Los rituales mediáticos ofrecen valores y creencias y configuran, por tanto, el mundo social compartido por lo sujetos. Asimismo, tanto la recepción mediática como la participación en los entornos virtuales tienen un marcado carácter ritual y teatral.

Para terminar, no se puede olvidar que el ritual no sólo genera un sentimiento de pertenencia de grupo —los que participan en él se sienten miembros— sino también, y principalmente, ofrece una fuente de identificaciones que brindarán a los individuos los elementos necesarios para construir sus diferentes definiciones (para sí y para los *otros*). Pero asimismo supondrá, para aquellos que no puedan participar en él, una for-

ma de exclusión, una barrera que hará que los externos al grupo tengan mayor dificultad para gestionar la incertidumbre.

Referencias

Aguilar, Daniel E. & Said, Elías (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona próxima*, *12*, 190-207. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85316155013

Bandura, Albert (1977). *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall Publishing.

Bandura, Albert (1994/2009). Social Cognitive Theory of Mass Communication. En Jennings Bryant & Mary B. Oliver (Eds.), *Media Effects. Advances in Theory and Research* (pp. 94-124). Nueva York, NY: Routledge.

Bargh, John A.; McKenna, Katelyn Y. A. & Fitzsimons, Grainne M. (2002). Can You See the Real Me? Activation and Expression of the "True Self" on the Internet. *Journal of Social Issues*, *58*(1), 33-48. http://dx.doi.org/10.1111/1540-4560.00247

Bauman, Zygmunt (1996/2003). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En Stuart Hall & Paul Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bauman, Zygmunt (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.

Becker, Karin (1995). Media and the Ritual Process. *Media, Culture and Society*, *17*(4), 629-646. http://dx.doi.org/10.1177/016344395017004007

Bell, Catherine (1997). *Ritual: Perspectives and Dimensions*. Nueva York, NY: Oxford University Press.

Berger, Peter Ludwig & Luckmann, Thomas (1967/2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Birrel, Susan (1981). Sport as Ritual: Interpretations from Durkheim to Goffman. *Social Forces*, *60*(2), 354-376. http://dx.doi.org/10.1093/sf/60.2.354

Bloch, Maurice (1989). *Ritual History and Power*. Londres: The Athlone Press.

Bourdieu, Pierre (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press.

Burke, Peter J. (2004). Identities and Social Structure: The 2003 Cooley-Mead Award Adress. *Social Psychology Quarterly*, *67*(1), 5-15. http://dx.doi.org/10.1177/019027250406700103

Burke, Peter J. (2006). Identity Change. *Social Psychology Quarterly*, *69*(1), 81-96. http://dx.doi.org/10.1177/019027250606900106

Burke, Peter J. & Stets, Jan E. (2009). *Identity Theory*. Nueva York, NY: Oxford University Press.

Burke, Peter J. & Tully, Judy C. (1977). The Measurement of Role Identity. *Social Forces*, *55*(4), 881-897. http://dx.doi.org/10.1093/sf/55.4.881

Carter, Michael J. (2013). The Hermeneutics of Frames and Framing: An Examination of the Media's Construction of Reality. *Sage Open*, *3*(2), 1-12. http://dx.doi.org/10.1177/2158244013487915

Castilla del Pino, Carlos (1989). *Teoría del personaje*. Madrid: Alianza Universidad.

Chaney, David (1983). A Symbolic Mirror of Ourselves: Civic Ritual in Mass Society. *Media, Culture and Society*, *5*(2), 119-135. http://dx.doi.org/10.1177/016344378300500202

Cooley, Charles Horton (1902/2009). *Human Nature and Social Order*. Nueva York, NY: Scribner.

Couldry, Nick (2003). *Media Rituals. A critical Approach*. Londres: Routledge.

D'Angelo, Paul (2012). Studying Framing in Political Communication with an Integrative Approach. *American Behavioral Scientist*, *56*(3), 353-364. http://dx.doi.org/10.1177/0002764211426332

Del Rey Morató, Javier (1997). *Los juegos de los políticos*. Madrid: Tecnos.

Derrida, Jaques (1998). *Deconstrucción y pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós.

DiMaggio, Paul; Hargittai, Eszter; Neumn, W. Rusell & Robinson, John P. (2001). Social Implications of the Internet. *Annual Review of Sociology*, *27*(1), 307-336.

Douglas, Mary (1984). *Purity and Danger*. Londres: Routledge.

Duch, Lluís (1974). *Ciencia de la religión y mito: estudios sobre la interpretación del mito*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Duch, Lluís (1978). *Historia y estructuras religiosas*. Barcelona: Ediciones Don Bosco.

Duch, Lluís (1995). *Mite i cultura*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Duch, Lluís (2003). *Escenaris de la corporeïtat. Antropologia de la vida cuotidiana*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Duch, Lluís (2004) *Estaciones del laberinto. Ensayos de antropología*. Barcelona: Herder Editorial.

Duch, Lluís (2010). *Religió i comunicació*. Barcelona: Fragmenta Editorial.

Duch, Lluís & Chillón, Albert (2012). *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación*. Barcelona: Herder Editorial.

Durham, Frank D. (1998). News frames as social narratives: TWA Flight 800. *Journal of Communication*, *48*, 100-117. http://dx.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1998.tb02772.x

Durkheim, Émile (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire.

Echeverría, Javier (1999). *Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino.

Echeverría, Javier (2000). *Un mundo virtual*. Barcelona: Bolsillo.

Elliot, Philip (1982). Press Performance as Political Ritual. En Harry Christian, (Ed.), *The Sociology of Journalism and the Press* (pp. 141-177). Keele: University of Keele.

Ettema, James S. (1990). Press Rites and Race Relations. A Study of Mass-Mediated Ritual. *Critical Studies in Mass Communication*, *7*(4), 309-333. http://dx.doi.org/10.1080/15295039009360182

Frazer, James (1982). *La rama dorada*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gamson, William. A.; Croteau, David; Hoynes, William & Sasson, Theodore (1992). Media images and the social construction of reality. *Annual Review of Sociology,18*, 373-393. http://dx.doi.org/10.1146/annurev.soc.18.1.373

Gandy Jr., Oscar H. (2000). Exploring Identity and Identification in Cyberspace. *Notre Dame Journal of Law, Ethics and Public Policy*, *14*(2), 1085-1111.

Geertz, Clifford (1981). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Gergen, Kenneth J. (1992). *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Gleizer, Marcela (1997). *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas.* México: Juan Pablos Editor.

Goffman, Erving (1959). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrotu Editores.

Goffman, Erving (1963). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Goffman, Erving (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Goffman, Erving (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Goody, Jack (1977). Against 'Ritual': Loosely Structure Thoughts on a Loosely Defined Topic. çen Sally F. Moore, y Meyerhoff, Barbara (Eds.), *Secular Ritual* (pp. 3-24). Assen: Van Gorcum.

Grimes, Ronald (1995). *Beginnins in Ritual Studies*. Columbia: University South Carolina Press.

Hall, Stuart (2003). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall & Paul Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Hertog, James & McLeod, Douglas (2001). A Multiperspectival Approach to Framing Analysis: A Field Guide. En Stephen Reese, Oscar Gandy & August Grant (Eds.), *Framing Public Life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World* (pp. 131-161). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Higuero, Francisco J. (2006). La contextualización moral del sujeto en el pensamiento de Charles Taylor. *Convivium: Revista de Filosofía*, *19*, 101-116. Recuperado de http://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73243/98872

Hoover, Stewart M. (1988). Television myth and ritual: The role of subtantive meaning and spatiality. En James W. Carey (Ed.), *Media, myths, and narratives: Television and the press* (pp. 161-178). Newbury Park, CA. Sage.

Hughes-Freeland, Felicia (1998). From Temple to Television: the Balinese Case. En Felicia Hughes-Freeland & Mary M. Crain (Eds.), *Recasting Ritual: Performance, Media, Identity* (pp. 44-67). Londres: Routledge.

Huxley, Julien (1971). *Le comportement rituel chez l'homme et l'animal*. París: Bibliothèque de Sciemces Humaines. Gallimard.

Iyengar, Shanto (1991). *Is anyone responsible?* Chicago, IL: University of Chicago Press.

Kennedy, Helen (2006). Beyond Anonymity, or Future Directions for Internet Identity Research. *New media and Society*, *8*(6), 859-876. http://dx.doi.org/10.1177/1461444806069641

Kertzer, David I. (1988). *Ritual, Politics and Power*. New Haven, CT: Yale University Press.

Lakoff, George (2007). *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense.

Lévi-Strauss, Claude (1983). *Las estructuras elementales del parentesco*. México: Paidós.

Liebes, Tamar & Curran, James (Eds.) (1998). *Media, Ritual and Identity*. Londres: Routledge.

Linton, Ralph (1945). *The Cultural Background of Personality*. Nueva York, NY: Appleton.

Malinowski, Bronislaw (1922/2000). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Península.

Markham, Annette N. (1998). *Life Online: Researching Real Experience in Virtual Space*. Walnut Creek. CA: Altamira Press.

Martín Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.

Mazzoleni, Gianpietro (2010). *La comunicación política*. Madrid: Alianza Editorial.

McAloon, John J. (Ed.) (1984). *Rite, Drama, Festival, Spectacle. Rehearsals Toward a Theory of Cultural Performance*. Filadelfia, PA: Institute for the Study of Human Issues.

Merton, Robert (1957). The Role-Set Theory. *British Journal of Sociology*, *8*(2), 106-120.

Merton, Robert (1949/1980). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Papacharissi, Zizi (2002). The Presentation of Self in Virtual Life: Characteristics of Personal Home Pages. *Journalism and Mass Communication Quarterly*, *79*(3), 643-660. http://dx.doi.org/10.1177/107769900207900307

Parsons, Talcott (1966/1999). *El sistema social*. Madrid: Alianza.

Pauwels, Luc (2005). Websites as Visual and Multinodal Cultural Expressions: Opporunities and Issues of Online Hybrid Media Research. *Media, Culture and Society*, *27*(4), 604-613. http://dx.doi.org/10.1177/0163443705053979

Plessner, Helmuth (1960/1978). *La risa y el llanto*. Madrid: Trotta.

Plessner, Helmuth (1985/1991). Conditio Humana. En Golo Mann & Alfred Heuss (Eds.), *Historia Universal. Prehistoria. Las primeras culturas superiores* (vol. 1, pp. 31-85). Madrid: Espasa-Calpe.

Rappaport, Roy (1999). *Ritual and Religion in the Making of Humanity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Reese, Stephen; Gandy, Oscar & Grant, August (2001). *Framing Public Life: Perspectives on Media and Our Understanding of the Social World*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Revilla, Juan Carlos (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Athenea Digital, 4,* 54-57. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n4.84

Rubin, Alan M. (1984). Ritualized and Instrumental Television Viewing. *Journal of Communication*, *34*(3), 67-77. http://dx.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1984.tb02174.x

Sabbatini, Marcelo (2014). Consideraciones teóricas acerca de lo 'virtual' y lo 'real' en las nuevas tecnologías de información y comunicación: implicaciones para la folkcomunicación. *Razón y Palabra*, *60*, Recuperado de: http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n60/msabbatini.html

Sampedro, Víctor F. (2004). Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas. Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67, 135-149. Recuperado de: http://www.oei.es/cultura/IdentidadesmediaticasVSampedro.pdf

Schechner, Richard (1993). *The Future of Ritual: Writings on Culture and Performance.* London: Routledge.

Scheufele, Dietram A. (1999). Framing as a theory of media effects. *Journal of Communication*, *49*(1), 103-122. http://dx.doi.org/10.1111/j.1460-2466.1999.tb02784.x

Simpson, Brian (2005). Identity Manipulation in Cyberspace as a Leisure Option: Play and the Exploration of the Self. *Information and Communications Technology Law*, *14*(2), 115-131. http://dx.doi.org/10.1080/13600830500042632

Silverstone, Roger (1993). Television, Ontological Security and the Trasitional Object." *Media, Culture and Society*, *15*(4), 573-598. http://dx.doi.org/10.1177/016344393015004004

Smith, Jonathan Z. (1987/1992). *To Take Place: Toward Theory in Ritual.* Chicago, IL: Chicago Universtity Press.

Smith-Lovin, Lynn (2003). Self, Identity and Interaction in an Ecology of Identity. En by Peter J. Burke, Timothy J. Owens, Richard Serpe & Peggy A. Thoits (Eds.), *Advances in Identity Theory and Research* (pp. 167-178). Nueva York, NY: Kluwer Academic/ Plenum Publishers.

Sola-Morales, Salomé (2012). *La dialéctica entre las narrativas mediáticas y los procesos de identificación.* Tesis doctoral sin publicar, Universidad Autónoma de Barcelona.

Sola-Morales, Salomé (2013a). Mediatic Narratives and Identification processes. A theoretical and methodological approach. *Revista Orbis, 24*(8), 36-50. Recuperado de: http://www.revistaorbis.org.ve/pdf/24/art2.pdf

Sola-Morales, Salomé (2013b). El cuerpo y la corporeidad simbólica como forma de mediación. *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, *12*, 42-62. http://dx.doi.org/10.5209/rev_MESO.2013.n12.45262

Sola-Morales, Salomé (2013c). Un narcisismo radical. La creación de identificaciones en los espacios virtuales. *Alaic. Revista latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, *19*, 86-95.

Sola-Morales, Salomé (2013d). La identificación con personajes mediáticos de ficción en la recepción mediática y en la participación virtual. *Poliantea. Revista Académica y Cultural Fundación Politécnico Grancolombiano, 9*(17), 109-128.

Recuperado de:
http://journal.poligran.edu.co/index.php/poliantea/article/view/46

Sola-Morales, Salomé (2013e). Hacia una tipología de narrativas mediáticas identitarias. *Sphera Publica*, *13*(2), 30-48.

Sola-Morales, Salomé (2014a). La construcción narrativa de la realidad cotidiana. Una revisión desde los media frames. *Doxa Comunicación*, *18*, 121-140. Recuperado de: http://www.doxacomunicacion.es/es/hemeroteca/articulos?id=166

Sola-Morales, Salomé (2014b). Imaginarios sociales, procesos de identificación y comunicación mediática. *Prisma.Com*, *25*, 3-22.

Sola-Morales, Salomé (2015a). La construcción de la identidad narrativa a través de las historias de vida mediáticas, un análisis generacional. *Cultura, Lenguaje y Representación*, *14*(14), 201-220.

Sola-Morales, Salomé (2015b). Alcance ontológico de la narración y su rol en la comunicación mediática. *Revista Dixit*, *22*, 21-37.

Southall, Aidan (1959). An Operational Theory of Role. *Human Relations*, *12*(1), 17-34. http://dx.doi.org/10.1177/001872675901200102

Stets, Jan E. & Burke, Peter J. (2000). Identity Theory and Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, *63*(3), 224-237. http://dx.doi.org/10.2307/2695870

Stryker, Sheldon (1980/2002). *Symbolic Interactionism: A Social Structural Version.* Caldwell, NJ: Blackburn Press.

Taylor, Charles (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna.* Barcelona: Paidós.

Turkle, Sherry (1999). Cyberspace & Identity. *Contemporary Sociology*, *28*(6), 643-648. http://dx.doi.org/10.2307/2655534

Turkle, Sherry (2011). *Alone Together*. Nueva York, NY: Basic Books.

Turner, Victor (1980). Social Dramas and Stories about Them. En W. J. Thomas Mitchell (Ed.), *On narrative* (pp. 137-164). Chicago, IL: University of Chicago Press,

Turner, Victor (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

Valkenburg, Patti M.; Schouten, Alexander P. & Peter, Jochen (2005). Adolescents Identity Experiments on the Internet. *New Media and Society*, *7*(3), 383-402. http://dx.doi.org/10.1177/1461444805052282

Van Gennep, Arnold (1909/2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.

Vattimo, Giovani (2002). *Diálogo con Nietzsche. Ensayos 1961-2000*. Barcelona: Paidós.

Villa Moral Jiménez, María de la (2010). La (re)presentación de las identidades psicosociales en el teatro de la vida cotidiana (Theatrum Mundi). *Athenea Digital*, *17*, 53.76. Recuperado 3 de agosto de 2013, de http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.633

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

O empresariamento securitário da vida: o complexo tutelar no mercado neoliberal da saúde

The entrepreneurship insurance of life: the tutelary complex in neoliberal market of health

Flávia Cristina Silveira Lemos*; Dolores Cristina Galindo; Renata Vilela****

*** Universidade Federal do Pará;** Universidade Federal de Mato Grosso; flaviacslemos@gmail.com**

Historia editorial

Recibido: 15-12-2014

Aceptado: 07-05-2016

Palavras-chave
Segurança
Mercado da saúde
Empreendedorismo
Subjetividades

Resumo

Neste artigo, são apresentadas e analisadas práticas de segurança das políticas produtoras de corpos saudáveis. São problematizados os efeitos dessas intervenções, tais como: salvar, moralizar, normalizar e normatizar populações em prol do empresariamento de si e dos outros, no mercado neoliberal de uma nova religião, qual seja, a pastoral da saúde, quer dizer, a salvação da saúde pela tutela ofertada, em um complexo múltiplo de artes de conduzir as condutas dos rebanhos e das ovelhas perdidas. A segurança envolve mecanismos variados de seguridade, entre os quais estão castigos, dominações, disciplinas, biopolíticas e tutelas. Em nome do direito à saúde, medicalizações e biocidadanias emergem e passam a atravessar nossas subjetividades quase como práticas naturais, ganhando relevância na medida em que também se tornam ferramentas de investimentos, em cálculos de custo e benefício na relação entre a liberdade e a segurança.

Keywords
Security
Health Market
Entrepreneurship
Subjectivities

Abstract

In this article, are presented and analyzed security practices of policies producing healthy bodies. Are problematized (scrutinized) the effects of these interventions such as: save, morality, standardise and standardize populations in favor of entrepreneurship by itself and of the other, in neoliberal market of a new religion, which is the pastoral care of health, that is to say, the salvation of health care offered in a complex multiple of arts to lead the ducts of the flocks and the lost sheep. In this article, are presented and analyzed practices of security involves various mechanisms for social security, among whom are a corporal punishment, or lordships, disciplines, biopolíticas and ministries. In the name of the right to health, and biocidadanias medicalizações emerge and pass to cross our subjectivities almost as natural practices, gaining relevance to the extent that also become tools of investments, in calculations of cost and benefit in the relationship between freedom and security.

Silveira Lemos, Flávia Cristina; Galindo, Dolores Cristina & Vilela, Renata (2016). O empresariamento securitário da vida: o complexo tutelar no mercado neoliberal da saúde. *Athenea Digital*, *16*(2), 271-286.
http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1510

Introdução

Este artigo visa a abordar uma análise das práticas morais, normalizantes e legais do mercado da saúde, no empresariamento da vida neoliberal. Busca-se, a partir de Michel Foucault, Jacques Donzelot e Robert Castel, interrogar como o sujeito de direitos à saúde é atravessado pelo sujeito econômico, moral, medicalizado e legalista. O conceito de governamentalidade nos auxilia a realizar este escrito e a efetuar as análises, materializadas na ontologia histórica de nós mesmos.

O direito à saúde é transformado em mercado e religião da atualidade (Foucault, 1999). Os processos de empreendedorismo sob a insígnia da gestão do capital humano e social são agenciados pela medicalização da sociedade e pela tutela dos corpos e das populações, resultando em governos de risco e perigo para conduzir performances, em biocapitais e biolegitimidades.

O dispositivo de segurança se torna uma prática de complexo tutelar, ao organizar violências punitivas e extermínios silenciadores e mortificantes; dominações segregativas e autoritárias; disciplinas e biopolíticas normalizantes; caridade para a salvação das almas e filantropia moralizadora dos corpos.

O biocapital implica hipervalorizar aspectos biológicos, capitalizados enquanto código genético e capacidades e limites herdados. A biologia molecular ganha cada vez mais destaque no mercado da manipulação genética, da medicina restaurativa, de precaução de doenças e personalizada. A gestão das performances biológicas por biotecnologias se torna uma prática de alta rentabilidade econômica.

A biolegitimidade é a reivindicação de direitos com base na gestão biológica dos corpos em nome da saúde. O direito à saúde pela conquista em acessar diagnósticos, prevenções de doenças e tratamentos diferenciados passa a ser um agenciamento do mercado da saúde maximizado, em contextos neoliberais, em sociedades de segurança.

Assim, objetivamos traçar algumas dessas linhas da religião e do mercado da saúde, no presente, como um intolerável que vivemos, procurando, desse modo, criar espaços outros a fim de abrir brechas nesse dispositivo, com vistas a mover o campo de forças para agenciar resistências a essa racionalidade de vidas saudáveis neoliberais que menorizam os corpos, despotencializando suas capacidades de pensar e decidir sobre si e com os outros, na multiplicidade de experimentação dos encontros. Resistir ao empresariamento de si e dos outros, na afirmação de uma vida potente, é um exercício permanente de produção de liberdade, o qual nunca finda.

O mercado da saúde e o complexo tutelar para Jacques Donzelot: caridade, filantropia e medicina higienista

Donzelot (1986), em *A Polícia da família*, apresenta o complexo tutelar, constituído por caridade (salvação das almas), filantropia (moral) e um viés médico-higienista (prescrições normalizadoras). O complexo tutelar agencia três modelos de assistência social, articulando-os, nas práticas de governo das condutas.

Na Idade Média, a caridade ganha proeminência nas ordens religiosas e nas igrejas, em nome da salvação das almas. Os partilhar com o próximo é incentivado em nome do amor ao mesmo, da busca de uma vida eterna e para conquistar a fé dos que recebem as doações. Essa prática não era sistematizada e não significava uma vigilância das famílias que recebiam as doações (Donzelot, 1986).

Desde o século XVIII, a filantropia emerge com a atuação moralizante dos beneméritos e das mulheres que visitavam as famílias pobres para doar recursos, os quais eram, sobretudo, obrigatoriamente vinculados à aceitação de conselhos morais e ao seu cumprimento, sob pena de perder os benefícios, caso as famílias não obedecessem aos preceitos morais indicados.

É criado um modelo de inquérito social, usado para levantar informações das famílias beneficiadas e estas passam a ser controladas e repartidas entre as que estão sem recursos apesar de tentarem trabalhar e as que não querem trabalhar e vivem fora das regras morais porque assim o querem. As segundas são desprezadas pelos beneméritos e as primeiras beneficiadas. São estabelecidas regras para distribuição dos recursos (Donzelot, 1986).

Nesse modelo de assistência, são inventados os manuais de conduta, também chamados de civilizatórios. Estes eram distribuídos pelos educadores, trabalhadores sociais e beneméritos, com fins moralizantes. Continham regras morais de como se comportar para ter saúde, higiene da casa, dos filhos, na vida conjugal e maneiras de se alimentar, de se portar em sociedade, de se vestir e de trabalhar.

Na segunda metade do século XIX, aparece uma assistência médico-higienista, a qual criticava as anteriores e postulava as normas de saúde a partir de princípios científicos a serem prescritos às famílias e infância, com fins de medicalização da família, para que esta medicalizasse a infância (Donzelot, 1986). Os manuais de conduta ganham a presença dos saberes médicos e psicológicos, reorganizando os cânones morais.

Contudo, a medicina higienista não abre mão da caridade e da filantropia, mas as rearticula, isto é, almeja a salvação das almas na saúde pelas normas e pela moral higienista, para normalizar as condutas. Esses elementos são articulados e formam um dispositivo tutelar diferenciado do funcionamento dos mesmos, separadamente. Assim, a tutela é diversa da moral isolada, das normas separadamente e da salvação das almas apenas pela caridade.

Nesse período, surgem as primeiras leis de proteção e conservação da família e da infância, em legislações civis, penais, sociais e específicas para crianças. O Estado é

afirmado enquanto instância pública que pode entrar no mundo privado, em nome do cuidado, rompendo parte do patriarcado e das práticas populares e artesanais do cotidiano das comunidades. A educação em saúde aparece com o surgimento das primeiras campanhas contra a mortalidade infantil e pela organização de políticas para o atendimento às famílias e infância.

O complexo tutelar é fabricado na segunda metade do século XX e reúne os modelos anteriores, de sorte a tutelar os corpos por parcerias, como público e privado, em atos caritativos, moralizantes, normalizantes e legalistas em nome da promoção, defesa e garantia de direitos para a seguridade social e punição. A tutela é um objetivo em nome da proteção.

Por isso, lança mão da infantilização permanente dos que denomina cidadãos, usando princípios jurídicos, como a internação compulsória, a segregação, a quarentena, o recolhimento, o asilo, a camisa de força, a contenção química, terapêuticas morais e psicologizantes, racionalidades biomédicas e ações de mobilização social e responsabilidade social com as chamadas inovações sociais e tecnológicas na saúde, na pesquisa, na educação e na cultura (Donzelot, 1986). Este era o modelo do liberalismo do Estado Democrático de Direito.

A formulação de leis de acesso a tratamentos, a diagnósticos e a medicamentos entra em cena com o complexo tutelar na saúde. A nova filantropia moraliza comportamentos por meio de remédios; terapêuticas de aprendizagem, treinamento e controle comportamental; vigilâncias policialescas do cotidiano, por equipes de saúde comunitária de empresas e de fundações das empresas. Um setor social aparece em nome da defesa da sociedade, faz triagens e examina os corpos, encaminha e interna, recolhe e moraliza pelo trabalho.

A caridade é convocada a compor o dispositivo, pois as igrejas são convidadas a participar, com o ensino moral de comportamentos ditos bons e corretos, com encomendas de abstinência e convencimentos de adesões a tratamentos. É muito comum o fato de equipes religiosas voluntárias visitarem serviços sociais variados, com doações e distribuição de folhetos e mensagens espirituais em prol das chamadas pastorais morais. A salvação das almas motiva esses grupos de voluntários e é aceita pela administração social como mais uma tecnologia de si, a ser empregada para governar as condutas desviantes e até mesmo consideradas criminosas e patológicas.

A medicina higienista é igualmente apropriada, com suas táticas e técnicas, seus saberes e recomendações, seus exames e diagnósticos, seus tratamentos e cirurgias. Os saberes normalizadores desse modelo de cuidado ganham notoriedade em uma socie-

dade de conhecimento e que tornou o ser humano um capital a motivar e a regular, tal como investimento realizado, no neoliberalismo.

As prevenções e tratamentos ganham espaço na política de saúde, enquanto dispositivos que asseguram vida e produção lucrativas. A tutela organiza todas essas modalidades e as transformam em práticas possíveis e aceitas, em um amplo e crescente mercado da saúde que infantiliza e tutela os corpos, em nome de um estilo de viver empresarial, classificado como empreendedorismo de si e dos outros.

Robert Castel e a gestão de riscos e perigos na modulação das performances de saúde

A gerência das virtualidades, das práticas futuras, nas prevenções em saúde e promoção das chamadas qualidade de vida e cuidado, as quais asseguram contra riscos supostos, ganha proeminência e gera efeitos singulares em nossa sociedade, em termos de organização da vida para criar corpos saudáveis.

De acordo com Castel (1987), os riscos não existem em si, pois eles são apenas probabilidades de que algo aconteça. François Ewald (1993) chega a destacar se existe um risco em função de um cálculo estatístico, o qual lança possíveis por um sistema de medida, baseado em modelos que articulam normas. Estas são regras, medidas comuns, a partir da construção de modelos idealizados e abstratos.

O risco de se desviar de uma norma de saúde, de comportamento, de produtividade e de aprendizagem, por exemplo, é calculado com base em fatores chamados de variáveis condicionantes, em lógicas experimentais inferenciais. Risco é uma virtualidade, porque é apenas um cálculo de possibilidade de algo ocorrer e não um evento de fato, ou seja, a medicalização pode operar pela prevenção de doenças as quais poderão nunca acontecer (Castel, 1987; Foucault, 1988).

A bioinformática facilita a matemática inferencial, aplicada ao cálculo de riscos, e essa racionalidade sustenta, nas últimas décadas, todo um campo de indicadores de direitos e planejamentos de políticas públicas, como as de saúde. Basta avaliar os manuais de diagnósticos psicopatológicos, por exemplo, as definições de orçamentos a partir de planilhas usadas para constituir fluxos de população a cobrir ou não com o dinheiro público e/ou com a chamada parceria entre o setor público e privado, na agenda neoliberal do governo da vida.

Para Castel (1987), a medicina e a psicologia forjam uma racionalidade de gestão diferencial das populações. Os recortes dos grupos populacionais denominados em ris-

co vão sendo geridos em equipamentos especiais, coordenados por especialistas, em terapias e pela administração social. Dossiês são constituídos pelos *experts* da norma, que constroem casos de desadaptados a regular e enquadrar por diagnósticos de espectros e intensidades dos desvios a avaliar e supostamente tratar/regular/disciplinar.

O poder psiquiátrico se torna uma chave para abrir todas as portas de performances consideradas como déficits a compensar. Por isso, Foucault (2006), em *O poder psiquiátrico*, afirma que a questão da psiquiatrização da sociedade é a gestão dos processos de desenvolvimento e a modulação dos mesmos. A psiquiatria moral trouxe a visão da pedagogia da norma como terapia do trabalho e terapia psicoeducativa ou, ainda, como uma psicoterapia normalizadora de caráter disciplinar, mas também de cunho moral, em defesa da sociedade. Nesse aspecto, Joel Birman (1978) tomou o discurso psiquiátrico como uma moral, em um de seus livros publicados, no Brasil.

Os saberes médico-psicológicos passam a dar legitimidade aos diagnósticos e sistemas de etiquetagens que são seus efeitos. Os exercícios recomendados são da ordem do desenvolvimento a ser estimulado e promovido. Todavia, a modulação bioquímica desse processo ganha notoriedade em uma sociedade que encomenda respostas rápidas e políticas, com "menor" custo de saúde, no neoliberalismo. A iatrogenia dos exames e usos de drogas prescritas por psiquiatras organicistas, tais como os efeitos colaterais da utilização dos fármacos, parece não ser contabilizada nesses cálculos.

Cada vez mais se buscam as denominadas drogas de conforto, isto é, aquelas que minimizam ou anestesiam as dores, que diminuem as frustrações e que facilitam trabalhar, estudar, manter a atividade sexual e relacional, de maneira a não se ter prejuízos sociais, culturais, afetivos e econômicos. Os aparatos nomeados de saúde se tornam um dispositivo que assegura conforto, acesso a direitos, entrada em empregos, manutenção de relacionamentos, evitando medos e estimulando a memória e outras funções ditas cognitivas.

Nos processos neoliberais, o Estado e a sociedade têm por função regular a vida e a saúde para administrar as condutas das pessoas sem destruir a sua existência e autonomia, o que é possível por meio da proliferação de especialistas – médicos, cientistas, pais que estudam manuais de saúde, agentes sociais – e da criação de alianças entre cidadãos livres e mercados internacionais (Miller & Rose, 2012). O surgimento do governamentalidade neoliberal traz significativas transformações nas práticas de governo das condutas, em termos de: regulação das coisas, das pessoas, das populações e da circulação de bens (Rodrigues, 2013).

Prever e admitir riscos, estabelecer limites e regulamentar as práticas para evitar futuras doenças são como retóricas salvacionistas fixadas pelos médicos e pela lógica

preventivista em saúde, no cotidiano das pessoas. A biomedicina repete a retórica da salvação da modernidade que enfatiza o desenvolvimento de medidas tecnológicas, econômicas e políticas, como condição para a salvação da civilização (Ortega, 2004).

> Já não há problema social que não seja tratado em termos de risco; higiene, saúde, poluição, inadaptação, delinquência. E a instituição da segurança social faz do seguro a própria forma da relação social. Movimento geral senão de normalização, pelo menos de normativação a partir da tecnologia do risco. Tal como não há norma que não seja social, não poderia existir norma isolada. Uma norma nunca se refere senão a uma outra norma da qual, por isso mesmo, depende. As normas comunicam entre si, de um nível ou de um espaço a outro, de acordo com uma espécie de lógica modular. Uma norma encontra o seu sentido numa oura norma: só uma norma pode dar valor normativa a outra norma. (Ewald, 1993, p. 106-107).

Essa prática de retórica artefactual-social fabrica mundos e muda a forma de saber e poder sobre objetos novos – como os genes, as células-tronco do cordão umbilical. O que não é de espantar, uma vez que, como aponta Dona Haraway (1995, p. 10), a própria Ciência é retórica, "é a convicção de atores sociais relevantes de que o conhecimento fabricado por alguém é um caminho para uma forma desejada de poder bem objetivo". Foucault (2008) já enfatizava que, sendo a principal característica da biopolítica sua visão voltada para o futuro, estratégias de regulação são criadas para possibilitar intervenções na direção de reformatar o futuro da saúde humana, atuando no presente vital. Como nos lembra Francisco Ortega (2004), aliados às estratégias biopolítica, os ideários de autoconsciência de ser saudável e a saúde perfeita tornaram-se novos paradigmas em nossas sociedades neoliberais atuais.

Artes de governar para Michel Foucault e o mercado da saúde

Na conferência *O sujeito e o poder*, na Universidade de Berkeley, Foucault (1995) afirma que, na governamentalidade neoliberal enquanto arte de governar as condutas há uma objetivação do empresariamento da vida, na atualidade, fundamentado em práticas articuladas, porém, distintas. Por exemplo, mecanismos de dominação, violência, poder e opressão são agenciados

A dominação é formada por preconceitos e discriminações negativas de longa duração. Em geral, a cristalização de estereótipos aciona racismos, estigmatizações de gênero, etnia, religião e classe. Trata-se de ações que tornam bem difícil a resistência e criam um aglomerado de forças com efeitos de hegemonia e homogeneidade de condu-

tas (Foucault, 1995). A moral filantrópica e religiosa opera por esse campo, contudo, uma série de saberes ditos da ciência também se apropria de discursos morais, em nome da saúde; por exemplo, quando algumas psicologias assinalam que determinadas famílias são disfuncionais, elas o fazem em nome de um modelo comparativo – e este é moral.

O racismo institucional e as desigualdades sociais materializam tais processos de dominação (Wieviorka, 2004) moral, médico-psicológica e religiosa. Há práticas racistas que ocorrem em equipamentos de saúde e, por isso, se sublinha a importância da equidade na política de saúde. A questão do mercado da saúde se dá quando se calcula economicamente o custo de manter iniquidades raciais e que lucros advirão da noção de investimento meritocrático e de práticas compensatórias de caráter equitativo. No neoliberalismo, é comum o fazer viver e o deixar morrer, por meio de um governo da vida baseado nesses mecanismos.

A medicalização das condutas de forma terapêutica e autoritária foi trabalhada por Foucault (1979). Para ele, os pobres tradicionalmente receberam medicalizações autoritárias, como as internações e higienismos forçados. Os ricos e abastados receberam, com recorrência, medicalizações terapêuticas: basta avaliar quem frequenta, de modo geral, os consultórios privados de psicanalistas, psicopedagogos e psicólogos.

A medicalização de trabalhadores pobres teve a tendência de ganhar dimensões impositivas e obrigatórias, sob pena de se perder o emprego e as promoções na carreira precarizada. Hoje, há avaliações de desempenho na área de recursos humanos baseadas em vigilância do trabalho, as quais forçam o uso de equipamentos ditos de segurança e a exposição a treinamentos, exercícios físicos e psicológicos.

A higiene, na educação, no local de trabalho, na família e no corpo do trabalhador se torna mercado até mesmo no uso de uniformes, luvas, capacetes, toucas, botas, óculos, máscaras, assim como pela medicina preventiva e prescritiva contra riscos laborais. A psicopatologia do trabalho aparece como campo de intervenção e a medicina do trabalho também. Ganham abertura de contratação nas empresas, e os exames admissionais e demissionais se tornam obrigatórios.

A medicalização das cidades alimenta um amplo mercado da saúde, na vigilância sanitária, nas chamadas reciclagens urbanas pelas reformas de ruas, de avenidas, prédios, construções novas, saneamento, pavimentação, urbanização, limpeza diária do lixo, multas, circulação do ar e do trânsito de automóveis e pedestres, do acesso a serviços variados e ao lazer, com a construção imobiliária e a construção de vias e pontes, viadutos e expansão de projetos de desenvolvimento social e econômico.

A medicalização do Estado passa a configurar a linha de proteção e promoção de saúde, a partir da relevância com que a força da nação passa a ser avaliada pelas populações saudáveis de um país e sua disponibilidade a ser usada para o trabalho e a educação como capital. Um Estado pouco medicalizado empreende pouco em termos de governar as condutas para assegurar saúde e direitos sociais, como investimento lucrativo no futuro (Foucault, 1979).

Em *Segurança, território e população*, Foucault (2008) ressalta a emergência do poder pastoral nos cristianismos e como o mesmo foi apropriado como governamentalidade, isto é, governo das condutas pelo Estado moderno. A segurança como seguridade em saúde foi umas das políticas ofertadas para vigiar condutas e fornecer elementos a fim de reduzir a violência, promover a paz mundial e liberar os mercados para os fluxos do capital circular.

A segurança é produzida, na regulação coletiva da vida, pela polícia da saúde e diplomacia (OMS), pela militarização da saúde e o movimento higienista, na biopolítica. Todavia, ocorre ainda pela disciplina meticulosa de controle dos corpos, individualmente, em nome da regulação de condutas detalhadas, como dietas e exercícios físicos. O envio de exércitos para áreas com epidemias e médicos para zonas de guerras apontam a função militar, porém, a diligência dos militares é articulada como poder pastoral no governo das condutas, em hospitais militares e em unidades básicas de saúde, os quais funcionam em racionalidades semelhantes com a noção de combate e de inimigo a vencer.

A diplomacia, no cenário internacional, modera ou pelo menos tenta moderar o plano econômico e desigual das políticas de direito à saúde no mundo, como faz, por exemplo, a Organização Mundial de Saúde. A condução da saúde de um rebanho não apenas local, regional, nacional, mas internacional, faz do direito à saúde uma biolegitimidade e um biocapital, afinal, trocas econômicas são realizadas a partir dos indicadores de saúde dos mapas demográficos, epidemiológicos e de expansão de mercados da saúde, tais como o da indústria farmacêutica, em um país ou continente.

Em *Nascimento da Biopolítica*, Foucault (2008) trata do empresariamento da vida neoliberal, em que o empreendedorismo é um estilo de viver e de se conduzir para lucrar e realizar negócios, conseguir trabalho, gerar renda, formar famílias e criar filhos, de sorte a ocupar cargos de gestão e inovar em pesquisa e nos setores de patentes em saúde. Diagnosticar antecipadamente e disciplinar o que pode causar revoltas e desvios de modelos passa a ser uma meta do empresariamento da saúde, na dimensão coletiva e mental da política.

As tensões comparecem no neoliberalismo frente aos interesses de várias racionalidades empresariais a serem reguladas e mediadas, na concorrência do mercado de saúde. Podemos acompanhar tomadas de decisão referentes a essas tensões e seus efeitos em uma série de decorrências dos cálculos políticos e econômicos de cada sociedade.

O risco de usar um medicamento e de se submeter a tratamento e exame, o custo de adotar um chamado investimento em patentes, como inovação tecnológica, e os efeitos da flexibilização ética de regras de liberação das mesmas e dos medicamentos proibidos pela pressão dos interesses da indústria farmacêutica e de exames, entre outros exemplos, poderiam ser citados. As disputas jurídicas por acesso a remédios e a diagnósticos, a cotas pelos diagnósticos, a aposentadorias e a benefícios como pensões por elementos de biocidadania e biocapital são tensões nada fáceis e muito menos simples para administrar, hoje.

Contemporaneamente, uma faceta da biopolítica, traçada por Michel Foucault na década de 1970, pode ser visualizada no surgimento dos debates sobre bioeconomia. Estes vêm tratando a articulação da medicalização com o trabalho das indústrias biotecnológicas e farmacêuticas, na criação e na organização de novas patologias e o sequenciamento das estruturas genômicas as quais impulsionam pesquisas em setores públicos e privados sobre nossa existência (Rose, 2013). Como aponta Luiz David Castiel e Carlos Álvarez-Dardet (2010), a vida assume uma dimensão política, que se torna passível de governar, administrar, calcular e normalizar por intermediações de ações bioeconômicas de empreendimentos privados transnacionais e políticas públicas.

Para Chris Hamilton (2008), bioeconomia é utilizada para dizer de uma série de processos que vem acontecendo, nas últimas décadas, em que elementos ditos da natureza adquirem valor e são estruturados em termos econômicos. Tal terminologia chama nossa atenção, também, por seu caráter dúbio, uma vez que passou a ser usada tanto como uma ferramenta de crítica à comercialização da vida pelas bioindústrias pelos teóricos da Ciência, Tecnologia e Sociedade, quanto pelas organizações econômicas que dela se valem para cálculos biopolíticos.

Nossas subjetividades estão cada vez mais marcadas pela interiorização, tal qual aquela que marcou o nascimento da clínica e a instauração de um novo olhar médico sobre os sinais do corpo, bem como a interiorização de nossas impressões digitais pelas *expertises* forenses. Contudo, agora, estão voltadas, igualmente, aos nossos genes, predisposições, riscos, afecções possíveis diante das encomendas de securitização pautada por uma saúde, cada vez mais, persecutória (Castiel & Álvarez-Dardet, 2007a).

Hoje, os biotécnicos dizem, em grande parte, quem somos e quais responsabilidades e direitos temos, novos oráculos nos quais somos devorados pelas encomendas de novas formas de vida criadas através da afetação de tecnologias médicas sobre o corpo, as quais estabelecem normas de uma boa saúde.

Conforme Ben Anderson (2012), aprendemos com as políticas ligadas à própria vida que, para proteger, cuidar e manter as vidas, é preciso investir e prever os danos. A biopolítica contemporânea, além de gerir e regular as condições inerentes da existência humana, visa, também, à comercialização dos materiais biológicos humanos. Nessa capitalização, a gestão do risco e da vigilância garantem formas de capital genético que estão mudando as relações entre saúde e patologia, doença e cura, tecnociência e corpo, e a regulação das políticas públicas e da saúde privada.

Novas tecnologias de saúde são organizadas na imanência, ou seja, na correlação ao acaso de forças com as mutações do mercado, com as transformações das famílias, com os efeitos ecológicos dos impactos ambientais, com as alterações da política e com a atualização das relações sociais e culturais. As forças que marcam os processos de subjetivação são matéria e constituídas por práticas culturais, sociais, econômicas, ecológicas, políticas e históricas. Com efeito, a subjetividade é um território de existência que torna atual o virtual e que torna extensas as matérias intensivas.

As forças dos agenciamentos subjetivos são compostas por subjetivações, processos ininterruptos que não cessam de fazer vibrar e atravessar a dobra provisória da subjetividade, fazendo-a estremecer e pedindo passagem em atualizações as quais materializem os efeitos das afetações sofridas, conforme pensou Gilles Deleuze (1992) acerca das sociedades de controle. As modulações da subjetivação se organizam como forças em agenciamentos coletivos, que operam por correlações sem causalidade e sem linearidade, na esfera dos acontecimentos que se cruzam e se conectam como teias sem privilégio de entradas e saídas das suas linhas de composição.

Foucault (2008) havia afirmado, em *Nascimento da Biopolítica* que os poderes pastorais, quer dizer, os governos de condutas em nome da salvação eterna, foram transformados em modos de gerir para salvar a saúde e forjar um mercado de tecnologias potencializadoras da vida, enquanto empresas-empreendimentos performáticos.

Ademais, Castel (1987) assinalou como as políticas de saúde e educação, na segunda metade do século XX em diante, foram ganhando feições de gerência de riscos em nome da segurança e da produção de altas performances de rendimento, em um mercado da saúde e do cuidado preventivo desde a tenra infância. Nesse aspecto, governamentalidade é o

> Conjunto constituído pelas instituições, procedimentos, análises e reflexões, cálculos e táticas que permitem exercer essa forma bastante específica e complexa de poder, que tem por alvo a população, como forma principal de saber a economia política e por instrumentos técnicos essenciais os dispositivos de segurança. (Foucault, 1979, p. 291-292).

Discursos esperançosos quanto a um futuro imune de patologias e a expectativa do aumento da longevidade são alguns dos motivos que impulsionam e movimentam grande parte das atividades da bioeconomia atual. A esperança pode ser pensada a partir do que Foucault (2008) denominou controle social pelo dispositivo de segurança.

A vida afetiva das pessoas é alvo e condição para novas formas contemporâneas de governamentalidade (Anderson, 2012), nas quais relações de afeto e amor são ferramentas de poder e controle dos corpos e arregimentam a capitalização da vida. Sentimentos de esperança, amor, segurança são invocados para convencer pais amedrontados a recorrerem às técnicas médicas em medicina molecular como estratégias de proteção aos seus filhos.

E nós, enquanto consumidores de seus serviços, estamos cada vez mais envolvidos nessas tramas discursivas, que se configuram mais como retóricas salvacionistas (Haraway, 1995). As biomedicinas e suas técnicas desempenham, agora, um papel importante na modelação das subjetividades (Rose, 2013), caracterizadas principalmente pelo seu caráter amedrontador e precaucionário (Castiel & Álvarez-Dardet, 2007b).

O monopólio estatal da violência e o uso da violência pela lei e fora da esfera legal

A violência implica um acirramento da dominação, ao ponto de ocorrer o exercício de uma prática que impede a resistência pela força e pelo silenciamento, em um processo de coisificação do outro, submetido à tortura, aos castigos físicos, à imobilidade e segregação (Foucault, 1995). A internação tem articulado essas práticas de tortura, trabalho forçado, moral, higienismo, medicalização, filantropia e caridade. Ou seja, ganhou uma racionalidade tutelar e de gestão de riscos.

No dispositivo de segurança, ela é utilizada como estratégia de defesa da sociedade, legitimada por fóruns nacionais e internacionais. A tortura para investigar crimes, com a apropriação de saberes e poderes de profissionais da saúde, se tornou uma prática comum em vários países e se transformou em um mercado e tecnologias forenses. O inquérito e a produção de prova são efetivados nessa vertente forense, tanto na saúde

quanto na assistência social e na educação, hoje. Dossiês viram provas e as técnicas de extração documental possibilitam essa prática.

Por isso, Foucault (1979) havia apontado a relação entre fábrica, hospital, exército, escola e família, na sociedade disciplinar. O exame permite a criação de diagnósticos forenses e psicopatológicos na política de saúde e judiciária, no chamado tratamento e tratamento-pena; com efeito, o inquérito social opera pela ressocialização parajudiciária realizada pelo trabalhador social, o qual disciplina pela educação. A moral permite a avaliação como julgamento que naturaliza atos pela ideia de uma sujeira a ser expurgada e contra a qual se luta, permanentemente.est

O paradoxo da biopolítica é o deixar morrer e até mesmo matar em nome da vida. O racismo de Estado e de sociedade é o que possibilita fazer funcionar genocídios e guerras em nome das democracias atuais (Foucault, 1988; 1999). Eric Hobsbawm (2007) assinala como cada vez mais as guerras são travadas em nome da paz e da segurança e para expandir as democracias. Estas seriam autorizadas pelas leis, no Estado Democrático de Direito.

O extermínio de jovens negros pobres, a violência cotidiana contra as mulheres, as torturas em delegacias e prisões, a justiça popular, a exploração sexual de crianças e adolescentes e tantas outras modalidades de violência ainda estão presentes hoje, no Brasil (Carvalho, 2001). Muitas mortes, punições físicas e torturas são encomendadas, como castração química, justiça restaurativa, estresse para interrogatório, pena capital com injeções letais, internações em manicômios judiciários e internações compulsórias.

Assim, a democracia é certa maneira de realizar a soberania jurídica, mas implica práticas sociais, culturais, econômicas, históricas e de produção de subjetividades, também. Desse modo, a lei se conecta pela norma disciplinar e biopolítica, pela opressão moral, pela dominação cultural e econômica, pela violência – e em nome da saúde. No mercado da saúde, estão disponíveis técnicas consideradas violentas, como internações compulsórias e tratamentos morais, como o trabalho forçado, por exemplo. Cirurgias plásticas, lobotomias, aprisionamentos, assassinatos em massa com armas químicas, castrações e camisas de força físicas e bioquímicas poderão ser usadas, em nome da contenção, da proteção e da segurança mundiais.

Empresariamento e endividamento, conclusões que prefaciam

No neoliberalismo, tornamo-nos empresários de nossas vidas, sendo nosso próprio capital e fonte de renda (Foucault, 2008a), pois o mercado não é definido pelos instintos do homem em fazer troca. Por mercado entende-se uma relação de concorrência e desigualdade, na qual os sujeitos não são comerciantes, mas empresários (Lazzarato, 2013).

Passa-se a gerenciar e comercializar a si como empresa e centro biomédico, visando a melhorar sua saúde e, consequentemente, a aumentar longevidade e o empreendedorismo como estilo de vida no campo dos processos de subjetivação. O empreendedorismo de si tem lugar numa cultura marcada pela família medicalizada e medicalizante, em que prevenir doenças e garantir práticas de lidar com elas impulsiona um mercado modulado por investimentos na relação pais e filhos.

Castiel e Álvarez-Dardet (2007b, p. 59) enfatizam que permanecemos no regime dos riscos característico da biopolítica traçada por Michel Foucault, porém, soma-se igualmente o regime da hiperprevenção, no qual cálculos probabilísticos futurológicos indicam que ameaças nos rondam e devemos nos precaver contra elas. Está-se em risco ainda que não haja evidência de algo, apenas pelo fato de viver em prospecção medida e biomédica.

Tais configurações requerem considerar as micropolíticas na ruptura com a contestação da sociedade de conexão, atrelada pela segurança e crença dos sistemas verídicos de conhecimento e nas maneiras de ver o cotidiano (Haraway, 2004). Como escapar às linhas de subjetivação que nos tornam empresários de nós mesmos? Como produzir práticas inventivas que nos façam, vez ou outra, sorrir e visualizar, no que é trazido como fato, uma parábola daquilo que apenas se prefacia?

Referências

Anderson, Ben (2012). Affect and biopower: towards a politics of life. *Trans Inst Br Geogr*, *37*, 28-43. http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-5661.2011.00441.x

Birman, Joel. (1978). *A psiquiatria como discurso de moralidade.* Rio de Janeiro: Graal.

Carvalho, José Murilo (2001). *Cidadania no Brasil: o longo caminho.* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Castel, Robert (1987). *Gestão de riscos: da pós-psiquiatria à pós-psicanálise*. Rio de Janeiro: São Francisco.

Castiel, Luiz David & Álvarez-Dardet, Carlos (2007a). La Salud persecutória. *Rev Saúde Pública*, *41*(3), 461-466. http://dx.doi.org/10.1590/s0034-89102006005000029

Castiel, Luiz David & Álvarez-Dardet, Carlos (2007b). *A saúde persecutória: os limites da responsabilidade*. Rio de Janeiro: Fiocruz.

Deleuze, Gilles (1992). *Conversações*. Rio de Janeiro: Editora 34.

Donzelot, Jacques (1986). *A polícia das famílias*. Rio de Janeiro: Graal.

Ewald, François (1993). *Foucault, a Norma e o Direito*. Lisboa: Vega.

Foucault, Michel (1979). *Microfísica do poder*. Petrópolis/RJ: Vozes.

Foucault, Michel (1988). *História da Sexualidade I: a vontade de saber*. Rio de Janeiro: Graal.

Foucault, Michel (1995). O sujeito e o poder. In: Michel Foucault: uma trajetória filosófica. Para além do estruturalismo e da hermenêutica (pp. 231-239). São Paulo: Forense universitária

Foucault, Michel (1976/1999). *Em Defesa da Sociedade*. São Paulo: Martins Fontes.

Foucault, Michel (1977/2006). *O poder psiquiátrico*. São Paulo: Martins Fontes.

Foucault, Michel (1978/2008). *O Nascimento da Biopolítica*. São Paulo: Martins Fontes.

Hamilton, Chris (2008). Intellectual property rights, the bioeconomy and the challenge of biopiracy**.** *Genomics, Society and Policy, 4*(6), 26-45.

Haraway, Dona (1995). Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial. *Cadernos Pagu, 5*, 7-41.

Haraway, Dona (2004). Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. *Lectora, revista de dones i textualitat, 10*, 13-36.

Hobsbawm, Eric (2002/2007). *Globalização, democracia e terrorismo*. São Paulo: Companhia das Letras.

Lazzarato, Mauricio (2013). Biopolítica/Bioeconomia. In I. C. F. Passos (Org.), *Poder, normalização e violência: incursões foucaultiana para a atualidade*. (2a. ed., pp. 194-184) Belo Horizonte: Autêntica.

Miller, Paul & Rose, Nikolas. (2012). *Governando o presente: gerenciamento da vida econômica, social e pessoal*. São Paulo: Paulus.

Ortega, Francisco (2004). Biopolíticas da saúde: reflexões a partir de Michel Foucault, Agnes Heller e Hanna Arendt. *Interface – Comunic., Saúde, Educ., 8*(14), 9-20. http://dx.doi.org/10.1590/s1414-32832004000100002

Rodrigues, Tiago (2013). Ecopolítica e segurança: a emergência do dispositivo diplomático-policial. *Revista Ecopolítica, 5*, 115-156.

Rose, Nikolas (2013). *A política da própria vida: biomedicina, poder e subjetividade no século XXI*. São Paulo: Paulus.

Wieviorka, Michel. (2004). *Em que mundo viveremos?* São Paulo: Perspectiva.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Carpeta

Bicicleta, cidade e educação: movimentos de pesquisa

Bicycle, city and education: search moves

Sheila Hempkemeyer; Leandro Belinaso Guimarães

Universidade Federal de Santa Catarina; she.hempke@gmail.com

Palavras-chave
Estudos Culturais
Educação
Bicicleta
Cidade

Resumo

Este estudo provém de uma pesquisa de Mestrado em Educação, que investiga narrativas de "seres pedalantes" a partir da relação bicicleta-cidade. Os pressupostos teóricos apoiam-se nos Estudos Culturais e conceitos sobre educação, cultura, cotidianos, experiência e narrativas. Pesquisar com narrativas aproxima os cotidianos e promove a estes sujeitos co-autoria no trabalho. O artigo coloca em discussão algumas formas de subjetivação contemporânea, estratégias de reXistência e expressão. Um estudo que constrói narrativas e reflexões sobre a experiências destes sujeitos híbridos e seus cotidianos, problematizando os modos de vida na cidade. Pensar esse emaranhado urbano é relacionar o ambiente e a dinâmica destes corpos que pedalam, emergindo outras formas de educação e interação com o meio, tecendo múltiplas afetações estéticas, poéticas, políticas, abrindo brechas para refletir os acontecimentos cotidianos. O artigo discute ainda os movimentos de pesquisa e seus efeitos em quem pesquisa e é pesquisado(a).

Keywords
Cultural Studies
Education
Bicycle
City

Abstract

This study comes from a Master's degree in Education research, which investigates narratives of "pedaling beings" starting from the relationship bicycle-city. The theoretical assumptions lean on the Cultural Studies and concepts about education, culture, everyday life, experience and narratives. Researching with narratives closes everyday life and promotes co-authorship to the subjects in the paper. The article puts in discussion some forms of contemporary subjectivity, resistance techniques and expression. A study that builds narratives and reflections about the experiences of theses hybrid subjects and their everyday life, questioning their way of life in the city. Thinking in this urban medley is connect the environment and the dynamic of these pedaling bodies, emerging other ways of education and interaction with the medium, weaving multiple affectations in aesthetics, poetry, politics, opening breaches to reflect in the everyday happenings. The article also discusses the movements in research and the effects in those who research and are researched.

Hempkemeyer, Sheila & Belinaso Guimarães, Leandro (2016). Bicicleta, cidade e educação: movimentos de pesquisa. *Athenea Digital*, *16*(2), 289-305. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1825

Pedalar na cidade: uma experiência educativa

A cidade é palco e potência de criação - invoca sensações. Ela é a própria criação em movimento, lugar onde se produzem subjetividades, modos de viver e (r)existir. Lócus de observação e produção de sentidos. A cidade vem recebendo destaque em pesquisas acadêmicas nas mais diversas áreas do conhecimento. A necessidade de reinventar a vida perpassa atualmente pela reelaboração do nosso entorno e, consequentemente, das cidades. O corpo e a cidade, o corpo da cidade, tecem uma mistura de deslocamentos e atravessamentos geográficos, simbólicos e afetivos. Emerge-se cotidianamente novas e diferentes formas de viver e experimentar o/no urbano e isso interfere em nos-

sos modos de vida, na conjuntura cultural e social, em nossas aprendizagens. Pensando desta forma sugerimos que a cidade educa, sendo vista como uma "escola" que produz subjetividades.

A noção de educação abordada no texto é ampliada para além da institucionalização. Educação enquanto acontecimento. Ela está na vida das pessoas assim como a cidade e a bicicleta, fazendo parte da criação histórica, social e cultural humana. Educação vista como uma prática pedagógica que acontece em todos os lugares, a todo momento. Os Estudos Culturais possibilitou expandir o conceito de pedagogia, contextualizada neste trabalho como pedagogia cultural que aciona discussões sobre cultura, processos educativos e movimentos de pesquisa. A partir deste lugar a proposta deste artigo é relacionar educação e cidade com a bicicleta, sendo ela atuante na pesquisa.

A Bicicleta é entendida na pesquisa como um artefato cultural e será analisada em sua em interação com a cidade na composição de seres híbridos (corpo-bicicleta) que chamaremos de "seres pedalantes". Refletir e questionar a vida na cidade, a apatia, a paralisia e ao mesmo tempo a aceleração cotidiana de experimentá-la. Compartilhamos um mundo fragmentado e qualquer "coisa" (acontecimento, artefato) que prolongue o prazer faz com que haja apego. Com isso não se tem pretensão, na pesquisa que este texto deriva, de (re)produzir e dizer "verdades", mas de experimentar e provocar sensações.

Pedalar não é só um esporte. Pode ser vivência, troca, pode ser muita coisa. Este estudo atravessa os corpos dos seres pedalantes para além do simples ato de pedalar. O olhar para esta temática se torna relevante já que contribui com o movimento de mudança das pessoas e suas práticas cotidianas na cidade. Como (e se) esta relação de ser pedalante os afetam, que experiências são vivenciadas, que efeitos são sentidos? O texto tem por objetivo possibilitar narrativas de si que reflitam práticas cotidianas/vivências destes seres com a bicicleta. Como se enxergam nesta relação? Que identificações são produzidas/estabelecidas? Quais discursos habitam seus corpos pedalantes? Que experiências emergem a partir deste encontro? Pedalar é visto como prática e manifestação cultural, que educa e subjetiva. O movimento dos pedais e as engrenagens rodando na bicicleta no ato de pedalar, pode ser proporcional ao movimento almejado na cidade. Há criação brotando nas esquinas e ruas como um sinal desta relação. O deslocamento experimentado de outra forma que não somente motorizada. Para além dos motores urbanos, qual a polifonia da cidade? Para além do CO2 lançado nos escapamentos, que aromas ela tem? Para além dos amortecedores automotivos, quais suas texturas?

As primeiras pedaladas: a construção de uma pesquisa

Pesquisar antes de tudo é um processo de renovação permanente. É encontrar-se consigo em um constante reconhecer-se. Perder-se no processo de descobertas encobertas de desconhecimentos. Se assemelha a aprender a pedalar, primeiramente o medo nos acompanha e inúmeros questionamentos e inseguranças nos atravessam. Conforme insistimos na aprendizagem ganhamos confiança para prosseguir, em meio a freadas e arranques, pausas e avanços, buscando equilíbrio, reformulando rotas e deslocando-se incessantemente por terrenos variados. Encantar-se (e as vezes desencantar-se) nos encontros que surgem neste pedalar pela pesquisa, com a pesquisa.

Neste processo de renovação reconstruímos a nós mesmos a cada etapa. Perceptível nos traços escritos nas linhas do texto, nos rastros deixados deste pedalar "pesquisatório" ou um flanar "pedalístico". Marcas sempre hão de ficar em quem pesquisa e em quem é pesquisado/pesquisada. Ninguém passa em vão quando se envolve com aquilo que se propõe investigar. Por isso que esta pesquisa se faz com cotidianos e com sujeitos cotidianos que não são somente objetos de pesquisa, mas protagonistas da pesquisa. Pesquisar desta forma é mergulhar "em movimentos de invenções e partilhas desses *saberesfazeres*, com destaque para as artes de inventar o cotidiano" (Ferraço, 2007, p. 83, possui itálico no original). Encontrar-se em transe, embevecida(o), tecendo rotas afetivas, percursos, experimentando todo este processo de redescobrir-se, indagando inclusive a construção da pesquisa em si. Viver a pesquisa neste cotidiano, enquanto prática de estudo, lazer e trânsito. Conforme Carlos Eduardo Ferraço (2007), "pesquisar o cotidiano é buscar nós mesmos, nossas histórias, lugares, *entrelugares*, não lugares" (p. 80, possui itálico no original), sermos pesquisadores(as) de nós mesmos, ser tema de investigação e nesta busca por explicar os outros, no fundo explicamos a nós mesmos, "somos sujeitos explicados em nossa explicação [...] me conheço ao conhecer os outros" (Ferraço, 2007, p. 81).

Assim a vida decorre, num fluxo contínuo do estranhamento com o inexistente e inesperado, sendo no encontro possível de (r)existir. Pesquisar pode ser aventurar-se por novos caminhos e essas escolhas podem levar a lugares "virgens", desconhecidos, jamais pisados ou pedalados. Lugares que possibilitarão repensar a própria existência no mundo. Uma invisibilidade sensitiva que é preciso nomear, sendo vital para que possamos guiar, tecer caminhos a partir deste olhar sobre o mundo que habitamos e que habita em nós. Um longo silêncio ensurdecedor se instala nos pensamentos, mesmo quando praticamos a escrita. Uma escrita criativa, construída de forma autoral, dialogando com as teorias e autores escolhidos, "menos automática, menos servil, menos utilitarista; em favor de uma escrita transgressora" (Fischer, 2005, p 133).

Imergir na pesquisa possibilita autoria na escrita, na qual podemos conversar com a teoria transformando-a em palavras próprias. Trazer a teoria como referência para a pesquisa para dialogar na construção do pensamento. Citações não como mera reprodução, mas como possibilidade de argumentação para a construção de novos conhecimentos.

> Ao utilizar um autor na escrita acadêmica, nós de certa forma o reescrevemos, nós nos apropriamos dele e continuamos sua obra, tensionamos [sic] os conceitos que ele criou, submetemos à discussão uma teoria, porque a mergulhamos no empírico, no estudo de um objeto por nós selecionado, que ultrapassa, vai além dos objetos que o autor escolhido elegeu – justamente porque nossa história é outra, nossos lugares e tempos são outros. Reescrever um autor, apropriar-se dele, é vasculhar em suas formulações teóricas um ponto de encontro com nós mesmos. (Fischer, 2005, p. 121)

Os autores citados e a própria teoria costurando um diálogo com a escrita acadêmica autoral e não somente mera repetição. O objeto de pesquisa e ela própria atuando como potência criativa, artística, cativante para quem pesquisa e é pesquisado(a). Sem esquecer dos(as) futuros(as) leitores(as) e que o estudo inspirará outras pesquisas e escritas, assim espera-se. A arte de pesquisar e poder conectar múltiplos atores deste processo investigativo, enquanto arte cotidiana de experimentação. Entregar-se a ela até em momentos mais triviais: na padaria, na rua, no banheiro, em um sonho, despertares e amanheceres. Uma prática criativa e prazerosa, carregada de anseios e desejos, dúvidas e medos, tremores e entusiasmos pelas transformações que experienciamos no processo de construção da pesquisa e em nós mesmos (as).

Na tentativa de praticar e experimentar esta forma de pesquisar, o trabalho foi construído com cotidianos e sujeitos que estão experienciando a bicicleta. Como (e se) esta relação constituinte de "seres pedalantes" na cidade os/as afetam, que experiências são vivenciadas, que efeitos são sentidos. Modos acelerados, desatentos de vida não permitem que experimentamos a doçura que escorre nos/dos encontros. Nem que percebamos ou apalpamos a pele sensível do mundo, sentidos que só fazem sentido no desaceleramento cotidiano. Enclausurados(as) e acelerados(as) não experimentamos o caminho, não temos a experiência. Nos tornamos passageiros, e histórias são tecidas de permanência não só de passagens.

Relações estas que perpassam pela forma como lidamos com o tempo, espaço e presença. Aceleração. Desatenção. Ambas palavras que nos remetem a pensar no estar aqui e agora, ações que também estão relacionadas à temporalidade. Fragmentos de vida, de sensações, de presença dificultam perceber a existência da epiderme do mundo, tão vulnerável e sedutora, quanto vigorosa e pungente, bem como o sabor dos en-

contros. O contato perde espaço para o tropeço, ou é dificultado pelas couraças que nos moldam. Couraças que por vezes prejudicam o acesso aos diversos odores que nos cercam. Prolongar o tempo e despir-se das amarras habituais tornam-se um desafio ainda maior quando há prazer envolvido. Descobertas sensíveis e apreciações são as pausas que acontecem cotidianamente que incitam e permitem esse tocar na membrana urbana e sentir o saboroso potencial dos encontros.

De acordo com isso Jorge Larrosa (2014, capítulo 1) afirma que "é experiência aquilo que 'nos passa', ou que nos toca, ou que nos acontece, e ao nos passar nos forma e nos transforma. Somente o sujeito da experiência está, portanto, aberto à sua própria transformação" (p. 28). Esta transformação urbana e subjetiva que aguça nossa prática investigativa. Para entender melhor o conceito Larrosa (2014, capítulo 1) diz que:

> A experiência, a possibilidade de que algo nos aconteça ou nos toque, requer um gesto de interrupção, um gesto que é quase impossível nos tempos que correm: requer parar para pensar, parar para olhar, parar para escutar, pensar mais devagar, olhar mais devagar, e escutar mais devagar; parar para sentir, sentir mais devagar, demorar-se nos detalhes, suspender a opinião, suspender o juízo, suspender a vontade, suspender o automatismo da ação, cultivar a atenção e a delicadeza, abrir os olhos e os ouvidos, falar sobre o que nos acontece, aprender a lentidão, escutar aos outros, cultivar a arte do encontro, calar muito, ter paciência e dar-se tempo e espaço. (p. 25)

Além disso, a proposta foi adentrar nas narrativas destes "seres pedalantes". Quem são? Como defini-los (as)? Ir ao encontro deles e capturar essas experiências através de suas falas (escritas ou sonorizadas) e imagens que possam complementar-se entre si. Construindo narrativas ficcionais, poéticas e reflexões sobre a experiências destes seres e seus cotidianos, problematizar os modos de vida na cidade e as outras ecologias que esses sujeitos híbridos proliferam. Dialogar com a cidade através da bicicleta. Usar a bicicleta para contar uma história fazendo disso parte da história destes sujeitos. Com ela e com as pessoas que a utilizam e vêm nesta relação bici-cidade uma outra forma de estar no mundo, provocando fissuras nos modos de viver/estar/experimentar o cotidiano na cidade. Contar uma história é expor suas partes marcantes e sensíveis, recortes de uma vivência para os outros, é compartilhar seu estar no mundo, uma forma de permanecer e existir enquanto sujeito no mundo. Encontrar nestas narrativas similaridades e conexões que permitam compreender os efeitos desta prática cotidiana na vida das pessoas.

> Então, trabalhar com narrativas coloca-se para nós como uma possibilidade de fazer valer as dimensões de autoria, autonomia, legitimidade, beleza e pluralidade de estéticas dos discursos dos sujeitos cotidianos. Trabalhar com his-

> tórias narradas mostra-se como uma tentativa de dar visibilidade a esses sujeitos, afirmando-os como *autoresautoras*, também protagonistas dos nossos estudos. (Ferraço, 2007, p. 86, possui itálico no original)

A pesquisa com narrativas é uma proposta de aproximar cotidianos do(a) pesquisador(a) e pesquisado(a), principalmente quando lança o olhar para as experiências dos sujeitos da pesquisa. Neste sentido não se coloca em questão a produção de verdades, mas os sentidos e seus efeitos. Maria Emília Caixeta de Castro Lima, Corinta Maria Grisolia Geraldi e João Wanderley Geraldi (2015) contribuem afirmando que "é da experiência vivida que emergem temas e perguntas a partir dos quais se elegem os referenciais teóricos com os quais se irá dialogar e que, por sua vez, fazem emergir as lições a serem tiradas" (p. 27). Neste sentido, toda pesquisa tem um fim, mas que não se finaliza. Está em constante construção enquanto acontece e posteriormente sendo potência para novas pesquisas que possam ser contestadoras ou aberturas de outros caminhos.

Este estudo só é possível a partir de uma teoria com o olhar amplo sobre educação, que acolhe práticas pedagógicas diversas da vida social, interferindo direta e indiretamente nos espaços formais de educação. Temos a pretensão de desconstruir representações "para promover outros modos de ver um lugar preenchido com as existências de diferentes sujeitos [...] mostrando [seu] caráter social, cultural e histórico" (Guimarães, Zanco, Salgado e Melo, 2010, p. 79). Se constituiu em um estudo qualitativo, no qual se "vai tecendo e destecendo os caminhos da pesquisa a partir das diferentes perguntas e situações que surgem ao longo das experiências de campo e de leituras teóricas do campo dos estudos culturais e dos entornos pós-modernos da educação ambiental" (Guimarães e Santos, 2009, p. 95).

Pesquisar na perspectiva pós-estruturalista dos Estudos Culturais permite com que haja uma abertura dos estudos em educação, historicamente voltados para o espaço escolar. A instituição escola é uma formação cultural, social e histórica, assim como os sujeitos que habitam aquele lugar e todos os significados que a sustentam. Pesquisar sobre cultura envolve diretamente processos educativos e de formação de determinados sujeitos. Deste modo, apresentaremos uma pesquisa em educação sobre cultura, em especial a da bicicleta e a relação dos seres pedalantes com a cidade, refletir sobre como esta relação afeta estes sujeitos.

Nesta ótica

> Tanto 'o que' quanto 'o como' pesquisar são construídos nos fazeres da investigação, em um trabalho que envolve muito rigor e um extenuante ir e vir en-

> tre o referencial teórico-metodológico e o corpus de análise que adquire forma no decorrer do estudo. (Sampaio, 2009, p. 132)

A metodologia foi construída vivenciando-a etnograficamente. Ancorada nos Estudos Culturais:

> Que defendem que existe pedagogia, modos de ensinar e possibilidades de aprender nos mais diferentes artefatos culturais, que se multiplicaram na nossa sociedade, ampliamos nossos objetos curriculares, para investigar todo e qualquer artefato cultural que ensina, buscando mostrar o currículo que eles apresentam (Paraíso, 2014, p. 26)

Além disso, todas as vivências e questionamentos são registradas no diário de campo, narrando os silêncios profundos e pulsantes que habitam e atravessam durante a pesquisa. Escritos inscritos em nós. Cotidianos, experiências, vivências, encontros. Um estudo que atravessa os corpos híbridos dos seres pedalantes para além do simples ato de pedalar. Contando histórias singulares sobre eles e elas e suas bicicletas, para além do concreto urbanístico. Ouvi-las, descobri-las, tecendo um novo olhar. Uma pesquisa que leve em conta as subjetividades e principalmente a mobilidade humana. Contribuições coletivas sendo costuradas pelos referenciais teóricos que escolhemos, pelos encontros em aulas, nos grupos de estudos, orientações, bem como pelos sujeitos que encontramos (e que nos encontrarão) pelo universo dos pedais. Com o objetivo de refletir sobre olhares e narrativas que produzem e são produzidos(as) a partir do encontro das pessoas com a bicicleta, enquanto corpo pedalante nesta relação bicicleta-cidade. Que experiências são produzidas nesta relação, a partir deste encontro?

Nos tornamos passantes descuidados(as) dos outros(as) e de nós mesmos(as). Compartilhando de uma apatia social somos muitas vezes zumbis urbanos e nos esquecemos que histórias se fazem de prolongamentos e experiências e não só de passagens. Desta forma perdemos a beleza do caminho e a possibilidade de construir rotas afetivas no trajeto justamente por ocorrências efêmeras, pela fragmentação superficial de nossas vivências. Entendemos que a Bicicleta é uma abertura de sentidos, justamente por não haver armaduras que nos afastam do contato com o ambiente. Nos convida a reinventar a experiência urbe aflorando a possibilidade de acesso a uma natureza urbana esquecida, invisível, imperceptível, ensurdecida ou abafada pela aceleração dos motores. Analisar os efeitos do uso da bicicleta na cidade com um crivo ético e estético.

Enxergamos na bicicleta a possibilidade de assumir tanto um lugar de equilíbrio num sistema saturado, falido e insuportável, quanto de desequilíbrio da comodidade cotidiana. Ela ocupa um entrelugar na cidade, simbolizando resistência e reXistências

(outras formas de existir). Contrapondo-se ao "imperialismo automotivo[1]", buscando garantir e legitimar outras formas de deslocamentos e vivências urbanas.

Lubrificando a magrela: como a pesquisa acontece

Além da renovação provocada pelo ato de pesquisar, tanto de quem pesquisa e é pesquisado(a), quanto do próprio tema, cada etapa, cada pedalada é um desafio. Há múltiplos terrenos, diversas bicicletas para experimentá-los, ladeiras íngremes para subir. Por vezes falta fôlego, mas as descidas compensam pelo vento que nos corta e aquele frio na barriga de ter atingido tal propósito. Sem se ater a velocidades ou cronometrado tempos. Mesmo que estes estejam a todo instante lado a lado nos fazendo lembrar dos prazos a cumprir, dos compromissos que nos propusemos a assumir.

Entre as trocas do grupo TECENDO[2], orientações e pedaladas propriamente ditas há tranquilidades e inquietudes, criações e inspirações. Experimentar no corpo este processo, sentir os arrepios/tremores do que foi aprendido e do que ainda é devir. Nestes encontros construímos nossos modos de pesquisar. Larrosa (2014, capítulo 1) fala que "o sujeito da experiência seria algo como um território de passagem, algo como uma superfície sensível que aquilo que acontece afeta de algum modo, produz alguns afetos, inscreve algumas marcas, deixa alguns vestígios, alguns efeitos" (p. 25)

O trabalho tem cunho etnográfico *in loco* e virtualmente. A imersão "pedalística" acerca do tema ampliou este mergulho para além da presença física. Com a conectividade *online* (etnografia virtual) as possibilidades destas amarrações se estenderam. A etnografia virtual foi fundamental para estreitar essa ligação. A imersão já acontecia bem antes da pesquisa existir, há, pelo menos, três anos que a bicicleta faz parte do cotidiano da primeira autora do artigo. Essa vivência com ela foi trazida para a problematização acadêmica. Por vezes ela se perdia, se estranhava nesta relação, e isto foi determinante para construir a pesquisa.

O desafio era transformar essas experiências e trocas em objetivos investigativos, e conseguir o distanciamento necessário para falar deste fenômeno como pesquisadora, não mais como uma amante incondicional da magrela. A partir do momento que a bicicleta se tornou tema de análise, a intensidade e a atenção para as trocas "pedalísticas" foram renovadas. Trocas estas que aconteceram em eventos/encontros locais, regionais e mundiais sobre a bicicleta. Em pedaladas por caminhos desconhecidos e pelas descobertas urbanas que permitiram reinventar ambientes e relações cotidianas. A

[1] Baseando-se na leitura do livro *Apocalipse Motorizado* de Ned Ludd (2004/2005).

[2] Grupo de pesquisa sobre educação, ambiente e cultura vinculado à Universidade Federal de Santa Catarina, www.facebook.com/tecendo

bicicleta é o ponto de convergência que uniu as duas vivências: cotidiana e acadêmica. Os ruídos anteriores à escolha da temática e posteriores tornaram-se escritos afetivos em um diário de campo.

> O diário consegue fundir as palavras e as coisas, a medida que as acolhe em suas páginas. E cada vez que tais páginas são abertas, abrem-se fluxos de possibilidades de comentários; abrem-se para o inédito. O diário permite a impressão de notas (como na música) já ouvidas ou conhecidas, mas que serão montadas de outra forma produzindo certa 'composição' (como as conclusões de uma pesquisa). (Medrado, Spink e Méllo, 2014, p. 278)

Desde a escolha do tema da pesquisa havia o interesse de analisar os efeitos educativos da bicicleta na vida das pessoas em relação à cidade. Pensar esta cidade enquanto mudança cotidiana acontecendo através do olhar e do sentir pedalante. Mas como fazer isso? Colecionando histórias e narrativas? Assim nasceu de forma coletiva a *fanpage* "Seres Pedalantes[3]" como uma possibilidade de capturar relatos sobre a temática proposta, propositalmente e surpreendentemente. Culturalmente os nomes mais comuns dados a quem pedala é ciclista e/ou bicicleteiro. O primeiro é principalmente direcionado aos praticantes do esporte (ciclismo) e/ou pessoas que usam a bicicleta por lazer, e frequentemente usam roupas esportivas específicas. O segundo são pessoas que fazem uso diário da bicicleta como meio de transporte, usando roupas comuns. Neste grupo as bicicletas costumam ser mais simples e acessíveis financeiramente. Há também outras nomenclaturas para ciclistas urbanos como: cicloativistas, *cyclo-chic*, *bike lovers*, que vão surgindo conforme a relevância e a necessidade de falar de um lugar de uma forma diferente.

A escolha por "seres pedalantes" foi a forma que encontramos para denominar quem pedala de maneira ampla, que fuja de estereótipos e não tenha distinção de gênero ou categorias já estabelecidas culturalmente. São pessoas que estabelecem uma relação intensa, afetiva e profunda com a bicicleta, levando em conta a subjetividade e os processos educativos. Um conceito em construção que poderá ser reformulado a cada novo encontro, a cada experiência e troca pedalante.

Com o nascimento da *fanpage* primeiramente pensamos em uma pergunta disparadora que pudesse potencializar as narrativas: "Por onde pedalam seus desejos?" (ver figura 1). Vimos também a necessidade de aliar essas narrativas com imagens. Ambas unindo-se no discurso dos/das seres pedalantes, imagem e narrativa que se complementam e se fundem. Similar ligação que acontece entre a bicicleta e o pedalante, sen-

[3] https://www.facebook.com/serespedalantes

do ser pedalante. Uma criação autoral, podendo ser ficcional, poética, afetiva, livre e que fale das experiências que tiveram pedalando.

Figura 1: Print do perfil da fanpage

A curadoria das narrativas foi feita com o seguinte critério: contar a relação que o sujeito tem com a bicicleta, narrando como ela/ele se vê enquanto ser pedalante. A página é aberta para qualquer postagem, sendo assim um espaço público de coleta de pesquisa. Questões provocam e convidam para que as pessoas escrevam sobre seu encontro com a bicicleta, e esta troca é espontânea e livre. Em contrapartida, o olhar/estar pesquisadora é também ativo. Isso quer dizer que não estou somente esperando o que poderá surgir, mas que estou atentamente capturando e colecionando histórias para publicar. E como qualquer colecionador(a) busco a todo instante novas tramas e enredos que possam estimular outras narrativas, contribuindo também para o amplo olhar da bicicleta no mundo.

Visto que a experiência e trocas com a bicicleta estavam acontecendo há mais tempo que a própria pesquisa, o primeiro relato foi especialmente escolhido como disparador dos demais. Uma história de vida tecida sobre duas rodas com a força de suas pernas e músculos, marcas de um corpo pedalante que carregou consigo prazeres e superações com a bicicleta. Ouvir a narrativa de Wilberto Boos[4] (ver figura 2), contada por ele mesmo antes de seu falecimento, do quanto a bicicleta foi protagonista na sua vida fez com que essa narrativa marcasse o início das postagens.

Porque eu pedalo?

[4] Os nomes próprios são os das pessoas que contribuíram para a pesquisa e não foram ficcionados.

> Pedalando descubro, ou, descortino a cidade onde vivo. Pedalar é me integrar, descobrir tudo e com todos. Pedalando, olho nos olhos das pessoas pelas quais passo e as cumprimento como amigos. Pedalando eu vejo pássaros e demais seres da cidade, vejo o rio e sua dinâmica nas marés. De bicicleta consigo ver, a cada curva, uma nova silhueta do verde que ainda emoldura nossa cidade. Sinto o vento, o calor, os cheiros da cidade, a chuva, o frio, as cores e às vezes, também a dor. Sei que não conseguiria ver tanta coisa boa e bonita não fosse com a bicicleta, simples, silenciosa, dinâmica. É minha incansável forma de viver e ser feliz. (Wilberto Boos, post no facebook, 13 de abril de 2015)

Boos é sinônimo de mobilidade humana para todos e todas que o conheceram, podendo futuramente sua história se tornar objeto de estudo, de tão importante e marcante sua presença em nossos mundos. Após seu óbito a primeira autora do artigo teve um encontro com sua sobrinha Adriana, que também pedala por influência do tio, e ela pode conhecer ainda mais a ligação deste ser pedalante com a bicicleta. Deste encontro o convite foi estendido para que ela também pudesse contar sua história na página. Assim a metodologia foi sendo construída, na qual a primeira história inspira outras e assim sucessivamente. Esta possibilidade permitiu que o mergulho etnográfico se tornasse on-line, expandido a relação com a pesquisa. Com o tempo algumas pessoas se interessaram pela apresentação da página e o convite foi feito a elas para contribuírem narrando sua relação com a bicicleta na cidade.

Houve encontros casuais que ocorreram virtualmente. Imagens nas redes sociais que fazem surgir o interesse pelas "ciclobiografias" de pessoas desconhecidas/anônimas do ambiente etnográfico no qual me insiro. Como no caso do Renato Zerbinato (ver figura 2). No dia de morte de Eduardo Galeano (13/04/2015) ele postou uma foto sua com a bicicleta em um muro em Brasília, com seguinte frase: "Para que serve a utopia? Para que não se deixe de pedalar", homenageando o escritor. Vendo essa imagem postada na *timeline* (linha do tempo) de uma colega procurei estabelecer contato com Renato. Enviei uma mensagem virtual para ele (no *messenger*) falando sobre meu interesse em saber mais sobre a foto e da sua história com a bicicleta. Expliquei que estava realizando uma pesquisa acadêmica sobre esta temática e que a foto dele provocou minha curiosidade e vontade de conhecê-lo. Convidei-o para contar publicamente sua história na *fanpage*.

Nesta troca descobri que ele também nomeava-se como um pedalante, semelhante \ "nomenclatura" que uso para dizer das pessoas que pedalam. Trocamos mensagens escritas e de áudio para que eu pudesse conhecê-lo e escrever um texto para publicar na página. A trajetória de Renato é tão intensa e ativa quanto a do Boos. Por isso além de divulgar sua história com a bicicleta, foi publicado nos comentários sua prática coti-

diana no BiciCentro Comunitário em Brasília. Segue a imagem de ambos que dialogam com suas narrativas.

Figura 2: Fotos de Wilberto Boos (esquerda) e Renato Zerbinato (direita) postadas na fanpage (www.facebook.com/serespedalantes), em 13/04/2015 e 18/04/2015, respectivamente

Adentrar nas narrativas dos sujeitos que pedalam, ir ao encontro deles/delas e capturar essas experiências através de suas falas (escritas ou sonorizadas) e imagens que possam complementar-se entre si. Ouvi-las, descobri-las, tecendo um novo olhar sobre a cidade. Uma pesquisa que leve em conta as subjetividades. Com a pretensão de contar histórias singulares sobre seres pedalantes e suas bicicletas na cidade, para além do concreto urbanístico. Um lugar que permita deslocamentos mais sensíveis, lentos e intensos. Por onde pedalam seus desejos na cidade? Larrosa (2014, capítulo 1) descreve que:

> Este é o saber da experiência: o que se adquire no modo como alguém vai respondendo ao que vai lhe acontecendo ao longo da vida e no modo como vamos dando sentido ao acontecer do que nos acontece. No saber da experiência não se trata da verdade do que são as coisas, mas do sentido ou do sem-sentido do que nos acontece. (p. 32)

Recorri às redes sociais, visto sua ampla conectividade, para alcançar qualquer pessoa, bem como compartilhar histórias e seus efeitos, incitando esta co-participação pelo uso diverso da bicicleta. Estou cotidianamente com olhar atento para qualquer bicicleta, ou pessoa que faça uso dela, que possa colaborar nesta construção da pesquisa. Encontro-me em movimento de ziguezaguer por ela, experimentando e construindo esta proposta como estratégia investigativa. Pesquisando no aqui e agora remexendo

retalhos ao mesmo tempo que trilhando caminhos possíveis que possam se conectar com os objetivos deste estudo.

Foi assim que encontrei com Claudia de Oliveira, moradora de Manaus, que se diz "manauara de coração, apaixonada pela bicicleta". Um recorte de sua narrativa mostra o vínculo que ela estabelece com a magrela:

> Em pouco tempo a bicicleta foi deixando de ser uma forma agradável de praticar atividade física e lazer e foi ocupando um espaço gigantesco na minha vida. Além de me envolver em atividade voluntária de promoção da bicicleta como meio de transporte na cidade, passei a experienciar tudo com mais intensidade, a observar as coisas belas do meu caminho, a perceber com mais clareza os problemas. A bicicleta tem esse poder de nos aproximar de tudo e de todos e isso tem um impacto monstruoso na vida da gente. Mudei muitos conceitos e outros foram se agigantando. O sentimento de cidadania e a vontade de ser atuante e fazer a diferença, mesmo que mínima, hoje me acompanha 24 horas. (Claudia Oliveira, post no facebook, 15 de outubro de 2015)

Já Ariane Storch Portal tece uma narrativa poética intensa, falando de sensações e entregas enquanto pelada. Expressa através de metáforas as dores que a bicicleta alivia e as aberturas que no encontro com ela se potencializam. Anuncia sua união matrimonial promovida pela prática "pedalística", sendo a bicicleta protagonista desta relação.

> Subi na minha bicicleta e eu estava ali, livre, junto dela como uma extensão de mim, só indo e todo o resto, o que de alguma forma me limita, estava cada vez mais distante, até eu não poder ver mais. Giro mais algumas vezes o pedal e o meu respirar torna-se ainda mais profundo. Posso ali, libertar-me de tudo que aparentemente sou e me encontrar. Não me sinto só, sinto-me conectada. A bicicleta não mente. Me mostra o bom e o ruim. E não me queixo. Não é saudável omitir verdades para poupar sofrimento. Há calor, frio, chuva, barulho ou silêncio. (...) Pedalar era um momento meu. Tornei-me tão próxima de mim que me amei. Parei de me boicotar por culpa, abandonei o hábito da auto-depreciação. Vivi. Pedalando conheci um homem especial e vou casar com ele. A bicicleta faz parte da nossa história desde o início: viajamos e pedalamos 45 km juntos antes mesmo de namorar. Mais viagens vieram e muitos mais quilômetros pedalados. É como vemos e queremos a vida. Não apenas chegar, mas viver o caminho. A bicicleta mudou várias partes do nosso corpo, dentre elas, a que mais gosto são os olhos. (Ariane Storch Portal, post no facebook, 20 de outubro de 2015)

Neste sentido os co-autores/autoras são incitados a narrar sobre si ecoando suas práticas cotidianas com a bicicleta na cidade. Como se enxergam nesta relação? Que identificações são estabelecidas? Quais discursos habitam seus corpos pedalantes? Que

experiências emergem a partir do encontro com a bicicleta? Estas questões que foram tecidas pela pesquisa tiveram o objetivo de refletir sobre os olhares e narrativas que produzem e são produzidas no encontro das pessoas com a bicicleta, enquanto corpo pedalante nesta relação bicicleta-cidade.

Bicicultura: um vir a ser em movimento

"O corpo sabe ser feliz por conta própria"

(Lisboa, 2007, p. 139).

O uso da bicicleta vem sendo cada vez mais plural. E é inegável que ela esteja sendo hoje um hiato na cidade, irradia uma nova relação urbana e humana com seu entorno e entre os seres que a pedalam. Uma senhora criada há mais de 150 anos e ao mesmo tempo tão jovem e vivaz, capaz de avivar impulsos primários em quem arrisca-se a usá-la. A bicicleta vem sendo utilizada como ferramenta de resistência e reXistência, questionamento, protesto, arte, resgate do dito "humano" entre as pessoas. Desacelera a rapidez que vivemos na cidade, ao mesmo tempo que permite a fluidez contínua por vias entupidas. Permite a troca de olhares entre as pessoas, sentimentos adormecidos e/ou esquecidos, arte por entre encruzilhadas, criações outras surgindo na relação entre os encontros promovidos pelo ato de pedalar. Esta nova forma de estar na cidade transforma as pessoas, e essa transformação equivale a transformação que querem na/para cidade.

A entrega quando é inteira merece que seja vivida intensa e vagarosamente. Assim as cores do mundo revelam-se, a polifonia ao redor se engrandece. Nos tornamos mais sensíveis ao toque, ao aroma. O ser pedalante capta e reverbera essa sensibilidade. É aquela pessoa ou aquele corpo que de tão ligado/conectado à bicicleta consegue falar por ela. Da mesma forma que a bicicleta fala pelo(a) ser que a pedala. Tornam-se únicos, seres pedalantes. Uma ligação íntima e intensa que os/as transformam-se *sui generis*, conectados(as). Tornando-se potência para outras formas de viver a/na cidade, outros modos de vida urbana e humana. As narrativas deram voz a algo que é a extensão de seus corpos. As engrenagens da bicicleta como sendo suas engrenagens e desta troca, deste encontro ouvir a melodia que brota de suas rodadas pelo mundo.

Os ruídos da imersão etnográfica permitiu escutar e perceber que a bicicleta fez com que os seres pedalantes enxergassem outros contornos da/na cidade e do/no mundo. Mudou a relação corpo cidade e o próprio corpo da cidade foi sentido de outras formas. Os/as seres pedalantes questionam sua arquitetura, sua polifonia, seus aromas, suas texturas, seus lugares, suas vestimentas, suas passagens e paisagens. A bicicleta os/as fez repensar e transformar a relação com o mundo, com outros seres e com seu

próprio corpo. Inclusive perceber a cidade como um corpo, um organismo vivo e atravessado pelas vivências cotidianas de pessoas que reXistem neste mundo urbanístico. Repensam seu consumo, sua alimentação, suas relações, suas vidas.

Após este estudo percebemos que pedalar na cidade é provar sua doçura, lamber do mel que se esconde no mundo urbano e com a bicicleta se escancara. Zumbidos cotidianos produzindo o doce, que torna-se aroma ao desacelerar os modos de vida, pedalar é um pouco disso. É também perceber as membranas urbanas. Com a tomada da visibilidade da epiderme urbana sentimos e tocamos a pele sensível da cidade, outros mundos, outras cidades se abrem e são possíveis. A bicicleta é o mel produzido e (es)corre em meio aos zumbidos e buzinas na cidade. É erva daninha que fortalece a cada um que toca é a tocado por esta pele sensível, provando da doçura que é estar na rua de maneira lenta e desacelerada. Que o trajeto feito pelas pessoas cotidianamente possa produzir aromas, texturas e polifonias outras. E que seres pedalantes se reverberem em rituais urbanos e humanos.

Cidades que não se modificam, que não se renovam, são esquecidas, pois a história é feita de atravessamentos cotidianos, de pessoas que se deslocam por e entre estes espaços urbanos contando, vivendo e re-escrevendo a própria história a partir destes encontros. Há um jogo simbólico envolvido nesta trama e que se reinventa nas diferentes formas de estar na cidade. O vento que refresca cada corpo pedalante é potência de mover seu entorno, é possibilidade de resgate de uma humanidade esquecida, experiência que provoca a multiplicidade de outros sentidos, sensações, vivências, olhares sobre si, sobre os outros, sobre o meio em que circula. A Bicicleta está permitindo repensar o lugar da cidade no cotidiano das pessoas, e a ciclovia não é só um direito garantido e seguro na via, mas um traçado simbólico na rua. Circular de outra forma nos espaços urbanos, uma maneira outra de viver a cidade, a ciclovia tornando-se cicloVIDA. A Bicicleta nos convida para ir para a rua e experimentá-la, conversar sobre as sensações que podemos ter naquele lugar.

Este estudo permitiu demonstrar que pedalar pode possibilitar outros modos de viver a/na cidade. A bicicleta pode ser um respiro, um suspiro, um freio ao aceleramento dos modos de vida atuais. Provoca mudanças nas pessoas e ao mesmo tempo que mudam seu olhar, mudam seu entorno. Reverbera a multiplicidade de ser e estar na cidade, ressignificando-a cotidianamente. Esta nova forma de estar na cidade transforma as pessoas e esta transformação equivale a transformação que querem na/para cidade. Através das sensações compartilhadas percebeu-se que há inúmeras possibilidades de se relacionar com a bicicleta na cidade. Cada "ser pedalante" elabora esta relação de maneira singular, subjetivando-se histórica e culturalmente pelos atravessamentos que ecoam em seu entorno. Uma polifonia multicolorida repleta de aromas

proporcionada pela bicicleta, pela relação estabelecida com ela, sendo um/uma pedalante.

Além disso, evidencia e propõe diálogos acerca de vivências em ambientes urbanos, podendo elencar outras ecologias nesta relação. Pensar esse emaranhado urbano relacionando o ambiente da cidade. Por meio da bicicleta e o movimento destes corpos que pedalam é possível outras formas de interação com o meio, tecendo múltiplas afetações estéticas, poéticas, políticas, abrindo brechas para pensar outros atravessamentos contemporâneos.

Referências

Ferraço, Carlos Eduardo (2007). Pesquisa com o cotidiano. *Educação & Sociedade, 28*(98), 73-95. http://dx.doi.org/10.1590/S0101-73302007000100005

Fischer, Rosa Maria Bueno (2005). Escrita acadêmica: arte de assinar o que se lê. In Marisa Vorraber Costa & Maria Isabel Edelweiss Bujes (Orgs.), *Caminhos investigativos III: riscos e possibilidades de pesquisar nas fronteiras* (pp. 117-140). Rio de Janeiro: DP&A.

Guimarães, Leandro Belinaso & Santos, Juliana Evelyn dos (2009). Entre imagens e deslocamentos: descaminhos de uma pesquisa em educação ambiental. *Interacções. 5*(11), 91-102. Disponível em: http://revistas.rcaap.pt/interaccoes/article/view/377/332

Guimarães, Leandro Belinaso; Zanco, Janice; Salgado, Gabriele, & Melo, Sara. (2010). Tecendo Educação Ambiental e Estudos Culturais. *Pesquisa em Educação Ambiental.5*(2). Disponível em http://www.revistas.usp.br/pea/article/view/55915/59301

Larrosa, Jorge (2014). *Tremores: escritos sobre experiência.* Belo Horizonte: Autêntica Editora.

Lima, Maria Emília Caixeta de Castro; Geraldi, Corinta Maria Grisolia, & Geraldi, João Wanderley (2015). O trabalho com narrativas na investigação em Educação. *Educação em Revista, 31*(1), 17-44. http://dx.doi.org/10.1590/0102-4698130280

Lisboa, Adriana (2007). *Rakushisha.*Rio de Janeiro: Rocco.

Ludd, Ned (Ed). (2004/2005). *Apocalipse Motorizado: a tirania do automóvel em um planeta poluído.* São Paulo: Conrad Editora do Brasil.

Medrado, Benedito; Spink, Mary Jane; Méllo, Ricardo Pimentel (2014). Diários como atuantes em nossas pesquisas: narrativas ficcionais implicadas. In: Mary Jane Spink, Jacqueline Isaac Machado Brigagão, Vanda Lúcia Vitorino Nascimento, & Mariana Prioli Cordeiro (Orgs.), *A produção de informação na pesquisa social: compartilhando ferramentas.* (pp. 273-294). Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.

Paraíso, Marlucy Alves (2014). Metodologias de pesquisa pós-críticas em educação e currículos: trajetórias, pressupostos, procedimentos e estratégias analíticas.

In: Dagmar Estermann Meyer & Marlucy Alves Paraíso (Orgs.), *Metodologias de pesquisa pós-críticas em educação*. (pp. 25-47). Belo Horizonte: Mazza Edições.

Sampaio, Shaula Maíra Vicentini de (2009). A construção de uma pesquisa e suas reviravoltas: relatos sobre investigação que articula Educação Ambiental e Estudos Culturais. In: Thais Ferreira & Shaula Maíra Vicentini de Sampaio (Orgs.), *Escritos metodológicos: possibilidades na pesquisa contemporânea em Educação*. (pp 143-147). Maceió: Edufal.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Os encontros que compõem o ofício de pesquisar

The encounters that compose the research craft

Luciana Kind*; Rosineide Cordeiro**

*** Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais; **Universidade Federal de Pernambuco; lukind@gmail.com; rocordeirope@gmail.com**

Resumo

Este trabalho tem por objetivo discutir as dimensões éticas e políticas da pesquisa, tomada como prática social. Problematiza-se o processo de trabalho em uma pesquisa que envolveu militantes do Movimento Nacional das Cidadãs Posithivas (MNCP) e do Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais do Sertão Central de Pernambuco (MMTR-Sertão Central PE), desenvolvida em duas universidades brasileiras. O processo de construção da pesquisa é discutido em quatro encontros específicos. O primeiro diz respeito ao processo de elaboração conjunta do projeto e os desafios de fazer convergir interesses de pesquisa. O segundo focaliza os desafios cotidianos da equipe no trabalho com o tema da morte, mas também a sinergia necessária para o trabalho à distância. O terceiro encontro toca na relação entre as participantes da pesquisa, sejam elas pesquisadoras ou militantes, situando dilemas ético-políticos aí experimentados. O quarto e último encontro a ser discutido diz dos estranhamentos com relação ao tema da morte, ecoando entre pesquisadas e interlocutores/as acadêmicos.

Palavras-chave

Pesquisa Qualitativa
Reflexividade
Relação Pesquisador-Participante

Abstract

This paper discusses ethical and political dimensions of research, which is taken as social practice. To perform this research, with two teams in different regions of Brazil (Northeast and Southeast), building a truly collaborative work was an imperative task. The work process is problematized in a research involving women activists of two Brazilian social movements. The research process is discussed in four specific encouters. The first concerns the process of co-elaborating the project and the challenges of gathering distinct research interests. The second focuses on the daily challenges of staff in working with the theme of death, but also the synergy needed to work remotely. The third encounter discusses the relationship between researchers and participants, highlighting ethical and political dilemmas. The fourth and final encounter to be discussed the constraints posed by working with the theme of death, echoing among the participants and another researchers.

Keywords

Qualitative Research
Reflexivity
Researcher-Participant Relationship

Kind, Luciana & Cordeiro, Rosineide (2016). Os encontros que compõem o ofício de pesquisar. *Athenea Digital*, *16*(2), 307-324. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1835

Introdução

Este artigo tem por finalidade colocar em discussão as dimensões éticas e políticas da pesquisa, tomada como um "ofício". Os diálogos da psicologia com áreas como filosofia, antropologia, sociologia e ciência política revelam-se frutíferos na construção de questionamentos sobre a ciência em sua busca por formas críticas de pesquisar/intervir. Tomamos por empréstimo a consideração de Charles Wright Mills (1959/2009, pp. 21-58) da pesquisa como "artesanato intelectual" ou como a "prática de um ofício". Para ser um bom "artesão", recomenda Mills, é preciso evitar conjuntos rígidos de procedimentos e o fetichismo de método e técnica. O relato detalhado de como se procede

no próprio ofício, nessa perspectiva, é o ponto de partida para estabelecer a conversa entre pesquisadores/as.

Colocamos em movimento reflexões que alimentaram o cotidiano da pesquisa *Narrativas sobre a morte: experiência de mulheres trabalhadoras rurais e mulheres vivendo com HIV/Aids no jogo político dos enfrentamentos pela vida* (CNPq). Essa pesquisa teve por objetivo a coprodução de narrativas sobre a morte com mulheres militantes do Movimento Nacional das Cidadãs PositHIVas (MNCP) e do Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais do Sertão Central de Pernambuco (MMTR-Sertão Central PE). Os encontros com a equipe, com as mulheres dos dois movimentos e com outros/as pesquisadores/as geraram reflexões sobre a relação pesquisadoras-pesquisadas. Narrar reflexivamente esses encontros confere visibilidade aos posicionamentos que acompanham a produção, a análise e o compartilhamento de textos da investigação. Jean D. Clandinin e Michael F. Connelly (2011) propõem os termos "textos de campo" e "textos de pesquisa" para problematizar as linguagens construídas na pesquisa narrativa. Por textos de campo, os autores se remetem às transcrições, registros de campo, notas e reflexões no processo investigativo, dentre outros textos. Os textos de pesquisa seriam as produções acadêmicas propriamente ditas: dissertações, teses, artigos e assim por diante. As questões suscitadas permitem localizar o que fazemos na interface entre pesquisar/intervir, pano de fundo que subjaz nossas discussões, organizados pelo compromisso de compartilhar nossos textos de campo.

O foco deste texto, de caráter teórico, é o conjunto de encontros que a pesquisa proporciona. Nossos argumentos serão aqui construídos como exercício de *pesquisar-a-pesquisa*, à semelhança do que propõe Andrea V. Zanella (2013), quando assume a pesquisa como "prática social ética, estética e política". Nosso propósito, portanto, é relatar o que estamos fazendo, produzindo uma reflexão sobre os efeitos da pesquisa no cotidiano de "pesquisadoras" e "pesquisadas".

Do ponto de vista metodológico, a discussão está organizada em torno de quatro encontros centrais. O primeiro diz respeito ao processo de elaboração conjunta do projeto e os desafios de fazer convergir interesses de pesquisa. O segundo focaliza os desafios cotidianos da equipe no trabalho com o tema da morte, mas também a sinergia necessária para o trabalho à distância. O terceiro encontro toca na relação entre pesquisadoras e pesquisadas, situando dilemas ético-políticos aí experimentados. O quarto e último encontro a ser discutido diz dos estranhamentos com relação ao tema da morte, ecoando entre pesquisadas e interlocutores/as acadêmicos. Ao explanar sobre cada um desses encontros, recorremos a anotações das pesquisadoras e fragmentos de contatos iniciais de negociações de campo, tecendo articulações com autores das ciências humanas e sociais com o intuito de tornar analítico nosso relato. Espera-se que o texto

provoque a ampliação do debate sobre a pesquisa, como prática social, que se faz em processo de múltiplas relações e diálogos, como aponta Zanella (2013).

Primeiro encontro: desenhando diálogos e projetando a pesquisa

As ideias iniciais da pesquisa foram colocadas em diálogo durante a XIV edição do Simpósio da ANPEPP, em 2012. Naquela ocasião, o grupo de trabalho Cotidiano e Práticas Sociais pactuara a construção de reflexões acerca do documentário *Solitário Anônimo* (Saúde & Transformação Social, 2013). Engajamo-nos em diálogo estimulante sobre como o tema da morte atravessava nossos interesses de pesquisa. Produzimos convergências na elaboração do projeto de pesquisa, provenientes das indagações sobre como a morte emergia em pesquisas com mulheres trabalhadoras rurais e por questões a respeito de como o tema é experienciado em processos participativos organizados em torno de patologias. Em encontros que antecederam a elaboração do projeto, narrados a seguir em dois fragmentos, conjecturávamos aproximações com o tema da morte em contextos de militância:

> Morrer e não poder ser enterrado por conta de um documento" foi a constatação do que acontecia com as pessoas em Jatiúca por aqueles dias do mês de março de 2002. Isadora e os/as demais moradores/as de Jatiúca[1] estavam estupefatos/as. Um morador fora doente para Recife e lá falecera. Quem acompanhava o rapaz tinha esquecido de levar o atestado de óbito. A família tentou fazer o enterro em três municípios diferentes, e não conseguiu. Somente após a autorização do juiz da comarca, a família pôde fazer o sepultamento. Naqueles dias, essa história foi o assunto principal dos/as moradores/as do local. De vez em quando, alguém comentava algum fato novo ou acompanhava as idas e vindas da família para fazer o velório. Pesarosas e pensativas, as pessoas diziam que tudo isso acontecera por causa de um documento. (Cordeiro, 2004, pp. 152-153)

> Dei carona para Clarice[2], militante do Movimento Nacional das Cidadãs Posithivas[3], e conversava com ela sobre o interesse em conciliar o tema da morte com os processos associativos de pessoas e/ou familiares portadores de pa-

[1] Distrito do município de Santa Cruz da Baixa Verde, Sertão de Pernambuco, local onde Rosineide Cordeiro residiu durante sua pesquisa de doutorado (ver Cordeiro, 2004).

[2] O uso do nome das entrevistadas foi alvo de discussões entre pesquisador/as e entrevistadas ao longo da pesquisa. A condição de coautoria foi negociada para outras publicações da pesquisa. Neste texto, mantemos os nomes fictícios, tendo em vista o caráter de meta-análise que ele comporta.

[3] Acompanhamos a opção do MNCP para qualificar o viver com HIV/Aids, na proposta de fusão entre o adjetivo "positiva" e a sigla HIV. Portanto, a grafia da palavra "posithiva" será mantida ao longo do texto.

> tologias. Ela compartilha dois casos. O primeiro narra a morte de uma militante em um acidente de carro, o que deixou atônitos os companheiros e companheiras de militância. O segundo narra a morte de outra militante que, deliberadamente, deixara de tomar a medicação antirretroviral. Rememorar essa segunda história emociona Clarice, por sua ligação afetiva com a militante que morrera. Clarice comenta os paradoxos em cada caso. No primeiro, a morte é vivida com certa indignação, como se a única causa possível para se morrer fosse pela doença. O segundo desafia os propósitos da militância, uma vez que uma de suas lideranças "decide morrer". (Luciana, notas de campo [encontro com Clarice], 20 de setembro de 2012)

Os fragmentos ilustram pontos de partida para o trabalho conjunto, que nos apresentou proximidades no modo de analisar narrativas sobre a morte e sua relação com sujeitos políticos. A escrita do projeto foi desenhada com a convergência de percursos investigativos, anunciando, desde o início, um desejo de interlocução interinstitucional e projetando a investigação como espaço compartilhado de negociação de interesses de pesquisa de cada um/a, para o encontro de pesquisadoras/es em diferentes níveis de formação. Parafraseando Mills (1959/2009, pp. 21-58), quer o soubéssemos ou não, o esforço de convergência temática, teórica e metodológica recriava a nós mesmas no "aperfeiçoamento do nosso ofício".

De modo semelhante à proposta teórico-metodológica de Maria Tamboukou e Mona Livholts (2015), assumimos a inflexão de uma escrita situada como uma ferramenta tanto de reflexividade como de difração. Como proposta de reflexividade, a descrição dos encontros iniciais das autoras, que se tornariam coordenadoras do projeto, permite retomar como forjamos a nós mesmas como pesquisadoras dedicadas a estudar narrativas sobre a morte em contextos de militância. A metáfora ótica da difração, que Tamboukou e Livholts emprestam de Donna Harraway, coloca em jogo mais do que "ver a si mesma em ato", mas força as interferências e interações que modificam a imagem, produzindo, portanto, padrões de diferença. Não apenas nos miramos e encontramos nossos próprios reflexos; encontramo-nos transformadas.

Segundo encontro: a equipe e seus desafios cotidianos

Para além das dificuldades geográficas de uma equipe que contou com dezoito integrantes (dez em Pernambuco e oito em Minas Gerais), entre doutorandas, mestrandas/o, bolsistas de iniciação e de apoio técnico ao extensionismo, havia um outro: a coconstrução do "campo-tema". Se, como propõem Peter K. Spink (2003, p. 30), "o campo começa quando nós nos vinculamos à temática", com uma equipe grande e a pretensão de se produzir um espaço dialógico e colaborativo, foram vários os "come-

ços" da pesquisa. Como modo de organização do processo de trabalho os encontros da pesquisa, nos dois estados, foram empreendidos em seminários de estudo e reuniões operacionais.

Cientes da necessidade de diálogo permanente, adotamos algumas estratégias que garantiram um "cotidiano virtual" da pesquisa: e-mails, reuniões virtuais, blog e grupo privado do Facebook. O blog e o grupo do Facebook foram mantidos privados ao longo do desenvolvimento da pesquisa. O grupo foi aberto às participantes ao final da vigência formal do projeto e o blog permaneceu, até o momento, como ferramenta de interlocução das/os integrantes da equipe. O conteúdo do blog foi transferido para a página do grupo de pesquisa Narrativas, Gênero e Saúde (NaGeS)[4] após discussões de equipe sobre o que deveria se tornar público.

Apesar dos cuidados para a montagem de um cotidiano que sintonizasse a equipe, foi uma atividade combinada entre nós que revelou os muitos começos. Decidimos, coletivamente, produzir autonarrativas[5] sobre a morte. Os disparadores dessa decisão foram os receios compartilhados por algumas de nós sobre como faríamos o contato com as mulheres, as indagações sobre como produziríamos uma questão geradora para as narrativas, as dificuldades imaginadas sobre como conciliaríamos narrativas de trabalhadoras rurais e mulheres vivendo com HIV/Aids.

Essa atividade mostrou relações distintas que cada pesquisador/a estabelecia com o campo-tema, antecipando, em grande medida, os constrangimentos que a morte produz como objeto de investigação, mas também como assunto da vida (quase sempre banido da vida). Um recurso anterior às autonarrativas era o compartilhamento, entre nós, de indicações de textos literários. Trocamos impressões sobre títulos diversos como modo de sensibilizar a equipe para o trabalho com o tema da morte. Trabalhamos, por exemplo, com textos literários em que a morte é personagem, como a peça *As Centenárias* (Moreno, 2009) e o romance *As intermitências da morte* (Saramago, 2005).

A produção das autonarrativas também possibilitou que compartilhássemos nossas vulnerabilidades e dores diante da morte. De certo modo, as autonarrativas preparam a equipe para os encontros que viriam; aqueles com as pesquisadas. A produção das autonarrativas foi um primeiro passo que se desdobrou na construção de anotações mais sistemáticas sobre as afetações do contato com o campo-tema em nossos

[4] http://www.grupo-nages.org/

[5] Sem nos determos nos contornos teóricos do que aqui nomeamos como autonarrativa, o que fugiria ao propósito do texto, todos/as os/as integrantes da equipe foram convidados a produzirem uma narrativa escrita, em primeira pessoa, respondendo à questão que seria endereçada às participantes: *como o tema da morte aparece ao longo da sua vida?* Para maiores detalhes sobre autonarrativas, vale a consulta a Clandinin e Connely (2011) e Jean D. Clandinin (2013).

diários de campo e em textos institucionais que se vinculam de algum modo à pesquisa, como se lê na dissertação de Rebeca Nascimento:

> Todas as pessoas que me conhecem sabem que eu morro de medo de defuntos, velórios, enterros, caixões, cemitérios e tudo o que faz parte desse universo. Mas, não sei se por ironia do destino ou acaso, nos últimos meses é o que mais tenho estudado e pesquisado. Quando me vejo cercada de livros como, "O tabu da morte", "A morte e os mortos na sociedade brasileira", "A morte é uma festa" e "A história da morte no ocidente", chego a não me reconhecer. A minha relação com a morte foi se tornando tão próxima que no último ano participei do Encontro da Associação Brasileira de Estudos Cemiteriais, realizado entre os dias 08 e 12 de julho de 2013, na cidade de Belo Horizonte/MG. Custei em acreditar que tinha chegado a esse ponto. Engraçado é que eu me enchia de orgulho quando ia dizer a alguém que participaria de um encontro que discutiria cemitérios. Acho que meu orgulho era em saber que eu estava me familiarizando com o que eu mais rejeitava nesta vida. Acredito que os estudos vêm me possibilitando estabelecer outra relação com a morte e penso que cada dia eu venço um pouco do meu medo. E no decorrer do mestrado a morte resolve fazer uma visita na minha família. Meu avô materno morreu. Não pude acreditar que a morte estava ali tão perto. Ele sempre passava distante, morria um vizinho, um conhecido, um parente distante. Mas meu avô? Não queria acreditar. Como era de se esperar, não fui ao velório e nem ao sepultamento. E em meio ao sentimento de vazio e perda, os textos que eu havia discutido no grupo de estudo começavam a fazer sentido. Na semana seguinte, cheguei ao grupo carregada de reflexões. (Nascimento, 2014, pp. 15-16).

Nossa posição guarda similitude com as reflexões de Jeanne Favret-Saada (1990/2005) sobre a experiência de ser afetado na pesquisa. Para a autora, aceitar ser afetado não implica identificar-se com o ponto de vista do nativo, tampouco, aproveitar a experiência do campo para exercitar o narcisismo. Aceitar ser afetado é quando o pesquisador/a "faz justiça àquilo que nele é afetado, maleável, modificado pela experiência de campo, ou então àquilo que nele quer registrar essa experiência, quer compreendê-la e fazer dela um objeto de ciência" (p. 13).

Em suas considerações sobre pesquisa como ofício, Mills (1959/2009, pp. 21-58) nos convida a pensar sobre a ação recíproca entre vida e trabalho. Nesse sentido, examinar e interpretar permanentemente esse entrelaçamento entre a experiência de vida e o trabalho intelectual deve compor o processo contínuo do ofício de pesquisar. O diário é recomendado pelo sociólogo como forma de manter ativada a análise desse entrelaçamento vida/pesquisa. De modo semelhante às colocações de Mills, Clandinin e Connelly (2011) assumem o entrelaçamento entre vida e prática de pesquisa em suas

reflexões sobre o exercício de composição de textos de campo. A escrita autobiográfica como texto de campo, argumentam os autores, leva o/a pesquisador/a para "o entremeio da experiência" (p. 143). Em nosso caso, além de pesquisar-a-pesquisa, os exercícios de reflexão sobre nós mesmas/os foram assumidos como um modo de construir a investigação como um espaço formativo.

As autonarrativas foram um produto não imaginado na projeção inicial da pesquisa. Esse trafegar errático é apenas aparente, pois, como prática social ética e política, a pesquisa é um processo em aberto e deve se beneficiar da reflexividade constante sobre o que se experimenta na posição de pesquisadores/as (Cordeiro, 2004; Tamboukou e Livholts, 2015; Zanella, 2013).

Terceiro encontro: as entrevistas narrativas com mulheres militantes

A perspectiva teórico-metodológica que guiou a produção e análise dos textos de campo desta pesquisa buscou elementos tanto da etnografia narrativa, como da história oral. Jaber F. Gubrium e James A. Holstein (2009, p. 25) denominam de etnografia narrativa a prática investigativa que "focaliza a atividade narrativa cotidiana que se revela na interação situada". Para esses autores, "histórias são montadas e contadas para alguém, em algum lugar, num certo momento, por diferentes motivos e com uma variedade de consequências." (Gubrium e Holstein, 2009, p. 10). As narrativas são tomadas, portanto, como produção social situada e endereçada a alguém.

De autores da história oral buscamos elementos que permitem compreender as dimensões éticas da coconstrução das narrativas, a análise da relação entre pesquisadoras e pesquisadas, a posição de "ouvintes especializadas", e os cuidados com a preparação das transcrições de registros gravados das entrevistas (Patai, 2010).

O trabalho de campo envolveu estratégias de aproximação com as entrevistadas, considerando-se as especificidades de acesso às mulheres nos dois movimentos. Num primeiro momento, as lideranças do MMTR do Sertão Central de PE e de uma organização da sociedade civil mineira vinculada ao MNCP foram contatadas, apresentando-se a proposta da pesquisa. Com o MMTR a apresentação foi para um coletivo de lideranças, durante um encontro do movimento. O contato inicial com o MNCP ocorreu por meio de entrevista de aproximação ou pré-entrevista (Bosi, 2003). A pré-entrevista em estudos de narrativas, de acordo com Ecléa Bosi (2003), têm um caráter exploratório, antecipando linguagens, vivências e sujeitos específicos a serem entrevistados posteriormente. Para a pré-entrevista convidamos Clarice, mencionada anteriormente

num fragmento de anotações prévias à elaboração do projeto, e agendamos o encontro, para o qual fomos três pesquisadoras/es. A anotação de campo sobre a pré-entrevista antecipou-nos uma série de desafios com o desenvolvimento da pesquisa.

> Clarice nos narra uma trajetória de redescoberta de si e de sua potência de vida após receber o diagnóstico com sorologia positiva para HIV. Inicia logo a militância em variadas frentes dos movimentos de pessoas vivendo com HIV/aids. Torna-se uma importante liderança, com reconhecimento nacional. Quando nos encontramos, em situação de pré-entrevista ela nos conta: "quando alguém morre, há uma dupla perda. O movimento fica desestruturado, por perder mais uma militante. Cada uma fica triste, porque o sentimento é de perdermos alguém muito próximo." Ela enfatiza os fortes laços afetivos que acompanham a participação no movimento. Conversamos sobre como os movimentos de pessoas vivendo com HIV/Aids construiu uma pauta relevante, transnacional, que permite a construção de políticas públicas inclusivas e Clarice lamenta perdas recentes nessa arena. Clarice narra, ainda, a forte atenção e canalização de esforços para garantir uma vida cotidiana de qualidade para as pessoas vivendo com HIV/aids, mas dos poucos recursos (materiais, simbólicos, políticos) para compreender as perdas que sempre estiveram presentes no contexto desta militância em particular. (Luciana, notas de campo [pré-entrevista com Clarice], 10 agosto de 2013).

Passada a etapa de apresentação da pesquisa, o segundo momento da pesquisa consistiu na realização de entrevistas narrativas com militantes dos dois movimentos. Essa modalidade de entrevistas envolve um processo aberto, deflagrado por uma questão ligada aos objetivos do estudo que têm por finalidade desencadear um processo de "contação de histórias" (*storytelling*). (Gubrium e Holstein, 2009; Riessman, 2008). A questão central desenhada para o estudo foi: *Como o tema da morte aparece ao longo de sua vida?*

Os contatos iniciais geraram duas estratégias distintas de coprodução das entrevistas narrativas subsequentes. As entrevistas com as trabalhadoras rurais foram realizadas durante duas visitas da equipe a municípios do Sertão Central de Pernambuco (em maio e agosto de 2013), como acordado na apresentação coletiva realizada para as lideranças do MMTR. As entrevistas com as cidadãs *posithivas* foram realizadas após divulgação do Termo de Consentimento Livre e Esclarecido no *e-group* do MNCP, acompanhado pelo convite à participação na pesquisa. As cidadãs *posithivas* que se dispuseram a participar da pesquisa residem em variados locais do Brasil, tornando necessária a utilização de Skype ou telefone[6] para a realização de várias entrevistas.

[6] Considerando-se a dimensão performática da produção e análise de narrativas (De Finna e Georgakoupoulou, 2012; Riessmann, 2008), antes de rechaçar as entrevistas realizadas por Skype ou por telefone, assumimos os riscos de produção de entrevistas nessas condições, considerando suas idiossincrasias. Em todas as entrevistas há

Dos encontros com as participantes do estudo foram produzidas 16 entrevistas presenciais com trabalhadoras rurais e oito entrevistas com cidadãs *positivas*, (duas presenciais, quatro por Skype e duas por telefone.) Quase todas as entrevistas foram realizadas por duplas de entrevistadoras.

A aproximação com autores que pensam as dimensões assimétricas entre pesquisadoras e pesquisadas (Clandinin e Connelly, 2011; Geertz, 2001, pp. 30-46; Gubrium e Holstein, 2009; Patai, 2010) ou sobre o papel do/a intelectual (Fine, Weis, Weseen e Wong, 2006; Foucault, 2004, pp. 240-251; Molinier, 2014), nos alerta sobre o fato de que somos "pesquisadas/os" e a pesquisa é avaliada constantemente. A mirada que pesquisadas direcionaram às/aos pesquisadoras/es e à proposta de pesquisa, configura-se como elemento ímpar nos encontros proporcionados no processo investigativo. Por outro lado, nossas referências teórico-metodológicas favorecem o pressuposto de que os textos de campo são coproduzidos, não estão previamente prontos para serem coletados. O que se tem como produto do encontro é delineado em conjunto.

Gubrium e Holstein (2009) falam do papel ativo dos narradores – ou os sujeitos de pesquisa –, mas também dos/as pesquisadores/as na atividade de contar histórias. *Colaboração* e *controle* são alguns dos elementos que devem ser incorporados no processo de análise de narrativas, sugerem os autores. A colaboração diz respeito aos elementos que, na conversa, contribuem para que a narração aconteça, quase sempre manifesta na participação direta dos/as pesquisadores/as no processo de *contação* de histórias. Não se trata de seguir uma fórmula precisa de procedimentos para entrevista narrativa, como se pode ler em algumas proposições, mas de ativar certa sensibilidade para analisar como pesquisadores/as e pesquisados/as se relacionam e colaboram (ou não) na construção de histórias que interessam a um dado estudo. Reconhece-se, portanto, que pesquisadores/as têm papel ativo na narração. Sobre o controle, na análise de narrativas, que mostra o papel ativo de narradores/as não apenas no enquadre das histórias que preferem narrar, mas de certa correção de rumos que impõem quando interpelados/as pelos/as pesquisadores/as.

Com inflexões teóricas diferentes, Clandinin e Connelly (2011) e Clandinin (2013), chegam a proposições semelhantes a essas, alertando sobre o trabalho narrativo como cocomposição. A "realidade narrativa" é sempre composta entre pesquisadores/as e pesquisados/as, em suas múltiplas modulações, nos espaços concretos de produção da pesquisa. Clandinin (2013, p. 201) pondera que a pesquisa narrativa nos lembra quem

importante material narrativo que atende aos objetivos da investigação. As especificidades teórico-metodológicas do uso de diferentes estratégias de acesso às participantes e seus efeitos performáticos merecem uma discussão à parte, mas fogem ao escopo do que se pretende trabalhar neste texto. Essa discussão está iniciada em Luciana Kind e Rosineide Cordeiro (2015).

somos e em quem nos tornamos está sempre em relação com os participantes da pesquisa, concluindo que "ninguém deixa uma pesquisa narrativa sem se modificar".

Em sintonia com essas leituras, nossas reflexões iniciais buscam os trechos de entrevistas, os encontros com as mulheres, para colocar em discussão esse modo como somos vistas/o e, consequentemente, como somos situadas como pesquisador/as. Ao mesmo tempo, a pesquisa, no conjunto, tem sido constantemente avaliada nos encontros proporcionados pela pesquisa. Os fragmentos da entrevista com Cora marcam os lugares em contraposição, de pesquisadoras e pesquisadas, e ponderam sobre a responsabilidade relacional que estabelecem:

> **Cora**: é uma pena, que outras pessoas que tá do outro lado... e eu também fiquei pensando nisso... eu digo... "bom... elas não têm HIV... mas ela têm uma cabeça... mesmo elas fazendo esse tipo de trabalho, elas têm uma cabeça das pessoas que eu tô pensando... que não tem HIV... elas pensam da maneira das pessoas que eu tô pensando..." vocês tão fazendo essa pesquisa, mas vocês não sabem como eu me sinto, não são vocês, vocês tão fazendo só os seus trabalhos, mas só quem tá do lado de cá, que vê, que a coisa é a coisa mais normal do mundo, pra mim, morte não existe... (Cora, entrevista pessoal, 13 de novembro de 2013)

Nísia também marca a diferença entre pesquisadoras/es e pesquisadas em sua entrevista, distinguindo qual é a "função" de cada grupo de sujeitos nesse encontro. A exigência de um retorno sobre a pesquisa é mais direta do que no relato de Cora, que acredita que as pesquisas dão "uma resposta", mesmo que os resultados não lhe sejam sempre apresentados.

> **Nísia:** eu mandei um recado pra ela ((Clarice))... pro e-group falando que tinha recebido o termo de consentimento, que tinha lido, que pra mim estava tudo ok... e... não tinha problema algum... a gente tem que ficar atenta pra isso... Uma coisa que eu gostaria que você gravasse aí é que quando eu levantei essa discussão na rede... porque assim... quantas pesquisas que a gente já participou... embora a gente ache que é muito importante essas pesquisas... pesquisas comportamentais, pesquisas... está gravado isso, né? É importante...é muito importante as pesquisas... mas é importante também os pesquisados terem retorno desses resultados... não somos nós que vamos analisar esses resultados... não queremos.... quem analisa é a academia, são vocês ((risos)) tipo assim... o problema é seu ((risos))... agora... a gente quer ter retorno disso... vocês que... narrativas sobre a morte... experiências de mulheres trabalhadoras tal... como é que foi isso... qual o resultado dessa pesquisa? Eu acho que tem que ter o mínimo de compromisso de vocês pesquisadores/entrevistadores... tem que ter é... dar esse retorno pra gente. Então colocar o

> nosso e-mail aí no seu, no seu e-mail e falar assim: "oh, entrevistamos e daqui um ano a gente vai ter o resultado... vocês vão receber"... isso aí é fundamental, porque... assim como é importante a... sensibilidade de vocês para nos ouvir... é importante também a nossa participação na pesquisa... sem a gente, vocês vão fazer pesquisa AONDE? Só no imaginário não é possível ((risos))... então, é importante que vocês também... vocês que eu digo... os pesquisadores... respeitem também a nossa posição e nos dê o retorno necessário. (Nísia, entrevista pessoal, 11 de novembro de 2013)

Hilda, entrevistada por uma dupla de estudantes (mestrado e doutorado), cuja orientadora é Rosineide, pede um aparte para situar uma espécie de voto de confiança na situação de entrevista.

> **Hilda**: Eu vou falar um pouquinho sobre Rose... viu? A gente que faz parte do movimento... quando apareceu Rose... quando Vanete Almeida... Vanete Almeida trouxe Rose pro movimento... que apresentou a gente... que a gente começou a trabalhar com Rose... ela fazia pesquisa e tal e ela sempre trazia o resultado da pesquisa pra gente e isso dá ânimo. Quando a gente vai pra uma reunião que a gente vê uma universitária lá que diz lá que é aluna de Rose... isso dá ânimo na gente... e elas têm uma preocupação do que elas fazer... da pesquisa que elas fazer... elas trazer o resultado pro movimento... elas não ficam pra elas... elas sempre devolvem pra gente a pesquisa... aquele resultado... aí a gente só tem o que a agradecer a Rose com as universitárias... alunas dela... porque... o trabalho é excelente. (Hilda, entrevista pessoal, 14 de junho de 2014)

Os fragmentos das entrevistas com Cora, Nísia e Hilda acenam para um elemento que nos parece fundamental: como as pesquisadas compõem grupos já articulados, a pesquisa e as/os pesquisadoras/es são pautadas/os em seus diálogos. Um sentimento de *nós-pesquisadas* e *eles/elas-pesquisadoras* é estabelecido não apenas pela relação entre a equipe e cada uma das entrevistadas isoladamente, mas entre equipes (incluindo contatos prévios estabelecidos com outros/as pesquisadores/as) e elas, as pesquisadas. A exigência de um retorno das produções da pesquisa, ou a certeza de que ele virá, é formulada por outras entrevistadas como questão, como se observa no contato telefônico feito entre Cecília e Luciana e do diálogo entre Rosineide e Rachel:

> **Cecília:** Deixa eu só te perguntar uma coisa... depois que fizerem essa pesquisa, aí o que vocês vão fazer? Vocês vão divulgar? Vocês vão fazer o quê com essa pesquisa?
>
> **Luciana:** a gente tem a intenção de... de fazer... pelo menos pela pesquisa, duas formas de devolução [...] a gente tem a intenção primeiro de contar pra vocês... como a gente acolheu as entrevistas que vocês estão gentilmente nos

> concedendo... e tentar construir um entendimento sobre isso... num segundo momento, Cecília, a gente quer compartilhar entre os dois movimentos as narrativas/as histórias que nos tão sendo contadas... então as histórias que as mulheres rurais nos contam a gente vai mostrar pra vocês... mulheres... cidadãs positivas... e vice-versa... fazendo reverberar essas histórias de mulheres em contextos diferentes com militâncias diferentes [...] a gente tem também a intenção de publicar os resultados...
>
> **Cecília:** é... é muito importante isso aí... essa coisa de publicação... porque tem outras que a gente faz que a gente não vê nada do que acontece depois né... depois a gente não vê o resultado... por isso que eu tô perguntando... (Cecília, entrevista pessoal, 11 de dezembro de 2013)
>
> **Rosineide**: ... como você leu no consentimento essa é uma pesquisa que eu tô realizando aqui com as trabalhadoras rurais e a minha colega Luciana com a equipe dela está fazendo em Minas Gerais com mulheres com HIV... a nossa ideia é que a gente tenha um momento que retorne pra vocês as análises que a gente fez... mas também que troque os depoimentos... pra que... talvez... é uma coisa que a gente fala no movimento coletivamente pra que vocês também vejam o que fazem as mulheres que vivem com HIV... sobre a morte.
>
> **Rachel**: É interessante... muito interessante... porque uma coisa que a gente tem trabalhado muito na zona rural é a questão do HIV né... ainda não chegou e a gente não quer que chegue... pelo menos tão visível como em outros lugares né... (Rachel, entrevista pessoal, 12 de novembro de 2014)

Os fragmentos de conversa expõem as tentativas das pesquisadoras de comunicar à Cecília e à Raquel as "boas intenções" da pesquisa, ao compartilharem, minimamente, as estratégias de compartilhamento de dados antecipadas desde o projeto. Temos poucas dúvidas sobre a riqueza dos resultados da pesquisa. Ambicionamos fazer a pesquisa reverberar, recuperando o termo endereçado a Cecília, para além das relações específicas da pesquisa, com a proposta do *blog* e de um livro em que as entrevistas estão editadas como contos[7], por inspiração nas modalidades de pesquisas baseadas em artes (*art based research*) (Leavy, 2013). As questões formuladas à equipe, contudo, mais do que serem respondidas com o *script* previsto em nosso cronograma, o compartilhamento de informações têm gerado uma preocupação permanente com o alcance das nossas discussões.

[7] O livro será lançado em breve (Kind & Cordeiro, 2016). Todas as entrevistadas foram convidadas a editar e revisar as versões de capítulos baseadas em suas respectivas entrevistas pelos integrantes da equipe. O resultado possibilita a construção de outras linguagens para compartilhamento de informações coproduzidas em pesquisas, oferecendo ainda soluções para alguns dos dilemas expostos por Clandinin & Connelly (2011) sobre a transposição de textos de campo para textos de pesquisa.

Em sintonia com Michelle Fine, Lois Weis, Susan Weseen e Loonmun Wong (2006), que discutem a responsabilidade intelectual na relação entre pesquisadores/as e pesquisados/as, tentamos reconhecer os endereçamentos que estendemos às entrevistadas, mas também queremos compreender as exigências que nos são feitas. Nos fragmentos trazidos para discutir o terceiro encontro, Cora, Nísia, Cecília, Hilda e Rachel, de modos diferentes, assinalam que sabem quem somos e o que imaginam que deva ser feito com os resultados, para além das nossas projeções de compartilhamento de informações da pesquisa.

Quarto encontro: a morte como tema

Contamos com contribuições clássicas da literatura internacional sobre a morte em diferentes campos, com destaque para Philippe Ariès (1977/1982) e Elizabeth Kübler-Ross (1969/2008). Também contamos com estudos instigantes da antropologia brasileira, dos quais nos inspira Marilyn K. Nations (2007), em seu olhar para a morte em território nordestino. A despeito disso, a morte como ponto de interesse tem revelado o quanto este é um assunto tabu nos circuitos acadêmicos. Em meados do século XX Geoffrey Gorer (1955) formulou um argumento constantemente referenciado em publicações mais recentes: a morte, em seu processo natural de degradação, tornou-se pornográfica. Ou seja, como tema-tabu é algo que "nunca é discutido ou referido abertamente" e, como tal, relaciona-se ao prudente silêncio sobre ela.

A morte atravessa diferentemente a militância no MNCP e no MMTR-Sertão Central de PE, estamos cientes disso. Em parte, discutimos em outro texto as desigualdades da morte em fragmentos narrativas das trabalhadoras rurais (Kind e Cordeiro, 2014). Aqui, acentuaremos o estranhamento diante do tema da morte em duas situações. A primeira, um fragmento de entrevista, em que Cora assume a desconfiança inicial com a pesquisa.

> **Cora**: ...dentro do movimento não se fala sobre morte... a não ser que o movimento todo vá pra o enterro de alguém que morreu.
>
> **Luciana**: Já aconteceu?
>
> **Cora**: Já... Eu me lembro que eu tava...((cita o nome de um instituição)) que trabalha com HIV/aids, aqui em [capital do estado] e eu tava na cidadãs... logo no começo... e minha mãe faleceu... e todo mundo foi pro enterro da minha mãe... Quer dizer o povo se lembrou de mim... assim... na hora deram o maior apoio a mim... mas esqueceram da minha mãe... eu achei... não achei legal todo mundo ir... porque foram lá... sei lá... só me apoiar e quer dizer... não fui eu que morri foi minha mãe que morreu... mas eu não to nem aí não,

> é uma coisa meio doida...sei lá...não me preocupo não... acho que morte... morte... é uma coisa que preocupa... (Cora, entrevista pessoal, 13 de novembro de 2013)

Destacamos, como um segundo estranhamento, uma nota de campo que registra a apresentação da pesquisa em evento, com fragmentos das entrevistas com mulheres vivendo com HIV/aids. O grupo de trabalho era composto, em sua maioria, por pesquisadores/as das ciências sociais.

> As reações à apresentação do trabalho revelam mal-estar. "A morte está afastada do cotidiano dessas mulheres. Elas lutam pela vida. Há uma opção clara pela vida!", uma das debatedoras interpela. Outras questões são levantadas pelos presentes: "O que vão trazer para o movimento? Quais são os desdobramentos para a vida dessas mulheres? O que vocês vão fazer com essas entrevistas? Afinal, para onde querem olhar?" Havia certa hostilidade nas questões. Os demais trabalhos, bastante elogiados pelas debatedoras, versavam sobre direitos sexuais e reprodutivos, prevenção de DST/aids, com desenhos etnográficos bem assentados ou com o formato de survey bem definido. O comentário mais gentil que nos foi dirigido foi a indicação do filme Positivas. (Luciana, notas de campo [comunicação oral em congresso de saúde coletiva], 17 de novembro de 2013)

Cora fala explicitamente da morte, assim como as outras entrevistadas, de certo modo legitimando a pesquisa e seu tema. Diante da questão geradora – *Como o tema da morte aparece ao longo de sua vida* –, as mulheres vivendo com HIV/Aids têm iniciado suas narrativas pela história do próprio diagnóstico de soropositividade. Ademais, a estratégia de contato com essas participantes, desenhada por Clarice e acolhida pela equipe, pressupõe a disponibilidade e interesse em conversar sobre a morte. Dos/as interlocutores/as no grupo de trabalho, aproveitamos a indicação do filme, para o qual dedicamos um olhar analítico (Kind, Nascimento, Gonçalves e Cordeiro, 2015).

Caroline Landau (2011) estudou a memória coletiva do ativismo de resposta e enfrentamento à Aids no Brasil. Preocupada com os caminhos futuros do ativismo contra a Aids, Landau alerta: "[desistir] do ativismo de hoje é se conformar com trinta e uma mortes por dia, em média, como consequência da Aids" (p. 39). Por mais efetivas que tenham sido as lutas e as conquistas por prevenção e assistência no que se refere ao controle da epidemia de HIV/Aids, a morte (ou o silenciamento sobre ela) ainda acompanha o cotidiano dessas mulheres.

Gradativamente, mesmo após a vigência formal da pesquisa, vamos construindo inteligibilidade para as questões que ela nos permite elaborar. Nesse processo, ainda não está claro quem são, efetivamente, nossos/as interlocutores/as. O fragmento sobre

a participação em um evento, com colegas das ciências sociais, antropólogos/as, em sua maioria, leva-nos a questionar: a morte não seria um tema legítimo? Ariès, Kübler-Ross e outros autores bastante citados disseram as últimas palavras sobre o tema a habitar a imaginação intelectual? Os cenários e participantes da pesquisa são *sui generis*, mas isso, a nosso ver, não revela um movimento frívolo. Ao contrário, ao levar a pesquisa para os espaços de discussão científica, reiteramos nosso compromisso em propor uma discussão séria e refletida sobre nossas escolhas teóricas, metodológicas e éticas. Como inspiração, recorremos a uma das muitas afirmações de Michel Foucault sobre o trabalho de um/a intelectual:

> O trabalho de um intelectual não é moldar a vontade política dos outros; é, através das análises que faz nos campos que são os seus, o de interrogar novamente as evidências e os postulados, sacudir os hábitos, as maneiras de fazer e de pensar, dissipar as familiaridades aceitas, retomar a avaliação das regras e das instituições e, a partir dessa nova problematização (na qual ele desempenha seu trabalho específico de intelectual), participar da formação de uma vontade política (na qual ele tem seu papel de cidadão a desempenhar). (Foucault, 2004, p. 249)

Ainda nos inquieta o processo subjacente de desqualificação do interesse com o tema da morte que se apresenta no diálogo entre pares. De modo semelhante a Pascale Molinier (2014, p. 32), que assume a ética feminista em sua "consciência das rupturas e acordos", sabemos que o próprio tema com o qual operamos gera afastamentos. Esperamos, contudo, que aproximações estejam também no horizonte.

Considerações finais

Esse exercício de pesquisar-a-pesquisa, sem tomar diretamente os resultados da pesquisa, disponíveis no momento apenas em relatório técnico (Kind e Cordeiro, 2015), diz do nosso desejo de interlocução. A produção de textos com exposição dos resultados de pesquisa e das reflexões teórico-metodológicas aprimoradas ao longo da pesquisa estão ainda em construção, estimando-se sua publicação em breve.

Os modos de narrar a pesquisa têm nos ocupado sobremaneira, considerando-se também as questões sobre a autoria do texto em pesquisas narrativas (Clandinin e Connelly, 2011; Leavy, 2013; Patai, 2010). Trouxemos para esse artigo nosso trabalho de campo como modo de reflexividade e difração. Em geral, os textos que se dedicam a discutir as experiências de campo e as responsabilidades de pesquisadores/as expõem as assimetrias que distanciam pesquisadores/as, com seu rol de privilégios, e pesquisados/as com vozes silenciadas ou de baixo alcance (Fine et al., 2006; Moliner, 2014). Se-

ria um caminho aparentemente seguro apostar que nossa pesquisa entra na linhagem das investigações que "dão voz às mulheres". Além de frágil, esse seria um caminho insustentável. Colocamo-nos em encontro com mulheres cujas vozes não precisam de mediações acadêmicas e políticas. A despeito disso, ao propormos o tema da morte em modo de narrativa, posicionamo-nos em "um tipo intenso de escuta" (Patai, 2010) sobre algo que não se pode considerar irrelevante nas experiências das participantes. Como projeto político, a pesquisa ladeia o compromisso de Rosana P. Rodriguez (2013) em suas reflexões sobre o testemunho de mulheres em experiências de aborto e violência. A autora argumenta que, a narração "estabelece outra relação com a palavra", forçando sua dimensão ética e disruptiva para "impulsionar o futuro com força criativa". (Rodriguez, 2013, p. 1167).

Nosso contexto de investigação e escolhas teórico-metodológicas são indubitavelmente diferentes dos que alicerçam as colocações de Rodriguez. Contudo, apostamos de modo semelhante na potencialidade das narrativas de mulheres como diferentes registros da experiência – político, pessoal e coletivo – e na possibilidade de se produzir reverberações em outras mulheres e na sociedade, de modo mais abrangente.

Referências

Ariès, Philippe (1977/1982). *O homem diante da morte*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.

Bosi, Ecléa (2003). *O tempo vivo da memória: ensaios de psicologia social.* São Paulo: Ateliê Editorial.

Clandinin, Jean D. (2013). *Engaging in narrative inquiry*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press.

Clandinin, Jean D., & Connelly, Michael F. (2011). *Pesquisa narrativa: experiências e história na pesquisa qualitativa*. Uberlândia, MG: EDUFU.

Cordeiro, Rosineide. L. M. (2004). *Além das secas e das chuvas: os usos da nomeação mulher trabalhadora rural no Sertão de Pernambuco*. Tese de Doutorado inédita. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

De Finna, Anna & Georgakopoulou, Alexandra (2012). *Analyzing Narrative: discourse and sociolinguistic perspectives*. Cambridge, NY: Cambridge University Press.

Favret-Saada, Jeanne (1995/2005). Ser afetado. *Caderno de Campo, 13*, 155-161. http://dx.doi.org/10.11606/issn.2316-9133.v13i13p155-161

Fine, Michele; Weis, Lois; Weseen, Susan, & Wong, Loonmun (2006). Para quem? Pesquisa qualitativa, representações e responsabilidades sociais. In Norman K. Denzin, & Yvonna S. Lincoln. (Org.), *O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias e abordagens* (pp. 115-139). Porto Alegre: Artemed.

Foucault, Michel (2004). *Ética, sexualidade, política*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

Geertz, Clifford (2001). *Nova luz sobre a antropologia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.

Gorer, Geoffrey (outubro, 1955). The pornography of death. *Encounter*, pp. 49-52.

Gubrium, Jaber F., & Holstein, James A. (2009). *Analysing narrative reality*. Los Angeles: Sage Publications.

Kind Luciana & Cordeiro, Rosineide (2014). Desigualdades na morte narrativas de mulheres do Sertão Central de Pernambuco. *ComCiência, 163.*

Kind, Luciana & Cordeiro, Rosineide (2015). *Narrativas sobre a morte: experiência de mulheres trabalhadoras rurais e mulheres vivendo com HIV/Aids no jogo político dos enfrentamentos pela vida.* (Relatório final de pesquisa: CNPq 404865/2012-7). Brasília: CNPq.

Kind, Luciana & Cordeiro, Rosineide (2016, no prelo) (Orgs.). *Notícias da Vida: experiência de mulheres trabalhadoras rurais e mulheres vivendo com HIV/Aids no jogo político dos enfrentamentos pela vida*. São Paulo: Letra e Voz.

Kind, Luciana; Nascimento, Patrícia C.; Gonçalves, Nayene V., & Cordeiro, Rosineide (2015). Até que a morte nos separe? Amor e vulnerabilidade no documentário Positivas. In: Flávia C.S. Lemos, Dolores Galindo, Vilma N. Brício, Danielle V. Santos, Ellen A. Silva, Leila C.C.S. Almeida (Orgs.). *Psicologia, Educação e Saúde*. (pp. 93-110). Curitiba: Editora CRV.

Kübler-Ross, Elizabeth (1969/2008). *Sobre a morte e o morrer*. (9ª ed.). São Paulo: Martins Fontes.

Landau, Caroline (2011). "A Aids mudou de cara": memória coletiva e novas oportunidades para o ativismo da Aids no Brasil. *Plural, 17*(2), 11-44. http://dx.doi.org/10.11606/issn.2176-8099.pcso.2010.74538

Leavy, Patricia (2013). *Fiction as research practice: short stories, novellas, and novels*. Thousand Oaks, CA: Left Coast Press.

Mills, Charles W. (1959/2009). *Sobre o artesanato intelectual e outros estudos*. Rio de Janeiro: Zahar.

Moliner, Pascale. (2014). Cuidado, interseccionalidade e feminismo. *Tempo Social, 26*(1), 17-33.

Moreno, Newton (2009). *As Centenárias & Maria do Caritó*. São Paulo: Terceiro Mundo.

Nascimento, Rebeca R. S. (2014). *"Documentos da morte": a certidão de óbito e a regulamentação da morte e da vida no Sertão pernambucano*. Dissertação de Mestrado inédita. Universidade Federal de Pernambuco, Recife.

Nations, Marylin K. (2007). *Corte a mortalha: o cálculo humano da morte infantil no Ceará*. Rio de Janeiro: Fiocruz.

Patai, Daphne (2010). *História oral, feminismo e política*. São Paulo: Letra e Voz.

Riessman, Catherine K. (2008). *Narrative methods for the human sciences.* Thousand Oaks, CA: Sage.

Rodríguez, Rosana P. (2013). El poder del testimonio, experiencias de mujeres. *Estudos Feministas, 21*(3), 1149-1169. http://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2013000300021

Saramago, José (2005). *As intermitências da morte*. São Paulo: Companhia das Letras.

Spink, Mary Jane P., & Rasera, Emerson F (2013). Reflexões sobre as múltiplas expressões do Biopoder. *Saúde & Transformação Social, 4*(3), 1-3.

Spink, Peter K. (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade*, *15*(2), 18-42. http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822003000200003

Tamboukou, Maria & Livholts, Mona (2015). *Discourse and narrative methods*. London: Sage.

Zanella, Andrea V. (2013). *Perguntar, registrar, escrever: inquietações metodológicas*. Porto Alegre: Sulina.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Pesquisa como prática social: o pesquisador e os "outros" na produção do conhecimento

Research as social practice: the researcher and the "other" in knowledge production

Emerson Rasera*, Carla Guanaes-Lorenzi, Clarissa Corradi-Webster****

*** Universidade Federal de Uberlândia; ** Universidade de São Paulo; emersonrasera@gmail.com**

Palavras-chave
Pesquisa
Conhecimento
Outro
Construcionismo social

Resumo

Neste ensaio buscamos contribuir com a reflexão sobre as formas pelas quais as práticas de pesquisa em Psicologia relacionam-se com o conhecimento do "outro". Exploraremos as dinâmicas presentes no processo de produção de conhecimento decorrentes da adoção de uma epistemologia construcionista. Por meio da análise realizada, damos visibilidade para os desafios presentes ao longo do processo de pesquisa na relação que o pesquisador constrói com os diferentes "outros", quais sejam: o outro imediato representado pelo participante da pesquisa; os outros institucionalizados, representados pelos pareceristas de agências de fomento, avaliadores, e outros pesquisadores; e a sociedade, como contexto de desenvolvimento e como fonte de necessidades de pesquisa. Concluímos que o enfrentamento de tais desafios não se dá no campo exclusivamente teórico ou metodológico, mas se realiza, sobretudo, no conjunto de práticas sociais em que o pesquisador está inserido e nas várias tramas éticas e políticas que são produzidas.

Keywords
Research
Knowledge
Otherness
Social Construcionism

Abstract

In this essay we contribute to the discussion about the ways in which psychology research practices deal with the knowledge of the "other". We explore the dynamics of the knowledge production process resulting from the adoption of a constructionist epistemology. Through the analysis carried out, we give visibility to the challenges present throughout the research process, in the relationships the researcher constructs with different "others", namely: the immediate other, represented by the research participant; the institutionalized other, represented by referees from funding agencies, evaluators and other researchers; and the society, as a developmental context for the research and as a reference for the research required. We conclude that the overcoming of such challenges does not happens exclusively in the theoretical or methodological field, but takes place mainly in the set of social practices in which the researcher is inserted and in the various ethical and political plots that are produced.

Rasera, Emerson; Guanaes-Lorenzi, Carla & Corradi-Webster, Clarissa (2016). Pesquisa como prática social: o pesquisador e os "outros" na produção do conhecimento. *Athenea Digital*, *16*(2), 325-347.
http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1839

Introdução

Este texto tem como objetivo refletir sobre a pesquisa como prática social, a partir de uma epistemologia construcionista social. Para tanto, buscaremos desenvolver uma discussão sobre as dinâmicas relacionais presentes no processo de produção de conhecimento, dando visibilidade para a relação que o pesquisador constrói com os diferentes "outros" ao longo do processo de pesquisa. Na análise da relação dialógica do pes-

quisador com estes diferentes "outros", buscaremos contribuir com a reflexão sobre as formas pelas quais as práticas de pesquisa em Psicologia relacionam-se com o conhecimento do "outro" e sobre as (tensas) dinâmicas presentes no processo de produção de conhecimento.

Reconhecemos que várias questões a serem discutidas ao longo desse texto são partilhadas por outras orientações epistemológicas em pesquisa qualitativa. Porém, neste texto, buscamos explorar como determinadas dinâmicas que atravessam o processo de produção de conhecimento podem ser vivenciadas particularmente por aqueles pesquisadores que optam por ressaltar sua adoção a uma epistemologia construcionista social, analisando, reflexivamente, as tensões e impasses que esse posicionamento pode gerar. Com isso, objetivamos ampliar o diálogo com pesquisadores e autores interessados na discussão dos limites e possibilidades dos estudos de construção social na produção do conhecimento científico.

Entender a pesquisa como prática social em uma epistemologia construcionista significa reconhecer que, no processo de produzir conhecimento, o pesquisador está envolvido em uma rede complexa de negociações de sentidos e práticas com outros presentes ou presentificados. Neste texto, buscaremos explicitar alguns jogos de linguagem que se estabelecem nestas negociações, direcionando o desenvolvimento da pesquisa para algumas direções e convidando para o uso de algumas linguagens por vezes dissonantes com a postura epistemológica que se adota.

Reconhecendo a diversidade presente no campo dos estudos construcionistas sociais (Danzinger, 1997), referimo-nos à epistemologia construcionista tal como definida por Kenneth Gergen (1985). Para o autor, são características das propostas construcionistas sociais em investigação o reconhecimento de que: o que consideramos como nossa experiência do mundo não determina os termos pelos quais o mundo é compreendido; os termos que usamos para descrever o mundo são artefatos sociais, resultantes dos processos de interação entre as pessoas, em um determinado momento histórico; aquilo que conta como conhecimento não depende da natureza da realidade ou de sua validade empírica, mas dos processos sociais através dos quais este ganha legitimidade; as descrições e explicações sobre o mundo, produzidas nos processos de intercâmbio social, constituem formas de ação social. A conjunção destas ênfases leva ao entendimento do construcionismo social como uma epistemologia ou metateoria, uma forma alternativa de se compreender os processos de produção de conhecimento.

Uma implicação dessa forma de entender o processo de produção de conhecimento é o questionamento da autoridade científica e a busca da democratização das práticas de pesquisa. Essas passam a ser pensadas como instrumento de sensibilização em

relação ao outro, valorizando suas formas de saber e estimulando sua participação e envolvimento. Essa concepção de ciência ressalta o compromisso ético e político do construcionismo, mas traz vários desafios para sua tradução metodológica no cotidiano da pesquisa.

Buscando contribuir com a reflexão sobre as possibilidades de tal tradução, estruturamos este texto de forma a explicitar alguns desafios presentes na relação do pesquisador construcionista com os diferentes "outros" presentes ou presentificados na produção do conhecimento. Primeiramente, abordaremos *a relação pesquisador-pesquisado*, discutindo as possibilidades de representação do outro-participante na pesquisa construcionista social, a relação estabelecida pelo pesquisador com a questão da transformação social e, ainda, as implicações da ênfase construcionista social na linguagem na construção de um lugar mais ou menos visível para o outro/participante da pesquisa. Em seguida, abordaremos a *relação pesquisador com os outros institucionalizados,* discutindo como a relação com diversos outros (presentificados nas *vozes* dos pareceristas de agências de fomento, avaliadores, outros pesquisadores, etc.) delimita algumas possibilidades no delineamento e escrita das pesquisas construcionistas. Por fim, discutiremos a *relação pesquisador-sociedade*, refletindo sobre os desafios encontrados por pesquisadores construcionistas para se posicionarem de modo implicado com a sociedade e para também implicarem esta em suas pesquisas. Optamos por trabalhar de modo separado com as categorias "pesquisado", "outros institucionalizados" e "sociedade". Embora consideremos que tanto o "pesquisado" como os "outros institucionalizados" constroem e são construídos pela "sociedade", o recurso analítico de tomá-los separadamente permite a investigação de diferentes processos que se fazem presentes nos vários fazeres do processo de pesquisa.

Esperamos, desse modo, contribuir com algumas reflexões sobre tensões e potencialidades de se desenvolver pesquisas a partir de uma epistemologia construcionista social, favorecendo o fortalecimento deste campo de investigação.

Desafios na Relação Pesquisador-Pesquisado nas Pesquisas Construcionistas

Iniciando a discussão sobre a relação eu-outro no contexto da pesquisa construcionista, analisaremos especificamente os impasses presentes na relação com o outro imediato, ou seja, com o participante da pesquisa. Apesar de privilegiarmos um enfoque epistemológico na análise da relação eu-outro, pela própria natureza do discurso construcionista, como veremos, estarão associadas questões de ordem metodológica, ética e política.

Nessa análise, serão recortados certos aspectos da visão construcionista de ciência e suas implicações. Considerando que cada um deles traz uma série de desafios para a relação eu-outro, os agrupamos em torno de três eixos analíticos: a visão de ciência como prática social, que questiona a possibilidade do conhecimento se constituir como uma representação da realidade; o objetivo da ciência se constituir como um meio de criação de novas realidades; e a ênfase na linguagem como forma privilegiada de compreender os processos de construção da realidade (Gergen, 1994/1997, 1999). A seguir, apresentaremos cada um desses três eixos e discutiremos algumas tensões para a relação pesquisador-pesquisado.

As (Im)possibilidades de Representação do Pesquisado

Entre as marcas características do movimento construcionista social está uma postura que questiona a possibilidade de representação da realidade por meio de um conhecimento universal. Segundo os autores construcionistas, não é possível ter uma descrição do real independente das condições sócio-históricas de produção dessa descrição, sendo todo conhecimento situado e relativo. Esse questionamento da representação aponta que nenhum objeto do mundo exige ser descrito e representado de determinada forma. Assim, é possível identificar como diferentes sentidos constroem certos objetos em acordo com as condições sócio-históricas dos sistemas de significação.

A análise sobre a possibilidade de representação e suas implicações traz questionamentos ainda mais significativos quando o que se estuda é outro ser humano. O que se questiona, então, não é apenas a possibilidade de representar, no sentido de apresentar novamente, de descrever e produzir uma imagem sobre o outro, mas também a possibilidade de representar no sentido de falar pelo outro, do pesquisador ser representante do pesquisado (Fine, Weis, Wesen e Wong, 2006). Assim, duas perguntas se tornam importantes: O sentido produzido não é sempre uma interpretação do pesquisador sobre a expressão do pesquisado? Qual o direito do pesquisador produzir tais sentidos sobre o pesquisado?

Frente a esse impasse, buscaram-se algumas alternativas que vão desde buscar formas possíveis de representação até assumir sua impossibilidade. De um lado, na expectativa de superarem o risco de uma representação usurpada, alguns autores buscaram 'dar voz' aos sujeitos e se interessaram pela 'perspectiva' e pelo 'ponto de vista' do participante (Santos, Nemes, Nasser, Basso e Paiva, 2005). Tratava-se de uma tentativa de promover o resgate do pesquisado e do respeito as suas palavras. Contudo, tanto o método, como os conteúdos selecionados, quanto a forma final assumida pelo conhecimento produzido eram desde o início já marcados pelas regras do fazer científico, das escolhas do pesquisador e, portanto, traziam vários obstáculos ao fim proposto.

Uma forma intermediária de lidar com a impasse da representação consistiu na tentativa de criar espaços dialógicos em que fosse possível uma maior participação dos pesquisados. Investigaria-se, assim, como pesquisador e pesquisado constroem sentidos por meio das interações das quais participam conjuntamente. Ela permitiria assim mostrar como o que surge, aparece e se descreve do pesquisado foi sustentado por determinadas escolhas e posturas do pesquisador ao longo do processo de pesquisa (Rasera e Japur, 2003). Assim, se não é possível representar e falar pelo pesquisado, é viável mostrar como sua descrição na pesquisa se construiu. Entretanto, talvez pelo recurso à dialogia se fazer comumente presente apenas no processo de análise, por vezes, essa estratégia nem sempre demonstra sua amplitude potencial nas pesquisas construcionistas.

No outro extremo da possibilidade de representação, mais próxima de uma postura que assume tal impossibilidade, promoveu-se uma reflexão sobre como o pesquisador contribui para a construção de determinados sentidos na pesquisa, estimulando e explorando, então, uma maior reflexividade. Assim, o pesquisador tomaria como objeto de análise sua própria posição social, seus compromissos, interesses, e as consequentes implicações para a produção do texto resultante da pesquisa. Apesar de encontramos certas marcas de reflexividade nas duas formas anteriores de representação, nesse extremo, e de maneira radical, o eu se torna o outro da pesquisa, e é tomado como um participante. Sua expressão mais clara na forma de autoetnografia ainda é pouco encontrada nas investigações construcionistas.

Essa discussão sobre a possibilidade de representação aponta como um questionamento de ordem epistemológica se combina com uma preocupação política sobre a relação pesquisador-pesquisado e o próprio sentido da ciência.

Da Descrição à Construção da Realidade: Pesquisa e Mudança Social

Questionando a possibilidade de uma descrição essencialista e a-histórica do mundo, os teóricos construcionistas enfatizaram a análise da natureza construída e construtora do conhecimento. Assim, associado ao resgate da história de construção dos conceitos e problemas estudados, estimulou-se uma análise das implicações sociais de certas formas de descrever o mundo.

Essa ênfase no entendimento do conhecimento como construtor da realidade incentivou alguns autores a proporem a pesquisa como uma forma de produzir mudança social, sendo esse um critério para a avaliação do conhecimento (McNamee e Hosking, 2012). Assim, os desenhos de pesquisa, bem como os métodos de coleta e análise do corpus passaram a ser pensados e problematizados a partir de sua capacidade de mobi-

lizar pesquisadores, pesquisados e leitores das pesquisas, sendo a investigação entendida como ação (Gergen, 1999).

Visando esse fim, ampliou-se o uso de dispositivos grupais, metodologias apreciativas e estudos no cotidiano dos serviços entre pesquisadores construcionistas. Afastando-se da ideia do grupo como fonte de comparação entre opiniões diversas, esse recurso de pesquisa cria condições para a negociação e transformação dos sentidos. Nesses estudos, os participantes apresentam suas opiniões e questões, ouvem os outros participantes e por meio da facilitação do pesquisador, não só descrevem seus entendimentos, como também os transformam no próprio processo de pesquisa (Silva, 2014). Da mesma forma, pesquisas orientadas por metodologias apreciativas, interessadas nos recursos das pessoas e organizações para o enfrentamento dos problemas que vivem, realizam entrevistas não apenas como forma de conhecer a realidade, como também de sensibilizá-las e mobilizá-las para a mudança (Cooperrider e Whitney, 2005). Os estudos no cotidiano dos vários serviços oferecidos à população, sejam de saúde, sociais, educacionais, permitem a produção de conhecimentos relevantes para a própria reorganização do serviço, revisão de práticas e melhoria no atendimento, contribuindo para a mudança no contexto de vida dos pesquisados (Martins, 2013).

Quais as implicações desse entendimento da pesquisa como ação, especialmente para a relação pesquisador-pesquisado? Por um lado, ela permite uma relação mais próxima e dinâmica entre os envolvidos, permitindo interações mais complexas e potencialmente transformadoras para todos. Além disso, essa forma de entender a pesquisa pode gerar um 'acréscimo ético', ao possibilitar que o pesquisado saia do lugar de fornecedor de informações e se torne autor da própria mudança, transformando a pesquisa em uma prática de cooperação.

Por outro lado, quais as tensões e os limites presentes na construção da mudança? Considerando as diferentes inserções sociais entre pesquisadores e pesquisados, é preciso atentar para como cada um deles participa na decisão da direção da mudança. Por vezes, oficinas grupais e metodologias apreciativas, planejadas e estruturadas pelos pesquisadores, trazem uma tentativa de reflexão, sensibilização, e de promoção da mudança, nem sempre claramente antecipada pelos pesquisados. Da mesma forma, os impasses éticos próprios ao campo da intervenção psicossocial acabam sendo trazidos para o campo da pesquisa, complexificando ainda mais o processo de interação entre o pesquisador e os pesquisados. Além disso, esses tipos de estudo borram a diferença entre intervenção e pesquisa, transformando usuários/pacientes em pesquisados, e trazendo questões sobre a efetiva possibilidade de consentimento por parte deles. Todos esses desafios exigem uma postura de cuidado por parte dos pesquisadores para que a mudança promovida seja aquela desejada e buscada pelos pesquisados.

A Ênfase na Linguagem e o Apagamento do Outro Imediato

A análise dos processos de construção da realidade nas perspectivas construcionistas garantiu um espaço privilegiado para o estudo do funcionamento da linguagem e de seu caráter performático. Assim, diferentes propostas de análise do discurso proliferaram entre os pesquisadores que passaram a se interessar pela linguagem como um artefato social forjado historicamente e com capacidade de produzir determinados objetos, relacionamentos e realidades.

O campo da análise do discurso entre os autores construcionistas é permeado por diferentes propostas teórico-metodológicas, abrangendo desde estudos sobre posicionamento, práticas discursivas, repertórios interpretativos, até turnos conversacionais e marcadores linguísticos (Edley, 2001; Harré e van Langenhove, 1999; Potter e Wetherell, 1987; Spink, 1999/2001). Associado a essa diversidade, estão várias tensões relativas à definição do que vem a ser o sujeito, a linguagem e a relação desses com a sociedade.

A despeito dessas tensões, a ênfase compartilhada no estudo da linguagem trouxe implicações diretas para a relação com o participante de uma pesquisa, questionando a importância e o sentido de sua fala no processo de produção do conhecimento em Psicologia. A primeira dessas implicações é a ausência de 'participantes de pesquisa', pois muitos estudos voltados ao discurso se utilizam de vários tipos de documentos antigos e atuais, laudos profissionais, prontuários, jornais diários, revistas e peças publicitárias, os quais não envolvem a participação direta de informantes.

A segunda, é a perda da centralidade do 'participante da pesquisa'. Em várias propostas construcionistas e discursivas a fala do outro é tomada em seu caráter situacional e relacional, sendo o interesse da pesquisa a construção do participante pela linguagem e os diferentes usos da linguagem pelo participante nas interações sociais nas quais ele está envolvido. Em alguns modelos, é possível identificar que a agência é transferida do participante que fala para a própria linguagem.

Uma terceira implicação é o deslocamento do foco no participante para os processos discursivos e conversacionais. Assim, frente ao redimensionamento do lugar do participante, o foco é deslocado para o modo de funcionamento da linguagem nas interações sociais, destacando-se aí seus aspectos constitutivos e performáticos. Mesmo os modelos de análise do discurso que concebem um sujeito ativo e usuário da linguagem acabam, por vezes, centrando-se de maneira tão importante sobre a mecânica da conversa que obscurece o lugar do sujeito que dela participa.

A quarta implicação se refere ao enfraquecimento da participação dos pesquisados. Em decorrência das implicações anteriores, a proposta de desenhos de pesquisa e metodologias mais participativos, nos quais os pesquisados têm um papel mais ativo no processo de interpretação, é, muitas vezes, colocada em segundo plano. O lugar múltiplo e transitório ocupado pelo participante traz questões sobre a possibilidade de respostas individuais que se mantêm ao longo do tempo e sobre o próprio domínio do participante sobre o que ele diz.

Essas implicações acabam por gerar um 'apagamento do outro imediato', o qual, quando existente, fica diluído nas várias interpretações produzidas pela análise do pesquisador. Assim, a almejada crítica ao sujeito autocontido (Sampson, 1993/2008) e a busca de sua ressocialização, ao serem combinadas com uma ênfase metodológica no estudo da linguagem abrem várias questões sobre quem são e como lidar com os 'participantes da pesquisa '.

A Relação do Pesquisador com "O Outro Institucionalizado"

Destacar a relação do pesquisador com "o outro institucionalizado" implica em reconhecer quais são os "outros" presentes e presentificados na produção do conhecimento em Psicologia, e como eles influenciam o desenvolvimento da pesquisa, impondo alguns limites e direções. No diálogo com estes "outros" os pesquisadores construcionistas se posicionam de modos diversos, antecipando questionamentos e críticas, fazendo concessões, travando debates, ousando mais ou menos na construção dos desenhos das pesquisas que desenvolvem. Analisar este tipo de diálogo permite reconhecer alguns desafios e impasses presentes no posicionamento do pesquisador construcionista e algumas negociações que forçam os limites dessa narrativa, implicando ora a *exacerbação* deste posicionamento epistemológico, ora seu *silenciamento*. Estes duas estratégias discursivas serão analisadas nesse momento do texto, apontando-se para suas possíveis consequências.

A Exacerbação do Discurso Construcionista Social

A escrita acadêmica se apresenta, tradicionalmente, a partir de uma lógica moderna, em que a linguagem é vista como um mero veículo para transmissão do conhecimento. Nesta lógica, o texto científico é organizado e estruturado em uma forma narrativa que organiza a pesquisa em uma sequencialidade lógica (introdução, objetivos, método, resultados e conclusões) pouco compatível com a forma como se dá o processo de pesquisa em uma epistemologia construcionista social. Para além da ordenação sequencial

da narrativa, a forma de escrita traduz uma série de posicionamentos epistemológicos que, tradicionalmente, caracterizam a pesquisa realista: a distância entre sujeito-objeto do conhecimento, a neutralidade do pesquisador, a generalização do conhecimento obtido, entre outros. Esta tradução se dá, por exemplo, no uso da escrita impessoal e na omissão de posicionamentos ideológicos e políticos (Gergen, 1994/1997).

A análise feita por Gergen (1994/1997) acerca da retórica da ciência é ilustrativa de como a própria formatação da escrita acadêmica impõe limites para a produção da pesquisa a partir de outra epistemologia. Como nos manter fora dessa tradição, se esta tem sido o modelo hegemônico de se fazer ciência? Como ousar novos modos de escrita, se o "padrão" de narrativa dominante exige determinados formatos e enquadres? O quanto é possível ousar nos desenhos de investigação e formatos de escrita, de modo ainda a garantir sua legitimidade como conhecimento científico na comunidade ocidental contemporânea?

No processo de produção de conhecimento, somos constantemente avaliados por colegas das mais diferentes perspectivas teórico-metodológicas. Em nossos diálogos com estes possíveis interlocutores (avaliadores, pareceristas, consultores), por vezes cria-se algumas estratégias discursivas que funcionam como forma de responder à esperada diferença com perspectivas hegemônicas em Psicologia. No entanto, algumas destas estratégias se mostram problemáticas quando consideradas em termos das políticas relacionais de produção de conhecimento. Na pesquisa como prática social, a linguagem é vista como ação no mundo, importando a maneira como se enuncia o objeto de investigação e os caminhos feitos para percorrer um objetivo.

Uma destas estratégias discursivas diz respeito à tentativa de marcar, bastante claramente, que se está fazendo ciência a partir de uma outra forma de inteligibilidade. Ressalta-se, por exemplo, que o construcionismo social vem mudar a "agenda de argumentação em ciência" (Shotter, 1997), propondo-se como uma perspectiva "não empiricista" de análise em ciências humanas e sociais. Assim, ganha espaço nos projetos ou artigos científicos longos momentos de explicação da epistemologia construcionista social, visando garantir que a produção não seja avaliada por deficiências que só se constituem como tais em uma lógica realista de ciência. Como situaram Mary Jane Spink e Vera Menegon (1999), muito do que pode ser visto como "horrores metodológicos" em uma epistemologia realista, em uma epistemologia construcionista são desenhos possíveis de investigação, ancorados em outras justificativas de sua exequibilidade, coerência e consistência.

No entanto, pelo menos duas implicações podem decorrer da exacerbação do posicionamento epistemológico construcionista. A primeira delas é que, na maior parte das

vezes, a discussão da epistemologia construcionista social em si acaba ganhando mais destaque nos textos do que o próprio problema a ser pesquisado. Explicar e defender a lógica da pesquisa construcionista se mostra mais importante, em algumas situações, do que garantir a legitimidade do conhecimento produzido a partir dessa epistemologia e o reconhecimento de como esta forma de pesquisa contribui para processos de transformação social.

Uma segunda implicação refere-se aos riscos de se apresentar as proposições construcionistas em oposição às perspectivas realistas, ou seja, de se apresentar o movimento construcionista social pelo que ele "não é", pelo que ele "não faz". Esta retórica oposicionista ou, como dizem John Shotter e John Lannamann (2002), o aprisionamento do movimento construcionista no ritual de crítica e debate em ciência, cria limites claros para o seu desenvolvimento e desconfortos diversos, sobretudo na relação com nossos pares/colegas pesquisadores, os quais muito frequentemente, sentem que o construcionismo social é descrito como a melhor forma de produção do conhecimento. Como aponta Nikolas Rose (1996/2011), no campo específico da Psicologia, frequentemente o poder crítico das alegações sobre construção social deve-se ao ataque a "inimigos implícitos ou explícitos" (positivismo e empirismo). No entanto, para o autor,

> Talvez a alegação de que "x não está na realidade, mas é construído socialmente" e a invocação do inimigo imaginário, o positivismo, passam agora de fato a ser um obstáculo à investigação crítica. Em domínios científicos menos atormentados pela ansiedade em relação ao seu próprio status e a sua respeitabilidade, filósofos e historiadores da ciência já aceitaram há muito tempo que a verdade científica é uma questão de construção. (1996/2011, pp. 77-78)

Críticas a essa retórica combativa de alguns textos construcionistas foram discutidas em diversos momentos, inclusive por autores do próprio campo, que apontaram a contradição presente nessa lógica (Gergen, 1994/1997; McNamee, 2014; Shotter e Lannamann, 2002). Para ilustrar esse tipo de posicionamento, citamos uma conversa desenvolvida com estudantes de pós-graduação, a partir do texto escrito por Gergen (1985). Em um dos momentos conclusivos do texto, o autor anuncia de modo entusiasmado as potencialidades que os questionamentos construcionistas sociais acerca da ciência psicológica trazem para o campo: "Poucos estão preparados para um deslocamento conceitual tão violento. Contudo, *para os inovadores, aventureiros e as pessoas flexíveis*, os horizontes são de fato emocionantes" (Gergen, 1985, p. 271, grifo nosso). Este tipo de afirmação foi lido, pelos estudantes, como um julgamento moral, em que os pesquisadores construcionistas apareceriam posicionados como melhores (por serem pessoas inovadoras, aventureiras e flexíveis) do que os outros em função de suas escolhas epistemológicas. Ao recortar esse fragmento, os estudantes intencionavam

trazer para o debate o quanto essa retórica engrandecia os pesquisadores construcionistas sociais, consequentemente desvalorizando os assim não posicionados.

Concordamos com Sheila McNamee (2014), no entanto, que diferentes formas de se conceber a ciência podem ser compreendidas como diferentes "mundos de pesquisa", os quais não devem ser avaliados como bons ou ruins em si mesmos. Nas palavras da autora:

> O importante nesta conceituação de mundos de pesquisa é o entendimento de que *cada um deles é construído*. Isto é, cada um destes mundos de pesquisa é o produto de negociações histórica e comunitariamente situadas. Cada mundo de pesquisa é internamente coerente, ao mesmo tempo em que potencialmente (e com maior frequência) incoerente a partir do ponto de vista dos dois outros mundos de pesquisa. (...) Como podemos ver, é impossível, nesta orientação, esperar que pudesse haver uma maneira unificada de entender e conduzir pesquisa. Dentro de um mundo de pesquisa, os padrões de ação são sensíveis; tentar entender um mundo de pesquisa utilizando os critérios de avaliação do que "faz sentido" em mundo de pesquisa diferente rende, na melhor das hipóteses, um debate sobre o que é certo e errado e, na pior, a desqualificação de formas inteiras de prática. (2014, pp. 110-111, grifos no original)

No campo dos próprios estudos construcionistas, debates em torno da incompatibilidade de se marcar uma "identidade construcionista" têm aparecido, de modo a retomar algumas noções importantes para a concepção do construcionismo social como um "movimento em ciência" (Gergen, 1985) ou "uma "postura filosófica" (McNamee, 2010). Nesse sentido, algumas vezes, "afirmar-se construcionista" tem se caracterizado como um problema a ser enfrentado pelos autores do campo, em função dos sentidos que essa descrição tem carregado no cotidiano. Para Gergen (2011), faz-se necessário pensar os riscos contidos quando nos "afirmamos construcionistas", se isto implicar a reificação do construcionismo como uma nova abordagem ou verdade em ciência. Para debater essa temática, o autor publicou um breve texto intitulado *Why I am not a social constructionist*, em que ressalta que a questão central do movimento construcionista social é epistemológica, e não teórica.

O Silenciamento da Posição Construcionista Social

Outra estratégia discursiva também adotada em alguns textos acadêmicos diz respeito à perspectiva contrária, qual seja, a da adoção de certo *silenciamento* do posicionamento epistemológico construcionista social.

Uma forma de se operar esse silenciamento é a partir da manutenção dos modos mais amplamente compartilhados da escrita acadêmica. Assim, para garantir a participação na comunidade científica, os pesquisadores construcionistas trazem para o texto não só a organização formal e sequencial da narrativa acadêmica (Introdução, Objetivos, Método, Resultados e Conclusões), mas uma série de termos e linguagens de uso compartilhado na ciência moderna. Os verbos descrever, conhecer, identificar são geralmente trazidos como recurso para enunciar os objetivos da pesquisa, ainda que guardem maior relação com uma epistemologia realista, de busca por essências nos fenômenos pesquisados. Mesmo que amparados em conceitos úteis aos estudos construcionistas, identificar "discursos", por exemplo, convidaria à mesma forma de reificação da linguagem que pesquisas que identificam representações sociais, comportamentos ou atitudes. Por outro lado, se estamos limitados pelas possibilidades dadas por nossa linguagem, como avançar na construção do conhecimento? Como legitimar novos modos de produção e escrita?

O predomínio de visões realistas na comunidade brasileira da Psicologia, por vezes, impacta a definição do projeto de pesquisa, resultando em desenhos menos abertos e participativos, reduzindo as potencialidades e criatividade de uma pesquisa inspirada pelo construcionismo social. Nesse sentido, muitas vezes os projetos de pesquisa apresentados avançam muito pouco em relação a alguns parâmetros já colocados nas discussões sobre pesquisa qualitativa em Psicologia. A especificidade das propostas construcionistas para o campo das pesquisas constitui, ainda, aspecto pouco explorado.

Outro modo de operar o silenciamento é reduzir a discussão epistemológica apenas às questões metodológicas, de maneira que todo o restante do texto passa a ser produzido em uma lógica realista. Com isso, não se reconhece todo o processo de pesquisa como prática social situada analisando-se criticamente como a própria pesquisa, a partir das escolhas que apresenta e dos textos com os quais dialoga, permite a construção do conhecimento em determinadas direções. Por exemplo, na construção da questão da pesquisa, a literatura muitas vezes é tratada como refletindo o "estado da arte", de maneira a conceber o problema proposto como realidade, e não como uma construção social.

Concordamos com McNamee (2014) que a transposição dos pressupostos construcionistas sociais para compreensão das práticas de pesquisa não se definem pelo intuito de referendar novos métodos de investigação ou de se fazer ciência. Como afirma a autora, o reconhecimento da natureza constitutiva de toda investigação traz para os pesquisadores a necessidade de adotarem uma postura reflexiva sobre todo o processo de pesquisa, questionando como determinados tipos de conhecimento estão sendo pro-

duzidos e o que eles geram. Nas palavras de McNamee (2010), adotar uma epistemologia construcionista significa reconhecer que "o tópico de investigação é de fato criado nas questões perguntadas, no contexto selecionado, e em todas as escolhas feitas na pesquisa; um mundo ou realidade vem à existência no próprio processo de investigação" (p. 14).

No entanto, não operar estes "silenciamentos" no cotidiano, nos modos de se fazer e divulgar a pesquisa construcionista, pode se constituir em um desafio. Como encontrar espaço para divulgação de pesquisas que, ao reconhecerem a centralidade do processo de produção de sentidos, descrevem minuciosamente tais processos de construção? Análises "processuais" são mais difíceis de serem descritas em formato de artigo. Além disso, a escrita implicada, em primeira pessoa, como forma de dar visibilidade à participação do pesquisador no processo de produção de conhecimento ainda é pouco legitimada, pois vai de encontro a um dos organizadores centrais na escrita acadêmica tradicional: a ilusão da neutralidade do pesquisador na produção do conhecimento.

A Relação do Pesquisador com a Sociedade

Um dos aspectos a ser considerado na discussão da relação eu – outro, dentro de uma inteligibilidade construcionista social, refere-se à compreensão do outro como sociedade. Assim, ao refletirmos sobre nossa relação com a sociedade, propomos a questão: como os pesquisadores construcionistas se implicam com a sociedade a qual pertencem?

Esta pergunta se faz importante uma vez que a compreensão de ciência compartilhada por nossa comunidade é a de que esta é uma prática social. Ao tomarmos a linguagem por suas características performáticas, entendemos que ao descrever um fenômeno ou evento estamos construindo formas de compreendê-lo e de nos relacionar com este. Nos diversos momentos da pesquisa, vamos construindo os modos de nos relacionar com os eventos. São destacadas aqui algumas situações: eleição do que será considerado como fenômeno/evento, escolha dos interlocutores com quem dialogamos na descrição e análise destes, construções advindas das diversas experiências dos pesquisadores, imersão destes em um contexto histórico e cultural que privilegia alguns fenômenos/eventos e legitimam alguns discursos para a compreensão destes. Com tudo isto, assumimos que não há neutralidade no fazer ciência (Corradi-Webster, 2014).

Adotando uma postura construcionista, não nos preocupamos em nos aproximar da verdade ou discutir a ontologia dos fenômenos/eventos. Ao invés disto, somos convidados a refletir sobre as implicações do conhecimento que estamos produzindo. Michel Foucault (1979/2004, pp. 1-14), discorrendo sobre o "poder", aponta que este anda

próximo da "verdade", destacando que em nossas sociedades a "verdade" é modulada pelos discursos científicos e pelas instituições que os produzem. Fazer pesquisa é auxiliar a construir realidades sociais.

Dentre nossas tarefas como pesquisadores incluem-se a proposição e coordenação de projetos de pesquisa, a orientação de pós-graduandos no desenvolvimento destes projetos e a publicização dos resultados, seja através de artigos científicos, da apresentação em eventos, de palestras à comunidade ou de diálogos com a mídia. Assim, somos também representantes desta comunidade que trabalha na produção de "verdades". Entretanto, assumimos a posição de não neutralidade, discordamos da objetividade da ciência e tomamos esta enquanto prática social. Isto nos coloca algumas questões que serão exemplificadas e discutidas aqui: Como nos implicar com questões sociais? Como temos incluído os diferentes interesses sociais em nossas pesquisas? Como temos convidado os participantes para ampliarem a colaboração na construção de sentidos?

O Pesquisador Implicado na Sociedade

Como discutido, ao considerar a relação do pesquisador com a sociedade, uma das preocupações de pesquisadores construcionistas refere-se ao risco de que demasiada atenção seja dada à linguagem e aos processos de comunicação, colocando muita atenção no processo de produção de sentidos e deixando de discutir aspectos interessantes relacionados ao conteúdo destes. Como descrever e chamar a atenção para os processos conversacionais e ao mesmo tempo estar atento ao conteúdo do que vem sendo discutido? Alguns tipos de análise alinhadas ao construcionismo, como a análise conversacional, convidam a um esmiuçamento das falas de modo que se corre o risco de que o conteúdo investigado seja deixado de lado. Muitas vezes também, ao escrevermos projetos e relatos de pesquisa, investimos bastante em selecionarmos palavras adequadas, verbos que não indiquem uma posição realista, para que a coerência epistemológica seja mantida. Assim, um dos desafios dos pesquisadores construcionistas é realizar sua análise de modo criterioso e coerente com sua epistemologia e ao mesmo tempo manter seu diálogo com questões sociais mais amplas.

A radicalização do foco na linguagem, por vezes, pode trazer impasses aos estudos voltados ao entendimento dos conteúdos, à denúncia de determinadas situações e à contribuição com determinadas políticas sociais. Com isto não sugerimos que se abandone o foco na linguagem, mas destacamos que algumas vezes se faz necessário que o conteúdo ganhe destaque, considerando posicionamentos políticos importantes no contexto do estudo. Pesquisa que buscava descrever os sentidos sobre a experiência de internação em comunidades terapêuticas (CT) produzidos com usuários de drogas pri-

orizou o foco no conteúdo em detrimento do modo de funcionamento da linguagem, a fim de que os produtos do estudo fortalecessem as denúncias que vinham sendo feitas em relação ao tratamento em CTs por usuários, pela mídia, por conselhos de profissão e pelo Ministério Público (Melo, 2016). Assim, o estudo partiu de um posicionamento claro a favor de serviços comunitários e abertos, como preconizados pela Reforma Psiquiátrica e pelo modelo de redução de danos e levou em consideração o momento histórico em que o país se encontrava, em que estava sendo realizado grande investimento financeiro federal em instituições fechadas, com características totais e asilares. Ao colocar o foco no conteúdo, os pesquisadores buscavam explicitar práticas institucionais e, ao posicionar-se politicamente, buscavam legitimar as denúncias sobre o tratamento em CTs através da ciência.

Como pesquisadores, somos convidados a nos posicionar frente aos temas atuais e às políticas públicas, podendo, com nossos estudos, influenciá-los. Assim, um dos desafios dos pesquisadores construcionistas refere-se à ponderação do investimento que será realizado na análise dos processos microssociais de construção de sentidos, para que não se reduza o social do construcionismo àquele mais explícito na relação eu-outro, apagando a dimensão política da construção do conhecimento. No estudo descrito anteriormente, os pesquisadores precisaram lidar com o desafio de ponderar entre a extensão e aprofundamento na descrição e apresentação dos processos microssociais e a discussão do conteúdo construído nas entrevistas.

O compromisso político com as questões da atualidade é um dos desafios que acompanha muitos pesquisadores que compartilham da inteligibilidade construcionista social. O trabalho junto a populações que são marginalizadas pelo *status quo* é um dos modos que pesquisadores vêm encontrando para produzirem novas descrições a respeito destas pessoas e assim, contribuírem para a inclusão destas (Corradi-Webster, 2009; Rocha e Rasera, 2015). Pesquisa realizada com mulheres em tratamento para dependência de álcool observou que a literatura científica tende a descrevê-las a partir do problema, posicionando-as como fragilizadas e necessitando de muitos cuidados (Corradi-Webster, 2009). No contato com as entrevistadas, a pesquisadora solicitou que estas contassem suas histórias de vida e surpreendeu-se com narrativas de vida cheias de lutas, resistências, tristezas e vitórias. Considerando que dialogou com mulheres muito fortes, diferentes das descrições prevalentes na literatura, optou por produzir um trabalho em que estas fossem descritas pelas suas forças e potencialidades, com o objetivo de oferecer uma nova descrição sobre mulheres em tratamento para dependência de álcool para o conjunto de literatura na área. Destaca-se que este não era o foco inicial da pesquisa, mas a preocupação com as implicações desta na sociedade e o

contato com as participantes instigaram a um posicionamento mais claro com a intenção de produzir novas descrições sobre estas mulheres.

A criação de espaços de diálogo sobre temáticas controversas e atuais também vem sendo recurso utilizado para a produção de novas vozes e reflexões sobre estas. Laura Souza e Murilo Moscheta (2014), inspirados pelo Projeto de Conversações Públicas, realizaram grupos com diferentes atores sociais para conversarem sobre casamento entre pessoas do mesmo sexo. Dentre os participantes, haviam alguns que eram favoráveis a este e outros que eram contrários. Os grupos foram conduzidos de modo que os participantes tinham que se implicar na conversa, sem emitirem juízos de valor, posicionando-se a partir de suas histórias de vida. Com isto, pretendia-se que estes se sensibilizassem com as outras histórias e tolerassem os diferentes pontos de vista.

Em âmbito internacional, desenhos colaborativos de pesquisa, que visam legitimar e empoderar pessoas e grupos geralmente marginalizados e estigmatizados também têm sido descritos. Ottar Ness, Marit Borg, Randi Semb e Bengt Karlsson (2014) relatam resultados do emprego de práticas colaborativas em contextos de saúde mental e uso de substâncias, demonstrando como o trabalho do pesquisador pode ser desenvolvido em uma relação de parceria com os interesses da comunidade. Da mesma maneira, no campo dos estudos sobre práticas de recuperação em saúde mental, o grupo "Ouvidores de vozes" tem se posicionado como um movimento da sociedade civil que busca problematizar as práticas de cuidado em saúde mental, muitas vezes centradas unicamente na compreensão da experiência de ouvir vozes a partir do discurso do adoecimento mental. Ativamente engajados na produção de conhecimentos sobre a temática, "ouvidores de vozes" são posicionados como especialistas por experiência, e profissionais de saúde e pesquisadores como "especialistas por profissão". De maneira articulada, estas pessoas trabalham, na prática de desenvolvimento de grupos e também na prática de pesquisa, conjuntamente visando a transformação das práticas de cuidado em saúde mental pautadas no discurso da "recuperação" (Corstens, Longden, McCarthy-Jones, Waddingham e Thomas, 2014).

Estes exemplos presentificam o que Gergen (2014) defende em relação à pesquisa orientada para o futuro. Para o autor, o mundo contemporâneo impõe diversos desafios às práticas de pesquisa, e convidam os pesquisadores a assumirem a pesquisa em seu potencial criativo e em seu potencial de forjar futuros possíveis. Apesar de tradicionalmente pensarmos o retorno de uma pesquisa como algo "a posteriori" – isto é, algo que poderá retornar como benefício à comunidade após sua conclusão e publicação – Gergen sugere que nos atentemos para os efeitos imediatos da pesquisa como ação colaborativa, inserida em determinados contextos e comprometida com a transformação do mundo em determinadas direções.

Foram destacados estudos que ilustram o compromisso de pesquisadores na direção de contribuir para as discussões presentes na atualidade, oferecendo novas versões sobre grupos marginalizados e ampliando as vozes e discursos ao redor de uma temática. Faz-se interessante que algumas questões estejam presentes na prática da pesquisa construcionista social, a fim de mobilizar os pesquisadores a se implicarem com questões sociais: Qual o impacto prático nas políticas públicas, no contexto e na vida das pessoas estudadas? Como utilizar estes estudos para aumentar o diálogo com a sociedade? A pesquisa positivista busca a neutralidade do pesquisador e cobra que este separe bem sua voz enquanto pesquisador e enquanto militante/cidadão/político. Devemos borrar estes limites? Se sim, como borrar os limites pesquisador/militante/cidadão/político e com isto buscar maiores transformações sociais?

A Sociedade Implicada na Pesquisa

Outro desafio enfrentado por pesquisadores construcionistas refere-se a maior participação da sociedade no delineamento das necessidades de pesquisa e nas escolhas realizadas nas diferentes fases do projeto, desde a seleção do tema a ser investigado até a análise e publicização das informações organizadas.

Os temas e necessidades de pesquisa são geralmente escolhidos pelos pesquisadores, sendo estes, indivíduos mergulhados em uma comunidade científica e em um contexto histórico e cultural que legitima alguns temas e necessidades em detrimento de outros (Corradi-Webster e Webster, 2010). O desafio do pesquisador construcionista é aproximar-se dos grupos sobre os quais pesquisa, para que estes sejam mais do que sujeitos participantes mas também parceiros do processo de construção do conhecimento científico, tornando-se "grupos com os quais pesquisa". Para possibilitar esta proximidade, a ampliação das ações através de projetos de extensão vem sendo o recurso utilizado por muitos pesquisadores. Assim, o pesquisador se insere, junto a estudantes estagiários, no contexto estudado e procura estar próximo e atento às necessidades e desejos deste contexto (Guanaes-Lorenzi et al., 2012).

As técnicas utilizadas para a composição do *corpus* que será analisado também ampliam ou restringem a participação do outro/sociedade na pesquisa. Pesquisas que utilizam de entrevistas individuais como técnica de produção de informações possibilitam participação diferente daquela que propõe uma etnografia ou pesquisa-ação. Para o pesquisador construcionista, há o desafio de estudar seu tema considerando que mesmo que o *corpus* analisado seja as transcrições de entrevistas individuais, tanto este *corpus* como o pesquisador estão inseridos em um contexto de produção de sentidos onde não há neutralidade. Neste contexto, os diferentes encontros do pesquisador, suas conversas, histórias e leituras vão compondo o modo como compreende e cons-

trói seu campo de pesquisa (Spink, 2003). Em relação à análise dos dados, pesquisadores construcionistas vêm relatando também certo incômodo com o modo solitário com que geralmente se dá esta produção de sentidos. Assim, buscam estratégias para envolver os participantes nesta análise, como a apresentação das categorias construídas na pré-análise aos entrevistandos, discutindo com eles os sentidos destas e ouvindo as sugestões para a construção das categorias finais (Fatureto, 2016).

Percebe-se então que pesquisadores que trabalham com a inteligibilidade construcionista social estão a todo tempo, apesar dos desafios, buscando dialogar com as pessoas/comunidade que estudam, para que estas também sejam um pouco pesquisadoras. Esta postura se distancia da tradição de ciência que é mais legitimada nos dias atuais e que busca através de objetividade, fidedignidade e neutralidade garantir a qualidade de suas pesquisas. Assim, lidamos também com o questionamento de alguns grupos, que estão mais acostumados com as técnicas tradicionais do fazer científico, sobre a legitimidade de nossas intervenções, já que não foram feitos estudos, como os do tipo ensaio clínico randomizado, para atestar a validade destas. Como dar legitimidade a práticas que se fundamentam em uma compreensão de ciência que não busca comprovar a efetividade destas? Neste sentido, faz-se a sugestão de borrar os limites entre intervenção e pesquisa, já que não se espera que o estudo apenas subsidie uma prática no futuro, mas que ele também traga transformações durante seu processo (Moscheta, Corradi-Webster e Souza, 2015). Neste sentido, Murilo Moscheta (2011) propôs que a responsividade poderia ser um recurso relacional para qualificar a assistência à saúde da população LGBT e conduziu encontros com uma equipe de saúde para conversar sobre a assistência a esta população. Estes encontros foram reflexivos e possibilitaram que a equipe falasse sobre suas experiências e construísse modos de trabalho. Assim, o autor não apenas "coletou" dados como também realizou uma intervenção junto àquele serviço.

A questão ética perpassa todas estas reflexões sobre a relação do pesquisador com a sociedade. O construcionismo é associado com uma posição relativista, definida por Lupicinio Iñiguez (2005, p. 2) como a ideia de que "a "Realidade" não existe independentemente do conhecimento que produzimos sobre ela ou com independência de quaisquer descrições que fazemos dela". Ao discutir a postura relativista, Derek Edwards, Malcolm Ashmore e Jonathan Potter (1995) apontam que esta tem uma força moral e política muito forte quando comparada à realista, já que com ela o pesquisador não precisa considerar nenhuma descrição como sendo "a verdadeira", possibilitando assim que ele se posicione e argumente de acordo com seus valores e ética. Sobre isto, pontuam Mary Jane Spink e Peter Spink:

> Talvez seja este o maior desafio que enfrentamos: de aceitar que conhecimento não é um caminho intuitivo que avança por conta própria e de maneira inevitável, motivado pela curiosidade humana. Temas de investigação não fazem fila democrática para serem estudados. Somos nós que lhes damos vida, ao formularmos nossas perguntas. Ou seja, as escolhas que fazemos de temas e as questões que lhes dão forma são, em última instância, opções políticas. Em termos (pós)construcionistas, sabemos que, frequentemente, o que nos distingue como pesquisadores é menos a aceitação de algo como temporário e fruto de sua época, mas o questionamento sobre se isso é problemático ou não, de que maneira e por quê. (2014, p. 147-148)

Assim, a atenção à dimensão política da construção do conhecimento, a preocupação com o impacto deste para a inserção e fortalecimento das minorias e para a definição de políticas públicas, e as diferentes sugestões que vão sendo criadas para aumentar a colaboração dos participantes nos diferentes processos do fazer pesquisa, ilustram como pesquisadores construcionistas trazem as questões éticas para o centro de suas indagações.

4. Considerações finais

Buscamos, neste texto, expor alguns desafios que o pesquisador construcionista enfrenta na relação com o outro ao longo do processo de pesquisa. Refletimos sobre a relação com o outro-participante, o outro-instituições e o outro-sociedade. Essa análise da participação dos outros na produção do conhecimento apontou fundamentalmente para as possibilidades e os limites do próprio ser pesquisador, explicitando o caráter eminentemente relacional do fazer científico.

Nossa tarefa não foi a de achar as respostas para os desafios apresentados mas de mostrá-los multiplicados nos fazeres nem sempre claramente reconhecidos do pesquisador, dando visibilidade e estimulando a reflexão sobre eles. Convidamos, então, a olhar como a transformação de tais desafios não se dá no campo exclusivamente teórico ou metodológico, mas se realiza, sobretudo, no conjunto de práticas sociais em que o pesquisador está inserido e nas várias tramas éticas e políticas que são produzidas.

Assim, partindo de uma postura crítica, que busca questionar o conhecimento tomado como óbvio, e relativista, que considera que a realidade é construída em nossas práticas discursivas, o pesquisador construcionista está a todo tempo se questionando sobre qual realidade vem auxiliando a construir com suas pesquisas.

Referências

Cooperrider, David L., & Whitney, Diane (2005). *Investigação apreciativa: uma abordagem positiva para a gestão de mudanças* (N. Freire, Trad.). Rio de Janeiro: Qualitymark.

Corradi-Webster, Clarissa M. (2009). *Consumo problemático de bebidas alcoólicas por mulheres: discursos e histórias.* Tese de doutorado inédita. Universidade São Paulo, SP.

Corradi-Webster, Clarissa M. (2014). Ferramentas teórico-conceituais do discurso construcionista. In: Carla Guanaes-Lorenzi, Murilo S. Moscheta, Clarissa M. Corradi-Webster & Laura V. Souza. (Orgs.), *Construcionismo social: discurso, práticas e produção do conhecimento* (pp. 73-87). Rio de Janeiro: Editora do Instituto Noos.

Corradi-Webster, Clarissa M., & Webster, Martin C. (2010). Discursos utilizados por membros de uma rede virtual social a respeito da legalização da Cannabis. *Saúde & Transformação Social 1*(1), 35-41. Recuperado de http://incubadora.periodicos.ufsc.br/index.php/saudeetransformacao/article/viewArticle/424

Corstens, Dirk; Longden, Eleanor; McCarthy-Jones, Simon; Waddingham, Rachel & Thomas, Neil (2014). Emerging Perspectives From the Hearing Voices Movement: Implications for Research and Practice. *Schizophrenia Bulletin*, *40*(4), 285-294. http://dx.doi.org/10.1093/schbul/sbu007

Danzinger, Kurt (1997). The varieties of social construction. *Theory and Psychology*, *7*(3), 399-416. http://dx.doi.org/10.1177/0959354397073006

Edley, Nigel (2001). Analysing Masculinity: Interpretative Repertoires, Ideological Dilemmas and Subject Positions. In Margaret Wheterell, Stephanie Taylor, & Simeon J. Yates (Eds.), *Discourse as data* (pp. 189-228). London: SAGE/The Open University.

Edwards, Derek; Ashmore, Malcolm & Potter, Jonathan (1995). Death and furniture: The rhetoric, politics and theology of bottom line arguments against relativism. *History of the Human Sciences, 8*(2), 25-49. http://dx.doi.org/10.1177/095269519500800202

Fatureto, Maria Lucia P. (2016). *Sentidos construídos com equipes de saúde mental sobre o cotidiano das internações compulsórias.* Dissertação de Mestrado inédita Universidade São Paulo.

Fine, Michelle; Weis, Lois; Weseen, Susan, & Wong, Loonmun (2006). Para quem? Pesquisa qualitativa, representações e responsabilidades sociais. In Norman K. Denzin & Lincoln, Yvonna S. (Orgs.), *O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias e abordagens* (pp. 115-140). Porto Alegre: Artmed.

Foucault, Michel (1979/2004). *Microfísica do Poder* (20ª edição). São Paulo: Ed. Paz e Terra S/A.

Gergen, Kenneth J. (1985). The social constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist, 40*(3), 266-275. http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.40.3.266

Gergen, Kenneth J. (1994/1997). *Realities and relationships.* Cambridge: Harvard University Press.

Gergen, Kenneth J. (1999). *An invitation to social construction.* Londres: Sage.

Gergen, Kenneth J. (2011). *Why I Am Not a Social Constructionist.* Recuperado de: http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/images/ResourcesNewsletters/12-2011_why_am_i_not_a_sc_-_ken_gergen_part_3.pdf

Gergen, Kenneth J. (2014). From mirroring to world making: research as future forming. *Journal for the Theory of Social Behavior, 45*(3), 287-310. http://dx.doi.org/10.1111/jtsb.12075

Guanaes Lorenzi, Carla; Santos, Marcus V.; Brunini, Fabiana S.; Ishara, Sergio; Tofoli, Sandra M. C., & Real, Eliana M. (2012). A construção de um programa de assistência familiar em um hospital-dia psiquiátrico: desafios e potencialidades. *Nova Perspectiva Sistêmica, 43*, 54-72.

Harré, Rom & van Langenhove, Luk. (Eds.) (1999). *Positioning theory: Moral contexts of intentional action.* Oxford: Blackwell.

Iñiguez, Lupicinio (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital, 8*, 01-07. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.235

Martins, Pedro P. S. (2013). *A participação da família no tratamento em Saúde Mental como prática no cotidiano do serviço.* Dissertação de Mestrado inédita, Universidade de São Paulo.

McNamee, Sheila (2010). Research as Social Construction: transformative inquiry. *Revista Saúde e Transformação Social/ Health & Social Change, 1*(1), 9-19. Recuperado de http://incubadora.periodicos.ufsc.br/index.php/saudeetransformacao/article/view/418/477

McNamee, Sheila (2014). Construindo conhecimento/construindo investigação: coordenando mundos de pesquisa. In Carla Guanaes-Lorenzi, Murilo S. Moscheta, Clarissa M. Corradi-Webster, & Laura.V Souza (Orgs.), *Construcionismo social: discurso, prática e produção de conhecimento* (pp. 105-131). Rio de Janeiro: Editora Noos.

McNamee, Sheila & Hosking, Dian Marie (2012). *Research and social construction – a relational constructionist approach.* Londres: Sage.

Melo, Mariane C. (2016). *Sentidos construídos sobre a experiência de internação em comunidades terapêuticas com pessoas em tratamento por uso de drogas.* Dissertação de Mestrado inédita, Universidade São Paulo.

Moscheta, Murilo S. (2011). *Responsividade como recurso relacional para a qualificação da assistência a saúde de lésbicas, gays, bissexuais, travestis e transexuais.* Tese de doutorado inédita, Universidade São Paulo, SP.

Moscheta, Murilo S.; Corradi-Webster, Clarissa M., & Souza, Laura V. (2015). Social constructionists resources for investigating and working with group in health care. In: Emerson F. Rasera. (Org.), *Social constructionist perspective in group work* (1 ed, pp. 177-185). Chagrin Falls: Taos Institute Publications.

Ness, Ottar; Borg, Marit; Semb, Randi, & Karlsson, Bengt, (2014). "Walking alongside:" collaborative practices in mental health and substance use care. *International Journal of Mental Health Systems, 8* (55), 1-8. http://dx.doi.org/10.1186/1752-4458-8-55

Potter, Jonathan & Wetherell, Margaret (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.

Rasera, Emerson F., & Japur, Marisa (2003). Grupo de apoio aberto para pessoas portadoras do HIV: a construção da homogeneidade. *Estudos de Psicologia (Natal), 8*(1), 55-62. http://dx.doi.org/10.1590/S1413-294X2003000100007

Rocha, Rita M. G., & Rasera, Emerson F. (2015). Sentidos sobre a amizade entre travestis: construção de repertórios interpretativos. *Psicologia: Teoria e Pesquisa. 31*(2), 239-247. http://dx.doi.org/10.1590/0102-37722015021853239247

Rose, Nikolas. (1996/2011). *Inventando nossos selfs: psicologia, poder e subjetividade.* Petrópolis, RJ: Vozes.

Sampson, Edward E. (1993/2008). *Celebrating the other: a dialogical account of human nature.* Chagrin Falls, OH: Taos Institute Publications.

Santos, Maria A.; Nemes, Maria Ines B.; Nasser, Ana Cristina. A.; Basso, Cáritas R., & Paiva, Vera S. F. (2013). Intervenção em adesão baseada na abordagem construcionista do cuidado: perspectiva dos profissionais de saúde. *Temas em Psicologia, 21*(3), 651-673. http://dx.doi.org/10.9788/TP2013.3-EE02PT

Shotter, John (1997). The social construction of our inner lives. *Journal of Constructivist Psychologist, 10*(1), 17-24. http://dx.doi.org/10.1080/10720539708404609

Shotter, John & Lannamann, John (2002). The situation of social constructionism and its ´imprisonment´ within the ritual of theory-criticism-and-debate in science. *Theory and Psychology, 12*(5), 577-609. http://dx.doi.org/10.1177/0959354302012005894

Silva, Maria Carolina B. A. (2014). *Sentidos da diversidade sexual entre estudantes de Medicina.* Dissertação de Mestrado inédita, Universidade Federal de Uberlândia.

Souza, Laura V., & Moscheta, Murilo S. (2014). Projeto de Conversações Públicas e pesquisa sobre facilitação de diálogos: do epistemologicamente coerente ao eticamente engajado. In *XV Simpósio de Pesquisa e Intercâmbio Científico da Associação Nacional de Pesquisa e Pós- graduação em Psicologia (ANPEPP)*, Bento Gonçalves, RS., maio 2014.

Spink, Mary Jane P. (Org.) (1999/2001). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano: aproximações teóricas e metodológicas.* São Paulo, SP: Cortez.

Spink, Mary Jane P., & Spink, Peter K. (2014). Produzir conhecimento não é um ato banal: um olhar (pós) construcionista sobre ética na pesquisa. In: Carla Guanaes-Lorenzi, Murilo S. Moscheta, Clarissa M. Corradi-Webster, & Laura V. Souza (Orgs.), *Construcionismo social: discurso, prática e produção do conhecimento* (pp. 133-149*).* Rio de Janeiro: Instituto NOOS.

Spink, Mary Jane P. & Menegon, Vera (1999) A pesquisa como prática discursiva: superando os horrores metodológicos. In: Mary Jane P. Spink (Org.), *Práticas*

discursivas e produção de sentidos no cotidiano: aproximações teóricas e metodológicas (pp. 63-92). São Paulo: Cortez.

Spink, Peter K. (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade, 15*(2), 18-42. http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822003000200003

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Contribuições do conceito de Heterogeneidades Enunciativas a uma Psicologia Social Crítica

Contributions of the concept of Enunciative Heterogeneities to a Critical Social Psychology

Renata Patricia Forain de Valentim

Universidade do Estado do Rio de Janeiro; renatapfvalentim@gmail.com

Palavras-chave
Alteridade
Psicologia Social
Estudos do Discurso
Heterogeneidades Enunciativas

Resumo

Que contexto epistemológico permite que a psicologia, que se dedica ao estudo de questões sociais e coletivas, questione o conhecimento que é discursivamente construído em seu interior? É neste espaço de encontro que gostaria de propor esta análise sobre o tema da alteridade. Pensar o que a singularidade desta relação com os estudos da linguagem traz para a psicologia social e para o campo epistemológico que se define a partir daí. Pensar o papel que eles podem desempenhar na construção de um conhecimento psicológico não apenas plural, mas também auto-reflexivo, que retorna e exerce em si mesmo, na forma de um processo metalinguístico, a análise dos gêneros discursivos que rondam e determinam sua própria produção. Para operar esta discussão trago o conceito de Heterogeneidades Enunciativas, desenvolvido pela linguista Jacqueline Authier-Revuz a partir da década de 1980, como importante aporte teórico e metodológico da análise dos elementos interdiscursivos.

Keywords
Otherness
Social Psychology
Studies of Speech
Enunciative Heterogeneities

Abstract

Which epistemological context allows the psychology, dedicated to the study of social and collective issues, to question the knowledge that is discursively constructed inside? It is in this meeting space that I would like to propose that analysis on the topic of otherness. To think that the uniqueness of this relationship to the study of language brings to the social psychology and the epistemological field that is defined from there. Think the role they can play in building a psychological knowledge not only plural, but also self- reflective, which returns and exerts itself in the form of a metalinguistic process, the analysis of genres that are around and determine their own production. To operate this discussion I bring the concept of "Enunciative Heterogeneities", developed by linguist Jacqueline Authier - Revuz from the 1980s, as an important theoretical and methodological approach of the analysis of interdiscursive elements.

Valentim, Renata Patricia Forain de (2016). Contribuições do conceito de Heterogeneidades Enunciativas a uma Psicologia Social Crítica. *Athenea Digital*, *16*(2), 349-361. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1840

Introdução

Quais são os caminhos de implicação entre uma psicologia social de caráter crítico e os estudos da linguagem? Melhor falando: que contexto epistemológico permite que a psicologia, que se dedica ao estudo de questões sociais e coletivas, questione o conhecimento que é discursivamente construído em seu interior? Ou, por outro lado, que permite que os estudos da linguagem passem a costurar palavra e história, conceituando o discurso como prática social em movimento?

É neste espaço de encontro que gostaria de propor esta análise sobre o tema da alteridade. Pensar o que a singularidade desta relação com os estudos da linguagem traz para a psicologia social e para o campo epistemológico que se define a partir daí. Pensar o papel que eles podem desempenhar na construção de um conhecimento psicológico não apenas plural, mas também auto-reflexivo, que retorna e exerce em si mesmo, na forma de um processo metalinguístico, a análise dos gêneros discursivos que rondam e determinam sua própria produção.

A ideia de "crítica", que pretendo circunscrever para a psicologia e que penso ser indissociável da análise dos discursos sociais, parte daí e apoia-se na premissa, oferecida por Eni Orlandi (2012), dos indivíduos, dos grupos, das culturas e da própria ciência como construções significantes afetadas pela história. Partindo desta definição - e em diálogo com Lupicinio Iñiguez-Rueda (2003)- três condições se destacam na produção de um conhecimento psicossocial que queira romper com as formas universalizadas e naturalizantes características do a-historicismo: a inevitabilidade de suas condições e consequências sociais e políticas; o diálogo necessário e constitutivo com o *outro* com o qual dialoga empiricamente, seja em seu campo de trabalho, seja nas relações acadêmicas; e finalmente, no questionamento ininterrupto do conhecimento produzido em seu interior. Como nos lembra Teun Van Dijk (2009/2010), levando em conta os inúmeros mecanismos discursivos que atravessam a constituição desse conhecimento e fazem, por exemplo, caracterizar seu *outro* como tal.

Para operar esta discussão trago o conceito de Heterogeneidades Enunciativas, desenvolvido pela linguista Jacqueline Authier-Revuz a partir da década de 1980, como importante aporte teórico e metodológico da análise dos elementos interdiscursivos, como nos informam Diana Pereira de Mesquita e Ismael Ferreira Rosa (2010). Segundo Patrick Charaudeau e Dominique Maingueneau (2004), através dele é ressaltada a impossibilidade de um discurso homogêneo, que não misture os diversos tipos de sequências textuais e onde não seja identificada a presença de discursos "outros", atribuíveis a outras fontes enunciativas.

A presença desses "outros" no discurso será identificada por Authier-Revuz em duas formas de relação com a alteridade, a heterogeneidade que explicitamente se mostra *no* discurso e aquela que não se explicita, mas que é constitutiva *do* discurso. Estes planos representariam duas ordens diferentes de relação com a palavra: a dos processos reais de significação acerca do que quer que seja e a dos processos não menos reais do espaço de sua própria instauração, que se dá independentemente de qualquer forma de alusão ou citação.

Neste estudo as questões propostas por Authier-Revuz são então recolocadas, procurando refletir sobre essas duas possibilidades no campo que se forma pela psicologia social em diálogo com a análise das formações discursivas.

Em primeiro lugar, como heterogeneidade mostrada, na pesquisa das engrenagens que possibilitam o encontro, constituindo e movimentando o diálogo; como presença localizável de um discurso no fio de outro. Neste primeiro momento, parto do princípio de que no estabelecimento nestas "travessias de fronteiras disciplinares" (Van Dijk, 2003/2004, p. 8) se erige um campo hermenêutico específico. E que esta constituição necessariamente predispõe uma primeira diferença, uma imagem autoconstituinte, que de um interior formulará contornos determinados e posicionará rupturas ou continuidades a serem demarcadas na relação a outras teorias e práticas de psicologia social. Neste caso, a construção de um discurso que, entre outras características, mantém nos campos teóricos, metodológicos ou políticos (Iñiguez-Rueda, 2003/2004), uma abordagem anti-representacionista, não causal, desnaturalizada, descentralizadora do sujeito e da palavra e que deposita nestas características a "singularidade de sua enunciação". (Charaudeau e Maingueneau, 2004, p. 260)

Em segundo lugar, como heterogeneidade constitutiva, trazendo um debate com a alteridade "que se faz independentemente de qualquer traço visível de citação, alusão" (Charaudeau e Maingueneau, 2004, p. 260) e que se dá muito mais como um estranhamento, não a um outro definido imaginariamente, mas sim como estranhamento justamente às formações discursivas que constituem essa nossa identidade e que se pretendem como as mais próprias. Na perspectiva de Mikhail Bakhtin (1929/2013), autor amplamente utilizado por Authier-Revuz, como uma expressão da dialogicidade generalizada a que estamos expostos, na medida em que as palavras que utilizamos, as construções discursivas com as quais nos denominamos e procuramos compreender e organizar o real, são urdidas em um meio simbólico que nos antecede.

A discussão sobre o conceito de heterogeneidade constitutiva e sua relação com a construção deste campo epistêmico que se quer definir, marca de forma coerente às lições construcionistas, a inviabilidade das totalizações discursivas e o naufrágio crônico do que Michel Foulcault vai definir como a "vontade de verdade" (1970/2015). Ainda segundo Authier-Revuz (1982), a presença do *outro*, neste caso, emerge no discurso, precisamente nos pontos em que se insiste em quebrar a continuidade, a homogeneidade, fazendo vacilar o domínio de significações estratificadas e desfazendo a possibilidade de um enunciador onisciente, onipresente e de um sujeito/discurso absoluto. A presença da alteridade, neste caso, evidencia um enunciador alienado pelo que fala por ele ou através dele, seja através de alguma coisa que o antecede e o determina; seja

através das infinitas possibilidades de significação que podem se constituir à sua revelia.

Essa inviabilidade totalizante do discurso que a heterogeneidade constitutiva denuncia é trazida por Authier-Revuz através de dois outros conceitos. Em primeiro lugar pelo conceito bakthiniano de dialogicidade, particularmente através da discussão sobre os componentes "extralinguísticos" do discurso; bem como da impossibilidade da "formação dialética de um espírito uno". Limite, neste caso, imposto pelas próprias características históricas das inter-relações de acontecimentos e, segundo Paulo Bezerra (2013), pela inserção de valores do cotidiano e do tempo da enunciação/narração, que se objetivam interdiscursivamente nas estâncias multiplanares dos universos sociais. (Bakthin, 1929/2013).

Será trazida também pelo conceito lacaniano de "Grande Outro" (A). Conforme nos lembra Antônio Quinet (2012, pp. 20-21), lugar onde se acomodam as determinações sociais como "arquivo dos ditos de todos os outros que foram importantes para o sujeito" e onde o "sujeito é mais pensado do que efetivamente pensa" (Quinet, 2012, pp. 20-21). Determinações e ditos, arquitraços culturais e simbólicos que se impõem inclusive naquilo que o discurso define como sendo um espaço próprio, singular. Determinações que se atualizam a cada aquisição individual da linguagem e que marcam, através desta aquisição, a entrada definitiva do sujeito no mundo das trocas simbólicas.

Este Grande Outro, que na teoria psicanalítica de matriz lacaniana acaba por constituir o lugar do inconsciente, possui uma força de determinação que se impõe como uma força a que o sujeito precisaria acatar para poder se definir. Na perspectiva Bakhtiniana, como nos lembra Daniel Faïta (1997), esta força a ser acatada poderia ser localizada nas motivações e designações da própria atividade de linguagem, nas estruturas simbólicas em função das quais o enunciado ganha sentido. Formas sociais, gêneros pré-estabelecidos do discurso, com os quais forçosamente é necessário estabelecer um primeiro diálogo.

Nestas interlocuções entre autores e conceitos, questões que fazem refletir sobre o lugar ocupado por estes gêneros discursivos ou por estas estruturas simbólicas na constituição e disseminação do sentido que é conferido à experiência. Neste caso, a experiência cotidiana de um fazer acadêmico que é também social e histórico, fazendo pensar na forma como a palavra que constitui esta experiência é atravessada por outras, vindas das interações sociais e dos enunciados que a antecedem. Segundo Bakhtin, lugar onde o olhar e a palavra do *outro* me nomeiam, me constituem e me impregnam de valores, balizando através de seus sentidos e mesmo da entonação com que me

são apresentadas, as configurações de minha própria interioridade (Bakhtin, 1929/2013).

No caso destas "fronteiras disciplinares", que disciplinarmente se ordenam e que supostamente se estabelecem no diálogo entre os estudos da linguagem e a psicologia social, seria pensar o que as faz claudicar. Pensar o que rompe com a imagem auto-constituinte e narcísica de um campo epistemológico específico e as lança na impossibilidade de uma unidade natural e de uma vez por todas estabelecida. Pensar naqueles diálogos mais radicais nos quais estão igualmente inseridas e que demandam um contínuo posicionamento crítico frente às construções de sentido, que, do exterior, atuam ininterruptamente sobre os pontos desta junção.

A Heterogeneidade Mostrada: Psicologia Social e Estudos do Discurso

A heterogeneidade de um discurso é um tema cada vez mais discutido pelas diferentes escolas que o analisam. Seja na análise de discurso, na pragmática, ou na teoria dos signos, o discurso é sempre desconjunto, atravessado pela mistura de diversos tipos de "sequências textuais" (prefácios e conclusões; abertura e moral final); de gêneros (cotidianos, institucionalizados, literários); modalizações (a atitude do sujeito falante com relação ao seu próprio enunciado frente à recepção encontrada); registros de língua; entre inúmeros outros "fatores de heterogeneidade" (Charaudeau e Maingueneau, 2004, p. 261).

Como já foi falado, a distinção proposta por Authier-Revuz localiza dois grandes grupos destas heterogeneidades, destas exterioridades múltiplas com as quais um discurso/ sujeito precisa a todo o momento negociar na constituição de seus próprios domínios e mecanismos: a Heterogeneidade Mostrada (marcada ou não) e a Constitutiva.

No caso da Heterogeneidade Mostrada, trata-se da construção de um domínio identitário, do lugar a partir do qual se enuncia e se delimita um corpo. Marcação, neste caso, constituída pelos inúmeros balizamentos exteriores que ininterruptamente o identificam e o definem a partir de tudo que lhe é externo, a partir daquilo que ele *não é*, daquilo que ele não comporta. Uma forma identitária não estabilizada, incessantemente reconstruída nas referências ao outro com o qual negocio.

Estes balizamentos podem ser ou não explicitamente demarcados no interior do discurso. No caso da Heterogeneidade Mostrada Marcada, estes conteúdos da exterioridade são assinalados de maneira unívoca. São as aspas no interior do discurso, são o "como disse fulano ou sicrano", o "como eu diria", o "se me permitem a expressão"

(Charaudeau e Maingueneau, 2004, p. 261) uma alteridade que se apresenta no interior do discurso do sujeito como uma importação do discurso do outro. Um fragmento que foi extraído da sua cadeia enunciativa original e remetido a outro lugar (Authier-Revuz, 1990, p. 29).

Na heterogeneidade não marcada, por outro lado, esta exterioridade aparece de forma mais diluída nos discursos indiretos, nas alusões, paródias, pastiches, estereótipos e ironias (Charaudeau e Maingueneau, 2004, p. 261). Contrariamente à forma marcada, aqui não há ruptura sintática e o fragmento designado como um *outro* é integrado à cadeia discursiva (Authier-Revuz, 1990, p. 29).

Estas duas formas, segundo Authier-Revuz (2011), reforçariam as discussões sobre o conceito de "dialogismo", propostas pelo círculo bakthiniano, como uma "reflexão multiforme, semiótica" dirigida também à constituição de uma teoria da "dialogização interna do discurso" (Authier-Revuz, 1990, p. 25). No caso da Psicologia Social e dos Estudos do discurso, a emergência das predisposições que antecedem e preparam este encontro pode ser reconhecida em alguns momentos. Como, por exemplo, na "virada discursiva", expressão que Richard Rorty (1991/1999, p. 75) atribui a Gustav Bergmann e define como uma tentativa desesperada da filosofia de delimitar um espaço próprio para o conhecimento, assegurando uma temática "ideal", "um substituto para o "ponto de vista transcendental de Kant"": a linguagem.

Desta "temática ideal", os estudos da linguagem migram, ao longo do século XX, para a análise das estruturas lógicas de sua composição, para o exame de seu uso cotidiano, público e objetivado e a análise das lógicas ambíguas, imperfeitas e imprecisas de suas formas. Segundo Van Dijk (2003/2004) neste deslizamento, um progressivo afastamento da tradição cartesiana e a percepção de que a linguagem faz muito mais de que representar o mundo. Isso porque, segundo Tomás Ibáñez-Gracia, a linguagem " é basicamente um instrumento de fazer coisas. A linguagem não só "faz pensamento" como também 'faz realidades'". (2003/2004, p. 33) e o papel atribuído a ela nas grandes variedades de correntes sociológicas e psicossociais paulatinamente se configura como uma perspectiva específica, "onde a "linguisticidade" e o "linguístico" ocupam um lugar central" (Iñiguez-Rueda, 2003) na forma de poderosos instrumentos de desnaturalização das formas sociais.

Em meados do século XX, este "giro" na direção dos estudos da linguagem formará a base concreta, transdisciplinar _ junto da teoria dos atos de fala, da linguística pragmática, das obras do círculo bakthiniano, da escola de Frankfurt, de alguns conceitos de Michel Foucault, de Benveniste e de Saussure, entre outros _ do conceito de discurso. A partir destas diversas e heterogêneas vertentes, esta categoria progressiva-

mente passa a ser utilizada para definir uma unidade linguística, que extrapola as análises formais e que deve ser analisada em seu uso mundano: como "traço de um ato de comunicação sócio-historicamente determinado", orientado e contextualizado; regido por normas e interativo, polifônico, assumido no interdiscurso, além da já mencionada capacidade de se constituir como ato, como forma de ação (Charaudeau e Maingueneau, 2004, p. 169-170).

Desde os anos 80 observa-se então uma proliferação incontornável do termo discurso nas ciências da linguagem e uma progressiva aproximação das ciências sociais, chegando, nos primeiros anos do século XXI a se constituir o que Conceição Nogueira vai definir como um "termo da moda" (2008, p. 235), uma "panaceia", que poupa o exercício de exploração do conceito. Nesta generalização, fica muitas vezes adormecido o questionamento histórico de sua emergência, possível graças ao distanciamento das abordagens positivistas nas ciências sociais e à consequente revisão de seus paradigmas epistemológicos. Fica adormecido também o processo de sua filiação crítica, que orienta suas construções hermenêuticas.

Antes disso, porém, no campo da Psicologia Social, a virada linguística leva a uma crítica interna de seus pressupostos e práticas, problematizando as formas de conhecimento produzidas no que Michel Pêcheux (1966/2011, p. 27) denomina como sua "estrutura histórica global". Uma "linha de ruptura" que se estabelece no momento em que não apenas a Psicologia Social, mas as Ciências Sociais como um todo pretendem deixar de lado as causalidades naturalizadas, historicamente vinculadas às práticas de higienização física e moral das populações, e se voltam para os estudos do discurso, como forma de análise de um sistema articulado, que "reflete as práticas sociais complexas" (p. 35).

Segundo Ian Parker, na constituição deste campo há a construção de abordagens críticas, não causalistas e descentralizadoras, que se voltam para as condições ideológicas de possibilidade do próprio conhecimento produzido (Parker, 2007) e que se associam aos estudos do discurso como forma de análise dos campos do conhecimento e da experiência. Segundo Parker (2007), desconstruindo a neutralidade do discurso psicológico e tratando "the psychological jargon as one powerful discurse that circulates in Western culture" (p. 3). Tomando as próprias considerações dos psicólogos como discursos, não como fatos, em uma análise que encoraja os links entre a linguagem, o poder e a resistência.

Neste retorno da linguagem sobre si mesma, a questão fundamental que faz refletir sobre sua presença na construção de um campo de análise social crítica. Mais especificamente, sobre a relação de dialogia que o campo da psicologia social estabelece

com estes estudos. Relação de interioridade/exterioridade que é marcada, de um lado, por um diálogo visível, uma presença interiorizada assumida e desejável, que instaura campo de análise, teorias e métodos. Por outro lado também, marcada por um diálogo que questiona ininterruptamente o próprio campo que instaurou, em uma espécie de metalinguagem autofágica, que desconstrói incansavelmente os campos de sentido estabelecidos, remetendo-os sempre a um alhures que, de fora, dialoga com as formações discursivas interiorizadas. Descentramento enunciativo que desfaz constante e ininterruptamente as marcações epistêmicas e as proteções identitárias ilusórias que foram utilizadas para que o discurso pudesse ser mantido. É o corpo do discurso e sua identidade que são questionados e expostos ao risco de um jogo incerto com formas não marcadas e não explícitas de sua própria enunciação e onde "the identty is simply an effect of narrative" (Parker, 2007, p. 6).

A Heterogeneidade Constitutiva

Nesta ambivalência que a presença dos estudos do discurso traz para a Psicologia Social é que estaria o conjunto de fissuras e junções que Authier-Revuz denomina de "Heterogeneidade Constitutiva". Uma fala desdobrada, que funcionando sob a unidade aparente de um discurso, ou de qualquer outra forma identitária que se estabeleça, retira sua possibilidade de autonomia, descentrando-a e deslocado-a em função de uma exterioridade polimorfa e heterônima (Authier-Revuz, 1990, p. 29). Segundo Authier-Revuz, uma forma mais arriscada porque joga com a diluição, com o desvanecimento do outro no um, onde este, precisamente aqui, pode ser enfaticamente confirmado, mas também onde pode se perder.

Ainda segundo Authier-Revuz, o que caracteriza as formas marcadas da heterogeneidade mostrada como formas do desconhecimento da heterogeneidade constitutiva é que as primeiras operam sobre o modo da denegação. Elas manifestariam a realidade desta onipresença do *outro* precisamente nos lugares onde tentam encobri-lo, negá-lo, delimitando seu *um*, sua identidade, sua imagem, através destas fronteiras dialógicas. "Compromisso precário que dá lugar ao heterogêneo e, portanto, o reconhece, mas para melhor negar a sua onipresença" (Authier-Revuz, 1990, p. 33). Para Dominique Maingueneau (2005/2012), isso faz com que a unidade de análise pertinente não seja o discurso em si mesmo, mas o sistema de referência aos outros discursos através do qual ele se constitui e se mantém: "cada discurso constituinte é inseparável da gestão dessa pluralidade, dessa impossível coexistência, aparecendo assim ao mesmo interior e exterior aos outros, os quais ele atravessa e pelos quais é atravessado" (p. 7). Nestas formas da heterogeneidade constitutiva, o que está em jogo é o interdiscurso e a constituição desse *um*, que se dá por exclusão de todas as demais hipóteses enunciativas.

Como já foi dito, em Authier-Revuz a proposição desta heterogeneidade fundante, constituinte dos discursos, apoia-se em dois conceitos básicos: no conceito de dialogicidade, presente nas obras do círculo bakhtiniano, e no conceito lacaniano de "grande Outro". Do primeiro é razoável afirmar que está entre os conceitos-chave do círculo e baseia qualquer desempenho verbal. Em Bakhtin, a locução é necessariamente dialógica por estar desde seu nascimento associada à existência de enunciados anteriores, emanantes dela mesma ou de outros. Não há um primeiro locutor "que rompe pela primeira vez o eterno silêncio de um mundo mudo", o locutor é, por natureza, um respondente. Sua entrada na linguagem é a pressuposição "não só a existência do sistema da língua que utiliza, mas também a existência de enunciados anteriores" (Bakhtin, 1979/1997, p. 291).

Destas relações, por princípio, dialógicas, Bakhtin destaca aquela estabelecida pelos gêneros discursivos, "formas-padrão" relativamente estabilizadas de estruturação do todo, utilizadas na prática com destreza, porém ignorados teoricamente: "Na conversa mais desenvolta, moldamos nossa fala às formas precisas de gêneros, às vezes padronizados e estereotipados, às vezes mais maleáveis, mais plásticos e mais criativos". Estas matrizes, segundo Bakhtin, introduzem-se em nossa experiência e são indissociáveis da própria aquisição da linguagem: "aprender a falar é aprender a estruturar enunciados (...). Os gêneros de discurso organizam a nossa fala da mesma maneira que organizam as formas gramaticais (sintáticas)" (Bakthin, 1979/1997, p. 303).

Ainda segundo Bakhtin (1979/1997), desde essa aquisição, aprendemos a moldar nossas falas às falas do gênero e a pressentir sua estrutura, seu volume, seu fim, estabelecendo com ele uma primeira e fundamental relação dialógica. Nas relações cotidianas, a difusão destas formas pré-estabelecidas é tão corrente que o "querer dizer individual do locutor quase que só pode manifestar-se na escolha do gênero" (1979/1997, p. 302), e será em função disso que o enunciado, apesar de sua individualidade ou singularidade não poderá nunca ser considerado como "uma combinação livre das formas da língua" (p. 304).

O segundo ponto no qual Authier-Revuz se apoia para discutir as formas da heterogeneidade constitutiva é a categoria de "Grande Outro" proposta pelo psicanalista Jacques Lacan. Neste autor podem ser reconhecidas duas formas de alteridade. A primeira seria a forma do "pequeno outro" (a, de *autre*), forma de alteridade unificada, apreensível, com a qual dialogo em minha constituição: "o sujeito humano desejante se constitui em torno de um centro que é o outro, na medida em que ele lhe dá sua unidade" (1981/1985, p. 50). Já o "Grande Outro" (A, de *Autre*) remete a outra forma de alteridade, a uma palavra que está fora do sujeito e que aponta para um além do que ele próprio pretendia dizer. Lugar onde os mecanismos conscientes da intersubjetividade

se dissolvem, rompendo com qualquer ideia de reflexo, de idêntico ou de complementar que aparece na relação identitária.

De forma comparativa, a relação de alteridade que as formas identitárias estabelecem com esse "Grande Outro" mostra-se com muito mais radicalidade (Lacan, 1978/1987), relacionando-se às criações simbólicas, subjacentes, inconscientes, essenciais a qualquer situação subjetiva: "A simbolização do real tende a ser equivalente ao universo, e os sujeitos nela não passam de retrotransmissores, de suportes (...) nós não o inventamos (o universo simbólico), ele vem de longe." (Lacan, 1978/1987). Neste caso, qualquer posicionamento identitário funcionaria como uma possibilidade dentre todas as (infinitas) hipóteses de significação possíveis. Possibilidades que permanecem em latência, mas nem por isso menos atuantes, realizando-se nas manifestações do inconsciente e, neste caso, apresentando-se com uma força de determinação que se impõe "como uma obrigação a que o sujeito deve acatar" (Quinet, 2012, p. 22).

Segundo Authier-Revuz, à radicalidade presente nas formas da heterogeneidade constitutiva deve-se a sua força de desagregação, de ruptura das bordas que marcavam as formas da identidade. E que surgem no lapso, na emergência "bruta" das "formas desviantes do dito" (Authier-Revuz, 1990, p. 34), que culminam no apagamento do enunciador, atravessado pelas formas não marcadas do "emaranhado da heterogeneidade constitutiva" (Authier-Revuz, 1990, p. 34). Brecha no domínio do discurso mostrado, que demonstra não ser ele o "engodo perfeito produzido por um determinismo sem falhas". (Authier-Revuz, 1990, p. 36); que retira o conhecimento de sua intencionalidade soberana (Authier-Revuz, 2011, p. 8).

Considerações Finais

Esse trabalho quis pensar as possibilidades de constituição de espaços onde uma determinada forma de psicologia social, identificada a matrizes epistemológicas críticas, e os estudos da linguagem pudessem dialogar. Procurava definir neste lugar uma abertura para possibilidades de significação que se realizassem dialogicamente, que fossem produzidas, como analisa Mario Henrique da Mata Martins, nos "interstícios entre o eu e o outro" (2011, p. 4). Nas palavras de Solange Jobim e Souza e Elaine Albuquerque (2012), em uma implicação que oferecesse possibilidades teóricas e metodológicas de construção de um conhecimento não monológico; polifônico (Martins, 2011).

Partia do princípio de que nesta constituição há a presença localizável de um interdiscurso, que se define a partir de questões comuns e que predispõem uma diferença não apenas metodológica, mas também teórica e política. Engrenagens que possibilitam o encontro, constituindo e movimentando o diálogo social; como presença locali-

zável de um discurso no fio de outro, em um interdiscurso que se constitui fazendo frente a uma interpretação totalizante, naturalizante, universal e a-histórica.

Para discutir essa interdiscursividade, a presença da alteridade do *outro* na construção do *um*, foi trazido o conceito de "Heterogeneidade Enunciativa", proposto por Jacqueline Authier-Revuz, que propõe dois lugares para esta implicação. No primeiro, uma alteridade reconhecível, mostrada, que deixa explícita sua presença no interior do discurso. Segundo Authier-Revuz (1990), um fragmento de estatuto estranho à linearidade da cadeia discursiva, que remete a uma exterioridade, a uma alteridade "inscrita no comparável, no comensurável, na pluralidade" (pp. 31-32).

Este espaço dialógico entre os Estudos do Discurso e a Psicologia Social traz para o primeiro plano a pressuposição de um lugar social para as enunciações e a necessidade de compreender as especificidades históricas que fazem emergir as produções simbólicas; bem como de compreender a organização das práticas e dos sentidos cotidianos pelas instituições; ou ainda pensar os gêneros discursivos que sustentam os rituais, os contratos e as organizações. Espaço de reversibilidade entre a instituição de fala, de discurso e as estruturas que são sua condição e seu produto (Maingueneau, 2005/2012).

O segundo lugar proposto por Authier-Revuz trata de uma alteridade que não se esgota nas significações possíveis oferecidas pela dialogicidade, mas que diz respeito a outro estatuto da exterioridade: aquele "onde o sistema da linguagem fala através do sujeito" (1990, p. 28). Campo de operação onde a linguagem se desdobra e reordena a palavra, seus sentidos e possíveis contornos. Nele, as palavras ocupam um exterior constitutivo, que articula a trama do discurso e faz com que o sentido parta inevitavelmente de um "já dito", de uma condição interdiscursiva.

Neste desdobramento uma relação com a alteridade e a exterioridade que, paradoxalmente, acaba por apagar estas primeiras definições de "dentro" e "fora", já que é a partir desse "exterior", que serão questionadas, julgadas, ordenadas e reordenadas as tramas internas do discurso. Nas palavras de Maingueneau (2005/2012, p. 61): "dispositivos de comunicação sócio-historicamente definidos, sem os quais a comunicação discursiva seria impossível". Relação de interioridade/exterioridade que é marcada, de um lado, por um diálogo visível, uma presença interiorizada assumida e desejável, que instaura campo de análise, teorias e métodos. Por outro lado também, marcada por um diálogo que questiona ininterruptamente o próprio campo que instaurou.

No retorno da linguagem sobre si mesma, o elemento fundamental que não permite a estratificação de campos de sentido e um descentramento enunciativo que, como já foi dito, desfaz constante e ininterruptamente as marcações e as proteções

identitárias que foram utilizadas para que o discurso pudesse ser mantido. Questionamento de padrões de identidade que expõem o discurso ao jogo incerto das formas não explícitas presentes em sua própria enunciação: "repetição de um enunciado que se situa numa rede repleta de outros enunciados (por filiação ou rejeição) e se abre à possibilidade de uma reatualização". (Maingueneau, 2005/2012, p. 63) Fazendo com que a inscrição discursiva, a alteridade constituinte, persiga o "rastro de um Outro invisível, que enuncia os enunciadores-modelo de seu próprio posicionamento" (Maingueneau, 2005/2012, p. 63).

Referências

Authier-Revuz, Jacqueline (1982). Heterogeneité montrée et heterogeneité constitutive: elements pour une approche de láutre dans Le discours. *DRLAV _ Revue de Linguistique*, *26*, 91-151.

Authier-Revuz, Jacqueline (1990). Heterogeneidade(s) Enunciativa(s). *Cad. Est. Linguísticos*, *19*, 25-42.

Authier-Revuz, Jacqueline (2011). Alteridade, Dialogismo e Polifonia. Dizer ao outro no já-dito: interferências de alteridades – interlocutiva e interdiscursiva – no coração do dizer. *Letras Hoje*, *46*(1), 6-20.

Bakhtin, Mikhail (1979/1997). *Estética da Criação Verbal.* São Paulo: Martins Fontes.

Bakhtin, Mikhail (1929/2013). *Problemas da Poética de Dostoiévski*. Rio de Janeiro: Forense.

Bezerra, Paulo (2013). Prefácio. Uma obra à prova do tempo. In Mikhail Bakhtin. *Problemas da Poética de Dostoiévski* (pp. 5-22). Rio de Janeiro: Forense.

Charadeau, Patrick. & Maingueneau, Dominique (2004). *Dicionário de Análise do Discurso*. São Paulo: Contexto.

Faïta, Daniel (1997) A noção de "gênero discursivo" em Bakhtin: uma mudança de paradigma. In Beth Brait (Org.), *Bakhtin, dialogismo e produção de sentido* (pp. 159-179). Campinas: Unicamp.

Foucault, Michel (1970/2015). *A Ordem do Discurso*. São Paulo: Loyola.

Ibáñez-Gracia, Tomás (2003/2004). O "Giro Linguístico". In Lupicinio Iñiguez-Rueda (Org.), *Manual de Análise do Discurso em Ciências Sociais* (pp. 10-49). Petrópolis: Vozes.

Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2003). La Psicologia Social como Crítica: Continuismo, Estabilidad y Efervescencias tres décadas después de la "crisis". *Revista Interamericana de Psicologia. 37*(2), 221-238.

Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2003/2004). A análise do Discurso nas Ciências Sociais: variedades tradições e práticas. In Lupicinio Iñiguez-Rueda (Org.), *Manual de Análise do Discurso em Ciências Sociais* (105-160). Petrópolis: Vozes.

Lacan, Jacques (1981/1985) *O Seminário. Livro 3. As Psicoses.* Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Lacan, Jacques (1978/1987) *O Seminário. Livro 2. O eu na teoria de Freud e na técnica da Psicanálise.* Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Maingueneau, Dominique (2005/2012). *Discurso Literário.* São Paulo: Contexto.

Martins, Mario Henrique da Mata (2011) A escrita narrativa e a emergência das vozes sociais: uma aposta para a valorização da alteridade no (con)texto das ciências humanas e sociais. *Athenea Digital, 11*(2), 3-15.

Mesquita, Diana Pereira Coelho de & Rosa, Ismael Ferreira (2010). As heterogeneidades enunciativas como aporte teórico-metodológico para a Análise do Discurso de linha francesa. *Veredas on line _ Análise do Discurso, 2*, 130-141.

Nogueira, Conceição (2008). Análise(s) do Discurso: Diferentes Concepções na Prática de Pesquisa em Psicologia Social. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, *24*(2), 235-242. http://dx.doi.org/10.1590/S0102-37722008000200014

Orlandi, Eni (Org.) (2012). *Análise do Discurso. Princípios e procedimentos.* Campinas: Pontes.

Parker, Ian (2007). Critical Psychology. What it is and what it is not. *Social and Personality Psychology Compass, 1*(1), 1-15. http://dx.doi.org/10.1111/j.1751-9004.2007.00008.x

Pêcheux, Michel (1966/2011). Reflexões sobre a situação teórica das ciências sociais e, especificamente da psicologia social. In Eni Orlandi (Org.), *Análise de Discurso* (pp. 21-54). Campinas: Pontes.

Quinet, Antônio (2012). *Os outros em Lacan.* Rio de Janeiro: Zahar.

Rorty, Richard (1991/1999). *Ensaios sobre Heidegger e outros.* Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Souza, Solange Jobim e & Albuquerque, Elaine Deccache Porto e (2012). A pesquisa em ciências humanas: uma leitura bakhtiniana. *Bakhtiniana: Revista de Estudos do Discurso*, *7*(2), 109-122. http://dx.doi.org/10.1590/S2176-45732012000200008

Van Dijk, Teun (2003/2004). O Giro Discursivo. In Lupicinio Iñiguez-Rueda (Org.), *Manual de Análise do Discurso em Ciências Sociais.* Petrópolis: Vozes.

Van Dijk, Teun (2009/2010). *Discurso e Poder.* São Paulo: Contexto.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Aspectos éticos nas pesquisas no cotidiano

Ethical aspects of the research in daily life

Jacqueline Isaac Machado Brigagão

Universidade de São Paulo; jac@usp.br

Resumo

Neste texto discuto alguns aspectos éticos nas pesquisas no cotidiano, abordando especificamente ética enquanto posturas e posicionamentos que atravessam as práticas de pesquisadores/as. Trata-se de um texto construído a partir da minha experiência como pesquisadora e dos diálogos que tenho travado com as/os pesquisadores/as com que convivo nos grupos de pesquisa e na universidade. Não tenho nenhuma pretensão de abordar todas as dimensões da ética em pesquisa tampouco de estabelecer normativas. Ao contrário, ao explicitar algumas perspectivas espero colocar novas questões para o diálogo sobre esse tema.

Palavras-chave

Ética
Pesquisa
Psicologia Social
Cotidiano

Abstract

In this text, I discuss some ethical aspects in the researching daily life, addressing specifically ethics while postures and positions assumed in the research practices. This text is a product of my experience in research and the dialogues exchanged within my research group. I have no desire to think about all dimensions of research ethics in this text, I just hope to put new issues for dialog on this topic.

Keywords

Etics
Research
Social Psychology
Daily Life

Brigagão, Jacqueline Isaac Machado (2016). Aspectos éticos nas pesquisas no cotidiano. *Athenea Digital*, *16*(2), 363-372. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1842

Pesquisar no cotidiano é entendido aqui como um processo relacional, dialógico e reflexivo e que tem efeitos. Nessa abordagem, as pesquisas são socialmente construídas e incluem: negociações de diversas ordens entre o/a pesquisador/a seus/suas diversos/as interlocutores/as, a reflexão crítica sobre os posicionamentos do/a pesquisador/a e os possíveis efeitos de seus questionamentos e de seus relatórios (Spink, P., 2008).

Nesse sentido, a reflexividade é uma dimensão fundamental do processo, já que nos permite questionar e analisar os pressupostos teóricos que nos orientam, as posições e os lugares que ocupamos enquanto pesquisadores. Possibilita também admitir que o conhecimento, as teorias e as pesquisas são produções localizadas e interessadas (Haraway, 1995, pp. 313-346). Além disso, é preciso reconhecer, ainda, que as interações são permeadas de poder e que é necessário estar atento para às relações de poder que se estabelecem entre pesquisadores e participantes (Spink, M. J. ,2000; Spink, M. J. e Spink, P., 2014).

Desse modo, pesquisar no cotidiano, assim como viver, implica assumir posicionamentos ético-políticos o tempo todo. Na maioria das vezes, não entramos em conflito nem temos muitas dúvidas sobre que posições assumir. Porém, algumas vezes nos encontramos diante de dilemas e questionamentos sobre o caminho a seguir e quais seri-

am as decisões mais indicadas para cada situação. Nessas ocasiões, os comitês de ética e as normatizações que estes criaram não costumam ajudar muito, porque tratam de aspectos amplos que podem ser generalizados para todos os pesquisadores/as e não das especificidades das situações com as quais nos deparamos no cotidiano. Assim, apesar de reconhecer que as normas sobre ética em pesquisa, como a resolução nº 466 do Conselho Nacional de Saúde (CSN), de dezembro de 2012 têm múltiplos efeitos nas pesquisas, não pretendo abordar essa discussão. Vou focalizar em três questões que tenho discutido nos grupos de pesquisa de que participo e que penso ser importante incluir nas conversações sobre ética em pesquisa:

1. Como escolhemos nossos temas de pesquisa (o que pesquisamos? E com quem pesquisamos?).
2. Como pesquisamos?
3. Como preservamos as pessoas e os seus interesses, ao mesmo tempo em que garantimos a publicação dos resultados (o que escrevemos?).

Para pensar essas questões apresento a seguir pequenas histórias que criei, ou seja, histórias fictícias, inventadas a partir de uma colagem de situações do meu cotidiano como pesquisadora e professora de pesquisadores/as. As histórias fictícias, nos permitem articular e organizar narrativas de um modo coerente e, apresentar questões fundamentais para a discussão (Brigagão e Nascimento, 2011; Galindo, Martins e Rodrigues, 2014; Medrado, Spink e Meéllo, 2014).

> Uma aluna (que não é minha orientanda em pesquisa, mas tem uma boa relação comigo) veio até minha sala dizendo que precisava de ajuda para o projeto de iniciação científica que estava desenvolvendo. Ela estava agitada, falando rápido e começou dizendo:
>
> — Jac, preciso falar contigo. Acabo de vir da reunião com o grupo de mulheres da minha iniciação, e foi péssimo!
>
> — Entre, sente e me conte o que aconteceu?
>
> — Eu tinha falado com a coordenadora do grupo de expressão corporal do Centro de Convivência da Prefeitura e tinha explicado sobre a pesquisa. E ela me disse que eu poderia ir ao grupo. Quando eu cheguei, ela me apresentou e disse que eu era pesquisadora e que o Comitê de Ética da Prefeitura tinha aprovado a pesquisa e que eu iria participar do grupo. Aí uma das mulheres perguntou quantos anos eu tinha. Respondi: 22 anos. Outra perguntou se eu era solteira? Eu disse que sim. E comecei a apresentar a pesquisa. Disse que o objetivo era estudar sobre como as mulheres de meia idade lidam com as

> transformações causadas pela idade e pela morte. Expliquei que a participação era voluntária, como diziam os Termos de Consentimentos Livre e Esclarecido. Tirei os TCLE da pasta, distribui para todas. Pedi que elas lessem e perguntei se elas tinham dúvidas. Aí uma perguntou: _"**Para que** você está fazendo essa pesquisa?" Aí eu disse que era a minha iniciação científica. A outra perguntou o que era iniciação. Eu disse que era a minha primeira pesquisa. Aí a outra falou: _"E porque você escolheu pesquisar sobre a morte?" Aí eu já estava nervosa e confusa e disse sem pensar: "_Porque acho que quando vamos ficando velhos começamos a pensar nisso..." Aí a outra, que no começo tinha perguntado quantos anos eu tinha, falou:_ "Ah, minha querida, então não é aqui que você deve fazer a sua pesquisa. **Nós não somos velhas e nem estamos preocupadas** com a morte. Pelo contrário, nós **estamos querendo mais é viver tudo que temos direito**!" Aí, eu já estava perplexa e desesperada, porque eu não esperava essa reação, e falei: _"Então vocês não vão deixar que eu assista o grupo?" Aí todo mundo começou a falar ao mesmo tempo, e começaram a me devolver os TCLE(...) E, uma perguntou:_ "A gente assina ou não?" Eu já não sabia o que falar; olhei para coordenadora e ela disse: _"Calma, gente! O que vocês acham de ela participar hoje conosco para nos conhecer melhor e a gente conhecê-la? E, outro dia conversamos de novo sobre a pesquisa?" Aí elas disseram coisas como: (...)"Sim, sim... ela pode ficar... não tem nenhum segredo que ela não possa saber... ela pode aprender um pouco da vida".Fiquei assisti e achei o grupo legal, mas estou péssima porque não assinaram os consentimentos, não teve jeito de pedir para gravar, não falaram nada que eu esperava, e não poderei usar nada daquilo na pesquisa(...)

A primeira questão que essa breve narrativa nos coloca é relativa ao modo como escolhemos os nossos temas de pesquisa. Ainda é muito comum que jovens pesquisadores tenham uma ideia e elaborem um projeto junto com seus orientadores no contexto da universidade. Na maioria das vezes, esses projetos são baseados nos interesses dos jovens e/ou dos orientadores, fruto das dúvidas e angústias destes e muito pouco ou nada vinculados aos interesses ou demandas das pessoas ou dos grupos com os quais pretendem desenvolver a pesquisa. Muitas vezes, como na narrativa acima, o primeiro contato com os possíveis colaboradores da pesquisa ocorre depois que o projeto está pronto e aprovado pelo comitê de ética e pesquisa da instituição a que se vinculam. Daí a surpresa da aluna diante da reação das mulheres. Ela não imaginava que o projeto, em que ela gastou tanto tempo delimitando e discutindo com a orientadora, pudesse não fazer sentido para o grupo de mulheres que ela queria pesquisar.

Nesse contexto, parece-me que a primeira dimensão ética estaria no reconhecimento de que, numa perspectiva dialógica, os problemas que escolhemos para pesqui-

sar precisam fazer sentido para os/as pesquisadores/as, mas também para os grupos onde desenvolveremos a pesquisa para que seja possível diálogos e colaboração. De acordo com Mary Jane Spink (2007, p. 7), "pesquisar no cotidiano" implica que:

> Seremos partícipes dessas ações que se desenrolam em espaços de convivência mais ou menos púbicos. Fazemos parte de fluxo de ações, somos parte dessa comunidade e compartimos de normas e expectativas que nos permitem pressupor uma compreensão compartilhada dessas interações.

Assim, pesquisar no cotidiano implica que o/a pesquisador/a já esteja inserido/a, ou em vias de se inserir, no cotidiano de um determinado grupo. Dito de outro modo, antes do início da pesquisa, geralmente, há duas posições possíveis para o/a pesquisador/a: dentro e fora. Na primeira, estamos totalmente inseridos/as no campo-tema (Spink, P, 2003) e as questões que nos incomodam e que nos levam a elaborar as pesquisas surgiram das nossas vivências diárias e das observações sobre um determinado grupo ou temática. Um bom exemplo é a pesquisa sobre o cuidado em casos de óbito fetal, que estou desenvolvendo junto com a professora Roselane Gonçalves e as estudantes do curso de Obstetrícia. As questões são o resultado da nossa experiência como docentes, das conversas com as mulheres e suas famílias antes, durante e depois do parto e dos diálogos com as estudantes sobre os desafios dos estágios profissionalizantes. Nesse caso, somos parte do campo-tema e, a partir de questões compartilhadas, elaboramos o projeto de pesquisa.

Na segunda posição quando estamos fora do cotidiano do grupo pesquisado, precisamos nos inserir para realizar a pesquisa. Nessa situação, é importante que durante a elaboração do projeto de investigação, quando ainda estamos discutindo e delimitando os objetivos, possamos nos aproximar do campo-tema, buscar compreender quem são as pessoas com que queremos pesquisar, quais são os termos que elas utilizam para se comunicar entre si, como vivem, quais são os problemas que vivenciam no dia a dia. Principalmente, se nossas questões fazem sentido para elas e em que medida desejam colaborar com a nossa pesquisa. Essa primeira aproximação é fundamental para estabelecer um canal de diálogo e, mesmo nos casos em que os principais interessados na investigação continuem sendo os/as pesquisadores/as, é fundamental que os/as participantes reconheçam a importância da pesquisa, já que esta demandará o envolvimento daqueles. Nessa perspectiva é comum que os/as pesquisadores, ao se aproximarem dos/das participantes e dos problemas que estes vivenciam, construam os objetivos da investigação em diálogo com os/as participantes.

Trata-se de conhecer as sociabilidades e materialidades que constituem as lógicas locais e de poder propor pesquisas que sejam reconhecidas e úteis também para as pessoas nelas envolvidas. Para a estudante da primeira história o fato de ter a aprova-

ção do comitê de ética era suficiente para atestar que se tratava de um projeto viável. Mas temos de nos lembrar que, para além dos aspectos normativos, quando as pesquisas envolvem pessoas, elas são um empreendimento colaborativo, já que queremos que respondam às nossas questões e nos permitam observar e participar de suas rotinas. Daí a importância de reconhecer que, quando perguntamos algo a alguém, partimos da suposição de que esse alguém irá responder e que quer colaborar conosco (Lyotard, 1997).

Por outro lado, esse envolvimento dos/das participantes também gera expectativas e exige do/da pesquisador/a uma postura responsável e comprometida. As expectativas não se restringem somente ao desejo de conhecer os resultados e receber um exemplar de nossas publicações, mas são, antes, um compromisso com as questões locais, já que passamos a ser parte do cotidiano e alguém com quem os/as participantes podem contar. Muitas vezes, somos solicitados a contribuir em outras questões e problemas, já que somos vistos como especialistas. Por exemplo, um dos grupos comunitários que pesquisamos precisava fazer uma carta para solicitar explicações da prefeitura; então, fomos convidadas a redigir a carta junto com o grupo para garantir que sua escrita estivesse dentro da norma culta. Aceitamos a tarefa, com prazer, não somente por poder colaborar com algo que era importante para o grupo, mas ,sobretudo, porque sentimos que o grupo sabia que podia contar conosco, mesmo em atividades não relacionadas com a investigação. Aqui a postura ética que pauta as relações parte do pressuposto de que, ao fazer pesquisa, a colaboração é um processo de mão dupla: esperamos que os/as outros/as colaborem conosco e estamos dispostos a colaborar com eles/as. Essa postura é fundamental para manter a conversação fluindo.

Quando fazemos pesquisa no cotidiano estamos interessados em saber o que ocorre nos contextos investigados. Como se chegou a essa realidade? O que querem essas pessoas? Quais são os recursos, os saberes e os poderes que estão em jogo? Mas o modo de buscar essas respostas e de fazer essas perguntas implica reconhecer os/as colaboradores/as como pessoas como nós, que podem fazer parcerias e colaborar conosco. E, parece-me que essa possibilidade de parceria, onde o outro não é visto como menor ou menos inteligente/capaz, mas sim como uma pessoa como nós, que podemos desenvolver práticas de pesquisa dialógicas, que ultrapassam a dimensão pergunta e resposta, contribuindo, assim, para o empoderamento e a emancipação de todas/os envolvidos, e não somente do/a pesquisador/a.

Assim, a postura ética que orienta essas relações está em buscar estabelecer relações com as pessoas do modo mais horizontal possível, reconhecendo que os saberes locais são tão válidos quanto os saberes e as teorias acadêmicas. Assumir esse posicionamento nem sempre é simples ou fácil, já que há na nossa sociedade uma grande va-

lorização da academia e da universidade, que, tendencialmente, atribuem muito poder às ciências.

Nas pesquisas no cotidiano a colaboração é entendida como uma estratégia que irá orientar os modos como entramos num determinado campo-tema, como vamos nos movendo nele, fazendo perguntas, observando, conversando. E tenho discutido bastante sobre o desafio de garantir que os relatórios e textos transmitam essa dimensão colaborativa, bem como garantam que os princípios éticos que norteiam os modos de pesquisar orientem também a escrita. Vou usar outra história fictícia para ajudar a pensar essa questão:

> Pesquisadora 1: Sabe aquela pesquisa colaborativa que estou fazendo com aquele grupo de mulheres? Finalmente fechei o texto para o congresso! Vou fazer uma reunião com elas e discutir o texto.
>
> Pesquisadora 2: E se elas não concordarem?
>
> Pesquisadora 1: Aí discutimos e tentamos entrar num consenso.
>
> Pesquisadora 2: Como assim? Você vai mudar os resultados que encontrou se elas não concordarem?
>
> Pesquisadora 1: Não se trata de mudar os resultados, mas de discuti-los e de confirmar se a minha leitura/interpretação faz sentido para elas. E, se houver discordância em algum ponto crucial, apontarei na escrita final a divergência. Ou seja, espero que essa discussão enriqueça o texto.
>
> (Dias depois...).
>
> Pesquisadora 2: E aí, como foi?
>
> Pesquisadora 1: Foi ótimo, levei a apresentação no PowerPoint e íamos lendo e discutindo. Elas disseram que estava incompleto e, à medida que íamos discutindo, uma delas, que sabia usar o PPT, fazia as alterações.
>
> Pesquisadora 2: E a autoria?
>
> Pesquisadora1: Desde que inscrevi o trabalho já havia colocado o nome de todas as participantes e cinco mulheres foram ao congresso participar da apresentação.

Esse relato refere-se a uma pesquisa que buscou garantir a colaboração em todas as suas etapas. Isso só foi possível porque, desde o início, o grupo concordou que seria um trabalho colaborativo e que os resultados seriam sistematizados em textos para congressos e publicações. Além disso, o grupo achava relevante discutir a problemáti-

ca que estávamos estudando em fóruns públicos. Vale lembrar que se tratava de um texto para uma apresentação, sendo por isso mais curto, o que permitiu o uso de expressões da tradição oral. Nos textos para publicação essa tarefa é mais complexa, demandando, no momento da escrita, muitas mãos, muitos argumentos. Por isso, quase sempre é preciso um/a editor/a para organizar e harmonizar as contribuições, de forma a construir um texto coeso. Um outro problema está na submissão para as revistas científicas, que muitas vezes não aceitam artigos com muitos autores e tendem a classificar os textos colaborativos não como de pesquisa, mas como relato de experiência. Ainda é difícil explicar que os participantes são colaboradores da investigação e não objetos de intervenção por parte de acadêmicos. E, como colaboradores em todas as fases, são legítimos coautores, já que a escrita final é o resultado das trocas de conhecimento e da produção de novos conhecimentos em diálogo.

Apesar de todas as exigências disciplinares, para os artigos científicos e os relatos de pesquisas parece-nos fundamental continuar buscando estratégias que possibilitem escrever um texto que transmita a polifonia presente nas pesquisas no cotidiano. Muitas vezes, durante a pesquisa, nas conversas individuais e/ou grupais, busco organizar o que estou entendendo de um determinado problema e/ou situação e perguntar aos/as interlocutores/as se é isso mesmo, se posso escrever exatamente aquilo. Minimamente, essa estratégia possibilita confirmar as interpretações, ampliá-las e dar espaço para que os/as nossos/as interlocutores/as saibam o que estamos pensando e o que pretendemos relatar.

Principalmente nas pesquisas qualitativas, um dos modos tradicionais que têm sido utilizados para incluir as vozes dos colaboradores/as são as citações literais, às vezes empregadas para ilustrar um argumento e/ou dar consistência às interpretações que apresentamos. Na maioria das vezes, os dados de identificação são retirados do texto para garantir o anonimato dos/das colaboradores/as. Mas nem sempre isso é possível. Por exemplo, uma pesquisadora que fez a sua investigação no único hospital do município. Ela nos conta que desde o princípio discutiu com os/as colaboradores/as explicando que não usaria seus nomes reais, mas observou que, ao colocar os cargos que ocupavam, seriam facilmente identificados. Como os/as participantes não queriam ter sua identidade revelada, com medo de possíveis punições e/ou perseguições, decidiram que em todos os casos a pesquisadora utilizaria apenas o termo "profissional de saúde". Essa questão do anonimato é complexa e, apesar de tradicionalmente ser a regra, o sigilo também precisa ser negociado, já que algumas vezes os/as colaboradores/as da pesquisa desejam ser identificados, como apontam Mariana Prioli Cordeiro, Tiago Ribeiro Freitas, Simone Conejo e George de Moraes Luis (2014, p. 54):

> Há casos em que os(as) participantes querem ser identificados(as) – isso é bastante comum quando entrevistamos, por exemplo, membros de movimentos sociais. Por essa razão, em alguns casos, elaboramos o termo de consentimento com a possibilidade de escolha e pedimos que o(a) participante assinale a opção que melhor lhe convier ("quero que meu anonimato seja mantido" ou "não quero que meu anonimato seja mantido").

Assumir desde o princípio que a pesquisa é um trabalho que tem entre os seus objetivos a escrita e a publicação de resultados possibilita estabelecer um diálogo com os/as colaboradores/as pautado na ética e no respeito aos interesses de cada um. Implica dizer que os termos de consentimentos informados devem ser elaborados não a partir de regras gerais, mas sim da especificidade de cada investigação.

A escrita dos resultados da pesquisa implica, ainda, decisões e escolhas que são orientadas pelos princípios éticos e também por uma reflexão constante sobre os possíveis efeitos dos textos publicados. Assim, ao decidir sobre o que será colocado nos relatórios das pesquisas e nos artigos científicos, as questões que se apresentam, em muito, ultrapassam o fato de colhermos as assinaturas e guardarmos os Termos de Consentimentos Livres e Esclarecidos. Trata-se de assumir que a divulgação dos resultados das pesquisas também tem efeitos, que coloca em circulação repertórios e noções que não são neutros e têm implicações.

Algumas vezes, precisamos negociar os modos de escrita de maneira a garantir a proteção das pessoas envolvidas, mas também que nosso argumento principal não se perca. No âmbito da polêmica sobre a publicação ou não de biografias não autorizadas, no Brasil, uma entrevista com o escritor Gary Giddins (2013 p. 137), publicada no Caderno Aliás do jornal *O Estado de S. Paulo*,nos deu um bom exemplo dessa negociação entre editor e escritor. A jornalista pergunta:

> Seu último livro biográfico, "Secret Historian: The Life and Times of Samuel Steward', trata de um personagem que teve não só uma vida literária como também uma intensa e incomum vida sexual. Como foi assumir o papel de revelar tantos dados desconhecidos do público?
>
> **Giddins**: Escrevendo a biografia do Sam Steward, tive que passar por uma detalhada revisão legal dentro da editora para que a publicação fosse autorizada. O problema, nesse caso, não eram instruções dele ou exigências do executor do espólio, e sim centenas de parceiros sexuais masculinos, muitos deles com uma vida pública heterossexual, homens casados. O editor sugeriu que déssemos pseudônimos para *proteger a privacidade* de viúvas ainda vivas e dos filhos, e eu concordei. Afinal**,** *a credibilidade da narrativa não foi comprometida* e pode ser confirmada pelos arquivos de Steward, um diarista me-

> ticuloso. Os arquivos foram transferidos recentemente para a Beinecke Library, da Universidade Yale, e *estão abertos ao público* (grifos nossos).

Nesse trecho fica evidente que, ao publicar biografias, há uma preocupação com os processos judiciais, em razão dos possíveis efeitos da publicação na vida das diversas pessoas envolvidas nos relatos, e não somente com os familiares do biografado, já que as histórias são compartilhadas por muitas pessoas neste caso, pelos seus parceiros sexuais. Por outro lado, o autor busca estratégias para garantir que a narrativa não seja prejudicada e que a história que está contando não fique incompleta.

No relato das pesquisas acontece o mesmo: por um lado, é importante organizar as narrativas de modo a buscar garantir que os resultados sejam apresentados e, por outro, que os/as colaboradores/as não sejam negativamente afetados com a publicação e pelos modos como organizamos as narrativas de nossas pesquisas.

Pesquisar no cotidiano nos leva a conhecer muitas pessoas, estabelecer muitos diálogos. Possibilita muitas aprendizagens tanto para os/as pesquisadores/as como para os/as colaboradores/as que, nos encontros e conversas, compartilham questões, respostas, interpretações e produzem sentidos sobre o campo-tema da pesquisa. Trata-se, portanto, de um empreendimento colaborativo que envolve pessoas, materialidades, grupos e instituições, demandando uma constante reflexão sobre as posturas éticas que assumimos, desde a elaboração do projeto até a escrita dos relatórios finais. Trata-se de entender ética não como conjunto de regras e prescrições fixas, mas como posicionamentos de abertura e de reconhecimento dos outros/as ao longo de todas as fases da pesquisa.

Referências

Brigagão, Jacqueline Isaac Machado & Nascimento, Vanda Vitoriano (2011). Grupos como estratégia de cuidado na promoção da saúde. In: Ana Cleide Moreira, Oliveira Paulo de Tarso de Guedes Mary Jane Spink, Jacqueline Brigagão, Vanda Nascimento, Mariana Prioli & Pedro Paulo Piani (Orgs.), *Cuidado e saúde – práticas e sentidos em construção* (pp. 1-16). Belém: Pakatatu.

Cordeiro, Mariana Prioli; Freitas, Tiago Ribeiro; Conejo, Simone & Luis, George de Moraes (2014). Como pensamos ética em pesquisa. In: Mary Jane Spink, Jacqueline Brigagão, Vanda Nascimento & Mariana Prioli. *A produção de informação na pesquisa social: compartilhando ferramentas* (pp. 31-56). Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais. Recuperado de: http://www.bvce.org/DownloadArquivo.asp?Arquivo=SPINK_A_producao_de_informacao.pdf

Galindo, Dolores; Martins, Mário & Rodrigues, Renata Vilela (2014). Jogos de armar: narrativas como modo de articulação de múltiplas fontes no cotidiano da

pesquisa. In: Mary Jane Spink, Jacqueline Brigagão, Vanda Nascimento & Mariana Prioli: *A produção de informação na pesquisa social: compartilhando ferramentas* (pp. 167-184). Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais. Recuperado de: http://www.bvce.org/DownloadArquivo.asp?Arquivo=SPINK_A_producao_de_informacao.pdf

Giddins,Gary (2013, Outubro 20).Pisando em egos. *Jornal o Estado de São Paulo.Caderno Aliás* p. 137.

Haraway, Donna (1995). *Ciência, ciborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza.* Valencia: Cátedra.

Lyotard, Jean-François (1997). *O inumano*: *considerações sobre o tempo*. Lisboa: Editorial Estampa.

Medrado, Benedito; Spink, Mary Jane & Méllo, Ricardo Pimentel (2014). Diários como atuantes em nossas pesquisas: narrativas ficcionais implicadas. In: Mary Jane Spink, Jacqueline Brigagão, Vanda Nascimento & Mariana Prioli. *A produção de informação na pesquisa social*: *compartilhando ferramentas* (pp. 273-294). Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais. Recuperado de: http://www.bvce.org/DownloadArquivo.asp?Arquivo=SPINK_A_producao_de_informacao.pdf

Spink, Mary Jane (2000). A ética na pesquisa social: da perspectiva prescritiva à interanimação dialógica. *Psico, 31*(1), 7-22.

Spink, Peter Kevin (2003). Pesquisa de campo em psicologia social: uma perspectiva pós-construcionista. *Psicologia & Sociedade*, *1*, 18-42. http://dx.doi.org/10.1590/s0102-71822003000200003

Spink, Mary Jane (2007). Pesquisando no cotidiano: recuperando memórias de pesquisa em Psicologia Social. *Psicologia & Sociedade*, *19*(1), 7-14. http://dx.doi.org/10.1590/s0102-71822007000100002

Spink, Peter Kevin (2008). O pesquisador conversador no cotidiano. *Psicologia &Sociedade*, *20*, 70-77. http://dx.doi.org/10.1590/s0102-71822008000400010

Spink, Mary Jane & Spink, Peter Kevin (2014). Produzir conhecimento não é um ato banal: um olhar (pós)construcionista sobre ética na pesquisa. In: Carla Guanaes-Lorenzi,Murilo Moscheta, Clarissa Corradi-Webster & Laura Souza (Orgs.), *Construcionismo social: discurso, prática e produção de conhecimento* (pp. 130-142). Rio de Janeiro: Instituto Noos.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Psicologias sociais responsivas para com animais

Responsive Social Psychologies to Animals

Dolores Galindo*; Danielle Milioli; Ricardo Méllo*****

*** Universidade Federal de Mato Grosso; ** Universidade Estadual Paulista; *** Universidade Federal do Ceará; dolorescristinagomesgalindo@gmail.com**

Resumo

Neste ensaio, abordamos algumas pistas para pesquisas que se movam na interface entre Psicologia Social e Etologia, discutindo relações responsivas com animais, com base nas contribuições de Vinciane Despret. Argumentamos que a Etologia, ao ficar apartada das correntes críticas da Psicologia Social, na América Latina, após a crise da década de 1970, mostra-se um campo para o diálogo fértil com psicólogos sociais não evolucionistas que se interessam pelo estudo de agenciamentos não restritos ao humano. Que práticas podemos trazer da Etologia para as Psicologias Sociais e vice-versa? Quais histórias derivarão do (re)encontro entre os estudos em Psicologia Social com animais não humanos? A partir dessas questões, concluímos que não é mais possível, nos dias atuais, que as práticas das psicologias sociais se definam sem consideração de liames "ecológicos" para os quais as Etologias têm a contribuir, como potentes saberes que nos levam além de uma definição de social fundada exclusivamente no humano.

Palavras-chave
Psicologias Sociais Responsivas
Etologia
Vinciane Despret
Teoria Ator-Rede

Abstract

In this essay we approach some clues of research that move at the interface between Social Psychology and Ethology, discussing responsive relationships with animals from the contributions of Vinciane Despret. We argue that to be apart of the emerging social psychology of aspects critical in Latin America after the 1970s crisis, ethology has become not to evolutionary social psychologists interested in the study of the agency not restricted to human. What practices can bring the Ethology for Social Psychologies? Which derive stories (re)encounter between the animal studies in this field translated and placed under other questions by the Social Psychologies? From a body in movement, employed as psychosocial research method, we have testimony of production which is beyond survival through pairing elements and paired opposites that lead the body to resistance limits, the limits of the human borders.

Keywords
Responsive Social Psychologies
Ethology
Vinciane Despret
Actor Network Theory

Galindo, Dolores; Milioli, Danielle & Méllo Ricardo (2016). Psicologias sociais responsivas para com animais. *Athenea Digital*, *16*(2), 373-388. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1845

Introdução

Este ensaio problematiza as relações entre Psicologias Sociais e Etologias, com o intuito de colaborar com pesquisas que se movam nesses terrenos. Para tanto, discutimos relações responsivas com animais, a partir de diálogos com o trabalho da psicóloga, filósofa e etóloga belga Vinciane Despret. Como ressalta Ronald Arendt (2011a), em função de suas investigações contemporâneas nos campos da Etologia e de suas pesquisas com animais, Vinciane Despret vem produzindo questionamentos acerca do núcleo mesmo do que entendemos por Psicologia, ampliando a noção de sujeito e subjetivação não a restringindo ao humano.

Na chamada "crise da Psicologia Social brasileira", datada de 1970, que questionou os pressupostos universalistas a respeito da noção de humano até então norteadores das práticas *psi*, na América Latina, restituindo os contextos locais e situados da sua emergência e efeitos, a Etologia terminou por ser alocada como fora do escopo do projeto de reconstrução crítica do campo disciplinar. Em decorrência, os espaços de pesquisas etológicas ficaram concentrados nos departamentos de Psicologias Experimentais, com um tênue contato com as Psicologias Sociais.

Nessa partição entre Psicologias Sociais e Etologias, os animais não humanos ficaram confinados, aparentemente, às perguntas que lhes foram dirigidas por psicólogos experimentais, sobretudo evolucionistas ou comportamentais, e se distanciaram dos psicólogos sociais, os quais se interessam pelo estudo da agência não restrita ao humano. Subtrair os animais das pesquisas em psicologia vem limitando suas possibilidades de ampliação e atuação, na contemporaneidade.

Se mobilizarmos outros olhares à Etologia brasileira, observamos que essa, em algumas das suas derivas, foge ao escopo evolucionista (e mecanicista), como, por exemplo, no belo trabalho de César Ades, intitulado *Os morcegos, outros bichos e a questão da consciência animal* (1997). Nesse e em outros trabalhos do autor, a discussão gira em torno de preocupações a propósito do que fazem os animais, de interrogações sobre subjetivação e não sobre classificações que remetem a identitarismos, voltando-se às práticas que se abstêm dos pressupostos modernos baseados nos divisores entre natureza e cultura, entre humanos e não humanos (Latour, 2005/2012).

Numa proposta de pensar o cotidiano como interesse de pesquisa em Psicologia Social, Mary Jane Spink (2014) situa os estudos etológicos, que focam as microanálises do comportamento interativo na década de 1970, iniciados no Departamento de Psicologia Experimental da Universidade de São Paulo – USP, como uma área limítrofe à Psicologia Social cujas contribuições são expressivas à pesquisa inicial na área apesar de não integrarem as pesquisas recentes na Psicologia Social em sentido estrito. Entendemos que os estudos em Ciência, Tecnologia e Sociedade (*Science Studies)* trazem aportes significativos para potencializar encontros entre as pesquisas psicossociais e etológicas.

Nos diálogos com os *Science Studies* e com as epistemologias feministas, estudos cada vez mais presentes nas Ciências Humanas, com seus debates e pesquisas em torno da chamada *virada animal* ou *estudos animais*, como bem observa Stelio Marras (2014), temos uma "oportunidade de rever como se processa todo tipo de trânsito e constituição das ontologias, dos seres e entes no mundo. Se é assim com os objetos técnicos [...], como não o seria quanto à relação entre animais e humanos?" (p. 3). Nessa

seara se inscrevem os estudos sobre animais não humanos que retornam à cena das pesquisas, descentrando-nos da agência humana como via de mão única para as pesquisas que se voltam às redes heterogêneas de associações e ontologias variáveis.

O movimento que vem sendo nomeado como virada animal corresponde tanto a uma valorização das pesquisas sobre e com animais que estariam apartados dos estudos caracterizados como sociais (na literatura, nas ciências sociais, na antropologia etc.), quanto a uma redistribuição das divisas ontológicas que conduzem a uma supremacia do humano sobre os demais seres ou, ainda, à vulgata chamada a consideração homogênea dos não humanos, como se de um todo se tratasse. Nas Psicologias Sociais, tal movimento é bastante tímido e seria temerário falar propriamente em uma virada. Contudo, estamos vendo avançar esse movimento, especialmente diante de catástrofes ambientais, as quais tornam cada vez mais difícil sustentar versões antropocêntricas do mundo, diante das "intrusões" de Gaia que provocam deslocamentos inúmeros em nossas vidas.

Rever a constituição da ontologia do que definimos como *socius* nos leva a gaguejar na própria língua, a hesitar nas pressuposições que separam humanos e animais definidos como entidades substancializadas. Aliás, a defesa de uma separação apriorística entre humanos e não humanos tem sido a postura dos "modernos" que, como, exaustivamente, discutiu Bruno Latour, em *Jamais Fomos Modernos* (1991/1994). Para escapar às partições modernas é necessário atentar tanto às purificações que separam humanos de não humanos quanto aos processos que atenuam as fronteiras entre ambos. Conforme nos lembra Ronald Arendt (2011b), não é interessante distinguir substancias e processos na pesquisa em Psicologia Social, bifurcando e apartando psicologias que seriam substancialistas das psicologias que seriam processuais.

Psicologias Sociais e Etologias: encontros potentes

A Etologia, em linhas gerais, pode ser descrita como ciência que estuda o comportamento de animais. O termo foi criado pelo francês Geoffrey Saint-Hilaire, em 1851, mas foi a teoria da evolução de Darwin, publicada em 1859, que deu possibilidade para que a Etologia adquirisse o *status* de ciência. Na década de 1930, Konrad Lorenz efetivou os estudos científicos, com métodos de observação e predição de comportamento. Lorenz, Nikolas Tinbergen e Karl Ritter von Frisch ganharam o Prêmio Nobel, em 1973, especialmente pelos estudos do comportamento social dos animais (Ferreira, 2015). Se observarmos a origem etimológica da palavra Etologia, veremos que não haveria motivo para separar estudos sobre humanos de não humanos, de modo tão radi-

cal, como observações na Psicologia brasileira: Etologia (do grego: ἦθος ethos, "costume" "hábito" ou "costumeiro" e λογία-logia, "estudo").

Sugerimos que, para tocar no tema das relações com animais não humanos, na investigação em Psicologias Sociais, é importante estarmos atentos às pesquisas etológicas, formulando perguntas que retirem os animais não humanos do enclausuramento de narrativas evolucionistas. Fazer isso é pouco comum, já que as chamadas vertentes críticas das Psicologias Sociais, por se centrarem somente nos humanos, possuem histórias paralelas e com poucas conexões explícitas às Etologias. Ferreira (2002, p. 105) esclarece:

> Daí, cabe saber: a quem fala a Psicologia? Sobre o que fala a Psicologia? Esta dupla pergunta, em nada ingênua, remete a uma mesma resposta: todas as Psicologias visam falar do humano, em sua relação com o mundo (os animais, quando abordados pela Psicologia só o são em comparação com os seres humanos, de modo muito diferente da etologia).

As Psicologias Sociais brasileiras, em suas vertentes processuais, podem ampliar os estudos com animais e rever os modos como abordam as relações entre humanos e outros animais, rejeitando posicionamentos os quais aloquem os animais num estatuto subtrativo em relação aos primeiros ou a um platô de humanização (p. ex.: animais são considerados "inteligentes" se, de algum modo, têm "raciocínios" e atitudes próximas da humana). Vinciane Despret parece-nos ser uma das poucas psicólogas, na atualidade, que pode ajudar a nos desviarmos de armadilhas antropocentristas (Milioli & Galindo, 2015), ao mesmo tempo em que colabora para entendermos a cisão que ocorreu e ainda ocorre entre Etologias e Psicologias Sociais, no Brasil.

As Psicologias Sociais não evolucionistas podem se dedicar, como parte do seu trabalho, às pesquisas, sem que para isso abram mão da potência crítica que as caracteriza. Tais Psicologias se mostram atentas aos momentos de castástrofes que vivemos, quando a figura do humano como centro de todas as ações já não se sustenta. Catástrofes, como as ambientais, por exemplo, apontam cada vez mais para processos de coatuações. Não há como controlar as respostas das naturezas, ou mesmo os seus movimentos, nos diferentes tipos de relações que os humanos estabelecem com elas. Diante dessa situação, é preciso pensar relacionalidades e actâncias diversas. Actantes podem ser definidos como "coisas, pessoas, instituições que têm agência, isto é, produzem efeitos no mundo e sobre ele. Tal noção não remete a nenhuma entidade fixa, mas a fluxos, circulações, alianças, movimentos" (Moraes, 1998, p. 51).

A subordinação de animais aos propósitos antropocêntricos, ainda que sob viés da defesa dos animais ou propósitos humanistas, apenas se torna viável quando humanos

são considerados os únicos atores atuando, ou seja, quando modos de subjetivação passam a ser prerrogativas do humano. Donna Haraway, em entrevista a Sandra Azeredo, comenta:

> De acordo com o que penso nem a agência nem a subjetividade é uma prerrogativa humana; e com Butler, Barad e outra/os, enfatizo que a "subjetividade" não é algo que podemos "ter" ou não. Nem o "agenciamento", quer figurado em termos humanistas ou não. A "interioridade" não é um lugar; a interioridade é fabulada especulativamente através de intra-ações. (Haraway & Azeredo, 2011, p. 404)

Nessa linha de discussão, os animais não atuam "como" sujeitos ou "adquirem" subjetividade. O que acontece é que a categoria "subjetividade" é alargada, ao ponto de só ser possível a existência de subjetivações como efeitos dos encontros (Barad, 2005; Mol, 2008). O que vimos argumentando tem a ver com uma perspectiva não antropomórfica (que assimila animais não humanos a humanos) e não antropocêntrica (que coloca os animais humanos no centro da ação), pois atenta às diferenças, inclusive, às diferenças inconciliáveis e suas condições de emergência. Um questionamento da "arrogância do excepcionalismo humano que reserva as realizações e subserviências da subjetividade à Humanidade e seu simbólico" (Haraway & Azeredo, 2011, p. 406), que se estende ainda aos regimes de legitimação científica, os quais relegam o contar histórias e as maneiras como as contamos a um estatuto secundário (Despret & Stengers, 2012).[1]

Donna Haraway, em seu livro *When Species Meet* (2008), narra diversas histórias sobre o contato com a cadela com quem convive e com quem pratica treinamentos de agilidade. Insatisfeita com a ideia de "animal de companhia", a autora desenvolve a noção de "espécies companheiras" para falar dos transrelacionamentos entre espécies que refazem parentescos; dos relacionamentos coconstitutivos, nos quais nenhum parceiro preexiste à relação; dos relacionamentos que contam sobre os contatos provisórios entre espécies, contatos que podem ser sempre refeitos como em um jogo de desfazer e refazer, onde vemos e sentimos o outro, onde olhamos o outro nos olhos, onde nos afetamos pelo corpo do outro em movimento, onde nos tornamos humanos "com". A partir da noção "espécies companheiras", Donna Haraway mobiliza também outra noção de humano:

> "Humano" é uma palavra muito interessante e sou atraída por suas ligações latinas com a terra, com o solo, com o húmus – com a matéria quente em que

[1] Aqui é preciso se fazer justiça a alguns etólogos. Em suas descrições e estudos sobre os comportamentos de animais não humanos, era comum contarem histórias. O austríaco Konrad Lorenz foi um desses personagens que contava histórias de animais que pesquisava, a ponto de reconhecer "certa liberdade poética" em seus escritos (Lorenz, 1992, p. 25).

> muitas coisas são gestadas e convivem, o monte de adubo que se torna húmus para fazer florescer outras plantas, animais, micróbios e pessoas. Não sou atraída pelos tons gregos do "homo", que sugere algo como "o um e o mesmo", o "autoidêntico" – resumindo, algo como "O próprio Homem" e o Homem que se faz a si mesmo. Provavelmente tenho prazer demais em brincar com etimologias, mas adorei descobrir que os tons latinos de "homo/human" têm ressonância com uma velha palavra proto-indo-europeia, "guma" (plural, guman), que significa alguém que trabalha a terra para a comida; um lavrador, neste sentido. A palavra sugere noivo ou marido (lavrando a terra fêmea), mas as palavras são maleáveis: elas são adubo para associações inesperadas. Guman pode significar terráqueo, terreno, no solo, na lama, pleno de matéria viva e apaixonada, que se materializa nas relações com outros terráqueos, húmus para um mundo mortal mais vivível. Então, se eu pudesse, eu escreveria não "humano", mas sim "gumano"! Ser "g/humano" deve ser uma prática material de multiespécies, assim como a natureza humana é uma relação de multiespécies, um "tornando-se-com", não uma coisa em si mesma. Não é marido (husband), mas húmus. (Haraway & Azeredo, 2011, p. 398-399)

As relações entre humanos e não humanos, o "mundo comum", como o denomina Latour (2001), não está pronto: vai-se compondo com todos seus atores em efeitos de encontros e desencontros. Não estamos continuando nenhum projeto de ciências traçado de antemão, mas estamos na desordem, na heterogeneidade, naquilo que está em "cultivo", na "semeadura" para usar um termo de Despret (2011c). Ideais de liberdade plena e natureza pura estão em xeque e a domesticação deve se transformar em trocas afetivas/efetivas com os animais, em convívio íntimo que nada tem a ver com a oposição selvagem X doméstico.

Contar histórias dos experimentos, estudos de Vinciane Despret

É possível contar outras histórias sobre os experimentos laboratoriais em Psicologias Sociais diferentes das versões experimentalistas? Para Vinciane Despret, sim. Mas, para tanto, precisaríamos mudar as perguntas: o que acontece, quando as condições experimentais são recolocadas e a responsividade redistribuída?

Vejamos o que ocorreu com o experimento com ratos, conduzido pelo psicólogo Rosenthal, realizado na década de 1960, revisitado por Despret (2008a; 2011a). Rosenthal buscava, nesse experimento, "comprovar" os problemas da "influência" do pesquisador sobre seu "objeto" de pesquisa. Com essa finalidade, solicitou a seus estudantes que repetissem a pesquisa do famoso psicólogo experimental Tryon, com ratos

trancados em labirintos. Rosenthal alertou aos estudantes que o cruzamento entre ratos que se obtinham bom desempenho, no experimento de Tryon, chamados de "ratos brilhantes", estava produzindo gerações de "ratos brilhantes". Do mesmo modo, os ratos que tinham desempenho medíocre estavam produzindo "ratos medíocres".

Rosenthal informou aos estudantes que esperam obter os mesmos resultados de Tryon, por estar utilizando ratos herdeiros daquele primeiro experimento. Na verdade, era uma informação não verdadeira, porque todos os ratos eram animais comuns de laboratório. A pesquisa de Tryon se comprovou, como previa Rosenthal, porque, concluiu o psicólogo, os ratos fizeram apenas o que os estudantes, sobre sua influência, esperavam deles: os ratos comuns tiveram desempenho "brilhante" ou "medíocre", a partir do momento em que entraram no grupo validado previamente por ele como herdeiros dos brilhantes ou dos medíocres.

Preocupado apenas com eliminar a influência do pesquisador, nas investigações em Psicologia e garantir a objetividade, a predição e o controle, mesmo verificando que alguns ratos considerados normais, antes do experimento, se transformaram em "ratos brilhantes", Rosenthal se mostrou indiferente às "boas" aprendizagens desses ratos comuns e às aprendizagens de seus estudantes.

Ao visar a demonstrar a influência do que destacava como subjetividade do pesquisador, o que Rosenthal efetua, argumenta Despret (2008a), não são apenas comprovações da interferência de uma pretensa subjetividade atribuída ao pesquisador, mas sim uma divisão entre realidade do mundo e realidade do sujeito, e que os ratos em suas relações com os estudantes permanecem silenciosos numa zona que é "indecidível":

> Ao fazer observações sobre seu experimento argumentou que os ratos brilhantes ou medíocres não eram brilhantes ou medíocres "na realidade", mas eram produzidos com tais propriedades em uma "pseudo-realidade", o campo irreal de subprodutos de crenças, expectativas e ilusões. Assim, Rosenthal dividiu a realidade e distinguiu entre o que foi real e o que foi feito da influência, dos interesses, dos afetos: de um lado, a Realidade em si, a compilação de informações obtida por cientistas entusiastas (e "automatizados"); de outro, a subjetividade, interpretação, expectativas, ilusões. (Despret, 2008a, p. 241, tradução nossa)

Rosenthal, enfatiza Despret (2008a), distingue "realidade do mundo" (os ratos que deveriam estar lá e os estudantes que estavam lá) e "realidade do sujeito" (subjetividade dos estudantes e pesquisador) e ainda coloca tudo na "realidade do sujeito": nem os ratos (os ratos brilhantes e medíocres deveriam estar lá, mas não estão) nem os estu-

dantes (eles estão lá, mas iludidos) estão na realidade do mundo. Para resolver esse problema, segundo a autora, é preciso rever a questão da divisão entre as realidades, voltando-se para as respostas dos ratos.

Como os resultados do experimento foram obtidos pelos estudantes? Como ratos comuns de laboratório se transformaram em ratos brilhantes? Para Despret (2008a), Rosenthal não apenas "influenciou" seus estudantes a serem "bons experimentadores", mas possibilitou que eles produzissem os ratos brilhantes. Entramos na zona da autoridade. As expectativas, as quais se traduziram em carinho, alimento e incentivo, fizeram com que os estudantes "autorizassem" seus ratos a se tornarem inteligentes – e mais, os ratos autorizaram os estudantes a serem bons experimentadores. Ao definir expectativas em termos de "quem autoriza", é possível constituir a cena do experimento com outra configuração, ainda que os participantes aparentem ser os mesmos.

Interessante observar que, mesmo quando os estudantes descobrem o objetivo do experimento, continuam acreditando na capacidade de seus ratos, o que produz um paradoxo entre confiar em seus ratos ou em seu professor:

> Como poderiam confiar em seus ratos e em seu professor de forma simultânea se a ciência se define como um processo de revelação de uma realidade já existente, ao invés da criação de uma realidade em processo? Como poderiam acreditar em ambos ao mesmo tempo? (Despret, 2008a, p. 244, tradução nossa).

Despret (2008a) sugere resolver o paradoxo, propondo que tudo o que aconteceu foi uma questão de confiança: Rosenthal confiou nos estudantes (ele não conseguiria planejar o experimento, se não confiasse que seus estudantes atenderiam a suas expectativas), que, por sua vez, confiaram no professor, de modo que o experimento foi bem-sucedido. Em outras palavras, o experimento se mostrou uma prática na qual animais humanos e animais não humanos constroem uma maneira nova de vir-a-ser, num processo que Vinciane Despret (2008a) nomeia como "antropo-zoo-gênese":

> Uma prática que constrói o animal e os humanos. O rato propõe ao estudante, ao mesmo tempo em que este propõe ao rato uma maneira nova de vir a ser conjuntamente, resultando em novas identidades; por um lado, os ratos dão aos estudantes a oportunidade de serem "bons experimentadores" e, por outro, os estudantes proporcionam aos ratos a oportunidade de adicionar significados novos ao que implica "estar-com-um-humano", em última análise, uma oportunidade de se revelar novas maneiras de estar um com o outro (Despret, 2008a, pp. 245-246, tradução nossa).

Outra pesquisa interessante de ser analisada foi desenvolvida na década de 1970 pelo psicólogo canadense Bruce Alexander, contrapondo-se a experimentos que ainda circulam nos dias atuais, os quais usam ratos para "provar" que uma droga "vicia" e é letal. Podemos ver esse tipo de experimento em uma propaganda do movimento *Drug-Free America* (Video Desorder, 2011).Trata-se de um experimento simples:

> Coloca-se um rato em uma gaiola, sozinho, com duas garrafas de água; em uma delas há apenas água e em outra a água é misturada com heroína ou cocaína. Quase toda vez que você executar este experimento, o rato vai tornar-se obcecado pela água com droga e vai continuar voltando para tomar mais e mais, até que ele morre (se mata). (Hari, 2015, parágrafo 6, tradução nossa)

Alexander, ao invés de desenvolver o experimento em uma gaiola restrita com um único rato, construiu uma espécie de parque de diversões, onde colocou vários ratos e lhes ofereceu as mesmas substâncias das garrafas do experimento narrado acima:

> No Rato-Parque, todos os ratos, obviamente, beberam o líquido das duas garrafas de água, porque não sabiam o que continha em cada uma. Mas o que aconteceu a seguir foi surpreendente. Os ratos com uma boa vida não gostaram da "água drogada". A maioria deles a evitava. Alguns ratos isolados consumiram menos de um quarto das drogas. Nenhum deles morreu. Enquanto alguns ratos que estavam sozinhos e infelizes tornaram-se utilizadores pesados, nenhum dos ratos que tinham um ambiente feliz fez isso. (Hari, 2015, parágrafo 9, tradução nossa)

Nesse caso, os ratos nos ensinam que o problema da compulsão à droga está menos na química e mais no efeito dos encontros que certa situação nos proporciona, ou que ligações, conexões, certa rede nos permite viver e agregar. E, no experimento acima, não humanos (animais, objetos e drogas) são mobilizados em certo curso de ações. Os atores se hibridizam na ação, estabelecendo certos laços que nos autorizam a afirmar que não só os animais podem ser espécies companheiras (Galindo, Milioli & Méllo, 2013).

Voltando aos animais, percebemos que constroem, significam as experiências das quais fazem parte certamente sem o cabedal cultural humano e, por isso, não podem ser alcançadas por meio de analogias simples. A partir das versões construídas nessa teia pesquisador-estudantes-rato ou ratos-objetos-pesquisador, não temos mais certa essencialidade "do que é" um animal, mas sim o que um animal "se torna", na "resposta" à maneira como é questionado: temos situações cocriativas de conhecimento, que produzem oportunidades para práticas em relações entre seres responsivos (Despret, 2010).

Segundo Despret (2013), para alguns animais, o ato de realizar bem certas questões consideradas difíceis pelos humanos é uma recompensa em si mesmo. A autora comenta que pesquisas recentes com chimpanzés mostram que esses animais são capazes de resolver problemas apresentados pelos pesquisadores sem recompensas alimentares, desde que esses pesquisadores ofereçam eventos suficientemente "interessantes" para os chimpanzés. Essas investigações sugerem que o condicionamento é um modelo insuficiente para explicar o comportamento animal e que recompensas alimentares são modos de se relacionar com animais que os reduzem a necessidades primárias, dificultando a torná-los atores diferentes em nossas pesquisas, admitindo que eles podem estar "interessados" em outras coisas, como "relações sociais" ou "prazer".

Psicologias Sociais Responsivas para com animais

Isolar-se das Etologias, para as psicologias sociais brasileiras da década de 1970, era um movimento de diferenciação da chamada "Psicologia Experimental", do laboratório, das comparações entre humanos e animais que impossibilitavam a singularização dos primeiros. Os psicólogos sociais argumentavam que os sujeitos de pesquisa não são receptores passivos (como os animais) de estímulos experimentais, eles significam ativamente a situação experimental e, ainda, que algumas hipóteses eram confirmadas em função de um consentimento dos sujeitos, de seus interesses de validar/valorizar a ciência. Estes são questionamentos importantes, porém, não problematizam a participação dos animais e, além disso, ampliam a dicotomia humano-animal.

Quando Despret (2008a, 2011a) volta aos experimentos clássicos das Psicologias, mostra-nos que, se "boas" perguntas forem feitas aos animais, outros caminhos para pesquisas com eles podem ser percorridos, suas aprendizagens podem ser reformuladas e os animais podem também ser retirados do estatuto de passividade e mesmo da reatividade.

"Boas perguntas" são aquelas que investem no interesse (inter-esse), ou seja, que mobilizam respostas articuladas tanto às questões de pesquisa quanto às práticas dos entrevistados (Despret, 2008b). Nesse sentido, os dispositivos experimentais, aquilo que utilizamos para fazer falar nossos objetos/sujeitos de pesquisa, são muito importantes e precisam produzir recalcitrância, isto é, resistência às respostas esperadas e não complacência/controle (docilização). É uma postura de pesquisa na qual os participantes são convidados a questionar os próprios dispositivos (observações, perguntas), criando disponibilidade e não docilidade (Despret, 2011a), múltiplas afetações, conforme a leitura que faz Márcia Moraes (2008, p. 44) da autora:

> Conforme Despret (2004) [2004b] um processo de afetação recíproco que algumas versões da história da psicologia experimental quiseram esquecer. [...] Nas palavras de Despret (2004) [2004b] "uma das formas de resistir a um aparato é levar o experimentador a transformar suas questões em novas questões de tal modo que elas sejam as questões apropriadas de se fazer para aquele individuo em particular" (p. 124). Desse modo, o dispositivo de conhecimento é um processo simétrico de transformação recíproca, do pesquisador e do pesquisado. O conhecer é, neste sentido, um processo de afetação recíproca.

Despret (2008a; 2008b; 2010; 2011a, 2011b) acompanha procedimentos experimentais laboratoriais que se desdobram em estudos do comportamento animal, práticas de criadores de animais, as quais se estendem a estudos relacionados ao bem-estar animal, treinadores, naturalistas, entre outros. Nas diferentes práticas de pesquisas com animais, Vinciane Despret investiga em que medida aquilo que os humanos observam nos animais pode se constituir como uma resposta desses animais às perguntas que lhes são feitas. Em outras palavras, poderíamos indagar em que medida interagimos com os animais não humanos.

Lembramo-nos aqui de um breve relato de Jacques Derrida (1930/2002), em uma suposta situação de se estar nu diante de um gato: "O homem seria o único a inventar-se uma vestimenta para esconder o seu sexo. [...] O animal estaria *na* não nudez porque nu, e o homem *na* nudez precisamente lá onde ele não está mais nu" (p. 18). Assim, a nossa interação pressupõe sempre uma certa ordenação cultural e a espera de "respostas", mas o que quer dizer a um animal não humano "responder" (a nossa ordenação cultural)? Aos animais que de algum modo nos "respondem" (quer dizer: que atendem a nossa ordenação cultural), chamamos de domesticados. Mas, quem é o animal domesticado dessa relação? Há animal mais domesticado do que o ser humano, com seu desejo de tudo ordenar?

Ao questionarmos posições tradicionais a favor de "relações responsivas", teremos novas versões do que *o outro* (nesse caso, um animal não humano) pode fazer nas interações: apontam que o outro que interrogamos pode fazer existir coisas não previstas por nós e, também, nos colocam o desafio de trabalhar com um *outro* que se comunica por meio de códigos linguísticos (ordenações culturais) diferentes dos que criamos. Essa postura muda muito a interação com animais não humanos, porque estes deixam de ser meros "respondentes", ou seja, deixam de ser apenas considerados como reagindo aos nossos estímulos e passam a ser considerados como inventivos.

Quando comenta o trabalho da bióloga Eileen Crist, Vinciane Despret distingue, com clareza, resposta e reação:

> A diferença entre a resposta e a reação não é simplesmente uma questão de linguagem: essa estrutura a forma como vemos os animais como seres reagindo passivamente - impulsionado por instintos, motivações, regras evolutivas ou genes - ou como seres ativos que inventam sua própria vida, criam, dão significados aos acontecimentos, antecipam, e eu acrescentaria, que coinventam a prática do conhecimento sobre si mesmo. (Despret, 2010, p. 15, tradução nossa).

O conceito de comportamento é largamente utilizado pela Psicologia brasileira, sob os auspícios do chamado behaviorismo radical (Andery, 2010), e, pode ser entendido como ação de um organismo em interação com o ambiente (Matos, 2001). Então, animais humanos e não humanos se comportam, ou seja, interagem "com o ambiente", que também é chamado por alguns de "contexto". Portanto, é compreensiva a separação da psicologia social crítica de estudos e pesquisas com animais não humanos, tendo essa cisão criado antipatia da ambos os lados: psicólogos sociais, estudiosos de humanos, de um lado, e analistas experimentais do comportamento (AEC) que se dedicam aos estudos de animais, de outro. E, mesmo quando as Psicologias Sociais tinham como fundamento a A.E.C., especialmente vertentes norte-americanas, igualmente não se dedicaram ao comportamento de animais, por considerarem que a psicologia social seria "um ramo da psicologia" que se radica "no interesse pelos seres humanos individuais" (Aronson, Wilson, & Akert, 2002, p. 5). O pressuposto seria que animais não humanos não seriam passíveis de troca social, apesar de interagirem.

Ao pensarmos sobre responsividade, o que se coloca são os modos de relação com animais, que, por sua vez, remetem a aspectos sobre o que/quem admitimos como capazes de trocas sociais e sob quais condições, problematizações que nos levam à dimensão artefatual, considerando animais não humanos como parceiros de pesquisas em Psicologia Social. Tanto Vinciane Despret quanto Donna Haraway valorizam trabalhos de pesquisa com animais, apostando num contato direto: Haraway (2003; 2008) corre nos treinamentos de agilidade com Cayenne; Despret (2008b; 2010) observa pássaros e observadores de pássaros, vai a fazendas estar com animais.

O que está em pauta para essas Psicologias Sociais Responsivas para com animais são graus, limiares de liberdade, os quais, ao contrário de binarismos simplistas, podem e devem ser indagados, se queremos Psicologias Sociais *com* animais que sejam menos desiguais e assimétricas, que nos conduzam a questionar a "natureza" e sua conotação como algo estável.

Considerações

Sugerimos que Psicologias Sociais de cunho distinto das vertentes evolucionistas podem se abrir àquilo que Despret (2008a) chama de "disponibilidade", que não se atrela a um aspecto moral, como a doação ao outro em uma espécie de dever altruísta que anteciparia a relação entre humanos e animais não humanos às regras e princípios que colocariam os humanos em um patamar superior. Isso seria algo como "estou disponível a você, desde que fale minha língua".

Tal problematização nos ajuda a assumir que vivemos em tempo de catástrofes, nas quais já não é possível pensar psicologias sociais que definam sem consideração de liames ecológicos, sob a égide ético-estética de uma ecosofia (Guattari, 1989/1990), para os quais as Etologias têm a contribuir como potentes saberes que nos levam além de uma definição de social fundada no humano. Não basta a simples constatação de que devemos considerar não humanos, em nossas pesquisas, como se se tratasse de um todo homogêneo. Trata-se de ir para além da busca de um paraíso perdido ou, como afirma Rolnik, "não se trata do folclore arcaizante de grupos de bondosos amantes da "natureza", nem de uma nova especialidade e seus diplomados" (Rolnik, 1990, p. 1). De acordo com Guattari, trata-se de uma perspectiva ético-política que:

> Atravessa as questões do racismo, do falocentrismo, dos desastres legados por um urbanismo que se queria moderno, de uma criação artística libertada do sistema de mercado, de uma pedagogia capaz de inventar seus mediadores sociais etc. Tal problemática, no fim das contas, é a da produção de existência a-humana em novos contextos históricos. A ecosofia social consistirá, portanto, em desenvolver práticas específicas que tendam a modificar e a reinventar maneiras de ser no seio do casal, da família, do contexto urbano, do trabalho, etc. (Guattari, 1989/1990, p. 14)

Precisamos aprender como nos relacionar com animais como parte do nosso *socius*, deixando-nos afetar pelas questões que trazem, abrindo-nos a colocar-lhes questões. Esse movimento conduz a uma desaceleração no fazer ciência, já que novas conexões requerem tempo; ensejam também um cultivo das divergências (Stengers, 2008/2015), na medida em quem nenhum júdice definirá de antemão a potência das conexões entre Etologias e Psicologias Sociais responsivas aos animais não humanos – lições que aprendemos com Vinciane Despret.

Referências

Ades, César (1997). O morcego, outros bichos e a questão da consciência animal. *Psicologia USP*, *8*(2), 1-9. http://dx.doi.org/10.1590/S0103-65641997000200007

Andery, Maria Amalia Pie Abib (2010). Métodos de pesquisa em análise do comportamento. *Psicologia USP*, *21*(2), 313-342. http://dx.doi.org/10.1590/S0103-65642010000200006

Arendt, Ronald João Jacques (2011a). Resenha do livro: "Penser comme um rat". *Pesquisas e Práticas Psicossociais, 6*(2), 338-343.

Arendt, Ronald João Jacques (2011b). A pesquisa em psicologia social: substantiva e processual. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, *6*(2), 182-186.

Aronson, Elliot; Wilson, Timothy D. & Akert, Robin M. (2002). *Psicologia Social*. Rio de Janeiro: Ed. LTC.

Barad, Karen (2005). Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Mat ter. In Stacy Alamo & Susan Hekman (Orgs.), *Material Feminisms* (pp. 120-254). Bloomington: Indiana University Press.

Derrida, Jacques. (1930/2002). *O animal que logo sou.* (Fábio Landa, trad.). São Paulo: Editora UNESP.

Despret, Vinciane (2008a). El Cuerpo de Nuestros Desvelos. Figuras de la antro-zoo-génesis. In Tomás Sánchez-Criado (Org.), *Tecnogénesis: la construcción técnica de las ecologías humanas*. (pp. 229-261). Madrid: Antropólogos Americanos.

Despret, Vinciane (2008b). The Becomings of Subjectivity in Animal Worlds. *Subjectivity*, *23*, 123-139. http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.15

Despret, Vinciane (2010). *Ethology between Empathy, Standpoint and Perspectivism: the case of the Arabian babblers.* Recuperado em 12 julho, 2013 de http://www.vincianedespret.be/2010/04/ethology-between-empathy-standpoint-and-perspectivism-the-case-of-the-arabian-babblers/

Despret, Vinciane (2011a). Os Dispositivos Experimentais. *Fractal: Revista de Psicologia*, *23*(1), 43-58. http://dx.doi.org/10.1590/S1984-02922011000100004

Despret, Vinciane (2011b). O que as Ciências da Etologia e da Primatologia nos Ensinam sobre as Práticas Científicas? *Fractal: Revista de Psicologia*, *23*(1), 59-72. http://dx.doi.org/10.1590/S1984-02922011000100005

Despret, Vinciane (2011c). *Experimentar a Disseminação,* En Colóquio As Ciências das Emoções e a Clínica na Contemporaneidade. Rio de Janeiro, abril 2011.

Despret, Vinciane (2013, 17 de outubro). Il s'agit vraiment d'agir ensemble. *Le Monde*, pp. 1-3.

Despret, Vinciane & Stengers, Isabelle (2012). *Les faiseuses d'histoires: Que font les femmes à la pensée?* Paris: La Découverte: Les Empêcheurs de penser en rond parution.

Ferreira, Arthur Arruda Leal (2002). As Modernidades Cindidas: um Estudo sobre as Condições de Surgimento do Campo Psicológico Multiplicidade. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, *2*(1), 103-119.

Ferreira, Arthur Arruda Leal (2015). *Lorenz´s human ethology: Between the search for a human singularity and the prophecy of the apocalypse* (no prelo).

Galindo, Dolores; Milioli, Danielle & Méllo, Ricardo Pimentel (2013). Dançando com Grãos de Soja, Espécies Companheiras na deriva Pós-Construcionista.

Psicologia e Sociedade, *1*(25), 48-57. http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822013000100007

Guattari, Félix (1989/1990). *As três ecologias.* (Maria Cristina F. Bittencourt, trad.). Campinas: Papirus.

Haraway, Donna (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness.* Chicago: Prickly Paradigm Press.

Haraway, Donna (2008). *When Species Meet.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Haraway, Donna & Azerêdo, Sandra (2011). Companhias Multiespécies nas Naturezaculturas: uma conversa entre Donna Haraway e Sandra Azerêdo. In Maria Esther Maciel (Org.), *Pensar/escrever o animal – ensaios de zoopoética e biopolítica.* (pp. 389-417). Florianópolis: Editora da UFSC.

Hari, Johann (2015, 22 de janeiro). The likely cause of addiction has been discovered, and it is not what you think. *The Huffpost*, Recuperado de http://www.huffingtonpost.com/johann-hari/the-real-cause-of-addicti_b_6506936.html

Latour, Bruno (1991/1994). *Jamais Fomos Moderno: ensaio de antropologia simétrica.* (Carlo Irineu da Costa, trad). Rio de Janeiro: Ed. 34.

Latour, Bruno (2001). A Ecologia Política sem a Natureza. *Projeto História, 23*, 31-44.

Latour, Bruno (2005/2012). *Reagregando o social: uma introdução a teoria do ator-rede.* Salvador (BA): UFBA; Bauru (SP): EDUSC.

Lorenz, Konrad (1992). *A agressão: uma história natural do mal.* (Isabel Tamen, trad.). Lisboa: Relógio D'Água.

Marras, Stelio (2014). Virada animal, virada humana: outro pacto. *Scientiae Studia*, *12*(2), 1-25. http://dx.doi.org/10.1590/S1678-31662014000200002

Matos, Maria Amélia (2001). Com o quê o behaviorista radical trabalha? In Roberto Alves Banaco (Org.), *Sobre Comportamento e Cognição: Vol. 1. Aspectos teóricos, metodológicos e de formação em Análise do Comportamento e Terapia Cognitivista* (pp. 49-56). Santo André: ESETec.

Milioli, Danielle & Galindo, Dolores (2015). Subjetivações Selvagens: Devires Insetos para Dançar nas Fendas Imperceptíveis e Atravessar Fronteiras. In, Alice Casanova dos Reis, Aline Reis Calvo Hernandez, Dolores Galindo, Jaqueline Tittoni, Lavínia lopes Salomão Magiolino... Rodrigo Lages (Orgs.), *Psicologia Social em experimentações: arte, estética e imagens* (pp. 522-542). Florianópolis: ABRAPSO: Edições do Bosque CFH/UFSC.

Mol, Annemarie (2008). I eat an Apple: On Theorizing Subjectivities. *Subjectivity, 22*, 28-37. http://dx.doi.org/10.1057/sub.2008.2

Moraes, Marcia (1998). Por uma estética da cognição em Latour e Stengers. *Revista Informare*, *4*(1), 49-56. Recuperado de http://www.necso.ufrj.br/MM/A%20Proposito%20da%20Cognicao%20em%20Latour%20e%20Stengers.htm

Moraes, Marcia (2008). A contribuição da antropologia simétrica à pesquisa e intervenção em psicologia social: uma oficina de expressão corporal com

jovens deficientes visuais. *Psicologia & Sociedade*, *20*(Edição Especial), 41-49. http://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822008000400007

Rolnik, Suely (1990). *Uma ética do real.* Recuperado em 16 novembro, 2014 de http://www.pucsp.br/nucleodesubjetividade/Textos/SUELY/eticareal.pdf

Spink, Mary Jane (2014). *O cotidiano como foco de pesquisa na Psicologia: o que mudou nesses 50 anos?* Recuperado em 12 junho, 2015 de http://www.researchgate.net/publication/271763332_o_cotidiano_como_foco_de_pesquisa_na_psicologia_o_que_mudou_neidasses_50_anos

Stengers, Isabelle (2008/2015). *No tempo das catástrofes.* (Eloisa Araújo Ribeiro, trad.). São Paulo: Cosac Nayf.

Video Desorder. (2011, 21 de agosto). Cocaine Rat - Drug-Free America [Arquivo de vídeo]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=7kS72J5Nlm8

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Experimentações queer em uma pesquisa sobre produção de feminilidades em "corpos trans"

Experimentations queer in a research about production of femininities in "trans bodies"

Thaissa Vasconcelos; Benedito Medrado

Universidad Federal de Pernambuco; thaissamachadov@gmail.com

Resumo

Neste artigo, analisamos alguns aspectos relativos à alteridade, tomando o corpo não apenas em sua materialidade, mas, sobretudo, em suas propriedades de afetações e (im)possibilidades. Essas reflexões são apresentadas tendo por base uma experimentação, desenvolvida no curso do desenvolvimento de uma dissertação de mestrado, que consistiu na experiência de "se montar" empreendida pela pesquisadora (registrada ao nascer como sexo feminino), como forma de lançar olhares e perguntas à construção da pesquisa. Por meio desta experimentação e dos diálogos subsequentes a ela, dialogamos sobre os limites e possibilidades de um corpo teórico Queer, adentrando em questões da produção do modelo dimórfico dos corpos, a heteronorma, e na inteligibilidade que produz corpos viáveis ou não. Neste processo abordamos ainda questões relativas à abjeção e ao gênero como performatividade.

Palavras-chave
Alteridade
Performatividade
Corpo
Transexualidade

Abstract

In this article, we analyze some aspects about otherness, addressing the body not like a materiality, but above all in their properties affectations and possibilities. These reflections are presented based on an experimentation, developed in the course of development of a master's thesis, which was the experience of "se montar" by the researcher (registered at birth as female). Through this experimentation and subsequent dialogues about it, we discussed the limits and possibilities of a Queer theoretical body, entering on questions of production dimorphic model of bodies, the heteronorm, and intelligibility that produces viable (or not) some bodies. In this process still we are discussing issues relating to the abjection and gender as performativity.

Keywords
Otherness
Performativity
Body
Transsexuality

Vasconcelos, Thaissa; Medrado, Benedito (2016). Experimentações queer em uma pesquisa sobre produção de feminilidades em "corpos trans". *Athenea Digital*, *16*(2), 389-406. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1873

Breve introdução

Neste artigo, analisamos alguns aspectos relativos à alteridade, tomando o corpo não apenas em sua materialidade, mas, sobretudo, em suas propriedades de afetações e (im)possibilidades. Essas reflexões são apresentadas tendo por base uma experimentação desenvolvida no curso do desenvolvimento de uma dissertação de mestrado, em cuja produção, orientanda e orientador, autora deste artigo, estiveram profundamente afetados.

Quando nos referimos à "afetação", fazemos referência a Jeanne Favret-Saada (1990), para quem a particularidade de uma pesquisa está na capacidade do pesquisador se "ser afetado". É quase um movimento oposto ao estranhamento do familiar. Ou

seja, é um exercício de se familiarizar com o estranho. E isso não é apenas um exercício de esquadrinhar rituais e práticas, mas de reconhecer que, sim, os "afetos" envolvidos não são os mesmos do pesquisador e dos "nativos", mas que, por estarem todos "afetados", cria-se a condição de "comunicação involuntária" entre eles, o que constitui a condição de possibilidade do trabalho de campo e da etnografia.

Como forma de lançar olhares e perguntas à construção da pesquisa, foi empreendida pela pesquisadora, uma experimentação, esta se constitui em "se montar".

No "vocabulário trans", "se montar" remete ao processo de vestir-se, maquiar-se, entre o uso de outros artifícios diversos e requintados que incluem gestos e atitudes, a fim de (no caso de mulheres trans) produzir feminilidades no corpo e performances (Lanz, 2014). Essa expressão apareceu recorrentemente na pesquisa como dispositivo de produção de corpos femininos e ocupou, muitas vezes, a centralidade de algumas falas.

A proposta de "se montar" não surgiu ao acaso, nem apenas no final da pesquisa. Ela foi originalmente sugerida pelo orientador, de forma indireta quando propôs que a orientanda interagisse mais com as mulheres trans, em um evento político organizado por elas,[1] e fotografasse suas "poses", a partir da informação de que seriam para uma pesquisa sobre feminilidade. O exercício da fotografia era uma estratégia de experimentação que ampliava possibilidades de leituras das entrevistas, que seriam posteriormente realizadas. Mais adiante, identificamos um documentário sobre um grupo de mulheres (registradas ao nascer como "sexo feminino") que faziam performances artísticas "montadas". No documentário, elas relatavam a riqueza dessa iniciativa, que ultrapassavam a simples produção discursiva.[2] Mas, de fato, foi no curso das análises das entrevistas das mulheres trans, que esta proposta foi sendo incorporada como possibilidade.

Assim, no processo de análise de entrevistas realizadas com mulheres trans residentes da Região Metropolitana de Recife, identificamos que a experimentação de "se montar" poderia trazer mais elementos para ampliar nossas leituras, especialmente sobre a relação eu-outro no encontro com corpos trans; não no sentido de aproximações a uma suposta verdade pré-discursiva, mas, sobretudo como estratégia de ampliar dúvidas e questões sobre possíveis leituras antecipadas, lineares ou limitadas (Spink, 2004).

[1] X Encontro Norte Nordeste de Travestis e Transexuais, realizado em Itamaracá, litoral norte de Recife.

[2] Documentário em curta metragem "Jessy", versão reduzida do longa "Jéssica Cristopherry" (Lice, Luna e Jorge, 2013).

Neste artigo, por meio desta experimentação e dos diálogos subsequentes a ela, discorremos sobre os limites e possibilidades de um corpo teórico *Queer*, adentrando em questões da produção do modelo dimórfico dos corpos, a heteronorma, e na inteligibilidade que produz corpos viáveis ou não. Abordamos ainda questões relativas à abjeção e ao gênero como performatividade.

Corpos *Queer*

Inicialmente, precisamos discorrer, ainda que brevemente, sobre a nomeação "corporalidade", que utilizamos neste trabalho, para dar conta de uma leitura de corpo que se coloca de forma diferente do discurso biológico e biomédico hegemônico.

Ainda que esta seja uma discussão já aparentemente consolidada no campo das Ciências Humanas e Sociais, ela traz ainda alguns estranhamentos, os quais sentimos entre trocas realizadas com algumas pessoas, não apenas pesquisadores/as, mas também as interlocutoras principais dessa pesquisa, a saber, as mulheres trans. Invariavelmente, parecia-nos que, ao falar de corpo, muitos de nossos interlocutores/as remetiam à pele, ao pelo, à carne, ou seja aos elementos de materialidade mais diretos.

Nesta pesquisa, nos foi útil utilizar o conceito de corporalidade para nos referirmos a corpos em um sentido que visita a materialidade, mas a ela excede, lançando olhares a elementos outros que estão em volta da materialidade atribuindo-lhes sentidos: às formas como os corpos são lidos, construídos, nomeados (BENEDETTI, 2005; SILVA, 2008). A ideia de corporalidade remete, portanto a um conjunto "materialidade/extra-materialidade", que (con) forma corpos.

Corporalidade, portanto, ultrapassa uma leitura dos corpos que os coloca como carne, como um aparato fixo da natureza, mas permeado também pela história, pela cultura etc (CSORDAS, 1994), ultrapassando assim uma dimensão meramente material e referindo-se também a experiências, representações e a formas de "ser no mundo" que se convertem em corpo, ou melhor: corporalidade.

Nos rastros de um percurso que se coloca em certa medida a desnaturalizar verdades estabelecidas, e, assim, desmantelar verdades sobre "corpos naturais", aliamo-nos a uma base teórica *Queer,* a fim de pensarmos em processos que problematizam os corpos tidos como naturais.

A teoria *Queer,* movimento político e teórico que surge nos finais dos anos de 1980, propõe-se a uma estratégia de deslocamentos desde a escolha do termo a nomear-se. *Queer*, palavra de origem inglesa, sem tradução exata para a língua portugue-

sa, remete-se aos adjetivos: vulgar; excêntrico; estranho, esquisito. Faz referência também aos verbos "desestabilizar", "perturbar" (Carvalho, 2013; Pelúcio, 2007).

Este movimento refere-se, portanto, ao movimento de desestabilizar verdades inquestionáveis, estranhar o habitual tomado como natural. Estranhar essa história, muito bem contada e amarrada, de que, por exemplo: nascem mulheres pessoas que tem no corpo a vagina (coincidindo uma série de outros dados biológicos, construindo provas do que é um corpo-mulher: cromossomos, gônodas, hormônios, psiquê)[3], consequentemente gostando de cor-de-rosa, sendo delicadas e fechando as pernas ao sentar, interessadas afetivo e sexualmente por sujeitos chamados homens. Estes últimos, nascidos com um pênis (e consequentemente seus equivalentes hormônios, cromossomos, gônodas e aspectos psíquicos), preferencialmente interessando-se pela cor azul, afetivo e sexualmente direcionando-se por aquelas primeiras, chamadas mulheres.

A palavra, "*queer*", faz referência também a um tom pejorativo e ofensivo adotado para remeter-se a pessoas que vivem práticas sexuais e estéticas que se colocam na contramão da heteronorma, termo que se coloca como insulto e de modo a apontar no outro sua estranheza, no que se refere a sexualidades e estéticas de gênero "não-heterossexuais": "maricas"; "gay". No contexto brasileiro, e particurlamente no Nordeste, arriscaríamos fazer um transporte para os termos que se colocam de formas equivalentes, aqueles que no sentido inglês remetem à ideia do termo *queer*: "frango", "baitola", "viado"; "sapatão", "traveco".

Esse movimento, teórico e político, faz uso de uma palavra que se associa a termos pejorativos, como estratégias para subverter seus usos, positivando-os, deslocando-os de seu sentido original, na medida em que faz vacilar os valores que embasam esses usos depreciativos. São discussões que se colocam no sentido de questionar as identidades, pensando-as em seu caráter performativo.

Este é um impulso instituinte de outras experimentações concomitantes que visam, em linhas gerais, desnaturalizar o sexo, refletindo-o não como aparato natural, mas como um dispositivo[4]. Configura-se, assim, como um exercício de desessencializar

[3] Em um processo político-científico que se colocou a buscar nos corpos dados biológicos que diferenciassem inquestionavelmente, sob o argumento da questão "natural", corpos "femininos" de "masculinos": através da estrutura óssea, dos cromossomos (XX/XY), na questão endocrinológica (estrógeno, progesterona/testosterona), nos órgãos genitais (vagina, pênis) etc. (Fausto-Sterlling, 2000). Deste modo, a "verdade sobre a sexualidade humana" foi produzida por discursos científicos em um posicionamento mais político, a servir a demandas sociais, culturais, históricas, econômicas, do que um fato inquestionável da natureza. Com relação aos corpos sexuados, são construções em relação ao gênero, que definem de forma efetiva "verdades sobre o sexo", e não avanços científicos sem mediações políticas (Fausto-Sterlling, 2000; Laqueur, 1990/2001).

[4] Dispositivos para Michel Foucault (1969/2000) são formados por um conjunto de práticas discursivas e não discursivas heterogêneas, em uma função de dominação, regulação.

o gênero, em vistas ao alcance subversivo das performances. (Bento, 2006; Pelúcio, 2007)

Assim, estranhar os corpos considerados como naturais e inertes, pensando-os como produzidos em meio a tecnologias precisas e diversas, os investimentos *queer* desmontam concepções de sujeitos definidos por questões que lhes sejam essenciais (Bento, 2006; Gamson, 1994/2006).

As provocações *queer* trazem também como reflexão, discursos que instituem a heterossexualidade[5] como norma e substância (Galli, 2013; Pelúcio, 2007; Preciado, 2011). Tal acepção do termo serve a favor do dispositivo da sexualidade que produz efeitos normalizantes e disciplinares de sujeitos, além de destinar aqueles que fogem à regra à categoria de sujeitos transtornados, vulneráveis e passíveis de abjeção (Butler, 1993/2008; 1990/2013).

Narrativas sobre transexualidade, travestilidade e bissexualidade passaram a ser assunto de interesse e destaque para a teoria e pesquisa *queer*, segundo Joshua Gamson (1994/2006), por possibilidades diversas destas narrativas potencialmente deslocarem as categorias de sexo, gênero, identidades e alteridades.

São posições de sujeito que possibilitam pensarmos criticamente a ideia de um regime unívoco do sexo que se alonga na questão binária do gênero e a solidez das práticas sexuais ditas "normais", produzindo identidades que se colocam fixas, construídas como essência das pessoas. As provocações queer nos convidam a pensar criticamente, este sistema que se faz imperativo e (re)produz postulados que insistem na ideias de que sexos são divididos irremediavelmente em número de dois e em caráter excludente (do tipo identidade-alteridade, no qual um exclui o outro), produzindo corpos "mulher" e corpos "homem", autorizados a fundir-se um no outro preferencialmente no encontro sexual heterossexual.

A "experiência trans" (Bento, 2006), no caso específico de nosso investimento, bagunça em certa medida a ideia tão cristalizada de continuidade entre sexo, gênero, desejo e a dicotomia identidade-alteridade, ao produzir descontinuidades, subversões e deslocamentos.

As estratégias político-científicas para encontrar, em caracteres biológicos dos corpos (ossos, hormônios, genitais, cromossomos etc.) "a verdade dos sexos", soma-se em nossa cultura a todo um conjunto de aparatos que incluem comportamentos, gestuais, indumentárias, cores, penteados, adereços, que cotidianamente anunciam as nor-

[5] Heterossexualidade é tomada aqui não no sentido literal das práticas sexuais, mas sobretudo como uma posição política.

mas de gênero, definindo a primeira vista e a olho nu corporalidades "mulher" e corporalidades "homem" (Leite Júnior, 2008).

Assim, são instituídas estéticas pré-determinadas culturalmente para os corpos sexuados: entre o azul e o cor-de-rosa, as saias e os paletós, as cores diversas ou o monocromático, instituíram-se inclusive vestimentas proibidas, em meio ao jogo de aparente continuidade lógica entre sexo-gênero-desejo (pênis-masculino-desejo por "vagina-feminino-desejo por "homem"), sequência que garante fortes nuances de inteligibilidade aos corpos. O tecido proibido para o "corpo-homem", o pelo esquisito no "corpo-mulher", as roupas e estéticas certas, higiênicas e aceitáveis para circular em diversos meios sociais, inclusive o acadêmico.

Não por acaso, o uso de roupas e acessórios específicos, atribuídos ao "sexo oposto" (sim, porque não há apenas diferenciação, mas oposições que justificam e operam desigualdades) foi uma das características que começaram a se colocar para a ascensão da categoria "travesti". O que se faz considerar a existência legítima de roupas, acessórios e cores com diferenças entre si, tão indiscutíveis como aquelas que em tese separam e distinguem homens e mulheres, estéticas que em certo sentido moldam-se à heteronorma (Leite Júnior, 2008).

A ideia da experimentação, de montar feminilidades, em um corpo de "nascida mulher" se coloca também como uma estratégia *queer* a estranhar também o que parece lógico como ao que se refere aos tecidos, as cores, os trejeitos, o gênero, ao corpo. Além disso, essa experimentação também produz deslocamentos de corpos que se separam a partir de dicotomias do tipo eu-outro (pesquisador-pesquisados; acadêmico-militante; mulher-trans, só para citar as mais óbvias). Ela questiona os espaços e as possibilidades de circulação dos corpos, visto que, em certa medida, em regras silenciosas, os espaços sociais (aqui questionamos, sobretudo, o acadêmico) sugerem/ordenam/regulam determinadas estéticas.

Este convite *queer* de estranhamento do natural nos impulsionou, assim, a uma experimentação, não como uma ação isolada, mas com vistas a nos auxiliar a lançar olhares às questões que endereçamos em relação aos corpos, não como materialidades inertes, mas dotados de agência (Preciado, 2008).[6] Por meio da narrativa desta experimentação propomo-nos a dialogar com as questões teóricas que nos provocam a discutir sobre as produções de feminilidades empreendidas por mulheres trans.

Em meio a um corpo teórico que propomos *queer*, seguiremos a narrar esta experimentação ao tecer uma rede de conceitos, produzidos e/ou utilizados por teóricos

[6] Beatriz Preciado (2008), especialmente em sua obra Testo Yonki, relata uma série de experimentações de interação com hormônios.

queer, que nos são úteis para pensarmos as produções de corporalidades femininas por mulheres trans em meio a questões sobre heterosexualidade compulsória e inteligibilidade que se expressam nas leituras sobre abjeção e performatividade.

A invenção do sexo, a heteronorma e a inteligibilidade dos corpos

Como dito antes, no processo de análise das entrevistas realizadas com mulheres trans, para a pesquisa de mestrado, a ideia de "se montar" tomou corpo. Em meio ao amadurecimento desta proposta, em que uma pessoa nascida mulher experimentaria a produção de um corpo trans, invertendo, de algum modo, a ordem habitual, optamos por reservar a essa experimentação o lugar de contribuir para refinar o olhar sobre a pesquisa, a discussão teórica e processo analítico que empreendemos e não como material a ser analisado, no bojo da pesquisa do mestrado.[7]

Inspirados no documentário "Jessy" (Lice, Luna, & Martins, 2013), no qual Paula Lice, uma das diretoras do filme, dramaturga, atriz e nascida mulher, experimenta montar em seu corpo elementos próximos as produções empreendidas no "universo trans", sendo "amadrinhada"[8] por transformistas (Carolina Vargas, Ginna d'Mascar, Mitta Lux, Rainha Loulou e Valérie O'harah), foi feito um contato com algumas pessoas de nossa rede de contatos/afetos, a fim de convidar alguém que pudesse "amadrinhar" a pesquisadora em sua experimentação de "montagem". Whitna Hills, *Drag Queen*, amiga, topou participar desta experimentação (Lice, Luna, & Martins, 2013).

Na dissertação de mestrado, Thaissa Machado Vasconcelos (2015), descreve assim esse processo:

> Pedi a Whitna, que fizesse no meu corpo, um processo semelhante ao que ela faz no dela, uma produção que ela usa para ir a um bar, por exemplo. Ela me falava que a ideia hoje é performatizar estéticas que se assemelhem ao máximo as que as normas de gênero ditam para as pessoas "nascidas mulheres", e que assim sendo pouco se diferia de como eu estava vestida e maquiada naquela ocasião: saia longa, e maquiagem nos tons da pele, sugerindo então fazer uma produção diferente das que eu fazia e usava, de modo que eu me aproximasse das técnicas que ela usava, e do tempo que essa "montagem" de-

[7] Nos colocamos também a discutir questões éticas sobre esta experimentação, visto que, as pessoas que direta ou indiretamente participaram desta experimentação não sabiam sobre esta pesquisa. Deste modo, compreendemos ético não utilizar esta experimentação como material de análise, mas como veículo de produção e reflexões teóricas.

[8] Nomeação muito utilizada entre travestis, transexuais e transformistas para remeterem-se a pessoas, em geral mais velhas e/ou experientes no processo de intervenções corporais e "montagem", que ajudam a iniciante nas técnicas e tecnologias utilizadas.

> mandava. Resolvemos que naquela primeira produção haveria algo do "plus", que de certo modo me aproximasse mais, mesmo que ainda discretamente, de uma produção empreendida pelas *Drag Queens*. (p. 74, grifos do autor).

Pele, sobrancelha, olhos, lábios, cabelo e sapatos. Tudo bem cuidado a fim de desenhar, em um corpo, ideais de feminilidades: a pele de pêssego, como nomeia Marcos Benedetti (2005), apagando as manchas, imperfeições e marcas de barba[9]; os olhos mais redondos, levantando um pouco a sobrancelha garantindo um olhar mais alto e expressivo; lábios mais carnudos, cabelos imensos, lisos, loiros; e no sapato: o salto alto[10], em um misto de dor e encantamento. Dor, pelas produções ortopédicas as quais o corpo não estava habituado: a colocação do aplique nos cabelos; o uso do salto alto, que causa desconfortos, por exemplo, que se misturavam com o encantamento que se somavam ao que conversava com Withna, da magia e prazer de produzir-se, de intervir consciente e criticamente sobre seu corpo.

Figura 1. Fotografias do processo inicial de "se montar", pela pesquisadora, no contexto da experimentação.

Como ilustra a figura 1, montada, a pesquisadora saiu com um amigo[11]. Ambos se dirigiram a uma festa, para a qual ele havia sido convidado.

> No início percebi lá olhares diferentes direcionados ao meu corpo, olhares que eu nunca havia experienciado, que me levaram agora a um misto de conforto e de medo. Estava muito confortável em meio àquela estética, encantada com minhas reações, mas diante de alguns olhares senti pontadas de medo, e outras dores, não mais causadas pelos sapatos e agora o peso daquele cabelo tão grande, mas a dor causada

[9] No caso da pesquisadora, no lugar da barba, as sardas no rosto foram totalmente apagadas, em busca de uma pele uniforme, com a aparência de lisa.

[10] A pesquisadora não costuma usar saltos muito altos, e quando negociava durante o processo o não uso do salto, Whitna dizia "sem salto eu não sou ninguém, sem salto eu não sou Whitna, eu não sobrevivo". Assim, o salto teve que ser incluído, na experimentação.

[11] Felipe Macêdo.

> pelas normas de gênero, cortante, latejante. Experienciei alguns olhares encantados, outros felizes, outros curiosos, e outros de reprovação.[12]
>
> Poucas vezes na vida fui tão observada, e a atenção que chamava meu corpo pequeno é bem diferente que a atenção que chamava agora, meu corpo montado de acessórios que em nossa cultura se diz femininos, todos ao mesmo tempo. Consegui ouvir uma mulher perguntando a outra "Isso é um homem ou uma mulher?", e um homem, em uma mesa em frente a que eu estava sentada, me direcionando um olhar curioso e insistente, perguntava a mulher a seu lado "Aquilo é um travesti ou uma mulher?". (Vasconcelos, 2015, p. 76)

A confusão das "marcas no corpo" entre uma "feminilidade verdadeira", legitimada pelo órgão genital "vagina", e possível outra "fictícia", "artificial", fez a pesquisadora sentir seu corpo perder signos de humanidade. Pessoas que não conseguiam nomeá-la de homem, nem de mulher, nada,[13] usavam palavras esvaziadas de humanidade para referirem-se àquele corpo: "isso", "aquilo". Um corpo, ou uma estética de algum modo inadequada, por talvez confundir, de não garantir certezas prévias (ou ilusórias) sobre aquilo que haveria entre as pernas, por baixo da saia, certeza que garantiria o *status* indiscutível de homem ou mulher, e, portanto de humanidade.

De fato, o sexo, e a marca do gênero na cultura ocidental têm se colocado como aparatos políticos de grande impacto para humanizar as pessoas. Pensando em construções como estas, Butler (1990/2013) diz que um bebê se humaniza de fato, depois que o questionamento, "é menino ou menina?" pode ser respondido, usando esta reflexão para argumentar que através da marcação de gênero, tomando como dado inicial para processar tal taxonomia a diferença genital, somos lidos como corpos humanos através de "corpos-homens" ou "corpos-mulheres" (Bento, 2006).

Vale ressaltar que as genitálias (hoje nomeadas de pênis e vagina), que contemporaneamente se coloca como um dos elementos visíveis a construir inquestionavelmente "corpos-mulheres" e "corpos-homens", nem sempre dividiu as pessoas nestas duas posições, agora sexuadas.

Segundo Thomas Laqueur (1990/2001) o modelo dimórfico dos sexos como caráter oposicional data da "semana passada". Antes do século XVIII o que chamamos de vagina e útero, por exemplo, sequer tinham nome, fazendo da divisão "mulheres/homens" deslocada e impensável em um modelo isomórfico (modelo de sexo único). Os corpos

[12] Chamou a atenção da pesquisadora o fato de que ninguém se mostrava surpreso, o que a levou a pensar que aqueles olhares não se direcionavam a uma estética que poderia estar, para a ocasião (casamento), um pouco extravagante (ainda que em casamentos a extravagância geralmente seja admitida). Interessante também, que ao encontrar pessoas que conhecia naquela festa, algumas não a reconheceram.

[13] Porque ainda nomeações como "travesti" ou "*Drag Queen*" se colocavam sem muita certeza.

de "homens" e "mulheres" eram então relacionados não em uma lógica oposicional, mas de continuidade e/ou perfeição[14].

Os corpos eram compreendidos, portanto, como em uma única possibilidade de sexo, sendo o corpo do "homem" padrão de todas as coisas, neste sentido, a marca de distinção em relação ao corpo daquelas que hoje chamamos "mulheres", estava relacionado ao "calor vital", que, estes mais frios, determinados órgãos permaneceriam dentro do corpo, e não externamente, como o dos "homens" (com relação ao pênis e testículos, por exemplo). A questão dos fluidos corporais (a ejaculação, a menstruação) também eram pensados como marcadores de diferença de temperatura, e não de espécie, como nos dias de hoje.

Por questões sobretudo políticas (muito mais que por razões e avanços científicos neutros – se é que podemos falar de prática científica totalmente apartada de uma questão política), impera o interesse de demarcar e fortalecer posições hierárquicas entre os corpos agora "homens" e "mulheres", que passavam por um processo de enfraquecimento.

Fazendo uso de um discurso que se coloca como verdade (o científico), amarrando a ele impressões de naturalidade, já que se coloca naquele, quase indiscutivelmente, aparato mais natural, visto que se coloca no mundo em sua materialidade – o corpo, formando um discurso poderoso no que se refere à diferenciação e hierarquização dos corpos. Sendo assim, cabe a assertiva provocada pelas leituras de Laqueur (1990/2001), que as diferenças de gênero são anteriores à diferença de sexo, inclusive proporcionando-a, inventando-a.

Deu-se início então, a partir do século XVIII, a uma noção de que teria de haver determinadas coisas, fora, dentro, na psique, perpassando por todo o corpo, que agora definisse o ser humano em uma relação de dois, de oposição, inaugurando o modelo dimórfico, sendo a genitália então uma importante marca de oposição sexual (mas não só, quando houve um movimento de encontrar a verdade do sexo espalhada por todo o corpo: hormônios, psique, cromossomos, estrutura óssea, etc).

O percurso feito por Laquer (1990/2001), levanta o questionamento do sexo, dos "corpos sexuados" em sua dimensão histórica, cultural, política, para além de sua aparente realidade da natureza, aparecendo em um lugar provisório, dado as transformações históricas, culturais, econômicas, políticas, tecnológicas etc. O sexo, os "corpos sexuados", não se acomodam portanto em um campo neutro, e pré-linguistico, a contri-

[14] Onde os corpos dos homens ocupavam o mais privilegiado em perfeição, sendo o parâmetro de compreensão dos outros. Órgãos dos corpos das mulheres, como a vagina e útero, já citados, por exemplo, apareciam como órgãos análogos ao corpo masculino (Laqueur, 1990/2001).

buição de Laqueur faz apontamentos nada discretos para o caráter ficcional do sexo, surgindo, este, como uma produção localizada e intencional, produção esta que limita possibilidades de expressão de identidades, levando-as compulsoriamente a conformarem-se em uma vivencia heterossexual (Butler, 1990/2013).

O modelo dimórfico, apoiado em todo um discurso e provas anatômicas construídas como "incontestáveis", proporciona uma série de outros discursos, políticas e instituições, que lhe garantem coesão, funcionando como importante organizador social e econômico. Manter um sistema de dois sexos lembra Anne Fausto-Sterlling (2000), inaugura e faz coerente dispositivos como família, a biomedicina baseada em (e produtora de) diferenciação dos corpos, e inclusive a "montação" aqui abordada.

O sexo e a sexualidade se colocam em nossas sociedades como elemento primordial para a constituição dos sujeitos, elemento que guarda nossa "verdade profunda" (Foucault, 1979/2004; 1975-76/2009). Fez-se necessário, neste sentido, toda uma organização de discursos e regras a normalizar e gerir as práticas sexuais. Discursos diversos, a partir do século XVIII começaram a se produzir em um interesse intenso na sexualidade, construindo uma polifonia de discursos sobre o sexo, que Foucault (1975-76/2009) chama de *scientia sexualis,* bem como diversas técnicas de controle e observação incansável.

Por meio do dispositivo da sexualidade, em sua produção de corpos e populações, faz-se uma poderosa regulação da vida: o biopoder, com vistas ao controle demográfico das populações (biopolítica); bem como a normalização; adestramento das práticas; além de exames e diagnósticos (por meio do poder disciplinar). Produz-se, assim, um mapeamento do corpo, uma arquitetura corporal, nomeando os órgãos reprodutivos de "sexuais", ajudando a alinhavar a heterossexualidade como norma, demarcando órgãos e zonas legítimas para a prática e prazer sexual.

Neste fracionamento, um dos órgãos que ficou de fora da economia do prazer e prática sexual, foi o ânus, legitimando, portanto, práticas heterossexuais, já que, para a prática sexual normalizada foram destinados a vagina e o pênis.[15] A construção binária do sexo, como algo que independe da cultura, cartografam órgãos e prazeres, produzem corpos, limita (também em número de dois) a concepção de gênero e produz a heterossexualidade como um destino natural: a forma compulsória da sexualidade (Bento, 2006; Louro, 2008, Sampaio, 2013) e organiza questões que excedem em muito as práticas sexuais.

[15] Não à toa, nas últimas eleições brasileiras (2014), estabeleceu-se uma controvércia, quando Levy Fidelix, candidato à presidência da república pelo Partido Renovador Trabalhista Brasileiro (PRTB), referiu-se às relações homossexuais a partir da seguinte expressão "Aparelho excretor não reproduz". O Tribunal de Justiça de São Paulo condenou Levy Fidelix, ao pagamento de R$ 1 milhão de indenização por danos morais ao movimento de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis, Transexuais e Transgêneros (LGBT).

A lógica binária dos sexos, dos corpos sexuados, serve aos processos da sexualidade normalizada, reprodutiva, heterossexual. A divisão dos corpos se coloca como adequada às necessidades econômicas da heterossexualidade, garantindo a ela uma aparência de naturalidade (Bento, 2066; Butler, 1990/2013; Wittig, 1992/2006). Cabe lembrar, como alerta Monique Wittig (1992/2006), que a heterossexualidade, colocando-se como norma, refere-se a uma linguagem, um posicionamento que é político, e que entre outras, expressa o que reconhecemos como corpo, desejo, sexualidades e identidades (Gamson, 1994/2006), e não em relação a determinadas práticas sexuais.

Tudo parece se configurar como uma espetacular ficção e, como tal, com potentes "efeitos de verdade". Como adverte Michel Foucault (1976/1999):

> Em qualquer sociedade – múltiplas relações de poder perpassam, caracterizam, constituem o corpo social; elas não podem dissociar-se, nem estabelecer-se, nem funcionar sem uma produção, uma acumulação, uma circulação, um funcionamento do discurso verdadeiro. [...] somos forçados a produzir verdade pelo poder que exige essa verdade e que necessita dela para funcionar. [...] Temos de produzir a verdade como, afinal de contas, temos de produzir riquezas, e temos de produzir a verdade para produzir riquezas. E, de outro lado, somos igualmente submetidos à verdade, no sentido de que a verdade é a norma; é o discurso verdadeiro que, ao menos em parte, decide; ele veicula, ele próprio propulsa efeitos de poder. Afinal de contas, somos julgados, condenados, classificados, obrigados a tarefas, destinados a uma certa maneira de viver ou a uma certa maneira de morrer, em função de discursos verdadeiros, que trazem consigo efeitos específicos de poder. Portanto: regras de direito, mecanismos de poder, efeitos de verdade (Foucault, 1976/1999, p. 28).

Os mecanismos do poder são assim analisados entre estes dois pontos de relação: as regras de direito que delimitam positivamente o poder e as verdades que tal poder formalizado produz. De tal modo se estabelece a relação triangular entre esses três conceitos: poder, direito e verdade (Foucault, 1976/1999, p. 28).

No se que refere ao sistema sexo-gênero, proposto por Gayle Rubin (1975/1986) e adotado por Márcia Arán (2006), em seu artigo sobre *A transexualidade e a gramática normativa do sistema sexo-gênero*, a construção de uma quase naturalidade da sequencia sexo-gênero- desejo, como acrescenta Judith Butler (1990/2013) – empresta aos corpos nuances de inteligibilidade de uma consequente humanidade, correspondendo a normas pelas quais um sujeito se torna viável, compreensível no interior de normas sociais, sustentada por pilares morais. A matriz de inteligibilidade se coloca então,

como aquilo que se produz como consequência do acordo com as normas sociais vigentes (Butler, 2004/2006).

Corporalidas em zonas de abjeção e a questão da performatividade

Segundo Judith Butler (1990/2013), as imagens corporais que não se encaixam em nenhuma das estéticas inteligíveis de gênero e/ou em curto-circuitos com relação à matriz de inteligibilidade, habitam zonas fora do humano, constituindo a rigor o domínio do desumanizado, do "abjeto".

No plano da experimentação aqui relatada, a estética corporal que desfilava naquela noite, acabava por borrar as regras e signos que muitas pessoas compartilham de modo a dar inteligibilidade de classificação. Não havia certeza de nada: se homem, ou mulher, fazendo o corpo da pesquisadora "montada" habitar zonas inóspitas, zonas de não humanidade, quando a pesquisadora "montada" era "isso", ou "aquilo". Pareceu-nos um deslocamento, de mulher, uma categoria construída na humanidade, para uma categoria não-humana, "isso", "aquilo". A experimentação nos faz pensar que as categorias de humanidade são sempre também construídas, fabricadas, e, portanto: provisórias, parciais e, sobretudo, precárias.

O conceito de abjeção, proposto por Butler (1990/2013), talvez nos ajude a inscrever a experimentação aqui abordada, na medida em que faz referência aos espaços ocupados por corpos que não se acomodam dentro de aspectos de inteligibilidade social produzido por uma cultura. Tomando as mulheres trans como foco, sua inteligibilidade parece direcionada ao gênero[16], ocupando compreensões que as colocam fora do domínio de humanidade, relegadas a transitar algumas vezes (não de todo, visto que aos corpos se colocam também em seu potencial de agência, de resistência, de subversão) em zonas inóspitas e inabitáveis.

O abjeto é, portanto, o ininteligível, aquele que, por meio de subversões realiza-se diante das normas de inteligibilidade, aparece como não categorizável, inconcebível (Leite Junior, 2012).

A matriz cultural, no seio da qual se (con)formam corpos e identidades inteligíveis, pede que outras identidades, fora daquelas construídas na normalidade (mulheres

[16] Cabe lembrar, a ressalva que Butler faz com referência a abjeção em entrevista a Baukje Prins e Irene Costera Meijer (2002) na qual argumenta que o abjeto não se restringe a sexo, gênero e heteronormatividade, mas que o conceito se coloca a todo tipo de corpos cujas vidas e materialidades são compreendidas como não importantes. Deste modo, compreendemos que o gênero e a sexualidade são apenas uma diante de várias outras normas que faz dos corpos viáveis.

e homens, por exemplo), não possam existir, fazendo com que essas outras posições de sujeito que aquelas extrapolam, e subvertem, acabem sendo colocadas no plano que Butler (2004/2006; 1993/2008; 1990/2013) chama de "abjeto": corpos e existências que, grosso modo, não importam. Por outro lado, esses abjetos precisam existir, preferencialmente a uma distância controlada, como elemento constituinte para a compreensão daquele dotado de humanidade, ameaçando suas fronteiras, e criando fissuras para possíveis rearticulações da categoria "humanidade".

As mulheres trans, compreendidas como "nascidas homens", rearticulam a cadeia sexo-gênero-desejo, desviando-se de lógicas utilizadas em nossa cultura de inteligibilidade, mas possivelmente, buscam outras lógicas que também se pautam por exercícios de inteligibilidade. Pessoas que por meio dessas subversões vivenciam trânsitos em zonas inóspitas, vulneráveis, inclassificáveis e inumanas, visto que faz as categorias "mulher" e "homem" entrarem em curto circuito, desestabilizando as normas de organização social, política e econômica.

Na noite sobre a qual nos remetemos, quando houve a experimentação, a pesquisadora transitou, possivelmente, por entre essas zonas, nos olhares, olhares cortantes, violentos, nos comentários que colocavam aquela existência em dúvida diante das "não certezas" na suposição do "sexo original" (e quando esta suposição se fez questão de grande importância), quando em algumas vezes a pesquisadora se sentiu "um animal de circo", um corpo super exótico, um não-humano, sobremaneira visibilizado. Essas apreciações são assim abordadas na dissertação de mestrado, ao referir um trecho de diário da pesquisa:

> Recebi, no dia seguinte à minha aparição naquela festa, uma ligação de uma pessoa conhecida, que estava na festa, mas que eu não havia chegado a ver. Ela me dizia que soube pouco antes da ligação que "aquela pessoa" que entrou na festa e chamou a atenção da mesa onde ela estava tratava-se de mim, me contando sobre os comentários que aconteceram naquela mesa:
>
> *Interessante saber de alguns comentários, uma das frases dizia que 'é um homem, a gente reconhece logo' e ainda 'Por mais que queira parecer uma mulher, não tem jeito, coloca cabelo e não tem jeito, faz maquiagem, roupa, não tem jeito, não é como a gente'. Me chamou a atenção o fato de apenas uma maquiagem, e um cabelo talvez, tenham se colocado em meu corpo como marcas para eu ser lida agora não mais como heterossexual como me lia insistentemente, Eva, mas agora como outra coisa que não homem, ou não mulher, ainda sem nomeação, mas 'não mulher'. Lembro também de um rapaz se aproximar de mim, e quando se aproximou disse: Você é uma mulher, não tem isso aqui*

> *(apontava para o "pomo de adão"), mas parece um 'viadinho novo'*. (Vasconcelos, 2015, p. 81, grifos da autora).

Trazemos, assim, a ideia de "marcas do corpo" discutidas por Guacira Louro (2008), a partir da qual a autora advoga que os corpos carregam marcas, que nem sempre conseguimos dizer precisamente onde elas estão inscritas, e que estas marcas hierarquizam e posicionam as pessoas nos grupos que fazem parte.

Por exemplo, quando a pesquisadora se apresentou a uma das interlocutoras, no início da pesquisa – em que se deu a experimentação como fotógrafa, anteriormente referida – marcas que não conseguia dizer onde estavam impressas, a posicionaram como "pessoa heterossexual". Marcas outras em seu corpo, e para além dele, a posicionaram "Amapô",[17] situando-a em espaços de silêncios naquelas discussões. Onde estavam essas marcas especificamente? Na voz? Nas (não) curvas? No meu corpo em movimento, movimento político neste caso? Onde estavam exatamente as marcas? Será que não estariam também para além do corpo, ou seja, na posição de pesquisadora, condição pouco usual para mulheres trans.

Na experimentação, a pesquisadora reflete novamente que marcas fizeram seu corpo causar dúvidas, e curiosidades, e arrancá-la de uma zona confortável de humanidade, levando-a para outras, por ora inabitáveis e que a amedrontavam, com relação ao olhar do outro, borrando as fronteiras entre identidade e alteridade.

Maquiagem colorida e aplique no cabelo, além disso, usava roupas de seu guarda-roupa, e o sapato também (embora não o use com frequência). Maquiagem e cabelo, promoveu um deslocamento da "mulher" para "isso", trazendo a reflexão do caráter produzido, performático do gênero. Feminilidades foram produzidas, em duas horas, no quarto de Whitna.

Mas, como Butler (2002), defendemos que o gênero não simplesmente se escolhe, e deliberadamente se monta buscando "no guarda-roupas do gênero" aquele que se quer usar este dia, dando a entender um sujeito que é anterior à assunção do gênero. Pensar o gênero como performatividade remete à reflexão de que este é um efeito de um regime que regula as ditas diferenças de gênero, que se delineiam e se hierarquizam de maneira coercitiva: as regras impostas socialmente, os tabus, as proibições e punições que se colocam através da repetição de forma ritualizada das normas.

Sendo assim, não se trata de uma fabricação forçada realizada por um sujeito em particular, trata-se por outro lado de uma repetição de normas que se colocam como

[17] "Amapô" é uma variação de "Amapôa", que, em Yorubá-Nagô, significa vagina; órgão sexual feminino (Lau, 2015).

obrigatórias na (con)figuração do sujeito do gênero, sendo também recursos a partir dos quais os sujeitos resistem e se abre espaço à subversão.

O conceito de performatividade refere-se, portanto, a uma outra posição de refletir sobre o gênero, tecendo críticas por exemplo a concepções do gênero como uma construção social sobre o sexo (perspectivas que não problematizam o discurso de naturalidade do sexo), ou ainda concepções nas quais o gênero se coloca como expressão de uma essência que se expressa em atos.

O conceito, portanto, faz refletir o gênero como produzido por atos, em um processo reiterativo de normas sociais que se estabilizam em meio a essas reiterações. As performances de gênero são, portanto, "ficções que criam um conjunto de estilos corporais que aparecem como organizador natural" (Bento, 2006, p. 92).

As regras de gênero, que são forçadamente endereçadas a nossos corpos sexuados, não são de todo concretizadas, sendo que a encarnação de ditas feminilidades ou masculinidades, não se tratam de processo natural e inerente ao genital, em uma condição *sine qua non* na qual pênis produziria "masculinidades" e vagina "feminilidades", mas sim produções, construções

Neste caso, quando dizemos que Whitna produz feminilidades em duas horas no seu quarto, aludimos a todo o processo de produção em meio a essas tramas de regras e normas, e forçamentos, e resistências e subversões, que se (con)formam nos olhares dos que "desumanizaram" a pesquisadora montada, nomeando-a como "isso" ou "aquilo".

> Eu fazia, naquela noite, de forma teatral, sim, uma repetição forçada de algumas normas ou rituais que são ditados à feminilização de corpos (ao menos muitas delas que me foram passadas em minha experimentação). Normas e rituais estes, que reproduzo em minha vida cotidiana, nem sempre com uma reflexão consciente e crítica. Naquela noite, fazia uma repetição de algumas regras: o uso do cabelo longo, o salto alto para alongar a silhueta, acessórios: nas orelhas, no pescoço, no pulso; maquiagem (Vasconcelos, 2015, p. 82).

Essas normas estão sempre no compasso da negociação, visto que estas nunca podem, e nunca são repetidas à risca, encarnadas de todo, performatizadas como se espera. Pouco ou muito, nos limites do aceitável, do humano ou não, estamos sempre de algum modo a elas escapando, ressignificando-a. Este movimento, segundo Butler (1990/2013) dá visibilidade à precariedade de tais regras, nas quais as subversões, quais sejam, faz uso da debilidade e dos furos da norma, estressando possíveis rearticulações.

O conceito de performatividade transborda assim as fronteiras entre o eu e o outro, entre identidades e alteridades, exigindo de nós experimentações e análises sempre mais complexas, sem scripts prévios ou roteiros antecipados.

Referências

Arán, Márcia (2006). A transexualidade e a gramática normativa do sistema sexo-gênero. *Ágora*, *9*(1), 49-63 http://dx.doi.org/10.1590/s1516-14982006000100004

Benedetti, Marcos (2005). *Toda feita***:** *o corpo e o gênero das travestis*. Rio de Janeiro: Garamond.

Bento, Berenice (2006). *A reinvenção do corpo: sexualidade e gênero na experiência transexual*. Rio de Janeiro: Guaramond.

Butler, Judith (1990/2013). *Problemas de Gênero: Feminismo e subversão da identidade.* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira

Butler, Judith (1993/2008). *Cuerpos que importan: sobre los limites materiales y dicursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, Judith (2002). Como os corpos se tornam matéria: entrevista com Judith Butler. *Revista Estudos Feministas*, *10*(1), 155-167. http://dx.doi.org/10.1590/s0104-026x2002000100009

Butler, Judith (2004/2006). *Deshacer el gènero*. Barcelona: Paidós.

Carvalho, Bruno Robson de Barros (2013). *Tá pensando que travesti é bagunça? Repertórios sobre travestilidade, em contextos de criminalidade, por jornais de Pernambuco.* Dissertação de Mestrado inédita. Universidade Federal de Pernambuco, Recife.

Fausto-Sterlling, Anne (2000). *Sexing the body*. New York: Basic Books.

Favret-Saada, Jeanne (1990). "Être Affecté". *Gradhiva: Revue d'Histoire et d'Archives de l'Anthropologie*, *8*(1), 3-9.

Foucault, Michel (1969/2000). *Arqueologia do Saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

Foucault, Michel (1975-76/2009). *História da sexualidade: vontade de saber*. São Paulo: Graal.

Foucault, Michel (1976/1999). *Em defesa da sociedade: curso no College de France (1975-1976)*. São Paulo: Martins Fontes.

Foucault, Michel (1979/2004). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Edições Graal.

Galli, Rafael Alves (2013). *Roteiros sexuais de transexuais e travestis e seus modos de envolvimento sexual-afetivo*. Dissertação de Mestrado inédita. Universidade de São Paulo, São Paulo.

Gamson, Joshua (1994/2006). As sexualidades, a teoria queer e a pesquisa qualitativa. En: Norman Denzin & Yvona S. Lincoln (Orgs.), *O planejamento da pesquisa qualitativa: planejamento e abordagens* (pp. 345-362). Porto Alegre: Artmed.

Lanz, Letícia (2014). *O corpo da roupa: A pessoa transgênera entre a transgressão e a conformidade com as normas de gênero.* Dissertação de Mestrado inédita. Universidade Federal do Paraná, Curitiba.

Laqueur, Thomas (1990/2001). *Inventando o sexo: corpo e gênero dos gregos a Freud.* Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Lau, Héliton Diego (2015). A (des)informação do bajubá: fatores da linguagem da comunidade LGBT para a sociedade. *Temática. 11*(1), 90-101.

Leite Junior, Jorge 2008). *Nossos corpos também mudam: a invenção das categorias "travesti" e "transexual" no discurso científico.* Tese de Doutorado inédigta. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo.

Leite Junior, Jorge (2012). Transitar para onde? Monstruosidade, (des)patologização (in)segurança social e identidades transgêneras. *Estudos Feministas, 20*(2), 559-568. http://dx.doi.org/10.1590/s0104-026x2012000200016

Lice, Paula; Luna, Rodrigo & Martins, Ronei (2013). *Jessy* [Filme-vídeo]. Brasil: Autor

Louro, Guacira Lopes (2008). *Um corpo estranho. Ensaios sobre sexualidade e teoria queer.* Belo Horizonte: Autêntica.

Pelúcio, Larissa (2007). *Nos nervos, na carne, na pele: uma etnografia sobre prostituição travesti e o modelo preventivo da AIDS.* Tese de Doutorado inédita. Universidade Federal de São Carlos, São Carlos.

Preciado, Beatriz (2008). *Testo Yonki.* Madrid: Espasa.

Preciado, Beatriz (2011). Multidões *Queer*: notas para uma política dos anormais. *Estudos Feministas, 19*(1), 11-20.

Rubin, Gayle (1975/1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología, 7*(30), 157-209.

Sampaio, Juliana Vieira (2013). *Viajando entre sereias: Saúde de transexuais e travestis na cidade de Fortaleza.* Dissertação de Mestrado inédita. Universidade Federal do Ceará, Fortaleza.

Spink, Mary Jane (2004). *Linguagem e produção de sentidos no cotidiano.* Porto Alegre, EDIPUCRS.

Vasconcelos, Thaissa Machado (2015). *Corpos em trânsitos, transes e tranças: produções de corporalidade por/com mulheres trans.* Dissertação de Mestrado inédita. Universidade Federal de Pernambuco, Recife.

Wittig, Monique (1992/2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos.* Barcelona: Egales.

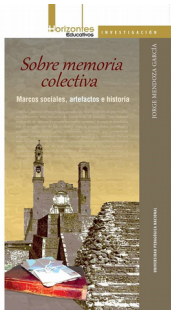
Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Reseñas



Jorge Mendoza García (2015).

Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.

ISBN: 978-607-413-208-3

Rigoberto Reyes Sánchez

Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM; rigobertoreyess@gmail.com

Sobre el marco social de la obra[1]

La presente publicación tiene como tema central la memoria colectiva, podría dividirse en un apartado teórico y otro histórico centrado en el estudio de las memorias, silencios y olvidos en torno a las guerrillas que surgieron en México desde mediados de los años sesenta con el simbólico Asalto al Cuartel de Madera en Chihuahua. Para reseñar el libro decidí dividir este escrito en tres partes; en esta primera parte describiré lo que he llamado el *marco social de la obra* (siguiendo la conceptaulización de Maurice Halbwachs), es decir, el contexto sociopolítico y académico local del que surge el libro y con el que entra en diálogo. En la segunda parte señalo algunas de las principales apuestas conceptuales del autor, así como sus aportes en el estudio de las organizaciones armadas en el país. Finalmente comento sus reflexiones finales planteando una idea que surge tras la lectura del libro a la luz de la relación entre guerrilla, memoria y narrativa nacional.

En México, a diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina y Europa, el campo de los estudios de la memoria social sobre el pasado reciente es bastante reducido y fragmentario, careciendo aún de un corpus teórico propio y de "escuelas" consolidadas. Existen sí, interpretaciones disimiles, estudios de caso detallados, así como algunos intentos de irrupción conceptual que en general no suelen ganar muchos adeptos. Tal situación puede ser explicada por diversos factores, algunos de corte

Reyes Sánchez, Rigoberto (2016). Reseña de Mendoza García (2015) Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia. *Athenea Digital*, *16*(2), 409-415.
http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1848

[1] Una primera versión de esta reseña fue leía en la presentación del libro en el Museo Casa de la Memoria Indómita en enero de 2016.

intelectual como el hecho de que en no pocos casos la academia local está cargada de un historicismo poco receptivo a la interdisciplina que exigen los estudios de la memoria. Otro factor que explica esta situación se deriva de las particularidades de la historia política del país en la segunda mitad del siglo XX, caracterizada por una política interior represiva que marchaba en paralelo con una política internacional fraternal y receptora de perseguidos políticos, algo muy distinto a lo ocurrido con otros países azotados por dictaduras militares o sangrientos conflictos armados internos alentados por Estados Unidos. Esta ambigüedad política y aparente consistencia democrática opaca el hecho de que en México se vivió un proceso violento en el que el Estado persiguió, encarceló, ejecutó y desapareció personas de manera masiva y sistemática, algo que en nada se diferencia de lo ocurrido en otros países de la región latinoamericana que vivieron bajo dictaduras militares. Asimismo, es evidente que la permanencia de estructuras de poder surgidas precisamente en esos años de persecución y vigilancia inhibe la discusión académica sobre tales temáticas en el presente.

Sin embargo, esto ha ido cambiado al menos en los últimos 15 años, pues a la par de una modesta y breve apertura institucional, se dio un recambio generacional en el ámbito de la investigación: los trabajos de jóvenes investigadores que no vivieron el conflicto armado han constituido una pequeña pero destacable "oleada" de estudios renovadores sobre guerrilla y memoria. Las redes sociales y las publicaciones electrónicas han permitido también cierta proliferación de nuevas interpretaciones, así como la apertura de algunos debates que llevaban décadas acallados o silenciados por propios y extraños. Pero esta situación presente sólo ha sido posible gracias a un largo proceso de insistencias, esfuerzos y colaboraciones emprendidas por exmilitantes, familiares, amigos, periodistas y un puñado de investigadores a lo largo de décadas.

En materia de memoria política, la literatura y el testimonio fueron largamente los principales y en ocasiones los únicos acercamientos escritos a este pasado reciente. Por lo general, tales producciones eran realizadas por los propios protagonistas o sus familiares y amigos sin gran apoyo institucional, por lo que sólo lograban salir a la luz pública en pequeñas editoriales independientes y algunas revistas o diarios. La alternancia política de comienzos del siglo XXI posibilitó algunas investigaciones de mayor envergadura, a veces inclusive vinculadas a apoyos estatales o a procesos judiciales. Sin embargo, la apertura fue breve y la posibilidad de que el Estado enfrentara la responsabilidad por sus crímenes, así como el establecimiento de una Comisión de la Verdad pronto se desvaneció. El retorno del Partido Revolucionario Institucional al poder presidencial, aunado a un conflicto armado devastador para el país implican nuevos desafíos intelectuales y políticos para este tipo de estudios. En un panorama de vigilancia y control de archivos, las nuevas investigaciones requieren de audacia y com-

promiso crítico para señalar las continuidades y consecuencias de las políticas represivas que el estado desarrolló contra organizaciones guerrilleras y movimientos sociales desde mediados del siglo pasado.

A pesar del discreto auge que existe actualmente en los estudios sobre estas cuestiones en algunos espacios de la academia y de los movimientos sociales, el tema de la memoria colectiva y de las luchas contra el olvido no ha llegado a formar parte de la discusión pública y mucho menos ha entrado de manera consistente al debate político. Existen más bien grupos de memoria. Destacables pero minoritarios esfuerzos por preservar el recuerdo y exigir justicia. Esta indiferencia o desconocimiento resulta sintomática y está directamente vinculada con la esfera política e ideológica, pues los *aparatos ideológicos y represivos* del Estado mexicano se encuentran bien engrasados, adaptándose aceleradamente a nuevas realidades para mantenerse en pie sosteniendo versiones de la historia reciente edulcoradas, como puede observarse en ceremonias, conmemoraciones o libros de texto en los que sólo se reconoce al movimiento estudiantil de 1968 en la medida en que se inscribe en un supuesto procesos democratizador cívico y pacífico. Las organizaciones guerrilleras, cuyo intento era derrocar por la vía armada al Estado e instaurar la dictadura del proletariado, no tienen lugar en estas narrativas nacionales.

Es en este estado de la cuestión social y académica en el que aparece la obra de Jorge Mendoza, la cual es en buena medida la culminación de un largo proceso de reflexión, investigación y escritura cuyas primeras irrupciones en la discusión local datan, al menos, de 2004 cuando el autor comenzó a publicar artículos en los que exploraba los fenómenos del olvido y la memoria colectiva teniendo como horizonte de estudio la "guerra sucia" y cómo base teórica a clásicos como el sociólogo Maurice Halbwachs y el psicólogo Lev Vigostky, además de investigadores mexicanos de entre los que destacan las voces de Enrique Florescano y el psicólogo Pablo Fernández Christlieb. Estos autores forman parte del corpus teórico de la obra de Mendoza y se mantienen como pilares fundamentales en este libro, lo cual le otorga un fondo cimentado en la psicología social, desde el que desarrolla una perspectiva interdisciplinaria que lo mismo recurre a ideas planteadas por autores tan disímbolos como Jean Baudrillard o Zygmunt Bauman, como vuelve a otros clásicos del tema tal como Paul Ricoeur o Tzvetan Todorov.

Algunas apuestas conceptuales del autor

Esta obra contiene índices de legibilidad inscritos en su propio título, cuidadosamente elegido: *Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia* en él se sintetizan

los principales temas discutidos a lo largo del trabajo, muestra con claridad su deuda con la obra de Maurice Halbawchs la cual no sólo es reseñada sino debatida y actualizada, además anuncia la que quizá es su apuesta conceptual más sugerente: la noción de artefacto. Finalmente, el título pone el acento en la historia, señalando los debates, a veces estériles, entre la memoria como parte viva de las culturas y la historia como ciencia o disciplina de especialistas. Este libro trata, según las palabras del autor, "de cómo se va forjando la memoria en la sociedad, del proceso de reconstrucción de un pasado significativo, habla de los elementos que van conformando la memoria colectiva" (Mendoza, 2015, p. 13) en el que se privilegia la mirada psicosocial, aunque, como mencioné, embebe de otras disciplinas, acercándose por momentos a cierta sociología clásica europea o incluso, por su tonalidad y amplia sensibilidad, a los estudios culturales. Se trata de un libro eminentemente teórico que, además de mostrar un amplio conocimiento de los debates sobre memoria suscitados en la academia europea y sudamericana, no oculta sus deudas vivas con pensadores como Christlieb o grupos de trabajo como la red de memoria colectiva e identidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Por tener en su centro a la teoría misma y aventurar propuestas de precisión conceptual propias es un libro que hacía falta en el panorama mexicano de estudios de la memoria, tan cargados hacia el testimonio y la descripción densa. Por su amplitud de mira, que no se circunscribe a la memoria política, sino que ahonda en los afectos, los cuerpos y los recuerdos familiares, es un libro que tiene la virtud de dar pie a posibilidades, caminos apenas trazados, aperturas.

Para desarrollar sus argumentos y posicionamientos teóricos el autor recupera ideas emanadas de diversas corrientes de pensamiento articuladas en un nuevo entramado crítico. Además, algo destacable: recurre insistentemente al ejemplo histórico que en el marco del libro no funciona como mera ilustración de un argumento acabado sino que forma parte de la propia reflexión. El ejemplo es una estrategia de pensamiento teórico en esta obra, se trata de un método escriturario en el que el ejemplo con su carga narrativa y emotiva contribuye al tejido argumental; cada pasaje histórico o actual narrado es una hebra que se suma a la urdimbre teórica que va tejiendo el autor.

Más allá del índice propuesto, el libro puede dividirse en dos grandes apartados, el primero teórico y el segundo, que podríamos llamar el estudio de caso. No se trata de dos islotes separados sino de territorios interconectados que se evocan constantemente y que permiten traslados reiterados de ida y vuelta. El libro abre con una elección conceptual al recuperar los términos clásicos de "memoria colectiva" y "marcos sociales", ambos desarrollados inicialmente por Maurice Halbwachs a comienzos del siglo pasado. Para Halbwachs, la memoria colectiva se refiere a procesos sociales mediante

que los grupos y las culturas preservan y transmiten interpretaciones de su pasado que les resultan significativas, mientras que los marcos sociales hacen referencia a los repertorios culturales e históricos que posibilitan y dan sentido a determinados pasajes del pasado mirados desde un presente cambiante. Se trata de dos conceptualizaciones que, ya cuando fueron acuñadas por el sociólogo francés, tenían afinidades con lo que ahora se conoce como sociología social ya que ponían de relieve las relaciones entre individuo y sociedad así como entre racionalidad y afectos en los modos de recordar personales y colectivos.

Quiero detenerme especialmente en la noción de artefacto que propone Jorge Mendoza. Los artefactos, dice, son "una especie de almacenes de acontecimientos significativos que permiten comunicar *a posteriori* lo acontecido en tiempos pretéritos" (Mendoza, 2015, p. 79, cursivas del original). Los artefactos pueden ser objetos hechos especialmente para preservar la memoria o aquellos que adquieren dicha cualidad con el paso del tiempo, como son las cosas que pertenecieron a algún personaje famoso; los lentes que usó Salvador Allende el día de su muerte exhibidos en un museo en Santiago de Chile, por ejemplo. Artefactos son también los utensilios de uso cotidiano o doméstico que adquieren un valor especial en algunas familias como el viejo sofá del abuelo o alguna cazuela que ha estado en una familia por generaciones y que se usa exclusivamente para preparar algún platillo especial. Los artefactos son recipientes, son objetos de los que irradia cierto "halo" o, en términos de Walter Benjamin, un "aura", evocan un pasado en ocasiones muy anterior a nuestra propia existencia, como aquellos recipientes como jarrones o platos de barro usados día a día por miembros de alguna cultura desaparecida siglos atrás y que llegan a nosotros cargados de un aire de dignidad, poseedores de una presencia que nos interpela. Pero la noción de artefacto no se refiere únicamente a los objetos sino también a otras obras humanas como son la arquitectura, las fotografías, las reliquias, el cine o los monumentos e incluso las marcas como las placas o señalamientos. Para Jorge Mendoza "los artefactos de la memoria permanecen, porque significan y 'contienen' algo que la sociedad les ha depositado: sus experiencias" (Mendoza, 2015, p. 90), por ello cuando son atacados o destruidos la memoria que se depositaba en ellos corre el riesgo de perderse.

Tras dedicar algunas páginas a los debates entre memoria e historia y sobre cómo problematizar el pasado en la educación se abre el segundo territorio del libro, el estudio de caso consagrado al estudio de la guerrilla y la llamada "guerra sucia" en México. Más que una investigación avocada al recuerdo de estos sucesos se trata de un ejercicio de memoria en clave narrativa e interpretativa, en este apartado el autor describe algunos de los aspectos más atroces del actuar del estado mexicano como son las cárceles clandestinas, la tortura, la desaparición forzada y el destierro. Quiero anotar una

pregunta que esta parte de la obra leída, en correlación con el apartado teórico, permite plantear ¿estas historias (las de la guerrilla y la violencia del Estado) han sido olvidadas, es decir, han dejado de ser significativas para el cuerpo social o más bien nunca llegaron a ser acontecimientos significativos? O dicho de otro modo ¿no será que lo que ha sucedido no pertenece al campo del olvido social —la fractura de la transmisión de experiencias significativas— sino al ámbito de la borradura como una práctica profiláctica del poder? Pues nada puede ser olvidado si no fue antes conocido y recordado. Lo "sucio" de esta política contrasubversiva radicó principalmente en el despiadado y desmedido actuar del Estado contra su propia vida de la población, pero se extendió hasta el ensuciamiento de la ética periodística y de la vida pública, sus tentáculos ensuciaron la documentación existente oscureciéndola y dejando manchas de su actuar en los archivos.

Olvidos y memorias subterráneas

En sus comentarios finales el autor escribe que ante los relatos impositivos es necesario contraponer los relatos de la memoria, aquellos recuerdos de grupos marginados, relegados u olvidados por la historia oficial con el objetivo de tener otras miradas y así reconocernos en ese pasado escondidos. No se trata de temer al olvido, pues es parte constitutiva de la memoria, sino de preservar las memorias que han intentado ser arrasadas.

En el caso de las guerrillas la política aplicada ha sido en general el negacionismo, la borradura, la aniquilación de su existencia, incluso en el recuerdo. Esta desaparición forzada de una parte de la historia reciente oculta un aspecto importante que destaca el autor: las guerrillas no fueron derrotadas y perviven bajo nuevas formas en el país. Quizá la memoria pública fue proscrita pero no la memoria subterránea, un relato entre cofrades que se preservó y transmitió. Una historia cuyo tono sólo fue escuchado por quienes estaban dispuestos a seguir la lucha aprendiendo de los errores del pasado.

Finalmente, quiero anotar una alerta que puede lanzarse tras la lectura de los comentarios finales ponderados a la luz del resto del volumen: quizá más peligroso que el olvido puede ser la apropiación de la memoria, su inscripción mortuoria en el relato nacional. Es probable que la derrota total de una causa se consuma completamente en el momento en que su victimario le rinde un homenaje. Cuando un estado perpetrador de crímenes de lesa humanidad erige artefactos de memoria destinados a insertarse dócilmente en determinados marcos sociales para conformar un nuevo relato histórico incluyente y dócil de un pasado doloroso, lo que puede ocurrir es la fagocitación de un

pasado colectivo que es devuelto en forma de pieza de museo, como una escultura hermosa y acéfala que se yergue en el vacío de su prístina vitrina.

Referencias

Mendoza García, Jorge (2015). *Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia.* Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

José Antonio Langarita (2015).

En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres. Barcelona: Bellaterra.

ISBN: 9788472907058

Livia Motterle

Universidad de Barcelona; livia.motterle@gmail.com

¿Qué lugar ocupa el estudio de la sexualidad en las ciencias sociales? ¿Qué importancia asumen las experiencias sexuales de los antropólogos y de las antropólogas en sus investigaciones? ¿Cómo es posible reivindicar los derechos sexuales propios y de los colectivos de pertenencia a través de las etnografías? Estas y otras cuestiones todavía poco exploradas en el campo de la antropología y, en general, de las ciencias sociales, se ramifican, entrelazándose, en *En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres*. Viviendo en su propia piel la innovadora y sugerente etnografía presentada en su libro, el autor analiza, desde diferentes prismas, las prácticas sexuales anónimas entre hombres y convierte en herramientas críticas tanto el proceso como los resultados de su investigación sobre este fenómeno conocido como *cruising*. En particular el autor reflexiona sobre los mecanismos de prohibición en espacios públicos (parque de Montjuïc, playas de Gavá y Sitges) de ciertas prácticas sexuales que escapan de lógicas heteromormativas para repensar imaginarios sexuales y mapear el territorio según las huellas del placer. En las mismas palabras del autor está guardada la intención que vertebra toda la obra: "Estas páginas pretenden ser una contribución que pueda conducir a nuevas perspectivas respecto a la gestión social del sexo." (Langarita, 2015, p.15).

En el primer capítulo, *El sexo de la antropología*, José Antono Langarita, teniendo claro que la sexualidad es una construcción social, hecho cultural y fenómeno político, nos explica que no solamente es posible, si no necesario, politizar la sexualidad a través de la antropología, o, en otras palabras, sexualizar la antropología como acto polí-

Motterle, Livia (2016). Reseña de Langarita (2015) En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres. *Athenea Digital*, *16*(2), 417-420. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1866

tico. Lugar de estigmatización, pero también de rebelión, el cuerpo del etnógrafo entra en los "escenarios de placer" como protagonista y no sólo como espectador. Es así que el autor justifica desde el principio su elección metodológica, es decir la decisión de poner su cuerpo al servicio de la investigación y su investigación a servicio de su cuerpo, ya que somos cuerpos situados (Haraway, 1991/1995) y sexuados:

> La etnografía de las minorías sexuales no es el estudio del "otro" para muchos de nosotros: la experiencia homosexual no es un acontecimiento "exótico" para una buena parte de los antropólogos que se dedican al estudio de las minorías sexuales, sino una práctica cotidiana y es por ello por lo que nuestras experiencias vitales se ven inevitablemente en el trabajo de campo (Langarita, 2015, p. 45).

Para desnaturalizar este "exotismo" homosexual, en el capítulo *Homosexo en la sociedad industrial*, Langarita nos ofrece unas pinceladas históricas de la construcción del estigma hacia el homosexual. Considerado parásito por los médicos, criminal por los juristas y demente por los psiquiatras, el cuerpo *perverso* del homosexual ha sido territorio de humillación, desprecio, castigo e exclusión. En particular, nos explica Langarita, en la activación de dispositivos de violencia y control social hacia "los anormales sexuales", la alianza entre Medicina y Ley —reforzada por el papel omnipresente de la Iglesia— ha sido devastadora. A través de una completa y rebuscada literatura, llegamos entonces a comprender que la definición de lo "patológico" ha sido, de manera muy evidente en la época franquista, una táctica social para perseguir los homosexuales. Por otro lado, a través de las fuentes bibliográficas de investigadores sociales, comprendemos también que se trata de una estrategia todavía utilizada para regular todos aquellos deseos que escapan de reglas patriarcales heteronormativas, como, por supuesto, los deseos que inspiran las prácticas del *cruising*.

En el tercer capítulo, *La ciudad como escenario de producciones sexuales*, el autor entra en el análisis del fenómeno del *cruising*, trazando un mapa de este fenómeno ritualístico. Al igual que un mapa, también este tiene sus coordinadas: la sexualidad y el espacio público. De hecho, la intención es justamente señalar como la unión de estos dos vectores produce la concepción, producción y difusión de modelos de ciudades destinadas a parejas heteronormativas. El espacio público y el espacio del género no caminan entonces en binarios paralelos. Sus razones se cruzan y destinos también. Como apunta Manuel Delgado (2011), más allá de un lugar físico, el espacio público es un lugar ideológico, desde el diseño arquitectónico hasta la organización de las relaciones públicas, privadas e íntimas. Y como recuerdan Oscar Guasch (2000/2007) y David Schneider (1984), la sexualidad se utiliza para controlar y mediatizar las relaciones a partir del fuerte uso social que se ha encomendado al hecho reproductivo. Pero, espa-

cio y sexo también están entrelazados a la hora de apropiarse de lugares públicos (parque de Montjuïc de Barcelona, playas de Gavá y Sitges) y vivirlos sexualmente. Langarita nos invita a explorar estas zonas, de tal manera que podemos recorrer los diferentes espacios (de espera, de encuentro, de sexo) que caracterizan las prácticas del *cruising*. Oscuras, silenciosas, secretas, de fácil acceso y vacías de relaciones sentimentales, estos escenarios acogen un ritual, que, como tal, tiene sus normas, códigos, públicos.

Es justamente en el cuarto capítulo que el autor analiza el *cruising* fenómeno ritualistico, expresado en y gracias a los cuerpos de quienes en este ritual participan. El silencio retumba como elemento marcador del ritual y de la vida misma de los homosexuales. El silencio, nos explica Langarita, es símbolo identificador tanto de la comunidad del *cruising* como del colectivo gay, funcionando como protección de aquella intimidad que las reglas de la heterosexualidad aspiran a violar. A la ausencia de palabra corresponde, en este ritual, una evidencia de lo corporal: la mirada intensa y fija, la forma de caminar lenta, la exhibición del pene, son marcadores fundamentales del desarrollo del ritual.

En el último capítulo, *Maricas, moros y sidosos*, el autor llega a reconocer otra característica (contradictoria) del ritual en cuestión. Presentándose y creándose como espacios para los excluidos —aquellos que no pueden acceder a espacios de *alto estanding* como discotecas, saunas o bares— las zonas del *cruising* son lugares donde factores tales como la edad, el aspecto físico, el origen, la clase, acaban convirtiéndose en factores capaces de perpetuar la misma lógica excluyente presente en la comunidad gay hegemónica. No se puede separar la sexualidad de la historia, la clase social o la etnia como si de elemento independientes se tratase, recuerda Kath Weston (2011). Estas cuestiones llevan el autor a cerrar el capítulo con una necesaria desnaturalización de la relación entre sida y *cruising*. El riesgo mayor no reside en el sida, si no en la cultura del miedo hacia los homosexuales. "El sida es una cuestión científica, pero también política", subraya Langarita (p. 209). De allí su preocupación de que "los programas de prevención de enfermedades de transmisión sexual deben ser también programas contra la homofobia para que la intervención pueda ser integral, global y transformadora" (p. 223).

Lo que hace innovadora la obra de Langarita es, en fin, esta combinación original entre un inteligente uso de herramientas metodológicas y una minuciosa selección de referencias teóricas que restituyen al autor una mirada crítica necesaria para cuestionar los dispositivos de control corporal en los espacios públicos. Nos encontramos ante un brillante ejemplo de cómo llenar de significado una etnografía e de como incorporar paradigmas teóricos. Las intenciones presentadas en la introducción, están, sin duda, cumplidas:

> El análisis de la práctica del cruising puede ser una buena herramienta para comprender, al menos en parte, la estructura sexual de nuestra sociedad y atender al silencio y olvido en el que han quedado algunos grupos considerados sexualmente minoritarios (Langarita, 2015 p. 15).

Porqué, *En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres*, puede ser visto como ejemplo autoetnográfico de glorificación de la homosexualidad en tanto que experiencia relacional de deseos. Puede ser leído como tentativo —logrado con valentía, precisión y honestidad— de construir narrativas colectivas del placer, de defenderlas, de recordarlas y, antes que todo, de vivirlas.

Referencias

Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata.

Guasch, Oscar (2000/2007). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.

Haraway, Donna (1991/1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Catedra.

Langarita, José Antonio (2015). *En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica a la práctica del sexo anónimo entre hombres*. Barcelona: Bellaterra.

Schneider, David M. (1984). *A Critique of the Study of Kinship*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

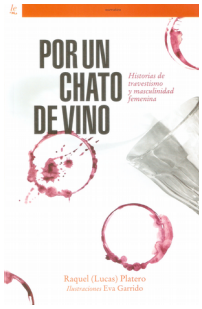
Weston, Kath (2011). The Bubble, the Burn and the Simmer: Locatting Sexuality in Social Science. En Andrew Lyons & Harriet Lyons (Eds.), *Sexualities in Anthropology. A Reader*. (pp. 7-25). Malden: Wiley-Blackwell.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*



Raquel (Lucas) Platero (2015).

Por un chato de vino. Historias de travestismo y masculinidad femenina. Barcelona: Bellaterra.

ISBN: 978 84 7290 716 4

José Félix Mendiguren Abrisqueta

Universidad de Málaga; mendicua2009@gmail.com

Analizar una acción como salir a tomar un chato de vino puede reducir su significado si no se tienen en cuenta toda una serie de factores, no sólo los temporales y espaciales, sino también los sociales, políticos y culturales, entre otros. Así, el hecho de tomar un chato de vino queda limitado a la acción de ingerir bebida, sin que de ello se pueda construir relato alguno. Pero si dicha acción tiene lugar en un bar y la realiza una persona vestida de hombre, pero que es descubierta como mujer, siendo denunciada y detenida, y posteriormente juzgada como peligrosa social, los interrogantes que ello nos plantea van en aumento. Las respuestas nos las da este texto, basado en la historia de María Elena N.G. (a partir de ahora, M.E.), nombre que figura en un archivo policial franquista del año 1968 y que protagoniza la situación recién relatada.

Un relato que permite conocer elementos clave del régimen franquista en su afán por el control del orden de género y sobre la sexualidad, considerados dos pilares fundamentales para el mantenimiento del mismo, para lo cual contaba con la labor sincronizada del Estado, la Iglesia y la Psiquiatría. Orden de género basado en que las mujeres sean madres y esposas sumisas, vinculadas principalmente al hogar y consideradas por la psiquiatría de la época como inherentemente patológicas, mientras que los hombres se constituyen en cabezas de familia, proveedores de bienes y protagonistas del espacio público, y cuya masculinidad viene determinada por ese modelo paternalista. Y una sexualidad que promociona y premia la heterosexualidad natalista de aquellos individuos considerados adecuados a los valores eclesiásticos y del Estado.

Mendiguren Abrisqueta, José Félix (2016). Reseña de Platero (2015) Por un chato de vino. Historias de travestismo y masculinidad femenina. *Athenea Digital*, *16*(2), 421-423.
http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1878

Para consolidar este modelo, se promulga la Ley de Vagos y Maleantes de 1954, ley que incluye el castigo a la homosexualidad, calificado como un peligro para la sociedad. Es el Estado el encargado de internar y controlar a los sujetos peligrosos, tales como homosexuales, proxenetas y rufianes. El travestismo fue perseguido con especial saña, si bien se confundía a menudo con la bisexualidad, mientras que la masculinidad de las mujeres estaba siempre vinculada al lesbianismo. En aquel momento, la homosexualidad era un término paraguas que recogía diferentes sexualidades y expresiones de género.

El papel de jueces y psiquiatras merece ser conocido, ya que tanto el juez que condena a M.E. y demás funcionarios franquistas, como los principales representantes de la Psicología dominante consideraban peligrosa y contagiosa la homosexualidad, pero también el lesbianismo. Y los métodos utilizados para combatirla no sólo son la pérdida de libertad, el encarcelamiento o el ingreso en hospitales, sino que se recurre a terapias como tratamientos con electroshock, lobotomías, aislamiento, malos tratos, violaciones y hambre.

Y todo ello sustentado en el temor higienista que provocaba la desviación sexual concretado en la dejación de las funciones en el seno de la familia, rompiendo así las normas naturales, y divinas, de una sociedad civilizada como la propia del nacionalcatolicismo, y, por tanto, las del Estado.

En este contexto, la masculinidad de M.E. y su atracción por las mujeres era una transgresión que solía podría explicarse con una patología enfermiza que requería tratamiento. El no ser reconocida como varón, pero tampoco como madre ni esposa, y no trabajar para el régimen como debiera eran muestras evidentes de ello. Si a ello se añade el hecho de su condición de extranjera, tachada por las autoridades con el término despreciativo de "sudaca" y que su comportamiento era valorado como indeseable y reincidente, la intersección de todas estas categorías establece un diagnóstico de persona peligrosa que hay que controlar y reprimir.

En el archivo no se informa sobre el trato sufrido por M.E., pero si se sabe que le sometieron a una inspección del cuerpo desnudo para examinar su anatomía, y ver si correspondía con la de una mujer. También la estudiaron psicológicamente para reafirmarse en su patología enfermiza. Además, hay constancia de que los ejecutores de las distintas medidas represivas gozaban de total impunidad.

La otra cara de este breve, pero intenso relato, viene determinada por los planteamientos y reflexiones que realiza el autor de libro. Platero se identifica plenamente con M.E. desde el inicio del texto, y expresa cómo el haber conocido su historia le ha hecho sentirse acompañado, reconocido, y con un pasado que también le pertenece. En ese

sentido, no sólo va recordando los diferentes hechos de la historia de M.E., sino que imagina y recrea diversas situaciones donde sitúa a M.E. junto a él y su amigo Mark en la actualidad, tomando un chato o yendo de compras a tiendas masculinas, pero también al revés, trasladando al autor y su amigo Mark a los tiempos de M.E.

Desde este posicionamiento, el autor quiere resaltar como, aún con el riesgo de padecer la represión franquista, ha habido muchas mujeres cuya sexualidad no tenía lugar sólo en función de la de los hombres, que han vivido otras experiencias, con lenguajes y estrategias propias. Y, trasladándose a la sociedad actual, Platero invita a una reflexión sobre cuánto ha cambiado o no la aceptación de la ambigüedad y desorden de género, las mujeres masculinas o personas trans. Su opinión es que, a pesar de las libertades hoy existentes, seguimos sancionando la transgresión de género y sexualidad. Y sugiere que tenemos pendiente un ejercicio de revalorización de otras formas de masculinidad y de feminidad que no son las dominantes, de otros espacios posibles para ser y estar. También expresa los problemas legales, el control médico y la exigencia social como cuestiones pendientes de resolver.

Acompañan al texto varias ilustraciones realizadas por Eva Garrido, las cuales constituyen un valioso complemento gráfico que ayuda a comprender los distintos momentos y situaciones por las que atraviesa M.E. en este relato.

Este ejercicio de recordar, imaginar y recrear la historia de M.E., así como de todas las "personas invertidas de su tiempo", para conectarlo con las experiencias actuales da a este relato una continuidad de una realidad que no es nueva. Y ayuda a no olvidar para aprender avanzando en la transformación de una sociedad donde el binarismo heteronormativo sigue siendo hegemónico.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Tesisteca

Significado del Trabajo y Sentido de la Profesión en la Academia en Colombia

Meaning of Work and sense of profession at the Academy in Colombia

Martha Patricia Romero Caraballo

Pontificia Universidad Javeriana (Cali); Universidad de San Buenaventura (Cali); mromerocaraballo@gmail.com

Palabras clave
Significado del trabajo
Sentido de la profesión
Academia
Condiciones de trabajo
Bienestar laboral

Resumen

La investigación estuvo enmarcada en el contexto de las transformaciones del trabajo en la academia universitaria colombiana. El análisis fue la configuración del *significado del trabajo* y del *sentido de la profesión* en un colectivo de profesorado universitario colombiano, analizando la metamorfosis de la universidad y la irrupción del capitalismo académico. Se recolectaron datos cuantitativos mediante un cuestionario de evaluación de condiciones de trabajo, carga de trabajo, bienestar laboral, *burnout* y *engagement*, aplicado a 160 docentes universitarios de cuatro ciudades colombianas. La información cualitativa fue obtenida a través preguntas abiertas del cuestionario y entrevista grupal. Los profesionales expresaron una moderada satisfacción con sus condiciones de trabajo en la academia. Se destacó el malestar asociado a la percepción de sobrecarga de trabajo, precarización de las condiciones contractuales y pérdida de vínculo identitario con la academia. Es fuente de estrés psicosocial, la tensión entre el sentido de la profesión y el nuevo orden académico.

Keywords
Meaning of Work
Sense of Profession
Academia
Working Conditions
Labor Welfare

Abstract

The research was framed in the context of the transformation of work, especially the located in the academy. The analysis was of the configuration of the meaning of work and the sense of the profession in a group of Colombian university teachers, analyzed the metamorphosis of the university and the emergence of academic-capitalism. Quantitative data were collected through a questionnaire assessing working conditions, workload, workplace wellness, burnout and engagement, applied to 160 teachers in four Colombian cities. Qualitative information was obtained through open questions in the questionnaire and a group interview. The professionals expressed moderate satisfaction with their working conditions at the academy. The discomfort associated with the perception of work overload, of precarious contractual conditions and loss of identity links with academy. It is a source of psychosocial stress, tension between the sense of the profession and the new academic order.

Romero Caraballo, Martha Patricia (2016). Significado del Trabajo y Sentido de la Profesión en la Academia en Colombia. *Athenea Digital*, *16*(2), 427-435. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1799

En los años que llevo como profesional de la psicología, he logrado tener diversos trabajos donde el común denominador es haber estado empleada, donde conocí diversos tipos de contratación, que diferían en cada uno de los empleos que tuve, desde el contrato a término indefinido, "para toda la vida", el temporal, labor contratada, prestación de servicios, entre otros. En el último de los empleos, he desempeñado la labor de docente a tiempo completo, aunque mi contratación fuese temporal. Conocí de cerca y en carne propia lo que es ser docente en la academia. Igualmente, las condiciones laborales de la vinculación temporal, han sido entendidas y asumidas, de mi parte, para po-

der estar dentro de la academia, sin desconocer sus características de temporalidad, inestabilidad y precariedad.

Estar inmersa en una profesión que es un servicio, en el cual el docente se debe a sus estudiantes, que es una profesión en la cual no "se suspende el trabajo", considerada de dedicación 24/7 y que, otra de las actividades, la investigación, se debe y tiene que realizar para mantenerse dentro de la academia, ha sido interesante, enriquecedor y fructífero. Gracias a esta incursión dentro de la academia retomé la investigación, donde los principales protagonistas son precisamente los académicos. Población que ha sido considerada como pilar del conocimiento, formadores y mentores de grandes personajes, pero que, a medida del paso del tiempo y los cambios sufridos en el mundo del trabajo, han dejado que la profesión académica sea percibida por quienes la realizan, de una forma diferente, cambiando su significado y su sentido.

La configuración tanto del significado del trabajo como del sentido de la profesión, se dan al momento de socializar con y en el trabajo, donde los elementos que constituyen la relación como el lugar, el ambiente, las relaciones y los sentimientos de satisfacción, riesgo o motivación hacia el trabajo, son fundamentales para que dicha configuración se dé determinada manera (Morin, 2004). La metamorfosis del trabajo, hace que la configuración del significado y sentido de la profesión, sea de una de una determinada forma que se percibe diferente, según los aspectos que se conocían previamente respecto al trabajo.

Condiciones de trabajo flexibles y precarias, altos índices de estrés, aumento en los índices de síndrome de *burnout*, calidad de vida laboral, bajas expectativas de promoción y desarrollo en el lugar de trabajo, entre otras, son algunas de las variables que se consideraron en la presente investigación, presuponiendo su incidencia en la configuración del significado del trabajo y el sentido de la profesión en la academia.

Las preguntas de investigación del estudio fueron las siguientes: *¿Qué significado de trabajo han configurado los académicos colombianos bajo condiciones laborales de flexibilidad?* y *¿cuál es la configuración del sentido de la profesión académica ante las condiciones de flexibilidad laboral en el contexto académico colombiano?*

Las variables de investigación del significado del trabajo y el sentido de la profesión en la academia, se abarcaron desde el cuestionario QPW-5 del proyecto *Working Under the New Public Management, Meanings, Risk & Results* (WONPUM) con un total de 173 ítems que evalúan los siguientes factores: condiciones de trabajo, carga de trabajo, cultura de servicio, cultura de negocio, bienestar laboral general, *burnout* y *engagement*. Los resultados dan pautas para la descripción y análisis de las variables de in-

vestigación, dada la posibilidad de realizar la interpretación global de los datos arrojados en las fases de la investigación, tanto a nivel organizacional como individual.

Configuración del significado del trabajo en la academia

Referente a los resultados del significado del trabajo en la academia, los participantes en el estudio presentan una inclinación bipolar en la configuración de éste. El primero de los polos con connotaciones positivas que aparece vinculado al bienestar, realización y satisfacción; el segundo refiere aspectos negativos asociados al malestar, mala gestión e insatisfacción. Los profesionales de la academia participantes en el estudio, teniendo en cuenta los datos obtenidos en la primera de las fases de la investigación (cuantitativa), mostraron la valoración de la experiencia del trabajo como positiva, coincidiendo con una tendencia que se muestra habitual en la literatura sobre el tema (MOW, 1987).

Sentido de la profesión en la academia

Del análisis mixto de los datos de la investigación, respecto al sentido de la profesión en la academia, se desprenden diversas tendencias para definir la configuración del sentido de la profesión académica por parte de los profesionales de la academia. Una de estas tendencias, está contenida en la variable *condiciones de trabajo*. Desde la óptica del sentido de la profesión en la academia, éstas hacen referencia al tipo de contratación con el centro universitario, que repercuten en las condiciones de bienestar del profesorado. Los centros universitarios, tanto privados como públicos, manejan relaciones contractuales con el profesorado, de tipo flexible, caracterizado por la inestabilidad y la fragmentación de la contratación, aunque también con otro grupo, manejan un vínculo contractual estable y permanente con los profesionales de la academia.

Los estadísticos mostraron que, del profesorado que participó en la investigación, un 51,60% trabajaba en universidades privadas, comparado con un 48,40% que lo hacen en universidades públicas. Respecto al tipo de relación contractual con las universidades, el 46,70% tienen contrato temporal o inestable frente a un 53,30% que tienen un contrato de forma permanente. La tendencia estable de la contratación está dada, no sólo por el tipo de centro privado o público, donde de manera tradicional las contrataciones eran de índole estable y permanente, que ofrece todas las garantías de seguridad social, desarrollo y continuidad, sino también por la percepción del profesorado, especialmente de universidades privadas, ante las contrataciones temporales, pero que

involucran más tiempo que sólo cuatro meses del contrato, siendo una vinculación a once meses que involucra los dos semestres del año. Esta modalidad genera en los profesionales de la academia una sensación de continuidad y estabilidad, a pesar de existir una ruptura en el orden temporal de los contratos entre los centros universitarios y los profesionales.

Cabe la inferencia que los profesionales de la academia que se ubican en centros universitarios privados consideren que la contratación fragmentada, pero con un mayor tiempo de permanencia en el centro universitario, representa estabilidad, continuación y desarrollo. Las condiciones laborales, desde el punto de vista del tipo de contratación, tiene matices de flexibilidad, fragmentación y precariedad, y ésta, al ser con el mismo centro universitario, es percibida por los profesionales como estable.

El profesorado configura el sentido de su profesión en la academia, desde una escala de valores donde se prioriza a la familia, seguido por el trabajo como actividad académica y sus características de aprendizaje continuo, el servicio, la formación la investigación y la relación con estudiantes, quedando en un segundo plano las características de precariedad que hay para algunos de ellos. En el plano de los valores, la profesión académica se posiciona en un grado de importancia para el profesorado, sustentado en la posibilidad de desarrollo permanente siendo necesaria la actualización para la actividad docente, así como para la investigativa; en esta última con la característica que se genera conocimiento.

Sin embargo, se presenta una ambivalencia en los profesionales académicos, teniendo en el contexto cambiante en los procesos que involucran su quehacer, que queda mostrado en los análisis de correspondencia, donde se evidencia dicha tendencia. Por un lado, se observan datos alusivos al bienestar psicosocial en el que en un plano de máximo malestar y máximo bienestar los profesionales manifiestan que su experiencia de trabajo se decanta entre la insatisfacción-satisfacción, intranquilidad-tranquilidad, malestar-bienestar, donde en el polo negativo aparecen el *agotamiento, sobrecarga, insatisfacción, mala gestión y malestar*. Y en el plano de bienestar moderado y máximo, el sentido de la profesión queda configurado con palabras que refieren *eficacia, buenas relaciones, buenas condiciones, satisfacción, competencia, oportunidades, bienestar, realización y compromiso.*

Cabe resaltar la presencia en el plano del malestar de la relación entre profesor-estudiante y el sentido de la obligatoriedad del trabajo en el polo del bienestar. Esta ambivalencia reafirma la teoría del *burnout*, (Salanova y Llorens, 2008), donde la motivación hacia el trabajo disminuye, factor que influencia la relación con los que se consideran como clientes del servicio, la cual se limita a la establecida en el aula de clase y

no otros espacios. La relación vocacional de los profesionales hacia los estudiantes, toma connotaciones negativas, aunque haya sido considerada como uno de los aspectos identitarios con la profesión. Por otro lado, el sentido de la profesión, se configura obligatorio a pesar de existir diversos grados de compatibilidad respecto de las expectativas del profesional ante su trabajo y el centro en el que lo realiza. Esta obligatoriedad viene suscitada por la entrega vocacional hacia el servicio, por lo cual se realiza de forma responsable siendo compatible con las teorías de la profesionalización (Sarramona, Noguera y Vera, 1998).

La vocación docente se ubica en el polo negativo del sentido del trabajo, donde ésta se ve afectada por la forma en la que se presenta el trabajo y las consecuencias en efectos colaterales. Lo que se ha entendido como vocación docente hace referencia al profesionalismo del profesorado en cada una de las actividades que son propias de la profesión académica, docencia, investigación, servicio social y tutorías. La falta de estar realizando estas actividades, la cuales se han transformado por las formas en las que se gestiona la academia, ha hecho que los efectos colaterales se evidencien en la identidad con la profesión.

La configuración del sentido de la profesión en la academia se presenta bajo la lógica de proporcionalidad entre los factores que componen el sentido de la profesión, y son la respuesta para un sentido positivo posible. De igual forma muestra diversas combinaciones entre los elementos constitutivos del sentido de la profesión, de manera que no son directamente proporcionales, sino que se observa la desproporción de algún aspecto, generando un sentido bien sea positivo del trabajo o negativo. Desde este punto de vista, es como se percibe en el caso de la vocación docente como sentido negativo, con características que son motivantes, importantes y gratificantes para el profesorado, pero debido a los cambios en la academia son concebidas como malestar, configurando por tanto un sentido negativo de la profesión académica.

De forma similar, el sentido de la profesión en la academia se configura como positivo desde el *engagement*, en los polos de *engagement* moderado y máximo *engagement*. En el polo de máximo *engagement*, las palabras que allí se identifican hacen referencia a *compromiso, fortalecimiento, satisfacción, realización, competencia, bienestar, ética y buenas condiciones*, corroborando las teorías del acerca del *engagement*, como un concepto contrario al *burnout*, donde el compromiso con lo que se realiza y con la organización para la cual se trabaja produce en los profesionales de la academia entrega, absorción, dedicación y vigor hacia las funciones que desempeñan en los centros universitarios.

Cabe resaltar que en el máximo *engagement*, que se configura como satisfactorio, los profesionales la asocian con la palabra *agotamiento*. En este caso, un máximo *engagement* presenta efectos colaterales como es un efecto colateral del cansancio por la realización de la terea docente. El agotamiento en los profesionales de la academia participantes del estudio se relaciona con las funciones desempeñadas por el profesorado universitario, las cuales se consideran como funciones que determinan el profesionalismo, que requieren de determinadas competencias y habilidades para poder hacer frente a las responsabilidades propias de la academia, especialmente en la docencia, la investigación y el sentido social. Estas funciones fueron comentadas por los participantes en las entrevistas grupales y en el aspecto negativo del trabajo académico haciendo referencia a que la profesión académica requiere de un esfuerzo adicional por diversas actividades propias de ella como es la calificación de exámenes y trabajos de investigación.

Los resultados dieron fundamento para considerar que la configuración del significado del trabajo y el sentido de la profesión en la academia, aparecen con connotaciones, en su mayoría positivas, referidas al profesionalismo que se desarrolla y experimenta como vocación. La identidad profesional, la satisfacción de trabajar para el desarrollo de las competencias de terceros o el servicio son algunas de las connotaciones por las que se valora la profesión académica por parte del profesorado participante. Los cambios que se presentan en las universidades que referencian la incorporación de modelos de Nueva Gestión, capitalismo académico o las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación), son elementos contextuales, en especial del contexto colombiano, que hacen que la configuración tanto del sentido de la profesión como del significado del trabajo en la academia, sea más bien negativa.

De tal forma que condiciones de trabajo, como la flexibilidad en la contratación, deja abierta la posibilidad de aumentar el número de empleos, disminuyendo por un lado el tiempo libre del profesional, así como la disminución de posibilidades para establecer y afianzar las redes y lazos sociales por lo momentáneo de la relación con estudiantes, colegas y otras instancias de la universidad. De otro lado, la no apropiación del entorno material y la disminución de las oportunidades de desarrollo, bien sea por el tipo de contratación o por la combinación de tareas de corte administrativo, no le permiten acceder a espacios diseñados para el crecimiento del profesional académico. Estos aspectos, configuran de forma *negativa-malestar* el sentido de la profesión y el significado del trabajo en la academia, sin embargo, cabe resaltar los matices que implican la relación de desproporción para que la configuración sea positiva o negativa. También se observa una nostalgia por la forma en la que se realizaba la profesión donde lo primordial era el trabajo direccionado al avance científico, personal e institucio-

nal, mientras que ahora se decanta hacia aspecto institucional generando malestar en la manera en la que se adelanta el profesionalismo en la academia.

Tanto el significado del trabajo, como el sentido de la profesión, se configuran mayoritariamente de forma positiva, ubicándose en el eje bienestar con connotaciones de satisfacción, realización, eficacia, buenas relaciones, etc. De otro lado, la configuración negativa de las dos variables en la academia, se ubican en el eje *malestar* que hace referencia a agotamiento, sobrecarga, insatisfacción, mala gestión. Distinguiendo que el ejercicio de la profesión académica, referida a la relación entre profesor-estudiante y la vocación docente está en contradicción, ubicándose tanto en el eje de bienestar como el de malestar. Dicha contradicción puede aludir a las características propias del oficio como forma concreta y específica del trabajo, donde se entiende que el trabajo académico es por naturaleza de dedicación, entrega, sacrificio y con carga.

En síntesis, la investigación doctoral aporta comprensiones de las transformaciones de la academia en el contexto colombiano y de su impacto en la vivencia del profesorado. Entre los indicadores de este resultado final de ambivalencia ante la academia, el trabajo y la profesión destacan los siguientes: (a) Inquietudes acerca de las condiciones laborales, en las que se destacan el desarrollo de la carrera profesional como académicos, oportunidades de estabilidad y continuidad contractual; lo cual contribuye a un bajo profesionalismo por parte del profesorado hacia el ejercicio de las tareas en la academia; (b) Tensiones latentes respecto a los cánones de publicación, versus los tiempos de dedicación desequilibrados entre la docencia y la investigación; (c) Compromiso con el profesionalismo del académico para "resistir" la sobrecarga de trabajo traducida en aumento de estudiantes por clase y trabajo administrativo; (d) Mantenimiento del contrato social con los estudiantes que en el contexto de disminución de tiempo para atención y asesoría personalizada; y, (e) Necesidad de crecimiento de las universidades colombianas, como instituciones formadoras y fuente de conocimiento, para el fomento del desarrollo del Estado.

Fue interesante ser la investigadora y a la vez, experimentar los cambios referidos al significado del trabajo. El sentido de la profesión académica, en mí como académica, en primer lugar, es de alto grado de respeto para las personas que dedican su trabajo a un empleo que es a favor de otros, esos otros llamados estudiantes. En un segundo lugar, de satisfacción por lo que se hace con los estudiantes y a favor del conocimiento, al hacer el énfasis en la investigación. Y, en tercer lugar, hacer lo que se quiere y por lo cual se siente pasión.

En la reseña de mi tesis, se encuentra el ejercicio investigativo doctoral que refiere *el significado del trabajo y sentido de la profesión en la academia*, el cual no sólo fue un

ejercicio de investigación, escritura, disertación y cuestionamiento constante, sino un apasionamiento por el tema y por encontrar el sentido de realizar en estos momentos de mi vida, una tesis doctoral. Al momento de terminar la tesis, quedé con la certeza que la profesión académica se realiza por vocación y convicción, que desempeña, no como un trabajo más, sino como el trabajo que da satisfacciones y oportunidades que van encaminadas al desarrollo del pensamiento libre, crítico y transformador, desde los espacios reflexivos de las aulas y la investigación.

Referencias

Blanch, Josep Maria (2013). El trabajo académico digital como factor de riesgo psicosocial. Usos y abusos de las TIC en la educación superior. *Educação em Perspectiva, 4*(2), 511-532.

Blanch, Josep Maria; Crespo, Francisco Javier & Sahagún, Miguel (2012). Sobrecarga de trabajo, tiempo asistencial y bienestar psicosocial en la medicina mercantilizada. En Elisa Ansoleaga, Osvaldo Artaza & Julio Manuel Suárez (Eds.), *Personas que cuidan Personas: Dimensión Humana y Trabajo en Salud* (pp. 176-182). Santiago de Chile: OPS/OMS - Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud.

Blanch, Josep Maria; Ochoa, Paola & Sahagún, Miguel Angel (2012). Resignificación del trabajo y de la profesión médica bajo la nueva gestión sanitaria. En Elisa Ansoleaga, Osvaldo Artaza & Julio Manuel Suárez (Eds.), *Personas que cuidad personas. Dimensión Humana y trabajo en salud.* (pp. 165-175). Santiago de Chile: OPS/OMS – Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud.

Morin, Edgar (2004). The Meaning of work in modern time. En: *Conference, 10th world Congress on Human Resources Management.* Rio de Janeiro, Brazil, August, 2004.

MOW, International Research Team (1987). *The Meaning of Working*. London: Academic Press.

Ochoa, Paola & Blanch, Josep Maria (2016). Work, malaise and well-being in Spanish and Latin-American doctors. *Revista de Saúde Pública (RSP), 50*(21), 1-14. http://dx.doi.org/10.1590/S1518-8787.2016050005600

Peiró, José María (1989). Desempleo juvenil y socialización para el trabajo. En José Ramón Torregrosa, Joelle Bergere & José Luis, Álvaro (Eds.), *Juventud, trabajo y desempleo: un análisis psicosociológico* (pp. 159-178). Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Rentería, Erico. (2008). Nuevas realidades Organizacionales y el Mundo del Trabajo: Implicaciones para la Construcción de la Identidad o del Sujeto. *Informes Psicológicos, 10*, 65-80.

Salanova, Marisa & Llorens, Susana (2008). Current state of research on Burnout and future challenges. *Papeles del Psicólogo, 29*(1), 59-67.

Sarramona, Jaime; Noguera, Juana & Vera Vila, Julio (1998). ¿Qué es ser profesional docente? *Teoría y Educación, 10*, 95-144.

Sisto, Vicente (2012). Identidades Desafiadas: individualización Managerialismo y Trabajo Docente en el Chile Actual. *Psykhe*, *21*(2), 133-146. http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.21.2.542

Sisto, Vicente & Fardella, Carla (2008). Narrándose en la flexibilidad. Un análisis narrativo discursivo de la identidad en tiempos de flexibilidad laboral. *Revista de Psicología, 17*(2), 59-80. http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2008.17137

Slaughter, Sheila & Leslie, Larry (1997). *Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entrepreneurial University.* Baltimore: The Jhons Hopkins University Press. http://dx.doi.org/10.5860/choice.35-3451

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

Los vascoparlantes y los medios de comunicación: opiniones, hábitos y actitudes

Basque speakers and the media: opinions, habits and attitudes

Gorka Salces Alcalde

Universidad del País Vasco; gorka.salces@ehu.eus

Palabras clave
Medios
Euskera
Consumo
Identidad

Resumen

La presente investigación trata de arrojar luz sobre la relación de los vascoparlantes con los medios de comunicación, con el objetivo de ayudar a conocer los mecanismos sociales, psicológicos y cognitivos que influyen en el consumo mediático de los hablantes de lenguas minorizadas, en un contexto en el que tanto el emisor (los medios) como el receptor (la comunidad lingüística vasca) están transformándose rápida y profundamente. Para cumplir con dicho propósito, hemos utilizado una perspectiva metodológica integrada, que ha combinado la realización de entrevistas en profundidad, por el lado cualitativo, y la recopilación de datos de audiencia, por el cuantitativo. Como conclusión, esta tesis pretende poner sobre la mesa diversas constataciones y líneas de reflexión que ayuden a los medios en euskera a conocer mejor a su público potencial y a anticiparse a los retos del futuro más próximo.

Keywords
Media
Basque language
Consumption
Identity

Abstract

This research tries to shed light on the relationship of Basque language speakers with the media, as its main aim is to help understand which social, psychological and cognitive mechanisms influence the media consumption of minoritised language speakers. To fulfill this purpose, it was used an integrated methodological perspective, which has combined conducting in-depth interviews, on the qualitative side, and the compilation of audience data, on the quantitative one. Given that both the media landscape and the Basque linguistic community are involved in a process of deep transformation, this work´s conclusions try to set out some findings and lines of reflection that could help Basque language media understand better their potential audience and anticipate the challenges of the near future.

Salces Alcalde, Gorka (2016). Los vascoparlantes y los medios de comunicación: opiniones, hábitos y actitudes. *Athenea Digital*, *16*(2), 437-450. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1891

Introducción

Para entender el trasfondo de la investigación que me dispongo a explicar, es preciso detenerse un momento en sus orígenes. De hecho, este proyecto nació de una necesidad detectada por los propios medios de comunicación en euskera, que ya en 2012 habían finalizado un proceso de reflexión y convergencia que dio como resultado la creación de Hekimen, asociación que a día de hoy agrupa a más de 50 medios en lengua vasca. Uno de los objetivos fundacionales de dicha asociación reside en la apuesta por la renovación, la reflexión y la investigación (Hedabideen behategia, 2014), y en ese contexto se sitúa esta tesis, desarrollada en el marco de la universidad gracias al impulso de los propios medios.

Así pues, el proyecto echó a andar con el concurso de los actores necesarios en lo que se ha venido a llamar transferencia de conocimiento. En este sentido, la apuesta de los medios vascófonos por la investigación vino motivada por el doble reto al que debían (y aún deben) hacer frente. Por un lado, el sector de la comunicación vive una convulsión a nivel mundial, provocada por los nuevos hábitos de consumo, los ciclos informativos cada vez más instantáneos y la generalización de contenidos gratuitos. Por el otro, en las últimas décadas la tipología de hablantes de euskera se ha diversificado notablemente (Gobierno Vasco, 2011; 2013) y, por consiguiente, los medios que trabajan en dicha lengua han pasado de crear productos para un público potencial más fácilmente reconocible a hacerlo para una comunidad mucho más difícil de clasificar en base a unas características predeterminadas. Si para cualquier proyecto comunicativo es básico conocer el público al que se dirige y la situación de los canales para llegar a él, en el *aquí y ahora* de los medios en euskera obtener información respecto a estos dos puntos se antoja crucial para afrontar el futuro a corto plazo.

Con el telón de fondo recién descrito, el objeto de estudio de esta tesis no podía ser otro que el consumo mediático de los vascoparlantes y, más concretamente, las motivaciones y significados que éstos otorgan a dicho consumo. Dicho de otro modo, esta investigación pone el foco en las opiniones, hábitos y actitudes de los hablantes de euskera respecto a los medios de comunicación y, especialmente, respecto a los medios en lengua vasca.

Una vez definido el campo en el que se iba a desarrollar el proyecto, nos fijamos tres objetivos concretos para el mismo:

1) Identificar los factores que condicionan las opiniones, hábitos y actitudes de los consumidores hacia los medios.

2) Recopilar datos estadísticos sobre el consumo mediático de los vascoparlantes.

3) Comparar la literatura producida en torno a los medios de comunicación en euskera con la relacionada con medios de otras lenguas minorizadas.

Esta formulación múltiple nos ha permitido abordar el tema de estudio con la perspectiva poliédrica que requería y, a su vez, nos ha proporcionado la oportunidad de implementar una integración metodológica que considerábamos la mejor opción desde un punto de vista operativo, pero que, además, nos atraía enormemente como investigadores. De este modo, la metodología de este trabajo ha consistido en una revisión bibliográfica interdisciplinar, y un análisis tanto cualitativo como cuantitativo.

(Breve) resumen teórico

Como en la mayoría de las tesis, los primeros pasos estuvieron marcados por la revisión de la literatura producida en torno al objeto de estudio. En nuestro caso, íbamos a investigar el consumo mediático de un grupo social determinado, sí; pero la característica común de los miembros de dicho grupo consistía en el conocimiento de una lengua minorizada.

Desde el principio concebimos el marco teórico, no como una de las secciones con las que, según el catecismo académico, debe contar una tesis doctoral, si no como un proceso de construcción de un discurso propio que nos ayudase a formular nuestra pregunta fundamental: ¿cuáles son los factores que determinan el consumo mediático (y la elección lingüística que éste implica) de los hablantes de euskera? La(s) respuesta(s) sólo podía(n) abarcar todas las dimensiones de la pregunta si el proceso abarcaba trabajos de sociolingüísitica, sociología y *media studies*. Tres bloques temáticos que, si estuviésemos navegando en Twitter, bien podríamos resumir usando los *hashtags* #lengua, #identidad y #medios.

En el bloque más estrechamente relacionado con el idioma, nos detuvimos a explicar el proceso de aprendizaje del idioma descrito por José María Sánchez Carrión (1987), así como los factores que lo componen. Del mismo modo, coincidimos en subrayar la importancia del entorno a la hora de proporcionar unas condiciones mínimas para que el hablante pueda utilizar la lengua minorizada (Martínez de Luna, 2013), lo cual nos dio pie para constatar que, tanto factores objetivos como subjetivos, influyen en la elección lingüística (Arratibel y Garcia, 2001; Bourhis y Landry, 2008). Así pues, cada uno de los individuos que son capaces de hablar un determinado idioma, desarrollará una motivación determinada respecto a éste último en función de su modo y momento de aprendizaje (Etxeberria, 2009), del valor pragmático que se le asigne (Strubell, 2001), de factores relaciones estrechamente ligados a la sociabilidad (Baker, 1992) o de la importancia que le otorgue como parte nuclear de su identidad (Baxok et al., 2006).

Es precisamente este último factor motivacional el que nos llevó a preguntarnos qué papel desempeñan los medios en el proceso de construcción de la identidad lingüística de los consumidores. Para contestar a la pregunta visitamos los conceptos *de comunidad imaginada* (Anderson, 1983) e *identidad líquida* (Bauman, 2000/2009), y coincidimos con Alberto Melucci (2001) al señalar que los sentimientos de pertenencia enraizados pueden proporcionar al individuo refugio en esta época de incertezas existenciales. Sin embargo, tal y como señala James Lull (2006) las identidades hoy en día se construyen con elementos culturales tanto heredados como elegidos; este hecho nos

hizo plantearnos si, teniendo en cuenta el capital demográfico del que dispone la lengua vasca, es preferible establecer un reparto diglósico de funciones con los poderosos idiomas con los que convive, como defiende Mikel Zalbide (2011) citando las prioridades ya señaladas por Joshua Fishman (2001), o si, en cambio, sólo una presencia en todos los campos y en todos los niveles puede garantizar la supervivencia del euskera (Azurmendi, 2011; Odriozola, 2011). Llevado el debate al terreno de la comunicación, nos inclinamos por hacer nuestro el punto de vista de Tom Moring (2007), que sostiene que para que los hablantes elijan los medios en lengua minorizada es fundamental tener una oferta completa, en todos los soportes y con toda clase de contenidos, y que, por lo tanto, centrar los esfuerzos en ofrecer un tipo de información en concreto renunciando al resto de temáticas no sería la mejor de las ideas para los medios en euskera.

De hecho, los mismos medios atraen diferente público por medio del soporte tradicional o del digital (Skobergo y Winsvold, 2011), el ámbito geográfico al que hacen referencia las noticias de un medio es el reflejo de identidades colectivas específicas (Amezaga, Arana, Basterretxea e Iturriotz, 2000), y acertar con el lenguaje y el registro es fundamental para conseguir el *engagement* del público (Awbery, 1995; Zabalondo, 2005). Este último punto es especialmente relevante en el caso de las lenguas minorizadas, ya que el debate sobre los estándares lingüísticos que utilizan suele cobrar gran relevancia (Jones, 2013a), y es complicado compaginar su función como agente estandarizador de la lengua con la utilización de un lenguaje que no dificulte la comunicación con el público (Sarasua, 2013). Con todo, la existencia de medios de comunicación en lenguas minorizadas contribuye a que éstas dejen de ser percibidas como un instrumento arcaico (Hourigan, 2004; O´Connell, 2004), aunque más de una vez se ha remarcado la necesidad de aportar más pruebas empíricas respecto a su contribución concreta al proceso de revitalización lingüística (Cormack, 2007; Jones, 2013b). Y es precisamente esta constatación la que nos empujó a realizar una serie de entrevistas en profundidad por todo lo largo y lo ancho de la geografía vasca.

Análisis cualitativo

Dos han sido los pilares del análisis cualitativo: la muestra y el guión utilizado en las entrevistas en profundidad, ambos con un diseño propio y específico basado en los elementos identificados en el marco teórico.

En lo que a la muestra respecta, un total de 41 personas han sido entrevistadas durante este trabajo, 29 de ellas mediante entrevistas individuales y las 12 restantes en pareja. Pese a que el empleo de *focus groups* también podría haber sido adecuado, tra-

tándose de una entrevista sobre el euskera y los medios de comunicación, temas con un claro componente emocional, moral y político, consideramos que una dinámica grupal podría acallar las opiniones minoritarias o percibidas como no aceptables, activando la espiral del silencio preconizada por Elisabeth Noëlle-Neumann (1980/1995).

Para seleccionar a los entrevistados tuvimos en cuenta cuatro criterios básicos: el grupo de edad, el género, el lugar de residencia y la capacidad lingüística. Por un lado, creímos que la pertenencia a una generación en concreto podía marcar enormemente la experiencia respecto al euskera y sus medios, así como las opiniones respecto a los mismos. Por ello, creamos cinco grupos de edad y elegimos varios miembros para cada uno de ellos, limitando nuestro estudio a los mayores de edad. Por otro lado, también le dimos importancia a que la muestra tuviese una cantidad equilibrada de hombres y mujeres.

Respecto a los criterios geográficos, se efectuaron entrevistas en todos los territorios que componen Euskal Herria, tanto en los cuatro bajo soberanía española (Álava, Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra) como en los tres bajo dominio francés (Labort, Baja Navarra y Sola). A la hora de decidir la proporción de participantes por cada provincia consideramos el peso que cada una de ellas tiene en la comunidad lingüística vasca. No obstante, teniendo en cuenta que en 2011 casi el 80% de los hablantes de euskera eran vizcaínos o guipuzcoanos (Gobierno Vasco, 2013), decidimos otorgar al resto de territorios una mayor representación en nuestra muestra, con el objetivo de buscar una mayor pluralidad de discursos y de puntos de partida para construirlos. De este modo, se podría decir que hemos enfocado el reparto territorial de nuestros interlocutores en base a una proporcionalidad geolingüística ponderada. Finalmente, elegimos a los participantes teniendo en cuenta su lengua materna y sus capacidades lingüísticas formales (lectura y escritura) e informales (compresión y producción oral), intentando recoger la mayor variedad de tipologías en este ámbito.

Como ya hemos mencionado, el segundo pilar del análisis cualitativo fue el guión que diseñamos para conducir las entrevistas, guión que, siguiendo las directrices de José Ignacio Olabuenaga (1996), estructuramos empezando cada bloque por los temas más generales y finalizando por los más concretos, con tres ejes temáticos principales:

1) La relación de los participantes con el euskera
2) La relación de los participantes con los medios
3) La relación de los participantes con los medios en euskera

No obstante, pese a contar con un guión decidimos realizar entrevistas semiestructuradas, ya que nos interesaba explotar toda la potencialidad de los discursos de

los participantes y huir de la rigidez de las dinámicas cerradas de antemano. Por lo tanto, dimos libertad a nuestros interlocutores para desviarse del camino marcado, para que así pudiesen enriquecer y reconstruir el relato que habíamos previsto mediante el guión.

Todas las entrevistas se llevaron a cabo en euskera, puesto que el nivel de fluidez oral se nos antojaba un factor determinante. Además, solo grabamos el audio de las entrevistas, para evitar la ansiedad que una grabación de vídeo podría provocar a los interlocutores. Una vez finalizadas, las conversaciones fueron transcritas integralmente, con la esperanza de que el código (el registro y el dialecto empleado por los participantes) nos ayudase a entender mejor el mensaje. Por último, todo el material fue analizado con el software NVivo9, mediante un proceso de codificación inductiva. Así, realizamos una clasificación nodal basada en los puntos previstos en el guión, pero también codificamos e interpretamos otros aspectos que salieron a la luz gracias al planteamiento flexible de las entrevistas. El análisis se completó con búsquedas sistematizadas de palabras clave, que nos ayudaron a confirmar las conclusiones extraídas de la codificación.

Análisis cuantitativo

Como la mayoría de las investigaciones con un componente cuantitativo cuyo ámbito de estudio engloba toda Euskal Herria, este proyecto también ha tenido que hacer frente a la falta de datos estadísticos sistematizados. El país está dividido entre dos estados y tres administraciones regionales dentro de los anteriores, por lo que apenas existen materiales que estudien los hábitos de consumo mediático de todos los vascos.

Por consiguiente, el principal problema al que tuvimos que hace frente en nuestro análisis cuantitativo fue la incompatibilidad de las fuentes, lo que nos obligó a llevar a cabo la mayor parte de nuestro análisis cuantitativo separando las cuatro provincias bajo administración española (*Hegoalde*) de las tres bajo administración francesa (*Iparralde*). En el caso de estas últimas, la inexistencia de una estructura político-administrativa propia[1] hace, si cabe, más evidente la falta de estadísticas. Desde el principio, el panorama resultó desolador: los datos concretos recogidos en cada medición de audiencia o informe, la frecuencia de recogida de éstos y la metodología empleada para hacerlo no coincidían y dificultaban sobremanera extraer conclusiones generalizables.

Pese a todo, en los que a *Hegoalde* respecta, conseguimos realizar una serie histórica del consumo de medios entre 2008 y 2014, examinando los datos proporcionados

[1] Las tres provincias vascas forman parte del departamento de Pirineos Atlánticos, que comparten con el territorio de Bearne, de mayor peso demográfico.

por los estudios de audiencia de CIES (CIES, 2015) por provincias y poniendo un especial interés en los resultados cosechados por los medios en euskera. De hecho, complementamos las series con el análisis de la cuota de mercado obtenida a nivel comarcal por las radios, televisiones y periódicos en lengua vasca, y también comparamos los perfiles del público de los principales medios vascófonos, en función de la edad, el género, la capacidad lingüística y el nivel de estudios de sus consumidores. En cuanto a *Iparralde*, nos servimos de las dos únicas fuentes disponibles en la última década (las mediciones de audiencia de las radios locales hechas por Médiamétrie [2014] y el estudio puntual sobre el consumo de radio y televisión realizado en 2006 por la Oficina Pública de la Lengua Vasca[2] [Estudio de la Audiencia de Medios de Comunicación en la C.A. de Euskadi y Navarra, 2015]) para realizar una descripción del consumo en euskera y tratar de interpretarlo en base a criterios sociolingüísticos.

Conclusiones

Tras extraer reflexiones específicas tanto del análisis cualitativo como del cuantitativo, las conclusiones finales de la tesis trataron de ser una síntesis interpretativa de ambas.

Respecto a los factores que condicionan el consumo de medios en euskera, del contraste de los resultados obtenidos por medio de los dos enfoques metodológicos utilizados, extrajimos que la fuerza demolingüística del idioma no puede explicar por sí sola el nivel de consumo de los medios vascófonos, y es preciso tener en cuenta tanto el nivel de integridad de la oferta mediática como la identidad, la capacidad lingüística y la red de relaciones del consumidor en potencia.

De hecho, la correlación estadística entre el porcentaje de vascoparlantes en cada comarca y la cuota de mercado que los medios en dicha lengua obtienen en cada una de ellas no permite hablar de una relación de causa-efecto, aunque es innegable la existencia de cierto nexo entre los dos factores. Sin embargo, la oferta de la prensa local en euskera sí que está fuertemente condicionada por el porcentaje de la población capaz de hablar el idioma, ya que su presencia es prácticamente inexistente en las zonas con una baja densidad de hablantes. En este punto, la concepción del sector de la comunicación en lengua vasca como un monocultivo en el que sólo existe un medio de referencia por plataforma (ETB1 en el caso de la televisión, *Berria* en el de la prensa diaria y *Euskadi Irratia* en el de la radio) ha estado muy presente en el discurso de una parte significativa de los entrevistados que, pese a considerar imprescindible expandir la oferta, dudan que la comunidad disponga de capital humano y recursos económicos suficientes para poder hacerlo.

[2] Primer organismo público creado en Iparralde con el fin de realizar políticas públicas de fomento del euskera.

Así mismo, una línea discursiva (a veces subyacente, otras explicitada) muy extendida entre nuestros interlocutores sugiere que existen sistemas de creencias relacionados a la identidad lingüística. Este hecho podría implicar que el uso de medios en euskera y las necesidades que los consumidores tratan de satisfacer mediante dicho uso cambian en función del tipo de motivación hacia la propia lengua. Y, en efecto, la percepción de la neutralidad editorial de los medios cambia según la identidad y el uso lingüístico de los participantes, aunque la analogía entre los medios en euskera y el nacionalismo vasco tiene una presencia muy transversal en los discursos de los entrevistados independientemente de las características de éstos últimos. Aun así, puede percibirse que en los entornos geográficos en los que el conocimiento del euskera está más extendido y entre quienes usan la lengua habitualmente, esta conexión es percibida como natural y se sitúa al nacionalismo en la centralidad política, mientras que, en entornos con menor presencia del euskera y entre interlocutores que hacen un uso del idioma más puntual, este hecho marca a los medios, y los coloca en una posición más excéntrica políticamente. De todos modos, es importante señalar que dicha analogía se realiza en las dos direcciones, y que, por lo tanto, el idioma resulta ser el elemento dependiente, ya que *todos los medios en euskera son nacionalistas*, pero todos los medios nacionalistas (sean bilingües o íntegramente en castellano) son identificados con el euskera. Lo que queda fuera de toda duda es la existencia de dos *frames* diferenciados en lo que al uso de los medios se refiere, ya que una parte de los entrevistados enmarca el consumo mediático dentro de un esquema militante, y otros, con un enfoque más hedonista, lo consideran una mera vía de entretenimiento.

Por otro lado, hemos constatado que la percepción respecto a la comprensibilidad de los medios en euskera cambia según la capacidad lingüística del interlocutor, pero también según los contenidos y el soporte de dichos medios. De la combinación de ambos hechos concluimos que la televisión, la radio y la prensa en euskera no tienen un público potencial del mismo tamaño, y que, por lo tanto, las interpretaciones sobre las audiencias deberían adecuarse a esa realidad.

Además, de las reflexiones de los entrevistados se infiere que el uso lingüístico habitual de las relaciones no mediatizadas se refleja también en el consumo mediático. La experiencia del consumo no se limita a la recepción: compartir lo oído y lo leído, pero sobre todo lo visto es parte fundamental del proceso. Los programas *mainstream* gozan de una ventaja acumulativa reforzada por dicho componente socializante del uso mediático. Por ello, las características del entorno social cercano de los entrevistados operan como un regulador del consumo, con claras implicaciones lingüísticas. En este contexto, los medios y modos de interacción digitales son estratégicos para la comunicación en euskera, ya que disponen de la capacidad de trascender las fronteras geográ-

ficas y las isoglosas tradicionales. Los medios de comunicación a escala nacional también juegan un papel fundamental en la estructuración de la comunidad vascófona, ya que según nos han señalado varios interlocutores residentes en zonas con baja densidad de vascoparlantes dichos medios cumplen la función de ancla lingüística, proporcionándoles el único contacto diario garantizado con la lengua.

La geografía ha resultado ser un factor determinante en el consumo, y no sólo en lo que respecta al suelo que los lectores/oyentes/espectadores pisan, sino también al ámbito territorial al que se circunscriben los medios. De hecho, el análisis de las entrevistas en profundidad pone encima de la mesa que hay una superposición evidente a nivel discursivo entre el ámbito de difusión de los medios de comunicación en euskera y sus espacios de referencialidad. Por un lado, se da una estratificación geográfica en el consumo, de tal manera que existen medios referenciales distintos para las noticias de ámbito local, nacional e internacional. Por otro lado, la referencialidad de los medios en euskera es el reflejo de la división político-institucional del país, siendo la frontera del Bidasoa la divisoria más evidente. Así, los entrevistados de *Iparralde* han manifestado sentirse parte de una periferia dentro de la comunidad lingüística y nacional, opinión que se ha plasmado valorando de forma positiva el punto de vista meta-autocentrado de las radios locales y afirmando que los medios en euskera de ámbito nacional son, en realidad, medios de *Hegoalde*.

Por otro lado, la referencialidad de los medios no está condicionada sólo por el espacio, ya que nuestro análisis cualitativo indica que el tiempo en el que se da el uso también juega un rol importante en la configuración de espacios de hegemonía mediática: el modo en el que los medios son representados está estrechamente ligado al momento de consumo. De ese modo, la televisión es concebida sobre todo como un espacio de socialización, punto de reunión o ágora nocturno, en el que, por lo tanto, la composición lingüística de cada casa tiene profundas implicaciones en la elección del canal a sintonizar. La radio, en cambio, aparece unida a la rutina diaria, pero también a la simultaneidad de acción, ya que al no requerir atención visual permite continuar con dichas labores habituales. Por consiguiente, la radio ocupa el lugar de la banda sonora de la cotidianeidad en el mundo simbólico de una gran parte de nuestros entrevistados. En cuanto a los medios escritos, se percibe una clara separación a la hora de describir los formatos tradicionales y los digitales. Éstos últimos están ligados a conceptos positivos: son gratuitos, rápidos, interactivos y dan la oportunidad de crear un menú informativo propio mediante meta-búsquedas ilimitadas relacionadas con el contenido que se está consultando. En definitiva, representan el futuro de la prensa. Por el contrario, los periódicos en papel tienen una carga negativa indeleble: la aceleración del ciclo de vigencia de las noticias hace que las que éstos ofrecen sean ya vie-

jas, es un formato físicamente limitado y, además, es de pago. Sin embargo, cabe señalar que el papel aparece muy ligado al ocio y al fin de semana: en las descripciones de nuestros entrevistados, el periódico es un elemento de una experiencia agradable que suele estar conceptualmente unido a términos como *café* o *terraza*.

Finalmente, hemos creído oportuno realizar un resumen de las principales tendencias de consumo detectadas mediante el análisis cuantitativo. A ese respecto, se puede afirmar que los medios de comunicación en castellano dominan el panorama mediático de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra. El ámbito de la prensa, concretamente, está cerca de ser monopolístico, ya que en cada uno de los territorios de *Hegoalde*, un periódico conservador obtiene cuotas de mercado con difícil parangón a nivel europeo. Por poner el ejemplo más sangrante, en la serie histórica analizada *El Diario Vasco* nunca bajó del 77% del total de lectores diarios de prensa en Gipuzkoa, según los datos ofrecidos por CIES. En cambio, en el caso de la televisión y de la radio los liderazgos no son tan marcados, y las audiencias son más fragmentadas.

En lo que a los medios en euskera respecta, obtienen un impacto bastante limitado en los campos de la prensa y de la televisión. Las razones se pueden deber a diversos factores, por lo que se deduce del análisis cualitativo. En cuanto a los medios escritos, el lenguaje utilizado por publicaciones como *Berria* o *Argia* es descrito como *demasiado culto* por un amplio sector de los entrevistados, que dicen tener problemas de comprensión con estos textos. A su vez, este hecho genera falta de identificación con dichos proyectos comunicativos. En el ámbito audiovisual, la generalización de productos internacionales habría traído consigo una espectacularización del concepto de calidad, y el desequilibrio de recursos hace que sea muy complicado alcanzar los estándares mínimos que este nuevo panorama establece, especialmente en el terreno de la ficción. Así pues, es en el ámbito de la radio donde los medios en euskera obtienen sus mejores resultados. Si tenemos en cuenta la penetración relativa, es decir, que el público potencial no es el mismo para las radios en euskera que para las que emiten en castellano, *Euskadi Irratia* y *Gaztea* son las emisoras más exitosas de *Hegoalde*.

Sin embargo, para poder llegar a estas conclusiones hemos tenido que realizar nosotros mismos los cruces entre los datos de audiencia y los sociolingüísticos. De hecho, y en ese hecho reside nuestra última conclusión, creemos que las fuentes estadísticas disponibles actualmente no permiten comprender íntegramente el consumo de la población bilingüe. Por ello, consideramos estratégico poner en marcha estudios y encuestas que midan específicamente el consumo de los medios en euskera, y para diseñarlos será imprescindible partir de marcos de referencia propios. Si en algún momento (esperamos que cercano) se aúnan la voluntad y la financiación que dicha medición requeriría, creemos que los siguientes criterios deberían ser incluidos en la misma:

- Tomar en cuenta Euskal Herria en su totalidad, y utilizar baremos adecuados a la escala demográfica del país.
- Tener en cuenta las características del sector de los medios en euskera, en lo que se refiere a la multiplicidad de actores, al tamaño de éstos, y a sus respectivos ámbitos de difusión.
- Incluir mecanismos que permitan interpretar los resultados en clave sociolingüística.
- No limitarse a medir la cantidad de consumidores e insertar la dimensión cualitativa, teniendo en cuenta las interacciones digitales, los nuevos modos de consumo y los significados y valores que los usuarios otorgan a dichas prácticas.

Líneas de investigación y reflexiones para el futuro

No quisiéramos concluir este artículo sin mencionar algunas reflexiones surgidas durante la tesis, pero relacionadas diagonalmente con el objeto de estudio específico de la investigación. Se trata de posibles líneas de investigación detectadas en el primer bloque de las entrevistas en profundidad, y que, por tanto, hacen referencia a la relación de los hablantes con el euskera.

Por un lado, consideramos que sería oportuno establecer nuevos consensos terminológicos que utilicen conceptos precisos para definir a los grupos con diferentes niveles de identificación pragmática y simbólica con el idioma, puesto que no establecer una división clara en este sentido puede introducir interferencias a la hora de realizar un diagnóstico sobre la situación del euskera (y de sus medios de comunicación). Creemos que sería un buen comienzo acordar que al grupo de hablantes que otorgan una función simbólica al euskera y lo usan habitualmente sea denominado *comunidad lingüística vasca*, mientras que a la colectividad (más amplia) de aquellos que saben hablar el idioma, pero no necesariamente lo utilizan ni se identifican con él, se le denomine, simplemente, *grupo de vascohablantes*.

Para finalizar, es posible que también sea oportuno replantearse las tipologías de hablantes de euskera que se han venido utilizando durante las últimas décadas, así como los procesos de aprendizaje definidos por Sánchez Carrión (1987). Así, además de hablantes de tipo A que tienen el euskera como lengua materna, y hablantes de tipo B que han aprendido el idioma en edad adulta, creo que ya existe una generación de hablantes D que, pese a haber nacido en casas castellanoparlantes o francoparlantes sabe euskera desde la infancia más temprana. El desorden terminológico-alfabético no

es casual, ya que la letra D hace referencia al modelo lingüístico del sistema educativo vasco en el cual todas las asignaturas (salvo lengua castellana e inglés) son impartidas en euskera. Mientras que, por lo general, el nuevo hablante (*euskaldunberri*) de la década de los 80 aprendía el idioma en edad adulta y tras haber hecho una elección consciente, la mayoría de los jóvenes que no aprendieron el euskera en casa lo hicieron en la escuela, por decisión de sus padres y/o madres. Adecuar los términos a la cambiante realidad sociolingüística del país nos ayudará a entender los procesos vitales de cada hablante y su relación con el idioma.

Referencias

Amezaga, Josu; Arana, Edorta; Basterretxea, José Ignacio & Iturriotz, Ander (2000). Politics, Language and Identity in the Basque Media. *Mercator Media Forum, 4,* 16–40.

Anderson, Benedict (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism.* London & New York: Verso.

Arratibel, Nekane & García, Iñaki (2001). Euskararen egoeran oinarrituz. En Nekane Arratibel & Iñaki García (Eds.), *Menpeko Hizkuntzaren Bizi-Kemena* (pp. 11–34). Bilbao: UEU.

Awbery, Gwenllian (1995). The Welsh Used on Television. *Mercator Media Forum, 1,* 77–87.

Azurmendi, María José (2011): Mikel Zalbideren Diglosiaren Purgatorioaz txostenari buruz hausnarketak, *BAT Soziolinguistika, 79-80*(2-3), 165-173.

Baker, Colin (1992). *Attitudes and Language.* Clevedon: Multilingual Matters.

Bauman, Zygmunt (2000/2009). *Modernidad líquida.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Baxok, Erramun; Etxegoin, Pantxoa; Lekunberri, Terexa; Martínez de Luna, Iñaki; Mendizabal, Larraitz; Ahedo, Igor… Jimeno, Roldán (2006). *Identidad y cultura vascas a comienzos del siglo XXI.* San Sebastián: Eusko Ikaskuntza.

Bourhis, Richard & Landry, Rodrigue (2008). Hizkuntza-gutxiengoen talde-bizindarra, kultura-autonomia eta ongizatea. *BAT Soziolinguistika, 67,* 151–192.

Cormack, Mike (2007). The Media and Language Maintenance. En Mike Cormack & Niamh Hourigan (Eds.), *Minority Language Media. Concepts, Critiques and Case Studies* (pp. 52–68). Clevedon: Multilingual Matters.

Etxeberria, Felix (2009). Gazte unibertsitarioen bizipenak hizkuntza ikaskuntzan. *BAT Soziolinguistika, 71*(2), 138–150.

Estudio de la Audiencia de Medios de Comunicación en la C.A. de Euskadi y Navarra (2015). Recuperado de: http://www.ciessl.com/audienciamedios.htm

Fishman, Joshua (2001). Why Is so Hard to Save a Threatened Language? (A Perspective on the Cases That Follow). En Joshua Fishman (Ed.), *Can*

Threatened Languages Be Saved?: Reversing Language Shift, Revisited : A 21st Century Perspective (pp. 1–21). Clevedon: Multilingual Matters.

Gobierno Vasco (2011). *V Mapa Sociolingüístico.* Vitoria: Viceconsejería de Política Lingüística.

Gobierno Vasco (2013). *V Encuesta Sociolingüística.* Vitoria: Viceconsejería de Política Lingüística.

Hedabideen behategia (2014). Recuperado 19 de junio de 2016, a partir de http://www.hekimen.eus/behategia/

Hourigan, Niamh (2004). Minority Language Media, Globalization and Protest. *Mercator Media Forum, 7*, 54–65.

Jones, Elin Haf Gruffydd (2013a). Minority Language Media, Convergence Culture and the Indices of Linguistic Vitality. En Elin Haf Gruffydd Jones & Enrique Uribe-Jongbloed (Eds.), *Social Media and Minority Languages. Convergence and the Creative Industries* (pp. 58–72). Bristol: Multilingual Matters.

Jones, Elin Haf Gruffydd (2013b). Permeable and Impermeable Linguistic Boundaries: From Mass Media to Social Media in Policy and Practice in Minoritised Language Contexts. *Zer, 18*(35), 29–45.

Les Médialocales (2014). Recuperado de http://www.mediametrie.fr/radio/solutions/les-medialocales.php?id=17

Lull, James (2006). The Push and Pull of Global Culture. En James Curran & David Morley (Eds.), *Media and Cultural Theory* (pp. 44–57). Abingdon: Routledge.

Martinez de Luna, Iñaki (1996). Hizkuntzekiko motibazioen ekarpenak inguruneak ezarritako baldintzen aurrean. *BAT Soziolinguistika, 18*, 39–52.

Melucci, Alberto (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información.* Madrid: Trotta.

Moring, Tom (2007). Functional Completeness in Minority Language Media. En Mike Cormack & Niamh Hourigan (Eds.) *Minority Language Media. Concepts, Critiques and Case Studies* (pp. 17–33). Clevedon: Multilingual Matters.

Noëlle-Neumann, Elisabeth (1980/1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social.* Barcelona: Paidós.

O´Connell, Eithne (2004). Serving Our Purposes: Audiovisual Media, Language Planning and Minority Languages. *Mercator Media Forum, 7*, 29–41.

Odriozola, Joxe Manuel (2011). Euskal purgatorioa iraungi zenekoa. *BAT Soziolinguistika, 79–80*(2-3), 215–222.

Olabuenaga, José Ignacio (1996). *Metodología de la investigación cualitativa.* Bilbao: Universidad de Deusto.

Sánchez Carrión, José María (1987). *Un futuro para nuestro pasado: claves de la recuperación del euskara y teoría social de las lenguas.* San Sebastián: Elkar.

Sarasua, Jon (2013). *Hiztunpolisa. Euskaltasunaren norabideaz apunteak*. Iruñea: Pamiela.

Skogerbo, Eli & Winsvold, Marte (2011). Audiences on the Move? Use and Assessment of Local Print and Online Newspapers. *European Journal of Communication, 26*(3), 214–229. http://dx.doi.org/10.1177/0267323111413112

Strubell, Miquel (2001). Catalan a Decade Later. En Joshua Fishman (Ed.) *Can Threatened Languages Be Saved?: Reversing Language Shift, Revisited: A 21st Century Perspective* (pp. 260–283). Clevedon: Multilingual Matters.

Zabalondo, Beatriz (2005). Euskal nerabeak Eta Euskal Telebista. *Jakin, 151*, 71–95.

Zalbide, Mikel (2011). Diglosiaren purgatorioaz. Teoriatik tiraka. *BAT Soziolinguistika, 79–80*(2-3), 13–152.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*

El café y otros ejes de autonomía en la inserción laboral[1]

Coffee and Another Autonomy Axes in Labor Inclusion

Felipe Corredor-Álvarez

Universitat Autònoma de Barcelona; fellipecorr@gmail.com

Palabras clave
Trastorno Mental Severo
Inserción laboral
Empleo Protegido
Autonomía

Resumen

Los *Centres Especials de Treball* (CET) son una estrategia para la inclusión laboral de personas diagnosticadas con Trastorno Mental Severo. El objetivo es conocer los ejes de la cotidianidad que potencian la autonomía en la vida laboral de este colectivo. El marco teórico gira alrededor de la comprensión del trabajo en la sociedad y el entendimiento de la autonomía de Richard Sennett. Las técnicas metodológicas fueron foto-provocación y Observación Participante Puntual. Los resultados se dividen en dos partes. En la primera parte describo el uso de los términos de las disciplinas PSI por parte de los diagnosticados. En la segunda parte describo en detalle la rutina y los principales elementos que la componen. Los resultados permiten concluir que la vida laboral no está coaccionada por el dinero, pero tampoco está principalmente motivada por las tareas laborales en sí. Hay numerosos ejes de autonomía que orbitan la rutina.

Keywords
Severe Mental Illness
Labor Inclusion
Sheltered Employment
Autonomy

Abstract

Special Employment Centers (CET, in Catalan) are a strategy for the inclusion of people diagnosed with Severe Mental Illness into the work force, based on sheltered employment. My objective is to get to know the core ideas of the daily routine which promotes autonomy to the working life of this collective. The theoretic framework evolves around Richard Sennett's understanding of society's comprehension of work and Autonomy. The methodological techniques were photo-elicitation and Isolated Participant Observation. I have divided my results into two parts. In the first part, I explore the use of the terms of the PSI disciplines on behalf of the persons diagnosed. In the second part, I explore their routine in detail and its main components. My results allow me to conclude that labor life is not coerced by money, but neither is it motivated primarily by the job tasks themselves. There are many autonomy axes which revolve around the routine.

Corredor-Álvarez, Felipe (2016). El café y otros ejes de autonomía en la inserción laboral. *Athenea Digital*, *16*(2), 451-465. http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1923

En el momento en el que empecé el doctorado tuve la oportunidad de trabajar en un centro de trabajo protegido. En el poco tiempo que duró ese trabajo pude tener un acercamiento a los aspectos laborales de la vida de algunas personas diagnosticadas con Trastorno Mental Severo. Pronto me surgieron preguntas sobre el papel que tenía el trabajo en su vida, y más concretamente, en qué medida les reportaba autonomía. En aquel entonces, para mí, la autonomía era entendida como una especie de antónimo de dependencia. En este largo camino he aprendido a construir una manera diferente de entender la autonomía, que es más gradual, como un proceso, y relacional, y

[1] Adaptación de la lectura de mi tesis doctoral, defendida el 21 de diciembre de 2015, titulada *Ejes de autonomía y vida laboral de personas diagnosticadas con trastorno mental severo* en la Universitat Autònoma de Barcelona y dirigida por el Dr. Lupicinio Íñiguez Rueda (Corredor, 2015).

en la que la dependencia no está excluida, procurando así romper este binarismo, tal como explicaré líneas más abajo.

Parte de este nuevo entendimiento de la dependencia y la autonomía pasó por el trabajo de campo, que supuso el camino inicial para explorar qué significa para ellos *autonomía*. Este camino lo he hecho junto a ocho personas que participaron voluntariamente, llevando a cabo diferentes actividades relacionadas con la fotografía en la que profundizaré en breve.

Como parte del camino, en el análisis fui encontrando —más que un significado o unos indicadores categóricos— los diferentes ejes que promueven el reconocimiento de la autonomía; algunos más centrados en aspectos más discursivos e institucionales relativos a la salud mental, y otros más cercanos a la rutina laboral.

Las personas que poseen el diagnóstico de algún Trastorno Mental Severo (TMS) suelen tener dificultades para iniciar y mantener un trabajo, ya que tienen una carga de estigma, que se suma a la dificultad que supone compatibilizar su trabajo con las características propias de su situación. A partir de la época del cierre de los hospitales psiquiátricos desde finales de los setenta, se han desarrollado diferentes estrategias para la atención de las personas diagnosticadas, muchas de ellas centradas en el trabajo.

El modelo en el que me centro es conocido como trabajo protegido. Se trata de centros de trabajo a medida con salario, diseñado y dirigido a personas diagnosticadas con TMS, y que tienen apoyo y seguimiento de profesionales de la salud mental. En el contexto catalán estos lugares son conocidos como *Centres Especials de Treball* (CET). El CET en el que realicé el trabajo de campo fue ARAPDIS, en el barrio de Gracia de Barcelona, a quienes agradezco también su colaboración.

El esquema que seguiré a continuación inicia con una de las conclusiones: las Unidades Mínimas de Socialización. A partir de ahí presentaré parte del marco teórico (capítulo I): explicaré la procedencia de la actual concepción de autonomía y su alternativa, que rompe el binarismo de autonomía-dependencia. Esta redefinición es la que da la forma a la pregunta de investigación, por lo que tendremos que esperar hasta ese punto para presentarla.

Continuaré con una breve reflexión sobre la voz de la locura que conecta con la metodología, que hace parte del capítulo II.

Para finalizar, presentaré los resultados: los relativos al capítulo III —más discursivos e institucionales— y los relativos al capítulo IV, centrados en la rutina laboral.

Empezamos entonces con las Unidades Mínima de Socialización, UMS. Se trata de los pixeles que dan forma a los instantes que nutren la vida social y sus motivaciones. La unidad mínima de socialización por excelencia en la vida laboral es el momento del café, que permite lubricar y fortalecer las relaciones. Fue el mejor momento del día para muchos. Otras unidades mínimas de socialización podrían ser los momentos de negociación en la actividad conjunta o en las diferencias en el conflicto.

Continuando con la vida laboral, el hecho de tener un salario también permite fomentar las UMS, pues permite actividades de socialización que de otra manera no se podrían costear en muchos casos.

El aprendizaje de un oficio laboral repercute también en el aprendizaje de la vida social, incluidas las UMS. Como dice Richard Sennett, las capacidades que tenemos para dar forma a las cosas o realizar un oficio son las mismas en las que se inspiran las relaciones sociales (2008/2009, p. 352).

El trabajo en sí no es una UMS, pues es demasiado complejo para ser una unidad mínima de cualquier cosa, pero las promueve, dando forma a los demás aspectos de la vida. La vida social no es una suma de UMS, pero se fortalece y fluye gracias a los instantes que propician. No se trata de que sin UMS no haya vida social pero, sin estos momentos, la vida social estaría estancada. Un trabajo no denigrante y suficientemente satisfactorio debería dar pie a numerosas UMS, como es el caso del CET.

El camino recorrido para llegar a las UMS pasa por identificar los ejes de reconocimiento de autonomía por medio del análisis de la cotidianidad, que explicaré a continuación.

Dividiré la explicación en tres partes. En la primera, me centraré en explicar cómo el modelo laboral actual define la autonomía, y la alternativa que presenta Richard Sennett para definirla de una manera más respetuosa, basada en el reconocimiento de la autonomía y la correspondencia asimétrica.

En base a este entendimiento, presentaré el marco metodológico llevado a cabo basado en la foto-provocación y la observación participante puntual, y cómo funcionan.

A partir de ahí presentaré los resultados, divididos en dos grandes bloques: *Términos e instituciones PSI* y *Rutina y trabajo*".

El modelo imperante de trabajo en la sociedad occidental es lo que se conoce como trabajo flexible. Es un modelo que responde a un entorno cambiante, caracterizado por constantes flujos, movilidad laboral e incertidumbre. La planificación se hace a

corto plazo. La productividad y la rentabilidad están por encima de la estabilidad laboral y de los planes a largo plazo; incluso están por encima del cuidado de sí mismo y del Otro. En este contexto, las redes sociales tienden a ser más efímeras.

Los trabajos de tipo flexible son los que están en la cúpula. Uno de sus focos es el aumento de la productividad y acumulación de capital, por lo que definen los ritmos de los demás trabajos, marcando la lógica del funcionamiento de la sociedad. Su estructura no es la jerárquica tipo militar, más bien es una pseudopirámide con un centro difuminado y mecanismos de poder difíciles de rastrear. Los efectos del modelo laboral flexible son tangibles a lo largo y ancho del tejido social.

Estas consecuencias son descritas por Sennett en su libro *La corrosión del carácter* (1998/2005). La superficialidad en las relaciones emana como efecto directo del actual capitalismo. Por un lado, la movilidad laboral evita que los lazos sociales sean mantenidos en el tiempo, por lo que las relaciones no llegan a ser lo suficientemente significativas como para proteger al Otro en caso de alguna debilidad. El cuidado no hace parte de la vida social inmediata, suele ser delegado.

Por otro lado, el mismo modelo de trabajo promueve la competencia interna, los planes a corto plazo. Los valores que subyacen no son la lealtad y el compromiso, sino el desapego y la cooperación superficial. La mentalidad del triunfador dice que culpar al entorno de las calamidades es de cobardes y perdedores; los triunfadores asumen sus éxitos y fracasos como producto propio.

Bajo estas condiciones, la necesidad mutua que une a la gente y genera cohesión se ve diezmada, el concepto de autonomía se forja como antónimo de dependencia, la cual se entiende como una condición aceptable y necesaria en la niñez, pero deplorable en la adultez.

La dependencia llega a ser una condición vergonzosa, siendo una herramienta disciplinaria muy útil al capitalismo. El trabajador interioriza que ser dependiente es como ser una especie de *parásito* y hará todo lo posible para evitarlo, maximizando así la productividad.

A partir de estas reflexiones Richard Sennett propone otra manera de entender la autonomía y la dependencia. Un entendimiento más respetuoso de la dependencia pasaría por la administración de la ayuda, tratando a aquel que libremente la solicita como un adulto capaz de administrarla (Sennett, 2003).

Es lo que Sennett llama la "concesión" de autonomía a los otros. Este término de concesión lo encuentro problemático y opto por remplazarlo por el "reconocimiento" de autonomía. Concesión indica la entrega de algo que tiene una persona A a una per-

sona B que no tenía previamente, dando por hecho un exceso de autonomía de A y una carencia de B. Reconocimiento, en cambio, no da por hecho el exceso o carencia de autonomía de unos u otros, y la razón por la que una persona o institución le reconoce autonomía a la otra es estructural, como resultado del entramado de poder entre instituciones y personas.

La autonomía es también un proceso de diferenciación mutuo, que no debe marcar distancias, sino buscar la complementariedad. Es un proceso relacional que se actualiza constantemente. Para que sea funcional debe haber confianza mutua que repercute en aceptación mutua, incluso ante la falta de entendimiento. Y como intercambio social que es, puede ser asimétrico, sin que suponga algún tipo de deuda o de desigualdad posterior.

La aceptación mutua en la incomprensión no debe ser una rendición frente un "no te entiendo". Es importante ahondar en el entendimiento tanto como sea posible, y llegar a la aceptación, aunque no sea completa, avanzando a su vez en el reconocimiento de la autonomía.

Es aquí donde se enmarca este trabajo de tesis, aportando herramientas para el entendimiento mutuo y el reconocimiento de la autonomía. En este sentido, la pregunta de investigación es: ¿Cuáles son los ejes de la cotidianidad laboral sobre los que se potencia la autonomía de personas diagnosticadas con Trastorno Mental Severo? La respuesta a esta pregunta está basada en sus palabras.

Así pues, la finalidad de esta investigación fue contribuir a la comprensión del cotidiano laboral sobre el que, eventualmente, se potencia la autonomía de las personas con diagnóstico de TMS. Siguiendo a Richard Sennett, entendemos la autonomía como un proceso relacional que se actualiza constantemente en el trato, siendo un tipo de autonomía que promueve la cohesión social y la ayuda al otro, y en el que la dependencia es una relación de reconocimiento mutuo, y es posible que sea manejada de una manera respetuosa y no denigrante, por ejemplo, mediante el reconocimiento de autonomía (Sennett, 2003). Esta manera de entender la autonomía se contrapone a la manejada en occidente actualmente, promovida por valores como la búsqueda del éxito laboral en un contexto de mercado laboral flexible, que mina las relaciones sociales en su base y, cómo no, corroe el carácter (Sennett, 1998/2005), además que entiende la dependencia como una condición vergonzosa, cercana a la niñez y totalmente indeseable.

La relación de occidente con las palabras de las personas diagnosticadas ha sido problemática. Según Sennett, uno de los fallos del Estado de bienestar es que no se tuviera en cuenta la palabra del Otro en su asistencia (2003). Y tradicionalmente en occidente la voz de la locura ha sido silenciada, por lo que la sordera ha sido doble.

Algunos avances en las ciencias sociales han permitido que en las últimas décadas se rescatara la voz de la locura desde puntos de vista diferentes; algunos de dudosa utilidad, ya sea por caer en una escucha administrativa o en una escucha sorda en la que predomina la voz del analista (Cowden & Singh, 2007). Por esto, apuesto por la orientación de carácter político en el diseño metodológico, guiado por un diálogo creativo. En su desarrollo me surgieron varias preguntas: ¿Acaso les voy a dar la voz a los que no la tienen?, ¿se trata de amplificar su voz?

La primera pregunta se responde rápido: No le voy a dar la voz a nadie. Ellos ya tienen su propia voz. No se trata de dar la voz al otro, sino hasta dónde llega su propia voz, por lo que, en parte, sí se trata de amplificar la voz y ponerla en diálogo.

Existe una asimetría estructural que no podemos negar ingenuamente, aunque nos desagrade. Se trata de identificar esas disimetrías y minimizarlas en la medida de lo posible o incluso subvertirlas. De ahí la necesidad del diálogo.

El diseño de la metodología es en sí el diseño del diálogo. He llevado a cabo una técnica llamada foto-provocación, complementada por la observación participante puntual.

Para el trabajo de campo, tal como estaba planificado, necesitaba el apoyo de algún CET. Finalmente contacté con ARAPDIS, y me ofrecieron toda su colaboración: contacto con los participantes voluntarios, logística, espacio físico para las reuniones y entrevistas, etc.

La foto-provocación es una entrevista basada en fotografías (Johnson, 2012). La realicé en dos fases. La primera fueron dos reuniones con varios participantes en la que les expliqué cómo funcionaba: tomar fotografías de un día laboral normal, incluyendo las mismas actividades laborales, pero también todo lo que hay alrededor de ellas —antes de llegar al trabajo, después, descansos, etc.—, haciendo énfasis en lo que ellos consideraran más importante. La ambigüedad de las instrucciones fue deliberada.

La segunda fase fue de entrevistas individuales, en las que cada uno me iba contando cómo era un día laboral normal, siguiendo las fotos como guión principal, pero alterado por un guión de entrevista semiestructurada, centrándonos en los aspectos relevantes que fueran surgiendo.

Con algunos de los participantes llevé a cabo también una observación participante puntual, inspirada en la etnografía, pero mucho más modesta. Se trataba de tener una breve inmersión en el campo en primera persona y con registro de diario de campo, que serviría de soporte complementario para el análisis de las fotografías y las palabras.

Durante la actividad, con relación a la fotografía, los participantes tenían múltiples roles, según Roland Barthes (1980/1999): de fotógrafo (Operator), Espectador (Spectator) y cuando hacían parte de la fotografía, Spectrum. El discurso sobre la fotografía se gestaba desde la misma planificación, antes de presionar el obturador. La fotografía convierte la luz que absorbe en un objeto, y en este caso, un objeto de narración y análisis. También es un objeto animado, no en el sentido cinematográfico, sino en el sentido en el que anima al espectador en diferentes medidas.

En la entrevista, la fotografía anima al participante a hablar, y con sus palabras anima a la fotografía. El entrevistador anima también con preguntas, comentarios, impresiones que reaniman la foto, y nutre la conversación sobre la imagen, y sobre la cotidianidad. Esta sería una manera de describir la foto-provocación, dos personas animadas recíprocamente por las fotografías, descifrando juntos significados.

La fotografía participa como un mediador laturiano. No es un puente inmaculado que transmite un momento o una idea tal cual de una cabeza a otra. Como mediadora, la fotografía transforma los significados, los altera, al mismo tiempo que la situación de la entrevista.

Además del papel mediador y dinamizador de la fotografía, ésta funcionó como un punto de anclaje común para hablar de los pormenores del día a día en el trabajo. En algunos casos el discurso utilizado durante las entrevistas era sensiblemente diferente del que se usa en el medio académico, y sin ánimos de menospreciar el primero, los resultados de la investigación se deben presentar basados en el segundo. En este sentido, la fotografía funcionó como una suerte de bisagra que articula la comprensión.

El material recolectado es analizado por medio del análisis temático de contenido: la creación de categorías a partir de la lectura y relectura (y escucha) de las entrevistas, que permite la flexibilidad necesaria para trabajar con entrevistas, fotografías y diario de campo, pues el mejor análisis de las fotografías, en este contexto, es el que pasa por las palabras de sus participantes.

Durante el trabajo de campo procuré cierta ambigüedad en la formulación de las preguntas, evitando el uso de tecnicismos, o no ceñirme a sus definiciones, procurando que ellos expresaran su propio uso a lo largo de las narraciones. Inevitablemente fueron saliendo términos procedentes de las disciplinas PSI (psiquiatría, psicología clínica y psicología social), pues estos impregnan el discurso occidental, especialmente en las personas que por diversos motivos están circundando este tipo de instituciones. El análisis de estos usos da cuenta de la inteligibilidad que le dan las personas diagnosti-

cadas a su situación, y de la manera como construyen el mundo, teniendo en cuenta que el lenguaje es constitutivo de la realidad.

Este análisis da con el objetivo de fondo de la investigación, de promover el entendimiento mutuo y la identificación de los ejes de autonomía.

Esta parte más discursiva y disciplinar del análisis hace parte del capítulo III. Empiezo con la arista más polémica: la medicación psiquiátrica. Desde la experiencia cotidiana la medicación se relaciona a la autonomía por dos caminos:

El primero es más intuitivo y tiene que ver con los efectos directos, cómo se adecua a cada persona y los posibles efectos secundarios. En la medida en la que funcione bien, la medicación permite tener una vida más llevadera.

El segundo camino tiene que ver con la propia administración de la medicación, un tipo de sesión que era entendida como autonomía por parte de algunos participantes. Este caso podría entenderse como un tipo de reconocimiento de autonomía, alejado del modelo paternalista basado en la sumisión. Tras preguntar si las pastillas eran más autonomía o dependencia, Adrián respondió: "Autonomía, porque tengo el margen de tomar los extras" (Adrián, entrevista personal, 9 de enero de 2012)[2]. Los extras son una medicación adicional que se toma en momentos de crisis y mal administrada puede ser letal o tener consecuencias graves (ver figura 1).

Figura 1. Fotografía 22 de Adrián

Durante las entrevistas se habló también de la relación con los profesionales, desde un punto de vista más personal y directo, así como de manera más institucional. Las opiniones se movían entre el halago y la crítica.

[2] Los nombres fueron remplazados por seudónimos y las caras de las fotografías difuminadas para mantener el anonimato de los participantes.

Quizás lo más importante de estos dos primeros apartados es que no hay suficientes estudios para contrastarlo, pues es un campo aún poco explorado. Las principales recomendaciones para futuras investigaciones pasan por profundizar en estos aspectos: cómo viven los diagnosticados la experiencia con la medicina y cómo viven la relación a nivel personal con los profesionales PSI y las instituciones en general.

Sobre la sintomatología, en la línea de muchas otras investigaciones, algunos participantes resaltaban el impacto positivo de llevar una vida laboral y cierta mejora en los síntomas.

Durante las entrevistas fueron apareciendo diferentes ejemplos de gestión del estigma frente a la sociedad. Uno de ellos manifestaba abiertamente que tenía especial interés en aparecer en la tesis con su nombre verdadero y su imagen, como un acto de voluntad política. Aunque más adelante haya cambiado de opinión por diversos motivos personales, su intención inicial da cuenta de una estrategia activa. Otro de los participantes manifestaba justamente lo contrario; le preocupaba mucho que pudiera ser reconocido, e indicaba en las entrevistas que procuraba ocultar su diagnóstico de cara a la sociedad. El tercer caso relevante fue una persona que lo negó durante la entrevista. A mi entender no era precisamente como la manifestación de un síntoma, sino como una estrategia de algún tipo de reivindicación desde la rebeldía.

Pasamos a los términos de ciencias sociales. El primero, la dignidad, se formó a partir de una pregunta directa: "Dicen que el trabajo dignifica ¿Qué opinas?". La mayoría de respuestas las podemos ubicar en dos campos.

Por un lado, la dignidad del trabajo viene dada por la relación de la persona con la sociedad, en un contexto amplio. El trabajo permite sentirse parte del engranaje que mueve la sociedad y no como un elemento exterior que se alimenta de ella. Esta participación activa es lo que algunos entrevistados se referían con dignidad, y se podría identificar con una de las condiciones de la autonomía, siguiendo la lógica de Richard Sennett: hacer parte del engranaje daría cuenta de un tipo de reciprocidad.

Por el otro lado, la dignidad del trabajo es entendida a un nivel individual, como antónimo de vida ociosa y sedentaria, que puede prestarse a pasar horas y horas en el sofá comiendo o bebiendo de más, y a que se acumulan las horas y hagan la cotidianidad muy difícil de llevar.

Sobre la rehabilitación psicosocial, rescaté la interiorización del término, que, de manera resumida, podríamos decir que es llevar una vida cercana a la del sujeto normal idealizado, en la misma línea del uso de normalización. Dicho de manera esque-

mática: Una vida con una rutina establecida y un salario sería cercana a una vida normalizada, adquirida a través de la rehabilitación psicosocial.

En el lenguaje común los términos de autonomía e independencia suelen usarse indistintamente y se contraponen a la dependencia, los dos primeros suelen tener más carga positiva, y el segundo tiende a ser indeseable.

En la investigación encontré que la dependencia puede ser vista como falta de libertad para tomar decisiones o en la necesidad de apoyo para ciertas tareas laborales y caseras.

La independencia en el trabajo se relacionaba con la capacidad de hacer ciertas tareas con cierta dificultad, más cercana a la satisfacción por el trabajo hecho. La figura 2 muestra un objeto que representaba independencia, pues fue una modificación de su propia inspiración a partir de un modelo dado, y por la cual obtuvo reconocimiento. Independencia pasa también por poder ser más abierto con la gente y más sociable, también poder realizar ciertas tareas laborales por sí solos. También se relacionaba con el hecho de tener un salario que permite tomar ciertas decisiones, y en la misma línea de la dignidad antes señalada, de hacer parte del engranaje que mueve la sociedad.

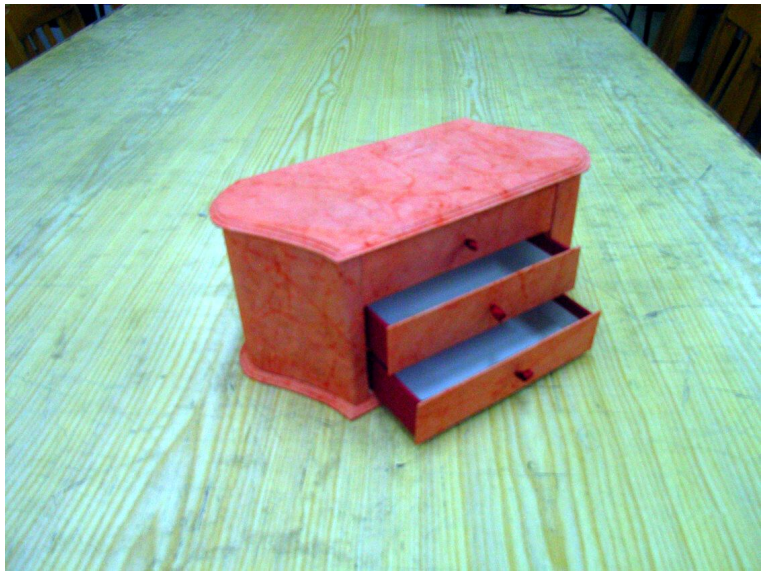


Figura 2. Fotografía 8 de Manuel

Pasamos al capítulo IV, *Rutina y Trabajo*, que es la parte central del análisis. El papel de la rutina laboral en la historia de la locura de Michel Foucault (1968/1998a; 1968/1998b; 1968/1998c) era cercano al control moral. Constituía una prescripción en contra de la ociosidad, la regulación de la vida misma con tal de mantener el orden social y hacer que los diferentes estén encerrados o parezcan normales.

Sennett (1998/2005), por su parte, evaluaba la rutina desde la óptica de dos autores distintos y dos tipos de trabajo distintos. Por un lado, Smith, hablando del trabajo de las fábricas de clavos, criticaba la rutina tipo militar, centradas en aspectos minúsculos y repetitivos, en el que el trabajador no tenía ningún tipo de control.

Giddens —siguiendo a Diderot—, por su parte, exploraba una rutina de tipo más artesanal siguiendo el ejemplo de una industria de papel del s. XVIII, en la que el trabajador tenía conciencia y control del proceso, podía jugar y experimentar con los materiales, perfeccionando el producto, así como los ritmos y diferentes tiempos del trabajo. La rutina permite un conocimiento profundo de las tareas, su dominación, tras la cual es posible buscar alternativas para el perfeccionamiento (Sennett, 2008/2009).

Así, dos de las principales condiciones para que la rutina no resulte denigrante son la posibilidad de tener conciencia y control sobre los procesos en el trabajo y también control sobre los ritmos y los tiempos.

Al explorar estas dos condiciones en los datos de investigación, encontré que se cumplen en gran medida. En general, cada quien conocía su trabajo y tenía un margen importante de maniobra para poder hacerlo, tanto en el proceso como en los ritmos del mismo. Así, para repartir paquetes de mensajería cada quien podía escoger la ruta que más le conviniera entre bus, metro o incluso bicing (servicio público de bicicletas en Barcelona), como fue el caso de uno de los acompañamientos de observación participante puntual. En el caso de la limpieza en grupos, entre ellos decidían de manera endógena la rotación de la limpieza de los váteres para que no cayera siempre en la misma persona.

En algunos de los oficios que manipulaban objetos, como en la restauración de muebles, era más sencillo rastrear el control y manipulación de los materiales, como aprender a lijar los relieves sin perder la forma.

La tercera condición que señalaba Sennett para que la rutina no resultara denigrante era ubicar el principal foco de la motivación del trabajo.

La rutina digna de tipo artesanal debería tener el foco en el proceso, como en el juego. Al ser la principal motivación el dinero, el trabajo supone un tipo de coacción (Sennett, 2008/2009).

Ahora bien, durante el desarrollo del trabajo de campo y su análisis encontré que la principal motivación no era siempre el proceso, pero tampoco el dinero. Hay numerosas motivaciones que orbitan la rutina que hacen que no sea denigrante.

La primera de ellas era evitar la no-rutina. Recordemos que uno de los significados de la dignidad en el trabajo era un antónimo de la vida sedentaria. También al comparar el trabajo con el desempleo, la principal ventaja era tener un motivo para levantarse por las mañanas y no estar tan sólo en casa, por ejemplo.

La motivación por el proceso y los resultados no estaba ausente. A lo largo de las entrevistas, manifestaron en algún momento cierto orgullo por algún producto, siendo más tangible en los trabajos que implicaban la manipulación o creación de objetos.

Las dificultades y retos laborales, en alguna medida, presentaban una motivación adicional, siempre que fueran asumibles. En la rutina, los retos funcionan como un carburante para la imaginación y son un paso obligado para la mejora. En una rutina estática y repetitiva, de tipo industrial, los retos son nulos, lo que la hacen denigrante.

Un participante señalaba la plancha como su principal reto, ya que es la herramienta para el encolado de la madera, que no terminaba de dominar bien (ver figura 3).

Figura 3. Fotografía 10 de Óscar

Los retos de la vida laboral desbordan sus tareas. Por ejemplo, un participante indicaba que su principal reto del día era levantarse por las mañanas.

Otro de los ejes más importantes de la vida laboral son las relaciones sociales. Numerosas investigaciones señalan la debilidad de las redes como uno de los principales problemas de la experiencia de la enfermedad mental, y cómo la vida laboral ayuda a paliarlo (Bradshaw, Armour, & Roseborough, 2007). Todos los participantes las reconocieron como partes transversales de la experiencia laboral. En efecto, es uno de los pi-

lares de la rehabilitación psicosocial. Rafael, por ejemplo, realizó la mayor parte de sus fotografías a personas y ninguna a sus tareas laborales como tal. Sin lugar a dudas, era de lejos lo más importante de ir al trabajo.

El tipo de relaciones que se pueden tejer van desde la amistad hasta el conflicto, pasando también por las relaciones erótico-afectivas.

El hecho de tener una vida laboral también mejora la calidad de las relaciones familiares, pues tener la rutina, salir de casa cada día y tener un sueldo permite un rol más autónomo con relación a la familia.

El símbolo de lo positivo de la vida laboral vendría siendo el café. Para muchos, era el momento más importante del día, pues permitía un momento de conexión con los compañeros para hablar de los entramados laborales, de la propia vida, de fútbol, hacer bromas, etc. Es la Unidad Mínima de Socialización prototípica en el trabajo. En la figura 4 vemos fotografías diferentes del momento favorito del día de uno de los participantes.

Figura 4. Collage del café. Fotografías 19, 20 y 21 de Rafael

Por último, de las motivaciones que orbitan la rutina, no podemos dejar atrás el dinero. Está directamente relacionado con la autonomía, pues permite tomar ciertas decisiones, costearse aficiones, o desarrollar la vida social, pues las familias no siempre pueden costear una salida con amigos al cine, a tomar algo, etc.

El hecho de ganar un salario también permite adquirir cierto estatus muy diferente al de enfermo dependiente. Uno de los entrevistados manifestó que podía sacar pe-

cho en las reuniones familiares, y comprarles regalos en navidad con los ahorros que guardaba en la alcancía.

Sobre el dinero, destaca el hecho de que uno de los entrevistados entró a trabajar sin tener necesidad económica, solamente por las demás motivaciones que orbitan la rutina.

De esta manera, vemos que la rutina laboral de los participantes, aunque no es del tipo artesanal, tampoco es la denigrante que señalaba Smith. Existen motivaciones que la orbitan, contienen y promueven las UMS, que refuerzan los aspectos de la autonomía relativos al fortalecimiento de las relaciones sociales más cercanas e infinitesimales, redundando en cohesión social.

Con esto, no quiero establecer que el CET sea un punto de llegada. Lo ideal sería que existiera una integración tal de los seres humanos que no requiera empleo protegido, ni siquiera trabajo por coacción económica, en general.

Pero en la sociedad en la que vivimos el trabajo es un derecho y una obligación, además de ser la principal forma de relacionarse, integrarse en la sociedad y subsistir. No se debería permitir que unas personas queden excluidas.[3]

Referencias

Barthes, Roland (1980/1999). *La Cámara Lúcida: Nota Sobre La Fotografía*. Barcelona: Paidós.

Bradshaw, William; Armour, Marilyn Peterson & David Roseborough (2007). Finding A Place in the World: The Experience of Recovery from Severe Mental Illness. *Qualitative Social Work*, *6*(1), 27–47. http://doi.org/10.1177/1473325007074164

Corredor, Felipe (2015, diciembre 29). *Ejes de autonomía y vida laboral de personas diagnosticadas con trastorno mental severo* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona. Recuperado de: http://hdl.handle.net/10803/330927

Cowden, Stephen & Singh, Gurnam (2007). The "User": Friend, foe or fetish?: A critical exploration of user involvement in health and social care. *Critical Social Policy*, *27*(1), 5–23. http://doi.org/10.1177/0261018307072205

Foucault, Michel (1961/1998a). *Historia de la locura en la época clásica* (2nd ed., Vol. 1). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1961/1998b). *Historia de la locura en la época clásica* (2nd ed., Vol. 2). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

[3] Quisiera extender los agradecimientos ya plasmados en la tesis a los miembros del tribunal, por su lectura dedicada y rigurosa, su amable reconocimiento y su severidad cuando correspondía.

Foucault, Michel (1961/1998c). *Historia de la locura en la época clásica* (2nd ed., Vol. 3). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Johnson, Katherine (2012). Visualising mental health with an LGBT community group. In Paula Reavey (Ed.), *Visual Methods in Psychology: Using and Interpreting Images in Qualitative Research* (pp. 173–190). East Sussex: Routledge.

Sennett, Richard (2003). *El Respeto: Sobre La Dignidad Del Hombre En Un Mundo De Desigualdad*. Barcelona: Anagrama.

Sennett, Richard (1998/2005). *La Corrosión Del Carácter: Las Consecuencias Personales Del Trabajo En El Nuevo Capitalismo* (5a ed). Barcelona: Anagrama.

Sennett, Richard (2008/2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

Este texto está protegido por una licencia *Creative Commons 4.0*.

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

Resumen de licencia - *Texto completo de la licencia*